HISTORIA, SEMIÓTICA Y MATERIALISMO CRÍTICO. SEGMENTACIONES SOCIALES Y PROCESOS SEMIÓTICOS: LA DIALÉCTICA BASE-SUPERESTRUCTURA.

HISTORIA, SEMIÓTICA Y MATERIALISMO CRÍTICO. SEGMENTACIONES SOCIALES Y PROCESOS SEMIÓTICOS: LA DIALÉCTICA BASE-SUPERESTRUCTURA.

Lic. Edgardo Adrián López
Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta

Director de Tesis: Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin

2005



Para que salga el sol con nuestra ayuda

A mis hijos: a Yain, por sus tempranas preguntas acerca del origen de la desigualdad; a Nahir, por su dedicación paciente al estudio; a Itatí, por sus travesuras. A los sueños y a todos los que, como Ignacio Vargas en 2003, de la *CCC* de la localidad de Cobos, Salta, anhelan un mundo poblado de belleza.

VOLUMEN I

PRIMERA PARTE

"... *Este pensamiento puede parecer duro para aquel que no ha triunfado en la vida* (*, pero sólo*) *cuenta la realidad;* ... *los sueños,* ... *las esperanzas, permiten definir a un hombre como sueño desilusionado, como esperanzas abortadas, como esperas inútiles* ..."

Jean-Paul Sartre

"*Marx y Engels* … (*establecieron que*) *la historia de la humanidad es la historia del paso de una* ... *organización* ... *sin clases a sociedades de clases* ... (*Propusieron*) *que se buscara en el desarrollo de las fuerzas productivas y de las relaciones* ... *de producción el fundamento, en último análisis, de* (*esa*) *transición*"

Maurice Godelier

"... (*Respeto*) ... *la* '*idea*' *comunista* ... *Creo en la Revolución, es decir, en una interrupción, una cesura* ... *en el curso ordinario de la Historia* ..."

Jackie Eliahou Derrida

Aclaraciones Editoriales

Si bien hemos procurado conservar una línea en la citación, las peculiaridades de los textos nos obligaron e. g., a insertar innovaciones: no nos pudimos ajustar de forma excluyente, ni a la manera “latina” ni a la que se conoce con el nombre de “estilo Chicago”. Así, el corpus colectivo editado por *Pasado y Presente* sobre el pensamiento de Gramsci, exigió que los artículos internos tuvieran subíndices. Algo similar ocurrió con Sartre.

En otros casos, cuando el autor no era seguido en su argumentación en detalle (como sucede con Riazanov o Lotman), se decidió aludir a la obra con el título general que le otorga el editor. En cambio, con otros fundadores de discursividad (de la factura de Marx o de Bourdieu) los capítulos son citados por orden alfabético, acorde a su aparición en el texto que se consulta y/o según las fechas de edición.

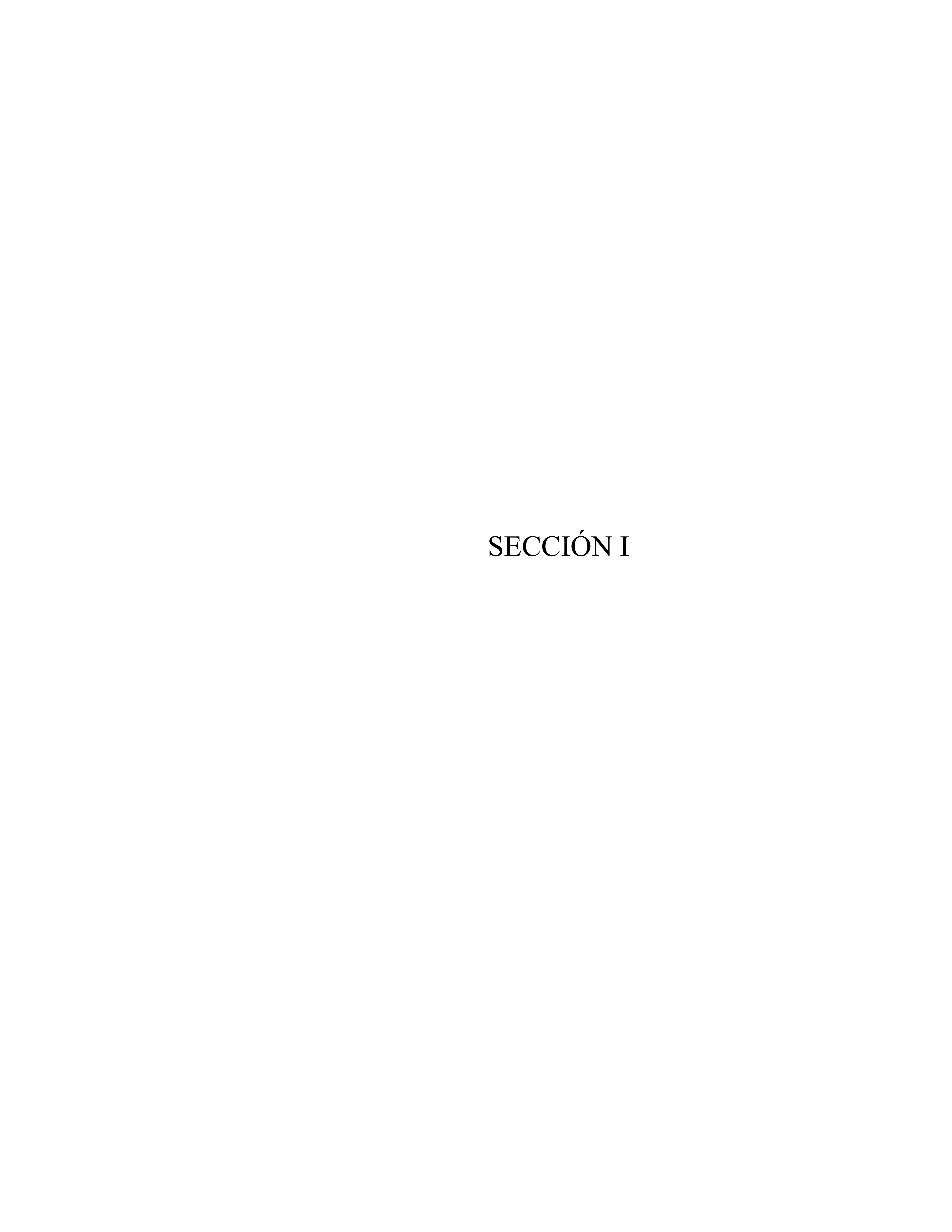
Cuando nos encontramos con varios palimpsestos de un mismo año que pertenecen a un único “autor”, y salvo excepciones, se menciona como “a” al que asoma primero en la Tesis.

Cuando tenemos a un mismo “autor” con escritos que son en colaboración y de firma exclusiva, elegimos citar en primer término la “obra” colectiva y en segundo lugar las que correspondan por orden, aun cuando haya que repetir el título (ésa es la situación con Lotman, Courtés, etc.).

Respecto a las notas que acompañan a los capítulos y a algunos apéndices, las que corresponden al II no figuran en el *Índice General* porque su estructura sigue la obra del pensador que es objeto de estudio. Mas por una cuestión de prolijidad, se optó por ubicar las notas en hoja impar, al igual que la bibliografía. A propósito, ésta es citada al final de cada Apéndice, para la situación de corpus amplios, y al término de cada capítulo, para fracciones menos extensas.

En ocasiones peculiares, en las que una nota de la obra aludida ocupa varias páginas, se eligió distinguir entre “nota *de* p(ágina)...”, que señala su *comienzo*, y “nota *en* p(ágina)...”, que subraya la continuación. Este recurso se aplicó casi exclusivamente a los textos de la firma-Marx.

En el *Índice General* (que se autoincluye), son mencionados un *Índice de Gráficos* y otro de Cuadros; en ellos, son ubicadas las figuras y los cuadros que completan las explicaciones.



SECCIÓN I

“... (*Este*) *capítulo* (*parecerá*) *más* (*apropiado*) *para un texto sobre psicologías anormales o sobre el legado de la Edad Media* ... *La teoría marxista tiene barrocas complejidades que hubieran impresionado incluso a Tomás de Aquino* ...”

Leon C. Harris

“*Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir.* (*Por eso*) …, *las elecciones que cuentan son las que ocurren antes o después de cualquier escuela* …”

Ítalo Calvino

Introducción

Es virtuosa costumbre agradecer a quienes de cerca o de lejos, intervinieron en el desarrollo de una presentación “ritual” como ésta. Decía Sófocles que no era vana la palabra que un “beneficio” crea (1976 c: 64); agregamos, menos la que retribuye un apoyo bienaventurado. En nuestro caso, participaron desde los estudiantes de las aulas, con los cuales compartí intereses(1), pasando por los administrativos de la Facultad de Humanidades (que hicieron más de lo que les correspondía) y por los compañeros militantes con los que reclamé frente a los poderes de turno, hasta personas no tan anónimas.

Si tengo que mencionarlas es para que los muchos que dejo en las sombras de un silencio forzado, también reciban apenas algo de lo infinito que me dieron: a mis hijos y a su madre, a mi hermana y mi sobrino, a mi madre y a mi abuela ausente, a mi segunda hermana. A la Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez, a la familia Bensi, a mi primo Emilio, a mi compañero de militancia Carlos Balmaceda. También al Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, a la familia Romano, a la familia Haro, a la Prof. Teresa Leonardi, al Dr. Hipólito Rodríguez Piñeiro, a la Prof. Myriam Rosa Corbacho, a la Lic. Norma Naharro, al Lic. Jorge Lovisolo y a la Lic. María Cecilia Mercado Herrera. A

Fernando de Pietro, a Roberto Acebo y a Néstor Spaventa. A la familia Kirschbaum.

En lo que cabe a la estructura del trabajo, aceptando las distinciones marxianas de separar entre exposición e investigación hemos dispuesto un nodo "central" y tres apéndices.

En la *Primera Parte*, se discuten las dos hipótesis que articulamos en el *Plan de Tesis* elevado oportunamente al Departamento de Post-grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Hay tres grandes secciones integradas por varios capítulos. En la Sección I se da cuenta de los modelos causales propuestos por algunas corrientes marxistas, se relevan los sentidos de "economía" que Marx emplea y son subrayadas las imágenes asociadas con la dialéctica base/superestructura. En la II, nos detenemos en los Interpretantes articulados alrededor de la retroinfluencia en juego. En la III, efectuamos una síntesis de la Sección II y preparamos el arribo a las Conclusiones.

En la *Segunda Parte* se inserta el primero de los tres apartados arriba aludidos. El Apéndice I está compuesto por tres subconjuntos: en el "*A*", se reflexiona sobre la pertinencia de la Semiótica; en el "*B*" es delimitado un glosario básico; en el "*C*" se lleva adelante un autosocioanálisis(2). Éste es impostergable a los fines de "garantizar" alguna objetividad mostrando los "gránulos" de subjetividad que atraviesan cualquier opción epistemológica(3), metodológica, etc.

(Bourdieu). Asimismo, es compatible con una visión marxista: la autocrítica es un intento de objetivar al agente que desmantela ideologías, programas, alianzas, posturas, etc.

Por los rigores de la impresión y a causa de las imposiciones enlazadas con la necesidad de conservar alguna unidad, la *Primera Parte* y el conjunto del Apéndice I fueron destinados al *Volumen I*.

La *Tercera Parte* es inaugurada con el Apéndice II, el cual es una síntesis del tomo 1 de los *Grundrisse* que se aprovecha para hacer notorias las divergencias con las lecturas canónicas del pensamiento del nacido en Tréveris, apuestas que exceden lo que dictaron las ortodoxias políticas y filosóficas.

El Apéndice III se divide en dos fracciones: la "*A*" justifica los criterios que orientaron el semanálisis de "*B*", que convierte en enunciados los sintagmas, lexemas relacionados, isotopías, etc. del epílogo "*Formas que preceden a la producción capitalista*" (1971 e). Ambos apéndices conforman el *Volumen II*.

Ahora bien y a partir de la apreciación de Engels ("*Yo –el editor- me permito ... una observación marginal*"; 1983 c: 436), es creíble sentenciar que uno de los inconvenientes con Marx es que su escritura densa, sinuosa, difícil, nos hace estallar en "*Yos*" que colonizan su rica poliestructuralidad. Si agregamos el contexto de la primera "Guerra Fría" (puesto que existe una segunda; cf. Chomsky 2000), el rechazo institucional, etc. es casi "natural" que el "economista" inglés sea "desconocido". Una de las enormes tareas que quedan pendientes para

“abrir” al suegro de Longuet a la lectura de un siglo que no parece desmentir sus asertos (a pesar de los teóricos de un supuesto capitalismo “de consumo” y de una “economía política” de los bienes “intangibles”), es aceptar que no ha sido frecuentado con la necesaria paciencia. El segundo paso, es asumir que el *homo academicus* puede enredarse en las barreras someramente mencionadas que impiden el acceso a la firma/Marx (algunas otras se articularon en la “Introducción” a la tesina de Licenciatura –ver López 1998 a: 2/5).

Con ese propósito es que, concluida la redacción de la Segunda Parte, retornamos sobre nuestros puntos de partida; nos percatamos de una serie de paradojas iniciales que, de no ser salvadas, comprometían seriamente la investigación en curso. Algunas de ellas, las generales y fundamentales, las discutiremos en este momento; otras, quedarán pendientes para ser abordadas en el Apéndice I.

Con fines meramente expositivos, secuenciaremos las “aporías”[(4)] por orden de amplitud, comenzando por las más restringidas.

Una Tesis Doctoral es una investigación de carácter científico, lo que supone formulación acotada de hipótesis, delimitación del problema, distinción entre tema y objeto de estudio, utilización de métodos[(5)], procedimientos y técnicas precisas, etc. Sin embargo, según diferenciaciones que empezaremos a explicitar en el glosario del Apéndice I, el cuerpo desplegado en las páginas que siguen se ubica entre crítica y ciencia. La primera con capacidad de autoobjetivación[(6)]; la segunda, con la necesidad de asumir ciertos presupuestos para no

incurrir en una demostración ilimitada de nociones. Este “desencaje” se explica porque la praxis científica que introyectamos se halla surcada por la crítica (en especial, en sus versiones deconstructiva y de autorrecusación).

Una aporía enlazada con el status de crítica y praxis de resistencia en un análisis como el emprendido, es el apuntado por Iurij Lotman cuando señala que los textos culturales artefactuados para hacer circular, comunicar, producir y reproducir sentidos, no por eso son masivos necesariamente (1996 c: 67). Los pormenores de una polémica extensa “en clave” casi “escolástica”, pone barreras a la difusión de una postura deconstructora y de una toma de partido en la lucha de clases, que restringe los efectos en la pugna ideológica y política que hilvanan el debate de ideas.

Tal cual lo afirmó Althusser junto a tantos, es adecuado reconocer que se esgrimen espadaspalabras para defender otras. Mas en este contexto, la batalla puede acaso resumirse en un mero “ejercicio” destinado a “iniciados” y para un “público ‘esclarecido’”.

Otra paradoja consiste en que el “método” de exposición que parece ser un instante de la investigación científica, rige el asomo de los momentos críticos (como el Apéndice I) que tendrían que sobrepasar a dicho “método”. Sin embargo, sólo un presupuesto apresurado nos motiva a creer que ambos “métodos” son patrimonio exclusivo de la práctica científica. Si nos atenemos a lo efectuado por el texto-Marx, pertenecen con igual derecho al ámbito de la crítica deconstructora.

La cuarta "aporía" radica en que las hipótesis se formulan con apoyo en el cuerpo de la teoría/objeto, pero empleando elementos que no pertenecen a ella (semiótica, psicoanálisis, etc.). Sin incurrir en anacronismos, es factible afirmar que el expulsado de Francia tenía una notable inteligencia semiótica y psicoanalítica para su época.

Por ejemplo, en su empeño por argüir que la Economía Política se estructura a partir de conceptos que margina ("plustrabajo", "plusvalía", etc.) y que por ello, se convierten en su centro "vacío" y, por derivación, en centrales, alude a lo "implícito", "denotado", "inconsciente", lo que es sabido sin poder decirlo, entre otras figuras. Por lo demás y a fin de sostener hipótesis que no están del todo explícitas(7) en el conjunto del pensamiento del "autor" que comentamos, se requieren de componentes que provengan de campos como los mencionados, que ofrecen las herramientas para hacer emerger a la "superficie" lo no dicho. Se plantea otra lectura del "universo" Marx que, al estar descentrada de lo frecuente, exige el impacto de otros conocimientos(8).

Una paradoja si se quiere más incisiva, es la de que la teoría-objeto es al mismo tiempo instrumento de análisis. Pero en esta "circularidad" no nos encontramos solos ya que igual ocurre con el *Diccionario* de Greimas y Courtés (1982; 1991): el lexema "semiótica" se define apelando a la Semiótica; el sentido es acotado presuponiéndolo (Greimas 1973: 1/2; Jameson 1980: 12). Podrá razonarse que acaso los semiólogos en liza no afrontaron el dilema; preferimos la alternativa de una enseñanza: los "autores" franceses mostrarían que ese tipo de

paradoja[9] epistémica y procedimental, se resuelve en las praxis crítica y científica mismas.

Una versión modificada de una de las "aporías" anteriores es que para explicitar conceptos "ocultos" del Materialismo, se envía a la Semiótica pero su pertinencia sólo puede ser justificada con el pensamiento del admirador de Engels explicitado. *Id est*, cuando el palimpsesto de la teoría-objeto está presente *in toto* y de manera simultánea. La solución radica en impugnar semejante desmesura. Sin embargo, para una paradoja menos fuerte es oportuno un rodeo: la teoría/objeto es "particionada" de manera tal que una fracción permanece en estado latente o en lo no dicho, otra es analizada y otra es convocada en calidad de instrumento de estudio. Son los momentos de exposición los que por su decurso disuelven la antinomia.

Por último, estas paradojas exceden la dialéctica pero están formuladas gracias a ella.

Para nosotros, marxistas no metafísicos y comprometidos con la transformación activa de la sociedad contemporánea, la dialéctica (sea ésta la "clásica" o la de cuatro tiempos), **no es** el único "método" para pensar y delimitar entes conceptuales. Tampoco sabemos si la existencia de innumerables "métodos", y de vastas clases de nexos entre teoría y praxis (en particular, políticorevolucionaria) tienen que resolverse mediante una suerte de "concurrencia" que "decante" los más "eficientes". En una perspectiva ortodoxa, la dialéctica se presentaría en carácter de tal efectividad[10].

Empero, consideramos que no existen razones “externas” al objeto que se estudia, a los parámetros con los que se desgajó el problema, etc. que indiquen a la interacción en juego como la estrategia obligada. A pesar de las objeciones que le dirigimos a Althusser, puesto que llega a sostener que no habiendo una filosofía lo suficientemente “elaborada” en Marx, él se la proveyó (1993: 296), pensando en *su lugar* lo que el forastero epicúreo mismo *debió haber* considerado (op. cit.: 297), sus dardos contra la dialéctica (ibíd.), contra sus leyes supuestamente “universales” (loc. cit.: 298) y contra el Materialismo Dialéctico (*Dia-Mat*) de raigambre pos/leninista (ibíd.), son luminosos.

Pero si lo anterior se aparta de un presunto Marx que trataba de fundamentar su proceder dialéctico en la inevitabilidad y eficacia de dicha retroinfluencia, evaluamos que el paso que damos le evita al materialismo(11) incurrir en un esencialismo metodológico idealista. [universo de los “axiomas” con carácter de ciencia]

Aunque se tendría que efectuar un estudio paciente, desesperante sobre los aspectos que son más propensos que otros a ser abordados por una dialéctica “menor”(12), astuta, no lineal, abierta a lo estocástico, podríamos indicar quizá unos temas en los que ésta alcanzaría un óptimo: los vínculos entre teoría y acción (a), el deconstructivismo y el autosocioanálisis (b), los enlaces entre crítica, ciencia y praxis política (c), el mutuo condicionamiento de base y superestructura (d), entre otros cabos [hojaldre de la crítica]. De ahí que parte de la solución de la paradoja referida a la dialéctica consista en postular que las isotopías

en escena, a pesar de desbordarla, se prestan a ser asimiladas en sus momentos, siempre que seamos conscientes de ese “avasallamiento” y que, reconocido, lo aceptemos.

En cuanto a las limitaciones que acotan el estudio, podemos anunciar algunas. [registro de lo canonizado con las figuras de lo científico]

Si bien se tiene como fondo de polémica un desmadejamiento continuo de la pos-modernidad (con su culto al capitalismo y al fin de las ideologías, de la lucha de clases –Lyotard 1993: 37-, al “deseable” ocaso de las revoluciones[(13)], etc.; postmodernidad que es, parafraseando a un Lévi-Strauss que dirá igual acerca de la política –Gruppi 1974 d_{iv}: 85-, una *mitología* adecuada a la fragmentariedad de lo contemporáneo), los referentes inmediatos, a causa del tema de Tesis, son los marxismos ortodoxos. Empero, de éstos no se efectuó un “estado de la cuestión” que revele al detalle las líneas clásicas respecto a la dialéctica base/superestructura y sus innovaciones postreras. Tampoco se comentaron exhaustivamente las perspectivas más actuales, como las provenientes del marxismo analítico o las adjudicables a la moderna teoría del valor.

Siendo mi campo específico el de las investigaciones históricas, no se relevaron las opiniones de los profesionales del área que marcaron tendencias (Fontana, Assadourian, Hobsbawm, Wallerstein, Samir Amin, entre otros), ni se llevó adelante un estudio de caso que permita “testar” las hipótesis arriesgadas. Sin embargo, el hecho de que se proceda a una (auto)aclaración de los enunciados productivos

vinculados con una interacción desacreditada, no justifica una posible objeción de mero ejercicio "hermenéutico" o logografía. "Antes" de cualquier estudio empírico, era impostergable indagar acerca de lo que el sufriente en Londres habría afirmado de una dialéctica simplificada y repudiada. Sin esta tarea previa de escritorio(14), se encontrarían objetos históricos que serían complejos respecto a una retroinfluencia mecanicista entre base y superestructura. Así, "confirmaríamos" que es una dialéctica desechable, lineal y que entorpece el acceso a la realidad de los procesos sociales.

Una barrera adicional que cercena los alcances de la investigación en curso, es la consulta de las fuentes. En un procedimiento académico consagrado, las ediciones en alemán de las obras largamente citadas del teórico epicúreo, tendrían que haber sido el eje de la Tesis. Si se trata de "restablecer" una dialéctica desplazada de las lecturas tradicionales, lo adecuado era una confrontación con los campos semánticos de los términos germanos, habida cuenta de la riqueza de los lexemas en lid. Pero una empresa de semejante magnitud exigiría duplicar el Apéndice del semanálisis-muestra, con el riesgo de que la Tesis completa se transforme en una discusión de la versión en alemán y de su traducción al castellano. Para esquivar la desmesura elegimos atarearnos con la edición cuidada de Miguel Murmis. Por añadidura, la logografía, la disposición escolástica resultante y la exégesis "talmúdica" de los palimpsestos involucrados, serían operaciones reforzadas y no mitigadas; en consecuencia, la praxis no se elevaría de

su estatuto. La paradoja acerca de los alcances políticos modestos o nulos de una investigación que confía en el impacto de lo razonado en el ámbito de la lucha de clases, se haría casi insondable: mientras hablemos en “claves” comprensibles sólo para “entendidos”, el estudio quedaría aislado y esa falta de contacto con el entorno conduciría a que en los hechos opere en calidad de mera ideología y/o teología.

Sin embargo, la elección de las traducciones en nuestra lengua (en particular, las de los *Grundrisse*) no se acompaña de una crítica de las versiones que responden a las directrices del IMEL de Moscú, fundado por el leninista Riazanov (ir a Maiello 2003 c: 15). La lentitud del desarrollo de un trabajo como el emprendido, vuelve prohibitivo prolegómenos sin duda necesarios, pero remisibles a una eventual ampliación de los resultados logrados en el contexto actual.

Una limitación adicional proviene de que el vol. I estudiado es intrincado, pero no es suficiente por sí para emprender una reconstrucción en gran escala. No obstante, ésta es insoslayable si se anhela obtener un comentario lúcido, que no sea la puesta en escena de lo incansablemente dicho acerca del tomo primero de los *Borradores*(15).

Por último, no se realizan las pausas respecto a la “evolución” del pensamiento del amado por “Lenchen”. Tal cual lo advierte Althusser, se corre el riesgo de enredarse en la libre asociación de ideas (1973: 43), en una “teoría” de las “verdaderas” fuentes(16) (op. cit.: 44), o en “anticipaciones” por las cuales enunciados anteriores a una fecha (f. e.,

1848) son interpretados por lo que se expresará después (1857 –loc. cit.: 44/45, 48). Igualmente, ciertas posiciones se comprometen con una “deconstrucción” que procura diferenciar entre un Marx materialista y un Marx todavía idealista(17), con lo cual se extravía la unidad de los textos (op. cit.: 45, 47). Sin la escenificación de tales matizaciones, se es proclive a que la apuesta de lectura se mire a sí misma en los objetos que procura elaborar (loc. cit.: 48). Entonces, se despliega a ella misma en su propio seno (ibíd.) y no se ocupa de la teoría que reconstruye. Empero, las advertencias que el caso amerita podrían convertirse en el tema desplazando indefinidamente la demostración de las hipótesis.

Despejadas las “aporías” que tornaban defectuosa la argumentación y explicitados los alcances del estudio en desarrollo, recordaremos algunos ítems abocetados en el Plan de Tesis.

Asumiendo que el tema incluye al problema(18), el primero es sin duda la dialéctica en juego. Dentro de ella, las cuestiones que nos interesan investigar son, por un lado, que dicha interacción acaba por ser más sutil, compleja, dinámica y variada de lo que enunciaron los marxismos políticos, los marxismos filosóficos y las diversas corrientes contemporáneas del pensamiento que la referenciaron (incluido el trabajo de algunos historiadores). Por otro lado, que la conocida imagen del edificio sobre sus cimientos no agota los intrincados nexos entre ambas esferas sociales, siendo factible postular *eidolas* “menos” deterministas.

Finalmente, si bien hay que poner en suspenso el causacionismo lineal que atravesó la exposición de la dialéctica entre tales ambientes, que se pueda predicar que en los colectivos que existieron al presente, aquélla discurre según un materialismo estrecho, cuasimecanicista, no envuelve a la teoría misma en un pensamiento no complejo. Antes de Morin (1995), el admirado por Engels llevó a cabo un "Paradigma" de la Complejidad.

El problema que anhelamos resolver es el de obtener, mediante el análisis semio-semántico(19) del "epílogo" del vol. I de los *Grundrisse*, una versión de la dialéctica aludida que no sea lineal y, sin embargo, que permita explicar el materialismo grosero en el que incurren las sociedades previas al comunismo (cabe aclarar que la referencia al lexema no supone ninguna escatología, como tampoco la hay en Marx, a pesar de las acusaciones de Althusser –1993: 300-, quien confiesa que accede al que se opone, no a través de sí sino por las mediaciones de Maquiavelo, Spinoza y Rousseau –op. cit.: 289).

A su vez, esa interacción "lineal"/no lineal se diferencia de las hipótesis establecidas por los pos-modernos, los postestructuralistas (Foucault, Guattari), los neo/estructuralistas (Bourdieu), la *Escuela de Frankfurt*, los pos-marxistas (Negri), los anti/marxistas y por los diferentes marxismos al uso en el siglo XX. A través de aquella estrategia de estudio se reconstruiría la semiótica(20) o lenguaje del suegro de Lafargue. Sin embargo, esa re-elaboración no es producto de una técnica infalible ni de cerca formalizable según las previsiones de

Magariños de Morentin (cf. 1996 b y 1998 b), mas tampoco es arbitraria (la limitación de lo subjetivo en el estudio, es conseguido con la meditación escalonada y la extensión de la Tesis es una prueba de ello).

La tradición política marxista (a la que denominaremos "ortodoxa") no tuvo ocasión de esbozar una interacción entre "basis" e "hiperestructura" sutil, compleja, no mecanicista ni determinista, ya que algunos de los textos principales sólo se conocieron en la época de Stalin (ése es el caso de los *Grundrisse*). La vertiente filosófica, desde Gramsci a Althusser, pasando por Goldmann, Della Volpe, Badaloni, entre otros, intentó ofrecer una versión menos metafísica, pero en su empresa tuvo que diferenciar entre un Marx idealista y otro "maduro".

Por su lado, Foucault y Guattari aconsejaron abandonar dicha dialéctica por considerarla sencilla en relación con el funcionamiento del poder y en conexión con los procesos de heterogénesis libertaria.

Bourdieu cree que la interacción entre estructuras estructuradas y objetivas, y estructuras estructurantes y subjetivas (el *habitus* –lexema que también habría sido cincelado por Andreas-Salomé; ver 1980: nota 78 de p. 236), es una opción menos rígida que una dialéctica erosionada (1995 a). No cesa de acusar al enemistado con Hess, de ser mecanicista (1997: 160). Los post/modernos (Castoriadis, Baudrillard, Lyotard, Vattimo, Debray) y los anti-marxistas (Hayek, Schumpeter, Paul Veyne, Ariès, Giddens, Le Roy Ladurie –quien en 1948 era miembro del PCF; ir a Althusser 1993: 271), poco dejan "vivo"

del pensamiento todavía actual, del exiliado en Inglaterra. Uno de sus "flancos" preferidos de ataque es el de la interacción en juego, a la que acusan de hipótesis poco atinada.

Por su lado, la *Escuela de Frankfurt*, que ha sido evaluada por muchos como una intersección fructífera entre Marx y Freud, terminó por ser una revisión "a fondo" de las tesis más caras a una teoría social crítica con vocación insurgente: Habermas declara que se atreverá a esclarecer al admirador de Wolff, de una forma que él mismo no consiguió en sus escritos (1982: 89; 1995: 232; Mardones 1991: 319). Estipula que los conceptos de "base" y "superestructura" y sus conexiones, son representaciones triviales de las influencias entre disímiles "subsistemas" colectivos en complejización abultada (1989 c: 485). El "tratado" materialista de insumisión, se convierte en una teoría de la acción comunicativa que se inserta cómodamente en la legalidad parlamentaria de una "izquierda" liberal.

Por último, Toni Negri en su afán de presentar otros perfiles del crítico germano, acaba por negar la eficacia de innumerables conceptos, entre los que se cuentan aquellos intervinientes en la dialéctica en liza.

Ahora bien y tal cual lo advertimos *supra*, en la tesis no se discutirá cada una de las vertientes aquí delineadas por cuanto el estudio de cualquiera de ellas por separado sería ocasión para un pos/grado en sí. En la oportunidad se mencionan los distintos "zócalos" discursivos desde los cuales ya se habló de la dialéctica entre "basis" y

sobreestructura, con el objeto de que, a través de la explicitación de los tópicos que encierran a la semióticaMarx en lecturas canónicas, se aprecie lo nuevo que aún queda por decir de un objeto que fue polemizado hasta las fronteras del interés.

NOTAS

(1) El elogio de los “ausentes” es impostergable porque, y en esto coincidimos con el archiconservador Gouldner, que se dedica a desmantelar al nacido en 1818, alucinando uno para tales horizontes, los frutos del trabajo intelectual no dependen sólo de una labor solitaria, sino de la contribución (a pesar que no sea estrictamente académica) de una multitud de individuos (1983: 308, 310).

En otro registro de asuntos, vinculado con las esperanzas, sostenemos que son los sueños, el desborde de imposibles, los que paren una realidad diferente (Proust 1997: 119). Nos distanciamos así de un Sartre reaccionario en su pesimismo, como el que aflora en el epígrafe general de la *Primera Parte* de la Tesis (1960 b: 29), o de un Derrida moderado, que aunque confiesa su apoyo al ideario comunista (2002: 95), no perdió la ocasión para declararse cerca del pos-moderno Lyotard (op. cit.: 14) y de continuar acusando a Marx de perseguir a los fantasmas (loc. cit.: 93/94).

Junto con el althusseriano Badiou, pensamos que en Sartre palpita una crítica ilusoria e ilusionada de la ilusión (1974 b: nota 18 de p. 98).

(2) Remitimos al glosario.

(3) Si son útiles las especulaciones en torno a problemas epistémicos, consideramos que por esa línea es viable caer en prescripciones. *Au fond*, casi toda epistemología (al igual que la mayoría de las éticas y de las morales) es autoritaria. V. g., Althusser comparte la impresión y agrega que cualquier epistemología está comprometida con la vieja tentación filosófica de sopesar la Verdad de una manera ideologizada (1993: 246). Creemos que de lo que se trata en la actualidad es de obtener una *validez* que siempre es provisoria.

En otro plano de aserciones pero enlazado con la ética, es curioso cómo consideraciones flexibles en ese terreno (cf. el Sartre de “*El existencialismo es un humanismo*”) pueden dar lugar a errores sociológicos básicos. En efecto, lo que uno es resulta condicionado por lo colectivo y de un hecho social, su referente es otro hecho social (Durkheim 1984). Sartre no opina de esa manera: “... *podemos comprender por qué nuestra doctrina horroriza a*

algunas personas ... (*A*) *menudo no tienen más que una forma de soportar su miseria, y es pensar así: las circunstancias han estado contra mí; yo he valido mucho más de lo que he sido* ...” (1960 b: 28).

Una enseñanza querríamos extraer: casi siempre existe una íntima solidaridad entre las tomas de partido epistemológicas y las éticas.

(4) Somos conscientes respecto a que el categorema filosófico “aporía” no es equivalente a “paradoja”; sin embargo, razones de estilo nos empujan a asimilarlas en este contexto.

(5) Aunque realizamos una aclaración a fondo de nuestra postura frente al método en el Apéndice II, cuando glosamos el texto del admirador de Engels sobre ese punto particular, cabe anticipar que una perspectiva materialista en ciencia supone no encorsetar la pesquisa en cuestiones filosóficas de “methodos”. Sin duda, puede discutirse si toda reflexión acerca de lo que conduce la investigación por un “camino” bien delineado es metafísica. Nosotros asumimos la visión del “economista” británico que comentamos, haciéndonos “eco” de líneas provenientes del pasado siglo XX (a pesar de no compartir la crítica a Marx, remitimos a Feyerabend 1993).

En otro plano de asertos, sostenemos que (a causa de que nuestras reflexiones se despliegan en los registros de la crítica, la ciencia y la praxis política) advertiremos cuando nos traslademos de un estrato a otro; las condiciones de un saber razonado lo demandan. Y si nos vemos en la situación de tener que aclararlo, lo haremos en una expresión lacónica entre corchetes fuera de donde se cierra la frase, en times new roman.

(6) Acerca de dicho lexema ver el citado *Glosario*.

(7) Una de las dificultades de la escritura del exiliado en Inglaterra es que da impresiones que empantanaron sus sentencias, en ortodoxias y estándares. Un gran tópico con el que nos debatimos casi obsesivamente, es el que lo tematiza a modo de economista o de fundador de cientificidad (ir a Badiou 1974 b: 13, 17, 21, 34). Sus inacabables asertos en derredor del capital parecen certificarlo. Sin embargo, las apreciaciones donde él muestra que lo

que ejerce es una crítica (en el sentido en que lo definimos en el glosario) de la Economía Política y su escepticismo libertario frente a la ciencia, son sintagmas u oraciones tan débilmente expresadas que no asoman perceptibles, salvo la intervención de una tarea ardua.

Empero, anhelaríamos desempolvar aquí una brillante intelección de Lukács que redondearía la prueba de que el refugiado británico no es economista, ni funda Economía Política alguna (sea ésta materialista, obrera, "científica", etc.), ni evalúa lo económico en tanto que factor condicionante en última instancia.

A partir de lo que el húngaro leninista sostiene, y al contrario de lo que él desea, se puede razonar que la economía es un orden que rige la autorreproducción de la praxis en la fase de la necesidad (1989 d: 123), pero no en la de la libertad. Por otro lado, si aflorara una teoría económica, aun cuando fuese marxista, sobre las influencias económicas en el ritmo de los procesos, aquélla nacería reificada por cuanto se "aislaría" en un espacio de conocimiento acotado, "imitando" con ese gesto el encapsulamiento despótico de la economía en lo social. Además, dicho saber no sería capaz de compenetrarse con la totalidad del devenir humano, al quedar de cara sólo a uno de sus niveles (op. cit.: 115).

Por fin, una presunta Economía Política proletaria se prestaría a ser un instrumento para la manipulación burocrática de la génesis de tesoro (que fue lo que efectivamente aconteció –ibíd.). Establezcamos de paso, que el suegro de Aveling denominó socialismo materialista crítico (Marx y Engels 1975: 287) a lo que su amigo y los fundadores de los partidos/aparatos de izquierda del fenecido siglo XX, llamaron "socialismo científico" (*Sozialismus Wissenschaf*).

Pero lo anterior no implica caer en el miedo o sospecha religiosa contra la ciencia, que denuncia Badiou en aquellos que se apresuran a caracterizarla como un poder que tortura el espíritu (1974 b: nota 1 de p. 95).

(8) Si empleásemos una imagen proveniente de los media virtuales e interactivos, lo que la tarea engorrosa de explicitación posibilita es "manipular" la teoríaobjeto con los "guantes" de la teoría-herramienta y "moverla" de un lado a otro, para visualizarla desde distintos ángulos. Gran parte de esta inagotable labor torna irreconocible el pensamiento que así se *reconstruye*.

Mas el hecho de que surja esa sensación, fruto de las topicalizaciones integradas sin socioanalizarlas, no debe conducir a la crítica fácil, sencilla, de adjudicar los enunciados sobre la teoría estudiada a los "dichos" del agente investigador. También tenemos que esquivar aquí la salida, siempre a mano, de un autor/"esencia" que hablaría por sí solo. En el caso del enunciador glosado, la cuestión se complica porque existen al menos tres grandes "líneas" marxistas: la propuesta por el desmantelador de Feuerbach, la articulada por Engels y la desarrollada por ambos en los escritos de colaboración. A veces es posible decidir entre esas tres "corrientes"; otras, no.

Lo seguro es que con esas tres vertientes habría que efectuar el tedioso trabajo de explicitación que apenas hemos comenzado a pincelar en algunos ítems, para obtener una "panorámica" del marxismo que responda a los "nombres" de sus fundadores, a los fines de distinguirlo de los asertos leninistas.

(9) En otro orden de asuntos, el forastero lucreciano había cavilado sobre circularidades que, de ser tomadas en su peso en la esfera intelectual, serían irresolubles: para suscitar materias, materias primas y materiales auxiliares se requieren máquinas; sin tales elementos no es factible su construcción. Por ende, ¿cómo son viables las máquinas? (1975 b: 419).

(10) Curiosamente, Habermas realiza una defensa de la interacción mencionada que está muy cerca de ser dogmática (1988 e_i; Mardones 1991: 349). Si momentáneamente y por simples recursos argumentativos, evaluamos a la dialéctica como "método"; si asumimos una "epistemología" no prescriptiva y autoritaria, entonces cualquier método en general y la dialéctica en particular son una cuestión de elección y decisión (lo que empero, no avala ningún decisionismo). Éstas son motivadas a su vez, por la naturaleza del objeto, de las técnicas usadas, de las tradiciones intelectuales a las que el agente se adscribe, etc. Cf. un parecer opuesto en Badiou et al. (1974 a).

(11) En particular, al "Materialismo Histórico". El uso de la dialéctica para explicar procesos sociales en sus términos se debe a que la inconsciencia de los agentes, su fragilidad respecto a las violencias de la biosfera, el derroche

de los recursos, la falta de consenso democrático y libre de dominio para administrar los grandes factores que inciden en la continuidad de la comuna en el tiempo, etc., ocasionan que asomen dialécticas constituidas casi irrecusables.

Ahora bien, tenemos la sospecha de que el Materialismo Histórico (escasamente formulado como tal por el suegro de Lafargue, puesto que a lo sumo empleó los lexemas "concepción materialista de la Historia", y siempre que no nos detengamos en el infinito problema de las traducciones) **no es** una ciencia en especial (f. i., la Historia), sino una suerte de herramienta para emplearse en todas las disciplinas en las que sea adecuada. Habría entonces, un "Materialismo Histórico" *para* la Historia, la Sociología, la Antropología, etc. Ver una idea contraria en Dal Sasso 1974 d_{ii}: 74-75.

(12) Trayendo a colación una categoría deleuziana, entendemos por "dialéctica 'menor'" no únicamente aquella opuesta a la interacción magna, desmesurada de Hegel sino la contraria a la fabricada para sustentar un presunto materialismo dialéctico, al estilo débil de Engels o ajustado al fuerte de Lenin.

Creemos que no hay Materialismo Dialéctico ni siquiera *so far* que epistemología de las ciencias (Badiou 1974 b: 21, 29/30), sociología del conocimiento o epistemología del Materialismo Histórico (1974 b: 13, 15-17, 24, 30). *Of course*, todo ello en la inteligencia de que no existe ningún manuscrito inédito del fundador de la tradición que obligue a reconsiderar las apreciaciones vertidas. En el hipotético caso de un descubrimiento de tal magnitud, habría que comenzar por explicar las discrepancias entre la reticencia del padre de Laura a apoyarse en un materialismo "imperial" y la mención directa de su necesidad.

(13) En otro registro de sentencias, el Derrida del epígrafe que inaugura esta *Primera Parte* de la Tesis, acepta como evidente que las experiencias autoritarias de los llamados socialismos del siglo XX y que las mutaciones del capitalismo, tornan imprescindible que "... *si uno quiere salvar la Revolución, hay que transformar la idea misma de Revolución* ...", en especial, la heredada de 1789, 1871 y 1917 (2002: 95). [aquí principia el nivel de la praxis científica]

[14] Tal como lo pincelamos en el Apéndice II, redactado a los fines de suplir la inclusión del semanálisis íntegro del vol. I y para enmarcar los contenidos del Apéndice III, una buena teoría es la que asimilada por el agente, permite enfocar los problemas, temas y objetos de estudio *probables*. Por descontado, ello no quiere decir que jamás se escape de una biblioteca borgiana y/o que la tríada de cualquier investigación no sea factible de acotarse en el transcurso de la práctica misma. Tampoco se excluye la alternativa de que la lógica concreta del hacer indique las herramientas que se requieren para ahondarla.

[15] El Apéndice II tiene la función de contextualizar asertos que, de no ser ubicados también en otras obras, pueden asomar “arbitrarios” o perder significado.

[16] *Hence* que la exégesis de los *Grundrisse* en alemán provoque la autosatisfacción del iniciado que interroga al autor en su lengua, como si eso fuera “garantía” no sólo de una interpretación inteligente sino de haber aprehendido la infinita riqueza de lo no dicho.

[17] Es curioso que el promotor de Balibar sostenga algo que va en su contra, puesto que trató de deslindar (como tantos...) un Marx idealista (1973: 185, 187) de otro que sería propiamente “marxista” (op. cit.: 46, 68-69).

Pero esa especie de ironía no es exclusiva de los discípulos del fundador de la tradición, sino que alcanza a comentadores con el perfil de Harris al cual se cita en el epígrafe de la Sección que extendemos (1985: 323). Llega incluso a atribuirle la famosa onceava tesis sobre Feuerbach al Engels de “*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*” (op. cit.: 326). Por ello es que la frase de Calvino nos resulta adecuada en respuesta (1994: 15/16).

Ahora bien, la periodización althusseriana que escande las obras en títulos de juventud, en los de ruptura, en los de maduración y en los de madurez (1973: 26), “confirman” la separación irónica entre una tendencia idealista y otra materialista en el amigo del empresario de Manchester.

Para ello, no basta la hipótesis de que el “economista” alemán tuvo que despegarse, al igual que todos, de una formación ideológica y luchar para

arribar a una postura científica (op. cit.: 50-51, 60, 68/69). En tales escisiones pulsa el prejuicio de que existe un Marx "esencial" que tiene que ser descubierto y habilitado. En cambio, suponemos un forjador de categorías que puede ser reconstruido acorde a problemas específicos (e. g. la dialéctica estudiada), según intereses por los que brega el agente que investiga, a pesar de las redes institucionales en los que se encuentra condicionado, según los seres anónimos que facilitaron, de una u otra manera, su investigación, etc.

(18) Las relaciones entre ambos lexemas pueden ser además, de inclusión del tema en el problema o de paridad lógica entrambos.

(19) Dicho semanálisis ha sido realizado pero se optó por incluir una "muestra" asentada en el "epílogo", dada su extensión.

Por otro lado y tal cual lo explanaremos en la parte "*A*" del Apéndice III, insistimos en que la idea de este semanálisis es aislar enunciados e isotopías que, sin tener el rigor que esgrime Magariños de Morentin para extraer definiciones de lo efectivamente dicho en un texto (ir a 1998 b), elaboradas en un registro semántico y no sintáctico (que por ende, tornan las inferencias más difíciles de controlar), pincelan un Marx ***posible***.

De ahí que la autoobjetivación y el glosario del Apéndice I, sean útiles para desubjetivizar al máximo un método semiótico que no alcanza a formalizar sus procedimientos el cien por cien, y a los fines de acotar la argumentación dentro de parámetros manejables que anulen la arbitrariedad. Pero siempre se estará propenso a "inventar" un Marx o a ser acusado de imaginarlo (Althusser se vio en el aprieto de justificar su re-lectura; no es para menos, con partidos leninistas que se arrogan el "derecho" de "defender" la "tradición" contra el revisionismo o el "reformismo").

(20) Es curioso que uno de los aspectos llamativos del pensamiento de Nietzsche (los usos de la noción de "práctica" y sus reflexiones acerca del concepto "semiótica") haya pasado inadvertido hasta donde sabemos, en sus más diversos cultores. Incluso Sini (1985), que hace una presentación de la concepción del lenguaje en el pensador del "martillo", no llega a indicarlo.

Sin embargo, tales categorías son tan importantes en su discurso que bien podría considerarse que es co/fundador (junto a Morris, Peirce, Saussure) de la Semiótica y de una "praxeología" de los hechos sociales.

Ciertamente, de las dos ideas citadas la que resulta más "legítima" a los filósofos contemporáneos puede ser la de analizar fenómenos como la emergencia de la moral (a) (de la que el cristianismo y la ciencia son un ejemplo), la constitución del "tipo"-sacerdote y del "tipo"/científico (a_1) ("sujetos" reactivos que agreden la vida, la "filigrana" de las cosas), los dispositivos-institución en tanto garantía de la súper/abundancia, no de los más capaces, sino de los mediocres (a_2), etc., en clave de las *prácticas* (b) que subyacen a tales acontecimientos.

El otro eje, ese que alude a la existencia de una preocupación por asuntos semióticos (c), resulta casi una "esguince" hermenéutica, provocada por intereses ajenos al "autor". Empero, en múltiples pasajes de sus obras se percibe un constante empleo del lexema "semiótica". Término que alude a planos que van desde un conjunto de "rasgos" que se corresponderían con una filosofía (c_1) (f. e., la semiótica *de* Platón), hasta "propiedades" de los entes (c_2) (v. g., la "*semióptica*" de los sonidos –cf. 1967 c: 623), pasando por la deconstrucción de una "voluntad de semiotizar" (c_3) el devenir sinsentido del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. (1982) *La ideología como lenguaje*. Madrid: Taurus.

________________ (1988 b) "*¿Es la Sociología una ciencia del hombre? Controversia radiofónica*" en Harich, Wolfgang (1988 a) *Crítica de la impaciencia revolucionaria*. Barcelona: Crítica.

________________ (1994) *Actualidad de la Filosofía*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Althusser, Louis et al. (1974 d) "*Discusión sobre el pensamiento de Antonio Gramsci*" en Badiou, Alain et al. (1974 a) *Materialismo Histórico y Materialismo Dialéctico*. Córdoba: Pasado y Presente.

_____________ (1972) *La filosofía como arma de la revolución*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____________ (1973) *La revolución teórica de Marx*. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____________ (1976) *Posiciones*. Barcelona: Anagrama.

_____________ (1993) *El porvenir es largo*. Buenos Aires: Espasa Calpe/Ediciones Destino.

Andreas-Salomé, Lou (1980) *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*. Madrid: Alianza.

Ariès, Phillipe (1988) *El tiempo de la Historia*. Buenos Aires: Paidós.

Assadourian, Carlos Sempat et al. (1974) *Modos de producción en América Latina*. Córdoba: Pasado y Presente.

Badaloni, Nicola (1974 d_{iii}) "*La tarea del filósofo*" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).

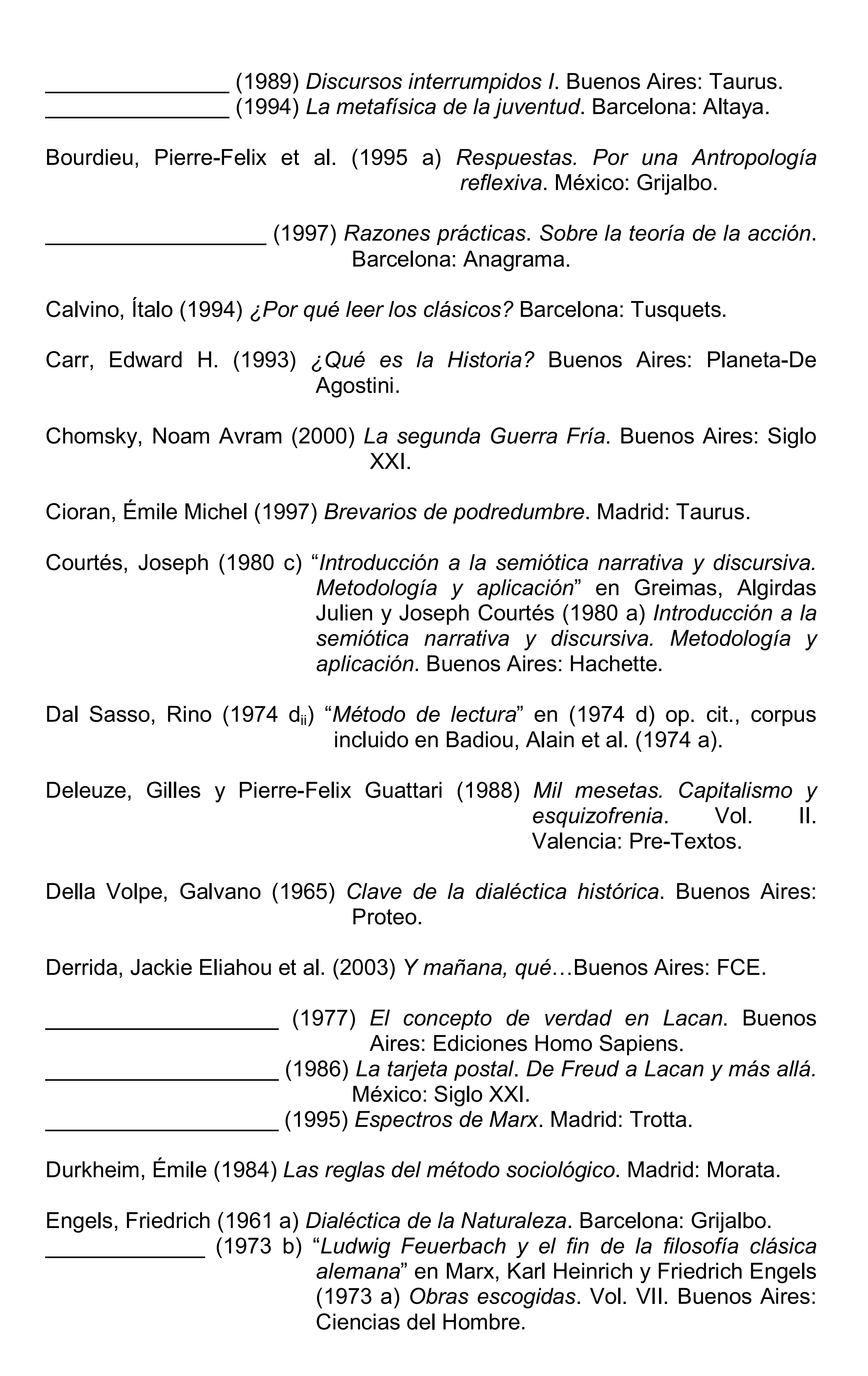
Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

___________ (1974 b) "*El recomienzo del Materialismo Dialéctico*" en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Balibar, Étienne (1995) *Nombres y lugares de la verdad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Baudrillard, Jean (1983) *El espejo de la producción, o la ilusión crítica del materialismo histórico*. México: Gedisa.

Benjamin, Walter (1988) *Poesía y capitalismo. Iluminaciones II*. Madrid: Taurus.



________________ (1989) *Discursos interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
________________ (1994) *La metafísica de la juventud*. Barcelona: Altaya.

Bourdieu, Pierre-Felix et al. (1995 a) *Respuestas. Por una Antropología reflexiva*. México: Grijalbo.

___________________ (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.

Calvino, Ítalo (1994) *¿Por qué leer los clásicos?* Barcelona: Tusquets.

Carr, Edward H. (1993) *¿Qué es la Historia?* Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Chomsky, Noam Avram (2000) *La segunda Guerra Fría*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Cioran, Émile Michel (1997) *Brevarios de podredumbre*. Madrid: Taurus.

Courtés, Joseph (1980 c) "*Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*" en Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) *Introducción a la semiótica narrativa y discursiva. Metodología y aplicación*. Buenos Aires: Hachette.

Dal Sasso, Rino (1974 d_{ii}) "*Método de lectura*" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).

Deleuze, Gilles y Pierre-Felix Guattari (1988) *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Vol. II. Valencia: Pre-Textos.

Della Volpe, Galvano (1965) *Clave de la dialéctica histórica*. Buenos Aires: Proteo.

Derrida, Jackie Eliahou et al. (2003) *Y mañana, qué*…Buenos Aires: FCE.

____________________ (1977) *El concepto de verdad en Lacan*. Buenos Aires: Ediciones Homo Sapiens.
____________________ (1986) *La tarjeta postal. De Freud a Lacan y más allá.* México: Siglo XXI.
____________________ (1995) *Espectros de Marx*. Madrid: Trotta.

Durkheim, Émile (1984) *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Morata.

Engels, Friedrich (1961 a) *Dialéctica de la Naturaleza*. Barcelona: Grijalbo.
______________ (1973 b) "*Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1973 a) *Obras escogidas*. Vol. VII. Buenos Aires: Ciencias del Hombre.

Feyerabend, Paul K. (1993) *Contra el método*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Febvre, Lucien (1993) *Combates por la Historia*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Ferrer, Christian (comp.) (1991) *El lenguaje libertario*. *Filosofía de la protesta política*. Vol. II. Montevideo: Editorial Nordan/Comunidad.

Fontana, Josep (1992) *La Historia después del fin de la historia*. Barcelona: Crítica.

Foucault, Paul-Michel (1970) *Nietzsche, Freud, Marx*. Barcelona: Anagrama.
_________________ (1992) *Genealogía del racismo*. Montevideo: Altamira.
_________________ (2000) *Los anormales*. *Curso del Collège de France*. *1974-1975*. México: FCE.

Friedman, Milton y Rose Friedman (1993) *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

From, Erich (1977) *El miedo a la libertad*. Buenos Aires: Paidós.

Fukuyama, Francis (1995) *El fin de la Historia y el último Hombre*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.
________________ (2003) *El fin del Hombre. Consecuencias de la revolución biotecnológica*. Buenos Aires: Ediciones B/Grupo Z.

Gandhi, Mohandas (1976) *Mi Socialismo*. Buenos Aires: La Pléyade.

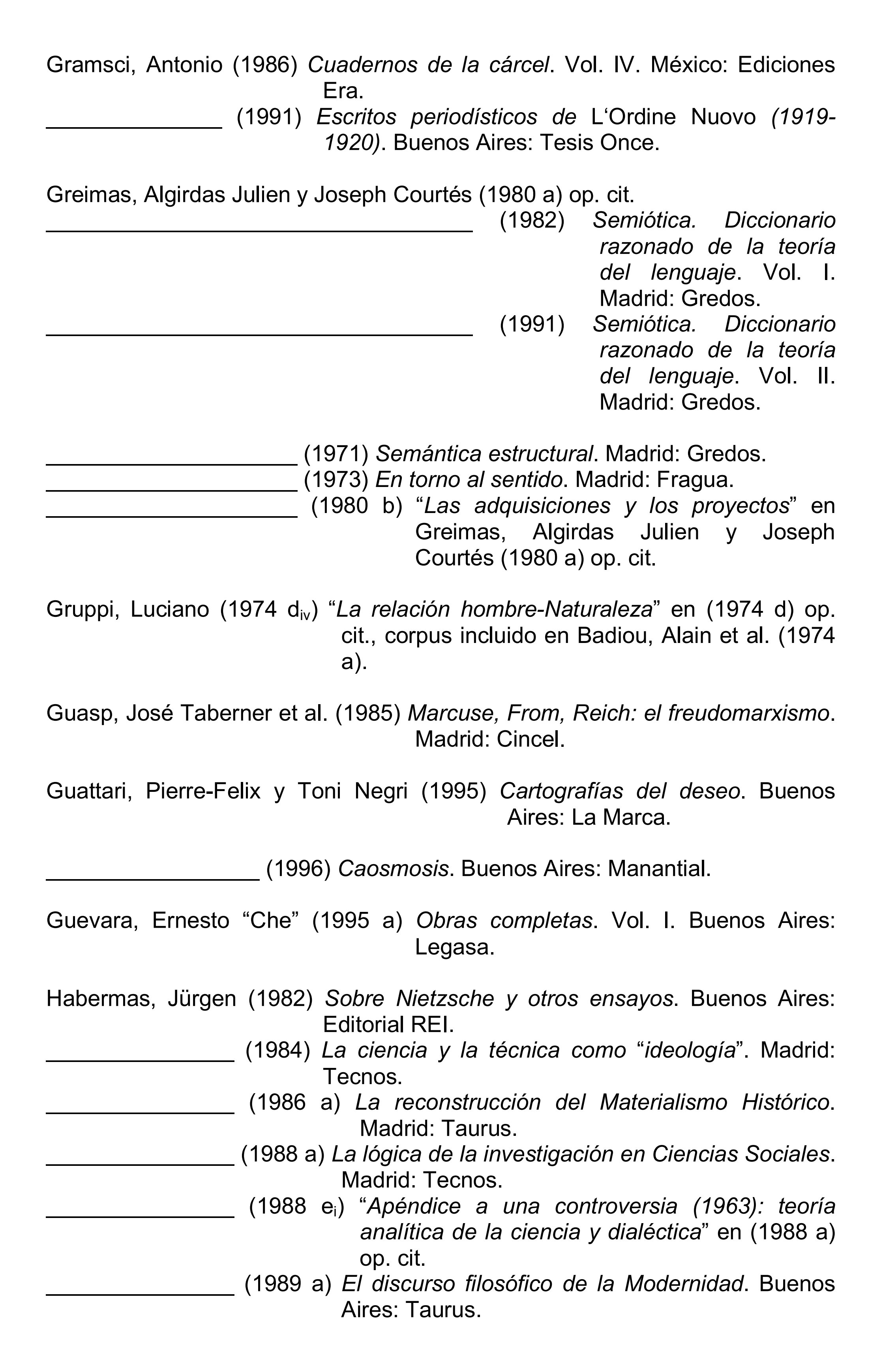
Giddens, Anthony (1993) *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*. Madrid: Alianza.
_______________ (1994) *Sociología*. Madrid: Alianza.

Glucksman, André (1994) *La estupidez: ideologías del postmodernismo*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Godelier, Maurice (1973) *Esquema de evolución de las sociedades*. Buenos Aires: Editora Latina.
______________ (1976 b) "*Presentación*" en Polanyi, Karl et al. (1976 a) *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*. Barcelona: Labor.

Goldmann, Lucien (1984) *Las Ciencias Humanas y la Filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Gouldner, Alvin W. (1983) *Los dos marxismos*. *Contradicciones y anomalías en el desarrollo de la teoría*. Madrid: Alianza.



Gramsci, Antonio (1986) *Cuadernos de la cárcel*. Vol. IV. México: Ediciones Era.

______________ (1991) *Escritos periodísticos de* L'Ordine Nuovo *(1919-1920)*. Buenos Aires: Tesis Once.

Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

__________________________________ (1982) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. I. Madrid: Gredos.

__________________________________ (1991) *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Vol. II. Madrid: Gredos.

____________________ (1971) *Semántica estructural*. Madrid: Gredos.

____________________ (1973) *En torno al sentido*. Madrid: Fragua.

____________________ (1980 b) "*Las adquisiciones y los proyectos*" en Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

Gruppi, Luciano (1974 d_{iv}) "*La relación hombre-Naturaleza*" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).

Guasp, José Taberner et al. (1985) *Marcuse, From, Reich: el freudomarxismo*. Madrid: Cincel.

Guattari, Pierre-Felix y Toni Negri (1995) *Cartografías del deseo*. Buenos Aires: La Marca.

_________________ (1996) *Caosmosis*. Buenos Aires: Manantial.

Guevara, Ernesto "Che" (1995 a) *Obras completas*. Vol. I. Buenos Aires: Legasa.

Habermas, Jürgen (1982) *Sobre Nietzsche y otros ensayos*. Buenos Aires: Editorial REI.

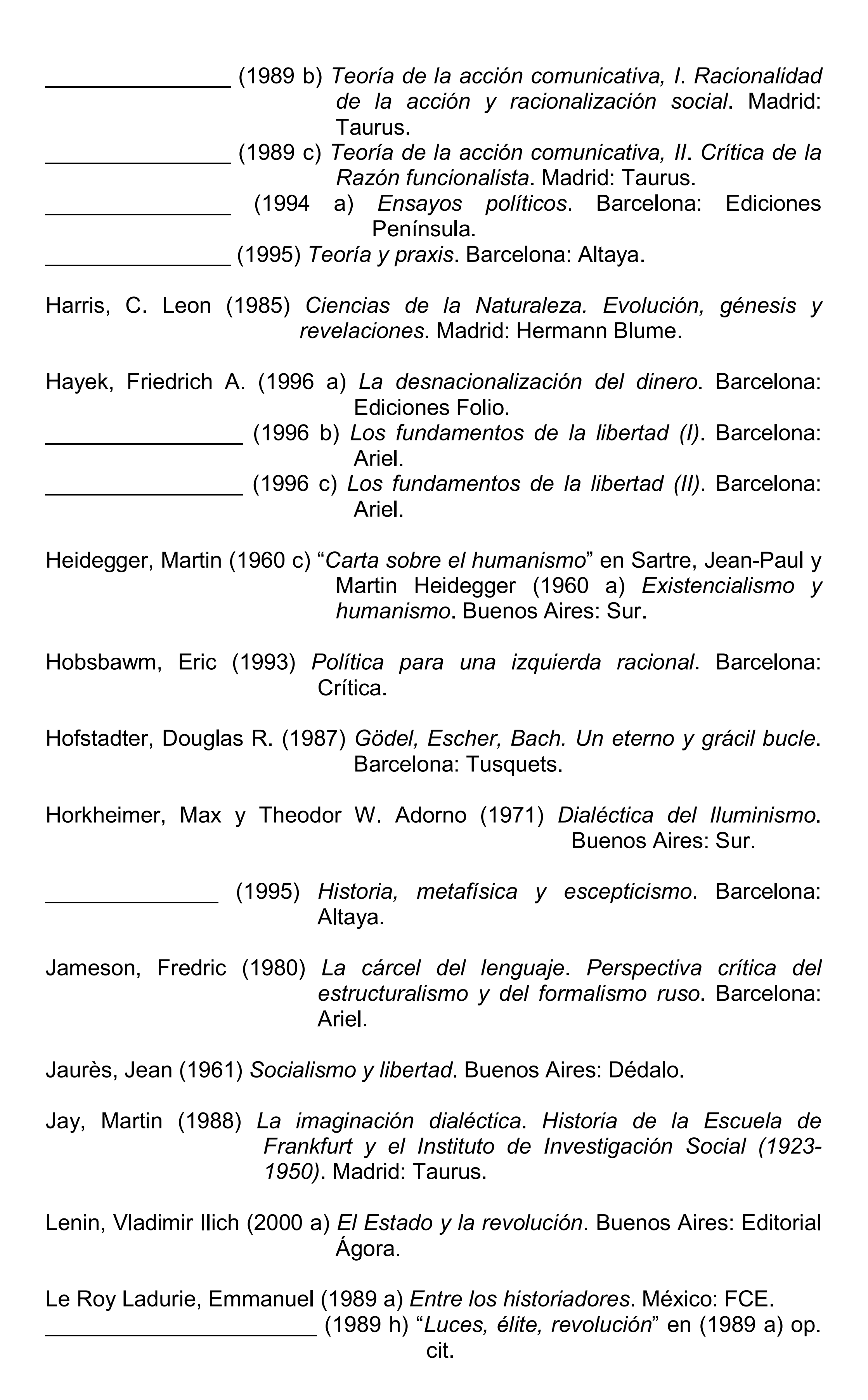
_______________ (1984) *La ciencia y la técnica como* "*ideología*". Madrid: Tecnos.

_______________ (1986 a) *La reconstrucción del Materialismo Histórico*. Madrid: Taurus.

_______________ (1988 a) *La lógica de la investigación en Ciencias Sociales*. Madrid: Tecnos.

_______________ (1988 e_i) "*Apéndice a una controversia (1963): teoría analítica de la ciencia y dialéctica*" en (1988 a) op. cit.

_______________ (1989 a) *El discurso filosófico de la Modernidad*. Buenos Aires: Taurus.



_______________ (1989 b) *Teoría de la acción comunicativa, I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

_______________ (1989 c) *Teoría de la acción comunicativa, II. Crítica de la Razón funcionalista*. Madrid: Taurus.

_______________ (1994 a) *Ensayos políticos*. Barcelona: Ediciones Península.

_______________ (1995) *Teoría y praxis*. Barcelona: Altaya.

Harris, C. Leon (1985) *Ciencias de la Naturaleza. Evolución, génesis y revelaciones*. Madrid: Hermann Blume.

Hayek, Friedrich A. (1996 a) *La desnacionalización del dinero*. Barcelona: Ediciones Folio.

________________ (1996 b) *Los fundamentos de la libertad (I)*. Barcelona: Ariel.

________________ (1996 c) *Los fundamentos de la libertad (II)*. Barcelona: Ariel.

Heidegger, Martin (1960 c) "*Carta sobre el humanismo*" en Sartre, Jean-Paul y Martin Heidegger (1960 a) *Existencialismo y humanismo*. Buenos Aires: Sur.

Hobsbawm, Eric (1993) *Política para una izquierda racional*. Barcelona: Crítica.

Hofstadter, Douglas R. (1987) *Gödel, Escher, Bach. Un eterno y grácil bucle*. Barcelona: Tusquets.

Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1971) *Dialéctica del Iluminismo*. Buenos Aires: Sur.

______________ (1995) *Historia, metafísica y escepticismo*. Barcelona: Altaya.

Jameson, Fredric (1980) *La cárcel del lenguaje*. *Perspectiva crítica del estructuralismo y del formalismo ruso*. Barcelona: Ariel.

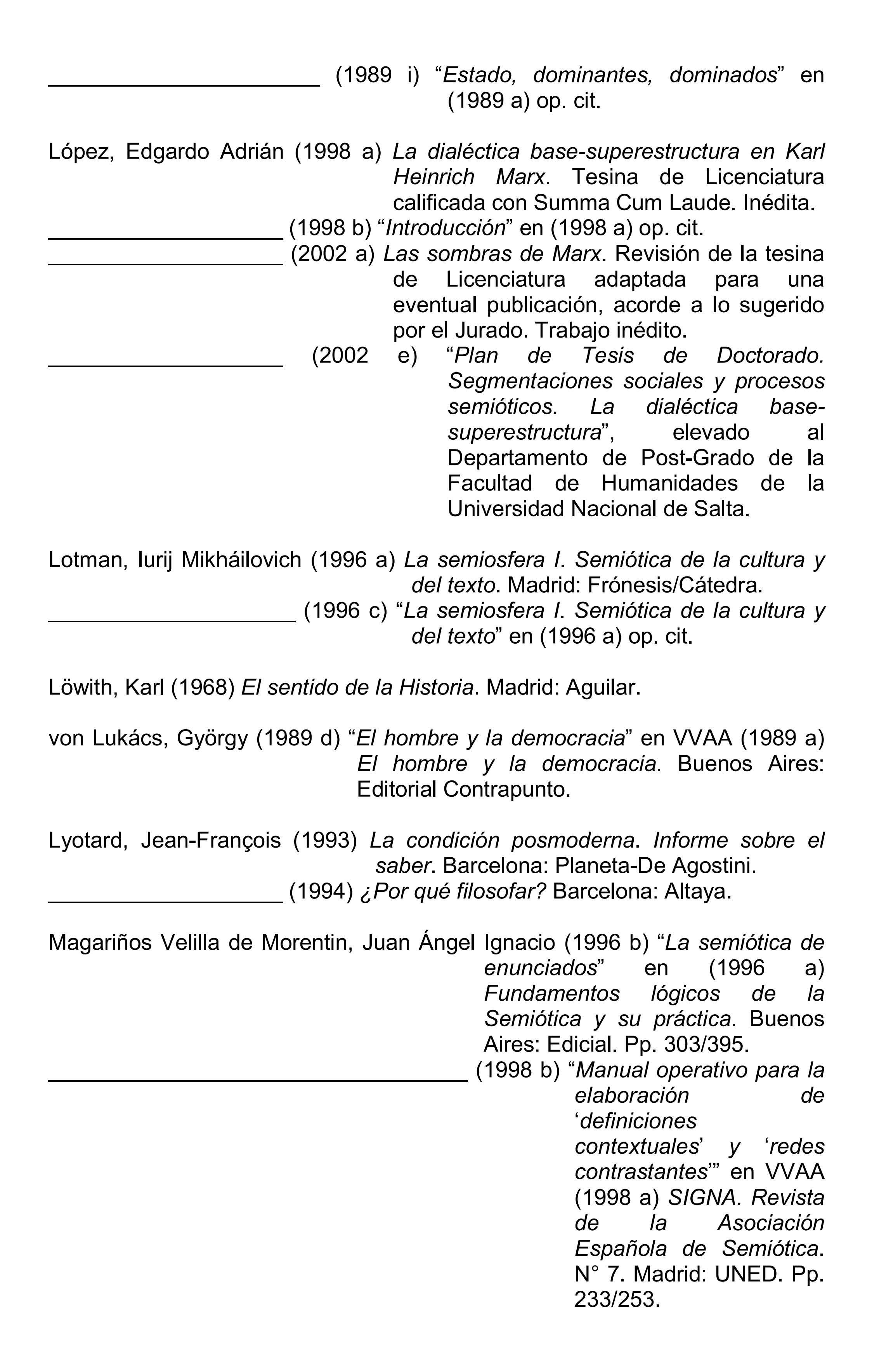
Jaurès, Jean (1961) *Socialismo y libertad*. Buenos Aires: Dédalo.

Jay, Martin (1988) *La imaginación dialéctica*. *Historia de la Escuela de Frankfurt y el Instituto de Investigación Social (1923-1950)*. Madrid: Taurus.

Lenin, Vladimir Ilich (2000 a) *El Estado y la revolución*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

Le Roy Ladurie, Emmanuel (1989 a) *Entre los historiadores*. México: FCE.

______________________ (1989 h) "*Luces, élite, revolución*" en (1989 a) op. cit.



________________________ (1989 i) "*Estado, dominantes, dominados*" en (1989 a) op. cit.

López, Edgardo Adrián (1998 a) *La dialéctica base-superestructura en Karl Heinrich Marx*. Tesina de Licenciatura calificada con Summa Cum Laude. Inédita.

_____________________ (1998 b) "*Introducción*" en (1998 a) op. cit.

_____________________ (2002 a) *Las sombras de Marx*. Revisión de la tesina de Licenciatura adaptada para una eventual publicación, acorde a lo sugerido por el Jurado. Trabajo inédito.

_____________________ (2002 e) "*Plan de Tesis de Doctorado. Segmentaciones sociales y procesos semióticos. La dialéctica base-superestructura*", elevado al Departamento de Post-Grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

Lotman, Iurij Mikháilovich (1996 a) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis/Cátedra.

______________________ (1996 c) "*La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*" en (1996 a) op. cit.

Löwith, Karl (1968) *El sentido de la Historia*. Madrid: Aguilar.

von Lukács, György (1989 d) "*El hombre y la democracia*" en VVAA (1989 a) *El hombre y la democracia*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Lyotard, Jean-François (1993) *La condición posmoderna*. *Informe sobre el saber*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

_____________________ (1994) *¿Por qué filosofar?* Barcelona: Altaya.

Magariños Velilla de Morentin, Juan Ángel Ignacio (1996 b) "*La semiótica de enunciados*" en (1996 a) *Fundamentos lógicos de la Semiótica y su práctica*. Buenos Aires: Edicial. Pp. 303/395.

_____________________________________ (1998 b) "*Manual operativo para la elaboración de* '*definiciones contextuales*' y '*redes contrastantes*'" en VVAA (1998 a) *SIGNA. Revista de la Asociación Española de Semiótica*. N° 7. Madrid: UNED. Pp. 233/253.

Maiello, Matías (2003 c) "*La vida de David B. Riazanov*" en Riazanov, David Zimkhe Zelma Berov (2003 a) *La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*. Buenos Aires: Ediciones Instituto de Formación Marxista.

Mao, Tse-tung (1976 a) *Obras escogidas*. Vol. I. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marcuse, Herbert (1972) *Ensayos sobre política y cultura*. Barcelona: Ariel.
______________ (1994) *Razón y revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social*. Barcelona: Altaya.

Mardones, José María (1991) *Filosofía de las Ciencias Humanas y Sociales. Materiales para una fundamentación científica*. Barcelona: Anthropos.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1975) *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago.

_________________ (1971 a) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política. Borrador (1857-1858)*. Vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI.
_________________ (1971 e) "*Formas que preceden a la producción capitalista*" en (1971 a) op. cit.
_________________ (1975 b) *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. III. Buenos Aires: Cartago.
_________________ (1983 a) *El capital*. Vol. I. Buenos Aires: Cartago.
_________________ (1983 c) *El capital*. Vol. III. Buenos Aires: Cartago.

von Mises, Ludwig (1994) *Liberalismo*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Mora, José Ferrater (1996) *Cuatro visiones de la Historia Universal*. Madrid: Alianza.

Morin, Edgar (1993) *El método II. La vida de la vida*. Madrid: Cátedra.
__________ (1995) *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

Morris, Charles (1962) *Signos, lenguaje y conducta*. Buenos Aires: Losada.

Negri, Toni et al. (2001) *Imperio*. Buenos Aires: Paidós.

_________ (2003) *Del retorno. Abecedario biopolítico*. Buenos Aires: Debate.

Nietzsche, Friedrich (1967 a) *Obras Completas*. Vol. IV. Madrid: Aguilar.
________________ (1967 b) "*La voluntad de dominio*" en (1967 a) op. cit.
________________ (1967 c) "*El ocaso de los ídolos*" en (1967 a) op. cit.
________________ (1995) *La gaya ciencia*. Madrid: E. M. Editores SRL.

Ollman, Bertell et al. (1985) *Marx, Reich, Marcuse*. Buenos Aires: Paidós.

Peirce, Charles Sanders (1975) *La ciencia de la Semiótica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
_____________________ (1987) *Obra lógico-semiótica*. Madrid: Taurus.

Petruccelli, Ariel (1998) *Ensayo sobre la teoría de la Historia de Marx*. Buenos Aires: Ediciones El cielo por asalto.

Popper, Karl (1981) *La miseria del historicismo*. Madrid: Alianza.
__________ (1992 a) *La sociedad abierta y sus enemigos (I)*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.
__________ (1992 b) *La sociedad abierta y sus enemigos (II)*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Proust, Marcel (1997) *Crónicas*. Buenos Aires: NEED.
____________ (2000) *En busca del tiempo perdido 1. Por el camino de Swann*. Madrid: Alianza.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov (2003 d) "*La vida y el pensamiento revolucionario de Marx y Engels*" en (2003 a) op. cit.

Sartre, Jean-Paul (1960 b) "*El existencialismo es un humanismo*" en Sartre, Jean-Paul y Martin Heidegger (1960 a) op. cit.

Schumpeter, Joseph A. (1996 a) *Capitalismo, socialismo y democracia (I)*. Barcelona: Ediciones Folio.
____________________ (1996 b) *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*. Barcelona: Ediciones Folio.

Sini, Carlo (1985) *Signo y lenguaje en Peirce, Nietzsche, Heidegger, Foucault, Ricoeur y Lévi-Strauss*. Buenos Aires: Hachette.

Sófocles (1976 a) *Ayante – Electra – Las traquinianas*. Madrid: Espasa-Calpe.
_______ (1976 c) "*Electra*" en (1976 a) op. cit.

Stalin, Iosif (1970) *Los fundamentos del leninismo*. México: Grijalbo.

Tamayo, Ruy Pérez (1990) *¿Existe el método científico? Historia y realidad*. México: FCE.

Trotski, León (1975) *Bolchevismo y stalinismo. Clase, Partido y Dirección a propósito del Frente Único*. Buenos Aires: El Yunque.

Vattimo, Gianni (1994) *El fin de la modernidad*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Veyne, Paul (1984) *Cómo se escribe la Historia. Foucault revoluciona la Historia*. Madrid: Alianza.

VVAA (1990) *Fidel Castro en Brasil*. *Encuentro con comunidades cristianas de base, intelectuales y políticos*. Buenos Aires: Los Libros de Gente Sur.

Capítulo I

En virtud de que la Tesis Doctoral que esculpimos es continuación de la tesina de Licenciatura, efectuamos un reducido "desmotamiento"[1] acerca de ella.

La tesina mencionada posee dos grandes "bloques": uno, en el que se condensa la argumentación referida a la dialéctica estructura/hiperestructura; otro, contiene dos apéndices[2].

Esta peculiar disposición, contribuyó a que las 78 páginas del "cuerpo central" quedaran libres de abundantes notas y de consideraciones epistemo-metodológicas que entorpecieran su lectura[3].

El conjunto aludido, se compone de una "Introducción", de tres capítulos y de las impostergables "Conclusiones". En la "sesión" inaugural, se explicitan algunas de las dificultades suscitadas en un acercamiento a Marx, el otro, su fantasma, el muerto. En tanto desaparecido sin descendencia, impide que se hable de él reclamando pertenencia o filiación (le sobrevivieron un presunto hijo extramatrimonial –de lo cual se hizo un rumor de vecinos- y un nieto – Marx y Engels 1975: 319), efecto reforzado por las resonancias de la frase "*yo no soy marxista*".

En el “Capítulo I” es planteado un corpus de preguntas que acaso, habría preocupado al “político” contestatario en la resolución de las cuestiones vinculadas a la dialéctica base/superestructura. Entre ellas, contamos a la que exclama cómo es posible que, no habiendo dioses o demonios que se preocupen de los individuos, los hombres mismos sean los responsables de la miseria, de la explotación, del hambre, del poder, de las guerras, de la destrucción, de las jerarquías, de la exclusión de las mujeres y del otro en general, etc.

Por otra parte, son detallados los elementos que componen la estructura y la sobreestructura a fin de mostrar que: 1. la "basis" no se reduce exclusivamente a lo económico; 2. en la hiperestructura existen términos que pueden ser la base de otros; 3. hay aspectos de lo social que integran indistintamente la “subestructura” y lo supraestructural (como son las denominadas relaciones microfísicas de poder, etc.).

En el capítulo siguiente, fueron discutidas dos hipótesis (la tercera es elípticamente enunciada en las “Conclusiones”) que explicarían porqué lo colectivo se escindiría en dos esferas separadas:

1- Los hombres, al no controlar la praxis y sus poderes antitéticos, encorsetan su acción en la base y su capacidad de aprehensión semiótica, en la superestructura.
2- Estos ambientes refuerzan el materialismo cuasideterminista/mecanicista de las sociedades anteriores a su reconstrucción racional.

> Una mayoría está empujada a un condicionamiento angustiante en la solución de los problemas de continuidad en el mundo; el resto minoritario, empero, no está menos encadenado a las necesidades. La complejidad de lo humano es reducida al estrecho marco de la “basis” y la supraestructura.

A continuación, se explicitan algunas imágenes o metáforas teóricas que Marx y Engels emplearon para graficar la escisión de lo colectivo en "planos hojaldrados".

En el “Capítulo III” son puestos a consideración ciertos procesos que influyen en aquella fragmentación negativa. En ese contexto, se estipula que la tarea improductiva, al implicar a obreros improductivos, se orienta a la génesis, ampliación y reproducción de semióticas, es decir, de lo superestructural. Por el contrario, todo lo que es faena productiva, al garantizar la persistencia del proceso suscitador de tesoro, integra la "subestructura".

En virtud de que la producción y reproducción(4) de lo humano en las asociaciones pre-comunistas tiene escasas valencias, su movimiento se reduce a las manifestaciones de la base. El excedente de riqueza inmaterial cristaliza a su vez, en hiperestructura.

Finalmente, la naturaleza de la interacción entre proceso vital y práctica que se autotransforma, condiciona lo que será “infra” y superestructura. Si el fluir de la vida significa que el despliegue de las fuerzas genéticas es un crecer que está en contradicción con los

poderes de la praxis, y si implica que la acción expande sus impulsos para someterlos a continuas barreras, entonces la sobreestructura estará compuesta por aquellas formas de administración enajenadas de la voluntad social (v . g., el Estado).

De ahí las conclusiones: los hombres exteriorizan sus poderes "internos" (imaginación, deseos, sueños, etc.), sus vínculos con lo otro y sus fuerzas externas (medios de producción, modos de organización institucional, formas de propiedad, etc.), en “basis” y superestructura (esta es la tercera hipótesis). Pero si ello acontece en las sociedades no emancipadas, ¿es viable concebir que una colectividad liberada no reproduzca la vida mediante la fragmentación de la complejidad? Sobre esta pregunta en la tesina(5) casi no se abría juicio; la Tesis Doctoral en curso pretenderá esbozar alguna respuesta.

Ahora bien, de la investigación efectuada en 1998 para “calificar” la palabra en un orden de discurso(6), estaba implícito un corolario que, apoyándonos en Wacquant, es plausible articular hoy.

Reflexionando a partir del derrotero de la lucha de clases en los Estados Unidos, el discípulo de Bourdieu sentencia que la conversión de afirmaciones doxológicas en enunciados “científicos”, responde a un genuino trabajo de eufemización (2000: 106). Si extendemos el aserto, es creíble argüir que muchos componentes de la hiperestructura realizan un trabajo de eufemización por el cual el dominio, la desigualdad, etc. no se tematizan. Al mismo tiempo, esa producción de lugares comunes semánticos se encuadra en una guerra cultural(7) que

emprenden los conjuntos dirigentes contra los grupos dirigidos (en especial, contra los productores directos de valor). Esa destrucción cultural, por la que los aglomerados subalternos se encuentran "desnutridos" en el plano de la educación, se completa con una guerra alimentaria que refuerza las carencias simbólicas y el sometimiento, a raíz de las consecuencias devastadoras que tiene una dieta incompleta, pobre y desbalanceada (idea que nos fue acercada en 2003 por el estudiante Aníbal Romano de la Carrera de Historia, Facultad de Humanidades, UNSa., Salta, mientras comentaba el auge de la soja).

Debemos realizar ahora una incursión epistemológica respecto a lo que entendemos por "explicación", para que nos sirva a los fines de situar la causalidad en Marx.

Aquélla no supone necesariamente el razonamiento en términos causales (Campbell 1985: 30). *Hence* que la hayamos vinculado con la aclaración respecto al contexto de génesis de un fenómeno (a), explicitación que puede efectuarse en términos causales (b), en inferencias amplias (c) y/o en un razonamiento sobre las características "internas" del corpus estudiado (d). También son satisfactorias las explicaciones que atienden a cómo los individuos o grupos se perciben a sí mismos (e).

Respecto a acontecimientos superestructurales como el arte, f. i., el análisis de la dialéctica base-superestructura puede realizarse causalmente, puesto que existen justificaciones suficientes para ello: las

sociedades en las que los hombres vivieron endurecieron la riqueza de las interacciones entre sus componentes, en una dialéctica causal[8].

Sin embargo, también implica algunas recomendaciones analíticas que enumeraremos[9] y que están fuera de lo estrictamente causacionista: a) la mayoría de los textos artísticos proponen una versión de la dialéctica estructurahiperestructura; b) un buen porcentaje de ellos alude a la vida material y/o a los modos de conciencia imperantes en la época en la que se sitúan; c) otros referencian elementos pertenecientes a comunas fenecidas. Si no ocurre nada de lo anterior, no pueden dejar de imaginar procesos de producción específicos y/o componentes superestructurales (d). Empero, si ni siquiera d) acontece entonces es viable apelar al contexto social-global en que se inserta la obra de arte, el estilo, etc. para explicarla (e). El caso paradigmático es el de la pintura abstracta no figurativa: en su lenguaje y semiosis, no encontramos piezas que permitan apostar por algunas de las recomendaciones de estudio abocetadas hasta el ítem previo al e). Sin embargo, el análisis del dinero llevado a cabo por el nacido en Tréveris nos enseña que la generalización de una abstracción como ésa es factible cuando el movimiento para suscitar tesoro, induce espectros déspotas. Por ende, la pintura abstracta será el resultado de un colectivo en que el dinero continúa desmaterializándose y en donde todo se taja en dos universos. De un costado, lo que es ofrecido para el gusto, la educación, el cuidado, etc. de las élites (en especial, de las clases que “importan”), y lo que les

“corresponde” a los grupos dirigidos. En particular, lo destinado para las clases expoliadas o que son “sacrificables” si hay que implementar medidas que descarguen en las espaldas de los desfavorecidos, las retracciones (las crisis en el caso del régimen burgués) con las que suelen asociarse los puntos nodales de desarrollo (tales disposiciones son adoptadas por Estados “benefactores” de los conjuntos hegemónicos).

No obstante, acordamos que un diagnóstico de tal factura no es una explicación causal; no por ello es sólo comprensión o descripción.

En otro registro de claroscuros, pensamos que una postura de estos perfiles evita enredarse con las teorías del reflejo (tan caras a los marxismos leninistas) y elude la objeción de que una obra de arte no reproduce la realidad, sino que la prosigue en otras direcciones (Lotman 1996 c: 65, 84/85). En el caso “extremo” de la creación artística se logra explicación mediante la dialéctica base-superestructura, apelando “simplemente” a que en su textualidad misma enuncia algo respecto a ella o se enmarca en sus conmociones (e. g., la pintura abstracta).

El análisis de las ideologías y de las clases que postula Jameson (1989), de la autopercepción de los artistas como productores de signos (Bourdieu 1999 c) o según su postura frente a la revuelta[(10)] (Kristeva 1998), son otras vías para vincular la semiosis “cerrada”, casi autorreferencial de los textos artísticos y su medio histórico.

Acotada una aclaración que adelanta el debate pero que era impostergable con el objetivo de no descuidar una posible apreciación

disidente, secuenciamos los sememas vinculados a "economía" enriqueciéndolos con los que afloran en otros textos(11). Presentaremos los enunciados acorde a su generalidad, yendo de lo más restringido a lo más amplio.

No obstante, la polémica que sigue no procura ignorar uno de los resultados de mayor trascendencia de la deconstrucción derrideana, cual es la idea respecto a que todo significado y juego de sentido fijos son autoritarios, fascistizantes, acaban por marginar "interpretaciones" plurales, instauran cánones, institucionalizan modos de lectura, etc. Al igual que en la obra de arte, donde la puesta en relación con lo que "quiere enunciar" no depende de su "en sí", sino de los intereses, valores, posiciones, ideologías, tomas de partido, contexto político/económico-cultural del agente que anhela ser "vocero" de ese alucinado "querer decir", el texto científico, filosófico, crítico, no posee un "en sí" independiente. En especial, desprendido de quien, quiénes o qué lo hace operar, injertándolo en determinado "hoy" y empalmándose con algunos proyectos en vez de otros, etc.

Pero lo que procuramos concretar es la explicitación de sememas, semas, lexemas, campos semánticos, isotopías de la semiótica/pensamiento del amigo de Wolff en torno de ciertos ítems que, habiendo sido nucleares para justificar ortodoxias (por ejemplo, "economía"), eran más ricos de lo que se creyó. Incluso, de lo que fue permitido circular. Sin embargo, y tal cual lo hemos sostenido en numerosos "locus" de este decurso, no venimos a cristalizar otros

significados, efectos de sentido, juegos de lenguaje, usos, recorridos textuales que entonces (según un derrideano empecinado), funcionarían con el tono de nuevos "centros" que reprimirían lecturas diversas. Siempre se tratará de gestar un Marx posible.

Relevaremos ahora los sememas, efectos de sentido o Interpretantes que emergen en el palimpsesto del tomo de los *Grundrisse*, que es objeto inmediato de polémica:

Encontramos que cualquier economía es *ahorro* de tiempo (1971 c: 101). Sin embargo, no todos los problemas económicos pueden reducirse a cuestión de cálculo(12) (ibíd.). Una de las razones es que lo económico es una de las caras de las relaciones sociales (op. cit.: 179, 180, 196). En efecto, aun en lo económico hay aspectos situados al **margen** de la economía (loc. cit.: 210, 216, 220, 226/227, 241, 252, 261). F. e., en el caso de los contactos exclusivamente económicos que acaecen en el capitalismo, hay aspectos de ellos que están fuera de la economía (op. cit.: 180-181, 185, 196, 226). Esto ocurre en virtud de que, a pesar que las relaciones en la actualidad sean económicas, tienen un *contenido*(13) que es diferente del económico (loc. cit.: 180/181).

La siguiente proposición es la apuesta respecto a que cada etapa(14) histórica tiene su tipo(15) de economía (1971 e: 449, 472-476, 478).

Antes, el “filósofo” materialista había postulado que la economía era la que introducía la separación entre valor de uso y valor de cambio (1971 d: 261). Lo sostenido aquí por Marx es muy importante, dado que señala que la diferenciación en lid es establecida y ahondada por la esfera económica. Sin embargo, ello no indica que la economía nace o aparece cuando se puede realizar la distinción entre ambas facetas del tesoro (*in fact*, es lo que suponen sociólogos como Pierre Bourdieu o Godelier, cuando afirman que no existe economía en las comunidades etnográficas más “primitivas”). De cualquier manera, si ello fuera así es correcto hablar de la interferencia de lo económico en lo humano desde la época del trueque más sencillo (es decir, desde hace varios miles de años), por cuanto en él se perfila la división hilvanada (ver Aguerre y Buscaglia 2001).

Por último y tal como lo desplegaremos en numerosas ocasiones, el giro más abstracto es el que apunta que la **incoherencia**, lo irracional, el sinsentido son un *momento* de la economía (Marx 1971 d: 209). Y aunque esto sea algo acerca de lo cual anunciaremos puntos de vista, es oportuno expresar que es inapropiado hablar de “racionalidad”(16) en la esfera económica, aun en el caso del capitalismo (ir a Godelier, Habermas, Weber, etc. –al contrario de lo que se canonizó en la academia, imaginamos que el eterno rival de Marx era propenso a elogiar la racionalidad y el liderazgo, manifestando en la admiración un conservadorismo áspero –Campbell 1985: 34/35).

En lo que cabe al tomo II, detectamos:

De idéntico modo que en el corpus precedente, la economía resulta ser un ahorro de tiempo de trabajo (1972 a: 236). Igualmente, es una reducción al mínimo de los costos de producción (op. cit.: 236, 308).

A la par, existen reflexiones “epistemológicas” y críticas que alivian la redundancia. V. g., opina que son los economistas(17) quienes están estructurados por un tosco materialismo (loc. cit.: 211). De donde inferimos que el pensamiento libertario no supone un burdo materialismo(18). No obstante, los “fundadores de discursividad” de los marxismos políticos se vieron envueltos en expresiones de un realismo ingenuo bastante acentuado (cf. Lenin 1972: 130, 409-411, 495; 1973: 13/14, 44-46; Mao 1976 c: 36).

Ese materialismo exagerado es un idealismo (Marx 1972 a: 211). Por consiguiente, a fin de que la deconstrucción no sea metafísica es necesario un materialismo habitado por matices, por pliegues(19). Pero aunque hallemos esta “joya” epistemológica y deconstructiva, Althusser compartirá con Alain Badiou (1993: 282) la hipótesis de que ni Feuerbach ni Hegel le permiten al exiliado en Londres realizar determinadas preguntas, crear problemas nuevos, escapar de la sintomática pre marxista que lo impulsa a hablar, etc. (ibíd.).

A continuación y con el objeto de que constatemos los Interpretantes del significante en la brecha en otra obra poco frecuentada, relevaremos los axiomas del vol. III de *El capital*:

Según el texto, un economista de 1834 emplea la noción “economía” en el sentido de ahorro de dinero[(20)] (1983 c: 412).

Comentando una obra de Balzac acerca de la ruina de un campesino que solicita un préstamo (op. cit.: 67), “economía” es definida *so far* que acción para gastar escaso capital constante, trabajo vivo, etc. (loc. cit.: 67, 103/111, 129, 194, 682-683).

En otro lugar, acota el lexema como “restricciones” en el uso de las condiciones de producción (op. cit.: 103/104, 110). Supone un empleo eficiente de los recursos, lo cual se logra a partir de las experiencias y observaciones acumuladas por el obrero colectivo (loc. cit.: 104, 128). Lo que a su vez depende de los avances en la producción intelectual[(21)] (op. cit.: 106, 128).

Sin embargo, esa eficacia es relativa por cuanto respira cierta irracionalidad en la economía de las condiciones objetivas de labor y del trabajo vivo, porque se dilapidan la vida y la salud de la fuerza de tarea (loc. cit.: 110). Esa economía-ahorro, no consigue que ni el contexto general en el que se produce ni el proceso de producción mismo sean *agradables* (ibíd.). El capitalismo despilfarra hombres, nervios y cerebros más que cualquier otro sistema social anterior (op. cit.: 112). En cierta medida, el capital es “caníbal” puesto que consume la carne y

sangre de los agentes reducidos a obreros (loc. cit.: 157). "*En verdad, sólo mediante el más enorme derroche del desarrollo del individuo se asegura y mantiene el desarrollo de la humanidad en general, durante la época histórica que precede … a la reconstrucción consciente de la sociedad humana* ..." (op. cit.: 112).

Otros sememas son el de economía como uso eficiente de la energía (loc. cit.: 121) y de los desperdicios[22] (op. cit.: 125, 127; 1972 a: nota de p. 241). Incluso, tiene que haber una *baja* cantidad de detritus[23] (1983 c: 127).

El padre de "Jennychen" también define el categorema en cuanto perspectiva que induce una percepción economicista sobre las cosas (entre otros cabos, por eso afirmamos que la "basis" tiene componentes y efectos superestructurales en su seno). Esto puede inferirse de lo que enfatiza respecto a lo que nos enseñan las contradicciones del capital: que desde un punto de vista puramente económico, se advierten las barreras del valor automático (op. cit.: 277).

Igualmente, es sinónimo de dirección y control eficaces y sencillos del movimiento para suscitar riqueza (loc. cit.: 162). Así, resulta ser lo que caracteriza a toda una etapa de la Historia (op. cit.: 775, 789). Por ello es que resulta "equivalente" a una contabilidad y administración del tiempo de tarea (loc. cit.: 828). En consecuencia, "economía" es un término que se asocia a una fase en la que domina el imperativo de regular el tiempo.

Este sentido se puede derivar de las reflexiones de Marx que hallamos cuando dice: "... *como es preciso admitir que la producción de mercancías supone una división del trabajo, la sociedad compra* (*los*) *artículos* (*que requiere*) *utilizando, para crearlos, una parte de su tiempo disponible. La fracción de la sociedad a la que le corresponde, debido a la división del trabajo, emplear éste en la* (*génesis*) *de los artículos mencionados debe recibir* ...*, en trabajo social, un equivalente en forma de* (*objetos para*) *satisfacer esas necesidades* ..." (op. cit.: 209). Pero en una colectividad de los perfiles de la capitalista, existe una constante desproporción entre el tiempo de labor social empleado y las necesidades sociales que efectivamente se cubren. "*Sólo cuando la producción se encuentra bajo el control real y planificado de la* (*comuna*)*, ésta establece la relación entre el tiempo de* (*tarea*) *social* (*usado*) *para producir ciertos artículos y* ... *las necesidades sociales que* ... *satisfacen*" (loc. cit.). Digamos que encontramos aquí uno de los innumerables indicios respecto a que el admirador de Engels incluía en la "canónica" ley del valor, la dimensión del consumo aun cuando estuviera "reprimida" por su funcionamiento (en el seno mismo de la norma y de la economía economicista asociada) en los colectivos existentes hasta hoy (ver Apéndice II).

Por lo tanto, es factible argüir que existe una economía enlazada con la Necesidad y "otra" con la Libertad (op. cit.: 802 –evitemos cualquier tentación, fácilmente adquirible en las instituciones que estimulan la "disposición escolástica", de ver en esos lexemas la

metafísica hegeliana). Con el socialismo, será una baja inversión de recursos, con los mejores efectos en las condiciones más “dignas” (loc. cit.).

Acorde a lo relevado, existen cuatro grandes campos semánticos: dos de ellos, se enlazan con las definiciones *standard* de “economía” y los otros dos, se conectan con el momento de su nacimiento.

En el primer campo (A), la economía es una lógica mezquina de conteo del tiempo, afincada en el escaso desarrollo de las fuerzas productivas (A1) o en la ley del valor (A2). En el segundo (B), lo económico es una estrategia de administración global para el despliegue plenamente humano de las facultades complejas (pulsiones, deseos, inteligencias, etc.).

En la primera clase de economía (A) (sea la que se apoya en un despliegue tímido de las potencias creadoras, sea la que hace pie en una norma valor ya constituida), ocurren procesos de “ecónomo/génesis” por los que objetos sociales se cristalizan, tornándose economicistas y económicos(24) (ir a *Segunda Parte*, Apéndice I, “*A*”). Estos subtipos de economía son los que Marx cuestiona.

En el tercer campo semántico (C), se delinea que hay economía cuando aflora la mercancía, es decir, a partir de las sociedades de trueque sin moneda “natural” (cf. *Tercera Parte*, Apéndice II). En el cuarto (D), cuando es preciso administrar el uso del tiempo, la economía viene de mucho más atrás que el Paleolítico Medio: a pesar

de lo inaudito, desde el instante en que los Homo[25] utilizan sus miembros en calidad de herramientas de producción (acerca de la pertinencia "escandalosa" del lexema para aprehender fases alejadas en la Prehistoria, ver Aguerre y Buscaglia 2001: 25; a pesar de los desacuerdos, ver Dieterich Steffan et al. 1998: 15).

En consecuencia, una conjunción emancipatoria no puede continuar en su seno con un caosmos autosubsistente, autorreferencial y replegado sobre sí, que disemine causas ásperas por doquier (como en otros casos, Althusser nos ofrece una concepción similar que incluso adelanta la idea brillante de que aun en el furioso mercantilismo capitalista, respiran "islotes" de comunismo en los que se huye del "doy para des", etc. –1993: 300/301).

Poco a poco, con la disolución de la ley del valor, una "economía" que no será automática ni económica, irá orientando la vida de los agentes (B), hasta que no exista más ese nefasto invento, hasta que no haya más economía. Por ello es que se acabará la reducción de las interacciones de los ambientes sociales, a esquemas de causa/efecto. *Hinc* es poco atinado endilgarle a Marx (según lo analizamos en detalle en el Apéndice II), una percepción causacionista-reduccionista de los fenómenos: al igual que la constatación del materialismo brutal instalado en lo más hondo de las agrupaciones pre/comunistas, no permitía acusar a la teoría de enredarse en el mecanicismo, tampoco la comprobación de que la plétora de retroinfluencias propias de las

entrañas de lo humano, se maniatan en cadenas causales, implica impugnar la crítica deconstructiva.

Sin embargo, el pensador inglés matiza el diagnóstico acerca de las sociedades previas a su reconstrucción libertaria, con lexemas tales como “condicionante” (ir a Apéndice II) y “primacía” (a los que un Althusser lúcido agrega, “sobredeterminación” –1973: 81, 86). El pensador francés completa su noción con la de “causalidad estructural”, que a su vez la adopta de lo que expuso Jacques Ranciere en la conferencia inaugural del seminario que se objetivaría en *Para leer* El capital (1993: 279) y la hereda del discípulo reconocido de Lacan (loc. cit.), i. e., de ambos (op. cit.: 280).

Y aunque no contamos con el espacio suficiente para dilucidar el estatuto de la causalidad(26) en el vapuleado por las instituciones, es adecuado “zurfilar” que la “preeminencia” se atribuye, f. i., para conceptuar en términos causales “blandos” la independencia de los elementos de la hiperestructura en relación con los impactos(27) de la “basis”.

NOTAS

(1) Y ello no sólo por los imperativos del estilo, sino porque se adoptan en calidad de antecedentes los resultados a los que arribamos en 1998 a. Incluso, algunas de las conclusiones que anhelamos alcanzar fueron pinceladas entonces.

Como es de suponer, proseguimos en el registro de un saber con vocación científica.

(2) El primero de ellos está dividido en 3 (tres) secciones. En la inicial, los criterios y fundamentos teóricos que orientaron la investigación y exposición justifican el semanálisis de los textos. A partir de ese estudio, fueron relevadas en 12 obras (de rúbrica de Marx o en co/autoría con Engels), que abarcaban desde la Tesis acerca de Epicuro hasta el vol. I de *El capital*, las veces en que se enuncian y cómo los términos en cuestión. Ello posibilitó que las 3 (tres) hipótesis fueran mejor deshilvanadas en el seno de aquél recorrido.

En la segunda sección, se demuestra la conveniencia de separar las formas de abordar el tema y su escritura, tal como Marx, en un procedimiento que no es hegeliano (a pesar de las objeciones), aconseja en breves pasajes. En la tercera, están incluidos los resultados específicos de la investigación sémica.

El apéndice restante, se distribuye entre un comentario acerca de la dialéctica materialista y otro respecto a la existencia de un cuarto momento en su lógica.

La secuencia del "concreto-abstracto-concreto", propuesta por el marxismo italiano en figuras como Della Volpe, es completada con un instante crítico/deconstructivo historizante (cf. Apéndice II), y con reflexiones en torno a las oposiciones en la “abstracción real” en Hegel y en Marx. En lo que hace al cuarto tiempo de la dialéctica escandida en tesis, antítesis y síntesis, el momento del Desvío surge en tanto que el de la deconstrucción y distanciamiento de la Línea Recta o de sus metáforas (Orden, Sentido, Causa, Origen, Verdad, Fundamento, etc.).

Así tenemos, por un lado, una espiral que comienza en lo real y, luego de atravesar lo crítico-histórico, vuelve a lo concreto; por otro, una tesis que explicita las "aporías" de las que parte y, después de arribar a una síntesis provisoria, recoge la fuerza "menor" de un alejamiento epicúreo que e. g., llevaría de lo teorético en dirección de la frágil melancolía de la praxis.

(3) Fácil es constatar que también ha sido ésta la estructura que hemos ponderado idónea para la actual empresa investigativa; nuestro prestigioso Director nos aconsejó respetarla.

(4) Hablando de la reproducción, Marx postula que su proceso tiene una "energía" (1983 c: 304). A partir de esto, puede sostenerse que existe una energía "utopística" (Wallerstein 1998 a: 146, 248) o proveniente de lo imaginario que estimula el proceso de vida colectivo. Las comunas de tesoro recompuesto, carecen de la energía que las impulsaría a cambiar las condiciones que hacen que los agentes padezcan la Historia en lugar de crearla.

(5) La tesina fue continuada luego en un corpus orientado para una eventual publicación. En él se mejoraba la concatenación de ideas y se profundizaba en ciertas direcciones (como la teoría de los grupos –López 2002 c y 2003).

(6) Mediante la titulación, la academia autoriza a hablar en nombre de la ciencia y de la disciplina en la que se consagraron las inversiones de tiempo. Separa a los que ejercen el oficio, de los potenciales "usurpadores" de título. Este diagnóstico (que no se acepta con resignación), nos motiva para creer que en los efectos de veridicción atribuibles a la ciencia intervienen valores: la presunta cientificidad de un discurso social se estipula por recurso a elementos que no son de ese registro, es decir, usando valores. Cf. una postura similar pero indudablemente metafísica en Heidegger (1960 c: 103/104).

Por ello, la peregrina intención weberiana de diferenciar, como un Descartes epistemológico, entre hechos y normas no nos resulta bienaventurada, puesto que ese principio ya supone una axiología. Lo que

cabe es explicitar los valores de los que indefectiblemente se parte; de ahí la pertinencia del autosocioanálisis (Bourdieu).

En vista de lo anterior, es que también rechazamos la inaudita sentencia del lúcido comentador de Althusser, Alain Badiou, que pregona que, con una ciencia "aceitada" y bien constituida, no se puede efectuar un trabajo arqueológico y genealógico de deconstrucción como con las ideologías, porque bajo la ciencia "no hay nada" que lo permita (1974 b: nota 10 de p. 97, nota 29 de p. 101). Es una consecuencia del racionalismo extremo en que incurren los discípulos de Bachelard y Canguilhem.

(7) Antes de continuar con la línea argumentativa, efectuaremos las advertencias del paso de un registro discursivo a otro: así, la que comenzamos se halla (y tal vez, contra lo que diría el mismo Chomsky) en el plano de la crítica.

Sin ser alarmistas, una de las facetas que involucra la guerra civil larvada que es la lucha de clases, "sublimada" en guerra cultural (Chomsky 1997) contra las mayorías que podrían "soliviantarse" tanto que "no aceptarían" someterse al gobierno de las élites (ver Rudé 1970: 122, 123), es la conservación de un índice de analfabetos, semianalfabetos y analfabetos funcionales. Si los grupos dirigidos son excluidos de lo que es universalizado como condición para decodificar el mundo (lecto/escritura, informática, aprendizaje de idiomas, etc.), es más "sencillo" domesticar la resistencia.

Por añadidura, el gigantesco sistema de "adoctrinamiento" montado se propone, entre una de sus metas fundamentales, tergiversar, engañar, mentir, omitir, ocultar, etc. todo aquello que muestre el curso de lo que fue la Historia en general y la historia del capitalismo en particular (Chomsky 1997: 25, 66, 85, 132-133).

Otro de sus propósitos consiste en volver a los individuos, ignorantes, indiferentes, ansiosos, insensibles, pasivos, desinformados, obedientes, dependientes, no creativos, desilusionados, temerosos, intolerantes, aislados, sádicos, no solidarios, cínicos, descontentos, llenos de odio o rencor contra los demás, morbosos, con sentimientos de impotencia o minusvaloración, acríticos, con la sensación de inseguridad continua, fanáticos, penetrados por prejuicios políticos contra las opciones que más representarían sus intereses,

etc. (op. cit.: 35, 39, 42/43, 51, 56-57, 87, 89/91, 102, 118, 125, 129, 146, 156, 160, 165). Este intrincado sistema de distorsión ideológica ocasiona que para el ciudadano medio no sea en absoluto evidente la dinámica del capitalismo (a), que el Estado protege a las clases dominantes (b) y que es necesario luchar por una colectividad más libre (c). Asimismo, que las cuestiones fundamentales de la reproducción de la sociedad (tales como que la distribución de la riqueza no exprese una formación de clases y desigualdades, entre otras) deben estar en manos de la comunidad asociada (d), etc. (loc. cit.: 35, 54, 86, 90, 161, 162, 165).

En suma, tiende a evitar que la mayoría se movilice por asuntos que le competen (e) (op. cit.: 24/25, 35, 38, 51, 56-57, 90/91, 126-127, 155/157, 165). I. e., impedir que los que no integran las clases dominantes y los círculos privilegiados, gobiernen por ellos mismos (f) (loc. cit.: 38, 77, 91, 156).

(8) La dialecticidad consistiría aquí no sólo en que los efectos pueden a su vez mover las causas, sino en que las consecuencias pueden ser “origen” de otros efectos. [como es visible, recuperamos el argumentar científico]

Aunque la aclaración resulte casi superflua, advertimos que “origen” se utiliza como sinónimo por razones de estilo y no porque, tal cual lo enunciaría un foucaultiano a ultranza, haya una íntima solidaridad entre el materialismo crítico, sus seguidores y la metafísica del “*arkhé*”. En efecto, uno de los lexemas vinculados con “fondo de capital” y, por extensión, con “capital” (acorde a lo que apuntan al pie José Aricó y Pedro Scaron –Marx 1971 e: nota e de p. 476) es “*arkhaton*”. Por ende, si la deconstrucción del suegro de Aveling es una crítica del valor automático es un desmantelamiento de las filosofías enlazadas al “arkhé”.

(9) Sin pretender agotar el análisis de los textos artísticos y sin intentar sugerir una “lista” completa de orientaciones en ese escabroso terreno (puesto que entonces incurriríamos –según un derrideano ortodoxo- en una “estética” que normaría lo que es arte y no, que pautaría cuáles son las obras de “estilo”, que dictaminaría acerca de los “genuinos” valores estéticos, que separaría el arte de lo “artesanal”, etc.), ejemplificaremos con la referencia somera a algunos escritos literarios de “género” diverso (somos conscientes que dicha categoría

viene cuestionada desde hace tiempo, pero la empleamos por razones de comodidad expositiva). Así *Cien años de soledad*, cuando esculpe una de las aventuras de los Buendía, remite al enfrentamiento entre conservadores y liberales (1995: 159) de la conflictuada década de 1860 de un número significativo de naciones autóctonas (puntos b y c).

La novela de ficción de Asimov imagina una sociedad adelantada en un futuro lejano, capaz de manipular el tiempo y las dimensiones paralelas; empero, el enunciador no puede evitar dar detalles de sus formas concretas de vida (1985: 21; ítem d).

Por último, Proust cree que hay un lazo invisible entre el proceso material de existencia en que viven los agentes, y sus modos de sensibilidad. Lo constatamos cuando reflexiona acerca de la muerte de las catedrales (1997: 130/131).

Antes de finalizar, un matiz: la conceptuación *plus ou moins* prolija, o más o menos deshilachada acerca de la retroinfluencia entre base y superestructura, no convierte a un escritor en materialista o realista. El inigualable escritor francés de principios del siglo XX podría incluirse, desde la perspectiva de un marxismo escolástico, en el idealismo que concibe la alternativa de diluir la realidad en las percepciones. Pero *empobrecer* con tales giros las obras de arte no es nuestro propósito. Tampoco el de un historiador decididamente marxista de la envergadura de Pierre Vilar, a pesar que linealiza el pensamiento al que adhiere cuando, en un descuido, postula la supremacía de lo técnicoeconómico en la historia de la especie (1974: 51): muestra de forma inteligente una dialéctica no dogmática entre "basis" y sobreestructura, para aproximarse a entender *El Quijote* (1993: 332-346).

(10) Reflexiones que son sin embargo, cruzadas por el discursoamo de la post/modernidad por cuanto Kristeva procura mostrar cuáles son los condicionamientos psicoanalíticos de la resistencia, de la adscripción a un partido político insurgente y de la personalidad rebelde (resentimiento, marginación, estructuración problemática respecto al orden paterno, etc.; ir a 1998: 35, 139, 247-248). [a raíz de las sentencias proferidas, nos encontramos en el plano de las recomendaciones para la acción política]

Pero a los fines de no caer en el patriarcalismo que insiste en la supuesta "malicia congénita" de la mujer, recordemos que Sartre profiere enunciados similares cuando ironiza de muy mala gana con las semejanzas y divergencias entre el hombre de acción, el héroe, el militante y el pequeño burgués (1968 b: 7/17).

Asimismo, no olvidemos que ex militantes de izquierda como Régis Debray, asumieron posturas reaccionarias aun cuando otrora haya deseado alistarse en la guerrilla encabezada por el *Che*. Wacquant nos comenta que es un activo propagandista del control carcelario y judicial en la gestión de la precariedad que reemplazó al Estado providencia (2000: nota 2 de p. 71, nota 39 de p. 76, 132). Sin embargo, el tropiezo de Debray le sirve al continuador de Bourdieu en sus líneas más weberianas, para denostar a la izquierda en general (2000: 62-63, 71, nota 78 de p. 81, 130/131), lo que es un exceso argumentativo (tal cual hacen también innumerables feminismos que devienen *funcionales* al valor autócrata que explota trabajo –empero, no nos escandalizamos como Fukuyama de una feminización de la política; cf. 2003: 109).

Au fond, nos resulta sorprendente que el sentido común político conduzca a un automatismo de razonamiento que lleva a que, de tomas de posición particulares de ex/intelectuales críticos, se concluya en observaciones acerca de la izquierda en sí e incluso sobre lo moderado (!!!) en Marx (Gouldner 1983: nota 24 de p. 287). E. g., Althusser, que reconoce que hasta por lo menos 1960 sabía poco acerca del exiliado en Londres –1993: 244-, sentencia que Maquiavelo es más "radical" que el forastero lucreciano en cuanto a la caracterización de la política (op. cit.: 295).

(11) Por ejemplo, en el vol. III de *El capital*.

Ahora bien, la elección del plexo se debe a dos decisiones: por una parte, el resto de los volúmenes pertenecientes a la serie acerca del capital, son citados profusamente en la Sección II y en el Apéndice II; por otra, es uno de los más interesantes en lo que hace al lexema por descomponer. F. e., en lo que respecta a una economía en el uso de los residuos (1983 c: 104, 125).

[ingresamos de nuevo en los "pliegues" de las apreciaciones científicas; de un conocimiento crítico como el del expulsado de Bélgica, se pueden efectuar observaciones deconstructivas y/o pertenecientes a la ciencia]

Vale puntualizar que el objetivo amplio del tomo I de *El capital*, tenía por horizonte abocetar los "... *distintos aspectos que presenta el* proceso de producción *capitalista en sí* ... *Pero la vida del capital desborda este proceso de producción inmediato* (;) ... *lo completa el* proceso de circulación*, objeto* ... (*del*) *Libro Segundo*. *En* (*el*) *Libro Tercero ..., se trata de descubrir y describir las formas concretas a que da nacimiento* el movimiento del capital considerado como un todo" (1983 c: 55; el bajorrelieve es del corpus). El extraviado y luego recuperado *Capítulo VI* (1972 b), es el eslabón entre el volumen I y el II.

Teorías sobre la plusvalía es la parte crítica de los intentos de desplazar la noción "plusvalor", mediante la pretensión de la Economía Política de convertirse en ciencia. Pero aunque este recorrido impactante de Marx le haya resultado difícil a Althusser (1974 d_{vii}: 94), encuentra ánimo para enmendarle la plana (ibíd.). Della Volpe supo detectar una pésima disposición para con Gramsci (1974 d_{vi}: 93); creemos que se extiende al "fundador" del deconstructivismo materialista.

En otro estrato de cuestiones, recordamos que el semanálisis respecto a "economía" no fue emprendido ni en López (1998 a) ni en (2002 a).

(12) Empero, en algún sentido la economía puede concebirse como lo relativo a lo susceptible de cálculo (Marx 1983 c: 130).

(13) Aunque en el capitalismo el intercambio no se haga con vistas a la satisfacción de necesidades, éstas igual irrumpen en la esfera de la economía (1971 d: 180, 190, 193, 202, 208, nota en p. 208, 216, 226, 227). No obstante, las necesidades son en sí **ajenas** a lo económico (loc. cit.: 180, 208, nota en p. 208, 216, 226/227, 229-230, 252, 261).

(14) Simultáneamente, cuenta con un basamento económico de su movimiento. Pero ese "fundamento" económico no es economicista, sino que incluye la *producción social*. A su vez, ésta engloba aspectos como la reproducción

sexual de la especie porque es parte de las condiciones “originarias” y objetivas de la génesis de riqueza (1971 e: 449).

Ahora bien, si se puede abocetar de esta suerte a las condiciones aludidas, entonces existen “determinantes” no principales. De idéntico modo, en las condiciones subjetivas también podría sugerirse la distinción entre factores influyentes derivados y “principales”.

(15) Por lo tanto, no existen sociedades (así sean las de los primeros Homo o las de las tribus más “primitivas”) en las que no haya economía (olvidándose de sí mismo, Sahlins postula algo similar en los inicios de su texto de 1983). Si tuviésemos que apelar a una cita de autoridad para demostrar que nuestra idea no es “descabellada”, traeríamos a colación a un Habermas que, a pesar de sentenciar que el Materialismo Histórico guarda limitaciones (1982: 89, 91/92, 99-100), pincela que es justificado hablar de “economía” desde la Prehistoria (1982: 90/91). Podría entenderse por dicho lexema un “proceso de trabajo social” (a) (ibíd.) y una forma de “cálculo” empírico aproximado (b) de las capacidades del colectivo humano (b_1), y del empleo idóneo de los recursos disponibles para garantizar la vida (b_2) (Godelier 1976 b: 26).

Sin embargo, el antropólogo funcionalista citado objeta, aceptando la proposición de Polanyi, que las comunas etnográficas no cuentan con una instancia económica separada a la manera del capitalismo, del resto de las estructuras (op. cit.: 35). Obviamente, discutimos acerca de problemas diferentes: que la economía de las asociaciones paleolíticas (en particular, la de las “hordas”, “bandas” y tribus sin jefatura) no sea análoga a la del capitalismo (axioma que suscribimos sin vacilar), no es igual que sostener que la economía, aun cuando estaba interpenetrada por otras estructuras no económicas, operó *so far* poder en la existencia de nuestros ancestros (v. g., los australopithecines). Pero Godelier mismo apela a investigaciones en las que se parte de la noción de “economía” aconsejada, al glosar las actividades de las tribus cazadoras-recolectoras del desierto de Kalahari (los *bushmen*), las prácticas de los horticultores itinerantes de Melanesia y las acciones de los pastores nómadas de África oriental (loc. cit.: 26).

(16) Todas las colectividades que existieron hasta hoy tuvieron economía y por ello fueron *irracionales*.

No obstante, la incoherencia destructiva del régimen burgués no nos lleva ni a vaticinar su pronta disolución, ni a esgrimir la necesidad del socialismo por una supuesta vejez del capitalismo, tal cual lo sentencia Amin (2003: 157).

Y al contrario de lo que difunde Althusser (1993: 300), para *cierto* Marx tanto el socialismo cuanto el comunismo eran de surgimiento *probable*; todo dependerá de lo que hagan las clases explotadas (en especial, la clase obrera) y los grupos subalternos. Pero sin duda es verdad que, en razón de los enormes problemas que habrá que revolver en el instante mismo de la revolución y de la instauración del socialismo, éste no será un paisaje idílico sino un "río de mierda" furioso (sic) que sacudirá la aventura hasta el punto del naufragio. [especulaciones simultáneamente asignables a la ciencia y a la crítica]

Pero que, tal cual lo señala casi con giros morales el economista Gunnar, la planificación de los mundos anti/capitalistas del siglo XX (mal llamados "socialistas" sin más examen que las declamaciones de sus líderes), se haya convertido en ideología (1974: 155, 157, 169); que los gobernantes de dichas naciones hayan sido propensos a autolegitimarse como "planificadores" (op. cit.: 163); que ese tipo de "socialismo" haya funcionado en calidad de ideología ruda (loc. cit.: 189), etc., no justifica un ataque contra la mera palabra ni contra el proyecto. No obstante, el deconstructor en la brecha tuvo la "bondad" de aclarar que Marx no fue un "planificador" déspota (op. cit.: 164). Hay mérito en ello, si recordamos que un apologista al estilo de Hayek se amparaba en Trotski a los fines de propagar que en el "socialismo" de Estado el poder de coacción es tan omnímodo, que se llega a la premisa "el que no obedezca, que muera" (1996 b: 166).

En un estrato desigual de asuntos, compartimos la pincelada de Gouldner sobre la ex-URSS: se trató de un régimen colectivista burocrático (1983: 373); quizá enunciaríamos mejor "redistribucionista" con una fuerte atrofia burocrática. Sin embargo, carente de clases (ver una perspectiva antagónica en op. cit.: 370, 372).

(17) Es en los economistas que reflexionan acerca de la progresiva desmaterialización del dinero, donde *habla* una dialéctica idealista que trae a

escena sólo paradojas, juegos de lenguaje, etc. (1971 c: 80). Por ende, no en nuestro amigo. [universo de lo científico]

(18) Anticipando lo que exige una demostración pausada, de lo perfilado es factible concluir que en las comunas que advinieron al presente hubo un materialismo cuasi/lineal.

Por ello, comprobamos también un materialismo "mecanicista" en la superestructura consistente en que a determinadas percepciones, se lían determinadas acciones. F. i., Hayek sentencia sin que tome distancia de lo proferido, que el "progreso" logrado en el capitalismo resultaría imposible sin la desigualdad (1996 b: 62-63). Luego, para autodisimularse lo que encierra semejante posicionamiento, aboceta (en un razonamiento defectuoso) que los usos desiguales del saber son una clase de "diferencia" que en el capitalismo contemporáneo, posibilitó que las mismas cosas se emplearan de modos disímiles (op. cit.: 63). De esta suerte, combatirá en pos de afianzar la democracia formal/liberal del voto y del gobierno delegado en el Parlamento. No se le ocurre preguntarse, como a un Sastre más paciente con Marx, si es cierto que aquella clase de democracia lo es en el fondo o si, por el contrario, no está a medio camino entre un cuasi totalitarismo encubierto y un genuino poder popular (1968 d: 53).

(19) Contra Lenin, etc., pero igualmente contra Derrida (1995), Guattari (1990; 1995; 1996), Deleuze (1980), los post-modernos, el metodólogo y metodólatra Edgar Morin (1986: 174), entre otros.

Por otra parte y situados en un registro desigual de asertos, los sememas conectados con "economía" en el vol. III de los *Grundrisse* no agregan mucho a los explicitados ya.

(20) La rapidez de la rotación del capital y la celeridad de la circulación monetaria, inducen una economía en los medios de circulación o en el capital de reserva de los agentes ocupados en la reproducción (Marx 1983 c: 503, 520/521, 523). Esta economía en los medios citados se aprecia en el reemplazo de los metales preciosos; con el uso de papel moneda a escala planetaria, se abaratan los costos de circulación puesto que ya no se gastan

recursos considerables en la producción anual de oro y plata (1983 b: 317-318).

[21] La producción intelectual forma parte de la tarea general del espíritu humano; por añadidura, ése es el “verdadero” trabajo general (1983 c: 128). Lyotard quiere no obstante, sorprendernos con su informe acerca del conocimiento (1993).

[22] En la agricultura capitalista, la relativa imposibilidad de eliminar una gran parte de los residuos para su reutilización en el proceso genético de tesoro, supone un significativo derroche (1983 c: 125).

[23] *Hence* que tal cual lo argumentamos en el Apéndice II, sea creíble articular algunos grandes parámetros para entender la teoría del distanciado con los anarquistas: a. esferas de administración de la riqueza; b. tipos de “economías”; c. controles cibernéticos de la producción; d. ecologías asociadas; e. principios generales orientadores.

[24] Por supuesto, en las débiles asociaciones de los comunitarismos de “horda” que regían la vida arriesgada de los primeros Homo, tanto la cristalización como el aspecto economicista de los valores de uso, eran prácticamente nulos. Sin embargo, sostenemos con énfasis que éste no era el caso de las agrupaciones “tribales” con trueque simple, a pesar de los estudios de antropólogos al estilo de Sahlins. Es obvio que tales fenómenos son de menor magnitud que en las comunas en las que respira el comercio y/o en las fraccionadas en clases. El paradigma en el endurecimiento y en la ecónomo-génesis es por supuesto, el capitalismo.

[25] Aunque todavía no hemos desmadejado el surgimiento de la ley del valor (lo que podría quedar para una investigación postrera), los textos nos permiten inferir que ésta no es propia del capitalismo ni de las comunas productoras de mercancías (ir a Apéndice II).

Al parecer, existe una fase en la que asoma y entra en pugna con otra escala para medir los valores de goce. Y si bien es altamente especulativo, es

factible que en cierta pausa de la hominización y en el período inicial de los primeros Homo, la economía se asociara a un estrechamiento de lo temporal en una cuatripartición: tiempo de trabajo vs. tiempo de vida; día vs. noche (cuádruple escisión que sólo más tarde se explicitaría en algunos sistemas simbólicos elaborados). En esa temprana "etapa", se entiende que no operaría la norma en juego, pero no demoraría su ingreso a escena.

Por eso, se torna impostergable diferenciar entre una economía económica que gira en redor de la cuatripartición citada (a) y del desarrollo limitado de las potencias genéticas (a_1), sin que se pueda hablar todavía de ley del valor (a_2), y otra ya asentada en los cuatro aspectos (b –economía economicista, los dos pares de oposición para la estructuración de lo temporal, despliegue raquítico de las fuerzas productivas y norma valor).

(26) El eje de la causalidad en los escritos del militante en escena, es de por sí intrincado como para merecer una Tesis. A pesar de su amplitud, lo hemos abordado en un artículo inédito (López 1999 a) en el que seguimos el ejemplo inspirador del Lacan de "*Ciencia y verdad*" (1987 b): como es sabido, el continuador de Freud (Braunstein 2001) reelabora los tipos causales aconsejados por Aristóteles. Al tiempo que nos oponemos a su metafísica, reconstruimos los factores que inducen efectos conservando el tino que impide activar la filosofía de la Presencia por una negación demasiado frontal de ella (estrategia aprendida de Derrida y Heidegger).

Vilar enumera algunas clases de causalidad surgidas del escudriñamiento de "topo" de los historiadores: causalidad estructural, estadística, lineal, probabilística, etc. (1974: 67).

En otro registro de claroscuros, Amin indica que la explicación por causalidad lineal está fuera de moda (2003: 127). Sin embargo, esta postura más "presentable en sociedad" es distorsionada por historiadores que, esgrimiendo el "manierismo" del régimen burgués de fines del siglo XX, niegan lo que es obvio en una lectura apresurada de los periódicos del día: que la primera "Guerra del Golfo" no fue por el petróleo, sino por causas más "intrincadas" (Brieguer 1991: 128/129).

(27) Curiosamente, aun cuando el historiador marxista Rudé acepta que los estudios sociales comprueban que hay una independencia relativa de la superestructura (1981: 21), encajona la “basis” a economía o “base económica” (op. cit.: 20). Igual hace Pla (1982: 10, 26).

En otro orden de asuntos, Vilar enfatiza que los críticos del fallecido en 883 o de sus “discípulos” suelen hacer pasar el marxismo vulgar de alumnos de Derecho de primer año, como el pensamiento del “economista” en escena (1993: 357). Incluso, estudiosos que presumen de su erudición repiten tópicos que son increíbles en los que esgrimen un conocimiento exhaustivo de los textos canónicos. E. g., Habermas cae en la “lección” escolástica y escolar de la sucesión de las cinco (!!!) formas para la génesis de tesoro (1982: 94; Gouldner 1983: 315-316); en tamaña simplicidad argumenta en parte, su apreciación de las barreras que cercan el Materialismo Histórico (ibíd.). Y es que intelectuales como Weber o Gouldner discuten apelando a fuentes derivadas (Vilar 1993: 357).

Por otras razones, el historiador argentino Pla (que es leninista) sostiene que Marx sólo habla de 4 (cuatro) modos de producción (1982: 10), en virtud de que las formas de descomposición de los tipos de propiedad de la tierra que hubo antes del modo de producción asiático, no son en estricto sentido modos de producción (ibíd.) y a raíz de que el comunismo desarrollado, por la eliminación del trabajo que supone, tampoco lo es (op. cit.: nota 32 de p. 65 – *of course*, no compartimos lo cincelado).

BIBLIOGRAFÍA

Aguerre, Ana M. y Silvana Buscaglia (2001) *Recientes enfoques sobre el Paleolítico Superior*. Buenos Aires: UBA.

Althusser, Louis et al. (1974 d) op. cit.

_____________ (1973) op. cit.
_____________ (1974 d_{vii}) "*Respuesta a Antonio Pesenti sobre* 'Para leer El capital'" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).
_____________ (1993) op. cit.

Amin, Samir (2003) *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano.* Buenos Aires: Paidós.

Anderson, Perry (2000) *Los orígenes de la posmodernidad*. Barcelona: Anagrama.

Asimov, Isaac (1985) *El fin de la Eternidad*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Bauman, Z. (2003) *La Modernidad liquida*. Buenos Aires: FCE.

Bourdieu, Pierre-Felix (1999 a) *Intelectuales, poder y política*. Buenos Aires: EUDEBA.
__________________ (1999 c) "*Campo del poder, campo intelectual y habitus de clase*" en (1999 a) op. cit.

Braunstein, Néstor A. (2001) *Por el camino de Freud*. México: Siglo XXI.

Brieguer, Pedro (1991) *Medio Oriente y la Guerra del Golfo. El conflicto árabe-israelí*. Buenos Aires: Letra Buena.

Campbell, Tom (1985) *Siete teorías de la sociedad*. Madrid: Cátedra.

Chomsky, Noam Avram (1997) *Lucha de clases. Conversaciones con David Barsamian*. Barcelona: Crítica.

Derrida, Jackie Eliahou (1995) op. cit.

Deleuze, Gilles y Claire Parnet (1980) *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.

Della Volpe, Galvano (1965) op. cit.
_________________ (1974 d_{vi}) "*Un planteo* '*estructural*'" en (1974 d) op. cit., corpus incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a).

Foucault, Paul-Michel (1992) *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.

Fukuyama, Francis (2003) op. cit.

Galimberti, Ana (1992) *Marcel Proust. Estudio de antecedentes, materiales estéticos y estilo en* “La Recherche”. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

García Márquez, Gabriel (1995) *Cien años de soledad*. Barcelona: Altaya.

de la Garza Toledo, Enrique M. (s. f/e) *Estudios de epistemología marxista. El método del concreto-abstracto-concreto*. México: UNAM.

Godelier, Maurice (1975) *Racionalidad e irracionalidad en economía*. México: Siglo XXI.
______________ (1976 b) op. cit.

Guattari, Pierre-Felix y Toni Negri (1995) op. cit.

_________________ (1990) *Las tres ecologías*. Valencia: Pre-Textos.
_________________ (1996) op. cit.

Habermas, Jürgen (1982) op. cit.
_______________ (1986 b) *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Amorrortu.

Hayek, Friedrich A. (1996 b) op. cit.
_______________ (1996 b) op. cit.

Heidegger, Martin (1960 c) op. cit.

Hofstadter, Douglas (1987) op. cit.

Jameson, Fredric (1989) *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. *La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.
______________ (1991) *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
______________ (1995) *Imaginario y simbólico en Lacan*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Kristerva, Julia (1998) *Sentido y sinsentido de la revuelta*. *Literatura y Psicoanálisis*. Buenos Aires: EUDEBA.

Lacan, Jacques (1986) *El Seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. 1964*. México: Paidós.
_____________ (1987 a) *Escritos*. Vol. II. Buenos Aires: Siglo XXI.
_____________ (1987 b) “*Ciencia y verdad*” en (1987 a) op. cit.

Lenin, Vladimir Ilich (1972) *Cuadernos filosóficos.* Buenos Aires: Estudio.
_________________ (1973) *Materialismo y empiriocriticismo. Notas críticas sobre una filosofía reaccionaria*. Buenos Aires: Estudio.

López, Edgardo Adrián (1998 a) op. cit.
____________________ (1999 a) "*Aproximaciones a la causalidad en Marx*" comunicación leída en el *Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Universidad Nacional de Salta*, Salta, Argentina. Inédito.
____________________ (2002 a) op. cit.
____________________ (2002 c) "*Sección I. Capítulo II. Primera Parte*" en (2002 a) op. cit.
____________________ (2003) "*Semiótica y Materialismo Histórico: una oportuna confluencia para la teoría de los grupos sociales*", en Revista 4. Escuela de Historia. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta (UNSa.), Salta: Talleres Gráficos M. G., Año 4, vol. I, N° 4, año 2005.

Lotman, Iurij Mikháilovich (1996 c) op. cit.

Lyotard, Françoise (1993) op. cit.

Mao, Tse-tung (1976 c) *Obras escogidas*. Vol. III. Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.

Marx, Karl Heinrich (1971 a) op. cit.
________________ (1971 c) "*II. El capítulo del dinero*" en (1971 a) op. cit.
________________ (1971 d) "*III. El capítulo del capital*" en (1971 a) op. cit.
________________ (1971 e) op. cit. en (1971 a) op. cit.
________________ (1972 a) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857-1858)*. Vol. II. Buenos Aires: Siglo XXI.
_________________ (1972 b) *El capital. Capítulo VI (inédito)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
_________________ (1976) *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política*. *Borrador (1857-1858)*. Vol. III. Buenos Aires: Siglo XXI.
_________________ (1983 b) *El capital*. Vol. II. Buenos Aires: Cartago.
_________________ (1983 c) op. cit.

Morin, Edgar (1986) *El método I. La naturaleza de la Naturaleza*. Madrid: Cátedra.

Myrdal, Gunnar (1974) *La pobreza de las naciones*. Barcelona: Ariel.

Pérez Llana, Carlos (1991) *De la Guerra del Golfo al Nuevo Orden*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Pla, Alberto J. (1982) *La Historia y su método*. Barcelona: Fontamara.

Proust, Marcel (1997) op. cit.

Rudé, George (1981) *Revuelta popular y conciencia de clase*. Barcelona: Crítica.

Sahlins, Marshall (1983) *Economía de la Edad de Piedra*. Madrid: Akal.

_______________ (1997 a) *Cultura y razón práctica*. *Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*. Barcelona: Gedisa.

Sartre, Jean-Paul (1968 a) *Problemas del marxismo, 1*. *Situaciones, VI*. Buenos Aires: Losada.

________________ (1968 b) "*Retrato del aventurero*" en (1968 a) op. cit.

________________ (1968 d) "*¿Somos una democracia?*" en (1968 a) op. cit.

Vilar, Pierre (1974) *Marxismo e Historia*. *Polémica con Louis Althusser*. Buenos Aires: Ediciones Praxis.

__________ (1993) *Crecimiento y desarrollo*. *Economía e Historia*. *Reflexiones sobre el caso español*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Wacquant, Loïc J. D. (2000) *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires: Manantial.

Wallerstein, Immanuel (1998 a) *Impensar las Ciencias Sociales*. México: Siglo XXI.

Weber, Max (1992) *Economía y sociedad*. Buenos Aires: FCE.

__________ (1994) *Sobre la teoría de las Ciencias Sociales.* Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Capítulo II

Aquí se relevarán *grosso modo*, los tópicos con los que se interpretó a su vez una metáfora sobre la dialéctica estructura/hiperestructura que acabó cristalizada en un mecanicismo poco afortunado.

Aunque nos preocupamos por consultar las fuentes a los fines de poner entre paréntesis los comentarios secundarios[(2)], obras representativas de Lenin, Trotski, Stalin, Mao, Guevara han sido desmenuzadas con algún detalle en el resto de la tesis.

Por añadidura y sin que lo anunciado implique un "prejuicio" o el conservadorismo de un intelectual "revisionista"[(3)], existen escasos matices entre las líneas teórico-políticas especificadas, al menos en nódulos decisivos[(4)] como el de la dialéctica en escena. De allí que se haya elegido documentar las opiniones sobre la retroinfluencia aludida, en redor de cuatro palimpsestos.

Tres corresponden a soviéticos que escribieron para divulgar los problemas de la transición del capitalismo al socialismo (Zaródov 1974), una supuesta filosofía[(5)] marxista (Vlásova et al. 1987) y el pensamiento de Marx (Riazanov 2003 d). En lo que cabe al intelectual que organiza el IMEL, nos detenemos en su firma porque, acorde a lo que nos comentan, fue opositor de Lenin en algunos puntos de consideración

(Maiello 2003 c: 14/15); por ende, nos sirve para mostrar que en cierta clase de disidencia con el leninismo hallamos idénticos supuestos.

El cuarto es un opúsculo de un sistematizador de Althusser, acerca del que hemos adelantado apreciaciones (Badiou 1974 b).

Aceptamos que la lectura minuciosa de los que prosiguieron el leninismo, de una u otra manera, tendría que elaborar la "sintomática"[(6)] por la que la teoría les fue "inaccesible"[(7)] debiendo "inventar" un Marx rígido y peligrosamente[(8)] dogmático. Pero tal como lo hemos anticipado en la Introducción, nos está vedada una empresa de tales perfiles. Sin embargo, si los ejemplos mencionados son genuinamente ejemplares[(9)] podremos condensar en su deconstrucción, sentencias que serán extensibles a los "clásicos" del marxismo. Tales opiniones alcanzan a grandes teóricas como Rosa de Luxemburg, quienes, aun cuando se distanciaban de Lenin en lo que hace a los rasgos de la dictadura del proletariado, repiten tópicas leninistas (2003 f: 57 –así acontece incluso con la *Escuela de Frankfurt*).

Pero la operatoria que asumimos, no supone (como lo quiere Gouldner 1983: 342, 345) que tracemos una línea divisoria que nos "identifique" en calidad de "genuinos" marxistas, ni para santificar al suegro de Longuet, ni con el pobre objetivo de "silenciar" su partes débiles o refutables (op. cit.: 344, 347/349).

Escrita la advertencia es factible proferir que en términos amplios, que engloban a los tres primeros "autores" citados *supra*, se reiteran los

lugares más comunes y por eso, obviados, respecto del marxismo vulgar[10].

Hay un materialismo dialéctico (Riazanov 2003 d: 25, 48) que, en cuanto filosofía incluye al materialismo histórico (op. cit.: 25); la dialéctica no idealista es un método (loc. cit.: 27, 80); la crítica de la Economía Política es una ciencia[11]. Marx es científico y economista (op. cit.: 25, 47); hay un socialismo científico (loc. cit.: 48-49, 60 –a pesar de ello, tiene la perspicacia para pincelar al programa revolucionario en calidad de comunismo **crítico** –op. cit.: 77, 79).

La enumeración se completa con la presunción de que el socialismo[12] es un destino; la dialéctica[13] tiene leyes fundamentales (loc. cit.: 56); los avances de la humanidad se determinan por el desarrollo de las fuerzas productivas (op. cit.: 62); el leninismo es el marxismo adecuado a lo contemporáneo[14] (loc. cit.: 73). Concluye con los axiomas que estipulan que: se aprecian cinco[15] modos de producción "fundamentales" (Zádorov 1974); insiste una sucesión previsible[16] entre ellos (ibíd.); se detectan "leyes inexorables"[17] (op. cit.); etc. Pero así no hierve "... *la caldera de la maga Historia*" (Marx y Engels 1975: 215).

En Vlásova[18] encontramos además que palpita una concepción positivista y cientifista de la ciencia (1987: 179), lo que se engarza con una idea estrecha del trabajo[19] (loc. cit.: 112) y una perspectiva pobre de los sectores que integran la sociedad (en especial, un punto de vista escasamente plurívoco acerca de las clases -op. cit.: 120/121). En lo

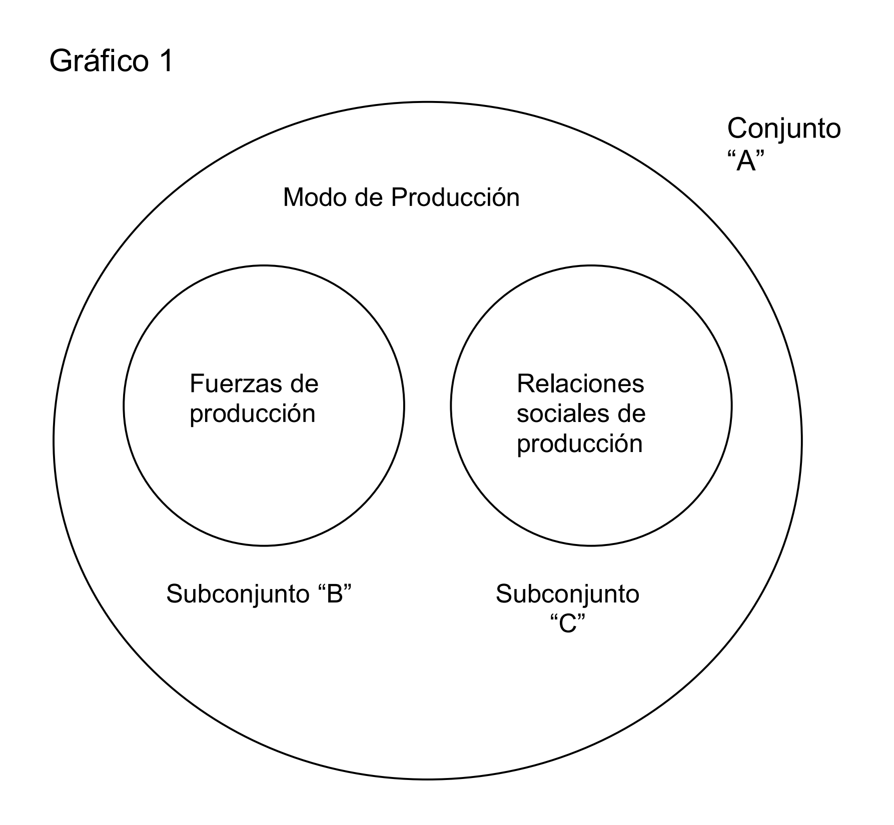
que respecta al positivismo, se ignora que el padre de “Tussy” había manifestado sus reservas con relación a Comte (Marx y Engels 1975: 258 –sin embargo, Gouldner lo acusará de ser su clon; 1983: 127/128). Por supuesto, se observa un mecanicismo sin atenuantes en la sucesión de los modos de gestar tesoro (Vlásova 1987: 114-115, 128, 150).

A pesar de citar una frase[20] punzante de Marx, cae en una caracterización esquemática del Estado (op. cit.: 137, 139/142, 175). Subsume bajo las categorías de “clases no fundamentales” y de “sectores sociales”[21] a clases, obreros improductivos y sectores independientes (loc. cit.: 122). Por ello, son “binarizadas” las formas de la lucha de clases del proletariado (op. cit.: 123). Lo que según nosotros, es armónico con una reducción de lo polivalente de las relaciones sociales[22] de producción, que acaban por ser atribuidas a las cuatro esferas de la vida social (loc. cit.: 113).

En la misma página, enuncia la idea de que el modo de producción subordina los otros términos de la dialéctica “clásica”. La “subestructura” es constreñida a las relaciones comunales para suscitar tesoro, y las potencias creadoras son una especie de “base general” de la “basis” (op. cit.: 98). El resultado es una dialéctica escolástica entre la “infraestructura”[23] y su correlato (ibíd.).

Si pincelamos lo que acabamos de sintetizar con diagramas de Venn-Euler, obtenemos:

Gráfico 1



Al amparo de tales giros, la "basis" es enmarcada en una "ecuación" (sorprendentemente, Habermas reitera este prejuicio; cf. 1982: 93/94, 96):

{base = [economía = (modo de producción = fuerzas de producción + relaciones sociales)]}

Todo lo cual se remata en la "imagen" de la superestructura que se apoya cual "edificio", en sus "cimientos" de hormigón. Una de las fuentes(24) para "sustentar" el diagrama, la "equivalencia" y el tópico es el conocido "*Prólogo de la contribución a la crítica de la Economía*

Política” (1985 f). Sin embargo, una versión alterna de esa introducción se encuentra sobre el final del vol. III de *El capital*: “... *las formas históricas* ... (*del proceso de trabajo en tanto movimiento entre el hombre y la Naturaleza*) *desarrollan sus bases materiales y sus formas sociales* ... (*Andando el tiempo*) ... *se profundizan la contradicción y oposición entre* ... *el desarrollo material* ... *y su forma social* ...” (1983 c: 854). En virtud de que en el palimpsesto nos sale al cruce una enumeración, la “basis” o el despliegue material de los agentes comprende los nexos de distribución, los enlaces intersubjetivos, las habilidades creadoras, el grado de capacitación de los hombres, etc. Por su lado, la hiperestructura es entendida como una forma social o *so far* que conglomerado de estructuras humanas (op. cit.: 593). De lo que se trata entonces, es de una dialéctica entre las *formas concretas* que adoptan las aptitudes de los individuos (lo que denominaremos como sus desiguales prácticas) y los *aspectos sociales*, socializantes y socializados de las primeras. Incluso, podríamos añadir la observación inaudita del vol. I: que la división del trabajo “... *encuentra* ... *preparado su material en forma de hombres y cosas* ...” (1983 a: 333). Individuos y “entes” son materias esculpidas.

En suma, esta “segunda versión” de lo expuesto en el *Prefacio de 1859* es más representativo de un pensamiento complejo en Marx: ¿por qué, a no ser que las intenciones no sean las de una “valoración” positiva, insistir en un fragmento que, si se quiere, es lineal? (sin embargo, no lo es tanto como alucinan sus detractores).

Ahora bien y aunque en estos momentos pueda resultar no pertinente la diatriba, es inaplazable que encontremos más de un elemento que no siendo económico pertenezca a la base (conjunto “A”), a los fines de romper con la ecuación atribuible al marxismo vulgar que iguala estructura con economía; esto nos servirá también para “redondear” el exordio.

De forma análoga, si hallamos más de un componente de la “basis” que no se incluya en el modo de producción (subconjunto “D”), quedará impugnada la equivalencia. Por último, si demostramos que las fuerzas de producción y los nexos intersubjetivos para la génesis de riqueza son del mismo nivel de generalidad que el modo de producción, no se podrá continuar justificando la apuesta leninista que hace del modo de producción el diagrama de Venn que engloba a los otros factores. Sin embargo, luego de colocar en suspenso una ecuación mecanicista nos queda por elucidar cuáles son las relaciones entre estructura, modo de producción y economía.

Un camino rápido sería ubicar un factor que no fuese ni parte de la economía ni del modo para emplear el trabajo, pero preferimos elegir la demostración pausada: en verdad, las extremas topicalizaciones académicas lo hacen ineludible.

Con el propósito de conseguir que se especifique simultáneamente la subordinación de la economía con respecto al modo para crear tesoro, mencionaremos un elemento que sea parte del segundo pero no de la primera. Así, el modo gestor de artículos de disfrute tendrá que

ser un conjunto más amplio que el de la economía y que, por ende, la incluya en calidad de subconjunto “D_1”.

El devenir para la génesis de tesoro en tanto la convierte en un tercer poder, no es un proceso económico pero sí depende del modo de producción. Que los entes materiales e inmateriales de goce funcionen como una fuerza extraña para los agentes que tendrían que disfrutarlos, y que esto haya acontecido en la Historia de la especie con una continuidad aterradora se debe, entre otros factores, a que las potencias de los individuos (que son lo suficientemente multivalentes como para crear el mundo en que respiran), tienen una menor potencia que los medios de producción de los que se valen. Y a riesgo de ser reprendidos por antropólogos a lo Radecliffe-Brawn o por historiadores a lo Thompson, al “incurrir” en anacronismos que disuelven los caracteres distintivos de las comunas en las nubes de las abstracciones, postulamos con el amado por “Lenchen”, que ese minusvalor de los hombres con respecto a los medios que usan y las riquezas que surgen, es algo que atraviesa el comunalismo primitivo (por la inconsciencia con relación a una disposición democrática de la vida), las sociedades estratificadas sin clases (a raíz del limitado desarrollo de las fuerzas genéticas, en comparación con el poder sin cortapisa de la biosfera) y los colectivos clasistas (a causa de una agresividad alimentada en el acaparamiento del excedente, con su paroxismo en el régimen burgués). *Au fond*, que el tesoro opere a manera de un poder soberano es un índice de que las mayorías de las

instancias esenciales en la dinámica de la existencia son automáticas, imperativas, difíciles de subvertir y que hacen padecer a los agentes como si se encontraran “malditos” de todos los dioses.

El anterior componente es factible de ser enriquecido con otro; si con ello no convencemos a los ofuscados por ideologías e innumerables mecanismos, que el Materialismo Histórico había considerado problemas relativos a la dinámica de los ecosistemas (ver nota 24 de pp. 128/129 y las cartas acerca de Podolinski en Marx y Engels 1975: 332-333), evitaremos en una ínfima escala que se enarbole la acusación contra algunos marxistas.

En un lenguaje contemporáneo pero que halla asidero en el corpus, es creíble decir que ese integrante es el tipo de empleo de los recursos (loc. cit.) y las clases de energía. En términos engelsianos, las comunas que advinieron hasta hoy utilizaron de forma parasitaria lo dispuesto por la Naturaleza(24) y las energías usadas, costosamente acumuladas por la Tierra, fueron dilapidadas. Este tipo de factor remite más allá de lo económico en sí, pero se vincula con el modo para distribuir los medios de trabajo entre los diferentes grupos de individuos. Es también un elemento de la base, dado que acorde a si la asociación de agentes es depredadora de los recursos, a si hipoteca el entorno de las futuras generaciones, etc., en síntesis, a si el impacto ambiental es menor o mayor, habrá una forma de suscitar excedente u otra. Tendremos en paralelo, un modo(25) de significar la Naturaleza: sea bajo los ribetes del patriarcalismo, del homocentrismo y de la negación de lo opuesto a lo

masculino (lo femenino, las sexualidades alternas, etc.), sea por el florecimiento de los devenires anti/falocentristas.

Empero, si el modo de producción[26] es un conjunto que tiene en calidad de subconjunto a la economía, y si la ecuación estipulaba que ésta era idéntica a la "base", de la destrucción de la igualdad se arguye que el primero no puede ser mayor que la estructura. Tampoco cabe esperar que sea de la misma potencia que ella, porque el modo citado es una de sus partes.

Para demostrarlo, es suficiente que nombremos un componente de la misma amplitud que la que caracteriza al modo para la distribución de los medios inductores de riqueza. Fácil sería aludir al uso de los recursos y los tipos de energías dentro de una dialéctica sociedad-biosfera, para concluir el razonamiento. Sin embargo, preferimos apelar a otro atajo. El azar, la casualidad, lo imprevisible son un factor de la *basis*[27] que sin embargo, no es del orden del modo para vincular excedente y trabajo (Kriedte 1994: 202). En consecuencia, si la "infraestructura" detenta un elemento que no es del registro mencionado, la primera incluye al segundo.

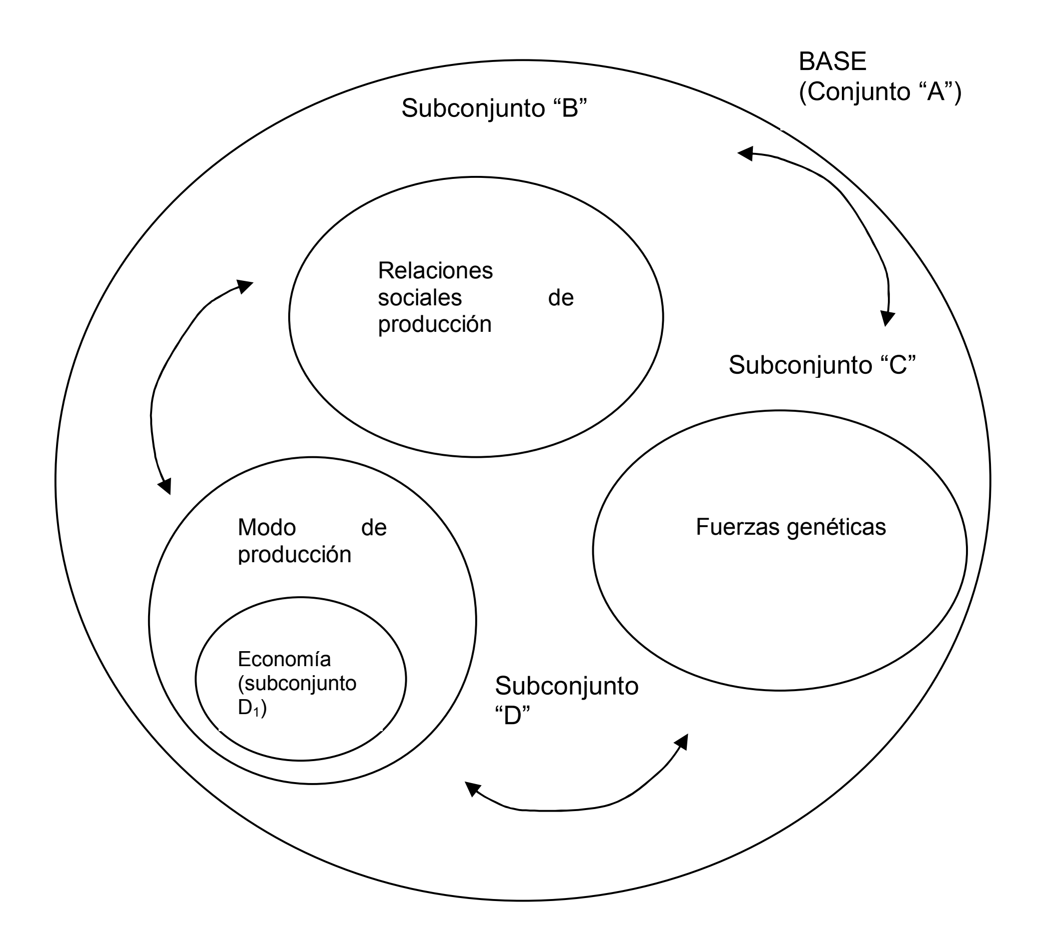
Nos queda razonar respecto a si el modo de producción es un conjunto que somete como subconjuntos, a las fuerzas y relaciones sociales.

Acorde al tomo 3 de los *Borradores*, podemos transcribir una cita que parece avalar lo contrario de lo que intentamos socavar; la ortodoxia sale fortalecida.

Hablando del dinero, axiomatiza que es el "... *resultado de un largo desarrollo histórico, el resumen de muchos trastrocamientos económicos, y presupone la decadencia de otros modos de producción [relaciones sociales de producción] y determinado* (*despliegue*) *de las fuerzas productivas* ..." (1976: 216). Sin embargo, si está enfocando un ente económico-economicista como el dinero las subversiones a las que se refiere, son económicas por ese motivo, no por un dogmatismo a ultranza.

Por añadidura, de los sintagmas emerge con claridad que "modo de producción" no incluye a "fuerzas de producción", puesto que los separa el conector "y". ¿Habrá que deducir que la mención entre corchetes de los "nexos intersubjetivos" los convierte en miembros del término que discutimos? Una lectura apresurada lo suscribiría sin titubeos. Pero si asumimos que Marx adopta una postura dialéctica, basta con entender que los tres componentes son "fracciones" de una dialéctica compleja. Como en cualquier interacción n dimensional, lo que importa es la dialéctica en sí; por consiguiente, los tres factores son igual de esenciales y ninguno tiene primacía sobre el otro. El modo de producción no es un diagrama de mayor alcance.

En acuerdo con lo anterior, tenemos la figura 2:



Advirtamos que en "A" existen más elementos que los dibujados; asimismo, los que corresponden a la sobreestructura habría que incluirlos en el conjunto "S".

Por lo precedente, si la producción y reproducción de la vida puede adoptarse como definición alterna de "basis", ésta no es ni el modo de producción ni la economía en tanto estructura. El educado empresario de Manchester podría haberse evitado las irritaciones de los posmodernos, los metodólatras de la complejidad, etc.

Dejando en suspenso las objeciones, Engels postula una serie de "eslabones" por los que los acontecimientos de la base repercuten en la superestructura y de aquí "retornan". Para el caso en que existan

clases, las luchas entre ellas suelen transfigurarse en conflictos políticos (Marx y Engels 1975: 379). Estas pugnas son influidas por las clases dominantes a su vez, para que adopten la forma jurídica (v. g., mediante Constituciones) que regulará el gobierno político de la sociedad y del Estado[(28)].

Por otra parte, las tensiones sociales y en especial, las luchas de clases son transpuestas en sistemas que las significan en diversos lenguajes. Con el tiempo, esos sistemas (ideas religiosas, teorías políticas, jurídicas, filosóficas, etc.) se cristalizan en dogmas, en "evidencias" naturalizadas como las únicas posibles. Empero, en esta nueva "eidola" el admirado por las hermanas Burns incurre en la metáfora del "reflejo"[(29)] lo que, como puede observarse, no es necesario y ahorra múltiples críticas.

Finalizamos el comentario de los "recursos lingüísticos" que trae a escena el amigo de Marx, con dos advertencias metodológicas.

La primera que extraemos es que en la narración de los sucesos, no es factible seguir hebra por hebra los procesos que llevan los efectos de un ambiente a otro (cf. misiva a Konrad Schmidt del 5 de agosto de 1890 en Marx y Engels 1975: 378). *Hence* que los que indican esa presunta "debilidad" en la teoría, no acusaron recibo de que es un ideal imposible de alcanzar. En los términos definidos por el "*Glosario*", nos encontramos con una incertidumbre propia de la dinámica del sistema que, por más información que dispongamos, no puede ser eliminada (ir

a las nociones vertidas sobre la estadística en el Capítulo IV, Sección II).

La segunda consiste en que, a pesar que una de las esferas sea el "topoi" de nacimiento de las consecuencias ("basis" o superestructura), tampoco significa que sea el elemento activo *par excellence* y que el otro sea el pasivo[30] (correo para H. Starkenburg del 25 de enero de 1894 en op. cit.: 412). Por orden secuenciado, la economía, el modo de producción, la dialéctica intrincada entre los tres grandes factores de los cambios sociales, la base en su totalidad <u>no</u> <u>son</u> lo único activo. Engels opina incluso que en determinados pueblos el modo de producción es menos decisivo que f. i., las relaciones de parentesco (loc. cit.: 328/329).

Después de la digresión (necesaria para objetar uno de los puntos de partida más caros al leninismo y a los reacios a Marx), queda analizar a Badiou; comentaremos primero su crítica a Althusser, las diferencias que presenta con él y la re-estructuración sugerida de su apuesta teórica.

En primer término, le objeta al pensador hospitalizado que no se decida a abocetar al Materialismo Dialéctico como ciencia (1974 b: 28/29). Pincelándolo sólo en cuanto filosofía, no llega a diferenciarlo de otras filosofías ideológicas (loc. cit.: 29). En efecto: uno de los rasgos de las ideologías es que son auto-referenciales y pretenden auto/explicarse. Ocurre que el Materialismo Dialéctico posee esa

capacidad recursiva (op. cit.: 29, nota 26 de p. 100); por ende, se podría concluir que es una ideología más (ibíd. –para nosotros, lo es).

Conectado con lo precedente, profiere que no logra evitar que se convierta en una especie de nuevo Saber Absoluto (loc. cit.: 30). Si el Materialismo Dialéctico es una teoría de su propia práctica (op. cit.: 29/30) y de las rupturas epistemológicas, tiene que ser una historia de sus inflexiones (loc. cit.: 29). Es apto para dar cuenta de sí, tomándose por objeto (op. cit.: 29-30).

Acaso una salida para esquivar el doble peligro de que el materialismo en liza opere como una ideología y con el formato del Saber Absoluto hegeliano, es que sea elaborado a la manera de una epistemología del Materialismo Histórico (loc. cit.: 30).

Específicamente, el Materialismo Dialéctico se ocuparía de los problemas epistemo/metodológicos asociados a la causalidad estructural (ibíd.). Por su lado, el Materialismo Histórico, despejados tales *boundaries*, se ocuparía de los "modos de producción", de las "vías de transición" y de las formas peculiares en que, en el decurso del movimiento de la especie, la nombrada causalidad se concretiza (op. cit.).

En tercera instancia, le enrostra a Althusser que no sea hábil para observar lo que todavía queda de ideología y de metafísica en el Materialismo Dialéctico, tal cual lo desarrolló *apenas* Marx, y en el Materialismo Histórico (loc. cit.: 34), ambos integrados por nociones que *ni llegan* a ser genuinos conceptos (op. cit.: 33). Las lagunas,

vacilaciones, imprecisiones, etc. que irrumpen en la pareja de Jenny, se deben en parte a que no las pudo abordar porque él mismo estaba auto deconstruyéndose (e. g., *La ideología alemana*) con categorías que no estaban todavía "pulidas" (loc. cit.: 15 –el maestro de Badiou sumará que el ilustre desconocido, suele ser oscuro y contradictorio; 1993: 295).

Althusser es ciego con respecto a sí, dado que no detecta las resonancias kantianas en su teoría de las condiciones de producción de las categorías (Badiou 1974 a: 34).

En quinto lugar, su celo por separar la ciencia de la ideología lo encajona en una vigilancia policial de la verdad (loc. cit.: 35).

A pesar que critica el causacionismo aconsejado por Spinoza, su preferencia por la causalidad estructural se asemeja bastante a los planteos del radicado en Holanda (op. cit.: 35/36, nota 5 de p. 96, nota 24 de p. 100).

Por añadidura, no abandonó el categorema hegeliano "contradicción" para especular en derredor de la causa metonímica (loc. cit.: nota 22 de p. 99). En este registro, Gouldner le enrostra a Marx su incapacidad para manejar la lógica al confundir la "negación" con lo "opuesto o contrario" (1983: nota 1 de p. 96, 99). Pero Engels había advertido que era sencillo efectuarle la misma crítica a Hegel, y que en cualquier caso la "viveza" no aportaba nada, extraviándose lo mejor en ese tipo de ejercicio escolástico (Marx y Engels 1975: 389).

En séptimo término, insiste una paradoja que no es fácil de diluir ni en Althusser ni en cualquier estructuralismo: el elemento que estructura la articulación de los otros y las incidencias mutuas, debe estar simultáneamente presente y ausente. En el caso de la causalidad discutida, la praxis-causa y la instancia dominante (cf. *infra*) son factores de organización de la sociedad/totalidad que se desnivela en jerarquías. Influyen en las relaciones entre los componentes de la estructura, pero ellos mismos, en tanto que condicionantes, se auto-excluyen de una posición "visible" en la estructura, a raíz de que sólo se los detecta por sus efectos (1974 b: nota 23 de p. 99).

Se distancia de Althusser porque cree que las elucubraciones matemáticas (ver *infra*), deben tener preeminencia sobre la conceptualización no matemática. Badiou afirma con énfasis que una categoría es una palabra que se usa y que no es definida con rigor; por el contrario, sólo se logra una definición cabal en una fórmula lógica o matemática (loc. cit.: nota 28 de p. 101).

Por último, el leninista que mató accidentalmente a su compañera de reclamos, sugiere una epistemología "regional", "local", kantiana, sobre la construcción de las ideas; al mismo tiempo, enarbola una teoría global de los efectos de estructura (op. cit.: 36). Pero estas dos últimas aporías de envergadura, son las que nos tienen que llevar a decidir si el Materialismo Dialéctico está "autorizado" a re-comenzar (ibíd.). El nuevo inicio del materialismo en juego es un re/comienzo del

marxismo; este impulso inédito tiene que ser una obra cooperativa (loc. cit.: nota 14 de p. 98).

En cuanto a las divergencias con respecto a Althusser, además de la teoría de las permutaciones a la que alude (op. cit.: nota 27 de p. 100) y de la teoría de los conjuntos que aplica (loc. cit.: 31-33), propone criterios sistematizadores de las diferentes clases de marxismos vulgares (op. cit.: 12) que a nosotros nos ayudan en la confrontación con sus mitemas.

Uno de los rasgos generales de estos marxismos es que, a pesar de rechazar que la dialéctica materialista sea igual a la de Hegel, la interacción que ponen en escena es hegeliana. Althusser muestra que entre Hegel y Marx no hay inversión, préstamo, subversión, etc., sino *ruptura epistémica*[(31)] (ibíd.), de idéntica forma que entre la "física" de Aristóteles y la de Galileo no se observa únicamente "hiancia" (loc. cit.: nota 9 de p. 96). Pero los marxismos vulgares desconocen, eliden, reprimen, ocultan, etc., la existencia de dicho quiebre (op. cit.: 12). Al no aceptar que el nacido en 1818 efectuó mucho más que una simple inversión de la dialéctica ideologizada de Hegel, no son en el fondo marxistas sino hegelianos (loc. cit.: 13).

Los tres grandes tipos de marxismos dependen de tres "gestos" ideológicos característicos (op. cit.: 10/11). El primero consiste en querer fundamentar los conceptos de una ciencia; giro que nos encierra en un marxismo "filosófico" y fundamental (loc. cit.: 10). Éste explica la

interacción base-superestructura a través de una causalidad “expresiva” (op. cit.: 11).

Por otro lado, subordina el Materialismo Dialéctico al Materialismo Histórico. Construye una categoría previa de “Historia”, evitando elaborar en cada caso la historicidad que sea menester (loc. cit.: 14).

El segundo “gesto” no se ubica por encima de lo científico sino por “debajo” de él (op. cit.: 10); vuelco que nos encorseta en un marxismo autoritario porque elogia la cientificidad que a su vez, se “garantiza” en la eficacia de la praxis (ibíd.) y en la correspondencia(32) de la noción con el referente.

El marxismo déspota alucina unas pretendidas normas dialécticas que actúan en una totalidad social que resulta esquematizada (loc. cit.). Postula “leyes”, “contradicciones”, etc. en general y las oposiciones en los modos de suscitar tesoro son entendidas munidos con esas intelecciones dialécticas de vasto alcance (op. cit.: 14).

Asimismo, opone un Marx joven (que sería esencial y “filosófico”) y un Marx de las dialécticas naturales (loc. cit.: 11). Aboceta una causalidad lineal (algunos, como Garaudy(33), se trasladaron del marxismo totalitario a uno metafísico –op. cit.: nota 4 de p. 96).

Somete el Materialismo Histórico al Materialismo Dialéctico (loc. cit.: 14).

El tercer punto de partida implica colocarse “al lado” de la ciencia; entonces se origina un cuasi/marxismo o marxismo analógico (op. cit.: 11). En él son empleados con obsesión los conceptos económicos y se

elogia a *El capital* como obra “cumbre” (loc. cit.). Tiene una marcada preferencia por los lexemas “lucha de clases” (op. cit.: 14). Al mismo tiempo, se homologa el Materialismo Histórico con el Materialismo Dialéctico (ibíd.).

La interacción entre “subestructura” e hiperestructura es reducida a una operatoria por la que la misma organización que se halla en un plano (loc. cit.: 11), se encuentra también en los otros. Por ello, estamos ante un marxismo de la Identidad. Combina la rigidez mecanicista del totalitario y restaura la Unidad del marxismo “filosófico”.

Siendo inhábil para problematizar la construcción de la totalidad colectiva, la imagina estructurada en “niveles” identificables de forma automática (ibíd.). En lugar de establecer las mediaciones por las que se esparce la causalidad estructural(34), y de determinar cómo incide la estructura sobre sus elementos, nos topamos con un sistema de jerarquías (op. cit.: 11, nota 6 de p. 96).

Respecto a la sistematización que emprende de las aseveraciones althusserianas, es viable comentar lo que sigue:

Es del parecer que uno de los méritos del emigrado alemán, a pesar de no haberlo conseguido de manera consciente, es instaurar una nueva ciencia (loc. cit.: 13, 17, 21, 34) y otorgarle estatuto de cientificidad a un saber en curso –la Historia (ibíd.). Pero aun cuando el Materialismo Dialéctico sea más amplio que el Histórico, depende de éste (op. cit.: 17): es una teoría histórica de las ciencias (loc. cit.: 17, 29). No es una epistemología clásica, sino que analiza las formas de

racionalidad (en especial, las que se convierten en disciplinas científicas) en el seno de lo acaecido (op. cit.: 17). En definitiva, hay una invaginación entrambos (loc. cit.).

Por la ciencia recién nacida, la Filosofía ya no es un ámbito ideológico; arriba a las playas de lo científico (op. cit.: 15). Esa ciencia inaudita se denomina "Materialismo Dialéctico" (loc. cit. –puede que el nombre no sea el ideal; op. cit.: 13); se encarga de justificar la cientificidad del Materialismo Histórico[(35)] (loc. cit.: 13, 15/18, 24). Tal como lo adelantamos, es su epistemología (op. cit.: 24). Pero también se ocupa de indagar cómo emergen las ciencias; es la ciencia[(36)] de la cientificidad de las ciencias (loc. cit.: 15, 29). Así, con *una* fundación comprobamos una *doble* ruptura: las conversiones de la Filosofía y de la Historia en ciencias (op. cit.: 15-17).

Si el Materialismo en perspectiva analiza cómo una ciencia funciona en cuanto tal y si estudia las vías por las que la ciencia se escinde de la ideología[(37)] (loc. cit.: 18), es un saber respecto a las rupturas epistemológicas (op. cit.: 21, 29/30).

Por lo demás, el Materialismo Histórico, aparte de enfocar los pliegues mencionados *supra*, se aboca al "efecto de sociedad" que genera toda comuna (loc. cit.: 21) y a las desiguales prácticas[(38)] (op. cit.: 23-24).

Cada gran clase de práctica se vincula con un ambiente, nivel, instancia, plano, etc. (loc. cit.: 24), de manera que se detecta un "vacío" entre praxis y la esfera asociada (cf. *infra*). Hay también una autonomía

de instancias. Esa independencia relativa ocasiona que sea factible escribir una historia de la ciencia, de las religiones, de lo político, etc.

Un estrato es dominante cuando ese hojaldre es necesario para explicar el juego de las interacciones y la dependencia relativa de los otros planos. El registro condicionante posibilita aprehender la dependencia mutua en la que se engarzan las otras esferas (ibíd.).

Obtenemos una definición de "coyuntura": es el "corte" que permite otear la interconexión de los niveles y sus grados de libertad relativa (op. cit.: 24, 31). En ella se aprecia la acción de la instancia dominante, la cual posee una mayor repercusión o eficacia en sus impactos en el todo social (loc. cit.).

Cada tipo de coyuntura detenta su estructura/estructurante que es la más eficaz (op. cit.: 24, 30-31). Por ejemplo, una coyuntura con apoyo en lo político se manifiesta en una crisis en alguna esfera decisiva del Estado (loc. cit.: 25). Hay entonces, un "efecto de coyuntura".

Sin embargo, no existe un nivel "maestro" que legitime argumentar *a priori* que, cuando varía la coyuntura, el plano que antes era dominante, no sea desplazado. El marxismo economicista habría incurrido en ese error, dado que para éste la economía es el factor clave en cualquier coyuntura y el que permite explicar si la crisis se ubica en el universo político, en la lucha de clases, etc. La instancia económica puede o no tener primacía; depende de la coyuntura; no cuenta con ningún privilegio (ibíd.).

De lo que acabamos de enunciar, no sólo percibimos una diferencia entre praxis y nivel, sino entre “determinante” y “dominante”. Lo precedente significa que a la práctica económica se asocia un registro *de lo* económico, pero que el estrato de la economía no tiene importancia *per se*. El hojaldre de la economía puede ser dominante o no. Sin embargo, la práctica económica puede ser determinante (una formalización más rigurosa se ofrecerá *infra*).

¿Cómo ocurre que una práctica se convierta en determinante? Acaece por la influencia de la sociedad/globalidad (ibíd.); su determinismo está desviado (op. cit.: 26, 30) a su vez por:

a- las incidencias del todo en sus elementos-estructuras;
b- los impactos de los términos aludidos entre sí;
c- el tipo de coyuntura;
d- los desgarramientos o profundos *terraplenes* que atraviesan las disímiles instancias.

La praxis/estructura no sólo sería estructurante sino que también se encontraría re-estructurada (loc. cit.: 26). Poseería una doble función: i) la de ser un registro decisivo; ii) la de condicionar el lugar que ocupa cada una de las otras esferas en la totalidad desigualmente configurada. Pero la práctica económica en tanto que práctica/causa o determinante no está sencillamente “presente”; se manifiesta a través de las consecuencias, en especial, a través de la esfera económica(39).

¿Cuál sería la "imagen" adecuada para interpretar las repercusiones de la praxis-causa retraída? (op. cit.: 30). Una solución provisoria vendría de una teoría de los conjuntos[(40)] históricos que a su vez, dependería de la teoría matemática respectiva (loc. cit.: 31).

Con ayuda de estas especulaciones, sería viable concebir las grandes series de posibilidades que engloban grandes tipos de influencias por las que el nivel dominante[(41)] (colocado en ese orden por la práctica/causa) "distribuye" los lugares que ocupan el resto de las esferas y por las que se convierte en un "destinador" de "funciones".

Supongamos entonces, continúa Badiou:

1. una multiplicidad "L" de *lugares* a ser "ocupados" según el grado de eficacia en la "propagación" de consecuencias (op. cit.: 31-32). El conjunto "L" significa que en cada lugar suyo reside una práctica (loc. cit.: 32);
2. una multiplicidad "F" de *funciones* o prácticas que asignan "topoi" a las propias funciones (op. cit: 31/32);
3. que, acorde al ítem anterior, "praxis" sea un proceso mediante el cual se destina a un lugar a otra práctica (loc. cit.: 31);
4. que, por ende, la praxis "donante" será aquella que se autoasigna un espacio (ibíd.);
5. que el grado en que una práctica o función "f" impacta en otra "f'", al determinarle el lugar que ocupa, se denominará

"eficacia causal f ——— f'"

6. un *subconjunto* “H” del conjunto “F” de prácticas es *determinante* si (op. cit.: 31/32):
   a) distribuye las praxis de “H” en todos los lugares disponibles del conjunto “L”;
   b) se autodistribuye a sí mismo;
7. una *práctica* es *determinante* si opera con eficiencia sobre los “topoi” de “L” y en las funciones del subconjunto “H” (loc. cit.: 32);
8. la determinante condiciona el ámbito de dominio de la función dominante (ibíd.);la eficacia de la que es capaz la dominante, consiste:
   a) en operar sobre sí misma;
   b) en convertirse en una función que hace consigo, “f’ —— f’’” es decir, que se trata como la función (f’) que se autoenvía a sí misma (f’’) para ser dominante, según lo que dispone la determinante (que es “f”). De esta suerte obtenemos: “f —— f’ —— f’’” ;
   c) en objetivarse como la función (f’) que se autodistribuye el lugar para ser dominante (f’’).
9. la praxis dominante está en posición de *instancia* dominante cuando cada lugar “l” de “L”, se halla influido por dicha práctica;
10. la *esfera* dominante *distorsiona* el grado de impacto que tiene la praxis determinante en el resto de las prácticas y registros.

Estos serían algunos de los axiomas a partir de los cuales se podría incluir poco a poco, las categorías fundamentales del Materialismo Histórico –mientras tanto, esos "conceptos" apenas tendrían un status nocional (op. cit.: 33). Por su lado, el Materialismo Dialéctico debe elaborar una teoría "pura" de los conjuntos históricos y una teoría de las estructuras históricas, pero la primera tiene que preceder a la segunda.

Ahora bien, en lo que cabe a las críticas que Badiou le dirige a Althusser, las compartimos. Agregamos que el militante francés es parte de los marxismos ortodoxos, puesto que su teoría de la causalidad estructural y de los terraplenes que tensionan las esferas sociales, cae en el supuesto engelsiano del determinismo en último término de la economía (ver *infra*).

Respecto a la definición de "coyuntura", nos resulta interesante, mas precisa ser completada con las ideas vinculadas a "crisis", "estructura" y "ciclos" (ir al "*Glosario*"). Lo que a su vez se tiene que matizar con la tipología de los tiempos históricos[(42)]. De esa manera, oteamos coyunturas de tiempos cortos y medios; crisis coyunturales en contraste con crisis estructurales; etc.

El boceto de las clases de marxismos ortodoxos es operativo, tal cual lo anticipamos, pero rechazamos el espacio esencial que tiene el debate en torno al Materialismo Dialéctico. El sufriente en Londres **nunca** habló de una dialéctica tan ambiciosa que se la atribuyera a la organización de la materia, a la energía, al universo, a la biosfera, al pensamiento y al lenguaje. Incluso, y según nuestras impresiones,

aprehendió el despliegue de los procesos sociales en clave dialéctica, no porque la Historia sea "en sí" dialéctica, sino a causa de la impotencia de los hombres (cf. una postura similar en Habermas 1995: 212/214). Es el "auto boicot" que ejercen los agentes consigo, a través de abultadas estrategias (formas de poder y violencia, reparto de las tareas, entorpecimiento del desarrollo de las fuerzas de producción, empobrecimiento de la riqueza, centralidad del trabajo[(43)], etc.), lo que ocasiona que se instauren dialécticas constituidas, impidiéndose el clinamen que nos emancipe.

En *cierta* medida, el responsable del materialismo polemizado es el Engels del *Anti-Dühring* y el de *Dialéctica de la Naturaleza* que hallamos diseminado en "opúsculos" menores (ver 2004: 3). Pero el que terminó de canonizarlo fue Lenin, junto a Kautsky y Plekhanov. Su impronta es tan decisiva en este terreno que los que niegan su formulación en Marx[(44)], son considerados revisionistas, procapitalistas y hasta contra/revolucionarios.

En lo que hace a la matematización del Materialismo Histórico y, por extensión, de las teorías en las Ciencias Sociales, adoptamos la postura que indica que no es condición necesaria para una intelección certera. La matemática se empleará allí donde sea oportuna, como en los análisis estadísticos, demográficos, de evolución de los precios, entre otras cuestiones. Pero no tiene porqué caerse en un cientifismo fuera de época, que evalúe el rigor alcanzado por un saber por el grado de formalización. Esto es rancio positivismo.

Respecto a la perspectiva de imaginar la sociedad en tanto unidad de prácticas desiguales, es factible acordar con su inteligencia. Lo que sin embargo objetamos, es que la complejidad del movimiento para gestar tesoro sea **reducida** a praxis económica. Y en esto Badiou junto con Althusser, comparte los supuestos que homologan "basis" con "estructura económica" y "modo de producción". La práctica económica y el plano de la economía son una parte del "estilo" para inducir riqueza, el cual es *uno* de los tantos elementos de la base.

Por ello también, cuestionamos el espíritu mecanicista con el que se elaboraron las diferencias entre "práctica" y "nivel", y entre factor "determinante" y "dominante". Por añadidura, lo colectivo no es un simple diagrama de Venn-Euler, a pesar que nosotros mismos apelemos a él para didactizar las oraciones de una Tesis árida. Empero, las ideas de que la praxis determinante es la que distribuye los lugares que ocupará cada estrato, la que se autoasigna su espacio, la que acotará el alcance de los impactos de la función dominante, etc., son conceptos disparadores.

Concluido el tedioso capítulo, podemos regresar a la pertinencia de la digresión que colocó en tela de juicio la "ecuación" leninista entre "base", "economía" y "modo de producción": sin dicho excursus, hubiera sido difícil entender la crítica a los "representantes" del "estructuralismo" marxista (las comillas son empleadas por lo esgrimido en nota 34 de p. 155).

NOTAS

(1) Pocos se enteran que este "simple" divulgador leía en veinte (Stepanova 1957: 155) ó 24 idiomas, y hablaba, leía y escribía de forma correcta en doce, lo que incluía a diez lenguas actuales de Europa, además del griego y el latín (op. cit.: 154). [universo de la ciencia]

Tenía un conocimiento enciclopédico en la mayoría de las áreas del saber, incluso en rarezas como el arte militar (loc. cit.: 197). Su inteligencia dúctil le permitía trasladarse de un tema a otro sin inconvenientes, como si estuvieran colocados en la misma isotopía o campo problemático (ibíd.). Pensaba sobre literatura, historia, lingüística, etc. (op. cit.: 148, 154). *Hinc* Engels no pueda ser tratado como figura de segunda frente al beneficiado por Wolff.

(2) Esto es fundamental si se desea no reproducir lo que se hizo con el proscrito de Europa, en la crítica impostergable de lo que se elaboró a partir de la herencia leninista. Casi siempre, en lugar de una compulsa seria, metódica y atenta de las obras del creador de la tradición, se apeló a manuales; lo mismo suele realizarse con las ortodoxias.

(3) Aunque sea agobiante repetirlo, la apuesta por la que bregamos sólo puede asomar "revisionista" para ojos acostumbrados a un Marx fácil de refutar por los automatismos en los que "incurre". Pero una fracción considerable de nuestro esfuerzo consiste en impugnar esos tópicos o "imágenes" ritualizadas. [ídem a nota 1]

Muchos se escandalizan de un profesional "pequeño/burgués" que, autopromoviéndose en la categoría de intelectual comprometido, desmantela las propuestas de agentes que tuvieron la enorme fortuna de hacer la revolución y de no dedicarse sólo a hablar de ella [a raíz del tono de los asertos, es fácil constatar que nos encontramos en el laberinto de los pareceres políticos]. Pero si Guevara se atrevía a opinar que el padre de Laura era etnocentrista (1973 c: 126 -y en más de un pasaje el lucreciano del siglo XIX lo confirma), ¿por

qué no adquirir "mayoría de edad" con relación a cualquiera de las versiones de su pensamiento?

(4) Ello no quiere decir que no se detecten desigualdades entre los diferentes marxismos [nivel de las recomendaciones críticas]. No obstante y a pesar de la belleza de una frase de Guevara, respecto a que un comunista tendría que ser apto para segar una espiga de trigo con infinita ternura (1973 c: 153), existen innumerables puntos en común en lo que cabe a la praxis política.

(5) Que hay una filosofía leninista, no lo cuestionamos. Empero, nos resistimos a aherrojar al germano rebelde en un "*phylum*" discursivo de tal factura, así sea "materialista". Con el pensador del siglo XIX se termina la metafísica, incluso antes que con Nietzsche –de quien Lou Andreas-Salomé sospechaba que su crítica estaba motivada por impulsos religiosos (1980: 75, 81, nota 68 en p. 218, nota 74 en p. 228).

Retomando el hilo, la parte de la frase anterior vinculada con la filosofía es parcialmente sancionada por Heidegger, quien expresa que ambos la invierten (1960 c: 89), mas sin llegar a subvertirla del todo puesto que Marx y Nietzsche siguen presos de sus mitemas (op. cit.: 92, 94). Sin embargo y aun cuando Heidegger respaldó al régimen Nazi, cree que es **necesario** un diálogo con el militante exiliado (loc. cit.: 94).

A partir de esta "pausa", la nota se injerta en el plano de lo científico. Ahora bien, cabe aclarar que si parece que confiamos tanto en unas diferencias que son frágiles, por cuanto no es simple saber cuándo se habla/escribe/vive/piensa *so far* "mero" crítico, científico, ideólogo, político, es a raíz de las presiones institucionales que nos obligan a especificar los "saltos" discursivos en calidad de práctica que autoobjetiva las transiciones de un nivel a otro.

Pero también es porque anhelamos evitar legitimar cuestiones de opinión, como son las cosas ubicadas en el registro de la manipulación-persuasión, *id est*, de la política, con efectos de verdad. Si disfrazáramos de esa suerte lo opinable, nos encontraríamos al borde de justificar la eliminación del otro puesto que en cuanto tal, se halla en lo improbable, en el error o en lo falso.

(6) De una indudable filiación psicoanalítica, el lexema proviene de Althusser (1973: 49, 52, 54, nota 30 en p. 54, 59, nota 35 de p. 59). Señala una estructura de relaciones de la que no se fuga, apelando simplemente al deseo de invertir dicho orden de términos. Lástima que el maestro de Balibar confía en derivar su descubrimiento interpretando de mala fe, las declaraciones de Marx orientadas a la subversión de la dialéctica hegeliana (op. cit.: 143, 150).

(7) La posibilidad de acercarse a un corpus no tiene que ver ni con las herramientas de análisis, ni con la perspicacia, ni con la consulta de las fuentes en la lengua del "autor". Por descontado que todos esos elementos inciden, pero lo que tiene significación es el entramado en el cual nos situamos y que, si no parte de la irreducible diversidad de un texto, genera puntos de vista imperativos, intolerantes, escasamente abiertos. Se falta entonces, a una "ética" de la enunciación y de la espera sin condicionamientos para el arribo del otro.

(8) El dogmatismo no es un "detalle" menor que se puede dejar de lado; no es una "inexactitud" que no basta para recusar una propuesta escolástica y lineal. Posee repercusiones severas: desde expulsiones de las organizaciones militantes, hasta el ostracismo del silencio y el aislamiento, pasando por el asesinato y los trabajos forzados en los "campos de concentración" de turno [registro de la praxis política]. Semejante tipo de proceder, que para los grandes objetivos de la Revolución "tendría" que ser "minimizado" (afirmarían un leninista o maoísta convencidos), es la que inyecta el "veneno" de las pequeñas miserias que terminan en los delirios estalinistas. Son esos "defectos" los que acaban por pudrir la belleza de la insurgencia en pos de una sociedad sin clases. *Of course*, acciones de tal carácter no son justificables por una referencia a un presunto "maquiavelismo" en el fallecido en 1883 o por la "real politik" que norma la acción revolucionaria.

Cierto que una perspectiva así no resuelve los difíciles problemas de la defensa legítima de la insurgencia libertaria, frente al seguro ataque de una contrarreforma interesada en un régimen de clases. Habrá que confiar en que la "cara de hereje" de lo concreto, no dictamine horrores "necesarios".

[9] Bajo el aspecto de un Derrida improvisado, es factible solicitar la pausada justificación de los cuatro escritos en tanto que "ejemplos" de una tradición que aflora polémica. Nos basta que respondieron al horizonte anclado por el IMEL de Moscú. [plano de lo científico]

En el caso de Badiou, aun cuando entienda el Materialismo Dialéctico como epistemología de las ciencias y no con el carácter engelsiano/leninista de un "orden" dialéctico que estaría presente en todos los registros, su solidaridad con el IMEL (a pesar de su denuncia contra el stalinismo), es perceptible en la conservación de una división entre Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico (que habría puesto en duda Gramsci –Gruppi 1974 d_{iv}: 85- y por eso, se lo desprecia como "revisionista").

[10] Recobrando una distinción entre "Economía Política vulgar" y otra (inaugurada por Adam Smith) que no lo es, argumentamos que en el siglo XX respiró un marxismo empobrecido. En virtud de que hegemonizó lo que podía decirse de Marx, lecturas "aberrantes" quedaron sin ser formuladas, sin condiciones de recepción o carentes de alternativas para circular. [ídem a nota 9]

El problema de la difusión de apuestas teóricas "herejes", que aparentemente se distancian de la "letra" del amigo de Engels (o de cualquier "autor"), no es algo sin relieve: un buen número de espacios de publicación ejercen un "bloqueo" no sólo por una "orientación" que desanima los comentarios "pasados de moda" acerca del emigrado alemán (o de un "*phylum*" que ya no sea "éxito"), sino también por evaluadores que, sin distinguir entre las objeciones que acaso enriquecerían un artículo y una refutación "en regla" (en circunstancias, enunciada en un tono que violenta la "ética" del decir que mencionamos *supra*), impiden el debate de lo que descalifican [estrato de lo político]. Se amparan en el anonimato, en las instituciones que les donan reconocimiento y/o en su rol de "tamizadores" de lo "publicable". Un efecto colateral es que los que se ajustan a los preceptos canonizados y a las tomas de partido de los evaluadores, tienen más facilidades para acrecentar poder simbólico, mientras que a los "re-negados" se les asoma muy difícil escapar de su condición marginal y sin consenso.

(11) Tal cual lo explicamos en el Apéndice I y II, la empresa del intelectual militante de Inglaterra estaba a medio camino entre ciencia y crítica "pura" (v. g., Anderson establece que Marx desmantelaba la Economía Política y que no hacía análisis económico –ir a 2000: 171). [registro de las apreciaciones deconstructivas]

Hacia 1840 redactó un opúsculo llamado "*La crítica moralizadora y la moral criticadora*", donde destejía al demócrata alemán Karl Heinzen (Zaródov 1974: 154/155, nota 1 de p. 155). El deconstructivismo no debe moralizar ni es moral en sí; por ello no es "simplemente" crítico. Por añadidura, una actitud que cerca los automatismos que conducen a evaluar patrones de valor como "naturales" y "objetivos", es decir, que suspende la moral, no es tampoco ciencia. Más todavía, el hecho de ser conscientes de que en el "amor a la verdad" que habita en el científico pulsan valoraciones, no lleva a asumir con tranquilidad axiología alguna.

(12) No obstante, a partir de lo que Zadórov indica en (1974: 7) el socialismo puede ser abocetado a manera de un acelerador de los procesos históricos. Por inferencia, la idea nos viabiliza concebir que las comunas existentes hasta ahora fueron *ralentizadoras* de los procesos, ocasionando que los cambios tardaran siglos en surtir efectos emancipatorios.

Acerca de este último filo, Habermas profiere que si es inevitable a veces emplear el lexema "progreso" sin avalar la Filosofía asociada, es porque las transiciones de los modos de producción que hubo allanaron posibilidades crecientes de libertad, respecto a la necesidad de que aflorasen múltiples formas de coerción (1982: 96, 99). Engels, en un escrito donde polemiza con los anarquistas, cuestiona que la vida humana deba regirse por estructuras afincadas en tipos de autoridad que constriñen la autonomía (2004: 3).

Por otro lado, las cosas, los procesos en general transcurren o manifiestan "ritornelos" diversos. El problema es que en las colectividades pre-comunistas, los ritmos no humanos (los de la biosfera, los de las máquinas, etc.) y las condiciones sociales se "hieren" mutuamente. Tal vez el socialismo tenga que ser el principio del fin de un condicionamiento destructor. Cabe anhelar incluso, que si los aspectos fundamentales de la reproducción de la

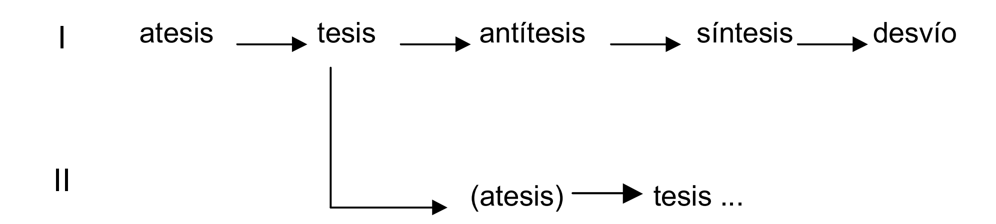
sociedad/totalidad no requieren de estructuras apoyadas en clases de autoridad que son tiránicas, éstas se licuen (ibíd.). [ídem a la nota 11]

En otro orden de claroscuros, si objetamos sin amortiguaciones a Riazanov y sus compatriotas, reconocemos que el primero supo rescatar tres fenómenos que los ideólogos y doxósofos de la globalización entienden que son "inéditos" [enunciados performativos científicos]. Sostiene que hacia 1862, Marx se había percatado de que el despliegue del capitalismo había "disuelto" las naciones-estados particulares a los fines de subsumirlas en una economía mundial integrada (2003 d: 119 –recordemos que Riazanov escribe en 1922). También postula que era consciente, junto con otros, que el grado de interconexión que presentaba el capital en Europa, le hacía posible burlar las huelgas, f. i. en Gran Bretaña, contratando trabajadores franceses, belgas o alemanes (op. cit.: 123).

Por lo demás, la injerencia del Estado en la regulación de la lucha entre capital y trabajo (intervención que casi siempre, es producto de las demandas proletarias o de los grupos subalternos que presionan), le sirvió al expulsado de Francia para imaginar la alternativa de un poder obrero que controlara la génesis de riqueza (loc. cit.: 131). Finalmente, agrega que la violencia del régimen actual para suscitar tesoro es tal que los presos (al menos, en ciertos países) llegan a alimentarse mejor que una buena parte de las clases dominadas (loc. cit.: 129 –*of course*, sólo la mala fe foucaultiana podría apreciar en lo que glosamos una defensa del encierro).

(13) En la *Contribución a la crítica de la Economía Política*, mientras el refugiado de Europa especula acerca del dinero, el capital, la mercancía, entre otros items, su escritura interrumpe un discurrir dialéctico típico [especulaciones deconstructoras]. Descontando que ello sea un problema de estilo o de error en la exposición, nos induce a sopesar que la dialéctica crítica no va necesariamente desde la a/tesis al cuarto momento, sino que puede iniciar series "paralelas" en puntos previos:

Gráfico 3



Si lo anterior es aceptado allende las apariencias de “heterodoxia”, entonces la dialéctica tiene lugar para lo estocástico, imprevisible, etc., tal cual lo gubiamos en la *Tercera Parte*, segundo Apéndice (sobre cada pausa de esta dialéctica lucreciana, cf. el “*Glosario*”). Por añadidura, los instantes se desgranan en los otros dándole aire a un esquema fractal.

Por último, los procesos no siguen inexorablemente, una a una las “cadencias” puesto que, tal como lo imagina Engels, luego de aplastar un insecto se interrumpe cualquier dialéctica (1972 a: 154). Pero en virtud de que es factible abocetar otro plano en que cierta dialéctica tenga respiro (e. g., el de la acción de los descomponedores), hay que aceptar que existen niveles en los que acontecen desiguales clases de dialécticas. Por ejemplo, uno en que la interacción se “detiene”, otro en que se desvía en paralelo, etc.

Por lo precedente es que en la Naturaleza se puede optar por enfocar fenómenos mediante las claves dialécticas o no. Cabe la alternativa de que no haya una dialéctica lo suficientemente compleja para abordar un suceso o, por el contrario, que el fenómeno sea tan “sencillo” que el razonar dialéctico sea prescindible. Incluso, puede significar una falta de “economía” en la explicación.

(14) Guevara opina que Lenin superó (!!!) a Marx en *innumerables* temas, en especial en el relativo a la transición del capitalismo al socialismo (1973 c: 97) [universo de la ciencia]. Precisamente, si podemos esgrimir algún ítem en el que no se aprecia tal superación (asumiendo que se trate de eso) es en los enormes problemas conceptuales y prácticos de la intrincada disolución de un modo para suscitar tesoro, que origina otra forma de economía y sociedad

(estos últimos lexemas consisten a su vez, en la concreción histórica de un determinado modo de producción –1983 c: 799).

(15) Tal cual se discute en el Apéndice II, el forastero de Rusia no estipuló jamás cinco modos nucleares para crear riqueza. En una compulsa superficial de los *Grundrisse*, y descontando los que hemos agregado para cubrir "baches" en el discurrir marxiano, se constatan más de veinte.

En cambio Gouldner, aprovechando que su obra podría ser consultada por un interesado como material propedéutico (por ende, ignorante del corpus), sostiene que la reflexión marxiana acerca de modos de producción no occidentales se debía a que sus teorías estaban fallando y que, por un afán de reprimir esas anomalías, fingía considerarlos (1983: 335/336). A su vez, ese subdesarrollo de una hipótesis que abarcase a tales formas de sociedad, tiene su causa en un etnocentrismo a lo Hegel (!!!) (op. cit.: 353, 355; ver Le Roy Ladurie 1989 k: 203).

(16) Tampoco comprobamos tal previsibilidad [hojaldre de la praxis]. Quizá haya sido apoyada por el leninismo a causa de las demandas de la militancia: sostener ante grupos subalternos que las mutaciones del orden burgués que todavía espera, puede "estirar" su dinamismo dos siglos adelante (si contamos desde los tímidos comienzos del XXI), no es demasiado estímulo. La impaciencia revolucionaria hizo el resto (por supuesto, no titubeamos en considerar que en más de una ocasión la impaciencia también es legítima).

En lo anterior intervino el vanguardismo: para eludir equívocos, en la defensa de la vanguardia también se cae en él puesto que para nosotros, marxistas no leninistas, *no existe* distancia entre uno y otra.

(17) La semióloga Boves Naves, aun cuando cae en afirmaciones envejecidas en torno a las diferencias entre ciencias "duras" y ciencias sociales (1973: 25, 41), postula que el objetivo de las últimas es descubrir las estructuras y los sistemas, en lugar de cuantificar las relaciones, encuadrar en fórmulas las descripciones y de arriesgar la enunciación de leyes (op. cit.: 29, 41) [perspectiva científica].

Compartiendo en general el parecer, advertimos que las reglas que inciden en lo humano se debe, tal cual lo dijimos en innumerables situaciones, a la impotencia que los individuos mismos se obligan a sufrir: la puesta al día de dichas normas tiene un interés crítico, político y científico. Por ello, no es verdad que el admirador de Engels haya descuidado la fundamental importancia de crear en una sociedad dispositivos orientados a la explicitación de los mecanismos de dominio, tal cual lo alucina Habermas (1982: 100).

En lo que cabe a otros aspectos, en cierta fracción de los militantes de izquierda existe el convencimiento de que el único medio para quebrar la injerencia de leyes "inapelables" en la Historia, es la insurrección armada. [registro de la praxis política; por ende, las afirmaciones no son evaluables en términos de verdadero-falso, error/exactitud, incertidumbre-probabilidad sino en parámetros de decisiones racionales, adoptadas en el ejercicio de una democracia implementada en el seno de las organizaciones de masas y fuera de ellas]

Pero sin convertir a Marx en un adocenado liberal, es oportuno recordar que en determinadas circunstancias el "economista" británico era del parecer que las armas debían usarse donde fuese necesario; los medios pacíficos, donde fuera posible. Tan singular opinión se halla en una reseña acerca de la acción política de la clase obrera, donde reitera la categoría "revolución permanente" (que asoma en el "*Mensaje del Comité Central a la Liga de los comunistas*"). En una carta a Herson Trier, Engels avala igual perspectiva (Zaródov 1974: 167). Un marxista revolucionario no es dogmáticamente partidario de la fuerza ni de un guerrillerismo casi demencial (op. cit.: 175/181).

Sin embargo, todo lo anterior no significa que haya que negar de plano la vía de la insurgencia, como lo hace cierta "izquierda" posmoderna, puesto que los grupos hegemónicos (en particular, las clases dominantes) no son propensos a entregar los aparatos de coerción ni a colectivizar la propiedad (existe por añadidura, una violencia que proviene del Amo). El dominio de los grupos dirigentes, se garantiza por múltiples formas de violencia que van desde la armada hasta la espiritual (op. cit.: 169 –de lo último, cabe especular que Bourdieu acaso no haya sido el primero en aportar sobre lo que bautizó "violencia simbólica", tal como lo pincelamos en el Apéndice II).

[18] Aun cuando hubiésemos deseado ocultar nuestro nombre, los imperativos institucionales nos forzaron a asumir la "necesidad" de "creer" en él [especulaciones críticas]. En un bello pasaje de los tempranos escritos preparatorios de la Tesis Doctoral de Marx, éste sostiene que el nombre propio es una mentirosa ficción (1988 a: 150). Andreas-Salomé, a pesar que se la percibe reacia al levantamiento de los soviets (1980: 44/45, 55, 57-58,), resulta moralista (op. cit.: 46, 60, 90) e incluye al marxismo en una "marea post/kantiana" (loc. cit.: 79), supo indicar que el "*nombre* ... *es* ... *ruido y humo*" (op. cit.: 27).

Los autores de la obra que motivó la nota al margen, imprimieron en un pequeño rincón imperceptible el patronímico que los de-signa. Nos parece ver en un gesto mínimo, la apuesta por una estrategia que deconstruiría el "yo", el nombre propio, la propiedad de lo que se rubrica, etc. en beneficio de lo anónimo, de la escritura misma, de la multiplicidad del texto y de la intervención así aliviada, del "lector".

[19] Sin embargo, a partir de lo que asevera del obrero en la ex URSS (Vlásova 1987: 126) se puede deducir que, por contraste con las asociaciones humanas previas a su reconstrucción por individuos en clinamen respecto de cualquier poder, en las comunas pre/socialistas el trabajador colectivo no es creador libre y consciente de la Historia [recuperamos el estrato de la ciencia]. Además, no es capaz de alterar la naturaleza del trabajo y no puede transformarlo en actividad espiritualizada en escala ascendente.

[20] Allí, el pensador olvidado en esta hora de borrosa niebla elucubra que, para los grupos hegemónicos, los "... *organismos* (*del Estado*) *se convierten en los oídos, los ojos, las manos y los pies con los que* (*aquél*) *escucha, acecha, evalúa, agarra y corre*", en beneficio de tales grupos (Vlásova 1987: 139).

"Enganchado" con lo precedente pero desde un ángulo "aberrante", el distanciado con los anarquistas comparte la idea, que formula un contemporáneo inglés suyo, de que la sociedad no conoce lo que sucede (1983 c: 539). De este aserto, es viable imaginar que las esferas de actividad colectiva son sistemas de información que no están entrelazados y entre los

que se interrumpen los flujos de datos. La cuestión es que las interrupciones no son casuales, debido a que los hegemónicos desean que una fracción significativa de la población sea mantenida al margen de los asuntos que en realidad son de su interés.

(21) Tal cual lo definimos en el *Glosario* del Apéndice I y lo discutimos en el Apéndice II, la teoría de las clases, que se enlaza con el nivel de abstracción del "*modo de producción*", es completada por una hipótesis de los aglomerados sociales, más general y sin embargo, emparentada con una categoría menos abstracta (la de "*formas de economía y sociedad*").

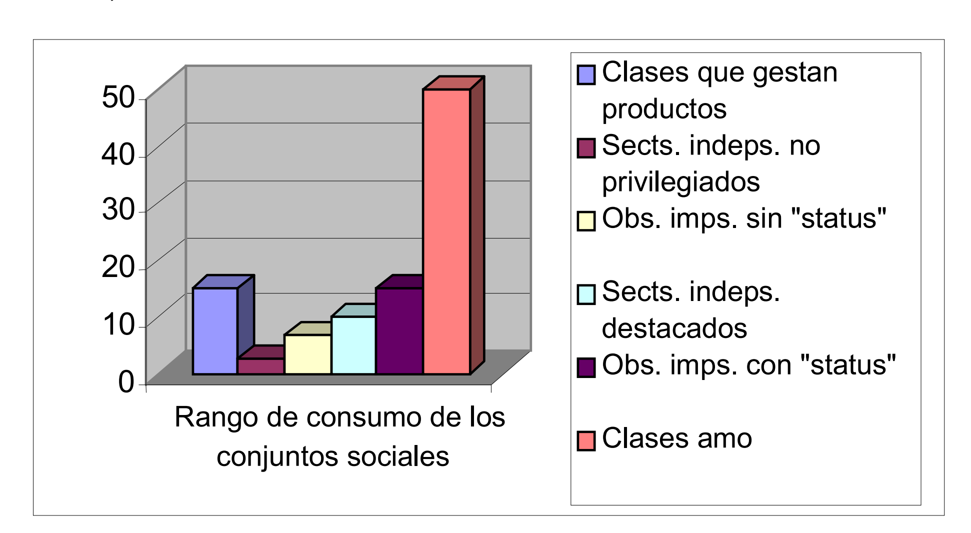
Para ir deprisa, sostenemos que se infieren dos grandes conjuntos: los grupos dirigentes y los subalternos. En las comunas con relativa complejidad como para que el materialismo violento en que se encuentran inmersos los agentes, haya simplificado las valencias humanas en dos gruesas esferas en mutua tensión ("basis" e hiperestructura), los dirigentes pueden estar constituidos sólo por obreros improductivos privilegiados y/o por ciertos individuos asignables a los sectores independientes (Aguerre y Buscaglia 2001: 25). Antes de dichos colectivos, no es seguro que se pueda hablar de aglomerados dirigidos o hegemónicos. Tal vez, no había la suficiente cantidad de riqueza disponible como para diferenciar a los hombres entre obreros productivos e improductivos.

Con la emergencia de las clases, los grupos dirigentes se integraron por las clases apropiadoras de tesoro, por los obreros improductivos de elevado consumo y por los sectores independientes con "status" o interesados en la defensa del orden. Simétricamente, los subalternos son acompasados por las clases sometidas, los trabajadores improductivos no privilegiados, por los sectores de bajo consumo y por algunos excluidos (Marx y Engels 1975: 425).

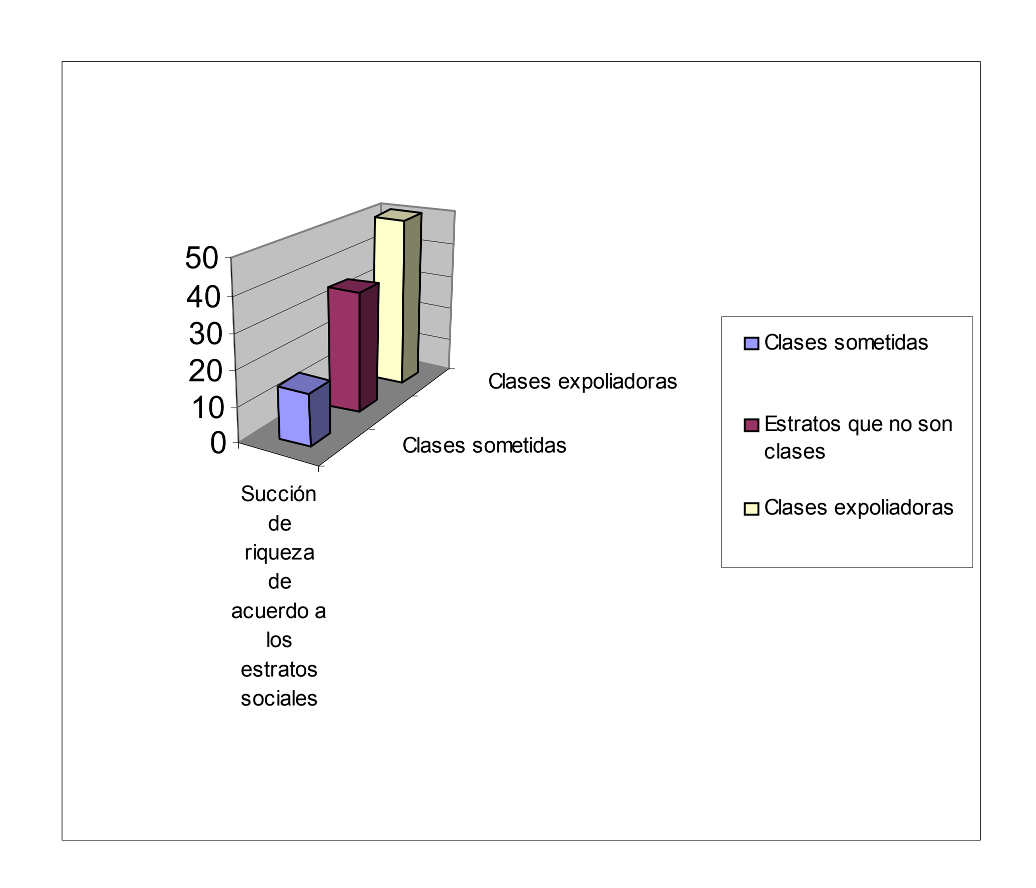
Esa teoría de los aglomerados, permite sortear las "objeciones" de académicos que no encuentran cómo ubicar, en el universo-Marx, a profesores, abogados, comerciantes al menudeo, artistas, policías, artesanos, campesinos medios, soldados, mendigos y "desamparados" en general, etc. Arguyen con razón que no son clases y "tendríamos" que, prosiguen sin basamento, remitir tales individuos a una clase u otra, "según" la crítica post-metafísica.

Por último, el lexema “status” no es anacrónico si se lo vincula con un acceso diferencial a objetos de disfrute y a bienes culturales valorados. En el caso de la época burguesa, ese nivel de consumo diferencial puede cuantificarse con los indicadores apropiados pero en ausencia de ellos, la categoría (que no es weberiana) es operativa.

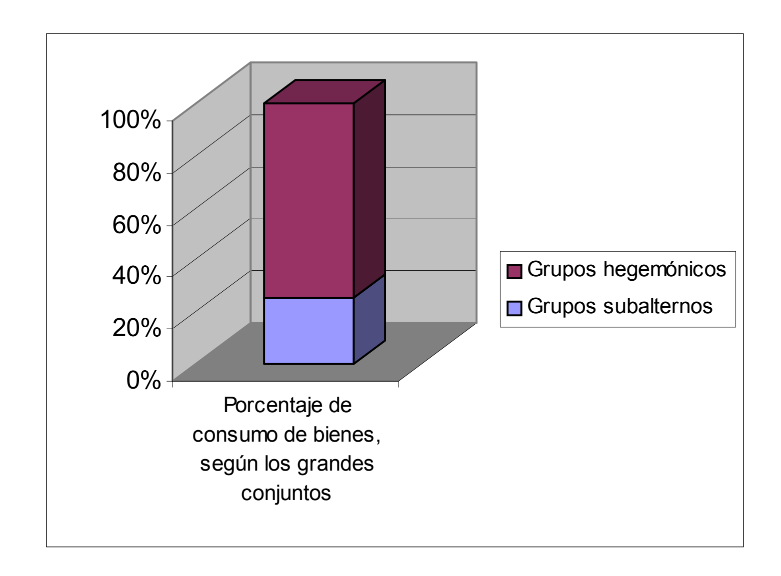
In fact, los sectores extra/clases pueden ser numéricamente superiores a las clases pero asumimos, de acuerdo a lo que se comprueba en los casos históricos medios, que las clases explotadoras de plustiempo "exigen" un "mínimo" de entre el 30 y el 50% como "piso" de consumo. En el fondo, si tenemos en cuenta que, de una tasa del 200% de bienes generados, el 100% y hasta el 150% se destinan a reponer los materiales brutos, las materias primas, los medios de producción gastados, etc., lo que resta para el consumo *improductivo* se ubica en una escala que va del 100 al 50%. Sin embargo, para simplificar los cálculos se adoptó la primera cifra y se asumió que los “ingresos” se gastan por completo (ver figura 4 –en los “esquemas” que siguen no incluimos a los “no garantizados” ni a los que, según determinado Marx, podríamos bautizar como “población económicamente ‘inactiva’”, excedentarios que también son particionables en acomodados y no destacados):



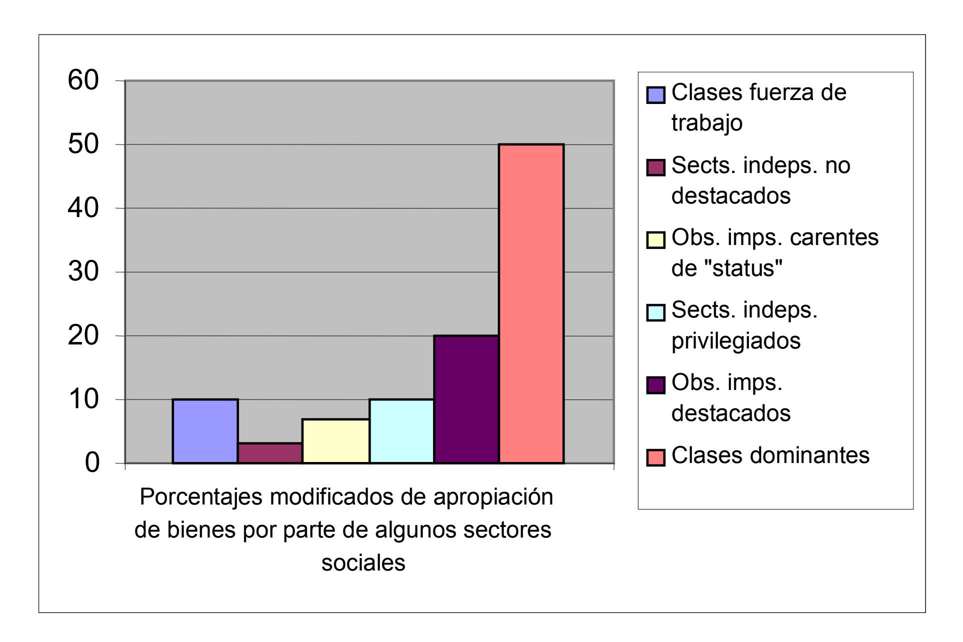
Por su lado, si aceptamos que los grupos que no son clases absorben alrededor del 35%, la apropiación de tesoro, acorde al lugar en la esfera de la producción, puede delinearse según el gráfico 5:



Si contemplamos la distribución de bienes por enormes conjuntos, arribamos a la figura 6:



Podemos imaginar que los obreros improductivos privilegiados (algunos de los cuales son parte de las clases amo), son capaces de incrementar su acceso al consumo en un 5%. Mas si ello es teóricamente factible es históricamente conflictivo, por cuanto las clases acaparadoras de plustrabajo no se resignarán a ceder su entre el 30 y 50% de consumo-ingreso, y tendrán que luchar contra un nuevo aumento del consumo/ingreso de dichos obreros y bregar para arrancarles una fracción del tiempo de trabajo necesario a las clases que suscitan objetos útiles (gráfico 7):



(22) Al respecto, Zaródov agrega un criterio adicional para concretar una taxonomía de las desiguales relaciones sociales que intervienen en la génesis de tesoro, sea de manera directa, indirecta o muy lejana. Clasifica los nexos aludidos en económicos, políticos, sociales y espirituales (1974: 8). Lo que el soviético postula en primer término, podría denominarse "vínculos intersubjetivos 'estructurales'" a los fines de esquivar un economicismo torpe.

Luego, acaso los distintos tipos de contactos humanos que deslindamos en el Apéndice II puedan remitirse a cada uno de los "planos" ya nombrados. V. g., las relaciones elevadas de trato y las que acontecen en el seno de lo simbólico (f. i., las relativas a cualquier "fe") corresponderían quizá al registro de los nexos "espirituales". Por añadidura, Habermas define las relaciones de producción con tal nivel de abstracción que incluye instituciones y mecanismos sociales diversos (1982: 93).

[23] Sabemos que la traducción correcta del germanismo “basis” no es “infra” ni “subestructura” y que dichos lexemas se enraízan en la tradición a la que impugnamos, pero el pulido de la frase los impone. El problema es que llegamos a dar de bruces con glosadores del pensamiento de Marx que, equiparando “basis” con el significante aludido, tienen que “imaginar” un espacio “intermedio” al que denominan “estructura” (Zambón 2001: 94).

[24] No es cierto que el amigo de Wolff no haya contemplado el factor ecológico en sus análisis puesto que sopesa que el capitalismo es destructivo con respecto a la biosfera, tal como lo repetimos en Apéndice II. Al decir del historiador filo/marxista Edward Palmer Thompson (que no pierde oportunidad para matizar asertos demasiado “duros” de Marx –e. g., respecto al Estado; ir a 1995: 43), la subordinación de la génesis de riqueza a los imperativos del capital, y la traducción de las necesidades y esperanzas en los términos del mercado tendrán consecuencias lamentables para el planeta, que afectarán a las naciones con una elevada industrialización y a las que son obligadas a permanecer en el subdesarrollo (op. cit.: 27/28), a través de mecanismos como el de la Deuda Externa.

Por si fuera poco, Ricardo también había dibujado que en la explotación agrícola del suelo emergía que las fuerzas originales y potencialmente indestructibles de la Naturaleza, son erosionadas (Marx 1976: 34). El “continuador” de Adam Smith, sostiene que se vuelve tacaña de sus dones (op. cit.: 36).

Finalmente, considera en sus análisis a la energía, por ejemplo, la del viento y la del agua. Enfoca la “elasticidad” del vapor. Ello nos permitiría hablar de un “factor de elasticidad” de las distintas clases de energía. Pero si esto es así en el que confiaba en las posibilidades de cientificidad de la Economía Política, ¿cuánto más en aquel que volvió imposible la fundamentación de un saber acerca de las irracionalidades que atraviesan la economía?

[25] Sin que implique que “modo de producción” sea un concepto más amplio que el de las esferas, es legítimo emplear una paráfrasis que lo contenga para

definir la superestructura: es un modo de producción de semiosis, *id est*, un modo de producción inmaterial de lo inmaterial. F. e. en el capitalismo, la hiperestructura suscita hábitos, costumbres, prejuicios, visiones, etc. que influyen de tal manera en los capitalistas, que no se arriesgan fácilmente a invertir sus ganancias fuera de lo que conocen (v. g., otros países –Marx 1976: 57).

(26) Detectamos varios sentidos para los lexemas "modo de producción". Cuando el amado por "Lenchen" efectúa sus descripciones históricas, los entiende como formas de trabajo (1).

También se refiere a las clases de tareas desplegadas según ramas de actividad (2). En el *statu quo* burgués, existen esferas de inversión en las que se produce con base en capital circulante o con apoyo en capital fijo (1976: 31, 33). A pesar de lo certero, Robinson (que se autocaracteriza como economista burguesa y en calidad de keynesiana de "izquierda" –1985: 201) dispara que Marx no distingue en el capital constante, lo que es "stock" de lo que es flujo anual de valor (op. cit.: 203). Sin embargo, el fantasma cazado agrega que una composición orgánica baja del capital implicaría preponderancia de capital circulante (Marx 1976: 33).

Hay otros campos en los que el capital fijo es menos duradero y se aproxima al capital circulante (ibíd.). De plano, una de las definiciones rigurosas de "pequeña burguesía" es la que indica que este segmento de la clase de los capitalistas posee un tipo de capital en la que una fracción considerable del capital circulante o casi su totalidad, actúa en calidad de capital fijo. En consecuencia, la reproducción en escala ampliada es casi nula (empero, "pequeña burguesía" no es igual que "comerciante al menudeo", pues éste es un miembro de los sectores independientes –cf. nota 27-, ni de capitalista mediano).

Aparte, encontramos el semema que se opone a los otros elementos de la dialéctica que, en algunas circunstancias, denominamos "clásica" u "ortodoxa" (3). La forma de gestar tesoro es un "estilo" para extender las fuerzas productivas (Marx 1983 c: 269) y una estructura históricamente acotada del proceso social de producción (op. cit.: 799).

Por último, hay un giro que es el que se emplea para delimitar épocas y que casi es homónimo al de “sociedad” o totalidad de base/superestructura (4). *Au fond*, es este último semema, efecto de sentido o Interpretante el que condujo a Engels y al leninismo a evaluar el “modo de producción” *so far* diagrama de Venn que incluye a los otros componentes de la dialéctica ortodoxa para los cambios sociales (que Gouldner repite como un credo, adjudicándoselo no obstante al denostado por comentaristas a la moda –1983: 317).

(27) Si apreciamos las enseñanzas de la semiótica de Peirce, las variables que intervienen en la teoría no son dos sino tres: la “basis”, la sobreestructura y su mutua dialéctica en calidad de tercer elemento.

En otro plano de sentencias, verdad es que especulaciones de semejantes niveles de abstracción nos hacen perder de vista las “modestias” con las que se “envuelven” los procesos concretos. Categorías tales como “fuerzas de producción”, “relaciones sociales”, etc. tienen que ser definidas con el abrumador material de la realidad histórica “pedestre”. Sin embargo, no deja de tener menos importancia la tranquila, ardua y constante reflexión epistemológica y teórica por la que, f. i., la masa de los individuos pueden ser asignados con mejor precisión a determinados sectores.

Con el único propósito de que se aprecie la eficacia de una taxonomía afinada, comentaremos el cuadro 45 de Kriedte (1994: 201) y la hipótesis que hilvana Edward Palmer Thompson (1995), para mostrar las notables divergencias que existen en la taxonomía de los segmentos sociales, cuando la teoría de las clases es amortiguada con la de los grupos. Antes, una aclaración: se mencionan los sectores que sopesamos con posibilidades históricas y no todas las alternativas. E. g., aunque sea viable imaginar que existen artesanos que se comportan como capitalistas y que por consiguiente, pueden ser miembros de las clases dominantes, éste no es el caso histórico “medio”:

Cuadro 1

Estratificación socio/profesional y distribución de la riqueza en París (según los contratos matrimoniales de 1749)

Categoría socioprofesional	Total
Trabajadores asalariados en el comercio y la industria; pequeños artesanos	674,1
Maestros y comerciantes	576,4
Grandes mercaderes	17,09
Criados; empleados de personas privadas	388,5
Soldados, suboficiales	24,1
"Burgueses" (profesiones liberales, dignatarios, rentistas)	360,1
Nobleza	60,9
Total aproximado	2.002

Fuente: Kriedte, Peter (1994) op. cit., p. 201

Los trabajadores del comercio que allí se mencionan (salvo excepciones – por ejemplo, algunos de los empleados de panaderías) no son obreros productivos sino improductivos. Los pequeños artesanos son propietarios que laboran u obreros propietarios que se autoemplean, por lo que pertenecen a los sectores independientes (sobre la pertinencia de la noción, ver 1975 a: 295 donde Marx imagina un individuo independiente). Igual es el caso de maestros, pequeños comerciantes, soldados y suboficiales. Los empleados privados de personas son también obreros improductivos. De los "burgueses", sin duda habrá que separar los que Kriedte caracterizó como profesionales, funcionarios e intelectuales, de los distintos tipos de capitalistas. En síntesis, tenemos:

- Conjuntos hegemónicos (no se incluye la población "inactiva" destacada):
  - a) clases dominantes: nobleza (baja, media y alta) + capitalistas (grandes comerciantes, etc.);
  - b) obreros improductivos privilegiados (medios y altos);
  - c) sectores independientes: oficiales, etc.

- Grupos subalternos (no se cuentan a los excluidos ni a la población "sobrante" no acomodada):
  - a) clases en calidad de fuerza de trabajo: siervos feudales, jornaleros, familias campesinas sometidas a la protoindustria, etc.;
  - b) obreros improductivos no privilegiados: la mayoría de los trabajadores del comercio, empleados privados de "civiles", etc.;
  - c) sectores independientes con ingresos limitados: soldados, suboficiales, maestros, pequeños comerciantes, artesanos.

El historiador británico fallecido en 1993, apunta a lo largo de su voluminoso texto una lista (que no transcribimos entera) sobre las desiguales actividades: talabarterías, transporte, carpintería de carros, elaboración de cerveza, curtidos, molienda, gran industria lanera (1995: 29), pequeños campesinos, sirvientes agrícolas, artesanos rurales, *yeomen*, manufacturas, comerciantes, artículos de lujo, pobres, imperio ultramarino (op. cit.: 30), oficios, gremios, maestros (loc. cit.: 34), cortesanos, ministros (op. cit.: 40), *gentry* dividida en *tory* y en *whig* (loc. cit.: 41), dependientes de la marina y el ejército (op. cit.: 43). Herreros (loc. cit.: 88, 94), pescadores (op. cit.: 100), sectores profesionales (loc. cit.: 45) que constituyen una "clase media" creciente, trabajadores asalariados (op. cit.: 50), cocheros, caballerizos, jardineros, criados de librea, lavanderas, guardabosques, modistas, reposteros, vinateros, posaderos, fabricantes de coches, camareras, industria pañera, mineros, barqueros, peones, mozos de cuerda, pequeños

comerciantes del ramo de la alimentación, artesanos urbanos (loc. cit.: 54). Bandidos, asaltantes (op. cit.: 56), taberneros (loc. cit.: 71), libreros, imprenteros, ferreteros, vendedores de papelería, jugueteros, cuchilleros (op. cit.: 107), periodistas, arquitectos, prostitutas, maestros de danzas (loc. cit.: 108), alto clero (op. cit.: 113).

Dada la abigarrada composición social que constatamos, sostiene Thompson, los hombres a lo sumo podían dividirse entre "patricios" y pobres o "plebeyos". Es decir, entre una clase dominante más o menos definida y una enorme masa de gente que pertenecía a las más variadas ocupaciones (loc. cit: 73).

Obviamente, si efectuamos una "lista" de personas, empresas y actividades económicas que se secuencian de modo simultáneo el efecto probable sea el de desorientación, tanto para el especialista cuanto para el lector. Pero no es factible basar la "debilidad" de la teoría marxista de los aglomerados sociales y de las clases, apoyándonos en una enumeración inadecuada. Marx mismo se enfrentó a secuencias caóticas de individuos, en su polémica con los que rechazaban el categorema de Smith de "trabajo improductivo": D'Avenant coloca, en razón de su concepción fisiocrática, en un idéntico registro a obreros agrícolas, jornaleros de las manufacturas, gitanos, ladrones, mendigos y vagabundos (1974: 150).

Aprendiendo de la enseñanza respecto de la necesidad de desagregar los hombres en segmentos delimitados, recordemos que un enorme cantidad de individuos que son propietarios que laboran, trabajadores propietarios y/o que logran acumular cierto dinero por vía patrimonial, constituyen conjuntos que no son obreros productivos, *id est*, sometidos a mecanismos de extracción de plusproducto; tampoco son clases dominantes ni obreros improductivos. De acuerdo al nivel de "ingresos" (que se mide de forma relativa por si se aproxima o sobrepasa el "costo de vida" de la época –categoría muy problemática de definir sin los parámetros estadísticos adecuados), pertenecen a los grupos dirigentes o subalternos.

Acorde a lo anterior, en la Inglaterra del siglo XVIII encontramos:

- Conjuntos hegemónicos ("patricios" en los términos revisionistas de Thompson; no son integrados los "inactivos" privilegiados):

a) clases dominantes: *landlords* nobles que no son *gentry* + capitalistas (industriales de la lana, pañeros, grandes comerciantes de ultramar, mercaderes a domicilio, propietarios de minas, comerciantes cerveceros, curtidores, ferreteros, cuchilleros de significación, grandes arrendatarios, etc.) + *gentry* (de "línea" *whig* o *tory*) + terratenientes + campesinos ricos; etc.

b) obreros improductivos privilegiados: ministros, alto clero, cortesanos depredadores, una fracción del personal doméstico dependiente de Palacio, profesionales (arquitectos, abogados, médicos), algunos miembros de la *gentry*, etc.

c) sectores independientes: oficiales de jerarquía de la marina y del ejército, arrendatarios medianos, artesanos rurales y urbanos con capacidad de consumo, pequeños comerciantes –del ramo de la alimentación, curtidores y otras- con acceso diferencial a la riqueza, empresarios modestos –transportistas, barqueros, tenderos, fabricantes de carruajes, talabarteros, cuchilleros, ferreteros, libreros, imprenteros, etc.- que no llegan a ser capitalistas pero que gastan por encima de las necesidades imperiosas, entre otros.

- Grupos subalternos ("pueblo", "muchedumbre", "pobres", "chusma", "turba" o "plebeyos" en las claves aristocratizantes y no frontales de negación del pensamiento de Marx, pergeñadas por Thompson –no se mencionan a los excluidos ni a los "inactivos" no destacados):

a) clases en calidad de fuerza de trabajo: jornaleros, familias campesinas sometidas a la protoindustria, obreros asalariados de la industria del algodón y de los paños, mineros, trabajadores de talabarterías, cervecerías, panaderías, peones de las canteras, etc. Encontramos aquí parte de la súper/población relativa que medra en calidad de desocupados (en esta categoría tendríamos que efectuar distinciones que, sin duda necesarias, nos alejarían del tema);

b) obreros improductivos no privilegiados: la mayoría de los laborantes del comercio, prostitutas, maestros de danzas, sastres, costureras, empleados privados de personas –sirvientes de librea, caballerizos, institutrices, camareras, jardineros, etc.-, funcionarios de escasa remuneración, guardabosques, algunos segmentos del lumpenproletariado –vagabundos, bandidos, ladrones, etc.-, cierto tipo de peones –aprendices de oficios, mozos de cuerda, etc.-, maestros, algunos empleados de Palacio, entre otros;

c) sectores independientes con ingresos limitados: pescadores, soldados, suboficiales, y oficiales de rango insignificante, libreros, tenderos, zapateros, carpinteros, pequeños transportistas, arrendatarios, imprenteros, algunos cuchilleros, tejedores, marineros, vendedores de papelería, drogueros,

campesinos medios y pobres, cierta clase de peones, pequeños comerciantes –posaderos, taberneros, dueños de “bazares”, cerveceros, etc.-, maestros gremiales, pequeños artesanos rurales y urbanos –herreros, pintores, etc.-, oficiales de gremios, barqueros.

Que una misma categoría de actividad pueda integrar varios ítems, señala que en el admirado por Engels la taxonomía se afinca en el tipo de nexo que se entabla entre trabajo, retribución (monetaria o no), proceso de producción y estatuto de los medios fundamentales para la génesis de riqueza. No es pues, materia objetable; lo que se cuestiona es más bien el intento de aglutinar diferentes estratos de ingresos en una misma clase de rama económica, por el sólo hecho de tener esto en común.

Sin duda, podríamos buscar y encontrar más esferas de actividad pero no cambiaría de manera sustancial la composición aproximada de las comunas de la Gran Bretaña del siglo XVIII.

Para terminar, cabe aclarar que el nacido en Tréveris usaba el lexema “pueblo” para referirse al conglomerado de individuos posterior a la disolución de las clases, emprendida por la revolución socialista (1975 a: 88). En consecuencia, es legítimo emplearla para englobar a los grupos dirigidos.

En cuanto a los conjuntos dirigentes, a título provisorio y siempre que las monografías empíricas lo respalden, es dable abocetar que tienen un sub/grupo que sería acertado denominar “*bloque dominante*”; dentro de éste es justificable distinguir un “*sector hegemónico*”. Las matizaciones resultan impostergables siempre que percibimos que, aunque un ferretero británico del siglo XVIII sea capaz de un consumo privilegiado gracias a sus ingresos y a pesar de que pertenezca por ello a los comerciantes que se ubican en los aglomerados dirigentes, no por eso se encuentra en el núcleo de los que integran las élites del bloque dominante.

Mientras en el bloque pueden existir “mezclas” variables de sectores independientes, obreros improductivos destacados y múltiples facciones de

las clases-amo, en el sector hegemónico sólo juegan el juego del dominio algunos segmentos de las clases expropiadoras (éstas tienen apenas una alianza táctica inestable, pronta a dejar entrever los conflictos profundos). Las clases acaparadoras/hegemónicas son entonces, las clases en torno a la cual giran los intrincados procesos de los grupos dirigentes. Pero más que una imagen piramidal, lo adecuado sería invocar una serie de círculos concéntricos de amplitud inconstante.

Por añadidura, existen dos razones generales por las que la teoría de los conjuntos "empalma" con la desgastada teoría de las clases y por las que el pensador epicúreo "simplifica" la descripción de la sociedad. La primera es que el "club excluyente" del sector hegemónico, está hilvanado por algunas de las clases propietarias que orientan los procesos *generales* de producción y de circulación. La segunda es que las clases expropiadoras de plustrabajo y las dominadas, son las funcionarias y los factores esenciales del proceso de génesis de tesoro (op. cit.: 128).

Pero aunque asome como un exceso de pulcritud semántica, decir "clase económicamente dominante" o "clase fundamental" no es similar a sentenciar "clase económica dominante". Una clase en sí es más que su posición económica (Bourdieu), que es menos que su rol en el proceso productivo y circulatorio. Por ende, la clase propietaria no es "esencial" sólo por la economía sino por su capacidad de autolegitimación, por su habilidad para captar recursos del Estado y de disputarlos con los sectores independientes de prestigio y con los obreros improductivos destacados, por su destreza en imponer supuestos intereses comunes, por los "estilos de vida" que "universaliza", etc.

(28) *Au fond*, el Estado ya es una mediación en el gobierno de la sociedad [diagnóstico crítico y político]. De nuevo Engels, vendrá a decirnos que es una clase de autoridad política déspota propia de las comunas en las que las funciones administrativas generales para el control de la reproducción de lo colectivo, se convierten en funciones políticas (2004: 6-7). Cabe aguardar que el Estado desaparezca cuando las instancias citadas no deban transformarse en mediaciones autoritarias, camufladas de políticas (op. cit.: 7).

En el caso del capitalismo, se revela la lucidez de la astucia: mientras en el plano de la reproducción de la vida material, en los movimientos generales para la génesis de tesoro y para su circulación y, en particular, en la economía, las clases expoliadoras del bloque y/o del sector hegemónico ejercen un dominio sin cortapisa, al resto de los conjuntos sociales (en especial, a los grupos subalternos o al "pueblo") le dificultan el acceso al poder político a través de la ficción electoral y del aparato de Estado. Simultáneamente, democracia de las urnas y Estado le otorgan consenso, legitimidad, naturalidad y "racionalidad" a un orden estructurado en agudas diferencias. Los ciudadanos devienen *siervos* (Capella 1993) y son obligados a aceptar que sean gobernados.

Por lo demás, sostengamos enfáticamente que las apreciaciones de Marx y Engels sobre el Estado y la política, son de hondas consecuencias. Una lectura prejuiciosa, conservadora, como la emprendida por Gouldner y otros, puede intentar fundamentar que no es así: incluso, que el descuido de tales elementos y de la sociedad civil es un factor que incidió para que el marxismo traicionara su proyecto libertario, dando aire a un Estado burocrático-autoritario (1983: 377, 384/386, 391, 400).

(29) No obstante, hay una opción para interpretar el lexema "reflejo" de una manera no causacionista [registro de la ciencia]. Como sabemos, en la obra hegeliana es un recurso *plus ou moins* continuo; v. g. es sinónimo de "repliegue". Los sistemas que traducen las luchas políticas, las luchas de clases y las tensiones colectivas en lenguajes (i); las formas legales por las que las clases dominantes se apropian del gobierno para marginar de él (de una manera o de otra) a las clases dominadas y a los grupos subalternos en general (ii); los mecanismos por los que las crudas luchas de clases devienen en conflictos políticos regulados (iii), son *repliegues* de tales luchas de clases y de las contradicciones comunitarias (iv). Es decir, son un plegar de nuevo lo que acontece en *otro* lado.

(30) Ese hegelianismo no tematizado conduce a que para un porcentaje imponente de militantes e incluso, de "divulgadores" del enojado con Hess, el *Prefacio de 1859* sea la fuente excluyente y exclusiva para abordar el

feedback entre "subestructura" e hiperestructura. Pero una tal dialéctica es más de lo que encierra la supuesta metáfora del "edificio" y sus "cimientos", *id est*, más de lo que entrevieron los que la denostaron con ahínco (Zambón 2001: 93).

A pesar de ser un liberal de "izquierda", Habermas aporta una observación lúcida: la retroinfluencia entre ambas esferas es grosera, áspera, cuasimecanicista, lineal, automática, etc., en momentos de crisis y de transiciones entre modos de producción (1982: 96-97). Sin embargo, es del parecer (que consideramos profundamente inexacto) respecto a que en las comunas pre/capitalistas hay "crisis" (1986 b: 37).

(31) Esa ruptura sitúa a Marx en otro espacio problemático que el que se asocia con Hegel, Feuerbach, Fichte, Bauer, etc., pero recién a partir de 1850 (Badiou 1974 b: 12-13). La conversión es muy difícil para el "economista" epicúreo, porque al bregar con su formación ideológica anterior y al no contar aún con los elementos que le permitían definir los nuevos objetos, las cuestiones inéditas, las categorías adecuadas, etc., procedía "a tientas" (op. cit.: 13, 15). *Respondía* sobre una temática frente a la que sin embargo, no había explicitado la *pregunta* (ibíd.).

Es lo que les ocurre a economistas como Smith y Ricardo, porque "giran" en torno a la naturaleza de la plusvalía (problema y respuesta), mas sin poder articular el interrogante adecuado (f. i., ¿cómo se genera el supervalor?).

(32) Badiou comparte con Althusser que el proceso de demostración en una ciencia no radica en la verificación experimental, sino en que una Generalidad III sea inferida respetando la coherencia interna de la teoría o Generalidad II. La Matemática es la disciplina que mejor ejemplifica que la deducción es "inmanente" y que discute sus axiomas de construcción, no la supuesta correspondencia con el objeto (1974 b: nota 21 de p. 99). La cuestión de la adecuación es un "problema" de filosofía del conocimiento (op. cit.: nota 26 de p. 100), es decir, de ideología.

Sin embargo, la Matemática, al contrario de lo que evalúa Serres, no es capaz de pergeñar su propia epistemología y de auto/regularse. Según Althusser, dice Badiou (ibíd.), una ciencia es únicamente producción de

conocimiento y no autoindagación de sus propias condiciones de génesis. Esto corresponde al Materialismo Dialéctico en su calidad de epistemología, o a la historia de los modos en que se suscitaron los efectos de saber asignables a las ciencias.

(33) En la actualidad, pasó al equipo de los anti-marxistas furibundos; ejemplo que sirve para ilustrar la carga de las "modas intelectuales" en los que tienen personalidad sólo para ser dominantes en el seno de los trabajadores improductivos privilegiados, que están al servicio de los grupos hegemónicos. [plano de las valoraciones políticas]

(34) Aun cuando Althusser objetive al estructuralismo como una ideología (1993: 247), Badiou lo coloca en el seno de esa corriente (1974 b: nota 23 de p. 99). [hojaldre de lo científico]

(35) El discípulo del francés aludido, postula que las diferencias entre el Materialismo Dialéctico (en cuanto epistemología general de las ciencias) y el Materialismo Histórico o Historia (en tanto saber de los modos de producción), deben conservarse (op. cit.: 14, 16). Ahora bien, la exigencia de mantener la separación no nos tiene que asociar con la Filosofía de la Identidad que siempre procura aislar diferencias "puras" (loc. cit.: 14/15). *In fact*, una escansión no metafísica es un espaciamiento que está allende las nociones de lo "puro" y lo "impuro" (ibíd.).

La "impureza"-complejidad de la *différance* entre Materialismo Dialéctico y Materialismo Histórico, es pautada por el primero (op. cit.: 16). Aquél tiende a explicitar lo que el emigrado dejó en silencio, a causa de que él mismo no era del todo consciente de lo que hacía (el enunciado es más diplomático, pero lo entablilla de ese modo –loc. cit.).

Estas cuestiones pueden elaborarse con base en Derrida, Lacan, Nietzsche, Freud, Heidegger, pero cada una de esas vertientes debe continuar con sus desarrollos de manera autónoma (op. cit.: nota 12 de p. 97). De lo contrario, es factible enredarse en un eclecticismo estéril.

[36] Una ciencia cualquiera no efectúa sin más un “relato”. Por un lado, está “presente” de modo virtual en las demostraciones que lleva adelante; por el otro, se encuentra “ausente” en ese mismo decir (loc. cit.: 17). Pero si el Materialismo Dialéctico es ciencia no es un “relato” acerca de su objeto, *id est*, de las ciencias. El Materialismo Dialéctico se halla ausente en las reflexiones en derredor de su objeto; está “presupuesto” (ibíd.).

[37] En este punto, el “autor” efectúa una caracterización de lo que serían “ciencia” e “ideología”.

La primera es una *práctica* generadora de conocimientos (op. cit.: 18, nota 1 de p. 95). Suscita un “efecto de conocimiento” que consiste en la génesis regulada de nuevo saber; sus medios de producción son los conceptos (loc. cit.: 18 –en otro orden de registro, Althusser imagina que el modo para suscitar tesoro gesta un “efecto de sociedad” por el que los individuos se autoorganizan; ir a 1998 e: 73). Por ello, la ciencia es transformación (Badiou 1974 b: 19/20).

La ciencia puede convertir en objetos de conocimiento los problemas, temas, etc. que están abocetados en la sintomática de la ideología (loc. cit.: 20-21).

El proceso argumentativo de una ciencia tiene una triple dimensión: a- *so far* saber, está “ausente” en su totalidad pero “presente” en los lexemas que se actualizan en la demostración (op. cit.: 21); b- hay un orden sintagmático por el que afloran las ideas encadenadas (loc. cit.: 21/22); c- insiste un registro paradigmático o sincrónico por el cual los conceptos son organizados acorde a la estructura de la teoría (ibíd.). De lo anterior, se infiere que ninguna ciencia puede auto presentarse completamente a sí misma mientras realiza demostraciones (op. cit.: 22). Tampoco puede auto/tematizar su sistema, estructura, etc. En consecuencia, el explanamiento del sistema de una ciencia *no corresponde* a esa ciencia (ibíd.). Sostengamos de paso, que este es uno de los pivotes que nos habilitan para postular la diferencia entre ciencia y crítica deconstructora.

La ideología en cambio, es un sistema de representaciones que se autodesigna (loc. cit.: 18, 29, nota 19 de p. 98). No explica los nexos entre los hombres y sus condiciones de existencia (op. cit.: 18); más bien expresa la

manera en que los agentes vivencian sus contactos con las condiciones de vida (loc. cit.: 18, 20, nota 19 de p. 98). Produce un "efecto de reconocimiento" (op. cit.: 18, nota 19 de p. 98); "duplica" en lenguaje los supuestos de existencia (loc. cit.: 18-19, nota 19 de p. 98). Amalgama lo Imaginario y lo Real, de tal forma que los individuos sienten la necesidad de vivir como viven, de hacer lo que hacen, etc. (op. cit.: 19). La ideología es pues, repetición (loc. cit.: 19, nota 19 de p. 98).

Mediante ciertas estrategias, la ideología es capaz de suscitar la sensación de que elabora teorías (op. cit.: 20). Marx nos dejó el estudio de una ideología con esos rasgos: la ideología económica que se autopresentaba bajo el aspecto de la Economía clásica (que era una ideología al borde de dejar de serlo, para funcionar como ciencia), y de la Economía vulgar (ideología atrapada en el campo inconsciente de lo ideológico –loc. cit.: 20/21).

Tiene el poder adicional de estipular las diferencias entre ciencia e ideología (op. cit.: 19). Esto se visualiza en el debate político, porque en esa arena el adversario es acusado con frecuencia de practicar ideología, descalificándolo.

Por último, es probable que siempre haya ideologías; ni siquiera el comunismo las podrá eliminar (ibíd.). [universo de lo performativo científico]

Rescatamos la hipótesis de que el sufriente en Londres procuró denunciar un saber, como el de la Economía Política, que pretendía constituirse en ciencia, pero resistimos la idea de que, luego de dejar de ser ideología, es viable articular una ciencia acerca de lo económico [estrato de la crítica]. Dudamos también sobre que en el comunismo haya ideologías: sin enredarse en la utopía de una colectividad "transparente", la disolución de la base y de la superestructura supone la deconstrucción perpetua de los aquitinamientos (provenientes tanto del lado de las condiciones de vida, cuanto del flanco de las semiosis –es adecuado advertir que no emitimos juicio acerca de la inviabilidad de lo que creemos opina Marx; simplemente explicitamos la teoría).

(38) En sentido amplio, una práctica es cualquier proceso de transformación que altera en alguna escala una materia, a partir de una clase correspondiente

de labor, utilizando determinados medios de producción a los fines de obtener un producto acorde a esa praxis (Badiou 1974 b: 23) [asertos atribuibles a la ciencia]. Los elementos "fuerza de trabajo", "tarea", "medios de génesis" y "estrategias" por las que se vinculan la potencia de labor y los instrumentos de producción, constituyen la *estructura* de toda praxis. Pero lo esencial no son los términos que intervienen, sino la práctica misma.

Hay varios tipos de praxis (op. cit.: 23/24, nota 25 de p. 100): existe una económica (loc. cit.: 23), otra ideológica, otra que es teórica, una que es política (ibíd.), otra que es "técnica" (op. cit.: nota 25 de p. 100) y una que es empírica (ibíd.).

El Materialismo Dialéctico establece que en lo colectivo constatamos prácticas diferenciadas (loc. cit.: 23); el Materialismo Histórico comprueba que lo humano es una unidad desnivelada de praxis (op. cit.: 24). En este punto, comprobar el parecer agresivamente opuesto en Sahlins 1997 f, obra en la que el "autor" acusa a quien convierte en "enemigo", de no haber comprendido la diversidad de las prácticas sociales, en especial, las culturales o simbólicas.

(39) En el fondo, la práctica económica se halla "representada" de manera *distorsionada* en la instancia económica (loc. cit.: 26-27).

Sin embargo, lo que sacamos en claro es que lo social es hilvanado por estructuras ellas mismas diversas (op. cit.: 26/27, 30-31). De ahí que el Materialismo Dialéctico indique que:

a. entre esas estructuras existen determinados nexos (loc. cit.: 26, 30/31);
b. tales lazos son causales pero de una factura atípica (op. cit.: 26-27);
c. esa causalidad se delimita por una influencia decisiva de la praxis económica (loc. cit.);
d. la práctica citada en tanto que estructura/causa condiciona qué nivel (que no necesariamente es la esfera económica) será dominante (op. cit.: 27);
e. en cada coyuntura, se suscita un desplazamiento por el cual el estrato hegemónico da paso a otro que antes estaba en posición subalterna (loc. cit.: 27, 30).

El Materialismo Histórico se encarga de comprobar en lo concreto las recomendaciones del Materialismo Dialéctico (ibíd.). Empero, no hay que analizar esa tarea en los viejos términos de lo "verdadero", etc., puesto que lexemas como el señalado son ideológicos (loc. cit.: 29). V. g., justifica que un enunciador, en "nombre" de "la Verdad", se autocalifique de científico y de hablar en representación de "la" Ciencia.

(40) Según Badiou, un conjunto es una multiplicidad en la que sus elementos tienen relaciones definidas (op. cit.: nota 28 de p. 101).

(41) La prácticacausa puede ser tal cual lo anticipamos, determinante sin ser dominante o determinante y dominante de forma simultánea (loc. cit.: 32). A su vez, el estrato asociado puede ser determinante o dominante (op. cit.: 32-33). Estas alternativas de permutación, explican porqué la praxis/causa económica es determinante sin ser dominante en innumerables coyunturas (loc. cit.: 32).

(42) Wallerstein efectúa una clasificación de los ritmos históricos que adoptamos. Establece que las Ciencias Sociales tienen que operar con las nociones nucleares de Espacio y Tiempo; para re-pensarlas Braudel y el esposo de Jenny, son valiosos (1998 b: 5).

Recuerda que en el fondo, el historiador francés de los *Annales* propuso cuatro clases de tiempos históricos y no tres, como generalmente se comenta: a) el de los acontecimientos; b) el de la coyuntura y el de los ciclos; c) el de la larga duración; d) el de la historia lenta que es casi inmóvil (1998 b: 150/152). Cada una de estas temporalidades cuenta con su tipo de Espacio, por lo que se trata de TiempoEspacio (op. cit.: 153).

El tiempo episódico se corresponde con el espacio geopolítico cercano (loc. cit.: 154). El tiempo de moderada duración puede denominarse "tiempo ideológico" (op. cit.: 155); sería el de los conflictos y debates ideológicos como el de la Guerra Fría. El TiempoEspacio es el coyuntural-ideológico (loc. cit.: 163).

Al tiempo de larga duración o de las estructuras se le asocia el TiempoEspacio estructural (op. cit.: 156). Es el TiempoEspacio que delimita las "fronteras" de una economíamundo (f. i., en el siglo XVI la

economía/mundo capitalista se asentaba en gran parte de Europa y en algunas zonas de América –loc. cit.: 157). Categorías de la factura "centro/periferia" pertenecen al TiempoEspacio estructural (ibíd.). El tiempo pausado, inmóvil, "geológico" de la larguísima duración se enlaza con un espacio casi inmodificado (op. cit.: 158-159).

A esas temporalidades, Wallerstein añade una conectada con las alteraciones estocásticas de las crisis y de las fases de transición. Dan origen a un TiempoEspacio *transformacional* (loc. cit.: 162/163).

Sin embargo, amparado en esa innovación no sólo critica a Marx por no haber sido capaz de pensar la categoría "subdesarrollo" (lo que no es del todo verídico), sino en virtud de que incurre en proposiciones economicistas (op. cit.: 177). Curiosamente, es Wallerstein el que "resume" algunas de las temáticas caras a la teoría crítica de una manera vulgar (ibíd.) pero, en un procedimiento típicamente frankfurtiano, le adjudica al compañero de Engels lo que afirma de él. Encontramos aquel mecanismo inconsciente denunciado por Lacan, que consiste en que un enunciador recibe del otro su propio mensaje, sus propios prejuicios pero creyendo (y haciendo creer) que es el decir de ese *alter*.

En otro orden de cuestiones y aunque sea operatoria, esta tipología guarda los defectos de inscribirse en una concepción del tiempo que es, tal cual lo sentencia Althusser (1998 f: 106-107), lineal y premarxista.

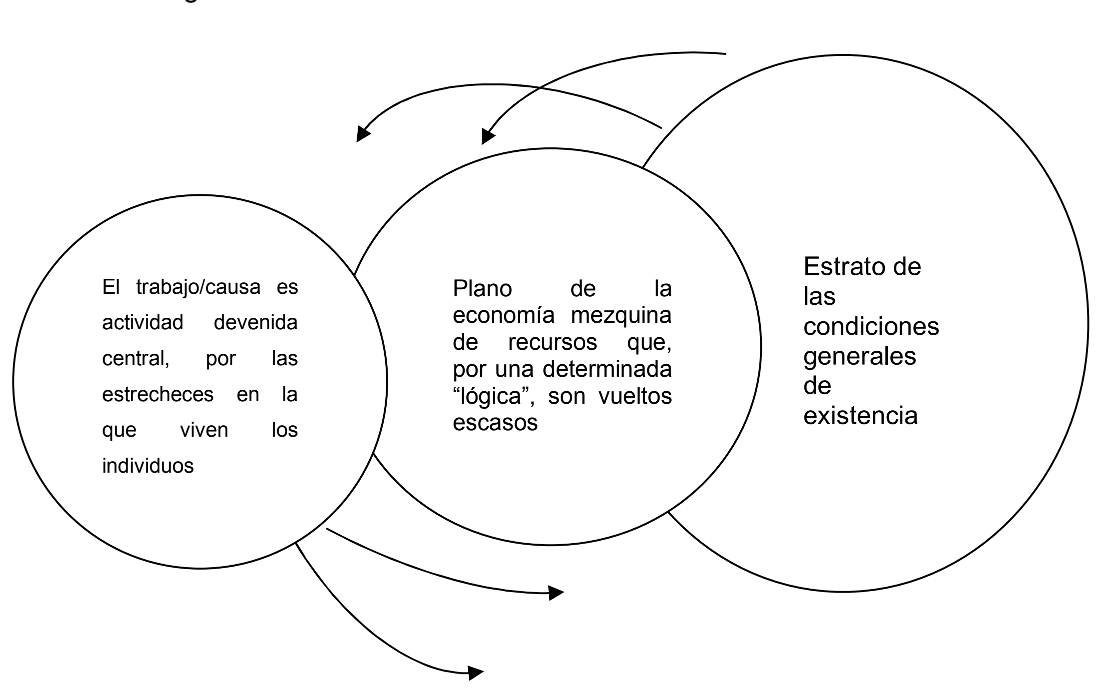
(43) Para escándalo de los marxismos ortodoxos (en especial, para los cristalizados en partidos leninistas) y de los que conocen su pensamiento, sin adoptarlo a manera de una guía reflexiva y orientado a la acción, el espacio central que tiene el trabajo **no es** algo que Marx elogie. [nivel de la crítica]

Sin caer en las concepciones utopistas, el exiliado judío entiende que las actividades que mejor expresarían las cualidades humanas libertarias, son el juego y el arte: por el primero, el individuo se emancipa de las normas que funcionan como terceros poderes; por el segundo, el agente se revela a modo de un pequeño dios capaz de articular universos y significaciones. El trabajo, que al ser central es por eso tarea penosa, condiciona la multiplicidad de la vida; tendrá que ser reemplazado por una estética y "lúdica" de la existencia.

Las labores son nucleares cuando el hombre no es la primera potencia, para decirlo con las palabras de las cartas (Marx y Engels 1975: 312).

Hence que el trabajo y no la economía, pueda ser concebido como la práctica "determinante" que influyó en el resto de lo colectivo a través de las declinaciones que interpusieron las condiciones materiales, en las que respiraron los agentes [registro asignable a la ciencia y a la crítica]. "Subconjunto" que impacta en lo comunitario a raíz de las "curvaturas" que suscita otro "subconjunto": el ámbito de lo económico *so far* universo de la ley del valor. Si empleásemos un diagrama, tendríamos:

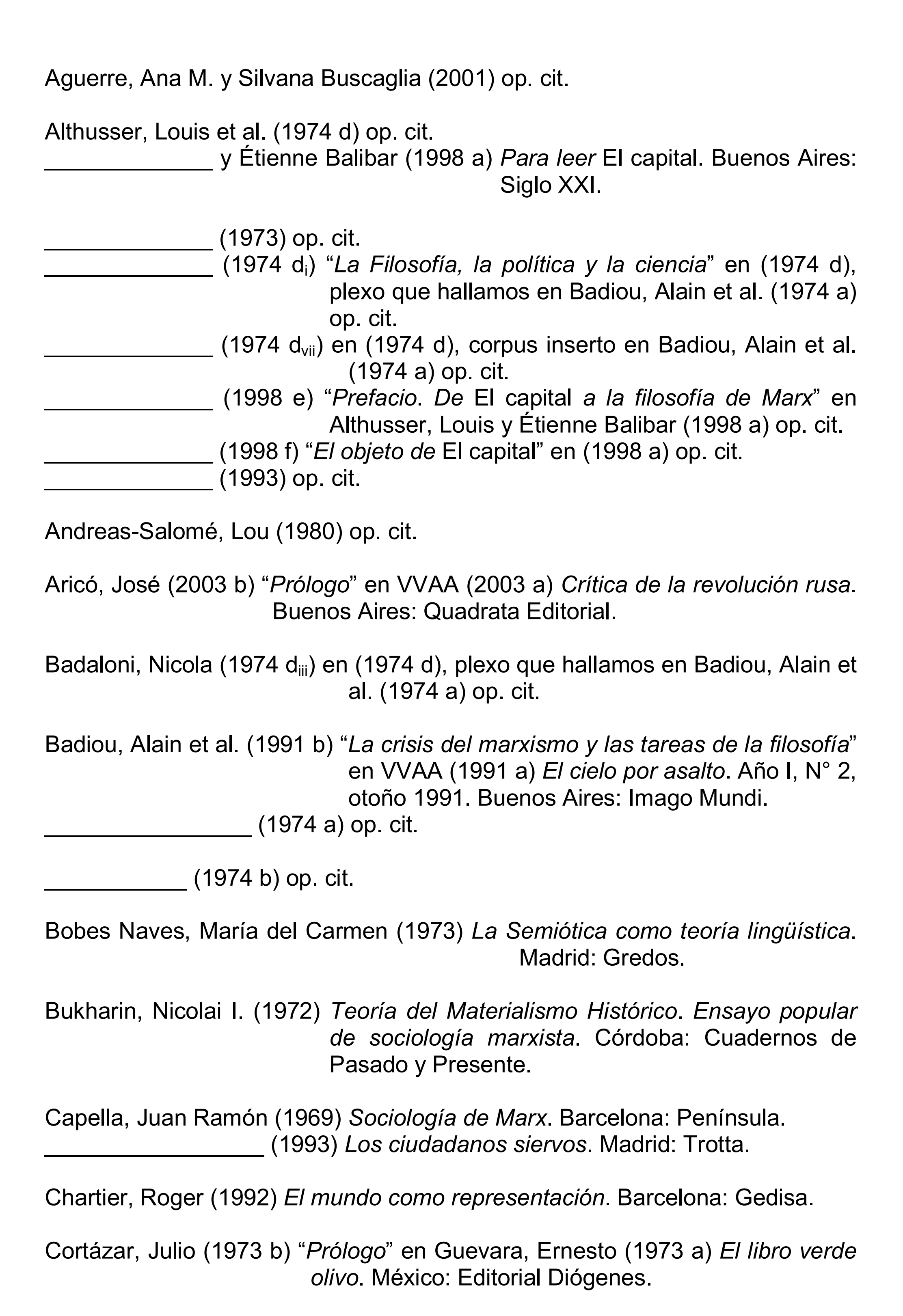
Figura 8



[44] Por supuesto, disentimos respecto a que en el forastero de Alemania haya vacilaciones, "oscuridades", etc. y que su pensamiento necesite de explicitar lo que debiera haber vaticinado, pero que no fue apto para hacerlo por estar obnubilado por Hegel, Feuerbach, Fichte, entre otros. [plano de la crítica]

Reconocemos empero, que insisten algunas contradicciones (como la que apuntamos respecto a la división de labores) y que es oportuno desmantelar los mitemas que lo asocien con el falogofonocentrismo del narcisismo/racismo violentos de Europa. Pero a diferencia de la increíble sordera de Derrida

manifestada en los *Espectros de Marx*, esa deconstrucción exige *conocer* la teoría. Un hecho tan obvio es enunciado porque encontramos profesionales que, habiendo declarado prescindible lo que efectuamos en la Tesis, se apresuran a refutaciones que tienen como blanco los marxismos ortodoxos y no los dichos del *fantasma* acosado, haciendo pasar sofismas por argumentos geniales (esto sucede incluso, con analistas al estilo de Foucault, con los teóricos de una "Economía Política" de la publicidad, del marketing, de la información, de los "intangibles" en general, y con los profetas del "teletrabajo", el "datacapital", la sociedad "informacional", el capitalismo "informacional", etc.).


BIBLIOGRAFÍA

Aguerre, Ana M. y Silvana Buscaglia (2001) op. cit.

Althusser, Louis et al. (1974 d) op. cit.
_____________ y Étienne Balibar (1998 a) *Para leer* El capital. Buenos Aires: Siglo XXI.

_____________ (1973) op. cit.
_____________ (1974 d_{i}) "*La Filosofía, la política y la ciencia*" en (1974 d), plexo que hallamos en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.
_____________ (1974 d_{vii}) en (1974 d), corpus inserto en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.
_____________ (1998 e) "*Prefacio. De* El capital *a la filosofía de Marx*" en Althusser, Louis y Étienne Balibar (1998 a) op. cit.
_____________ (1998 f) "*El objeto de* El capital" en (1998 a) op. cit.
_____________ (1993) op. cit.

Andreas-Salomé, Lou (1980) op. cit.

Aricó, José (2003 b) "*Prólogo*" en VVAA (2003 a) *Crítica de la revolución rusa*. Buenos Aires: Quadrata Editorial.

Badaloni, Nicola (1974 d_{iii}) en (1974 d), plexo que hallamos en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Badiou, Alain et al. (1991 b) "*La crisis del marxismo y las tareas de la filosofía*" en VVAA (1991 a) *El cielo por asalto*. Año I, N° 2, otoño 1991. Buenos Aires: Imago Mundi.
________________ (1974 a) op. cit.

___________ (1974 b) op. cit.

Bobes Naves, María del Carmen (1973) *La Semiótica como teoría lingüística*. Madrid: Gredos.

Bukharin, Nicolai I. (1972) *Teoría del Materialismo Histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. Córdoba: Cuadernos de Pasado y Presente.

Capella, Juan Ramón (1969) *Sociología de Marx*. Barcelona: Península.
_________________ (1993) *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Trotta.

Chartier, Roger (1992) *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa.

Cortázar, Julio (1973 b) "*Prólogo*" en Guevara, Ernesto (1973 a) *El libro verde olivo*. México: Editorial Diógenes.

Dal Sasso, Rino (1974 d_{ii}) "*Método de lectura*" en (1974 d), texto incluido en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Della Volpe, Galvano (1974 d_{vi}) en (1974 d), plexo que hallamos en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Derrida, Jackie Eliahou (1995) op. cit.

van Dijk, Teun A. (1999) *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Losada.

Engels, Friedrich (1961 a) op. cit.

_______________ (1972 a) *El Anti-Dühring*. *Introducción al estudio del socialismo*. Buenos Aires: Claridad.

_______________ (1981 e) "*Cartas de Wuppertal*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1981 a) *Escritos de juventud*. México: FCE, tomo que integra la colección Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1981 a) *Obras fundamentales*. Vol. II. México: FCE.

_______________ (2004) *De la autoridad (extractos)*. Buenos Aires: Ediciones HOY SRL.

Gandhi, Mohandas et al. (1986) *¿Defensa armada o defensa popular no-violenta?* Buenos Aires: Hyspamerica.

Gouldner, Alvin W. (1983) op. cit.

Gruppi, Luciano (1974 d_{iv}) en (1974 d), corpus inserto en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Guevara, Ernesto (1973 c) "*El libro verde olivo*" en (1973 a) op. cit.

Habermas, Jürgen (1982) op. cit.

________________ (1986 b) op. cit.

________________ (1995) op. cit.

Harnecker, Marta (1987) *El problema de la transición al Socialismo*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

Harrignton, Michael (1987 a) *Socialismo (I)*. México: FCE.

________________ (1987 b) *Socialismo (II)*. México: FCE.

Heidegger, Martin (1960 c) op. cit.

Kautsky, Karl (1973) *Doctrina económica de Carlos Marx*. Buenos Aires: El Yunque Editora.

Kriedte, Peter (1994) *Feudalismo tardío y capital mercantil*. *Líneas maestras de la historia económica europea desde el siglo XVI hasta finales del XVIII*. Barcelona: Crítica.

Le Roy Ladurie, Emmanuel (1989 f) "*Ideologías y política*" en (1989 a) op. cit.

von Lukács, György (2003 d) "*Observaciones críticas a la crítica de la revolución rusa, de Rosa Luxemburgo*" en VVAA (2003 a) op. cit.

Luxemburgo, Rosa (2003 f) "*La revolución rusa*. *Un examen crítico*" en VVAA (2003 a) op. cit.

Maiello, Matías (2003 c) op. cit.

Marí, Enrique Eduardo (1991 g) "*Louis Althusser*" en VVAA (1991 c) *El cielo por asalto*. Año I, N° 3, verano 1991/1992. Buenos Aires: Imago Mundi. Pp. 141-147.

Martínez Alier, Joan (1995 a) *Los principios de la economía ecológica*. Madrid: Visor.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1984 a) *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.

___________________________________ (1985 a) *El Manifiesto Comunista y otros escritos*. Madrid: SARPE.

_______________ (1971 a) op. cit.

_______________ (1972 a) op. cit.

_______________ (1973) *Contribución a la crítica de la Economía Política*. Buenos Aires: Estudio.

_______________ (1974) *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. I. Buenos Aires: Cartago.

_______________ (1975 a) op. cit.

_______________ (1976) op. cit.

_______________ (1983 c) op. cit.

_______________ (1985 f) "*Prólogo de la Contribución a la crítica de la Economía Política*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1985 a) op. cit.

_______________ (1988 a) *Escritos sobre Epicuro*. Madrid: Cátedra.

_______________ (1996) "*Circular del Comité Central de la Liga Comunista*". Documento capturado en 1997, en http://www.chasque.apc.org/rfernand/documentos/marx/circular.html.

Plekhanov, Georgi Valentinovich (1959) *El papel del individuo en la Historia*. Buenos Aires: Intermundo.

Podolinsky, Sergei A. (1995 b) "*El trabajo del ser humano y su relación con la distribución de energía*" en Martínez Alier, Joan (1995 a) op. cit.

Radice, Lucio Lombardo (1974 d_v) "*Sí, para suerte nuestra*" en (1974 d), palimpsesto de Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov (2003 d) op. cit.

Robinson, Joan (1985) *Ensayos críticos*. Buenos Aires: Hyspamerica.

Sahlins, Marshall (1997 f) "*Antropología y dos marxismos: problemas del Materialismo Histórico*" en (1997 a) op. cit.

Santamarino, Jorge (2003 b) "*Prólogo a la presente edición*" en VVAA (2003 a) op. cit.

Santisteban, Luis Silva (1981) *Karl Marx. Ideas fundamentales, y ensayos sobre praxis y alienación*. Lima: CIC-Ital.

Stepanova, E. A. (1957) *Federico Engels*. Buenos Aires: Ediciones Pueblos Unidos.

Thompson, Edward Palmer (1995) *Costumbres en común*. Barcelona: Crítica.

Vlásova, T. et al. (1987) *Filosofía marxista-leninista*. Buenos Aires: Editorial Progreso.

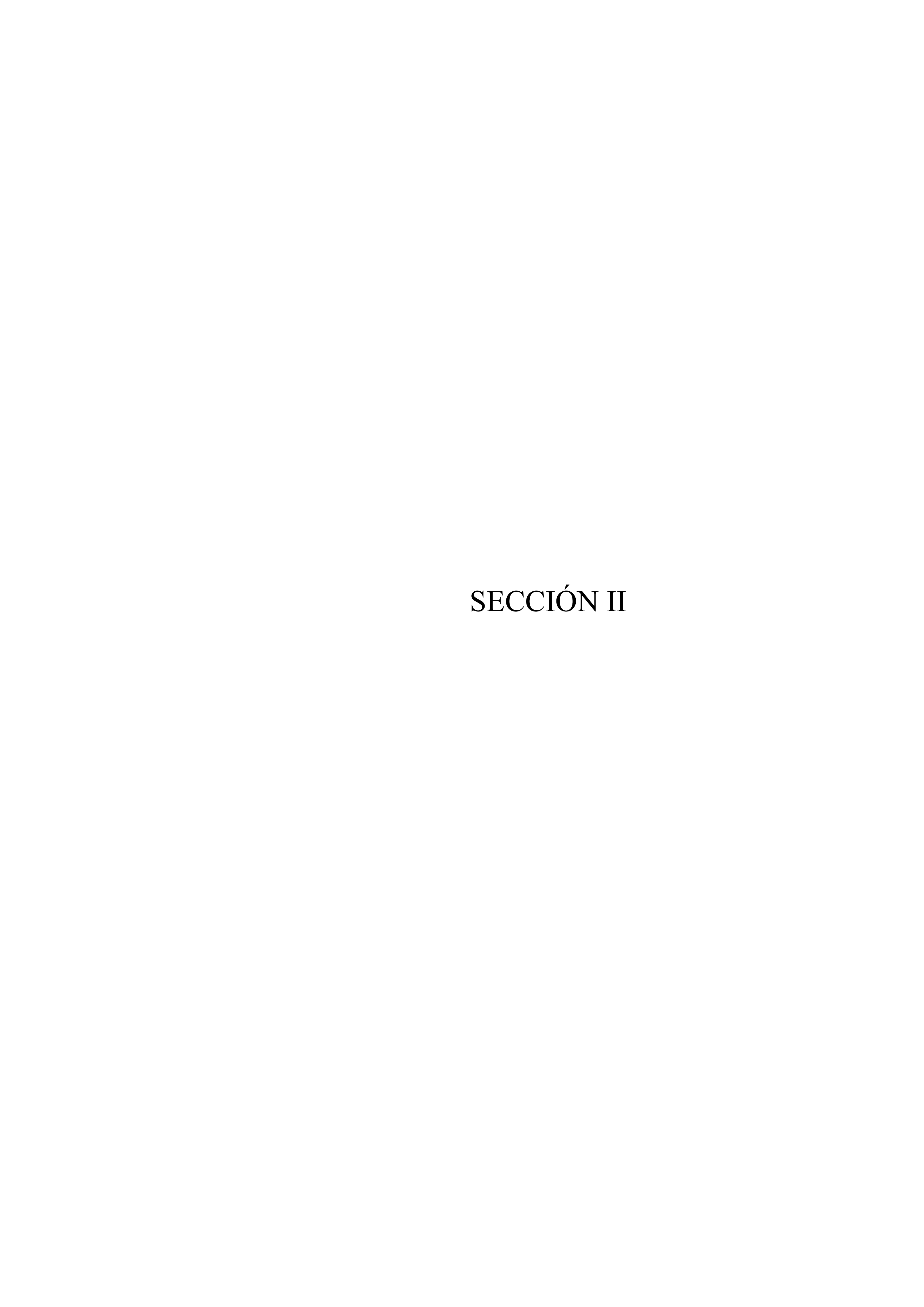
VVAA (1998) *Pensamiento crítico vs. pensamiento único*. Madrid: Debate.

Wallerstein, Immanuel (1998 b) *Después del Liberalismo*. México: Siglo XXI.

Williams, Raymond (1991 d) "*Hay varios socialismos*" en VVAA (1991 c) op. cit.

Zadórov, Konstantín (1974) *La transición del capitalismo al socialismo*. Buenos Aires: Estudio.

Zambón, Humberto (2001) *Introducción al pensamiento económico*. Buenos Aires: Macchi Grupo Editor.



SECCIÓN II

"*La verdad puede, a veces, no ser verosímil* ... *Escribir la verdad consiste, entonces, en dar la ilusión completa de la verdad* ..."

Guy de Maupassant

"(*El defecto de la crítica destructiva*) ... *no es que destruye, sino que no critica*"

G. K. Chesterton

Capítulo III

Discutiremos las imágenes que sugirió cierto Engels[(1)], una de las cuales Althusser criticó de manera ácida (1973: 97).

La alusión al empresario de Manchester es impostergable para dar cuenta de las metáforas que los responsables de la tradición articularon.

Por lo demás, lo anterior es urgente a raíz de que existe un Engels que es más plural, abierto, complejo, productivo, estimulante que el de artículos escolásticos de la factura de "*Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía clásica alemana*" o del que terminó dogmatizado por el Lenin del Materialismo Dialéctico.

Por si fuera poco, uno de los factores que contribuyen a tornar al padre de Eleanor un desconocido es la idea estandarizada respecto a que el educado comerciante, era un mero divulgador[(2)] de su amigo (Sanmartino 2003 b: 12). No sería una exageración decir que Marx transcurrió el resto de su vida desplegando las tesis del "*Esbozo para la crítica de la Economía Política*", o de estudios "sociológicos" sobre la miseria y marginalidad según los perfiles de "*La situación de la clase obrera en Inglaterra*". Tampoco nos equivocaríamos si estableciéramos que enriqueció[(3)]

líneas que el proscrito de Occidente dejó tendidas, tal como las encontramos en el breve estudio *El papel del trabajo en la evolución del mono al hombre* (1974).

En alguna medida y evitando pactar con un Engels "desprolijo", Marx(4) fue engelsiano y muchos aspectos riquísimos en "aguafuertes" del materialismo deconstructivo, resultaron engelsianos. F. i. y mientras recuerda su temprano artículo **contra** la Economía Política, delinea que las comunas que advinieron hasta hoy fueron a tal grado impotentes que, a pesar de contar con los elementos necesarios, no fueron aptas para crear medios de producción tan evolucionados y duraderos que pudieran existir lo suficiente como para justificar los riesgos de su fabricación (Marx y Engels 1975: 226).

El comerciante inglés pergeña que la eficacia de la sobreestructura se dispersa o "debilita" a causa de la infinidad de efectos que induce. Por lo demás, los componentes(5) de las asociaciones colectivas interactúan como si fuesen numerosas fuerzas (carta a J. Bloch de 21 de septiembre de 1890 en op. cit.: 380). Sin embargo, la idea del amigo del exiliado en Gran Bretaña nos resulta estimulante a los fines de imaginar que la complejidad de la superestructura, la variedad de los elementos que la integran, *diseminan* los efectos en el seno de lo colectivo. En segundo término, si bien ello le da a la hiperestructura una eficacia que se intensifica, también la torna "difusa". Por consiguiente, la

coherencia y cohesión que otorga lo superestructural a lo comunitario, contribuye en igual medida a incrementar las tensiones. Es que el poder de lo institucional y simbólico, es decir, de la sobreestructura, *no es* absoluto.

En realidad, el peculiar giro a la propuesta engelsiana se enmarca en la crítica de Marx a la "basis": tampoco ostenta un poder omnímodo en condicionar lo que, en virtud de su multiplicidad, no puede ser linealmente determinado, esto es, los hombres y su vida. En ese punto, Goldmann rescata una intelección brillante de Lukács. Acorde a éste, el proscrito de Europa no reduce o encaja las relaciones entre los individuos y de los hombres con los objetos, en la economía, sino precisamente lo contrario: la explicación de por qué lo económico se convierte en poder que condiciona, es lograda a partir de la rebelión de dichos nexos para evitar endurecerse y subordinarse a este fenómeno, a pesar de los efectos "paradójicos" de la vía explicativa (1984: nota 52 en p. 66). Sin embargo, el argumento tendrá que embragarse a su vez (cf. *infra*).

A la *eidola* del "paralelogramo" de fuerzas retroinfluyéndose, le sigue otra que la completa: las interacciones entre esas potencias casi infinitas en variedad son de índole azarosa. Surgen así, casos y acaeceres (Marx y Engels 1975: 379/380). Pero en virtud de que las comunas en las que actúa la casualidad son sociedades de un causalismo automático, incontrolado por los hombres, tales

fuerzas acaban por ser condicionadas por otro grupo, es decir, por las que corresponden a la infraestructura. No obstante, la genial matización que acabamos de explicitar en Engels incurre en el error leninista de identificar lo que su admirador denomina "producción y reproducción de la vida", con lo económico.

Enseguida, expondremos[(6)] las "imágenes" que el "político" lucreciano habría propuesto allende la más conocida. En ocasiones, nos veremos forzados a ser redundantes; en otras, evitaremos regresar sobre lo tedioso que aflore por ejemplo, en un mismo texto. La idea es demostrar que si tanto en Engels como en Marx, hallamos "*eidolas*" que son menos causacionistas que la "clásica" no se puede juzgar la teoría por una sola metáfora. Simultáneamente, si las otras "imágenes" son productivas quizá nos orienten para detectar en la sugerencia del "edificio" aspectos que la vuelvan rica en claroscuros. A los fines de no incurrir en un análisis interminable, nos abocaremos a la serie que componen los palimpsestos acerca del régimen burgués.

Comenzaremos con el vol. I de *El capital*[(7)]:

Nos aborda allí la siguiente cita: "*Aparte de los males de la época actual, tenemos que soportar una larga serie de males hereditarios provenientes de la supervivencia de modos de*

producción superados, con las consecuencias de las relaciones políticas y sociales anacrónicas *que engendran*” (lo destacado es ajeno; 1983 a: 22).

Aunque a primera vista no parezca aludir a la dialéctica basesuperestructura, opinamos (tal como insistimos en el Apéndice II) que existen elementos de las dos esferas que no se disuelven con el paso de un modo de producción a otro, sino que su rigidez se corresponde con un tiempo de larguísima duración que posee una inmovilidad enlazada a esquemas antropológicos (el tabú del incesto, el ordenamiento del mundo en signos, las estructuras de parentesco, etc.). La imagen que asociaríamos sería quizá la de la “avalancha”, en la que muchos integrantes quedan en el recorrido y otros prosiguen.

Pero de ese fragmento también es oportuno argüir que las comunas previas al capitalismo fueron colectivos en los que hubo “males”(8) de todo tipo. Por ende, no se va de una bondad perdida a otra que habría que conquistar, transitando por el llanto y el dolor del “pecado”. El (presunto) relato(9) marxista hilvanado por la escatología y la metafísica del “arkhé” y del “telos”, palpita en los posmodernos, postestructuralistas y metodólogos que se acercan a los escritos con el sigilo de los sumariantes.

En otro espacio, aboceta que las categorías de la Economía Política pro capitalista (a la que denomina “... *presunta ciencia* ...” –1983 b: 394), se corresponden con la “... *época histórica* ... *en la*

que la producción de mercancías es el modo (*social*) *de producción*", i. e., con la hegemonía del capital (1983 a: 90). Subrayemos que la forma general para la génesis de tesoro se concibe en calidad de modo **social** de producción y no, tal cual la edición Cartago traduce basada en Roy y Aveling, como modo <u>económico</u> de creación de riqueza.

Por lo demás, se encuentra uno de los elementos que permitirán enfrentar la objeción que alude a que el amigo de Wolff, no articuló las mediaciones necesarias que posibilitaban entender cómo la "basis" influye en la sobreestructura (Gouldner 1983: 322). Para cierto nivel de estudio, la base o etapa histórica determinada (de la que el modo social de producción es un segmento) funciona a manera de <u>contexto</u> que explica, por operar *so far* que "ambiente" semántico epocal, lo que se dice en el registro de las ideas acerca de la génesis de valores de uso. Preguntar en ese plano sobre cuáles son los "eslabones" que llevan de la producción concreta a la producción espiritual que colocará por objeto a la primera, es interrogarse sobre una obviedad.

La tercera cita es la que reitera parte de la introducción de 1859. Allí aflora la imagen clásica y que se esgrime para desmantelar el mecanicismo en que "incurre" el Materialismo Histórico: "... *los griegos y los romanos tenían su propio tipo de producción, y por consiguiente una economía, que constituía la* ('*basis*') *material de su sociedad, tal como la economía burguesa*

es la base de la nuestra ...” (1983 a: nota 37 de p. 94). Prosigue afirmando que “... *el modo* ... *de producción y las relaciones sociales que de él derivan; en una palabra,* ... *la estructura económica de la sociedad es la* (‘*basis*’) ... *sobre la cual se levanta* ... *el edificio jurídico y político, de suerte que el modo de producción de la vida material domina* ... *el desarrollo de la vida social, política e intelectual* ...” (ibíd.). En el tomo 3 de *Teorías sobre la plusvalía*, ubicamos un complemento: “... *las relaciones [económicas], y por consiguiente el estado social, moral y político* ... *se modifican con el* cambio *de la capacidad material de producción*” (1975 b: 357; lo cincelado es de Marx).

Confesemos que si es practicada una lectura rápida del párrafo, bastarían sus palabras para desarmar la Tesis, sus demostraciones y polémicas. Sin embargo, de lo que se trata es de avanzar poco a poco. En lo que cabe al *enorme* problema de la traducción (que ni siquiera hemos rozado), Gouldner (que no ahorra dardos contra el amado por “Lenchen”) acepta, para luego reprimir lo esclarecido (1983: 249/250, nota 5 de pp. 249-250), que *bedingt*, que remite a *bedingen*, tiene que igualarse a “condiciona” y no a “determina” o “domina” (tal cual elabora Cartago -1983: 249, nota 5 de p. 249). Por ende, la base <u>condiciona</u> lo colectivo y sólo a través de una serie intrincada de lucesombras, es legítimo emplear el lexema impugnado pero con reservas que deben explicitarse de manera continua (ver *infra*).

Primera constatación, entonces: los vínculos intersubjetivos (que incluyen a los nexos de los individuos con las cosas y, en especial, al *aspecto* económico que asumen tales contactos) no son parte del modo social de producción, sino que se corresponden con él ("derivan" traduce la editorial). Lo mismo habrá que afirmar acerca de las potencias genéticas, aunque en el fragmento no se aluda a ellas (no obstante, están lógicamente presupuestas).

Segunda comprobación: el tipo o modo de producción no es globalmente una economía, sino que ésta se corresponde con aquél; depuramos por consiguiente, una sentencia que establece "a un tipo de producción, una clase dada de economía". Los tres grandes elementos "ortodoxos" (modo de producción, relaciones sociales y poderes creativos) son "basis" de una forma de sociedad (empero, cf. *infra*).

Tercera constatación: la "infraestructura" es definida también como la vida material que incide en el despliegue de la vida inmaterial (denominada por secuencia en tanto "social, política e intelectual" o como "estado de cosas").

Cuarta comprobación: la base aprehendida en cuanto proceso vital o vida material, debido a la amplitud semántica de los lexemas, no es únicamente el modo de producción, la economía asociada, los nexos intersubjetivos (en particular, los estrechados a vínculos económicos) y las fuerzas gestoras de riqueza. Esos

componentes son miembros de una unidad sémica más abarcativa.

Quinta constatación: debido a lo precedente nos interrogamos porqué el nacido en 1818 hace referencia en su exposición a lo económico, dando la *impresión* de amputar la vida material, el proceso vital, la época histórica o la "subestructura" a una equivalencia con los "pilares" económicos. La pregunta es importante, no en virtud de sea una estrategia retórica que apuntale los principios de interpretación que defendemos, sino a raíz de que, cuando se la profiere, ya no es tan "natural" asimilar la ecuación cuestionada en el Capítulo II.

La respuesta exige *pensar* a qué es probable que se deba que el echado de Bélgica, de golpe, altere el registro de su argumentación y focalice a la economía *so far* que factor/causa de hondas repercusiones en la compleja vida inmaterial o espiritual. De los sintagmas que seleccionamos, no se puede responder el interrogante pero tampoco es viable concluir que la igualdad que estipularon los detractores y que asumieron las ortodoxias, esté probada.

Sin embargo y tal cual lo perfilamos, la economía se torna en ese factor-causa y se destaca de entre los otros componentes de un modo de producción, en el alcance de sus efectos, debido al grosero materialismo que domina la existencia de los agentes.

En otro margen, el pensador epicúreo opina que los que tienen elevados ideales de justicia, a menudo se dejan atrapar por el mecanismo ideológico que acepta que el régimen contemporáneo será tan eterno como la justicia misma (Marx 1983 a: nota 2 de p. 97). A la estructura se le asocia una hiperestructura porque la primera requiere de procesos intelectuales (o semióticos en sentido general), que conduzcan al mantenimiento del orden, esto es, en razón de que la base y la totalidad colectiva debe reproducirse por *intermedio* de la superestructura.

La hiperestructura no es entonces, un "reflejo" (tal cual lo declama el mismo Marx en loc. cit.: nota 37 de p. 94) sino una *mediación* útil en la reproducción de la superestructura, de la "basis" y de la dialéctica entrambas. Y es estratégicamente útil en virtud de que *domestica* a los individuos en la validación de un *statu quo* que no es, en absoluto, "natural", legítimo, etc. Ese tipo de influencia de la hiperestructura en la base se aprecia cuando nos percatamos que la moda incide de manera indirecta en el valor económico de un objeto (1976: 47), en que se incluye en los precios cierta "cuota" de inseguridad real o imaginaria (op. cit.: 57), en la resistencia de algunos capitalistas a cambiar de localidad, hábitos, etc. (ibíd.), en la determinación del salario obrero por las peculiaridades culturales (loc. cit.: 61, 63) que modelan las necesidades, gustos, etc. y lo que se considera el nivel de vida "adecuado" para un trabajador (op. cit.: 63), entre otros aspectos.

Un tal Morton Eden "... *habría debido preguntarse ¿... qué crea las* instituciones civiles*?* ... (*La*) *ilusión jurídica, no considera la ley como un producto de las relaciones materiales de producción, sino, al contrario, estas relaciones* (*a manera de*) *un producto de la ley*" (1983 a: 590; lo destacado viene de los surcos). Apuntemos que las instituciones y los mecanismos que inducen ilusiones respecto al funcionamiento de la sociedad/totalidad, en particular, los referidos a los factores que suscitan tales instituciones, integran la súper-estructura tal cual lo anunciamos en ocasiones disímiles.

Por añadidura, la hipótesis marxiana acerca de que en lo humano se aprecia una retroinfluencia entre "infraestructura" y "sobreestructura", apunta a determinar cómo se originan las instituciones y los procesos de significación. Lo que se anhela explanar es el proceso de formación de una comuna (1983 c: 763). Suponiendo que deban impugnarse versiones lineales de esa dialéctica, que tengan que matizarse los esquemas rígidos, etc., no es fácil descartarla en atención a las dimensiones que procura explicar. En su defecto, tienen que ofrecerse teorías alternativas que encaren el problema que no pudo vislumbrar Morton Eden.

El vol. II nos ofrece lo que sigue: "... (*sean*) *cuales fueren las formas sociales de la producción, los trabajadores y los medios de*

producción son siempre sus factores ... *La manera especial de establecer* (*un nexo entre ellos*) *es* (*lo*) *que distingue las distintas épocas económicas por las que ha pasado la estructura de la sociedad* ...” (1983 b: 45). Hay una frase similar en el tomo 3 de los escritos deconstructores de las corrientes que procuran analizar la plusvalía: “... *la estructura económica de la sociedad gira en torno de la* forma del trabajo*; en otras palabras, de la forma en que el obrero se apropia de sus medios de subsistencia o de la parte del producto de la cual vive. Este fondo de trabajo tiene diversas formas* ... (*y a partir de Adam Smith*) ... *se convierte en* ... *clave* ... *para entender las distintas* (*formas de economía y sociedad*)” (1975 b: 343; lo tallado es ajeno). En simultáneo, esas “... *formas del fondo de* (*tarea se*) *corresponden a las* (*desiguales*) *maneras en que el* (*trabajador*) *se enfrenta a sus propias condiciones de* (*vida*) ...”, a los múltiples “estilos” de propiedad del suelo, a la forma social de la Naturaleza, etc. (op. cit.: 344).

De aquí se desprende que el amigo de Engels habla de la estructura económica, no de toda la estructura o “basis”. Por lo demás, remarca que los aspectos que adopta el fondo de labor es una llave maestra en Smith, a quien el padre de Laura desmantela, con lo que puede deducirse que implícitamente, advierte respecto a que se debe ser cauto con ese “axioma”. Añade que las condiciones de producción y de trabajo son condiciones de *existencia*.

Además de la economía, otros de los elementos del tipo o forma de producción son los obreros y los medios que emplean en la génesis de tesoro, los rasgos que adopta la biosfera, etc. Por esto es que lo económico es una fracción del modo creador de valores de uso.

Por si fuera pequeño lo antedicho, hallamos que la estructura de la sociedad es más que su mera economía: si dicha "subestructura" o "basis" es lo que tiene historia y una historia que es de acuerdo a la clase de economía imperante, entonces la base *excede* lo económico. Empero aquí comenzamos a encontrar un hilo para articular la respuesta a la pregunta que surgió en el comentario de la nota 37 de la p. 94 del vol. I de *El capital*: la economía, que es apenas un miembro del modo de producción y en consecuencia de la base o estructura colectiva, impacta con tal poder en la vida de varones y mujeres que delimita "etapas". La "basis", que es un conjunto de mayor amplitud que la economía, debe pasar por los ritmos que pauta uno de sus integrantes más "mecanicistas".

Páginas adelante, encontramos que amortigua el peso de la esfera en juego: el valor autocrático se apodera del "... *tipo económico-histórico de la sociedad*" (1983 b: 61). Una asociación es pues, no sólo su economía o la trilogía ortodoxa (modo de gestión del plustrabajo, vínculos intersubjetivos, potencias genéticas), sino la temporalidad histórica que se lía con ese

estado de cosas. No es únicamente economía, sino historia y tiempo. La base incluye las modulaciones con los que se precipita la historia que transcurre. Por inducción, la superestructura será el "ritornelo" en que son significados historia y tiempo.

Desmadejando a Malthus, evalúa que al carecer de una mirada histórica de larga duración sobre el capitalismo, sopesa todo "... *desde el punto de vista histórico de su época*" (1975 b: 43). La sobreestructura puede ser abocetada como una alucinación acerca de la historia, del tiempo, de los cambios, etc. Una superestructura es una forma de construir historicidad.

Nos queda todavía una "coda" que, si bien no cuenta con una justificación directa en lo dicho, es derivable de lo que se enunció: los tipos históricos que advinieron hasta la actualidad, son clases de estructuras en las que la economía fue condicionante al extremo de operar como un poder. Si el proyecto de una asociación anti/capitalista y libertaria fuese realizable, ¿la economía tendría que continuar funcionando de igual manera? ¿Habrá economía?

La primera cuestión se enlaza, según lo que hemos argüido, con una oración negativa: en el socialismo no es deseable que la economía repercuta como un poder irrecusable. Pero al sostener eso, se deja abierta la puerta para cuestionar la vigencia de lo económico-economicista en una conjunción opuesta a las que insistieron en la Historia.

Para confirmar la idea, aparentemente arbitraria y adjudicable a los intereses del que investiga, respecto a que la economía es mecanicista y que es un poder que impacta en la vida de los individuos, cotejemos: la reproducción continua del capital ocasiona que éste se independice y que actúe "... *en forma mecánica y con la potencia de un proceso ... de la naturaleza* ..." (1983 b: 102). En el tomo 3 de los *Borradores*, el valor autocrático es definido como *violencia objetiva* (1976: 223). Si ello sucede con el capital, por inducción acaece con la economía (de nuevo, por inferencia ocurre con la tríada clásica y en suma, con la "subestructura"). Incluso, la pregunta en relación con la economía en el socialismo es viable de tornarse extensible para la base: ¿habrá una tal esfera "mecánica", y que accione con el aspecto de un poder natural y ciego? En ese terreno y según lo que demanda el canon científico, es impostergable aclarar que no pudimos dar con las palabras del muerto en 1883 que nos acercaran a una sentencia que no estuviera sospechada de interpretación "gratuita".

Sin embargo, es demostrable por el razonamiento que sopese las adquisiciones: si el socialismo tiene que ser una comunidad en la que varones y mujeres sean libres al punto de que no haya economía/economicista y mecanicista, y si ese microuniverso es integrante de la "basis" (que también es causacionista), acaso ésta debiera diluirse. Alguno objetaría que con el silogismo en escena,

habría excusas para alucinar la disolución del modo gestor de valores de uso: la economía es un elemento de él. El atolladero es real. Una salida es pensar que los hombres no podrán dejar de suscitar riqueza, pero que no tienen porqué vivir "basificados" en sus prácticas y "superestructurados" en sus percepciones.

Si en algún sentido hay que aceptar que Marx utiliza el lexema "base" para el socialismo (notemos sin embargo, la ausencia de su correlato), es en el que deja entrever en una cita perdida en el intrincado tomo 1 de *Teorías sobre la plusvalía*, vol. I de la cuarta fracción de *El capital*: hasta el siglo XXI, las comunas que existieron se acodaron en los productores directos, mas no ellos en los desiguales colectivos (1974: 195; párrafo del economista vulgar Ganilh).

Luego de lo escrito, retomemos las "desaceleraciones" pergeñadas respecto a la economía: "... *la economía natural, la monetaria y la de crédito* ... (*son*) *las tres formas características del* movimiento *económico de la producción social*" (1983 b: 111; lo cincelado nos pertenece). Contundentemente, la producción de tesoro es abocetada como <u>social</u>; lo que ocurrió hasta hoy fue que su movimiento tuvo que estrecharse a lo que disponía lo económico. Por ende, su devenir, que es más vasto y complejo, debió extraviar dimensiones. La economía hizo que la génesis multilateral de tesoro, redujera su polivalencia a vaivén económico/economicista. Todo ocurre como si la trilogía dialéctica

"clásica" y, por silogismo, la "basis", funcionaran de una manera tan *deforme* que lo económico crece en poder para impactar en lo humano, y para reforzar ese funcionamiento "irregular" que lo conduce a un lugar esencial en la vida de los individuos.

Poseemos ahora otros parámetros a los fines de evaluar la frase de la nota 37 de la p. 94 del vol. I: la economía incide en lo humano porque, tal cual lo hemos enunciado antes, el trabajo ocupa un lugar central en la vida de los hombres y en virtud de que lo económico es un poder ciego que ritma el oscilar de la producción, a la que habrá que liberar de su desgaste economicista causacionista[(10)].

Cavilando en torno de las desiguales clases de renta conectadas con disímiles tipos de organización, el vol. III estipula que la "... *forma económica específica en que a los productores* ... *se les arranca trabajo no pagado, determina* (*las relaciones*) ... *tal como* (*derivan*) ... *de la producción misma y* (*aquellas reaccionan*) *a su vez, de* manera determinante*, sobre ésta*. *Es la base de todas las formas de comunidad económica* ...*, y al mismo tiempo la* ('*basis*') *de su forma política* ..." (1983 c: 775). Ello no impide que el mismo tipo de base en lo que se refiere a sus condiciones fundamentales, presente infinitas variaciones y matices con arreglo a "... *la influencia de innumerables condiciones empíricas*

distintas, de condiciones naturales, relaciones sociales, influencias históricas exteriores ...” (loc. cit.: 776).

Arribamos a una constatación nodal, puesto que cierto engelsianismo acentuó en demasía la preeminencia de lo económico en último término: la sobreestructura intelectual, social, política (supuesta en la enumeración abierta de las relaciones dependientes de las estrategias para arrancar plustrabajo) reacciona, de manera **determinante**, sobre la base y en particular, en la economía. F. e., las conquistas y conmociones de la Antigüedad ejercían un gran impacto en el valor de los metales preciosos, con lo que ese tipo de procesos caen allende estudios meramente economicistas (1976: 160). Asimismo, las costumbres, las tradiciones jurídicas, etc. coadyuvan a determinar la tasa media de interés (1983 c: 373).

Por otro lado, Marx sabía (tal cual lo habían aconsejado estudiosos como Carey) que el Estado interfería de manera decisiva en la producción (1976: 93, 94). Incluso, el Estado es un amortiguador de las contradicciones inmensas del capitalismo (op. cit.: 95). La estructura, época histórica, etc., no es el único cosmos determinante; la sobreestructura incide con igual fuerza: v. g., las Cortes de las innumerables monarquías de los siglos XVI/XVIII no se dedicaron a dilapidar recursos; fueron verdaderos centros para atesorar y por ende, para capitalizar dinero (loc. cit.: 107). El Estado Absolutista, en su calidad de núcleo centralizador, es una

hiperestructura adecuada para “normalizar” las turbulencias de la intrincada fase de transición de los feudalismos al capitalismo (op. cit.: 124 –ver un parecer disímil en Mousnier 1976; Romano y Tenenti 1977; Tenenti 2000).

Pero precisamente por lo antedicho, lo que el amigo de Wolff nos quiere comunicar no es sólo el causacionismo con el que se rigieron las comunas hasta el siglo XXI, sino que palpita tal “atmósfera” mecanicista que lo más inmaterial, etéreo, espiritual, abstracto (que, al parecer, tendría que impactar con *otra* dinámica), acaba siendo una causa terrible en la vida de los agentes.

Sin embargo, la economía, la tríada entre modo de producción/nexos intersubjetivos-potencias creadoras, en suma, la base, no son elementoscausa sin ser mediados por un sinnúmero de componentes. Con el objetivo de distinguirlos de los segmentos/base mencionados, llamaremos a esos múltiples elementos componentes-base “contextuales”. Empero, resulta que la sobreestructura es un integrantemarco puesto que la esfera aludida embraga la acción de los factores/”basis”(11) de la base.

El manierismo en el lenguaje procura explanar la significación de las tradiciones, costumbres, leyes, ordenamientos de cualquier índole, etc., en el funcionamiento de los colectivos. La reproducción sin desfallecimiento de las relaciones sociales para la gestión de tesoro, su estabilización y naturalización, acaban por

legitimar el *statu quo* (bendición en la que los sectores dirigentes –que, por el nivel abstracto en que razona Marx, no son únicamente las clases- tienen interés en imponer "... *sello de ley al estado de cosas* ..." que se halle en curso –1983 c: 777). Esa legitimación toca el extremo de que se genera artificialmente y con cualquier "motivo" una deuda pública impagable, a los fines de que respire una categoría de burgueses prestamistas sin que haya una mínima reacción de los ciudadanos (1976: 84/85).

Por su parte, la indolencia y escasa capacitación intelectual para el ejercicio del espíritu crítico de las mayorías se retroalimentan (op. cit.: 65), en su rol de condicionamientos para el desarrollo de una asociación de individuos (loc. cit.: 65-66).

El vol. III de *El capital* concluye, en lo que se refiere al tema, cuando sintetiza que "... *el conjunto de las relaciones de los agentes de la producción entre sí y con la naturaleza, sus condiciones de producción, constituyen* ... *la sociedad desde el punto de vista de su estructura económica* ..." (1983 c: 801). *Of course*, los partidarios de una apuesta cristalizada darían crédito a lo dogmático; todavía más si recordamos algunas palabras del tomo 3 de los *Grundrisse*, cuando pincela que una fase histórica es un estadio de la producción económica (1976: 216).

No obstante, es creíble delinear otros sintagmas: las condiciones materiales de vida, las relaciones comunitarias de producción, la dialéctica con la biosfera, las potencias genéticas,

el modo para suscitar valores de uso, la economía, la "infraestructura", son la sociedad. Tales elementos son **sociales**. Pero si los elementos/base contextuales y por inferencia, la sobreestructura como un conglomerado de "nudos" contextuales mediaban lo económico para que incidiera en ellos, la economía opera de forma que los elementos colectivos se "convierten" en sociales *porque* los mediatiza la economía. En ese diagnóstico no hay nada para enorgullecerse; Marx pondera que es algo que se tiene que subvertir. No se acepta resignadamente tamaño poder de configuración de lo social por lo económico. Y ese poder es de tal magnitud que llega a "resumir" una compleja etapa histórica en su dinámica economicista.

Veamos enseguida lo que nos depara el vol. IV de *El capital*, subdividido en tres partes. En el tomo 1, encontramos:

Que la fisiocracia, en su análisis del excedente y de las clases, revela el horizonte burgués que condiciona las percepciones (1974: 48). Por su concepción de cuáles son las clases imprescindibles y cuáles las que parasitan la sociedad, por su teoría implícita acerca del plusvalor, etc., los fisiócratas corresponden "... *a la sociedad* (*capitalista*) *en la época en que ésta se abre paso fuera del orden feudal*" (op. cit.: 43).

La superestructura se revela, en primera instancia, como un límite semiótico y subjetivo que condiciona cómo se forman los cuerpos de los individuos y lo que es viable conceptuar, percibir, describir, asimilar, entender, entre otros aspectos. Pero en virtud de que el lucreciano en escena caracteriza luego al bloque histórico de base-superestructura en tanto "orden" (reitera el lexema en 1975 b: 399), lo anterior es aplicable al bloque en su conjunto: "basis" y sobreestructura son entonces, *fronteras* que constriñen la capacidad de la *praxis* para auto/subvertirse, y las aptitudes de la *inteligencia comunitaria* para autoestudiarse (en especial, a los fines de explicitar los mecanismos de perpetuación de las desigualdades) y para incluir lo que le está vedado imaginar, comprender, etc.

Por derivación, la economía, el proceso de producción, la trilogía "clásica", la base en su totalidad y complejidad, son *trabas* al despliegue incondicionado y libre de las destrezas colectivas. Broches que no son económicos de forma excluyente; por lo demás, el desarrollo involucrado no se reduce al expandirse de las fuerzas creadoras de tesoro (en cualquier circunstancia, éste es apenas un índice de lo anterior).

En las páginas siguientes[(12)], agrega: la bisoña sociedad burguesa interpreta, a través de los fisiócratas, a la comuna feudal de la que se desprende con ahínco, en términos capitalistas (1974: 44). En consecuencia, una región de la superestructura se

revela en clave peirceana como un Interpretante de interpretantes. Sin embargo, por silogismo es justificado asumir que la sobreestructura en su globalidad intrincada es un Interpretante de cualquier interpretante posible, i. e., un *Meta Interpretante* (en tales breves “destellos”, se “aplica” una de las “vertientes” de la Semiótica en la deconstrucción emprendida... y por ende, lo semiológico).

Otro fragmento esencial es una puntualización que en un primer acercamiento aflora nimio: aunque el valor de uso es central (1982: 50) en la desestabilización de la Economía Política y en la deconstrucción de las comunas que estuvieron dialectizadas con una retroinfluencia “lineal”/no lineal entre estructura e hiperestructura, la estrechez del lexema se aprecia no únicamente en que existen “súper-valores” y “bienes” (ir a Apéndice II), sino en que algunas condiciones de producción se integran de forma directa en los gastos/valor sin ser objetos útiles. Determinadas materias brutas, materias primas y materiales auxiliares “... *jamás* (*pasan al estatuto de*) *valor de uso, sino que* ... (*entran*) *en el producto como parte componente* ...” (1974: 121-122).

Pero si estamos atentos al hecho de que f. i., el capital es una fracción de la riqueza que existe, y si recordamos que algunos objetos que, por un golpe de la moda, se convierten de pronto en valor de cambio, entonces comprobamos que, del lado de la

economía, no todo funciona en calidad de mercancía y que por lo tanto, es un ente que no abarca la variedad de cosas que insisten en aquélla.

Como sabemos que el valor de cambio empobrece y limita el valor de uso (1975 a: 69), cabe entender que éste se vincula con un universo más extenso que el de la mercancía (el marginado de las academias, afirma que el reino del valor de uso está más allá de la economía –1976: 203). Sin embargo, si conectamos el objeto útil con el cosmos más abarcador que es la producción, por analogía es creíble opinar que de su lado, observamos que no todo opera como valor de uso y que, en consecuencia, es una forma de existencia que no subsume la multiplicidad de maneras en que se "arropan" los objetos. Por consiguiente, las condiciones de producción e. g., son un factor de la base que se ubica allende la economía, la mercancía, la génesis de tesoro en sí y el valor de uso.

Otro segmento importante es el que comienza a girar en torno a los obreros improductivos. En virtud de que ha sido un tema analizado en filigrana en varios ítems de la Tesis, destacaremos lo asociado con la tópica en curso.

Muchas actividades que pueden abocetarse como labores improductivas y que, en el caso del régimen comandado por el capital, no lo valorizan, son tareas que por vía indirecta, mediada y n dimensional, influyen por ejemplo, en la cualificación de las

clases dominadas (1974: 148, 178, 342), en particular, en los obreros agrícolas e industriales (sobre todo, en estos últimos –loc. cit.: 141). A lo dicho, podemos sumar lo realizado por los sectores independientes(13), f. e. los artesanos que, con sus producciones, alimentan las potencias subjetivas de las clases que juegan el rol de fuerza de trabajo productiva. En suma, obreros improductivos (maestros, abogados, médicos, etc.) y "capas medias", con los servicios(14) y mercancías que generan, influyen en la disposición para las tareas de la fuerza de trabajo y, por ese "puente", en la producción misma.

Un vuelco inquietante nos es legado por la hipótesis respecto a que la división del trabajo, condiciona que haya quienes se ocupen de tareas productivas y quienes se aboquen a labores improductivas (op. cit.: 251). Si relacionamos la propuesta con la idea que alude a que en las asociaciones que "caminaron" en la Historia, el despliegue de las potencias genéticas, las capacidades del trabajo, la inteligencia comunitaria, los "agenciamientos" para denunciar las causas de las opresiones y para abrir las alternativas emancipatorias, entre otros aspectos, detentaron valencias escasas y pobres, las desigualdades "programadas" por la división de las tareas fueron casi inevitables, quizá arriesgaríamos que "basis" y sobreestructura son el fruto de un desproporcionado reparto del trabajo.

Le otorga visos de realidad que la tarea productiva y los laborantes correspondientes, se adscriban a la "subestructura", mientras el trabajo y los atareados improductivos remiten a la superestructura en la escala en que inducen objetos que tienen una dimensión axiológica (v. g., el número de criados es sinónimo de poder, *status*, vanidad, importancia social, riqueza –ibíd.-, en síntesis, de *distinción*).

Hay una cita posterior que subraya lo precedente desde otro ángulo: la cuestión de quiénes son obreros improductivos y quiénes fuerza de labor, de qué producen y qué consumen, se conecta con el problema general de las solidaridades entre la producción material y la *espiritual* (loc. cit.: 240). Los atareados improductivos y los productivos, pueden gestar tanto riqueza concreta cuanto tesoro inmaterial. *Au fond*, el tema es cómo el devenir espiritual de la creación de valores de uso (independientemente de si proviene de unos obreros u otros) incide en el despliegue de bienes internos que, a su vez (como lo hemos remarcado) influye en la producción material (ibíd.). El gobierno, los carceleros, el gendarme, los jueces, etc. contribuyen de manera indirecta a la génesis material de objetos (op. cit.: 247).

Y a pesar que amortigua la diagnosis del economista vulgar Pellegrino Rossi (un Habermas de la Economía Política del siglo XIX), ello sucede porque en las comunas que predominaron hasta hoy, en las que los agentes no controlan sus condiciones

universales de vida, el movimiento por el que emerge la riqueza no puede tener continuidad sin la *injerencia* del magistrado, la burocracia, etc. (loc. cit.: 248). Detectamos un condicionamiento *distorsionado* y recíproco de los dos caosmos de la producción (loc. cit.: 241).

Observamos aquí que la hiperestructura es concebida en calidad de génesis inmaterial o espiritual de tesoro. Pero la estructura no es simplemente aprehendida como esfera de producción concreta, dado que en ese nivel de razonamiento Marx coloca en escena una idea restringida de "base".

Si se quiere, es factible delinear la "subestructura" *so far* que movimiento de producción pero en un sentido vasto que se separa de su empleo intuitivo. Este campo semántico alude al concepto de los hombres como creadores de sí y de la colectividad a manera de un flujo que se autoconstituye (cf. *infra*). Gouldner nos ahorra la demostración, a pesar que se apropia de eso para achacarle a su rival un "prometeismo" metafísico y un imperialismo humanista (!!!) (1983: nota 26 en p. 288, 288, 290/291, 294).

En síntesis y tal cual lo explanamos *supra*, la economía, la tríada modo genético-potencias creadoras/relaciones sociales, el trabajo en sí, la base no repercuten en el resto de lo colectivo <u>sin que</u> lo comunitario lo haga factible.

Cuando retoma la incidencia de las múltiples actividades en todos los ámbitos (1974: 327), que comentamos en otros "*topoi*"

de la investigación, apunta que las desiguales categorías de labor surgidas de la división social del trabajo desenvuelven diversas capacidades del espíritu humano. *Mutatis mutandi*, podríamos homologar “infraestructura” y superestructura con espacios en los que se despliegan tales habilidades; sin exagerar, sería argüible que ambos registros **son** aptitudes del espíritu humano extendidas, desenrolladas con dinámicas peculiares. En último término, base y súper/estructura son teorizadas por el admirador de Engels no desde una perspectiva economicista, materialista filosófica, etc., sino contando rasgos semiósicos e imaginativos fundamentales.

En un registro desigual de asunciones o *atesis*, para matizar la teoría del Estado como el “consorcio”(15) de las clases dominantes y de los grupos dirigentes, y a los fines de complejizar la intelección del causacionismo de los vínculos entre “basis” y sobreestructura, el padre de Eleanor reniega contra que los estratos sociales contemporáneos sean tan “convenientes” que los capitalistas pueden hacer trabajar para sí a los obreros, se apropian de plusvalía y con su transustanciación metempsicótica en dinero, compran las tareas de las mujeres, hermanas e hijas de los trabajadores, y emplean a otros como caballerizos o en calidad de soldados y policías (1974: 170). En suma, el orden burgués es tan “lógico”, astuto, “coherente”, implacable, etc. que la mayoría de sus instancias o niveles son funcionales a la dialéctica

capital/trabajo (op. cit.: 170, 254): liquidan centenares de pájaros con un único proyectil.

Ahora bien, resulta que la interacción en escena es un tipo de lucha de clases, de donde, por inducción, es justificado imaginar que la tensión entre ellas es un "emplasto" que amalgama base y superestructura: la lucha de clases, la disputa (que puede ser latente o explícita, pasiva o cruenta, acorde a un marco legal y electoral o no, etc.) por mayor tiempo para la autorrealización continua, por un porcentaje del excedente, por el control de los medios fundamentales de producción y por la dirección de los disímiles "planos" de gestión de lo comunitario (entre el que se cuenta el Estado, pero no sólo él), conduce a que ambas esferas interfieran una con otra. Preguntar aquí cuáles son los "eslabones" que llevan los efectos de un ámbito al otro, es no haber comprendido el rol de la lucha de clases[(16)].

A continuación, profiere: "*El hombre mismo es la* ('*basis*') *de su producción material, como de cualquier producción que emprenda* ... (*Puede*) *demostrarse con rigor que* todas *las relaciones y funciones humanas, sea cual fuere la forma en que aparecen, afectan la producción material y tienen una influencia más o menos* ... *decisiva sobre ella*" (loc. cit.: 244; destacado por Marx).

Si no es una "esguince" hermenéutica hablar de "archi" base, los individuos (tan frágiles, inconstantes, temerosos, capaces de bellezas y horrores) son la "infraestructura" no sólo de cada uno

de los elementos de ella (sean componentes/base o no), sino de la esfera en su conjunto (1975 b: 220). Y no únicamente de la producción material ("económica" dirían los ortodoxos), sino de cualquier tipo de producción actual o futura, presente o inimaginable. No ocupan ese lugar privilegiado ni el trabajo como praxis ni el arte, en tanto paradigma de una actividad apta para crear mundos posibles. *Of course*, desbancados los lexemas "economía", "económico" y "trabajo" emergerán trifulcas en redor de una antropología ingenua (Foucault), una metafísica del Logos (Derrida), un pensamiento humanista pre-nietzscheano (Deleuze): siempre habrá algo para objetar/reprimir porque Marx incomoda.

Si Habermas tuvo el acierto, según lo transcripto en varios pasajes, de caracterizar a los nexos entablados para suscitar riqueza *so far* corpus de *instituciones* y *mecanismos colectivos diversos* (1982: 93), el expulsado de las academias agregará "*funciones*" y (puesto que los vínculos suponen prácticas) "*actividades*". Incluso, aunque el lexema "*campo de producción*" conserva una multiplicidad sémica que no es factible explicitar, podríamos sumarlo como quinto miembro.

Volvemos a la necesidad de interrogarnos por qué el canibalizado en forma ritual por sus críticos y bajo el aspecto de una mecánica que consiste en eliminar en lo simbólico al otro, "encajona" la complejidad de los contactos para inducir valores de uso a enlaces de propiedad y economía. Contamos con datos

semánticos suficientes para arriesgarnos a creer que las relaciones mencionadas, que son un tipo de las desgranadas, adquieren poder sobre las otras (en particular, a costa de las exquisitamente delicadas) en virtud del causacionismo brutal que ocasiona:

a- el empobrecimiento de los individuos como bases "arqueológicas" de los cambios históricos y su consecuente relegamiento;
b- el endurecimiento de la polifonía de las relaciones intersubjetivas. F. i., en el dinero (que es un poder trascendental –Marx 1976: 113) apreciamos cómo los nexos colectivos devienen relaciones sociales fijas (op. cit.: 195);
c- la unidimensionalización de la acción. Para el progenitor de "Jennychen", que sigue de cerca a Destutt de Tracy, la primera riqueza son las amplias capacidades de los individuos (1975 b: 150), dentro de las cuales insiste la labor pero como *una* de las manifestaciones de los poderes que recorren la praxis (ibíd.);
d- el entrejuntamiento de las tareas y pérdida de sus valencias artísticas. Una de las (sin)razones es que la génesis de valores de goce, bienes y servicios se tiene que efectuar acorde a una economía mezquina del tiempo;

e- centralidad del trabajo, de la economía, de lo económico, de la trilogía "clásica" y, en suma, de la "basis" por los motivos a/d.

Al costado de lo anterior, sostiene que "... *las formas de vida ... son nada más que las formas de la materia* ..." socializada (1974: 250). Los que se acercan a determinados nombres postmetafísicos con la "prudencia" del chacal, verían en lo anunciado un organicismo propio de apuestas al estilo de Spencer, Comte, Spengler, entre otros, sin anoticiarse de sus relieves inéditos: que las materias que anidan en el seno de lo humano son concreciones significadas social/mente. E. g., los metales preciosos son objetos económicos que detentan un hojaldre que alude a su significación humana (Marx 1976: 203). El capital es una fuerza social, una civilización (op. cit.: 230, 241), dado que no oprime únicamente por medio de las labores y lo concreto, sino por un *mundo* de significaciones que alienan lo "espiritual". Por ende, los colectivos de varones y mujeres son distintas clases de materialidad simbolizada e integrada a sus formas de vida.

Base y superestructura son órdenes de materialidad de gradientes disímiles; unos engloban materias ásperas, toscas, hirientes, que se oponen a la flexibilidad de la praxis; otros terraplenes subsumen materias sutiles, "aéreas", abstractas que,

empero, también horadan lo subjetivo de manera tan dura como las otras materialidades repercuten en las acciones. Si habría que apoyar los lexemas “Materialismo Histórico”, a pesar de las reservas del mismo Engels, sería porque las sociedades fueron estilos para modelar las materias y hacer de ellas formas de existencia, de engarce entre su concreción y las estrategias para significarlas-darles vida.

Observemos lo que se redacta en el tomo 2:

Especulando sobre los precios de los productos agrícolas, el radicado en Londres denuncia que tienen el carácter de precios de monopolio (1975 a: 50/51) porque representan más que la tasa media de lucro[(17)] (op. cit.: 50). Una de las razones de esa *distorsión* es la renta de la tierra[(18)] (loc. cit.: 51). Pero este fenómeno llamativo no es normal o general; si lo fuera, las prescripciones de la (supuesta) ciencia económica burguesa estarían en contradicción con la estructura promedio de la génesis capitalista de tesoro: aquélla no es más que la expresión teórica de ésta (op. cit.: 51, 141).

Lo que nos interesa de los sintagmas transcriptos, no es la aparente objeción que se eleva contra nuestra interpretación vinculada a que no hay saber científico posible acerca del universo de la economía, sino que las ciencias acompañan los derroteros

de la “subestructura”. Por supuesto, esa dependencia no es absoluta mas es significativa y notoria. Implícitamente, alude a una crítica de dicha sujeción. El conocimiento que puede diagnosticar tal subordinación de las intelecciones a los ritmos de la base, es decir, a las pausas impuestas por ámbitos ajenos a los mecanismos de elaboración de los saberes involucrados, no puede ser una ciencia, sino que este conocimiento ácido es lo deconstructor. De ahí que sea legítimo inferir que la teoría materialista deba estar alejada, “curvada”, declinada, espiralada, en clinamen, etc. respecto a los imperativos suscitados en la base y a las formaciones semióticas (como las ciencias o la “ciencia” de la Economía Política), que se “resignan” a pertenecer a la superestructura, reproduciendo sus esquemas de lectura y praxis.

De lo anterior, imaginamos que la sobreestructura es aquello que no hace lugar al desvío del pensamiento. Por eso es que estamos convencidos de que una sociedad emancipatoria, no tendría que inducir formaciones simbólicas en calidad de súper-estructuras que impidiesen el libre clinamen del pensar fuera de cualquier sis/tema.

Polemizando con Ricardo sobre su prejuicio de que en la agricultura se dan inexorablemente rendimientos a la baja (op. cit.: 80), sin atinar a conceptuar que en modos de producción como el capitalista (en los que, de manera semejante a otros modos gestores de objetos útiles, hay una productividad no satisfactoria)

la agricultura presenta una lentitud mayor en su desarrollo[19], sostiene que esa superestructura o añadido en la teoría del economista inglés no es ineludible para dar cuenta de la renta. Sin embargo, lo que deja en estado latente es que las limitaciones dentro de las cuales se extiende la esfera de actividad en juego, actúan con el protocolo de una hiperestructura[20]. Por ende, la “basis” detenta procesos sobreestructurales que la significan y encorsetan.

Hasta ahora, las fuerzas genéticas, la riqueza, las condiciones generales de producción, etc. se desarrollaron pero a expensas de las aptitudes creativas de los que, en los desiguales regímenes sociales, jugaron el rol de obreros gestores de tesoro (loc. cit.: 200; 1975 b: 43, 81). De lo cual podría deducirse que fueron estrechados, mediante una *difusa* violencia simbólica, a operar como “base” de dicho despliegue (1975 b: 81, 212), sacrificándose a sí mismos. Por ende, tal como lo comprobamos con el caso de los trabajadores productivos, lo que funciona en calidad de “basis” es resultado de un proceso de “basificación” que es dependiente a su vez, de una gran etapa histórica en la que los valores de uso, bienes y servicios tienen que suscitarse a través de formas poco libertarias de vida, sea por las limitaciones en las que transcurren (comunalismos de “manadas”, “hordas” y bandas, y colectivismos de bandas y tribus), por las desigualdades[21] que se instauran

(conjunciones preclasistas de propiedad mixturada –germanismo, etc.) o a raíz de las tensiones enlazadas a las clases.

Encontramos la oración que axiomatiza que cuando "... *las condiciones heredadas de la historia chocaban con las exigencias de la producción capitalista* ... *se las barrió* ..." (1975 a: 204). Lo que subrayamos es la imagen de base/superestructura como condiciones impuestas por generaciones sidas. En otras palabras, la "infraestructura" es el cúmulo de determinaciones que cercan las acciones, y la sobreestructura es la globalidad de condicionantes que atiborran de limitaciones la cabeza de los individuos (1975 b: 96). Sin embargo, no es únicamente que resulten maniatados lo objetivo y lo subjetivo, sino que los dos son en sí *boundaries* que inducen otros. Praxis y habilidades de re-construcción simbólica son cercenadas por base y súper/estructura, es decir, por cualquier tipo de fronteras(22).

Cuando especula acerca de las crisis y de sus causas, sostiene que el aumento cuantitativo de capital es fruto de una estructura capitalista más ancha (1975 a: 446-447); "*hay interacción recíproca*" (op. cit.: 447). En consecuencia, tenemos un "modelo" interaccionista para las mutuas incidencias(23) en el seno de la "basis" y por deducción, entre las esferas en juego. Gouldner denomina a ese enfoque "sistémico" (1983: 323) y lo compartimos.

Para concluir el capítulo, los sememas involucrados y sus metáforas embragan según nuestro planteo, la eidola del "edificio" desbalanceándola hacia el cuasimecanicismo que habita en las asociaciones en las que la economía cincela lo social, pero a través de la "sobremediación" de lo social. De manera que, parafraseando a Durkheim, en Marx lo humano se explica por la incidencia de lo social a través del caosmos mecanicista de lo económico y por extensión, de la base.

NOTAS

(1) Ese procedimiento es laborioso, pero lo exige el canon científico pues es necesario deslindar un Engels cercano al compañero de Wolff que reconstruimos, de los otros que podrían avalar las tomas de partido leninistas. [expresiones remisibles al universo rutinario de la ciencia]

Aunque no compartimos las rigideces metodológicas de Bobes Naves, aceptamos las pausas que estipula para avanzar con una investigación: g. recolección de la información; h. conversión de lo dado en datos y organización de los mismos; i. formulación de hipótesis; j. demostración y contraste (1973: 50/51). "Etapas" a las que sumamos: a. justificación de las posturas epistemológicas y metodológicas; b. delimitación del objeto, tema y problema, junto a los items que interesan al investigador (op. cit.: 52); c. niveles que serán escrutados (ibíd.); d. alegato a favor de las variables consideradas (loc. cit.: 52-53); e. líneas previas de indagación y antecedentes; f. alcances y límites de la empresa.

(2) Tal como lo enunciamos en otros espacios del estudio en curso, una de las barreras para un acercamiento al suegro de Longuet es que el desarrollo del Materialismo Histórico que propusieron sus fundadores, no constituye una simple totalidad [sentencias de tono deconstructivo]. Tampoco significa que existan "disparidades" que lleven la dispersión tan lejos que torne inviable englobar conceptualmente, bajo una firma reconocible, los meandros de un despliegue teórico intrincado. Pero y tal cual lo afirmamos en nota 8 de p. 50, no se puede desconocer que hay un materialismo crítico asociado a Marx, otro a Engels y otro que es pasible de ser reconstruido a partir del cotejo de las obras en co autoría.

Los temas, objetos y problemas que son destilados en una vertiente, o no son los mismos que se abordan en las otras o resultan enfocados de manera desigual, con finalidades dispares, etc. Por ejemplo, constatamos un Marx previo a su familiarización con Engels y con Moses Hess (Marx et al. 1973). Asimismo, hallamos un Engels anterior a

su encuentro físico con Marx que concibe dos magnos proyectos: la deconstrucción de la Economía Política y el análisis de las causas de la situación de los obreros en Gran Bretaña. Existe otro que, por su afán de difundir las bases críticas de una praxis política orientada a la lucha por la revolución y por el socialismo, simplifica en extremo no sólo sus propias concepciones sino las de su amigo. Por fin, hay un Engels que se ubica en corpus que contienen ideas luminosas (a pesar de las inexactitudes antropológicas en las que incurre) del formato de *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado* (1993).

Pero este diagnóstico no implica solidarizarnos con uno de los tantos teóricos de la "nueva" clase "obrera" en el capitalismo tardío, Alvin Gouldner, el cual también critica, de una manera esquiva, sofisticada y aparentando ser "fiel" a un tipo de marxismo libertario, las apuestas de Marx y su compañero de militancia (1983).

En líneas amplias, las estrategias retóricas de enunciación consisten en que se muestra que no hay una diferencia entre Marx y Engels en el sentido en que uno es menos inteligente que otro; con ello asoma, al igual que Habermas o los que se adscriben a la *Escuela de Frankfurt*, en calidad de marxista. Su libro termina por donde acaso debiera haber comenzado: explicitando su propia perspectiva vulgar, sencilla, mecanicista, economicista, ortodoxa, de un supuesto "paradigma primario" en Marx (comentado en 12 ítems –1983: 315/318), que luego se amortiguaría o ahondaría en determinadas direcciones. De más está decir que ese imaginario paradigma, que lo entresaca de la cita recurrente del *Manifiesto Comunista* y de *La ideología alemana* (sin avanzar allende ese constreñido universo), sólo existe en la mirada de Gouldner.

Sin embargo, mientras demuestra que Engels había descubierto por su cuenta y de manera solitaria muchos de los principios que luego expresará Marx (op. cit.: 307-308), sostiene de forma insidiosa (como si tanto saber no alcanzara para aprender a vivir en paz) que respira un marxismo mesiánico, opositor del capitalismo, lineal y un marxismo cientificista/positivista propenso al autoritarismo (loc. cit.: 59, 75, 132, 135, entre otras páginas –incluso, postula que el beneficiado por Wolff,

solía apropiarse del trabajo de otros sin citarlos y lo hace responsable de frustrar a Engels; ver op. cit.: 310). Ambos marxismos están entrelazados en las obras de los iniciadores de la tradición, y es ese marxismo "profundo" el que debiera servir de rasero para comentar los textos.

A la distancia, lo que proponemos es que lecturas de esta ceguera y de esa dureza (tal como la encontramos con tonos diversos en Lenin o Mao), son las que *cierran* los escritos e impiden que "hablen" y que sean hablados con unas voces casi inaudibles (comentadores de la factura de Moya ni siquiera se molestan en incluir a Marx en una historia canónica de la Sociología, lo que no deja de ser una violencia simbólica llamativa y peculiar –1998).

(3) Uno de tales claroscuros es el referido a la teoría del valor [elucidaciones científicas]. El joven empleado de la compañía paterna, supo enunciar (aunque sin despejarlo con claridad) que hay una doble escala para medir los valores: la que se asocia a la necesidad (y por este lado, a la oferta y la demanda); la que envía a los costos de producción (1981 s: 167). Tal cual lo explanamos con mayor detalle en el Apéndice II, no se aprecia contradicción en una perspectiva que hará suya Marx cuando sostenga, junto a Say, que existe una "economía" profunda apoyada en los goces y lo imprescindible (que por no ser economicista, puede servir para emanciparnos de la economía...), y otra autocrática, mezquina, torpe, esquemática, engastada en un orden temporal (1972 a: 436).

El mismo Ricardo había intuido que, incluso en el capitalismo desarrollado, la regla valor encuentra fronteras para calibrar algunos entes de disfrute especiales, que antes de determinado tiempo carecían de valor (1976: 56). Y es que el capital es sólo una parte de la riqueza (op. cit.: 50). Una sociedad tiene necesidades, comodidades y disfrutes (loc. cit.: 42) que están más allá del capital (por silogismo, allende la economía y la "infraestructura").

Regresando a lo precedente y tal como lo cincelamos en pp. 182, 195, 196, los giros de la moda o un descubrimiento inusual motivan que

los artículos de goce recién avistados se intercambien (op. cit.: 56). Agotada la nueva mercancía, se tiene que reproducirla, reponerla y lanzarla al mercado.

A partir de lo que enuncia Ricardo, el que *parece* ricardiano pero sin serlo, opina que hasta que ello se efectúa con cierta regularidad, el valor de la mercancía "inédita" es condicionado por la casualidad. Cuando la reproducción se vuelve constante, su valor se determina por los "insumos"valor. Por lo tanto, el supuesto "discípulo" de Ricardo era consciente de que incluso en el capitalismo había periodos en los que la ley del valor, los costos/valor y los precios de producción se imponen poco a poco en el clivaje del valor y de los precios. Eso confirma por igual la intuición respecto a que el "economista" epicúreo sopesaba que los tres factores aludidos, se tornan hegemónicos a través de una lucha compleja con otros patrones de valor.

Otro caso en que se suspende la pauta en liza, consiste en el intercambio entre naciones (loc. cit.: 57). Por ejemplo y al contrario de lo que determinaron en la actualidad marxistas originales, Ricardo sentencia que la cantidad de vino que Portugal suscita y que da a cambio de las telas inglesas, no se encuentra determinada por los gastos-valor. Aunque Portugal pudiera crear telas con un costo menor que en Inglaterra, preferiría dedicarse a la producción de vino porque así no desviaría capital de ese sector a otro.

En un orden de asuntos disímil, la idea respecto a que la teoría del valor no es aplicable en el contexto modificado del capitalismo tardío ya fue una hipótesis que el "político" marginado había discutido en su época. Muchos arriesgaban que si fue posible en los siglos iniciales de nacimiento y expansión del régimen burgués, en las condiciones revolucionadas del siglo XIX no lo era (1975 a: 162, 341; 1975 b: 61/62).

No obstante, lo que no se entiende es que la norma valor no tiene porqué aplicarse de una manera "perfecta", a los fines de estar autorizados a creer en ella. F. e., el dinero en tanto que una escala de proporciones para calibrar las alteraciones en el valor condujo a los economistas (que son insulsos –1975 a: 439) a desear "... *alguna medida fija e invariable ... que a su vez no se hallara sujeta ... a ...*

fluctuaciones ...". Pero aunque existiese tal mercancía, una serie interminable de fenómenos y de causas "... *le impedirían ser una medida perfecta del valor* ..." (op. cit.: 172). Si el tiempo de tarea consumido para suscitar objetos útiles es una medida del valor, inferimos de lo enunciado que ni siquiera el valor acaba expresado idealmente en el tiempo estadístico y necesario de trabajo invertido.

(4) Según lo que nos informa el ex prusiano, Ricardo concebía la economía como ahorro en el uso de las tareas (1976: 30).

(5) Si bien puede ser exacto que la asignación de los elementos sociales a un ambiente u otro, corre el peligro de simplificar la multiplicidad y que, por esta vía, se continúe en el paradigma positivista del siglo XIX, no es menos genuino que esa taxonomía permite aprehender la dinámica procesual como una totalidad humana inteligible.

Por lo demás, resulta apropiado indicar que, cuando apreciemos los diferentes integrantes de "basis" y sobreestructura, su enumeración procurará mantener la complejidad de instancias que recorren lo colectivo. *Of course*, este "mapa conceptual" no pretende ser exhaustivo en el entendimiento de que ninguna taxonomía puede serlo (la pretensión contraria es lo que conduce a simplificaciones y a causalismos mecanicistas).

Al respecto, en el marxismo tradicional de Goldmann encontramos el diamante que permite afirmar que el hecho de que la "base" repercuta en el resto de lo colectivo, es una diagnosis válida para conjunciones en las que se instauró ese tipo de causalismo (1984: 71).

(6) La experiencia en el ámbito académico, nos lleva a diferenciar entre una argumentación "limpia", ágil, ligera y un razonamiento "protocolar", agobiante, tedioso, que consume en exceso tiempo y paciencia [estrato en el que es imposible deslindar lo crítico, lo científico y la materia voluble de la lucha política]. Las instituciones y sus exigencias formales (citas, bibliografía, crítica de fuentes, consulta de los principales antecedentes

al abordar un tema, etc.), evitan que la deconstrucción y las prognosis científicas avancen de manera más efectiva. El estilo directo, seco, crudo, para algunos agentes es una violencia contra el cuerpo y una escritura libre. Sin embargo, con ello no se gana en "equilibrio"; se disciplinan el pensar y el decir.

Por lo demás, los requisitos para publicar, conseguir fondos, para insertarse en los organismos de investigación, multiplicar los lazos con otros profesionales que ayuden a difundir los resultados, la resistencia de colegas evaluadores que disuelven las distancias entre observaciones y una refutación en regla, los modos silenciosos del desprestigio, los favoritismos, la multiplicación de "camarillas", etc., forman una "amalgama" con lo precedente.

Todos esos aspectos de las condiciones de producción y circulación de los saberes críticos y de los asertos científicos, acaban por ejercer una virtual censura. La imaginación creadora (la asociada a la ciencia y a lo deconstructivo) termina cercada y subordinada a las instancias administrativas y a sus representantes; las innovaciones necesitan de un consenso laborioso, a la par que los burócratas del conocimiento se posicionan casi por inercia.

Lo mismo que detectamos en los contextos de descubrimiento y de génesis de los enunciados críticos y científicos, lo observamos en la praxis política emancipatoria: en innumerables ocasiones, la mayoría es un automatismo y un democratismo que sirve para excluir, volver "al lugar", marginar, negar, rechazar, ocultar, minusvalorar, injuriar, etc. a las personas y las opiniones razonadas que no convengan ni a la "línea", ni a los "dirigentes" con una percepción cuadriculada a raíz del dogma adoptado (con recurrencia, leninista). Los supuestos "congresos" que llevan adelante los aparatos/partidos de izquierda son una cruel mentira en lo que respecta a la "libre" discusión de los ejes que, luego de una caricaturesca votación "democrática", fijan lo a seguir: los delegados de las diversas comisiones, son a menudo los que responden incondicionalmente al Secretario General y/o al Comité Central y con infinitas estrategias (a veces amables, otras no tanto) impiden que la polémica desborde lo previsto y "aceptable" para el Supremo.

Lo peor de la situación es que ningún partido ni v. g., organización piquetera se asumen en lo expuesto y miran a los vecinos para evitar reconocerse en la crítica desenvuelta.

(7) Aunque nos cueste el enojo de muchos, afirmaremos que el tomo primero de la larga serie acerca de la lógica del capital no es el más complejo [universo de la simplicidad de lo socialmente consagrado *como* ciencia]. *Si* concediéramos que existe un marxismo mesiánico, positivista, autoritario, sencillo, mecánico, economicista, que se ubica de lleno en lo que se dio en llamar "*Modernidad*" en filosofía, etc., sugeriríamos buscar en los *Grundrisse* (incluso en el fragmentario volumen III –que tiene una versión condensada de la *Contribución a la crítica de la Economía Política*) y en los escritos posteriores al volumen I de *El capital*, un Marx que escaparía de aquellos tópicos y, acaso, de sí mismo.

Ahora bien, el trabajo de desbarajuste que lleva adelante Horkheimer contra Maquiavelo, Hobbes, Moro, Hegel, Montaigne, entre otros, nos permite argüir que:

a) es Maquiavelo el que plantea que el hombre es un trozo de naturaleza que no puede sustraerse a sus leyes inexorables (1995: 35 –por ende, y acorde a lo que manifestamos en disímiles ocasiones, no el suegro de Aveling);
b) es Hobbes quien detenta una visión mecanicista del mundo que opera en calidad de marco para una Filosofía de la Historia (op. cit.: 49). Por lo demás, es él quien parte de una Antropología (loc. cit.: 52 –en consecuencia, no Marx).

Sin embargo Horkheimer, tan propenso a las matizaciones contra el fundador de la tradición, se enreda en la defensa de un monismo científico fuera de época (op. cit.: 136), entrejunta la "ideología" a "falsa conciencia" (loc. cit.: 79), reduce la lucha de clases a antagonismos económicos (op. cit.: 142), y deja asomar sus inconfesados prejuicios

contra los grupos subalternos, a los que cataloga de "plebe" (ibíd.) y hasta de "hordas de bandidos" (loc. cit.: 143). También sopesa que para los escépticos griegos la acción no requería de un saber, sino que le bastaba lo probable (op. cit.: 145). Montaigne lapidaría después que la ciencia no vale gran cosa (loc. cit.: 146). En estas sendas se encontraría tal vez, *otro* Marx.

Por lo anterior, podemos mostrar que es Bakunin quien:

a- iguala las leyes sociales con las reglas de la biosfera (1984: 165);
b- razona apelando a <u>leyes</u> humanas eternas (op. cit.: 161, 165, 196);
c- presenta una concepción mecanicista de la dialéctica base/superestructura (loc. cit.: 167; 1997 a: 52-53). F. i., Bakunin es incapaz de apreciar que en la sobreestructura ocurren procesos de "superestructuración" por los cuales se gesta consenso, legitimidad, etc. Ese planteo deriva de la interpelación a un texto del deconstructor lucreciano, cuando opina que los economistas vulgares normalizan las extrañas ideas de los capitalistas atrapados en la competencia, donándoles la santidad que delega la teoría (1975 a: 228; 1975 b: 374, 400);
d- articula una Filosofía de la Naturaleza (1997 a: 35/39) previa a la presentación metafísica del materialismo (loc. cit.: 45-47, 50/51);
e- alucina una Filosofía del Progreso (op. cit.: 43, 211 –en consecuencia, no Marx);
f- pergeña una Metafísica de la ciencia (loc. cit.: 58/63) y una Gnoseología (op. cit.: 59);
g- se empantana en una Ideología del trabajo, convirtiéndolo en centro de sus teorías (op. cit.: 84/85);
h- aprueba el "paradigma predatorio" occidental que bendice que el hombre domine la biosfera (loc. cit.: 87/89);
i- concibe que los individuos están estrictamente determinados (op. cit.: 196);

j- incurre en una Filosofía de la Historia (loc. cit.: 203/208), al modo descuidado que Habermas le achaca a quien no tolera (1982: 95);

k- efectúa una exposición moralista y moralizante de la explotación (1997 a: 145) y de la necesidad de la revolución socialista contra el orden contemporáneo (op. cit.: 183/184).

Las críticas (VVAA 1975; 1980; Galbraith 1980) supuestamente orientadas a Marx, se dirigen *au fond* a quienes eran adversarios de él (aun en el caso en que se reclamaban "marxistas") o a discípulos que fueron absorbidos por la lucha cotidiana en pos de la belleza del socialismo.

(8) Entrecomillamos el lexema para indicar que no creemos en palabras metafísicas y absolutas como el bien, el mal, la justicia, la injusticia, etc. [hojaldre de las valoraciones discutibles]

A lo sumo, quizá nos atreveríamos a ofrecerle un cálido saludo a lo "bueno" y lo "malo" articulados por un Spinoza que, antes que aceptar el nombramiento en una universidad que condicionaría lo que era "apropiado" decir y que rechazaba los favores de un monarca a cambio de figurar en la dedicatoria de algunas de sus obras, prefería la liviandad de pensiones amobladas que le posibilitaban no mandar ni obedecer.

Lo "bueno" es lo que estimula el crecimiento de mis potencias, lo que incrementa mi libertad exterior y psíquica, y lo que me motiva a confiar en la fortuna. Lo "malo" es lo encadenado a las pasiones tristes (petulancia, avidez de reconocimiento, servilismo, odio, vanidad, soberbia, hostigamiento, voluntad de juez, etc.), lo que merma mis fuerzas, enferma mi cuerpo y reduce las alternativas de expansión (Deleuze 1984 a).

(9) Es legítimo argüir que la Historia fue y es una historia *padecida* [oraciones deconstructivas]. No obstante, la generalidad con la que el admirador de Engels tematiza los males sufridos, nos conduce a sentenciar que no provienen sólo de la superestructura sino por igual de

la base. Los males pasados (causacionismo, economismo, indiferencia, resentimiento, avaricia, falta de solidaridad, sometimiento de la mujer, etc.) son una *herencia* que no tendríamos porqué aceptar, pero que agendamos por resignarnos a su peso.

En otro registro de matices, si por ejemplo el capitalismo es un modo de producción que unifica los males que corresponden a otras épocas, significa que la instancia dialéctica de la "síntesis" no es algo que va necesariamente hacia lo "mejor". El silenciado por las instituciones, concibe que palpitan síntesis dialécticas del "infierno", de la violencia, del poder que destruye, etc. No constatamos una dialéctica progresiva y progresista; numerosos acaeceres se emparentan con una dialéctica en la que prevalece lo reaccionario, lo retrógrado, la muerte, el aplastamiento de la vida.

Por último, se desprende que el proscrito por el *statu quo* aprecia vínculos sociales no anacrónicos y, en consecuencia, elevados, sutiles, tiernos, llenos de gracia. Los males en juego (tanto si se ubican en la "basis" –como el causacionismo y el economicismo-, cuanto si se adscriben en la hiperestructura), ocasionan que las comunas sean *anacrónicas* respecto a un nivel de desarrollo asociado a la inteligencia delicada del no poder, la no explotación, el no egoísmo, la no muerte, etc. Las relaciones de género (Zetkin 2004 d: 13/14) son el ejemplo más conveniente para graficar una clase de "línea" histórica que muestra la barbarie, el grado de estupidez, la tosquedad, etc. que insiste desde hace milenios en el plano de los nexos humanos.

(10) El cuasi-determinismo de la economía en sus impactos en la sociedad/totalidad es de tal envergadura que, como lo dirá Marx a través de William Thompson, la producción del porvenir mismo, la génesis del futuro, la creación de riqueza-porvenir (1983 b: 297), tiene fronteras estrechas.

(11) En el vol. I de los *Grundrisse*, sugiere que el capital es "basis" no únicamente de la producción sino de la sociedad (1971 d: 363) [afirmaciones con la vocación de ser científicas]. Con ello emplea una noción

de “infraestructura” en sentido “restringido”, acotada al ámbito de la génesis de tesoro y por inferencia, otra “amplia” vinculada con la totalidad.

En consecuencia, cuando el padre de Laura emplea el lexema “basis” en un sentido acotado no se tiene que descuidar su versión general. *Hinc* sus discípulos políticos, los marxólogos, post/estructuralistas, etc., utilicen para sus objetivos un lexema concientemente desbrozado por el “fundador” de la tradición pero *ilegítimamente* universalizado por quienes, de cerca o de lejos, lo comentaron.

En segundo lugar y sin que la teoría inscriba en su seno un causacionismo lineal que diagnostica, hay integrantes-base que son “archi”base: f. e., el capital opera a manera de una “súper”/causa.

(12) En las pinceladas que se reseñan, el proscrito de Occidente vuelve a la crítica de la filosofía con palabras abrumadoras: “... *primero se construye a sí misma dentro de la forma religiosa de la conciencia, y al hacerlo, por un lado destruye la religión ..., en tanto que por el otro ... sigue moviéndose ... dentro de esa esfera religiosa, idealizada y reducida a términos de pensamiento*” (1974: 44 –cf. lexemas disímiles en Malinowski 1993). [recuperamos el estrato de la crítica deconstructora]

Pero si la filosofía es el modo transmutado de la religión, la ciencia lo es de la filosofía. Y si la primera era una significación empobrecida en pensamiento, la ciencia también (la ciencia puede funcionar como un prejuicio...). Sin embargo, lo que puede efectuar un diagnóstico de tales rasgos, incluso con la alternativa de contarse en él con el propósito de emanciparse de estrecheces sistemáticas, es la crítica insurgente, es decir, algo que no es ni religión ni filosofía ni crítica “pura” desinteresada de su engarce con la praxis, mas tampoco ciencia.

En otro orden de cosas, si religión y filosofía son formas de conciencia, igual puede predicarse de la superestructura. De donde inferimos que es, como lo muestran ciencia, metafísica y religión, una forma de conciencia epocal que por ende, está cercada. Si la sobreestructura es una esfera que instaura barreras, al estilo de las que

inducen las religiones en sus fieles, cabe imaginar una conciencia colectiva allende su mutilación por la hiperestructura: de manera análoga a como había que contemplar la alternativa de la crítica, en cuanto forma de conciencia diferente de las otras tres mencionadas, así hay que dejar abierta la posibilidad de un tipo de conciencia social que es aplanada por su súper/estructuración. La conciencia comunitaria "trans-individual", es más amplia que la superestructura pero acaba unidimensionalizada por ella, *id est*, por toda clase de estupideces (Marx y Engels 1975: 361), afirmaría el amigo del acosado por intelectuales al estilo de los que escriben en suplementos culturales de afamados diarios.

(13) Leninistas como Lukács pincelan a los campesinos como clase y/o los incluyen en las "capas intermedias" (1968 c: 39, 49, 105, 110) [acotaciones semánticas que, por su monotonía, se adscriben a lo que institucionalmente y acorde a los caprichosos giros de una fase histórica, se avala como ciencia]. Por su lado, Trotski los concibe en términos análogos (1972: 44, 220; ir también a Nikitin 1962: 174-175).

Si deslindamos a los campesinos ricos de los medios y pobres (éstos últimos se ven empujados a alquilarse como peones en labores estacionales), sólo los ricos son clase pero clase dominante rural y, en la medida en que los campesinos pobres son obreros temporarios, constituyen parte del asalariado del campo. Caso contrario, los campesinos pobres y medios **no son** clase alguna; son miembros de los sectores independientes por cuanto se los puede ubicar como propietarios que laboran (incluso, si practican ciertas artesanías, figuran en calidad de agentes que acumulan de forma patrimonial dinero y que, llegado un futuro "promisorio", resultan aptos para convertirse en mercaderes de vuelo mayor).

Al respecto, el compañero de Wolff sostiene que los campesinos viven de su propia labor (1975 a: 398). Luego expresa que éstos son los que pueden reapropiarse su plusproducto (1975 b: 345). Ese excedente no es plusvalía (1975 b: 306); la aclaración es necesaria porque Lukács entiende que se puede hablar de plusvalor en contextos pre/burgueses (1989 d: 123): razona acertadamente que la diferencia entre el trabajo

necesario para la reproducción de los agentes que son obligados (por medios coercitivos de variada factura –en nombre de dioses, etc.) a asumir el rol de fuerza de tarea, y el plustrabajo no es una característica exclusiva del capitalismo, sino que nos llega desde la Prehistoria (loc. cit.: 122). Pero de ahí concluye que en la esclavitud v. g., hubo apropiación de plusvalía por parte de la clase dominante (op. cit.: 123; cf. una posición análoga en Pla 1982: 66/67). ¡Y luego encontramos a Lukács o a frankfurtianos de iguales costumbres (como Marcuse o Benjamin), dándole lecciones de marxismo a Marx!

Au fond, campesinos medios y pobres y artesanos son conjuntos que integran los sectores independientes que, tal como lo hemos explanado en otras notas, no son ni clase ni obreros improductivos. En el vol. I de *Teorías sobre la plusvalía*, el exiliado se pregunta "¿(*cuál*) *es ... la situación de los artesanos o campesinos* ... *que no emplean trabajadores y que* ... *no producen* (*en calidad*) *de capitalistas?*" (1974: 344). Acto seguido, puntualiza enfáticamente que "… *no pertenecen a la categoría de los* trabajadores productivos *ni de los* improductivos*, aunque producen mercancías*" (ibíd.; el cambio no nos pertenece).

Por fin, los estipendios que reciben f. i., los artesanos, no son "salario" (1975 b: 353). La advertencia sin embargo, es útil para concebir que existen sectores (como las fuerzas armadas) que no son asalariados a pesar que cobran dinero.

(14) Hay que distinguir entre las labores improductivas que suscitan mercancías escindidas de su proceso de génesis, y las actividades que sólo prestan servicios cuasi-personales (1974: 135, 139, 250/251). Éstos pueden ser imaginarios o reales (op. cit.: 134, 142, 146, 342, 251); pueden acabar gestores de valores de uso imaginarios (loc. cit.: 135) y/o suntuarios (op. cit.: 149, 251 –*in fact*, el lujo es una forma distorsionada por la que el valor de uso adquiere importancia; 1975 b: 207). Igual habría que estipular para los sectores independientes, puesto que fácil es vislumbrar que habrá artesanos que ofrecerán valores de uso materiales y otros que nos deleitarán con servicios (artesanos/artistas de

impacto local que efectúan “instalaciones” acerca de temáticas vinculadas a minorías étnicas –e. g., indígenas).

Contamos con trabajos improductivos como los de los criados, que pueden adoptar la apariencia de ser mercancías y de inducir valores de uso concretos (1974: 146). Tenemos situaciones “híbridas” en las que la labor ejecutada es productiva para el que la paga pero que, desde el enfoque del objeto útil que genera, es una tarea improductiva: es lo que acontece con los actores que laboran para un empresario teatral y que no vende una mercancía bajo el aspecto de un producto, sino de una acción (ibíd.).

Por otro lado, existen atareados improductivos que nada suscitan, ni en el estrato material ni inmaterial pero que, aun cuando incrementan en muy poco la riqueza de la sociedad, son “necesarios” debido a las relaciones defectuosas entre los agentes, que los vuelven ineludibles (op. cit.: 148, 244). Es el ejemplo de los soldados, etc.

Ese agregado por Marx, refuta de plano la taxonomía que articulamos al subordinar el personal de las fuerzas armadas en general, en los sectores “medios”. Sin embargo, antes había ideado que los obreros improductivos son laborantes porque efectúan algún trabajo (loc. cit.: 157). Cabe formular entonces ¿qué tipo de tarea ejecutan los policías, etc.? El “trabajo” de vigilar y castigar a los civiles como si éstos fuesen enemigos públicos, no es precisamente un trabajo. Para esquivar ese supuesto y a los fines de compaginar los resultados con el concepto respecto a que los miembros de las fuerzas armadas no perciben salario (ver Apéndice II), optamos por lo explanado.

Antes de abandonar la nota, es impostergable destacar que tareas que son trabajos improductivos pueden orientarse para acumular capital: f. e., un escritor enriquece al editor que publica sus obras (op. cit.: 134), lo que enmaraña bastante las descripciones con el rasero de la teoría de los grupos.

Puntualicemos que el ensanchamiento de los segmentos humanos que componen los grupos, **estabiliza** el capitalismo: si se “aplanara” en dos clases fundamentales se incrementarían las alternativas de disolución (1975 b: 298). No obstante, una de las razones por las que

Marx "simplifica" la sociedad a dos clases en pugna se debe a que v. g., los burgueses procuran que cada vez más todos los que no son capitalistas se conviertan en asalariados que valorizan capital (1971 d: 221).

Pero en último análisis, los trabajadores improductivos no son contratados por el grueso de los que ocupan el papel de fuerza de trabajo directa; éstos se ven obligados a ser sus propios atareados improductivos (1974: 140, 251). El salario de los trabajadores dominados sólo les permite una participación cuantitativa y limitada en la riqueza (1976: 223). Por supuesto, los miembros de los aglomerados favorecidos ostentan un nivel de consumo diferencial (1975 a: 452, 480, 488, 485, 490; 1975 b: 48, 81, 100, 211/212, 260), que sin embargo indica el horizonte al que debe tender el consumo de los grupos subalternos (1975 b: 46, 81, 212-213, 260).

Para concluir, los objetos de uso creados por laborantes productores de riqueza acaparada por las clases/amo, pueden ser acusadamente inútiles (1974: 134) y hasta nocivos (f. i., las drogas, los cigarros, las armas de destrucción masiva, etc.).

(15) En el hecho actual de que el Estado-"nodriza" para los conjuntos de no privilegiados, se haya transformado luego del fin de la Primera Guerra Fría en un Estado de "bienestar" para las élites que las protege de la dictadura del mercado, asegurándoles su supervivencia y cierto nivel mínimo de ganancias (Chomsky 1997: 27, 44/45, 58-60, 127/128, 149, 157-158, 178), constatamos que el Estado contemporáneo es un complejo institucional clasista, en virtud de que los burgueses se ocupan de que resguarde sus intereses principales (op. cit.: 28, 31, 52/54, 131, 133, 138, 149-151). Suponiendo que las otras formas institucionales que tuvieron su lugar en la Historia no hayan protegido dichos intereses y que el Estado de la época en la que vivió Marx tampoco, es notable que el aserto detente verosimilitud para hoy.

Como en el caso que discutimos en el cuerpo central de la Tesis, interrogar de modo empecinado sobre cuáles son los "enlaces" que

diseminan las causas de la base a la superestructura y de ésta a la primera, no es una buena actitud.

(16) Gouldner se mofa de la “declaración impetuosa” del *Manifiesto* respecto a que la Historia fue la historia de la lucha de clases (1983: 356), cuando alude a que el modo de producción asiático no tenía clases, al menos no en el sentido “ortodoxo” o del “paradigma primario”. [afirmaciones de tono científico, crítico y político]

Sin embargo, comete un craso error porque Engels precisa después, en una nueva edición del *Manifiesto*, que la historia que puede conceptuarse en tanto que temporalidad de las comunas fraccionadas en grupos antagónicos, es la que ocurre a partir del modo antiguo de gestar tesoro o desde la disolución de los comunalismos y colectivismos, i. e. desde hace unos 7.000 años contando las veinte centurias de nuestra era (Gouldner 1983: 264).

La ofuscación a la que dan lugar ese tipo de inexactitudes y que refuerzan las inconsistencias desde las que se argumenta, es fácil de comprobar: Alvin mismo cita formas para la creación de riqueza que son previas a las clases (1983: 255, 315, 320, 351, 415/416); por ende ¿cómo legitimar, si no es por la ceguera que provoca la ideología y sus golpes retóricos conservadores, que el enunciado “desde hace unos setenta siglos, la Historia fue la historia de la lucha de clases” sea idéntico a “absolutamente toda la Historia fue el devenir del conflicto entre grupos desiguales”?

No obstante, aceptando como recurso dialéctico-expositivo que las teorías de Marx estuviesen plagadas de errores o de afirmaciones “definitivamente” refutadas, de inconsistencias en lo que se refiere a las nociones del valor, del lucro y de los precios, etc., ¿no es viable llevar adelante una depuración semio/semántica, despejando las metafísicas en las que haya incurrido, para rescatar hipótesis fructíferas y de influencia notoria en el campo de las Humanidades y Ciencias Sociales, de la talla de la interacción tematizada? Por eso también, a pesar de las brillantes objeciones de Castro (1995) a Foucault, hemos incluido la

arqueología y genealogía a manera de instantes de la crítica materialista rebelde.

(17) En este ítem, el “filósofo” germano concibe que la renta, al ser una sobreganancia, supone que las mercancías agrícolas se enajenan en su valor pero por encima del precio medio o precio de producción (1975 a: 59-60, 80). Las otras mercancías se venden, en términos estadísticos, en sus precios medios, que a su vez son el resultado de ajustarse a los gastosvalor de producción (op. cit.: 59). Ese ajuste se logra mediante constantes *adiciones* o *deducciones*. De estos tecnicismos, lo que deseamos sombrear es que tales modificaciones explican por qué insisten en el movimiento real del mercado numerosas clases de precios.

En cuanto a la renta, su cobro implica que el terrateniente traza fronteras a la conducción de la agricultura por la lógica del capital (loc. cit.: 286). Por ende, la economía capitalista no coloniza todas las líneas de producción; no es poderosa en grado sumo.

(18) Al igual que el capital es una fuerza coercitiva que utiliza el burgués para legitimar su derecho a apropiarse de una parte del trabajo de sus obreros (1975 a: 35/36; 1975 b: 376), el terrateniente se vale del suelo en calidad de una potencia contra el capitalista para obligarle a que entregue una fracción de la plusvalía bajo el aspecto de renta (1975 a: 36-37; 1975 b: 376).

Para el burgués, ese poder que ejerce el terrateniente es algo arbitrario y demuestra convincentemente que los señores del suelo son superfluos y prescindibles (1975 a: 37). Sin embargo, lo que el capitalista desea aplicar contra sus rivales lo golpea a él a causa de que, para los trabajadores que podrían autogobernar el cincelado de la riqueza, los burgueses son funcionarios, fideicomisarios o intermediarios que bien podrían no existir (1975 b: 50, 260).

(19) Que, como tantos otros acontecimientos humanos, es un hecho social que aflora con el rostro de una ley debido a la impotencia de los

hombres y no es, en consecuencia, una regla natural inexorable (1975 a: 81; 1983 c: 811, 852).

[20] No está de más remarcar que la “subestructura” tiene componentes y efectos superestructurales. En el vol. I de los *Borradores*, se estipula que cuando las relaciones jurídicas operan en tanto condiciones de producción, integran la “basis” (1971 e: 478). Por consiguiente, los elementos de una esfera no quedan “aprisionados” en ella sin ser aptos para integrar el ambiente opuesto. Ese endurecimiento de la teoría sólo pudo provenir de las más desiguales ortodoxias y de los refutadores interesados.

[21] Si aceptamos una perspectiva “hereje” de los conceptos de “dominación” y “explotación” (ver “*Glosario*”), es factible sugerir que son categorías que permiten enfocar acontecimientos desde el Paleolítico inicial.

En primer lugar, es inexacto que el último lexema en juego se oriente sólo a las clases. De una manera sorprendente, en el vol. II de *El capital* el refugiado en Londres afirma que los obreros improductivos empleados en el comercio también ceden plustrabajo (1983 b: 125). Por inferencia, sería viable imaginar que los trabajadores insertos en el Estado, que también son improductivos, entregan plustiempo.

Acorde a las dos situaciones precedentes, la definición técnica más rigurosa de “explotación” es aquella por la que se constata cesión de plustiempo de modo unidireccional. Engels y con un tono que no es una simple metáfora, elucubra que los impuestos son un tipo de explotación de los ciudadanos (1972 a: 291). Así, confirmamos con dos fuentes independientes que hay explotación en situaciones que están más allá de los vínculos entre clases.

Pero como sabemos que obreros improductivos y cierto tipo de sectores independientes hubo antes de la emergencia del Estado, y que casi todos los individuos que tienen funciones simbólicas, de “arbitraje” y/o de mando en las comunas tribales son un ejemplo de trabajadores consumidores de renta, la categoría en lid es aplicable allí también (*of*

course, con la prudencia impostergable). Por añadidura, será efectiva cuando haya un Estado que sea el "representante", no de las clases-amo, sino de obreros improductivos destacados y sectores independientes privilegiados (inkanato). Apreciadas así las cosas, hay explotación desde que asomaron formas de acaparamiento inequitativo de plustiempo y/o plusproducto, i. e. desde hace 1 millón de años (no está de más advertir que esas fechas, al igual que otras, tendrán que ajustarse según los ritmos de los descubrimientos paleoantropológicos).

Por su lado, si aprehendemos que la dominación vinculada a la explotación de clases está conectada con cierto reparto de labores, y si esa distribución supone el atrofiamiento de algunas capacidades del espíritu humano, concluiremos que la dominación acaece cuando nos enfrentamos con división del trabajo y con una desigualdad negativa que constriñe la expansión de las potencias de los agentes. Empero, si el elemental reparto de tareas que fue la división sexual y por edades emerge entre hace 800.000 a 1 millón de años, "dominación" permite explanar al menos unos procesos de la historia.

Respecto a la inequidad, cabe enunciar que ciertas desigualdades, producto de las funciones que los hombres pueden elegir en una agrupación emancipatoria, son estrategias para elevar el despliegue de los participantes y no para empobrecerlos (empero, no compartimos los asertos de Bidet –1994 s: 162, 164).

De lo anterior, dos corolarios:

a. existen disímiles formas de explotación y dominación, de las cuales las ligadas con las tensiones de clases son un ejemplo entre varios;
b. si habrá de ser realizable la "utopía" socialista, la insurgencia no tendrá que darle fin sólo a la explotación/dominación propias de las clases, sino a *toda* dominación-explotación (Dieterich Steffan 2001: 48/49), en particular, a las que se reproducen en micro ambientes (la familia, los nexos cotidianos con los demás, etc.).

[22] El alejado de los hermanos Bauer sentencia que el capitalismo es la producción de riqueza a través de la pobreza (1975 b: 213) y que es el funcionamiento del poder de la sociedad en cuanto poder independiente, ajeno (ibíd.). Pero en razón de que una colectividad cualquiera es un bloque histórico de base-superestructura, éste es presentable como un poder. Lo predicado del todo se adjudica a sus fracciones: la "basis" es una potencia extraña y extrañada; la sobreestructura es una fuerza ingobernada e ingobernable.

Desde un ángulo peculiar, sería adecuado plantear que las articulaciones (f. e., la de los seres vivos) son grados de libertad (BBC 2000). A partir de allí, se podría concebir que existen "grados de libertad 'intrínsecos'", que aluden a las posibilidades de elección que dependen de los sentidos, de las conexiones neuronales, de la percepción del espacio y de la luz, etc. Pero entonces habría "grados de libertad 'extrínsecos'"; éstos son las demarcaciones que se añaden debido al tipo de organización colectiva.

Por lo anterior, es factible entender que:

a) base y superestructura son articulaciones que prefiguran lo humano;
b) en consecuencia, implican ciertos grados de libertad;
c) esos grados de elección son restringidos.

En complemento con lo previo, el suegro de Lafargue suele emplear los términos "campo de acción" (1975 a: 256/257, 259-260, 263, 324), capacidad de acción (1983 c: 97), campo de operaciones (op. cit.: 766) o de "producción" (1983 a: 722) en tanto que "esfera" en la que se despliegan la praxis y las facultades del espíritu humano, según ya lo hemos adelantado. Tal cual lo manifiesta el orden burgués, las "distancias" que abarcan los poderes de la práctica han sido **mediocres** (ibíd.) en las colectividades que hubo hasta la actualidad.

De lo pergeñado, es creíble pincelar que estructura e hiperestructura como grados en los que las decisiones, elecciones, percepciones, etc. están constreñidos, son universos en los que los "predios" para la acción

se hallan entrejuntados; *hence* que el socialismo se perfile a manera de un sistema que ya no “asmatizaría” tan valiosos campus.

(23) Wacquant talla una hipótesis que enriquece el punto de vista sistémico: “... *los autores y organismos cuyas* ... *actividades se analizan* ... *no son* ... *otra cosa que la concreción* ... *de sistemas de fuerzas materiales y simbólicas que los atraviesan y superan*” (2000: 23/24). Por una serie de argumentos, es legítimo concluir que:

a- la “basis” es un conjunto de fuerzas materiales y la superestructura es un plexo de poderes simbólicos;
b- base y sobreestructura se comportan en tanto estructuras a raíz de que tales fuerzas superan a los agentes;
c- por eso mismo, se cristalizan de manera autónoma.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis (1973) op. cit.

Aron, Raymond (1965) *Dieciocho lecciones sobre la sociedad industrial*. Barcelona: Seix-Barral.

Bakunin, Mikhaíl (1984) *Estatismo y anarquía*. Buenos Aires: Hyspamerica.
_______________ (1997 a) *Escritos de Filosofía política (I)*. Barcelona: Altaya.
_______________ (1997 b) *Escritos de Filosofía política (II)*. Barcelona: Altaya.

BBC (2000) "*Fronteras de la ciencia. Criaturas robóticas*", televisado por *Discovery Channel*, el día 28 de agosto de 2002 de 22 a 23 hs.

Bidet, Jacques (1994 s) "*Por una teoría de los principios del socialismo*" en VVAA (1994 a) *El nuevo orden mundial a fines del siglo XX. El socialismo como pensamiento y perspectiva*. Rosario: Homo Sapiens Ediciones.

Bobes Naves, María del Carmen (1973) op. cit.

Bourdieu, Pierre-Felix et al. (1999 o) "*Sobre las astucias de la razón imperialista*" en Pierre, Bourdieu (1999 a) op. cit.

Castro, Edgardo (1995) *Pensar a Foucault. Interrogantes filosóficos de* La arqueología del saber. Buenos Aires: Biblos.

Chesterton, G. K. (1987) *La superstición del matrimonio*. Buenos Aires: LEA.

Chomsky, Noam Avram (1997) op. cit.

Deleuze, Gilles (1984 a) *Spinoza: filosofía práctica*. Barcelona: Tusquets.
____________ (1993) *Nietzsche y la Filosofía*. Barcelona: Anagrama.

Derrida, Jackie Eliahou (1984) *La Filosofía como institución*. Barcelona: Granica.

Dieterich Steffan, Heinz (2001) *Bases del nuevo Socialismo*. Buenos Aires: Editorial 21.

Engels, Friedrich (1961 a) op. cit.
_____________ (1972 a) op. cit.
_____________ (1973 b) op. cit. en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1973 a) op. cit.
_____________ (1974) *El papel del trabajo en la evolución del mono al hombre*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
_____________ (1978 c) "*La situación de la clase obrera en Inglaterra*" en Karl, Marx Heinrich y Friedrich Engels (1978 a) *La Sagrada Familia y otros escritos*. Barcelona: Crítica.
_____________ (1981 s) "*Esbozo de crítica de la Economía Política*" en (1981 b) op. cit.
_____________ (1993) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
_____________ (2004) op. cit.

Fried Schnitman, Dora (comp.) (1995 a) *Nuevos paradigmas. Cultura y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.

Galbraith, John Kenneth (1980) *El nuevo Estado industrial*. Barcelona: Ariel.

Goldmann, Lucien (1984) op. cit.

Gómez, Ricardo J. (1995 a) *Neoliberalismo y pseudociencia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
_______________ (1995 b) "*Segunda Parte. Capítulo IV*" en (1995 a) op. cit.

Gouldner, Alvin W. (1978) *La dialéctica de la ideología y la tecnología*. Madrid: Alianza.
_______________ (1980) *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase obrera*. Madrid: Alianza.
_______________ (1983) op. cit.

Gramsci, Antonio (1986) op. cit.

Kriedte, Peter (1994) op. cit.

Habermas, Jürgen (1982) op. cit.

Lefort, Claude (1976) *La sociedad burocrática*. Barcelona: Tusquets.

Lenin, Vladimir Ilich (1972) op. cit.

von Lukács, György (1968 a) *Lenin*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.
________________ (1989 d) op. cit.

Malinowski, Bronislaw (1993) *Magia, ciencia y religión*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Marí, Enrique Eduardo (1994 y_i) "*Racionalidad e imaginario social en el discurso del orden*" en VVAA (1994 x) *Derecho y Psicoanálisis. Teoría de las ficciones y función dogmática.* Buenos Aires: Edicial.

Marx, Karl Heinrich et al. (1973) *De la* "Liga de los Justos" *al Partido Comunista*. México: Ediciones Roca.

________________ y Friedrich Engels (1973 a) op. cit.
________________________________ (1975) *Correspondencia*. Buenos Aires: Cartago.

________________ (1971 a) op. cit.
________________ (1971 d) op. cit.
________________ (1971 e) op. cit.
________________ (1972 a) op. cit.
________________ (1973) op. cit.
________________ (1974) op. cit.
________________ (1975 a) *Teorías sobre la plusvalía*. Vol. II. Buenos Aires: Cartago.
________________ (1975 b) op. cit.
________________ (1976) op. cit.
________________ (1982 d) "*Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolph Wagner*" en VVAA (1982 a) *Notas marginales al* Tratado de Economía Política *de Adolph Wagner*. México: Siglo XXI.
________________ (1983 a) op. cit.
________________ (1983 b) op. cit.
________________ (1983 c) op. cit.

Maupassant, Guy de (1963) *Una vida. Pedro y Juan*. Buenos Aires: Ediciones Selectas SRL.

Morin, Edgar (1995 b) "*Epistemología de la complejidad*" en Fried Schnitman, Dora (comp.) (1995 a) op. cit.

Mousnier, Roland (1976) *Furores campesinos*. *Los campesinos en las revueltas del siglo XVII (Francia, Rusia, China)*. Madrid: Siglo XXI.

Moya, Carlos (1998) *Sociólogos y Sociología*. México: Siglo XXI.

Nikitin, P. (1962) *Economía Política (manual de divulgación)*. Buenos Aires: Editorial Anteo.

Pla, Alberto J. (1982) op. cit.

___________ (1994 r) "*Historia y actualidad del conflicto capitalismo/socialismo*" en VVAA (1994 a) op. cit.

Politzer, Georges (1997) *Principios elementales y fundamentos de filosofía*. Madrid: Editorial Alba.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov (2003 d) op. cit.

Robinson, Joan (1985) op. cit.

Romano, Ruggiero y Alberto Tenenti (1977) *Los fundamentos del mundo moderno*. Madrid: Siglo XXI.

Rubio Llorente, Francisco (1985 b) "*Introducción*" en Marx, Karl Heinrich (1985 a) *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid: Alianza.

Santamarino, Jorge (2003 b) op. cit.

Serres, Michel (1994) *El nacimiento de la física en el texto de Lucrecio. Caudales y turbulencias*. Valencia: Pre-Textos.

Spengler, Oswald (1993 a) *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la Historia Universal. Primera Parte. Forma y realidad*. Vol. I. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.
______________ (1993 b) *La decadencia de Occidente*. *Bosquejo de una morfología de la Historia Universal*. *Segunda Parte*. *Perspectivas de la Historia Universal*. Vol. II. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Stepanova, E. A. (1957) op. cit.

Tenenti, Alberto (2000) *La Edad Moderna, siglos XVI-XVII*. Barcelona: Crítica.

Thompson, Edward Palmer (1995) op. cit.

Touraine, Alain (1973) *La sociedad post-industrial*. Barcelona: Ariel.

Trotski, León (1972) *La juventud de Lenin*. Buenos Aires: El Yunque.

VVAA (1975) *A partir de Marx y de Freud*. Madrid: Fundamentos.
_____ (1980) *La informatización de la sociedad*. Madrid: FCE.

Wilbrandt, R. (1997 b) "*Estudio bio-bibliográfico*" en Deville, Gabriel (1997 a) *El capital. Versión resumida*. Buenos Aires: Editorial Claridad.

Zetkin, Klara (2004 d) "*Recuerdos sobre Lenin*" en VVAA (2004) *La mujer*. Buenos Aires: Ediciones HOY SRL.

Capítulo IV

En el Capítulo III, llevamos a cabo un semanálisis acerca de los términos e Interpretantes vinculados con la dialéctica motivo del trabajo en despliegue, estudio que debimos desglosar para conservar cierta elegancia en un registro de exposición que se autoavala de científico. A los fines de concluir con lo emprendido, explicitaremos lo que corresponda al tomo 3 de las *Teorías*... y al vol. I de los *Grundrisse*.

Recurramos pues al tomo 3:

En las innumerables corrientes de pensamiento económico, se aprecia que las contradicciones reales de la estructura burguesa son "disueltas" por medio de abstracciones y frases (1975 b: 73). Aunque aflore como un exceso[(1)], bien podría emplearse lo propalado en apoyo de una hipótesis: si el pensamiento económico/economicista licua las tensiones con signos y si tales concepciones son, en cuanto operaciones retórico-ideológicas, miembros de la sobreestructura, ¿no sería adecuado pincelarla a manera de un plexo de estrategias simbólicas para desplazar, sublimar, denegar, reprimir, etc. las oposiciones citadas? El plano

legal lo manifiesta de forma contundente: lo jurídico no sólo impide que, en pos del "respeto" a la propiedad privada, el obrero no se apropie de la totalidad de lo que suscita (1971 d: 419), sino que las leyes dejan al margen la desigualdad entre las clases (op. cit.: 426).

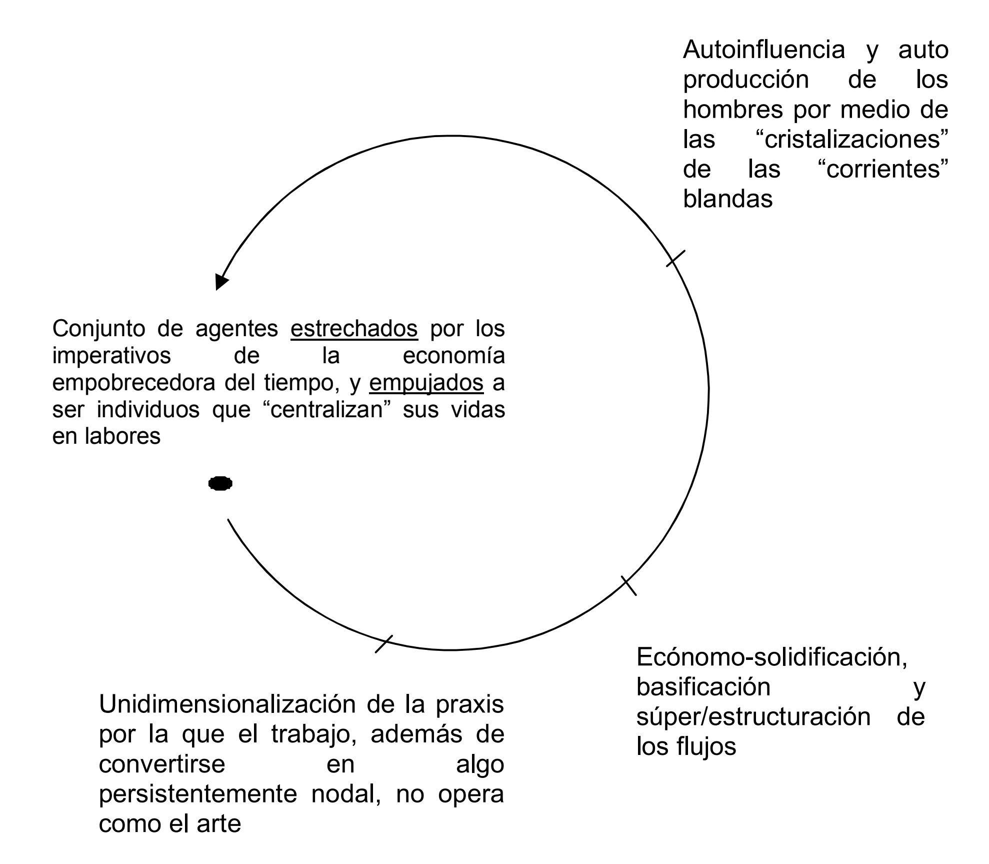
Acaso haya que formular que existe una dialéctica entre base/superestructura *porque* la "basis" impulsa a que, en virtud de que amortigua sin mayor efectividad[(2)] sus propias disrupciones, se "adose"[(3)] una instancia que se encargue de la función de "acolchonar" los quiebres mediante significaciones, instituciones y lenguajes (ver en el Capítulo III, el rol del Estado).

Tematizando la división de las faenas en el seno de las comunas que producen mercancías, concluye que el proceso de reproducción es un devenir continuo (1975 b: 230; 1972 a: nota en p. 242). Todo lo objetivo es un "... *simple aspecto* ... *de hombres* ... *productores* ..." (loc. cit.: 220) que se autogeneran (1972 a: 237, nota en p. 242, 421). Eso nos muestra que el tesoro "... *aparece sólo como un fugaz aspecto del flujo de la producción en su conjunto* ..." (1975 b: 231). Los objetos de goce materializados en pocos puntos, v. g. en instrumentos para su génesis, son *in fact* pequeños en comparación con el torrente continuo (loc. cit.: 233). Si la reproducción permanente se estancara, enseguida los acopios se desagotarían y resultaría obvio que la permanencia de los valores de disfrute no es más que la perpetuidad de su

reposición y el resultado de la concreción sin desmayos del trabajo colectivo. El tesoro es la reproducción; "... *es* ... *lo que surge del ayer*" (op. cit.).

Más adelante, añade: "... la riqueza ... *no es más que la actividad de los* (*agentes*) ... *Toda la riqueza no es más que una materialización transitoria* (*de la tarea*) *social* ..." (1975 b: 356; lo destacado es ajeno; 1972 a: 237). Corona lo inducido con otros destellos: "... *El hombre* ... (*es*) *la condición previa* ... *de la historia* ..., *lo mismo que su producto y resultado permanente, y es la* condición previa *sólo como su propio producto y resultado*" (1975 b: 405; lo sombreado es del corpus). El proceso social, vital es un movimiento *para* la conexión entre los individuos (1976: 114; 1972 a: 237). Figurativizando, tenemos:

Gráfico 9:



En suma, los individuos se autoesculpen a través de mecanismos ásperos. F. i., en las comunas mercantiles las policromas relaciones humanas se engastan en inflexibles vínculos monetarios economicistas (1976: 125). El capitalismo es el ejemplo de cómo el valor de cambio, *so far* que contacto económico, domina la totalidad de las relaciones de intercambio y producción (op. cit. 165; 1972 a: 425, 464-465). Pero lo que acontece con el orden burgués ocurre con las otras formas sociales(4): lo objetivo acaba objetivado y subjetivado; lo subjetivo

termina exteriorizado e introyectado; los *cuatro* procesos transcurren recreando esquemas.

Respecto del acopio de objetos de goce, el “economista” muriente (Derrida) en Inglaterra afirma que las *olas* de la producción abarrotan los depósitos (1975 b: 236). No obstante, si la génesis de tesoro es un elemento de la base y si ésta es una estructura, acaso pueda predicarse que “encofra” los devenires que tienen la dinámica del oleaje. La “basis” es (sólo en parte) un “sistema de sólidos” que desbarata un “sistema de líquidos”. Igual cabría sostener tanto de la superestructura, cuanto de la interacción con su correlato.

De lo antedicho se infiere que tuvo que haber “momentos” en la historia de la especie, a partir de los cuales las “ráfagas” se linealizaron extraviando su n dimensionalidad. Empero, ello supone que los *feedbacks* entre los innumerables componentes de lo humano debieran poseer la lógica de la circulación de líquidos. A su vez, una conjunción emancipatoria tendría que recuperar la labilidad anterior al aquitinamiento catastrófico ocurrido con los comunitarismos primigenios, conservando en simultáneo la diversidad de valores de uso, los grados de independencia conquistados, la multiplicidad de esferas para la génesis de tesoro, la velocidad en el intercambio de información y saber, el desarrollo de la productividad, la cualificación sin pausa de las

habilidades del espíritu humano, etc., factores a los que arribamos a lo largo de 2 millones de años torturados.

Y eso es coherente con el epicureismo y lucrecianismo del suegro de Longuet, porque las filosofías mencionadas fueron, según Serres, especulaciones en torno a lo flexible, acuoso, ligero, en contraste con las metafísicas “pesadas” de lo sólido, duro, gravitatorio, etc.

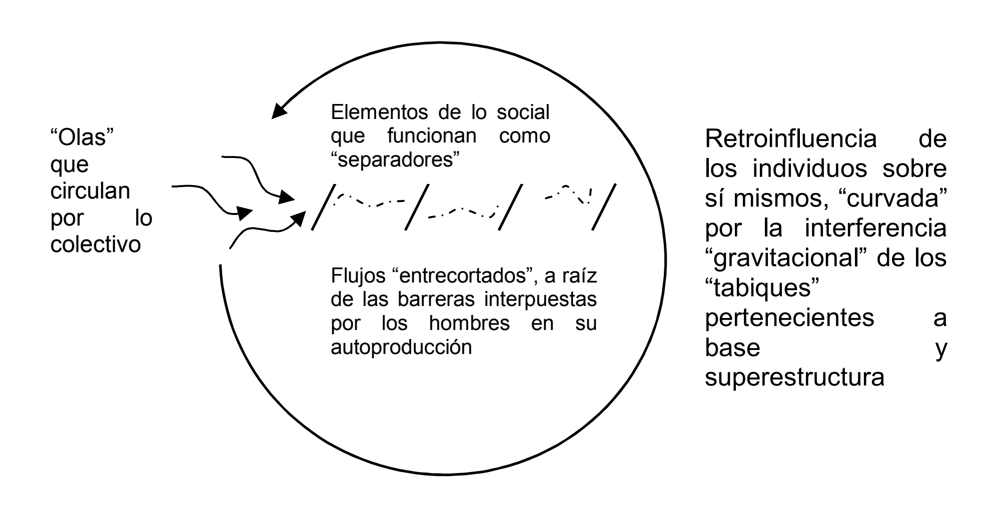
Si aceptáramos que la metáfora del “edificio” es poco afortunada, a raíz de no ser capaces de entender que la *eidola* denuncia el causi/mecanicismo-causacionismo que atraviesa las comunas groseramente materialistas, detentamos otra liada con la mecánica de los fluidos que, sin duda, es intrincada y responde a las exigencias altivas del Paradigma de la Complejidad abocetado por Morin (1995 b).

En un estrato disímil de asuntos, el régimen burgués demuestra que la comuna de hombres se constituye como un dominio social sobre los “entes” (1975 b: 353). Base y superestructura son estrategias para garantizar ese control: del lado de la “basis”, se lo alcanza por las potencias de la praxis; del costado de la sobreestructura, por los poderes de la intelección colectiva. Sin embargo, ambas “técnicas” son deficientes. E. g., la ciencia (que en alguna medida es miembro de la superestructura) procura aprehender las maneras en que los individuos se

autoponen. Obviamente, lo que se enuncia de lo científico acaso pueda ampliarse.

Dadas así las cosas, es probable que la sobreestructura haya sido el intento de la comuna de aprehender su proceso de autorreproducción a través de signos (ir a Capítulo III). Mas, fue un intento fallido, porque sus movimientos semióticos son demasiado rígidos y terminan por opacar aquello que tendrían que haber vuelto perceptible. Como la ciencia se aplica también en el ámbito de la producción de riqueza (op. cit.: 368), es una fuerza creadora de tesoro; por ende, integra la base. Por lo que se predica de lo científico, la "infraestructura" es un "instrumento" para controlar la autogénesis de los hombres por medio de las labores, de la trilogía "clásica", de la economía, etc. Pero los recursos "empleados" por la "basis" dificultan esa dirección de los individuos respecto de su Historia:

Figura 10



La recursividad de la existencia de los agentes se aprecia en fenómenos del protocolo de la religión[5]: en ella "... *sólo cuentan los hombres* ..." (op. cit.: 373). La temprana y esencial crítica de lo religioso, nos enseña que la minusvaloración de los individuos y su cercenamiento a seres empequeñecidos es una automutilación. Por deducción, argumentamos que la hiperestructura en pleno es un "negativo" semiótico/institucional que manifiesta, de modo harto deforme, que en el fondo los que importan son los agentes. Igual se predica de la "subestructura": a través de los mecanismos de debilitamiento de las inauditas potencias de los hombres, los individuos se encuentran consigo en las borrascas del desencuentro (en sustancia y según una conmovedora expresión de Proust, desintegrado el Olimpo, sus dioses tendrían que habitar la Tierra -1998 a: 184).

En otro plano de diagnósticos, el amigo de Engels anuncia que en el capitalismo los burgueses *desdoblan* su vida en el hojaldre económico y jurídico (loc. cit.: 378). Si tomamos a cada uno de los estratos como "índices" de los universos a los que pertenecen, es viable sostener que los capitalistas existen de manera doble. Pero fácil es apreciar que el aserto puede generalizarse a las comunas que ocurrieron en el tiempo: los hombres en cuanto tales, respiraron en dos ambientes escindidos o *desdoblaron* sus fuerzas en base y superestructura.

Hablando de la acumulación primitiva, axiomatiza que el capital es un *sedimento* (1975 b: 405; 1972 a: 202) y un *precipitado* (1972 a: 218). Tal cual hemos argüido en análogas ocasiones, lo aducido para el valor/poder es extensible para los medios orientados a suscitar tesoro y, por esta vía, para la "basis". En definitiva, base y sobreestructura son *precipitados*.

La metáfora del "edificio" que requiere de "cimientos", es reemplazada con la de los estratos que, aun cuando tienen densidades, "granulaciones", fechas, etc. distintas, no se asocia por necesidad a la idea de "punto de apoyo" (por ejemplo, las sedimentaciones pueden ser inclinadas y hasta verticales).

En el tomo I de los *Borradores*, encontramos:

Abordando el problema de que no existen Adanes en el "origen" de las comunas (1971 b: 4) ni una Filosofía de la Historia "adecuada" para "explicarlos", delinea que, de la *misma forma* que no es imaginable el habla sin un lenguaje que sea colectivo (1971 b: 4; 1971 e: 450-451), no nos topamos con individuos que no hayan sido socializados (1971 b: 4; 1971 e: 457). Y tal cual lo demuestra el capitalismo, la producción es reproducción continua de las relaciones sociales elementales entre las clases (1971 d: 419/420). Es reproducción de la socialización vinculada a las

inequitativas funciones que tienen las clases, en la génesis de tesoro.

Pero lo que palpita en lo antedicho es que la analogía a la que apela el político exiliado de Europa, es la de la “dinámica” del lenguaje, i. e. la del interaccionismo simbólico. Así, no únicamente contamos con “metáforas” que envían a una teoría implícita de sistemas y a un modelo “acuático” de influencias, sino un paradigma más concreto que es el ofrecido por las escasas y atinadas descripciones sobre el lenguaje(6). De lo que argüimos que éste no era residual en la teoría crítica, tal cual enarbolan atropelladamente Habermas y los suyos (1994 b).

Continúa anunciando que detectamos rasgos comunes en todas las sociedades (1971 b: 5). Luego reflexiona que esos caracteres universales de la producción y los perfiles específicos de cada fase histórica, tienen que ser elucidados (loc. cit.: 6). De donde argüimos que la “infraestructura” es una herramienta que posibilita asir tal dificultad conceptual. Por inducción, el “modelo” de la retroinfluencia entre base y sobreestructura es un recurso utilizado para observar cómo se articula la génesis de tesoro socialmente condicionada de los agentes, con sus “estados de cosas” mental, jurídico, moral, institucional, político, etc., según lo comentado respecto a Morton Eden (a quien, no obstante, el proscrito de las academias reconocía que había aconsejado evaluar que el asalariado era un pobre latente –1972 a: 263/264).

De lo que se trata es de "... *no relacionar* ... *fortuitamente fenómenos que constituyen un todo orgánico* ..." (1971 b: 8).

Pocas líneas abajo sostiene que de la descripción de lo real, aflora la cuestión de los nexos entre aprehensión científica y movimiento efectivo (loc. cit.: 6). Por consiguiente, el detalle de cómo la "basis" organiza la creación de riqueza y de cómo la hiperestructura dispone las semiosis, los lenguajes y las instituciones, en suma, de cómo se articula una dialéctica entre base-superestructura es un plexo liado con otros temas. Empero, ello indica que si la retroinfluencia nombrada se enlaza con asuntos diversos, particulares, acaso sea creíble plantear que la dialéctica en juego sea parte de isotopías más amplias(7).

Una de ellas, podría consistir en dilucidar en qué orden se desarrolla "mejor", en todas sus dimensiones, la riqueza (op. cit.: 8). En simultáneo, eso nos conduciría a pergeñar que en las comunas escindidas en "infraestructura"/sobreestructura el tesoro se enfrenta con determinados escollos que no tendría que sortear en una hipotética conjunción liberada de tan penosa división interna.

Otro eje es aquel por el cual comprobamos que dialécticas sociales generales, por determinados motivos, son estrechadas en basesuperestructura.

F. e., sabemos que hallamos elementos que escapan del encofrado de la economía (1972 a: 425, 464). V. g., el pensador

londinense define el arte[8] como producción (1971 b: 31) de manera que el sentido de los lexemas “génesis de objetos de goce”, no es sólo económico. Desde un ángulo “aberrante”, sería viable tallar que el opuesto a los anarquistas evalúa que la distribución es un *factum* pre económico (op. cit.: 16, 17). Asimismo, el consumo no productivo se ubica allende el *imperium* de la economía (loc. cit.: 10). No obstante, si esto es así, habrá que aceptar que pulsan dialécticas extraeconómicas y, por laboriosa deducción, otras que se ubican fuera de la macrodialéctica en juego.

Nos interesa subrayar la idea más que interesante de Enguita respecto a que, al lado de la retroacción entre los grandes ambientes mencionados, insiste otra que es más amplia o que detenta otro registro, entre proceso vital y ser social. Citando a Marx, explica que el ser social es “... *la vida del hombre* ... *en y a través de* (*innumerables*) *niveles: económico,* ... *jurídico, político. Lo real que determina la conciencia no es* ... *siquiera el modo de producción por sí* ..., *sino el conjunto de las formas de la vida social*” (1985: 94). A su vez, esa dialéctica vasta se “traduce” en una interacción entre ser social y conciencia colectiva[9]; la dialéctica estructura/hiperestructura sería una “pálida” versión de este *feedback*. Sin embargo, Enguita se apega al economicismo, causacionismo y determinismo que anhela deconstruir (1985: 91-92, 94).

Por último, llamamos la atención respecto a que los lexemas "ser social" no nos solidarizan con la propuesta metafísica y frankfurtiana de la "ontología" de von Lukács (1989 d: nota 3 de p. 36; 38).

Mucho más avanzado en el texto, el epicúreo errante indicará que en las asociaciones precapitalistas en las que tienen relevancia la tierra y/o la agricultura, los cambios de los supuestos económicos pueden ser provocados por su propia dialéctica o por otros factores (empobrecimiento, etc. -Marx 1971 e: 446).

Acaso sea viable generalizar el aserto, sosteniendo que:

a. las modificaciones o procesos en el seno de lo humano, pueden ser ocasionados por las dialécticas respectivas **o** por otros términos;
b. esto es, dichas alteraciones no se provocan *necesariamente* por dialécticas actuantes;
c. si hay dialécticas atribuibles a cada ambiente por las que éstos cambian, en síntesis, si hay dialécticas "internas" a la economía, a la base en su conjunto, etc., entonces es factible concebir que existen interacciones "externas" a cada uno de esos registros (el económico, el político, la superestructura, etc.);

d. si lo anterior detenta visos de realidad, quizá sea lógico suponer que entre las dialécticas “internas” y las dialécticas “externas” haya mutua influencia;
e. ese juego puede tener **o** no un formato dialéctico, de acuerdo a lo establecido en los ítems a y b.

Por consiguiente, si bien respiran dialécticas sociales en lo colectivo y si bien hay una propensión, en las agrupaciones pre/comunistas, a encajonar la complejidad de lo humano en dialécticas duras, ese estrechamiento no es absoluto: queda un “resto” que discurre con otras escansiones (de ahí que sea viable escapar de las dialécticas históricas, en una sociedad liberada).

En el terreno de las advertencias epistemo-metodológicas, el “filósofo” que obstruye la alternativa de fundamentar racionalmente un saber económico que sea una ciencia, opina que la descripción pormenorizada de las desiguales fases de la productividad del trabajo y de las fuerzas creadoras, impide que se formulen leyes sociales presuntamente universales e inexorables (1971 b: 7). La batería de categoremas integrada por “modo epocal de producción/totalidad”, “formas de sociedad y economía”, “bloque histórico de base-superestructura”, etc., permiten esquivar la tentación escolástica y dogmática de alucinar normas con el estatuto de reglas que pautan la biosfera y el cosmos. “Infra” y sobreestructura son un concreto histórico viviente (op. cit.: 22).

La dinámica de la producción burguesa manifiesta que transcurre sin tropiezos gracias a la interferencia de la policía, el gobierno, etc. (loc. cit.: 8). Tal como emerge del Capítulo III, la superestructura es entonces, una "nube" de segmentos esenciales en la operatividad de la base, en particular, del trabajo, de la génesis de valores de disfrute, de la economía y de la tríada ortodoxa.

A lo anterior, adiciona que el "estado de derecho" capitalista es un disfraz del derecho del más violento y rapaz (ibíd.), "derecho" que gobernó los suspiros de los individuos desde hace cientos de miles de años. Si le damos otra vuelta a la afirmación, obtenemos que la superestructura alberga una tendencia a *sublimar* la crudeza de la base en una agresividad mediada por mecanismos de denegación, represión, desconocimiento, etc. En consecuencia, el reino de la "basis" es el del poder casi sin desembragues; el de la súper/estructura es el de un poder material que se "recubre" de semióticas (es decir, de una fuerza desdoblada y duplicada).

Comentando que los nexos entre producción y consumo son de tal multivocidad que el segundo gesta al primero y éste induce al otro (op. cit.: 10-12), inferimos un "patrón" para las interacciones entre los miembros de la base que se extiende al cuerpo de la sociedad. Si lo que es causa resulta causado por el efecto, si la producción no es tal sino por la participación de otro "nivel"[(10)] (cf. Apéndice II), etc., acaso haya que postular que la tarea y la

economíaeconomicista se transforman en “centros” para la quebradiza vida de los hombres, *porque* arte y lenguaje son comprimidos de tal modo que no son hábiles en revelar, salvo de manera engorrosa, que son “ejemplos” de las capacidades de los agentes. Y *porque* ese encajonamiento multiplica la hegemonía del trabajo y de lo económico (sin embargo, los devenires humanos son procesos históricoeconómicos y no sólo económicos –1972 a: 395).

Colaboran en el recorrido de este círculo, el devenir de la producción, el estatuto de la propiedad y los estilos con los que se reparte el plusproducto, el lugar que ocupa la biosfera, la trilogía “lineal”/no lineal aludida con recurrencia, en suma, la “basis” en su enmarañamiento.

En la misma isotopía, esculpe que por la producción-globalidad (que es la interacción afiebrada de los cuatro momentos estudiados en el Apéndice II –1971 b: 20), gesta al productor como productor (loc. cit.: 14), *id est*, al hombre en cuanto hombre. De lo que cincelamos que la base es una estrategia por la que los agentes operan como individuos. Cae por su peso que igual predicamos de la sobreestructura y del *feedback* con su correlato: por los tres elementos, los hombres se vuelven tales sólo que de manera autoflagelante(11).

El concepto se reitera: la distribución explicita que los individuos son fijados, inmovilizados, adscritos a determinados

universos (op. cit: 14, 17), a las relaciones de producción correspondientes (loc. cit.: 17). Por extensión, “infra” y superestructura son modos por los que los hombres son adosados en funciones que, al tiempo que los constituyen, los empaquetan.

En algunos períodos históricos, se pudo observar que la legislación en uso era una forma de distribución que incidía en la lógica de la génesis para suscitar tesoro (op. cit.: 16, 19). Por consiguiente, el corpus que cuenta con esos rasgos indica que la distribución no es únicamente un reparto cuasi/económico de los objetos de goce, sino que son relaciones de distribución de “segundo orden”. Por otro lado, el plano jurídico no es sin más del registro de la superestructura sino que puede operar, inserto en la base, en tanto marco o contexto(12) de la producción-producción.

Sin embargo, la producción que es la trama que contiene a los cuatro instantes del movimiento de la mayoría de las colectividades que respiraron hasta hoy, condiciona cada uno de tales momentos y los vínculos que conservan entre sí (loc. cit.: 20, 28). La metáfora convocada es la del espectro electromagnético: la produccióntotalidad es un haz en el que se bañan los diversos colores (op. cit.: 28). La mecánica de los fluidos es completada con la de las ondas y, puesto que los fotones se propagan en la atmósfera, con la de la mecánica de los gases. Con lo que, en el lenguaje de Serres, tenemos caudales y turbulencias en el campo

electromagnético, en el aire y en los líquidos (el epicureismo y lucrecianismo de Marx nos salen al cruce).

Ahora bien, de lo precedente es argüible que la “basis” es un “parergon”, un “*campo*” lábil/endurecido que influye en la disposición de sus miembros. Por analogía, la sobreestructura también lo es.

Si la economía-economicista, conectada con una ley que empuja a administrar la luz diurna (puesto que según el economista Steuart, el tiempo es precioso –1972 a: 319, 434) y el transcurso de lo que es simbolizado culturalmente como “tiempo” (estabilizado luego de una lucha con otros parámetros sociales), y si las labores con valencias artísticas y semióticas empobrecidas son factores/causas; si la dialéctica entre modo de producción-relaciones intersubjetivas/potencias creadoras y si los regímenes de propiedad son elementos impactantes en lo humano, todo ello se debe a la estructura de la “subestructura” o base.

Si determinados “niveles” de la hiperestructura intervienen en la “basis”; si la socialización de los agentes se lleva a cabo por medio de instituciones, lenguajes y semióticas que no controlan y se les enfrentan como terceros poderes; si algunas instancias (f. e., el Estado) se independizan de lo comunitario; si los hombres se tienen que “resignar” a ser condicionados por prejuicios, tradiciones, costumbres; si todo esto ocurre es por la estructura de la súperestructura. En paralelo, las “distancias” entre los miembros

de los dos grandes cosmos nombrados se deben por igual, a la “naturaleza” de su dialéctica: siendo “lineal”-no lineal, compleja en su causalismo (gracias a la incidencia de elementos que reproducen esa clase de retroacción), dicho *feedback* no puede menos que centuplicar la preeminencia de lo materialmente tosco (sea éste concretomaterial o concreto/espiritual).

Después de lo anterior, arribamos al célebre “tratado”(13) de Marx sobre la elaboración de categorías (1971 b: 22). Como es sabido, postula que las conciencias teóricas (de las que la filosofía y la ciencia v. g., son “subespecies” –ibíd.) se posesionan del mundo a través de signos. Cada tipo de práctica ejecuta lo que le corresponde: el arte se apropia del mundo de manera estética (loc. cit.: 22, 31), la religión(14), de forma religiosa, etc. *Id est*, cada clase de acción simboliza los multiversos y lo Real (ir a *Volumen II*, *Tercera Parte*, Apéndice III, “*A*”) con sus instrumentos.

Tal cual lo hemos razonado en ocasiones similares, lo proferido es extensible a la base, a la superestructura y a su dialéctica. Los tres elementos serán modos de apropiarse el universo, de moldearlo y de constituirlo: los dos primeros, porque son un conjunto de prácticas (op. cit.: 31); el “nexo” entre ellos, en virtud de que es la estructura del proceso por el que la totalidad de las acciones adscritas a cada estrato, aprehende lo “externo” (en otras palabras, a raíz de que la apropiación del mundo por la

globalidad que son basesuperestructura se patenta por una dialéctica singular).

Cuando detalla la visión de Alfred Darimon, el político rebelde se halla atento a la elaboración de los cuadros estadísticos que confeccionaban a los que deconstruye (1971 c: 37/38). Sopesa que algunos investigadores pueden apelar a la presentación de cuadros con el propósito de esconder obviedades (op. cit.: 38; ciertamente, ése es el caso de innumerables historiadores). Manifiesta estar enterado de las variables empleadas en demografía (loc. cit.: 38).

Empero, lo valioso de los análisis concretos (en particular, de aquellos que exigen la elaboración de cuadros) es que muestran que no siempre se pueden establecer leyes uniformes, ni esclarecerse las acciones recíprocas, ni ofrecer vínculos causales satisfactorios (op. cit.: 40-41). Por ende, si los “eslabones” intermedios entre “basis” e hiperestructura no pueden ser mencionados, ello ocurre no porque la teoría que debiera imaginarlos es deficiente, sino en virtud de que la realidad es tan “manierista” que ni siquiera las herramientas de la estadística son capaces de otorgarnos indicios débiles (1983 c: 548). Sin embargo, queda el recurso de apelar a hipótesis de elevado grado de abstracción (como la de la nota 7 en pp. 292/293), a los fines de aventurar sentencias acerca del probable curso de la dialéctica entre tales *caosmos*[(15)].

Lo sostenido parece estar en contradicción abierta con el aserto sobre que late cierto causacionismo complejamente aplanado, y con el hecho de que las dialécticas sociales que respiraron en la Historia fueron interacciones agresivas. Sin embargo, por más que el materialismo intrincadamente rudo de las comunas con necesidades toscas, habilidades limitadas, fuerzas genéticas contenidas y tiempo libre usufructuado por los no trabajadores (acerca de este lexema, ver 1972 a: 114, 229, 313, 333), permita el impacto de la economía, lo n dimensional de lo humano ocasiona que haya un "resto" que no se someta a la "eterna" reproducción de lo Mismo. Si así no fuese, no habría esperanzas emancipatorias.

Prosiguiendo en su polémica(16) con Darimon, establece (tal como lo expresamos en el punto II.1. del Apéndice II) que la convertibilidad del dinero opera como una ley económica que puede o no tener su realidad política (1971 c: 55). Jugando con las posibilidades lógicas, es creíble que *no todo* lo que ocurra en lo hiperestructurado provenga de una "causa" en la base. Por ende, procesos de la superestructura pueden tener sus motivaciones en otras "regiones" de ella.

En consecuencia, es también factible pensar que uno de los factores que oscurecieron con capas de ortodoxia y linealidad la interacción en escena, fue que se aprehendió la influencia mutua a

modo de un vínculo elemento a elemento[17] entre componentes de ambos hojaldres.

Más adelante, encontramos una cita en la que piensa en redor de cómo los economistas creen que por la libre concurrencia, cada uno persigue su interés privado (op. cit.: 83). El político excluido de las instituciones observa que así cada cual es un obstáculo para el otro (ibíd.). De frase al parecer nimia, inferimos que para el caso particular de las comunas escindidas en grupos antagónicos (en las que constatamos con singularidad lo que enunciaremos), las influencias de la "basis" impactan en la superestructura y viceversa porque en la base hay *illusio* en torno a las innumerables[18] formas de explotación, dominación y poder, y en virtud de que en la sobre-estructura también observamos la acción de intereses de naturaleza análoga.

Las alucinaciones en juego se hallan socialmente determinadas (Bourdieu), y ligadas a la reproducción de las condiciones universales de vida que fijan los colectivos y a los medios[19] generales que ofrecen para su realización (loc. cit.: 84).

Los "eslabones" que conducen las repercusiones de un ámbito a otro son aquí, los intereses e *illusio* por las cuales los individuos están incapacitados para recusar sus valoraciones, percepciones, ideologías, etc. *Of course*, la pugna entablada en pos de la concreción de tales intereses y porque se asumen intereses, no es un factor único de explicación. Sin embargo, emplear esa

estrategia supone llevar a cabo investigaciones *plus ou moins*, detalladas de cómo se estructuran los intereses y de cómo inciden en las vidas de los hombres[(20)].

Luego **puntualiza** que en las comunas mercantiles, en especial, en el capitalismo, los nexos entre los individuos se independizan de tal suerte que afloran como si fuesen vínculos entre cosas (op. cit.: 84/85). Esos objetos, en particular las mercancías, tienen una fuerza social, un poder que acciona sobre la vida de los agentes (loc. cit.: 85). "Infra" y superestructura son los contextos propicios, en las asociaciones mercantiles (sobre todo, en las de clases) para reforzar la autonomía de los "entes", conservar la subyugación de los individuos a cualquier tipo de arbitrariedades y regular el alcance de la fuerza de los objetospoder.

A raíz de que especula sobre cómo las cosas devienen en "entes" poderosísimos en la vida de los agentes, se aboca a pincelar los "estadios" de desarrollo[(21)] (ibíd. –cf. Apéndice II, ítem II.2.). Uno de ellos, es un estadio de emancipación (ibíd.: 85/86); los otros dos, los son de dependencia[(22)] (op. cit: 85-87).

De lo que concluimos que el lexema "modo de producción" (que es social –1971 d: 227), asido en el plano de abstracción que lo equipara con "tipo de sociedad", *no es el único* que emplea Marx para delimitar "fases" históricas. Como ejemplos alternos, valgan las oposiciones (que no son hegelianas) "reino de la

Libertad vs. universo de la Necesidad", "etapa parasitaria de la biosfera vs. autonomía respecto de la Naturaleza", entre otras. En el seno de la teoría crítica, pulsan categorías de mayor generalidad que el de "modo de producción" (que es un "estilo" de desarrollo de la producción social –1971 d: 409): mientras éste abarca el tiempo de larga duración (varios siglos), las oposiciones citadas aluden a millones de años.

Otras de las nociones que son de mayor alcance que la endiosada por las ortodoxias y por sus detractores, es la de los "taxones" 1 (tribus nómadas, forma asiática), 2 (tribus guerreras, modo antiguo) y 3 (germanismo), y la de los "tipos" I, II y III (ver Apéndice II, III.4.2.). Un modo de producción como el esclavista, f. i., no modifica en profundidad las condiciones de los colectivismos desarrollados (1971 e: 454). Por ende, no se percibe una diferencia epocal entre la esclavitud y e. g., el colectivismo despótico oriental, sea hidráulico o no (taxón 1 –op. cit.: 434/435). Sin embargo, sí se detectan quiebres si el analista ubica el *phylum* al que pertenece el régimen de las labores esclavas (taxón 2 –loc. cit.: 452).

Las divergencias son más notorias si tenemos en perspectiva los tipos de tarea I, II y III: las faenas campesinas (tipo I) y/o artesanales (tipo II) pueden originar la esclavitud (op. cit.: 462), a pesar que ella integra el tipo III (loc. cit.: 461).

Por lo demás, los estadios arriba nombrados (aun los de subordinación relativa) implican grados en el despliegue de la productividad **humana** (op. cit.: 227). De lo que argüimos:

a) que "productividad" no es un concepto que se asocia a economía y trabajo;
b) que, por el contrario, el "índice" de productividad es un "índice" de creatividad que incluye innumerables aspectos subjetivos;
c) que la productividad anclada en la tarea es apenas un pálido "reflejo" de creatividades más profundas y de valencias múltiples;
d) a su vez, si la productividad liada con las labores es un miembro de la estructura, tanto más la creatividad multilateral. En el fondo, esa productividad sería junto a los hombres en sí, la "archi"base de cualquier extenderse.
e) Si los estadios de sometimiento citados son grandes fases, la dependencia que impera en ellos se predica de cada uno de sus elementos. En virtud de que uno de los estratos son los modos de producción, de éstos puede enunciarse que son "estadios de subordinación". Y como son simultáneamente, bloques de basesuperestructura éstos son "estadios ser-viles de vida" (1972 a: 282);

f) “basis” e hiperestructura son pues, condiciones que limitan la productividad humana en general y la creatividad del trabajo en particular.

g) No obstante, si habrá que contemplar la posibilidad de un tercer estadio que no sea la “misma vieja cosa” a los fines de no resignarnos a que sólo se vaya de una forma de dominación a otra, entonces ese tiempo será una etapa en la que la productividad humana, la creatividad de la que son capaces los individuos no encontrarán cercamientos bajo las figuras de la base y de la sobreestructura. *Id est*, **no habrá** “basis” y superestructura.

Lo antedicho parece ser contrario a lo que Marx aboceta para el socialismo avanzado (esto es, posterior a la fase de transición de la “dictadura” *radicalmente* democrática de los obreros): “... *la repartición planificada del tiempo de trabajo entre las distintas ramas de la producción* (*resulta ser*) ... *la primera ley económica sobre la* base *de la producción colectiva. Incluso vale como ley en mucho más alto grado*” (op. cit.: 101; lo cincelado nos pertenece). En efecto, por lo que asoma en el socialismo en despliegue decidido hacia el comunismo y que, por ende, aleja de sí la posibilidad de recaer en una sociedad dividida en clases (por ejemplo, el orden burgués, o cualquier otro que haya existido o que no haya sido bajo el cielo), aquél tiene una “basis” que es la

producción comunitaria (1972 a: 396). Hay incluso economía; se trata de una economía colectiva. Encontramos también al menos, una ley.

Recordemos que para el caso del socialismo, no hemos negado la emergencia de una cierta "economía" sino que hemos postulado que fuese no económica y no economicista, al ser una contraeconomía o anti/economía respecto a la enrollada en la norma valor. Esa "economía" blanda sería una orientada por las necesidades, por los placeres, por el estímulo continuo de las fuerzas subjetivas como principal tipo de riqueza, por la productividad *so far* que creatividad polifónica, etc.

Con ese tono, hemos sentenciado que la insurgencia socialista tendría que ser el principio del fin de la economía economicista, de la economía "estirada" por la antítesis entre tiempo de trabajo y tiempo libre (1976: 232) y por derivación, de toda clase de economía, incluso de esa "economía" socialista que no llegaría a ser *imperium* (de lo) económico. La revolución laica y no trascendental por el socialismo debiera ser el ocaso de las estructuras de parentesco de larguísima duración, de la propiedad privada, del dinero, de los precios, de las mercancías, del Estado y de la constitución de procesos con el formato de axiomas implacables *contra* los individuos. La "ley" que menciona Marx es una <u>norma</u> que los agentes tienen que poseer como "horizonte" para regular su vida; no es fruto de condiciones incontroladas ni

incontrolables. La razón asociada de los hombres ejerce un control colectivo (1983 c: 275) de tales perfiles, que no palpitan leyes en el sentido en que lo hubo en las conjunciones pre comunistas.

Por último[(23)], no dice textualmente que la producción asociada, democrática, libre de dominio, sin clases, etc. sea una base sino que esa producción es un "punto de apoyo" para la norma que discutimos.

Empero, si así no fuese estaríamos dentro del "caso límite" por el cual el exiliado en Londres recurre al lexema "basis" sin su correlato, cuando elucubra lo que habría que aguardar que aconteciera en el socialismo (ver Capítulo III).

Con el afloramiento del dinero[(24)], en tanto éste es signo, se vislumbra que los hombres han sido dominados por abstracciones (1971 c: 92; 1971 d: 186). Ese fenómeno principia con la relativa autonomía que poseen las relaciones sociales "gestoras" de tesoro. A su vez, en el hecho de que tales vínculos pueden expresarse semióticamente en ideas. Aquellas abstracciones o estos conceptos, son ambos síntomas de que lo material oprime a los agentes.

A partir de ese dominio de lo abstracto (sea a través de entes suprasensibles, como el dinero, o a partir de las significaciones semiósicas), los productores, conservadores y reproductores de semióticas al estilo de los filósofos, entendieron que siempre

fueron importantes las abstracciones en las encrucijadas humanas, sin tener en cuenta el proceso de vida material.

Esa concepción invertida se refuerza por dos mecanismos adicionales. Por un lado, los miembros de los subalternos internalizan el orden vigente (sus desigualdades, jerarquías, diferencias, etc.), creyendo que son sometidos por ideas que, por añadidura, se presentan invariantes, eternas. Por el otro, los grupos dirigentes, en particular, las clases explotadoras, se preocupan en consolidar, nutrir, inculcar, etc. estas nociones de sentido común.

Expuesto con tales claroscuros el pensamiento del amado por "Lenchen", resulta que los efectos de la base en la superestructura y de ésta en la primera se propagan a causa de que lo material aplasta la praxis y la inteligencia de los individuos. *In fact* y tal como lo establece para el capitalismo, las sociedades que recibieron las marcas del tiempo hasta hoy fueron épocas de desarrollo restringido de las condiciones de vida (1983 c: 277; 1971 e: 479).

En la diseminación de las influencias (acorde a una lectura bourdieuana del aserto analizado), juegan un rol clave los múltiples procesos que llevan a confluir a las estructuras estructurantes y subjetivas[(25)], con las estructuras estructuradas y objetivas, en particular, las de las clases dominadas (en general, las de los dirigidos). F. e., uno de los factores que intervienen en la

coincidencia forzada entre las estructuras en liza es la división del trabajo, puesto que consiste en la *reproducción social* de los hombres (1976: 173). Recreación que tiene que "acomodar" las valoraciones, impresiones, sentires, deseos, pulsiones, intereses, disposiciones, socializaciones, *illusio*, etc., con los requisitos de los esquemas que apuntalan la objetividad del mundo.

Por añadidura, son esenciales los intrincados mecanismos de expansión de temas, debates, problemas, gustos, objetos de estudio, publicaciones, ideologías, filosofías, estéticas, políticas, maneras de consumo, etc. que formarán parte de la cultura "erudita", del sentido común, de los infinitos procesos de conservación de las desigualdades y de la doxa científica (Bourdieu). "Adoctrinamiento" que va contra los valores de las clases dominadas en especial y por extensión, de los aglomerados dirigidos. Entre otros efectos, los procesos en juego ocasionan que los obreros alucinen que "... *su única posibilidad de salvación* (*es*) *el enriquecimiento de su* (*empleador*)" (1983 a: 593).

Of course, eso no quiere decir que todas las creaciones semióticas enumeradas sean directamente "representantes" de las clases expoliadoras o que reproduzcan sus valores. En primer término, éstas no son los únicos conjuntos que integran los grupos hegemónicos; tales producciones también se vinculan con el resto de sus componentes.

En segunda instancia, los lazos entre los sistemas simbólicos y los dirigentes no son lineales. Sin embargo, eso no implica asumir las tesis de Daniel Bell, apoyadas por Lipovetsky (ir a 1995: 83/85), por las que se establece que en la sociedad postindustrial la rebeldía contra lo instaurado que atravesaba el arte moderno, demuestra que las creaciones semióticas no responden a las clases dominantes sino que pueden ir contra ellas: el hedonismo, el modo de vida hippie, etc. no son ideologías propias del capital[(26)].

La síntesis dialéctica de lo enunciado se halla en que en los dos imborrables tipos de acontecimientos (i. e., en los devenires por los cuales lo subjetivo se "amolda" a lo objetivo; en las estrategias de imposición simbólica del dominio), los obreros improductivos (privilegiados o no) encargados de eufemizar a través de significaciones los conflictos, las luchas, las desigualdades, las jerarquías, los autoritarismos, las violencias, las exclusiones, etc., asumen el papel de dominadosAmo al servicio del *statu quo* (Bourdieu): en la "educación" de los miembros de los subalternos, con el propósito de que "acepten"[(27)] no gobernarse por sí mismos, entre otras cuestiones, difunden las visionesmundo de los grupos dirigentes, de las clases apropiadoras y/o de las eventuales élites.

En otro registro de sombras y luces, la intuición respecto a que en Marx pulsa un modelo de las olas para asir los procesos

humanos, recibe justificación cuando, elucubrando acerca de lo que determina la cantidad de dinero en circulación, su velocidad, etc., dice que esa cifra está sometida a flujos y reflujos (1971 c: 129). Agrega que las transformaciones que acaecen, ocurren a través de largos períodos y son paralizadas continuamente por una cantidad de circunstancias *aleatorias* (ibíd.). Por lo tanto, lo azaroso empuja a estudiar el retroimpacto de la dialéctica entre base y sobreestructura en el seno de centurias o decenas de siglos. Los "eslabones" que conducen los efectos de un ambiente a otro y viceversa, son necesarios en los análisis que dilucidan la interacción en escalas menores de tiempo.

Tal cual lo señalamos en el ítem II.3. del Apéndice II, el refugiado en Londres indica el grado en que los individuos se objetivan en las cosas con las que se vinculan (como el dinero), y la escala en que los "entes" creados afloran como manifestaciones de lo subjetivo (op. cit.: 156; 1972 a: 395). Por esto es que es dable afirmar que hay una objetivación en lo objetivo de lo "interno", y que existe una subjetivación en el reino de lo subjetivo, de lo concreto (v. g., a través de su significación). La apreciación puede extenderse a comunas con desiguales modos de gestar tesoro: la riqueza en ovejas nos da el despliegue de los agentes como propietarios de rebaños; los bienes en cereales, su desarrollo en calidad de agricultores (1971 a: 156). Sin embargo, el despliegue citado en las comunas escindidas en clases hacen

que sea también la disolución de la individualidad (loc. cit.: 158). F. i., aquellos que no tienen dinero o que lo poseen de manera reducida, como los conjuntos no acomodados y en particular, los obreros sometidos por el capital, se ven constreñidos a “no ser” en igual proporción que su carencia de monedas (ibíd.). Pero en las clases apropiadoras, que estimulan en el resto de los miembros de los grupos “distinguidos” el consumo, el dinero es fuente de realización porque crean y gozan de valores de uso inéditos orientados a las más disímiles necesidades humanas (op. cit.: 159). Son ricos en inventiva, en la génesis de nuevos objetos de placer.

“Basis” e hiperestructura son pues, “marcos” en los que ocurre el movimiento de objetivar, en lo “externo”, lo subjetivo, y en “introyectar”, en lo “interno” mismo, lo concreto. Al tiempo que se despliegan las capacidades se las entorpece. E. g., la aspereza de los nexos entre los individuos son abrasivos con ellos, pero no impiden la intromisión de la biosfera en lo humano (terremotos, pestes, hambrunas, etc.); al contrario, la facilitan. De lo que se trata, a los fines de incrementar los grados de libertad disponibles para los agentes, es que la sociedad se organice de manera que limite la acción fortuita, destructiva, avasallante de los ecosistemas (1971 d: 185 –que por consiguiente, no maniate a los hombres con la base y superestructura).

En otro eje de reflexiones, es razonado que las ideas de "libertad" e "igualdad", junto con sus expresiones jurídicas, políticas y sociales, no son más que la "infraestructura" de la comuna burguesa elevadas a una potencia segunda (op. cit.: 186; 1976: 179). Son incluso, mitos (Marx y Engels 1975: 285).

El sintagma es uno de los puntos claves que nos apoyan para articular que la sobreestructura no es más que una "hiper"base. Por consiguiente, es una materialidad acaso más "fina", epicúrea, "delgada". Pero si lo institucional y semiótico son materiales, entonces la retroinfluencia entre los dos grandes ambientes, va de un tipo de materialidad (la "infraestructura") a otro (la superestructura) y viceversa. Tal como lo anunciamos, el plexo de lo simbólico y el entramado de instituciones es una duplicación de la *basis*. No sería entonces, una "emanación" ni un *reflejo* (contra Politzer 1997: 158).

Inmediatamente después de lo anterior, el amigo de Wolff puntúa aspectos de la supraestructura que sobreviven en otros modos de producción (por ejemplo, el Derecho Romano), tal cual lo establecimos, y que por tender hacia un futuro demasiado lejano para la sociedad de la que son miembros, guardan cierta **inadecuación** con respecto a las condiciones materiales que imperan (1971 d: 184).

Por deducción es creíble estipular que la crítica[28] (en tanto cúmulo de estudios genealógicos, arqueológicos, de

autosocioanálisis, de deconstrucciones, etc.) es una operatoria "futurista" en relación con el capitalismo, puesto que estaría menos desajustada en un socialismo libertario. La crítica se parecería entonces a esos rebeldes que, como dijera el Andrés Rivera de *La revolución es un sueño eterno*, salen al despiadado escenario del tiempo antes o después de la hora precisa (1987: 133).

En consecuencia, las formas concretas que habitan en la "basis" y las estructuras sociales que palpitan en la súper/base no "encajan" unas en las otras como si la Historia fuese el sastre que las lleva a coincidir.

Otro jalón esencial en el que podemos detenernos, es aquel pasaje donde el "sociólogo" germano concibe a las sociedades-sistemas como "infraestructura" en su totalidad (1971 d: 191; 1972 a: 15, nota en p. 242). Reitera la hipótesis cuando asume que los comunalismos arcaicos (a los que pincela de "comunismos naturales" –1972 a: 465) y los colectivismos, actúan en calidad de grandes fuerzas productivas (1971 e: 456). El bloque histórico de base/superestructura es en sí una "basis" y una potencia genética, al menos para desgranar ciertos fenómenos como el del nacimiento de la mercancía (1971 d: 191) o el estatuto de la propiedad de la tierra (1971 e: 456).

Por añadidura, si adoptamos lo que se afirma sobre el capitalismo en calidad de una sentencia que puede extenderse a

otras colectividades, la sociedad es concebible como poseedora de un “núcleo” que la caracteriza. Marx dice lo propio acerca del régimen burgués: trabajo asalariado-capital/renta del suelo son su estructura central (1971 d: 217). Pero si partimos de que la tarea asalariada es un tipo de labor, que el capital es una forma que adoptan los medios de producción y que la renta de la tierra[(29)] se vincula con el estatuto de propiedad vigente, concluimos que la clase de trabajo que haya, el carácter que asuman los medios para la génesis de tesoro y el tipo de propiedad del suelo en curso, son la “sustancia” de una asociación. Sin embargo, esos elementos no se conectan sólo con la economía, sino que remiten a la dialéctica complejamente “simplificada” entre modo de producción-fuerzas genéticas/enlaces intersubjetivos. En suma, el “núcleo” que nos permite “sintetizar” en pocas palabras lo que condiciona la dinámica de los cambios históricos en una comuna es social.

Sin embargo, lo económico encuentra la forma de “simplificar” en su universo la vida de varones y mujeres: los casi infinitos tipos de propiedad de hectáreas preburgueses demuestran que la existencia de los agentes descansó en la economía (1971 e: 449). Y es que los hombres y sus sociedades tienen una existencia económica (op. cit.: 442, 444), i. e. un “giro” objetivo de existencia (loc. cit.: 445).

De esto último argüimos que si la economía, que integra la "subestructura", es un modo de objetividad cabría pensar lo mismo para la estructura en su conjunto. Por analogía, hiperestructura sería una "impronta" de objetividad. En suma, el bloque histórico de base y superestructura son formas de existencia <u>colectiva</u> de los agentes o modos subjetivos-objetivos de vida (op. cit.: 453; 1972 a: 395). En efecto, el plexo "infraestructura"/sobreestructura nos da determinado "individuo" (un "ritmo" para ser griego, romano, etc. –1971 e: 456).

Comentando los numerosos colectivismos (el germánico "sencillo" y el desarrollado, etc.), el esposo de Jenny postula que el todo económico en el tribalismo guerrero se observa en las casas individuales (loc. cit.: 443). Por lo que inferimos que ya en la "fase" de los colectivismos, se puede afirmar que la economía es una <u>totalidad</u>. Si empleásemos una imagen clínica (sin comprometernos con las relaciones de poder/saber que circulan entre médicos, institución médica y pacientes), la economía resultaría caracterizada como un "tumor" que, aislado y <u>difusamente</u> diferenciado en las entrañas de lo colectivo, logra incidir en lo social.

Aprovechando que en el parágrafo anterior aflora un lexema que envía a "sociedad", acaba oportuno señalar que el padre de Eleanor imagina a la comuna bajo el aspecto de un individuo colectivo (1972 a: 15, 16, 228, 282). Incluso, la demarca como una

asociación de agentes (op. cit.: 18, nota en p. 242, 282). Sin embargo, no significa que sea una sumatoria de hombres; los agentes son *idealmente* hombres *fuera* o al margen del colectivo (1971 d: 205). Los individuos resultan entramados por roles y lugares desiguales; *hence* que un conglomerado de seres sea el conjunto de relaciones, funciones, condiciones en general, etc. por las cuales los agentes se encuentran específicamente situados (op. cit.: 204/205). Base y superestructura son universos por los que se erigen determinados vínculos, funciones, divisiones en el trabajo del dominio y repartos de las tareas, etc., factores múltiples que inciden en la vida y que sesgan a los individuos.

Retoma las apreciaciones vertidas acerca de la naturaleza enigmática, absurda del dinero y profiere que con la moneda, tal como lo transcribimos en otros "topoi" del palimpsesto, se arriba a la incoherencia y locura en tanto condicionamientos de las prácticas sociales (loc. cit.: 209). De este modo, es factible afirmar que todas las comunas en las que la autorreproducción de los agentes se vio estrechada en el minúsculo "recinto" de la subestructura que se conoce con el significante "economía", las hilvanó lo irracional. "Basis" e hiperestructura asoman entonces, como lo que procura domesticar y racionalizar lo destructivamente ilógico, sin perjuicio de alimentarlo. Por añadidura, lo que aflora determinante es algo abstracto, no lo "material" sin más: aserto llamativo para un Marx que es "mecanicista".

Hojas adelante, el político rebelde afirma que Holanda fue un ejemplo de cómo se combinó capital comercial, manufactura y ambiente medieval para influir en el curso del siglo XVI[(30)] (loc. cit.: 219). Si ampliamos la intelección, podemos delinear que un bloque determinado de basesuperestructura es una “gubia” que emplea un conjunto de agentes a los fines de marcar una época, incidiendo en ella, dándole su “espíritu”.

En página 220 el “sociólogo” tantas veces declarado muerto, añade que una sociedad es una globalidad, pero “incompleta”. En la proporción en que la comuna se desarrolla se alcanza poco a poco, la plena totalidad. Ésta consiste en que los componentes del nuevo modo de producción se encuentran subordinados a él.

Sin embargo, sería factible imaginar un ángulo “aberrante” para lo enunciado: existen procesos de “totalización” por los que diversos niveles “internos” de lo humano se “encapsulan” y “aíslan”. A su vez, la sociedad en su conjunto se convierte en un “gran encierro” de las alternativas y potencialidades. Una de las cuestiones que habría que eludir en una agrupación emancipatoria es que surjan totalidades retraídas. Lo que nos habilita para conceptuar que subestructura e hiperestructura son totalidades entrejuntadas, que estimulan procesos opresivos de encapsulamiento.

Tal como lo explicitamos en otros espacios de la investigación *in progress*, reducida cada vez la labor que el obrero colectivo

tiene que destinar a los sectores I y II, la sociedad encuentra tiempo para estudiar los modos de conseguir que la autorreproducción sea más plena. Puede entonces lograr que la ciencia sea un eslabón que le permita a la comunidad, vincularse con su proceso de autocreación de una manera consciente (op. cit.: 266). Pero si lo científico integra la sobreestructura, acaso sería creíble postular que la hiper/estructura es una estrategia de codificación institucional(31) y semiótica del mundo para la autoestabilización del orden.

Ahora bien, en el capitalismo el *statu quo* es un conjunto de *boundaries* que, en la proporción en que son acrecentados y apuntalados, resultan superados (loc. cit.: 273, 276-277, 360, 362/363, 368-369, 375/377). Por su parte, las crisis como enormes movimientos de desvalorización, depreciación y aniquilamiento del capital nos enseñan que su extenderse es el incremento de *posibilidades*, pero que sus turbulencias son la *destrucción* de tales alternativas (op. cit.: 407-408).

Aunque eso ocurra por dinámicas alternas a la que inspiran al capital (sed de ganancia, ostentación de la ine(i)quidad, ambición de formar un mercado planetario sin barreras, integración de la ciencia y de la técnica a la producción, de tal suerte que es una "*dataproducción*", atropello de los Derechos Humanos más elementales, estabilización de la tasa de lucro, deterioro de la biosfera, consumismo irracional, rol creciente de los massmedia,

semiotización de las mercancías –publicidad, modas, etc.-, entre otros aspectos), las comunas pre/burguesas procedieron elevando sus fronteras como enormes dificultades "para" entonces sortearlas (1971 e: 446-447), extraviando posibilidades de desarrollo. Base y superestructura son estructuraciones de inconmesurables "cercados" que son derribados y extendidos. Incluso, cabe imaginar que los dos ambientes sean en sí barricadas que, en una sociedad que no se rigiera con semejante lógica de esposarse para emanciparse, dejarían de latir.

Más adelante, define lo que es súper tesoro: es el tiempo liberado de la necesidad de agostar la diversidad de la vida en temporalidad para las faenas (1972 a: 147, 229, 231/232, 236), la multiplicidad de anhelos (1972 a: 16, 229, 232, 236) y la variedad de estrategias para colmarlos (1971 d: 349, 361; 1971 e: 447-448; 1972 a: 236). Cuanto más abultado es el tiempo emancipado del que dispone una sociedad (1972 a: nota de pp. 120/121, 147, 229, 231-232, 313) y cuanto mayor es la parte de la población que juega el rol de fuerza de tarea; cuanto más policromos sean los deseos y las vías para satisfacerlos, mayor es la riqueza.

En ese sentido, las formas sociales que arribaron hasta hoy avanzaron poco a poco en la creación de tiempo libre (op. cit.: nota de pp. 120/121) y en la ampliación cualitativa de las necesidades: v. g., desde el trueque simple con moneda natural hasta el capitalismo, las potencias genéticas, el grado en que la

labor poseyó carácter colectivo, la complejidad del reparto en las tareas, etc., incrementaron temporalidad emancipada y las exigencias de los individuos en calidad de tesoro.

Por añadidura, el tiempo libre es la oportunidad de diversificar las clases de prácticas, y los modos en que los agentes se apropian y significan el cosmos (1971 d: nota de p. 352). Empero, "infraestructura" y sobreestructura fueron puntos de partida que dificultaron el avance en la génesis de *cronos*, para la autocalificación perpetua de las habilidades y entorpecieron el "progreso" en las expectativas. Sin embargo, dentro del empobrecimiento que implicó el desgarro de lo comunitario en dos universos, éstos multiplicaron su enmarañamiento en la escala en que el obrero general pudo dedicarse a actividades enlazadas con las capacidades del espíritu humano. No obstante, la variedad en las formas de acción se "basificaron" y los "estilos" para semiotizar se hiperestructuraron, anquilosándose y tornando penosa la subversión de la praxis y de las intelecciones.

Un ítem que nos empuja a comentario es aquél donde el ignorado por las academias y editores de periódicos a favor del *establishment*, aboceta que la génesis de plusvalía en un punto demanda la creación de plusdinero en otro (op. cit.: 359). La apreciación nos lleva a sospechar que el proceso de producción es un "medio" en el que sus "gránulos" internos se "comunican"

entre sí. Dicha "comunicación" potencia la integración compacta de esos puntos (loc. cit.: 360).

Por razonamiento, es imaginable que la "basis" posea idéntica "naturaleza". En síntesis, base, superestructura y la dialéctica entrambas son "medios" en los que los "nodos" que los componen se encuentran en interacción porque los otros existen de manera simultánea. La interpretación geométrica/relativista de la gravedad y el microcosmos de las partículas subatómicas(32), se acercan a la idea que suponemos implícita en el argumento de Marx.

Líneas abajo, el "sociólogo" lucreciano elucubra que el capital, a través de sus "caudales" y "turbulencias", acaba por suscitar la sociedad que le corresponde (1971 d: 362; 1972 a: 221), i. e. genera un "efecto de sociedad" (1972 a: 237, nota en p. 242), como dirían los althusserianos (cf. Badiou 1974 b: 21; Althusser 1998 e: 73). Pero cada movimiento de reproducción de las formas de gestar tesoro, distribuirlo, etc. incubó "efectos de sociedad" típicos. En consecuencia y por inducción, la "basis" hizo lo propio junto a la sobreestructura(33).

Cuando tematiza la acumulación primitiva, el "político" errante propala que son los supuestos históricos (1971 e: 420) o las condiciones de formación-realización del valor dios (op. cit.: 421). Si tenemos en mente que tales supuestos fueron estados determinados de base/superestructura, ese bloque resulta delineado, como lo hemos señalado en disímiles "*topoi*" de la

Tesis, a manera de un conjunto de premisas temporalizadas de existencia. Los colectivos humanos son las formas históricas de los modos sociales orientados a la génesis de tesoro (loc. cit.: 422).

Páginas después agregará, a partir de una aguda sentencia de Proudhon, que los procesos históricos de constitución del capital (op. cit.: 449), f. i., son génesis **extraeconómicas** de fenómenos que, en su permanente y obsesiva reproducción, se harán económicos (loc. cit.: 448). *Hinc* la formación de una nueva sociedad-totalidad o modo de producción no se debe a causas <u>puramente</u> económicas, ya que hasta la economía misma, incluso en el capitalismo, posee "orígenes" extraeconómicos. Este es el marco a partir del cual se tiene que leer una oración que, de otra suerte, se prestaría a reforzar el mecanicismo, economicismo, linealidad, causacionismo, etc. propios de las ortodoxias y de los que canonizaron de manera interesada, semejante interpretación de las sutilezas del opositor al régimen contemporáneo: "... *que la historia preburguesa y cada una de sus fases, tenga también su* economía *y un* fundamento económico *de su movimiento, es* ... *la mera tautología de que la vida del hombre* ... *descansó* ... *sobre la producción* social ..." (op. cit.: 449; lo cincelado es del corpus). De nuevo, hay que interrogarse por qué, si el nacimiento de una comunidad es extraeconómico, la economía condicionó su

devenir; por qué, si la producción es **social**, las distintas clases de economía jugaron un rol tan destacado.

En lo que se refiere a los cambios, éstos indican que las sociedades son estrategias de autoestabilización y, en simultáneo, de desequilibrio; son relaciones que las perpetúan y que las disuelven o erosionan (1971 e: 422, 454/456, 458). La reproducción es reproducción-disolución en espiral, en una combinatoria incierta de alteraciones graduales mínimas o máximas, que se acumulan y suscitan catástrofes(34) (ciclos negativos de expansión, puntos cruciales en la continuidad del sistema, revoluciones, etc.).

En dicha reproducción/disolución, mujeres y varones se transfiguran, elaboran nuevas potencias, otras representaciones, inusuales clases de interconexión, otras necesidades y hasta un lenguaje distinto. Se alteran las condiciones subjetivas y objetivas (loc. cit.: 455; 1972 a: 395); varían estructura y sobreestructura.

Antes había mostrado en apenas una oración de renglón y medio, que las condiciones espirituales, las valoraciones colectivas, las actividades económicas con prestigio son las que se desarrollan más que otras y son las que le dan sus rasgos a una época (1971 e: 440). E. g., en la Antigüedad adquiere preponderancia la agricultura en desmedro del comercio y de los oficios urbanos, puesto que el trabajo independiente, el campesino poseedor de un manso eran sinónimo de libertad, la escuela de

los soldados; en determinados años de la Edad Media, sucede al revés (ibíd.).

A su vez, en fenómenos como la acumulación primitiva se constata que los gobiernos "... *aparecen como condiciones del proceso histórico de disolución y como creadores de las condiciones para la existencia del capital*" (loc. cit.: 470). El orden jurídico que santifica la propiedad privada, aflora como una condición general para suscitar tesoro (op. cit.: 478). En síntesis, la superestructura influye decisivamente en la base[(35)].

Situados en otro terreno, y en medio de las arduas especulaciones respecto a que hay artesanos laborando en las manufacturas (loc. cit.: 429), a que la multiplicación de los obreros improductivos y de los integrantes de los sectores independientes estimuló la constitución primigenia de capital (op. cit.: 430), a que incluso los señores feudales contrataron obreros asalariados para aumentar el excedente inducido en el "parergon" de relaciones intersubjetivas medievales (loc. cit.: 431), se estipula que la aparición y desaparición de criados libres en la Polonia de los siglos XVI-XVIII no alteró sustancialmente el modo para la génesis de tesoro (ibíd.). De lo que derivamos que los integrantes de la "basis" influyen en los cambios en escalas desiguales. Por lo que las distinciones entre base e hiperestructura, son idóneas para calibrar el grado de repercusiones que poseen los elementos de lo colectivo en sus derroteros.

Transitando hacia otro tema, si aceptamos que Marx nunca logró una demostración convincente del fin del capitalismo y que ese ocaso se podría direccionar hacia el socialismo, encontramos al menos un argumento para apoyar la intuición: cuando los esclavos (por ejemplo, con Espartaco) se percataron de que no había nada que pudiera justificar que "deben ser" propiedad de un tercero, las labores esclavas ya no podían ser miembros de la subestructura y la esclavitud no podía continuar por mucho más tiempo (op. cit.: 424). La tarea asalariada llegó "*dinamei*" a su término *porque* la teoría crítica, enarbolada(36) por algunos sectores de la clase obrera, contribuye a suscitar la necesaria conciencia insurgente por la que las clases dominadas y los grupos subalternos, se percatan de que son hábiles en "regentear" los procesos esenciales para la continuidad de una comuna.

Ahora bien, ello muestra con insistencia notoria que fenómenos superestructurales como la toma de conciencia de los sectores desfavorecidos respecto a que otras formas de vida son posibles, impactan en la dinámica de la base. Pero esa intervención no guarda el formato de lo real, actual, concreto, "presente", sino de lo potencial y virtual. [asertos pertenecientes a lo canonizado como ciencia]

Otra cita interesante para los desembragues que llevamos a cabo es aquella en la que, tal cual hemos insistido a lo largo del Apéndice II, la mercancía asoma desde la etapa en la que aparece el trueque: los valores de uso resultan comparados unos con

otros. Sin embargo, aun en tales comunas el objeto útil es parte de la “basis” (loc. cit.: 464, 470/472, 474-475; 1972 a: 306). ¿Qué sucede entonces con la mercancía que aflora aquí y allá, de cuando en cuando? Observemos que un elemento económico, como es el valor de cambio, no tiene garantizado por ese hecho, su pertenencia a la “infraestructura”. [opiniones especulativas]

No obstante, si para los componentes sociales que tienen una complejidad de escasas valencias (como es el caso de entes económico/economicistas al estilo del dinero, etc.), sólo existen dos ambientes a los que pueden ser atribuidos, entonces si la mercancía no es adjudicable a la base, por sorprendente que parezca, debe asignarse a la superestructura. En consecuencia, ésta no es sólo un vasto número de instituciones y de procesos semióticos sino que, en circunstancias atípicas como la descrita, absorbe a factores económicos.

Lo anterior no significa que no haya elementos de lo humano que no puedan existir en un estado “intermedio”, y que no requieran adscribirse ni a la “basis” ni a la sobreestructura. Precisamente, ideamos que palpitan ciertas dialécticas sociales de una complejidad y sutileza tales que, encontrándose “fuera” de esos universos encajonados, son en parte succionadas hacia ellos, sacrificando sus dimensiones.

Prosiguiendo con las matizaciones sobre los objetos de goce, Marx sentencia que los valores tienen base en sí mismos (1971 e: 465, 477). [hojaldre de las aseveraciones autolegitimadas de científicas]

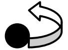
Por ende, esas fracciones son aptas para donarse consistencia y cohesión, esto es, a los fines de suscitar sus propios efectos "superestructurales".

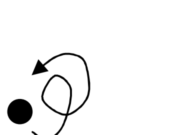
En otro registro de claroscuros, sería oportuno sostener que quizá la hiperestructura se diferencia, separa, curva de la "infraestructura" porque, en un primer instante, en lo social había componentes (que acaso luego constituirían la "basis") que se tensionaban y declinaban a sí mismos para otorgarse cohesión y coherencia [apuesta arriesgadamente especulativa]. Esas fracciones o "gránulos" de lo colectivo con una cualidad tan singular principiaron, en un "segundo" momento, a "aglutinarse" en factores-causas.

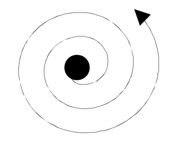
Por último, la función central de investir semióticamente de coherencia y cohesión los "estados de cosas" y los "estados subjetivos" (Greimas y Fontanille 1994: 14), se escindió en una esfera enmarañada, autónoma (gráfico 11):

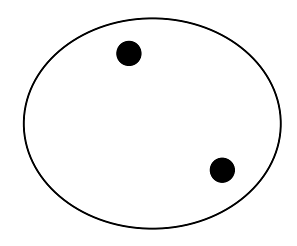
Momento “inicial” en que algunos fragmentos de lo humano adquieren la capacidad de “autojustificarse” (1)

Instante en que los elementos de (1), se “aglutinan” y dan lugar a un subconjunto que incluye componentes aptos para ser causas (2)

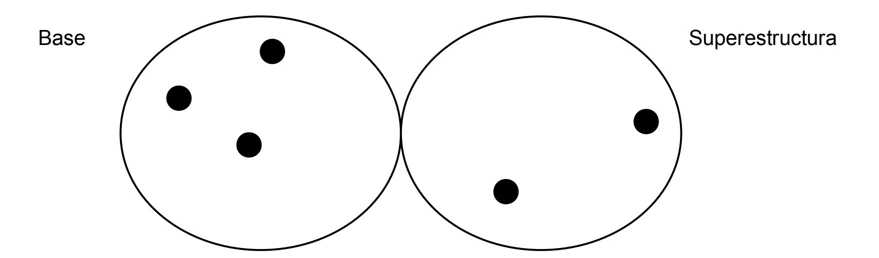








Pausa en la que se induce una división del trabajo entre los factores/causas, y entre los que adquieren la función específica de otorgar cohesión y coherencia semiótica al resto de los “gránulos” (3)



Cabe indicar que ese movimiento es tal vez del orden de la lógica, antes que de la sucesión temporal; sólo investigaciones pausadas de largo aliento, podrían amortiguar, “falsar” o refutar el esquema.

Recapitulando las abigarradas observaciones sobre las líneas múltiples para disolver los taxones 1, 2 y 3, y los “tipos” I, II y III (ver Apéndice II, III.4.2.), sería factible interpretar, para colmar el extenuante Capítulo IV, que la complejidad de los procesos

supone formas de economía y sociedad que **no pueden** adscribirse a modos de producción *definidos* (Marx 1971 e: 473/474). Por ende, "basis" y sobreestructura no se corresponden aquí con un modo de producción en cuanto sociedadtotalidad, sino con el categorema "transición" (que se revela entonces de mayor amplitud sémica).

NOTAS

(1) El emigrado de todas las naciones reconocía en los economistas (f. e., McCulloch) la capacidad de hallar "perlas" escondidas en los escritos de Ricardo (1975 b: 154); ¿por qué no habríamos de utilizar un "método" de lectura afincado en débiles indicios, huellas, rastros, fragmentos, etc., si es practicado por Marx con los que deshilvana y con él mismo? [recomendaciones científicas]

(2) Cuando el socialista engelsiano postula que la producción capitalista mitiga sus desgarros a través de mecanismos de adaptación (1975 b: 100), propaga que la base en su globalidad es un "esqueleto" (1971 b: 31) que absorbe los movimientos sísmicos de lo social (1971 c: 45), inducidos por las tensiones ciclópeas que fisuran la superestructura y su correlato.

Pero a fin de cuentas, como la "infraestructura" no es capaz de suscitar ella misma todas las justificaciones que requiere desde su propio seno, demanda de una esfera separada las legitimaciones del caso. La "… *base ... no se auto-estructura;* (*para lograrlo, lo superestructural fija*) *las condiciones de retroalimentación y reproducción de las formas económicas de vida* …" (Marí 1994 b: 72). Lo hiperestructurado en semióticas e instituciones es premisa para la continuidad de moldes orientados a la riqueza; es *reproducción* de la producción.

(3) El intercambio entre capital y trabajo es una *apariencia*, dado que el valor autónomo se apropia de un plus de manera gratuita. No obstante, dicha "mascarada" es una fachada *necesaria* (1971 e: 472, 478). Es decir, fenómenos de la "basis" inducen efectos superestructurales.

Quizá sea posible razonar que innumerables elementos de la hiperestructura no son una "sobreestructura", en el sentido de un exceso respecto a la base. De aquí acaso sea legítimo especular que la superestructura en sus múltiples niveles, aun en aquellos que necesitan

de “eslabones intermedios” para su explicación, no está “distanciada” de la “basis”. Por ello, la idea gramsciana de “bloque histórico” es acertada (1986: 116).

(4) De donde es creíble proferir que en los colectivos que advinieron hasta ahora, influyó el sinsentido del aniquilamiento de los hombres mismos como principal fuerza creativa (ir a Apéndice II). Si la economía habría de repercutir con sus miserias en el resto de la base y de lo social, es porque la absurda existencia que se autoasignan los agentes proviene de la incoherencia que habita en lo económico (sobre la noción de que el capitalismo es irracional, cf. Pla 1994 r: 147).

El ejemplo del orden burgués patentiza lo ilógico e inhumano, puesto que las guerras funcionan como un negocio que estimula la producción de valores (Marx 1972 a: 332).

(5) Enfocando la *osificación* de los nexos intersubjetivos que acaecen en el capitalismo (1975 b: 390, 396, 398, 407), el agonizante de la vieja Londres pincela que la religión es una forma de “conciencia religiosa” e implica vínculos religiosos aquitinados entre los individuos (op. cit.: 409). Aguarda que tal conciencia y dichos contactos se disuelvan cuando los hombres retomen el control de su proceso de vida. Al mismo tiempo, el trabajo de los sacerdotes o administradores de los bienes de “salvación” (Weber) **dejará** de integrarse a los ritmos de la creación de valores de uso (ibíd.).

Con lo último, la imagen arquitectónica es desplazada en beneficio de una “textil” en la que los ambientes exhaustivamente abocetados interfieren sus “tramas”.

(6) *Au fond* y tal como lo estipulamos en pp. 253/254, al lado del trabajo en cuanto praxis Marx ponderó en calidad de “modelo” de acción al lenguaje y arte, por el vuelo que alcanzan los sueños del corazón humano. [especulaciones críticas matizadas con enunciados científicos]

En efecto, cuando recuerda que para Smith y Fourier la tarea que existió desde la hominización hasta el presente fue labor enajenada *so*

far que trabajo penoso (1972 a: 119-120), elogia la composición musical como paradigma de la libertad, creatividad, auto "disciplina" emancipatoria, etc. (op. cit.: 120). Es este modelo el que lleva al proscrito de Occidente a intuir que la tarea es, aun en medio de condiciones que no garantizaban la potenciación de los individuos, la autorrealización (distorsionada) de varones y mujeres (loc. cit.: 119/120, 237). Y es por asunciones de ese tenor que pincelará que lo que explicitan las labores es que, incluso en el capitalismo (en el que el dominio de la economía es innegable), el trabajo es la reproducción de sí mismo y de los agentes (op. cit.: 272).

Empero, una de las sendas indirectas para demostrar convincentemente que la tarea no es central en la teoría crítica, sino en las comunas que advinieron hasta hoy y que, *at all events*, ello debe subvertirse para recuperar la multiplicidad humana (ver una toma de partido similar en Pla 1982: 65), es la observación sobre el trabajo asalariado en comparación con otros tipos de tareas: a diferencia de las labores del esclavo, el obrero que valoriza capital posee la alternativa de significar algo para él. Cuando se encuentra desocupado, se halla **al margen** del trabajo y entonces sus **expresiones vitales** no se reducen a ese universo (Marx 1971 d: 232). Aunque con dolor y angustia, detenta un mayor grado de albedrío.

En el vol. II, dirá que todos los recursos del arte y la ciencia pueden estimular las potencias subjetivas (1972 a: 231). Las figuras del no trabajo condicionan las labores.

De lo que se trata pues, es que las polifacéticas capacidades humanas no sean engastadas en el pobre registro de las tareas encaminadas a gestar objetos de placer, y que los individuos sean hombres **porque** se comunican, gozan de actividades cualitativas como el arte y tienen grados aireados de libertad y no en virtud de que laboran hasta ser animales de tiro.

Por lo demás, en una conjunción en la que el desenvolverse de las fuerzas genéticas sea imponente cabrá esperar que el proceso de tarea ya ni siquiera sea tal; en consecuencia, las labores tampoco serán trabajo. La autogestión de lo comunitario se presenta "... *como desarrollo*

(*absoluto*) *de la actividad misma, en la cual ha desaparecido* (*la intervención de lo urgente*) ...” (loc. cit.: 267).

Insistimos en que la labor asume un rol central, porque imperó hasta el momento una economía de la escasez y un contexto en que lo “superfluo”, el lujo para *todos*, no fueron primera necesidad (no obstante, los avances en la producción hacen que lo que era lujo –1972 a: 17- se vuelva inaplazable -a partir de ello, afloran “críticos” que si no ventilan que el socialismo será a lo sumo una redistribución de la miseria, profieren que será un sistema en que nada acabará por satisfacer; es decir, hay que desbaratar a Marx con cualquier motivo). Y es que la autoconformación del obrero universal, su autocreación es **más amplia**, intrincada, polivalente, flexible que el trabajo (cf. una postura análoga en Pla 1982: 65, a pesar de tener con el ya citado historiador innumerables diferencias). Éste no es sino un índice que emerge como tal en el marco avanzado de una sociedad sin clases (ir a Capítulo V).

(7) Elucubrando cómo opera el trueque, sostiene (tal como lo explanamos en el Apéndice II) que en el que ya cuenta con moneda, la pieza que asume ese rol es aquel producto que es demandado con mayor asiduidad (1971 c: 93, 95; 1972 a: 340) [luces y sombras de la ciencia]. Surge una diferencia entre el resto de los valores de goce y el objeto que hace de dinero, y una distinción entre ellos. La diferencia y el proceso de distinción aludidos, pasan a ser oposición y contradicción (op. cit.: 72).

Lo que cincelamos a partir de lo antedicho es que uno de los tantos ejes vinculados con temas más vastos que los de la dialéctica deshilvanada, se enlaza con la idea de que acaso haya que imaginar procesos por los que interacciones “blandas” y con múltiples gradientes de libertad, se endurecen progresivamente hasta arribar a contradicciones y binarismos: [hipótesis arriesgadamente imaginativas]

a- ¿Podríamos plantear que existen distintas dialécticas: una que sería propia de los desdoblamientos (1), otra de las diferencias (2), otra de las oposiciones (3), otra de las contradicciones (4), y otra de los binarismos (5)? En parte, la esperanza está justificada

en la distinción entre dialécticas constituidas y constituyentes, y dialécticas del clinamen orientadas hacia la “peste” (Serres) y las totalidades, e interacciones de los desvíos que van hacia lo libertario (cf. Apéndice II).

b- ¿Sería factible sostener que las sociedades pueden “clasificarse” según el tipo de dialécticas históricas en lid? Así, las comunidades más simples probablemente serían asociaciones con dialécticas de los desdoblamientos; luego, “continuarían” las de las diferencias (se comprende que lo sencillo no necesariamente es anterior en el tiempo y que el empleo de dichos lexemas no supone asumir ninguna Filosofía del Progreso).

c- Es factible que en tales colectividades, las dialécticas en escena se desarrollen hacia los binarismos. De esa suerte, las interacciones citadas (oposiciones, contradicciones, binarismos) serían también “estados dialécticos” de una misma dialéctica anquilosada: v. g., la interacción de los desdoblamientos tendría a cada uno de aquellos “estados” como sus distintas “fases”.

Lo significativo es que para el “autor” del vol. I de los *Grundrisse*, la dialéctica no es siempre ni en cualquier lugar interacción de contradictorios. Quizá tengamos aquí un indicio que apunte a una dialéctica (de las diferencias, de las oposiciones y del clinamen) que no sería constantemente dialéctica de los contrarios –ver una posición divergente en Politzer 1997: 247/248, 253.

(8) Lo estético, que en la mirada tradicional del marxismo se incluiría en la superestructura y que *in fact* integra ambos registros (f. i., al igual que la ciencia), es producción *inmaterial* o *espiritual* (sobre estos últimos conceptos, ir a 1974: 240-241, 346/347) [cosmos de lo científico]. En cuanto tal, se engarza con el devenir de la génesis concreta para formar la producción-totalidad o la reproducción que se automultiplica. El detalle es que lo hace a través de lo “granular” y de lo abstracto o simbólico de

manera simultánea; *las dos* formas globales (base y superestructura) son esenciales para la reproducción.

En cierta escala, la importancia de lo hiperestructural en la continuación de la "basis" y del orden en su conjunto, se observa en las descripciones de Sismondi respecto a cómo las costumbres, leyes, etc. pueden mitigar las borrascas y huracanes asociados a las tempestades del capitalismo (1971 d: 363 –en virtud de que las crisis son desequilibrios, cf. op. cit.: 365/366, Marx deviene un teórico de los estados apartados del equilibrio, a pesar de las resistencias de algunas líneas trotskistas en relación con la palabra "desequilibrio").

(9) Aunque acabe por ser redundante (tuvimos que serlo a raíz de lo "pesado" del discurso científico), "zurfilamos" que como posibilidad existe la retroinfluencia entre proceso vital y conciencia colectiva. La citada retroacción aflora curvada, *declinada* respecto a "infra" y sobreestructura. Capturada por dichos atractores, la deforman e intentan constreñir el proceso de vida social en la "basis", y la conciencia comunitaria en la superestructura (Enguita 1985: 94).

(10) Si el consumo condiciona la producción, el condicionante acaba dialécticamente acotado y, tal cual lo advierte Althusser, no actúa en el "resto" si no es mediado por los determinantes "difusos" de la totalidad en su conjunto (1998 f: 107, 192, 195, 203).

También se halla la idea de que no es la producción-producción la que asoma "determinante" en última instancia; lo que es condicionante es el devenir global de la sociedad auto/influyéndose a través de estratos diferenciados. En ese sentido, obtenemos un vuelco inesperado para lo que "resonaría" en la producción-totalidad: es la reproducción *completa* de lo colectivo, a partir de lo comunitario hojaldrado en grandes esferas (subestructura e hiperestructura).

En otro orden de razones y excepto cuestiones de estilo, se perfila conveniente advertir que "determinante" y "condicionante" no cuentan con iguales significados: el primero es más mecanicista, inflexible, lineal y excluye la posibilidad de que el factorcausa sea a su vez modificado.

Bajo ciertas restricciones, puede ser asociado con el materialismo vulgar, empobrecido, áspero de los colectivos que imperaron hasta hoy.

El segundo es más abierto, plural, estocástico y obliga a otra concepción de lo causal. En cierta medida, puede enunciarse que si la teoría crítica es hábil para explicitar los mecanismos que se instauraron en lo humano y que no son percibidos con frecuencia por los agentes se debe a que, tal como lo hemos contorneado en otros *locus*, el expulsado de Bélgica, adopta una postura intrincada (que resultaría "ambigua" o "equívoca" para intelectuales a lo Merton o Parsons), en conexión con los "impactos" entre los distintos ambientes sociales.

(11) Acerca del categorema sobre que los agentes se autointerconectan por medio de un "desvío" alienado y alienante ("representado" por base y superestructura), anticipada en el Capítulo III, el admirador de Wolff ofrece un "puerto" a la atesis: con el consumo el "... *individuo* ... *retorna a sí mismo* ... (*porque*) *se* (*autorreproduce*)" (1971 b: 14). Un Foucault o un Sartre verían en la afirmación las brasas no extintas de un hegelianismo indeconstruible; preferimos la idea de que los hombres se autocrean a través de estrategias como la génesis de tesoro y por extensión, a partir de "niveles" como los ambientes aludidos. Sin embargo, tales esferas son un "desvío" extrañado respecto a una autoinfluencia libertaria y por lo tanto, son alienantes.

(12) Empero, *si* un crítico con los perfiles de los pos/modernos o un discípulo con las sombras de los dogmas consagrados, insistiera en que la legislación *tiene* que ser supraestructural "porque" así lo indica el paradigma "primario" (que en realidad, es una lectura "primaria" de Marx), responderíamos que el estrato del orden jurídico más "alejado" de la esfera material *podría* contemplarse como miembro "tradicional" de la sobreestructura. *Of course*, tanto si aquel orden es un "segundo" grado de los nexos de distribución cuanto si no lo es, interrogarse aquí por los "eslabones" que conducen los efectos "desde" la base a la hiperestructura y viceversa es un desatino.

El problema de los “puentes” que comunican los dos universos es real, cuando no nos hallamos inmersos en situaciones “anómalas” del tono de las que hemos descrito en el Capítulo III. Curiosamente, los que se oponen al “mecanicismo” del “fundador” del materialismo deconstructivo se enredan en otro determinismo, al insistir en que se les señale dónde “están” los “eslabones” ya mencionados.

Disconformes con la respuesta, aconsejan abandonar la tesis en virtud de que e. g., mal se podría explicar la obra de Beethoven por una dialéctica tan “lineal”. “Ingenuo” sería formular tal solicitud si, en el caso de los valores culturales, comprobamos que la música de Wagner se inscribe en una dinámica en la que, por una parte, una cultura se autocalifica de “culta” y se asocia a los conjuntos privilegiados, y por la otra, los subalternos son negados como productores de cultura y son obligados (a través de innumerables situaciones) a no acceder a objetos simbólicos de cualificación de las potencias subjetivas (bienes que son monopolizados en su consumo por los grupos dirigentes, como formas de autodistinción –Bourdieu 1988). Esa vía “indirecta”, contextual permite dar cuenta de la obra de Picasso sin incurrir en la arbitrariedad de un causacionismo rígido, pero sin abandonar las herramientas de una teoría oportuna.

Por lo demás, los enlaces de distribución son catalogados por el fallecido en 1883 como contactos de producción (1971 c: 80; 1972 a: 395). Aclara además que los nexos de distribución y los entablados para la génesis de tesoro, son momentos que pertenecen a procesos históricos, no a devenires económicos (1972 a: 396).

Pero si en los primeros vínculos y bajo determinadas circunstancias, es justificado incluir a lo legal entonces lo jurídico es una clase de relación intersubjetiva para la génesis de tesoro. Y si lo jurídico implica una semiotización del mundo, acaso las relaciones comunitarias para suscitar riqueza sean instancias de semiosis. La sospecha es confirmada: los metales preciosos expresan, en la escala en que funcionan como dinero, determinados nexos humanos que a su vez son significaciones o procesos de significación (1971 d: 210). Tales significaciones son determinaciones sociales extrañas (1972 a: 355).

[13] Ciertos items enceguecedores fueron comentados en el Apéndice II, I.3., de manera que no los tipearemos para eludir las redundancias agobiantes (que lamentablemente, afloran una y otra vez en el curso de la investigación).

[14] Apunta una imagen que relevamos en otros libros: una sociedad como la burguesa puede tener vestigios de conjunciones previas, incluso en los elementos de la base (op. cit.: 26/27). Por lo tanto, los cambios de un modo de producción a otro no implican alteraciones automáticas y absolutas de la superestructura y/o de la "basis".

En efecto, las formas religiosas son heredadas desde hace unos 6.000 años a. C. aproximadamente (González Wagner 1993 a: 40), mientras que los tipos colectivos de propiedad (que pueden registrarse en pleno orden capitalista –Marx 1971 b: 26) vienen desde las etapas en las que reinaban los colectivismos tribales o de bandas (datables en los linderos del Paleolítico Superior, ya que por lo que los datos actuales arrojan, las jefaturas –que son posteriores a las tribus- son propias del Neolítico).

Por otro lado, el latifundio terrateniente en el capitalismo es una "rémora" medieval que se autoperpetúa, mas en tanto cabal negación de un feudalismo típico (1971 d: 221). Lo que muestra en definitiva que la "infraestructura" puede reproducir condiciones previas, pero en virtud de que las recrea en un ambiente desigual al que nacieron. Análogas observaciones caben para la superbase.

En suma, apreciamos una dialéctica "retorcida" por la que lo "viejo", lo heredado, se continúa en lo "nuevo" bajo el formato de un "arlequín" de lo antiguo/reciente, híbrido que emerge a raíz de que se autoconstituye en un *marco* desigual al que corresponde a lo "caduco".

[15] Porque la "basis" y su "acompañante" son universos en los que imperan el azar, el caos y el desorden, se los abocetó con la expresión "caosmos" (Guattari).

El problema que surge es de hasta dónde será viable el control que supone la “utopía” marxiana, con el objetivo de disolver los motivos que convirtieron determinadas clases de interacciones en axiomas *plus ou moins* déspotas, si nos topamos con hechos frente a los que la estadística se revela casi impotente. Al menos, quizá se pueda evitar que esa polifonía de las realidades golpee el rostro de los hombres con el carácter de Amo.

(16) Páginas atrás había agregado una coda que hemos intuido de enormes consecuencias: en polémica con sus adversarios, Darimon no busca entenderse sino que hace de la crítica una cuestión de confrontación destructiva (1971 c: 47). Todos se aporrean y ni bien se trasladan a un terreno, inmediatamente se desplazan a otro. Se ve adonde se anhela llegar: una ética “menor” de la enunciación implica escuchar con respeto al disidente, evitar la retórica y no emplear estrategias asociadas a la violencia en el lenguaje. Por igual, supone cultivar un decir elegante o emplear expresiones bellas (Marx 1972 a: 417). En paralelo, hay que evitar una suavidad que puede ser autoritaria en su amabilidad (Proust 1998 a: 252).

Sin embargo, la retórica no es sólo la sofística sino que puede ser la lógica misma y *of course*, su empleo: el economista vulgar Bastiat apela a la lógica formal, pero no cae sino en pulidos lugares comunes ocultados con silogismos (Marx 1972 a: 289).

(17) Es esto lo que puede apreciarse en Krúpskaya 1984: 91, a pesar que amonesta contra una lectura risible de la dialéctica en escena, cuando refiere los intentos forzados de un militante por analizar las disidencias en un partido, Congreso, etc. con arreglo a los supuestos condicionamientos materiales.

(18) Pero en virtud de que tales formas, a causa de su multiplicidad, son propias de las comunas anteriores al nacimiento de las clases, el rol de los intereses, con las impostergables desaceleraciones, es válido en ellas.

[19] Por consiguiente, base y superestructura son el conjunto de "axiomas" que pautan las condiciones universales de existencia y de los medios generales disponibles para la realización de los intereses.

Por la amplitud semántica de los lexemas esgrimidos, se comprende que "medios" no alude sólo a "instrumentos de producción", ni que las "condiciones" en escena únicamente se orienten a las liadas con el proceso de trabajo. En consecuencia, la subestructura es más vasta que el mundo de las tareas, de la economía y de los movimientos de producción, y la hiperestructura incluye por igual condiciones de vida y medios.

Bien podría afirmarse que una dialéctica intrincada entre dichas condiciones universales y tales medios generales, acaba empequeñecida a un retroimpacto entre base y superestructura.

[20] El aserto es uno de los pilares que fundamentan por qué ciertos aspectos de la propuesta de Pierre Bourdieu (a pesar de responder a la tradición conservadora de Weber, de practicar en algunas circunstancias una sociología obvia de lo ofrecido por el sentido común y de impugnar a Marx), son compatibles con la teoría materialista crítica.

[21] En el primer estadio y en algunos modos de producción, es viable dar con un desarrollo más o menos pleno de los hombres (ése es el caso del contexto social esclavista). El segundo estadio, del cual el paradigma es el capitalismo, implica un despliegue polifacético de las aptitudes de los agentes.

De los razonamientos citados o de otros parecidos, Gouldner arguye maliciosamente que el ayudado por Engels era partidario de la esclavitud (1983: 412) y que tenía una actitud de admiración, resentimiento y odio hacia la burguesía (op. cit.: 412-413) [valoraciones políticas]. Lo que ocurre es que en el fondo, era un burgués (loc. cit.: 413, 417), algo rebelde, sí, pero para quien el socialismo no era sino una variante "extrema" de capitalismo (!!!) (op. cit.: 415, 417) *so far* que "Destino Manifiesto" del Oeste (loc. cit.: 417/418).

[22] Descontando la esclavitud antigua, el resto de las comunas tensionadas en clases integran el segundo estadio [expresiones autoavaladas de científicas]. En ellas, la dependencia se aprecia en el hecho de que existan las clases en sí puesto que, como grandes aglomerados, subsumen a cada uno de sus miembros. Es decir, las clases suponen que los hombres están sometidos a esos conjuntos (1971 c: 91-92).

Hinc, la conciencia (entendida como una intelección crítica de las condiciones de dominio, poder, hegemonía y explotación) no es una garantía absoluta para escapar de la clase en tanto que grupo coercitivo: cabe la alternativa de que sea funcional a ella como "horizonte" de relaciones y significaciones posibles.

[23] Sin embargo, si no pudiera justificarse lo que axiomatizamos, salvo amparándonos en "saltos mortales" hermenéuticos, filológicos, semióticos y especulativos, razonaríamos que la teoría crítica nos otorga el derecho de extenderla en una línea que sus fundadores no contemplaron. Es el argumento que respalda las aseveraciones sobre la ley del valor en etapas previas al trueque, acerca de la dialéctica del clinamen, de los momentos "iniciales" a partir de los que se "basifican" los fenómenos y se "superestructuran" las percepciones, entre otras mesetas.

[24] En la mayoría de los pueblos antiguos, en los que encontramos desiguales modos de producción, la acumulación de oro y plata asoma como privilegio de sacerdotes y reyes (1971 c: 165). Estos personajes pueden o no integrar clases: en el ejemplo de las ciudadestemplos sumerias, ambos eran clases dominantes que se dedicaban a funciones improductivas; en el inkanato eran obreros improductivos privilegiados.

[25] En apenas unas débiles e imperceptibles palabras, el abandonado al leninismo establece que lo subjetivo es lo que se está objetivando, lo que está en proceso de objetivarse (1971 d: 213). Y mientras nos habla

de la fuerza viva de trabajo, remarca que lo subjetivo es lo que cuenta con posibilidades abiertas (ibíd.).

De lo que es deducible que las estructuras estructurantes se encuentran en un movimiento continuo de estructuración, con alternativas hacia esquematizaciones inusuales, y que las estructuras estructuradas son lo subjetivo cuya objetivación se cristalizó o casi se detuvo, por lo que las "vetas" de estructuración se hallan cuando menos en "reposo". Sin embargo, el capital nos subraya que lo meramente existente o "muerto" (op. cit.: 238), estático (loc. cit.: 241) también puede hacerse proceso, acto, movimiento, devenir (op. cit.: 238).

Situándose en idéntico terreno, pincela que el obrero es lo subjetivo como lo no/objetivo en forma objetiva (loc. cit.: 235). Por ende, lo concreto o las estructuras estructuradas, que siempre están significadas, son lo no-subjetivo en forma subjetiva. De manera adicional, el capitalismo enseña que, por cuanto el trabajador se encuentra escindido de sus medios de producción, lo subjetivo está disociado de su propia objetividad.

Fieles en eso a Marx, sospechamos que el axioma es generalizable: si la práctica es lo objetivo para ella misma y si, en la proporción que autopone su desarrollo, lo dificulta, entonces los individuos son lo subjetivo disociado de su objetividad. En simultáneo, son lo objetivo escindido de su subjetividad.

Por último, lo subjetivo vivo es la no objetividad inmediata (op. cit.: 236), por lo que las estructuras estructuradas y estructurantes son lo mediato: objetividad y subjetividad mediatas, "declinadas".

(26) Con este nivel de apreciaciones generales, sin particularizar, es inviable avanzar demasiado [objeciones críticas y posiciones políticas]: Bell y los suyos tendrían que haberse preguntado si las ideologías del "saber vivir", provenían de obreros improductivos privilegiados, de sectores independientes con consumo diferencial y/o de agentes pertenecientes a las clases dominantes pero encargados de funciones de significación. Sin duda, las perspectivas que apoya un Henry Ford son disímiles de las que se propugna en la Mansión *Playboy*; mas el estilo de negocios

también es diverso. Además, la dolorosa vida anti-sistema de los mendigos supone por igual una contra/cultura; la enorme y sustancial diferencia es que no encuentra publicidad en los media y en los intelectuales siervos, como para generar un "consenso" en redor de una existencia mutilada.

Por otro lado, el padre de "Jennychen" nunca negó que un marco de opresión careciera de efectos emancipatorios. Así las cosas, el snobismo hippie es asumible como una tendencia libertaria en el seno de una sociedad alienada en el consumismo. Sin embargo, tal como la socialdemocracia reemplazó la demanda revolucionaria de socialismo por la lucha en pos del voto, de igual suerte los movimientos de protesta de los años '60 cambiaron el proyecto de la insurgencia anti-capitalista por las ideologías del pacifismo.

(27) A pesar de lo cuestionable del concepto "falsa conciencia", Politzer supo darle un giro productivo al enfatizar que es una conciencia distorsionada acerca de las condiciones que determinan la praxis de los agentes (1997: 159): [enunciaciones deconstructoras]

a. impidiéndoles entonces emprender una acción efectiva contra tales supuestos;
b. ocasionando que se desinteresen del *fatum* colectivo de los subalternos en general, de las clases dominadas y de la fracción a la que pertenezcan;
c. no traduciendo los temas cotidianos, incluso los más "insignificantes", en cuestiones políticas decisivas;
d. asumiendo todo aquello que contribuye a reproducir el modo de vida en curso. En este punto, Marx estaba persuadido de que f. e., el capitalismo era mucho más que el dominio del capital ya que implica "… *un nivel medio de temperamento y disposición de ánimo* ..." (1975 b: 373).

El desapego que muestran los individuos de los no acomodados se revela día a día, en la crudeza de los noticieros que informan de la

existencia urbana de las grandes concentraciones: “patotas” que cobran “peaje” para que los que salieron de las villas a efectuar labores diversas, puedan regresar a sus domicilios; progenitores que trafican a sus retoños, los obligan a actividades ilegales, los asesinan, los abandonan o los explotan. Mujeres que se dedican a las “adopciones”; médicos que comercian órganos; policías de todos los rangos que se encuentran involucrados en el movimiento ínfimo de drogas, en el de armas, en el de la prostitución y en el de los “desarmaderos”; presos que salen a distintas horas para realizar, por encargo de sus “custodios”, increíbles delitos. Matones que les exigen a los comerciantes al menudeo, toda clase de valores de uso para “garantizarles” su “protección”; verdaderos “padrinos” que perciben una “cuota” semanal de cartoneros, vendedores ambulantes, limpiadores de parabrisas en las esquinas, etc. En realidad, una *guerra* de los miserables contra los excluidos (acerca de ese polémico lexema, ver el informado estudio de Villarreal 1997) o de los “vulnerables” entre sí.

La cuestión es que estas barreras engrosadas en el seno del campo popular, exigen que la lucha contra el sistema, el capital, los grupos hegemónicos y las clases apropiadoras tenga que transitar por una fase de “desgaste” que consiste en derrocar a los “dominadores” del seno de los conjuntos subalternos, para luego recién efectuar alguna unificación contra los grandes objetivos enunciados.

(28) El ex prusiano observa que los economistas quedan atrapados por el universo respectivo (1971 d: 186) [asertos científicos]. De lo que inferimos que la postura deconstructiva tiene que curvarse, alejarse, declinar, etc. en relación con la economía.

Las aparentes obsesiones económicas del “filósofo” epicúreo no consistían en hacer de lo económico un tema, sino en “rodearlo” para pensar cuestiones que lo desbordaran y en último término, permitieran apostar por una sociedad **falta** de economía [autoconciencia deconstructiva]. Sin ese girar en torno a lo económico, la crítica podría sufrir lo que le ocurre a los economistas: extraviando las causas intrincadas y profundas por las cuales surgen en la Historia “entes”

llamativos como el dinero, la mercancía, el capital, el trabajo asalariado que lo incrementa, etc., son condicionados en patrón análogo por aquello que suponen tematizar pero que en el fondo, los maneja (i. e., son condicionados por la economía).

(29) En la intrincada época de transición de los regímenes precapitalistas al orden comandado por el valor autócrata (de la que la transición de los diversos feudalismos al capitalismo es *una* de las "líneas" por las que acontece), la propiedad de la tierra es un "caldo de cultivo" para la formación de capital (op. cit.: 217/218) [aseveraciones científicas]. Luego éste transforma el suelo en propiedad adecuada a la explotación del capital, de tal suerte que la agricultura se convierte en agronomía industrial (1971 d: 218; 1972 a: 240). Todas las relaciones sociales se hallan *impregnadas* por el valor que se autovaloriza, a través de la explotación de labor asalariada (1971 d: 218).

Detengámonos en el lexema en cursiva: si el capital "baña" los nexos interindividuales, acaso la interacción entre los miembros de la base puedan caracterizarse por un "modelo" de "pregnancia". A su vez, con la superestructura y con la dialéctica estudiada ocurriría lo mismo.

Para apuntalar mejor lo anterior, observemos que Marx pincela que en la fase del trabajo a domicilio e incluso de la manufactura, no es necesario que la concentración de obreros, materias brutas, materias primas, materiales auxiliares, instrumentos de tarea, etc. *impregne* el proceso de producción (1972 a: 92). Completa la idea diciendo que las diversas ramas del trabajo se *interpenetran* (op. cit.: 241).

La consecuencia es que causas y efectos en el seno de lo social se expanden de manera intrincada; por eso es que son ineludibles varias metáforas teóricas para ser capaces de dar cuenta de la complejidad con la que acaecen las retroacciones (sobre el uso del lexema, ir a 1971 d: 226).

(30) Según el amigo de Engels, desde esa centuria Polonia era el "granero" de la Europa occidental (op. cit.: 219) facilitando así el

"despegue" de un sistema inédito, "curioso" que se abría paso con lentitud y de forma sinuosa.

(31) Y al contrario de la confianza miope de los contractualistas, hermeneutas, teóricos del consenso, etc., en la institucionalización, sabemos que ésta no garantiza que se coloquen los fundamentos para la explicitación de las formas de dominio y para la participación "general" de "todos" en su funcionamiento autoelogiado de "correcto". [valoraciones políticas y oposiciones críticas]

V. g., la Premio Nobel de la Paz, Rigoberta Menchú, sostuvo en el programa periodístico *El juego limpio* de 14 de abril de 2000, emitido de 22 a 23 hs. por el canal de noticias *TN* y conducido por el médico Nelson Castro, que la institucionalización refuerza ciertos mecanismos de violencia. Es lo que apreciamos con los fundamentalismos, las religiones, etc., pero también en los cuerpos académicos como las universidades, en las que los concursos (que las más de las veces, son designaciones "directas") no hacen sino legitimar las exclusiones y encubrirlas con procedimientos burocráticos "impecables".

(32) Como es sabido, el experimento Einstein-Podolsky-Rosen apuntaba a refutar la posibilidad de una influencia "a distancia" entre dos corpúsculos que estuvieran a un lapso temporal mayor que el que podía recorrer la luz [postulados de la ciencia]. El asunto es que el mutuo condicionarse parece propagarse a una velocidad mayor a la de la luz, lo que es inadmisible para la Relatividad.

Esa clase de alteraciones "instantáneas" en los estados cuánticos de las partículas, condujo a algunos físicos (como Capra) a especular en torno a una "unidad difusa" del Universo. No contamos con datos suficientes para aceptar, rechazar o matizar tales principios pero nos sirven, en otro terreno, para amortiguar la hegemonía de la imagen del "edificio".

(33) Pensamos que la "eidola" adecuada para detallar la propagación del "efecto de sociedad" involucrado en cada modo para inducir riqueza, es

la de la combustión de un fósforo: la presión y fricción en una superficie diminuta, ocasiona un brusco cambio de temperatura y el micro/encendido en un lugar pequeño, luego de lo cual, por clinamen que amplía el desequilibrio respecto al anterior estado, el resto de la cabeza enciende por completo, en una "suma" de alteraciones "pausadas" e intempestivas.

(34) Esta exposición de la teoría crítica, no implica que la misma se debata entre un binarismo no explicitado que consistiría en el vaivén de ser "gradualista" o "catastrofista". Contra Gouldner. [recuperamos la perspectiva deconstructora]

En otro registro de isotopías, el denigrado por Habermas axiomatiza que apunta a elaborar un pensar amplio de los complejos nexos entre reflexión y praxis que permita aprehender el pasado y el presente, con vistas a incidir en el futuro (1971 e: 422). Las elucubraciones sobre los modos de producción, las anticipaciones esquemáticas acerca del socialismo, los vaticinios en torno a las **innumerables** sendas de derrumbe del régimen burgués, los detalles agobiantes en derredor de las dialécticas sociales (una de las cuales es la desacreditada retroinfluencia entre sub e hiperestructura), etc. son temáticas subordinadas a intereses vastos.

(35) La insistencia tediosa en determinados tópicos se debe a que el grado de represión padecido por la teoría crítica en las academias, ha cristalizado determinados enunciados como indiscutibles y entonces nos vemos empujados a oponernos apelando a un engorroso aparato de citas [política y crítica].

Ahora bien, el plural referido a las instituciones es empleado en virtud de que, por el conocimiento práctico que poseemos de la enseñanza en los diferentes niveles educativos, sabemos por el comentario de una colega (efectuado en septiembre de 2004, en una intervención de las *I Jornadas de Reflexión e Intercambio: ¿son los jóvenes protagonistas de su presente y de su futuro?* y organizadas desde la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta)

que una alumna de 16 años, por desear instrumentar en mayo de ese ciclo el Centro de Estudiantes argumentando su necesidad desde el maoísmo, fue recomendada por un grupo de profesores del colegio para asistencia psicopedagógica. Todo indicaría que la "normalidad" lleva a percibir la militancia por el marxismo como una locura.

En otro registro de luces y sombras, a nadie aliviaría más que al que suscribe prescindir de las referencias constantes; haber recorrido más de quince veces los textos que fueron desgranados, nos hubiera permitido otros usos del tiempo; acaso otros estados de esperanza. Proust se interrogaba, para inquietar a sus lectores y a los fines de motivarlos a que se autoobservaran, si una vida "sacrificada" al Arte (en su caso, a la literatura) no implicaba una existencia más humana, profunda, real (1998 a: 218/219).

(36) Aunque el silencio no nos permite demasiado, sería creíble imaginar que los segmentos "adelantados" de la clase obrera no asumen la teoría crítica y su complemento de praxis política únicamente a través del Partido. A su costado, existirían múltiples opciones organizativas sean éstas de la época del proscrito de Europa, propias de hoy o que nacerán gracias a la inventiva de las masas *rebeldes*.

Ahora bien, en ese punto es adecuado señalar que compartimos el análisis brillante que lleva a cabo Sartre (a pesar de que hable de "clases medias" –1968 f_{iii}: 223/224) cuando indica que el capitalismo se las ingenia (en particular, a través de la democracia parlamentaria) para que las clases explotadas por el capital no se constituyan en clase combativa y se queden en un estado "informe" de masas (op. cit.: 229, 235, 237). Quizá cabría pensar que el peronismo y el radicalismo en la Argentina, fueron organizaciones "esculpidas" para conservar en un estado "inorgánico" a la clase obrera, retardando con ello su constitución como clase que lucha por una sociedad anti-capitalista o decididamente socialista.

BIBLIOGRAFÍA

Althusser, Louis (1998 e) op. cit.

_____________ (1998 f) op. cit.

Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

Bourdieu, Pierre-Felix (1988) *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Castro, Fidel (1988) *Cuba y los Derechos Humanos*. Buenos Aires: Editorial Contrapunto.

__________ (2003) *Jamás un pueblo tuvo cosas tan sagradas que defender*. La Habana: Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado.

Einstein, Albert y Leopold Infield (1969) *La Física, aventura del pensamiento*. Buenos Aires: Losada.

Enguita, Mariano Fernández (1985) *Trabajo, escuela e ideología. Marx y la crítica de la educación*. Madrid: Akal.

González Wagner, Carlos (1993 a) *El Próximo Oriente antiguo (I)*. Madrid: Editorial Síntesis.

Gouldner, Alvin W. (1983) op. cit.

Greimas, Algirdas Julien y Fontanille (1994) *Semiótica de las pasiones*. México: UAP.

Habermas, Jürgen (1994 b) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Heisenberg, Werner (1993) *La imagen de la Naturaleza en la Física actual*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna (1984) *Lenin. Su vida, su obra*. Buenos Aires: Editorial Rescate.

Langevin, Paul (1956) *Introducción a la relatividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lipovetsky, Gilles (1995) *La era del vacío*. *Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. Barcelona: Anagrama.

von Lukács, György (1989 d) op. cit.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1975) op. cit.

_______________ (1971 a) op. cit.
_______________ (1971 b) op. cit.
_______________ (1971 c) op. cit.
_______________ (1971 d) op. cit.
_______________ (1971 e) op. cit.
_______________ (1972 a) op. cit.
_______________ (1983 c) op. cit.

Merton, Robert (1965) *Teoría y estructuras sociales*. México: FCE.
____________ (1977) *La sociología de la ciencia*. *Investigaciones teóricas y empíricas*. Madrid: Alianza.

Parsons, Talcott (1951) *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente.

Pla, Alberto J. (1982) op. cit.
___________ (1994 r) op. cit. en VVAA (1994 a) op. cit.

Politzer, Georges (1997) op. cit.

Proust, Marcel (1998 a) *En busca del tiempo perdido 5. La prisionera*. Madrid: Alianza.

Rivera, Andrés (1987) *La revolución es un sueño eterno*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Sartre, Jean-Paul (1968 f_{iii}) "*Las causas*" en (1968 f) "*Los comunistas y la paz*", corpus incluido en (1968 a) op. cit.

Villarreal, Juan (1997) *La exclusión social*. Buenos Aires: Norma.

Capítulo V

En el Capítulo IV, estudiamos los sememas del vol. I de los *Grundrisse* amarrados a la retroinfluencia dogmatizada; nos quedan los volúmenes siguientes.

En el II, desenterramos:

Que el admirado por el contradictorio Engels establece, cuando reflexiona sobre cómo el valor monarca es el presupuesto del capital (1972 a: 4, 7/8, 380), las pistas para concebir que la “subestructura” es una condición y punto de partida de la hiperestructura. Pero si un valor tirano B es a su vez supuesto de un capital A, la enseñanza es que la sobreestructura condiciona a la “basis”. Sin embargo y tal como lo hemos dicho en el Capítulo IV, no en el sentido trivial de ser una causa-efecto sino en el de una interacción *simultánea* a la ejercida por la base.

Lo enunciado se constata cuando el padre de “Jennychen” afirma que la multiplicidad de monedas que circulaban por Estados Unidos en el siglo XVIII se eliminó a través de disposiciones legales que compelían a fijar determinados valores para el dinero (op. cit.: 325/326). O cuando las reglamentaciones

de índole feudal prohibían que un tejedor poseyera un batán y un batanero un telar, i. e., cuando se separaban las actividades económicas (loc. cit.: 326).

Por añadidura, comprobamos el retroimpacto simultáneo entre "subestructura" y superestructura cuando el Estado interviene para que un fabricante revele al mundo de los negocios, el secreto industrial que lo vuelve competitivo (como ocurrió con la industria de la seda en la Derby de 1719 –ibíd.). También cuando refiere (no sin un etno y eurocentrismo fuera de época) que en las sociedades precapitalistas con trueque desarrollado (colectivos pre/burgueses que pueden existir incluso en pleno siglo XVII en Irlanda –Marx y Engels 1975: 230), las tradiciones son decisivas (Marx 1972 a: 346): como se intenta retener el pasado, las comunas con *barter* desean que el producto que funciona como moneda natural conserve un valor constante a lo largo del tiempo (loc. cit.: 347). Por lo demás, en la Edad Media europea el papado, con la exigencia a los reinos de un tributo, estimuló la circulación monetaria (op. cit.: 404).

Incluso, puede axiomatizarse que la causación surge de que base y sobreestructura son "ambientes" con la consistencia de la "niebla". F. i., hacia fines del siglo XVIII la producción de tejido requería de una mayor velocidad en el procesamiento del algodón, rapidez que no era factible alcanzar con los métodos tradicionales (op. cit.: 8). Esta restricción y esa necesidad *causaron* que se

inventara la máquina de hilar (ibíd.). Tal como lo anticipamos, la estructura “contextual” de la base lleva a que se conformen cadenas causales determinadas. Por ende, los “eslabones” entre “basis” e hiperestructura no son únicamente mediaciones para diseminar los impactos, sino que pueden operar a modo de condiciones “difusas” que induzcan causas.

En la misma isotopía de asuntos, el “político” rebelde dice que el orden feudal se derrumbó, como todos los regímenes anteriores, por el desarrollo de la riqueza y al injertar entre los elementos de disolución a la imprenta, considera que ésta es una clase de tesoro. Pero a raíz de que también incluye el extenderse de las fuerzas productivas en tanto miembros disolventes, la imprenta acaba por advenir en cuanto potencia creadora (loc. cit.: 31).

Por lo demás, la imprenta, el mercado cultural vinculado son factores de superestructura en la base. Si bajo ciertos giros, la imprenta puede a su vez ponderarse como uno de los segmentos de la hiperestructura y si de ella puede inferirse lo mismo que se afirma de la máquina para estampar libros, respecto a que influye en la “infraestructura”, es legítimo sospechar que la superestructura en pleno condiciona los avatares de un orden colectivo al extremo de diluirlo. Como para certificarlo con un detalle más, el “sociólogo” epicúreo opinará que, al tiempo que

discute con Malthus su teoría del valor, los Emperadores romanos trastocaron por completo la República (loc. cit.: 76).

Luego del *excursus* anterior, necesario a los fines de agrupar por temas las cavilaciones del proscrito de Occidente, podemos retomar las afirmaciones sobre la injerencia de los valores que se autoponen. Así, el porcentaje en que se acumula el capital, el nivel de integración de las disímiles ramas de la industria, la velocidad de rotación, etc. sintonizan con el grado de dependencia de los valores autócratas (1972 a: 6/7) y entre otros factores, con el estado de las fuerzas productivas (op. cit.: 5). Esto es, con la estructura de la base. Y si los ritmos de las inversiones motivan parte de los cambios históricos, entonces acaso podríamos delinear que los tiempos de los procesos sociales dependen de la estructura de la "basis". Lo que nos conduce a sentenciar lo mismo para la hiperestructura y para la dialéctica con su opuesto.

Continuando con las especulaciones alrededor de la rotación del capital, el emigrado de Europa aboceta que los elementos generales aludidos (las potencias gestoras, la división del trabajo, la cantidad de mano de obra) son una viviente organización (loc. cit.: 8). Como antes, si lo que se predica de los miembros de la base se pincela de ella en su globalidad concluimos que la estructura de la "basis" es una viviente organización (por añadidura, es histórica –op. cit.: 314- y no sólo económica). En consecuencia, no es sin más lo objetivo en tanto lo muerto, quieto,

estable. Por su lado, la superestructura y la retroinfluencia asociada son procesos vitales[1].

Cuando Marx, como lo subrayamos al glosar el tomo 1 de los *Borradores* en el capítulo precedente, profiere que las necesidades son producidas e inducidas (ibíd.: 16), sugiere que la base no es únicamente causa de lo que acontece "fuera" de ella, sino que es causa de lo que ocurre en su seno. Por razonamiento, se puede sostener que la hiperestructura no es una "región" de lo humano que tenga sus causas, en particular, y sus interacciones, en general, sólo "fuera" de sus "linderos". En definitiva, nunca se trató de una sencilla relación de impactos al estilo de los golpes en una pelota sino de nexos enmadejados en el plano mismo de lo causal (que supone un registro de menor complejidad).

En otro hojaldre de especulaciones, el avance en la explotación capitalista[2] (loc. cit.: 20, 22) de ciertos servicios claves en la reproducción del capital (como la construcción y conservación de vías de transporte, la explotación de recursos naturales estratégicos –ramas en las que se obtienen intereses[3] antes que beneficios o renta *in stricto sensu*, cf. ibíd.), y el consecuente retroceso del Estado en dichas actividades, indica el grado en que la comuna está constituida por el valor déspota (op. cit.: 21/22). Pero si el capital es miembro de la base, lo enunciado sobre él puede ampliarse a aquélla: la "basis" es lo que intermedia a la conjunción de agentes. La superestructura y la dialéctica con

su correlato son por lo mismo, lo que constituye la colectividad. Lo que se tiene que apreciar, a través de una ardua investigación concreta, es el momento histórico en el que "predomina"(4) la base (e. g., el capital), la hiperestructura (por ejemplo, el Estado) o los dos niveles, alternativas que no están para nada supuestas en las ampliaciones que despejamos hasta ahora, generalidades talladas para combatir el mecanicismo con el que se usó la interacción objeto de la Tesis.

Luego sostiene que corpus institucionales como el Estado se mantienen con las deducciones que practica (impuestos, etc.) contra las ganancias (loc. cit.: 21, 331/332). *In fact*, tales organismos son costos de producción de la sociedad(5) (op. cit.: 21). Ahora bien, si el Estado integra en principio la sobreestructura, de ella puede expresarse que constituye los "insumos" generales de reproducción. *Of course*, igual se predica de la base. Confirmamos que "basis" e hiperestructura son estrategias empleadas para la continuidad de la sociedad en el tiempo.

Pero si el Estado es alimentado por descuentos al capital, se entiende que "regiones" de la sobreestructura son reproducidas a causa de que se destina riqueza para ello. De ahí su dependencia respecto a la "basis": no genera el tesoro que debe consumir para autoconservarse. La idea encuentra mayor asidero cuando el distanciado de Hess, opina que las deducciones contra el capital,

financian a los obreros improductivos (a los que define como consumidores que no reproducen la riqueza –loc. cit.: 330, 333) al estilo de sacerdotes, pensadores, etc. (op. cit.: 302). Incluso, apoyan las investigaciones científicas necesarias para que éstas reviertan luego en la génesis material de objetos de placer, según lo que se revela en los vaivenes de la industria del vidrio (loc. cit.: 328).

Agrega que hasta que escribe, la Historia consistió en el despliegue de una situación acotada sin poder ir más allá de determinado punto de partida (op. cit.: 21). Base y superestructura se revelarían en calidad de frenos que no permiten superar los nodos de inicio (ver Capítulo III).

Después observa que la ciencia es riqueza ideal y práctica (loc. cit.: 32, 227, 230): si lo científico, en tanto que fuerza creadora, es miembro de la "infraestructura" y si, en cuanto sistema/institución semiótica, integra la sobreestructura, razonamos que la base es tesoro práctico y la superestructura es riqueza ideal. Pero son formas distorsionadas, violentas y empobrecidas de tesoro. Sin embargo, por ello también es que hemos titulado la Tesis del modo en que se presenta: la confluencia enmarañada entre Sociología, ciencia de la Historia, Semiótica y Materialismo crítico nos sirve para entender que "basis" e hiperestructura son el resultado de grandes segmentaciones de lo colectivo y que son procesos semiósicos de desigual envergadura (cf. *infra*).

Mucho antes había afirmado que en las máquinas y, por inducción, en las ciencias el *espíritu social* o *colectivo* del trabajo adquiere existencia objetiva (op. cit.: nota de p. 18, 87, 221, 230). Por lo que base y superestructura son grandes modos de objetivar[(6)] el espíritu social de los hombres en comunidad.

Empero, es en las conjunciones previas al capitalismo hiperindustrializado[(7)] donde constatamos que la subestructura es, con penosa fuerza, el ámbito de lo toscamente material y la superbase es, con ahínco, el *topoi* de lo exquisitamente semiótico (religión, arte, pensamiento, etc. –loc. cit.: 91/92). I. e., en los colectivos preburgueses aflora una diferenciación tajante entre los registros, distancia que es aguda debido a la preeminencia de lo ásperamente concreto. Por el contrario, el capitalismo tecnificado al extremo (cosa que no ocurría en los años en que Marx acertaba acerca del futuro) es el comienzo de una sociedad en la que las diferencias entre "basis" y superestructura no sólo se tornan n dimensionales, sino que no responden sencillamente a las violencias generadas por un materialismo causalista. *Hinc* sea esperable que en la comuna racionalmente vinculada consigo, no haya una dialéctica entre los cosmos nombrados.

Sin embargo y como es costumbre en el visitante del *British Museum*, lo anterior se desacelera si poseemos en mente que recién con el orden burgués el Estado depende de forma notoria del valor déspota (op. cit.: 270). Por lo que se aprehende que en

las sociedades precapitalistas con Estado, en las que las separaciones entre base y sobreestructura son acentuadas, la dependencia de una de las "regiones" esenciales de la hiperestructura no es tan aguda. La enseñanza es que, si bien se pueden asumir proposiciones generales acerca de la dialéctica largamente estudiada y de los elementos que son miembros de cada uno de los universos mencionados, las investigaciones puntuales determinarán el grado de interferencia entre los diversos componentes (ver *supra*).

Acto seguido, propaga que la reproducción del capital[(8)] es la continua expansión de su "basis" (loc. cit.: 32). Si ampliamos la oración, tenemos que la reproducción del orden es el desenvolvimiento de la base y por inducción, el de la hiperestructura.

En cierta medida, si las fuerzas moldeadoras son un grado en el despliegue de los hombres (ibíd.) y si aquéllas integran la "basis", ésta expresa el desarrollo de los agentes. A su vez, la superestructura es un índice similar. En ese sentido, el capital señala que la circulación universal del saber y de la información, el rol cada vez más destacado de los mass-media, etc. (op. cit.: 33), son la base como posibilidad y en tanto realización de los individuos. En consecuencia, "basis" y sobreestructura son posibilidades virtuales y actuales para la cualificación real y potencial de los individuos.

Lo enunciado adquiere más significación cuando atendemos a lo que aboceta del valor tirano: *captura* el proceso histórico para colocarlo al servicio del desarrollo de la riqueza (loc. cit.: 92). Por analogía con inferencias previas, la base y superestructura son estrategias para atrapar la Historia con el objetivo de extender el tesoro. El problema fue que resultaron mediaciones que no lograron capturar eficientemente las alternativas, ni ponerlas como condiciones para el despliegue de la riqueza ni a ésta la impulsaron a elevarse en su fragilidad(9).

Al continuar con la descripción de la sociedad capitalista, declara que la competencia es sin duda el motor de la economía burguesa, pero que no es la verdad de las leyes que la norman (op. cit.: 45). Si comparamos su accionar, es más profundo el abigarrado conjunto de reglas que se conectan con las intrincadas relaciones entre plusvalía, cuota de plusvalía, rotación del capital, ganancia, masa de beneficio, tasa de lucro (loc. cit.: 281), composición orgánica y técnica, industria, renta del suelo e interés, entre otros términos (no obstante, en cierto sentido ni siquiera la ley del valor "… *cuenta* '*directamente*' *para la sociedad burguesa* …" –Marx y Engels 1975: 195).

Pero en primer lugar y adoptando como *étalon* que el conglomerado de reglas enlazado al sistema capitalista es algo que, por su amplitud sémica, va allende la economía y que eso amplio puede ser la "basis", es viable decir que la competencia no

es la verdad de la base aunque pueda ser el motor de lo económico (por el contrario, las normas que enfocan la cuota de plusvalía, el beneficio, la plusvalía y la tasa de lucro son fundamentales para la reproducción del capitalismo –ibíd.).

En segundo término, se nota una divergencia entre los lexemas “motor” y “verdad” siendo este último de más amplitud y de mayor poder para gestar causas. Mucho después quizá el campo semántico se acota: el capital es principio regulador (op. cit.: 167). Por ende, “verdad” involucra ser un “axioma” que estructura.

En tercera instancia, si la interferencia mutua de los capitales puede ser un poder que impulsa a que la economía sea un factor esencial en una asociación como la capitalista, no es una fuerza lo suficientemente portentosa como para ser el “secreto” o el principio regulador de la subestructura en su plenitud. Aparte de la economía, los segmentos que adecuan la estructura de la base a la forma en que se distribuye la riqueza, a la clase de tiempo libre, al despliegue de las capacidades del espíritu humano, etc. son la dialéctica tripartita entre modo de producción/relaciones intersubjetivas-potencias gestoras, el tipo de interacción con la biosfera, etc. F. e., el capital es apto para modelar la “basis” acorde a sus necesidades (loc. cit.: 88, 257) no sólo porque es un ente economicista de poder considerable, sino a raíz de que cuenta con la “ayuda” de dialécticas como las brevemente

aludidas. Incluso y sin que eso se encuentre en contradicción con lo tantas veces desembragado, la economía ordena(10) los terraplenes de la base porque las interacciones en juego, le sirven de “amplificadores” de su poder de injerencia en lo colectivo.

En cuarto lugar, acaso sea oportuno interpretar el significante “verdad” en clave lacaniana: la “basis” tiene su “núcleo” que la causa, que la estructura. En simultáneo, porque esto que es su “nodo” la causa, la base es efecto.

En quinto término, si la “basis” es factor que incide en la superestructura es en razón de que no es su motor sino su **verdad**. La base es lo que vuelve inteligible a la sobreestructura, en paralelo al trauma con respecto al síntoma. Pero en virtud de que aquélla es en sí un sistema de “lectura”, también es la *verdad* de la “infraestructura”: tal como el síntoma, que es una “versión” del trauma que lo conserva en tanto que experiencia de satisfacción ocluida, la hiperestructura zurce(11) simbólicamente a la base como su correlato.

No obstante, si lo del párrafo es idóneo cabe asumir lo que Lacan sentencia acerca de un metalenguaje sobre la verdad. Cuando procuramos asir en débiles palabras lo que nos mortifica o constituye, el lenguaje “renguea”: no es posible hablar sin más de la verdad en tanto causa (1987 c: 846). No sería entonces factible tematizar simplemente base y superestructura, dado que cualquier teoría en redor de ellas estaría en posición de metalenguaje. Y la

teoría crítica[12], al igual que el Psicoanálisis, son hábiles dentro de una paradoja que los aprisiona, para enfocar un *objeto* "*a*" que huye de los signos.

Páginas después, el "filósofo" engelsiano reflexiona en torno a las desiguales leyes demográficas[13] según los disímiles modos de gestar tesoro. Sostiene que dichas reglas actúan como pautas naturales[14], a pesar de ser leyes históricas y resultado de determinado estadio histórico, porque son condiciones que se le imponen a los individuos (1972 a: 113). Al contrario de lo que alucina Malthus (intelectual al que el amigo de Wolff acusa de haber plagiado sus especulaciones demográficas de Townsend y las ancladas en la renta del suelo, de Anderson -op. cit.: 414), tales pautas no son límites inmanentes, infranqueables sino barreras externas que se *osifican* por la dinámica que hilvana a la reproducción de la sociedad/totalidad (ibíd.: 114 –al igual que Bakunin, es el demógrafo quien habla de leyes naturales en el seno de lo humano, no Marx).

Entonces, ¿por qué normas que son sociales actúan *como si* fuesen reglas inexorables de la biosfera, imposibles de modificar por los agentes? Debido a que "basis" y sobreestructura contribuyen[15] a que los procesos se vuelvan independientes de la voluntad de varones y mujeres, adquieren el fiero aspecto de leyes y siendo contingentes[16], parecen ser "*fatum*".

Estableciendo que los gastos de circulación[17], de transporte (loc. cit.: 135/136, 146) y de intercambio (op. cit.: 137, 146, 192 –entre los que se incluye el costo de los instrumentos de cambio) son incrementos en el trabajo necesario y que, en consecuencia, son fases de desvalorización del capital y de derroche de tiempo[18] (loc. cit.: 135/136, 147, 179, 182, 192), el socialista deconstructor piensa que la división de las labores está detrás de esa frontera del orden burgués (op. cit.: 136, 138, 146-147). En virtud de que los capitalistas tienen que "elegir" entre ser industriales, especuladores, banqueros, mercaderes, transportistas, etc., unos se dedican a insertarse en el proceso de producción y otros en el de circulación (sin embargo, cada vez más los burgueses tienden a invertir en operaciones bursátiles aunque los intereses sean modestos, porque no quieren los riesgos de la producción concreta, lo que según el parecer de Engels demuestra lo podrido que se encuentra el *statu quo* –Marx y Engels 1975: 354).

Lo que aprendemos es que si, como lo hemos postulado en otros espacios del análisis, base y superestructura son escisiones que implican una distribución general de las tareas en el plano de las funciones, mecanismos, etc. que intervienen en la autogénesis de los individuos, y si cualquier reparto de labores supone una pérdida de tiempo, "basis" e hiperestructura son las esferas

responsables de que las economías que insistieron hasta ahora no hayan sido genuinos ahorros de ese magro recurso.

En el comienzo de las sentencias acerca de la competencia entre los capitales, el "economista" lucreciano indica que la base burguesa es la "basis" *para* la dominación del valor autoritario(19) (Marx 1972 a: 169, 237). Si consideramos que el capital(20) es medio de producción, fuerza genética, relación social, una forma de suscitar tesoro, un tipo de economía, un nexo con el entorno, un ritmo de la Historia, etc., por razonamiento deducimos que la base es la estructura para que adquieran "notoriedad" la economía, la trilogía "ortodoxa", la dialéctica con la naturaleza, entre otros factores. La sobreestructura y el retroimpacto con el universo correspondiente, acaban por ser el esquema y el movimiento necesarios para que abulten su poder los elementos en escena.

Al enfocar la *petit* circulación (ir a nota 17), el admirador de Ricardo gubia que el obrero, que mercantiliza su fuerza creadora y su tiempo vivo, su *capacidad de generar* efectos (ibíd.: 196), es *tiempo elaborado* (loc. cit.: 195 -¿tiempo *enamorado*, también?). Mucho antes había imaginado que el capitalista, con su afán ilógico de enriquecerse acumulando quimeras, era *tiempo perdido* (op. cit.: 148). Cien páginas después, en una nota dice que un ser vivo consiste en resistir a *cronos* (loc. cit.: nota de p. 273), al paso del tiempo, sus insondables abismos. Pero si lo que habrá que

asumir como *fatum* en tanto capitalista o trabajador(21) dependerá de las estructuras que nos estructuran y de las estructuras estructuradas, entonces las dos esferas analizadas son "máquinas" para *elaborar* lo temporal (sea como posibilidad o en tanto que tiempo que se desaprovecha) y a fin de *resistir* la temporalidad como entropía. No obstante, también refuerzan el suspirar temporal en cuanto destrucción. *Hence* que haya que "derrotar" a *cronos*. En efecto, los jóvenes comunistas y en el contexto de la polémica contra Bruno Bauer postulan: "... (*la*) *masa ... considera necesarios trastocamientos materiales, incluso para conquistar el tiempo* ..." (Marx y Engels 1978 b: 107).

En otra línea de enunciados, el practicante de una dialéctica del *clinamen*, retoma la idea de que el intercambio entre capital y faena no es tal intercambio (1972 a: 196). La subestructura *invierte* una situación dada y en general, es creíble afirmar que, aunque parece ser el reino en que los hombres efectúan su historia, los individuos resultan sometidos a cosas poderosísimas. Por ello es que la economía, la tríada "clásica", la dialéctica con la biosfera, etc. ejercen presión en mujeres y varones.

Sin embargo, por otra torsión inaudita, en esa subyugación se percibe que son los agentes mismos los que se autoboicotean; en consecuencia, a pesar de la economía, de las dialécticas sociales endurecidas, entre otros elementos, los hombres hacen su Historia. Y la superestructura, tal como opera con el capital (que

enfatiza dogmáticamente que el régimen burgués es una sociedad afincada en la libertad, igualdad, en la alternativa de que un obrero pueda ser capitalista, etc.), retuerce la inversión previa y muestra que “no hay” porqué sublevarse. Estas subversiones y giros sucesivos, canalizan el materialismo tosco que impera y en la cabeza de los hombres se articulan nociones torpes acerca de las causas del causacionismo instaurado. Los economistas vulgares son el ejemplo patético que explicita el retorcido materialismo agudo de “infra” e hiperestructura, como materialismo idealista, metafísico en el pensamiento (op. cit.: 211).

Hence que si en algo habría que rescatar la metáfora denostada del “reflejo”, sería en virtud de que base y superestructura son un sistema de “espejos” que invierten las inversiones de las otras superficies pulidas.

Revelando una increíble habilidad para automodificarse, la teoría crítica aclara que, para todos los puntos de vista, el proceso de producción y la circulación son *medios de producción* para una entidad física/metafísica con los rasgos del capital (loc. cit.: 216).

Teniendo en cuenta que las comunas preburguesas no subordinan los movimientos citados a un incrementarse automático e irracional de objetos absurdos, se podría creer que, como lo predicado acerca de un miembro de la “basis” es extensible a ella, la base y por inferencia, la hiperestructura son *medios de producción* para la autoperpetuación de la colectividad.

Mas, en virtud de que tales “puentes” son a su vez fuerzas, las esferas en liza son *potencias creadoras*.

Insistiendo en lo pergeñado respecto a un despliegue inaudito de las fuerzas genéticas, sostiene que la creciente tecnologización hace más ineludible que nunca que los capitales en competencia deban regular su producción por el cuanto de trabajo (op. cit.: 222). Pero en virtud de que adquieren importancia las ciencias, en simultáneo “... *desaparecen el trabajo inmediato y su cantidad como principio* determinante *de la producción –de la creación de valores de uso-;* ... (*la tarea inmediata*) *se ve* (*reducida*) *cuantitativamente a una proporción más exigua, y cualitativamente a un momento* ... *imprescindible, pero subalterno frente al trabajo científico general* ...” (ibíd.; lo cincelado es ajeno). Tal como lo hemos explanado en el Apéndice II, páginas después enuncia que la riqueza consiste en “... *la enorme desproporción entre el tiempo de* (*labor*) *empleado y su producto, así como en la desproporción cualitativa entre el trabajo,* (*que queda*) reducido *a una pura abstracción, y el poderío del proceso de producción* ... (*El*) *hombre se comporta como mero* supervisor *y regulador con respecto a (aquél*) ... (*Lo*) *que aparece como pilar* ... *de la producción y de la riqueza no es* ni (*la* tarea *inmediata*) ... ni *el* tiempo *en que* (*los individuos se afanan*)*, sino la apropiación* (*colectiva*) *de su propia fuerza productiva general,* ... *el desarrollo del individuo social*” (loc. cit.: 228; lo destacado es nuestro). Casi sin dejarnos respirar,

prosigue: “El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparado con este* (*otro*) *fundamento ... Tan pronto como* (*el atarearse*) ... *ha cesado de ser la fuente* (*del tesoro*)*, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar de ser, su medida y por tanto el valor de cambio deja de ser la medida del valor de uso. El* plustrabajo de (las masas) *ha dejado de ser condición para el* (*desenvolverse*) *de la riqueza social, así como el* no (atarearse) de unos pocos *ha dejado de serlo para el* (*expandirse*) *de los poderes* (*universales*) *del intelecto humano* ... (*La*) *creación de* (*tesoro se vuelve*) [*relativamente*] *independiente del tiempo de trabajo empleado* ... *(Pero*) ... *por otro lado* (*el capital*) *se propone medir con el tiempo de* (*tarea*) *esas gigantescas fuerzas productivas sociales* ... *y reducirlas a los* (‘*boundaries*’) *requeridos para* (*valorizar*) ... *valor*” (op. cit.: 228/229; lo subrayado es de Marx).

Es factible explicitar varias constataciones rápidas. En primer lugar, tal como lo justificamos en el Apéndice II, se comprueba una automación todavía insólita en tanto que desarrollo futuro del capitalismo. En segundo término, se aprecia lo oportuno de distinguir la subsunción real del trabajo al capital (1), de la subordinación de transición (2) hacia ese estadio súper/tecnológico, que supone otra clase de inclusión de la tarea (3 –cf. Negri 1998).

En tercera instancia, la norma valor sopesa la génesis de valores de uso (i), no sólo la de valores de cambio y es una regla que *au fond*, procura traducir el desarrollo de las fuerzas creadoras (ii), el nivel en que las labores son centrales en la vida de los agentes (iii) y el grado en que el tiempo libre no lo es (iv). La regla en juego impera porque desde hace entre 800.000 o más de un millón de años, los Homo del Paleolítico Inferior (las fechas serán ajustadas por los ritmos futuros), se vieron empujados a engastar la polifonía de sus líneas divergentes de tiempo, al aprovechamiento tedioso de la luz diurna. A su vez, las faenas se tornaron hegemónicas a raíz de la importancia que adquirió la ley del valor, saldada la pugna con otros criterios alternos de precomprensión "intuitiva" acerca de los empleos de los bienes.

En cuarto lugar, las labores no debieran que ser lo que gravita en la existencia de los individuos sino actividades espirituales y superiores (loc. cit.: 236, 313) como el arte, la ciencia, etc. (op. cit.: 229, 231). I. e., lo **cualitativo** e independiente del tiempo y de las labores inmediatas.

En quinto orden, el despliegue de las capacidades maniatadas del espíritu e inteligencia humanas sólo se logra más allá de la necesidad[22] (loc. cit..: 229, 232), de la economía, de la intromisión de la regla valor, de las faenas, del tiempo (no únicamente del tiempo de tarea), de los "cúmulos" serviles de sociedad que reclamaron su lugar en la Historia, etc.

Pero con tales argumentos, el “progreso” en las condiciones en las que se extienden las fuerzas colectivas, en sentido amplio, y los poderes moldeadores, en particular, implica que los hombres se desprenden de condicionamientos y determinismos (incluso más de lo que pudiera haber alucinado nunca la burguesía “revolucionaria” –ver Artola 1980): f. e., los individuos se alejan de modo creciente del tiempo inmediato de labor como factor determinante para la génesis de riqueza y, por esa vía, para la disposición de tiempo libre. Es que el hombre(23) es un ser n dimensional activo, no un mero trabajador (1972 a: 231/233).

De lo que se infiere que “basis” y sobreestructura son, tal como lo delineamos, “marcos” por los que las condiciones en las que devienen las potencias comunitarias y las fuerzas inductoras de tesoro, como expresión de las primeras, se endurecen en patrones que vallan a los agentes, estimulando la diseminación de causas y amordazando a los hombres con una existencia de simples obreros.

Haciéndose eco de las palabras de Owen, las transcribe y cree que los capitalistas actúan cada vez más, a la manera de reyes que disponen a voluntad de la vida de sus empleados (loc. cit.: 238). De lo que argüimos que los poderes que se adquieren por el rol que se ocupa en el proceso de cincelado de tesoro, motiva que los empresarios se adornen con “investiduras” simbólicas que los realzan. Pero si dichas potencias y tales roles son integrantes de

la base, entonces se entiende que en determinados registros, a la "basis" le corresponde *ipso facto* consecuencias superestructurales. Interrogarse sobre cuáles son los "eslabones" que llevan a que de la desigualdad entre capitalistas y obreros, surjan comportamientos ostentosos del desequilibrio, supondría preguntar por una obviedad.

Sin embargo, Robert deja sin responder una cuestión necesaria: si hemos vivido en medio de la falta de posibilidades, alejados de los placeres que harían agradable respirar, sin tener las alternativas para ejercitar nuestra imaginación a los fines de re-encantar un mundo desencantado; si como trabajadores tuvimos que ser la base, el "cimiento" desconocido para el desarrollo de los otros y para nuestra autonegación; si en tanto especie, no hemos alcanzado una riqueza superior a la que se produjo hasta el presente (op. cit.: 239), ¿por qué insistimos en vivir? La terrible eficacia de la hiperestructura se revela en que, frente a días grises que idénticos transcurren, ni la sublevación (sea práctica, intelectual o de ambos tipos), ni el suicidio se muestran sendas "justificadas"; aun así no tenemos que dejar de rebelarnos.

Efectuando un alto en sus pensamientos, el "filósofo" germano insinúa que en la etapa feudal la superestructura no contaba con disposiciones jurídicas sobre qué hacer con los indigentes, vagamundos, mendigos, etc. (loc. cit.: 264). Con el cercamiento de tierras, la expropiación a los campesinos independientes, etc. una

significativa cantidad de pobladores se vieron en la necesidad de ser “nómadas” modernos (op. cit.: 264, 307) y con ello, empezaron a asomar las legislaciones. Por ende, para que se establezca una correspondencia entre la superbase o fracciones de ella y la estructura, transcurre un lapso concreto en las que ambas despliegan los aspectos que, en una formación típica de la sociedad en complejo nacimiento, interactuarán más tarde como esferas “acabadas”. Junto a los *boundaries* que se explicitan en la impotencia de la estadística (ir a Capítulo IV), afloran otros que se enlazan con los tiempos de génesis: si los “eslabones” no pueden encontrarse es porque quizá todavía no se constituyeron. En ese caso, la necia pregunta sobre dónde están los “puentes” que deben conducir las retroacciones de la base a la súper/estructura y viceversa, inquiere acerca de algo que históricamente no se conformó(24) y que exige sus ritmos.

Hablando del clinamen de la tasa de ganancia, advierte que una de las significaciones de su espiralada caída es que las fuerzas sociales en general y las potencias inductoras en particular, no resultan encorsetables en la pobre forma del valor (en especial, del capital fijo –loc. cit.: segunda nota de p. 284, 302). Y eso es tan así, que el capital sólo es capaz de apropiarse del enorme crecimiento de los poderes colectivos y de las fuerzas de producción a través de la circulación de valores (op. cit.: 302 - en particular, cuando dichos poderes y fuerzas se cristalizan en

capital fijo). Con lo que no es eficiente en el uso de los inmensos avances que gesta la comunidad de varones y mujeres.

Mas, si el valor autócrata es parte de la "infraestructura" y si de ella es creíble predicar sintagmas análogos, entonces las fuerzas colectivas y las fuerzas de producción no son aptas para encofrarse en la base. Sin embargo, terminan aherrojadas (igual acontece con la sobreestructura). Por ende, imaginamos un inaudito proceso de "compresión" que "amolda" lo intrincado a dimensiones estrechas.

El "arquetipo" alterno a la metáfora del "edificio" es el de dos "cámaras" que "aumentan" la violencia de las interacciones entre los elementos "comprimidos" (éstos serían "gases"). En él, lo importante no es qué "recinto" está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, gaseoso, etc. en formatos brutalmente simplificados.

Efectuando un *racconto* acerca de los nexos entre el volumen del dinero, los precios y la masa de mercancías, profiere que la circulación abstracta de moneda es la expresión más etérea de la producción (loc. cit.: 336). Si por analogía concebimos que la "basis" es en definitiva un proceso de producción (v. g., de las condiciones materiales en las que los agentes suspiran), la hiperestructura es la "expresión" abstracta, semiótica e institucional de ello (por su lado, la supraestructura es la génesis de las condiciones espirituales en las que los hombres vibran).

Pero en síntesis, ambos caosmos son devenires de producción por los que mujeres y varones son tales y tales individuos.

Escribiendo sobre la moneda imaginaria de cuenta, acerca de qué habría que hacer para conseguir una medida ideal del valor, etc., Marx sostiene que algunos economistas delinean los requisitos elementales para abolir la base apropiada por el capital (op. cit.: 355, 412). Así, ocurre la "anomalía" de que teorías que, situadas en el reino de la superestructura, tendrían que "reproducir" los mandatos de la "basis", no sólo divergen sino que anticipan el ocaso del orden al que debieran afirmar. En contados pensamientos pro *statu quo*, anida un Inconsciente político (Jameson 1989) que viabiliza atisbar la finitud de un modo de producción irracional, destructivo y catastrófico que se autoproclama eterno. Desde este punto de vista (y sólo efectuando una concesión enorme), es que se puede sostener que los diversos reproductores del Pensamiento Único (entre los que incluimos a los afamados postmodernos) anticipan con sus especulaciones, las libertades latentes[25].

En las citas dispersas que hablan de la antigua Roma[26], el "sociólogo" clásico reflexiona que ciertas ciudades poseían importancia política, sin detentar relevancia demográfica (1972 a: 401) o económica. Por ende, tal como lo puntuamos en otros *topoi* aspectos supraestructurales pueden ejercer influencias que los asemejan a factores "basificados".

Volviendo a los pronósticos acerca de los vínculos entre lucro e interés, pincela que cada fracción de las clases dominantes capitalistas cuenta con su propia base (op. cit.: 425): los industriales, en el beneficio; los especuladores, banqueros, corredores de bolsa, etc., en el interés (loc. cit.: 423, 425); los *landlords*, en la renta del suelo. Pero igual se puede imaginar no sólo para los burgueses, sino para las clases amo en general. También es viable ampliar el aserto para las clases/fuerza de trabajo y para los grupos sociales en su conjunto. Obviamente, cada una de esas estructuras disímiles para las laberínticas constelaciones y sus múltiples sectores, son miembros de la "basis", no la "infraestructura" en su globalidad (también pueden ser elementos superestructurales que actúen como base, en relación con los componentes de los aglomerados sociales...).

Apreciemos ahora el tomo 3 de los *Borradores*:

El afán de lucro, la pugna por los metales preciosos tuvo efectos devastadores: generó batallas y deshumanizó a los agentes (1976: 152). Así, un acontecimiento de la "basis" tiene consecuencias en la base (las guerras) y en la sobreestructura (el incremento de la crueldad).

Tal como lo cristalizamos en las aburridas glosas del tomo 2, la circulación es la mediación de una operación social (op. cit.: 165).

Por lo que hay aspectos de la circulación que no son económicos (loc. cit.: 202).

En lo que cabe a las relaciones de clases, el desconocido pincela que son caracteres *sociales cualitativos* que condicionan la lucha[(27)] entre capitalistas y obreros (op. cit.: 173). No son nexos económicos ni estrechables a lo economicista, tal cual entendieron las ortodoxias y sus críticos.

Hacia el final del volumen, encontramos que el proscrito de las academias habla de fuerzas sociales en general (loc. cit.: 234). Aunque la referencia es telegráfica y no es factible inferir de ella algo de la magnitud que tallaremos, sin el peligro de las asociaciones "libres", con ayuda de los tipos de silogismos podemos argüir que el campo semántico del lexema en la mira es más amplio que el de "fuerzas de producción".

Por el costado de la Semiótica, concluimos que si ello es verosímil cabe imaginar que el segundo término es sólo un tipo de fuerza; existen otras que palpitan en un colectivo humano. Sin embargo, de idéntica manera a que postulamos que la estructura basifica lo comunitario, sería aconsejable pensar que en paralelo, cristaliza la diversidad de potencias en fuerzas genéticas. A pesar que Marx valora las potencias creadoras espirituales, cabría advertir que no todos los poderes tienen que subordinarse a la hegemonía productivista de las fuerzas gestoras. De lo que a su

vez, deducimos que base y superestructura son “bobinados” que reducen el policromatismo de lo social en general: las valencias semióticas y artísticas del trabajo, son aplanadas en “beneficio” de una labor atada a la necesidad de economizar tiempo; el ballet de las fuerzas es unidimensionalizado al registro de las potencias creadoras; entre otros ejemplos (reiterados *supra*).

Ahora bien, para concluir con este prolongado análisis (que iniciamos en el Capítulo III) sería aconsejable proponer algunas ideas/palanca acerca de por qué habría un desgarro de lo colectivo en dos esferas dialectizadas.

Para ello, enfoquemos el lúcido comentario de Godelier de la empresa del “socialista” Karl Polanyi. Cincela (tal como lo proferimos de manera independiente) que las estructuras humanas tienen desiguales grados de incidencia en la reproducción de la sociedad-sistema (1976 b: 19). De aquí es legítimo inferir que las distinciones analíticas de “basis” y “sobreestructura”, apuntan a que ambas esferas juegan “roles” disímiles en la estabilización/reproducción-disolución de las comunas/totalidad. Incluso es viable añadir que las múltiples estructuras o sub-niveles de menor amplitud de tales ambientes, son integrados en mecanismos globales por base y superestructura. Éstas serían “estrategias” o formas que se “inventaron” para acoplar las variadas estructuras sociales. El inconveniente es que dichas esferas llevan a cabo una integración

que supone sacrificar la complejidad de los universos humanos, al insertarlos en cadenas causales. Por ende, tales conceptos no se forjaron a raíz de una disposición mecanicista en la teoría.

En otro registro de especulaciones, el vol. I de los *Grundrisse* sentencia que, cuanto más pluridimensional se hace el tesoro en el régimen burgués y cuanto más su creación se aleja de la producción directa, más la riqueza se intermedia a sí misma con múltiples niveles hojaldrados (1971 d: 274). Por desiguales motivos, algo análogo ocurrió en asociaciones precapitalistas.

Acaso sea razonable puntuar que las escisiones de lo humano ("infra" e hiperestructura), fueron una estrategia para deslindar planos de articulación y que esos estratos fueron tesoro extracualitativo. El problema es que la riqueza se manifiesta como tal en dicha partición, de una manera distorsionada.

Concibiendo lo escrito por Marx según los ribetes anteriores, logramos una hipótesis genealógica: es probable que la escansión haya acaecido cuando la creación de tesoro fuese suficiente, como para que la sociedad laborante se "enriqueciera" y se intermediara a sí misma con dos instancias contrapuestas.

Transitando por otros linderos, es legítimo creer que la aparición de nociones que dominan a los hombres torna factible arriesgar el nacimiento de base y superestructura por el costado de la hegemonía de lo abstracto. Así, la preponderancia de lo semiósico con el carácter de "anteojeras" se debe a un proceso

general por el que las condiciones materiales de vida, al no ser controladas, se duplican en abstracciones/poder.

Segundo, halla su causa en que los sistemas de significación, de ser dependientes de los individuos, se alejan de su capacidad de recusación.

Tercero, porque tal cual lo afirmará Trotski las ideas y, por extensión, los sistemas semiológicos son también acontecimientos en la Historia (1972: 178). Dichos sucesos se encadenan con la otra serie de devenires que son influidos por los ritmos de la "basis".

Cuarto, en razón de que los procesos no afloran de manera "cruda" sino significados en la conciencia histórica o colectiva que tiene una comuna dada (op. cit.: 248).

Quinto y tal como lo anticipamos, en virtud de que actúan mecanismos por los que las estructuras estructuradas u objetivas, tienen que ser convertidas en estructuras que estructuran, esto es, deben internalizarse y naturalizarse a los fines de operar como esquemas sensorio-motores o de "estímulo/respuesta" (Deleuze 1984 b: 221, 224-225). Por último, a raíz de que existen obreros improductivos, sectores independientes y/o miembros de las clases dominantes encargados de semiotizar el mundo. Esos agentes respiran por el movimiento de autonomía ya descrito.

Si bien lo enumerado se aplica a la interacción base-hiperestructura, es oportuno estipular otros argumentos.

Sin detenerse mucho en las palabras, Stepanova cita una frase de Engels de la que inferimos que para él, uno de los eslabones fundamentales en los enlaces entre ambas esferas son los grupos dirigentes, en especial, las clases apropiadoras de riqueza. Éstas, tal cual lo predijo Marx en el tomo que comentamos, se ocupan de expandir sus versiones acerca de los planos que componen la sociedad, de los dilemas que se tienen que resolver, de las luchas entabladas, de los regímenes, sistemas y formas de gobierno "adecuadas", etc. Por lo demás, los procesos semióticos influyen en las confrontaciones acaecidas porque les otorgan una "envoltura" ideal (1957: 260/261).

Ahora bien, una superestructura es necesaria a una "basis" a causa de que los grupos dirigidos no son domesticados sólo por los corsés de la producción material, sino porque son coaccionados, de una manera directa o "curvada", por el Estado, el orden legal, las fuerzas represivas, etc. (op. cit.: 206).

Por último, las potencias humanas se invisten de significaciones que las tornan axiomas cuasi-divinos (Marx 1971 e: 444). De lo que inferimos, tal cual se pinceló de forma reiterada, que:

a) la supraestructura se gesta a raíz de que los individuos son impotentes para evitar que sus condiciones de vida se anquilosen en sistemas semiósicos;

b) de lo que argüimos que la base también aflora porque los agentes no consensúan acerca de los objetivos orientadores para la génesis de tesoro;
c) en la “basis” acaecen procesos sobreestructurales, en virtud de que la debilidad de los poderes humanos frente al automatismo de las condiciones de existencia, le impide eludir la “duplicación” de la crudeza de los fenómenos de la base en estructuras significantes.

NOTAS

[(1)] *Hinc* el planteo de Bourdieu respecto a las estructuras que estructuran (que podrían subsumirse en la superestructura) y las estructuras estructuradas (que son pasibles de integrarse en la base), deba ser enriquecido con la idea del suegro de Aveling de que son *procesos* (no obstante, Canclini remarca que los lexemas que puso en escena Bourdieu se pergeñaron para esquivar el economicismo de Marx y los marxistas –2004: 4/5). En última instancia, a pesar de la "rigidez" de la "basis", las dos esferas son estructuras-devenir. [afirmaciones con pretensiones de cientificidad]

Sin embargo, la hipótesis del sociólogo francés nos permite englobar en la base rasgos que los marxismos ortodoxos no estarían dispuestos a ponderar. Igual acontece con la hiperestructura.

[(2)] Mientras el capital no se hace gigantesco y colectivo, las mejoras en sus condiciones generales de producción y valorización las descarga en el Estado, con la excusa de que son actividades de "interés nacional" y "público" (1972 a: 21).

Digamos de paso, que la forma global especulativa y por acciones es un modo de existencia del capital que es contradictoriamente privado y "comunitario". El *forcluido* por Derrida, considera que ése es el rostro del capital desarrollado y el futuro hacia el que se orienta el régimen burgués. Contra los que afirman que habría capital pero no capitalistas, puesto que se habría vuelto "difuso" y anónimo.

En otro espacio de axiomas, la construcción de caminos puede ser tan cara que en su venta sólo sea factible medir la tarea necesaria y no el plustrabajo (op. cit.: 22/23). De donde argumentamos que en el régimen burgués, puede haber plustarea sin que ésta sea plusvalía (loc. cit.: 22), y que puede haber valor de cambio que venda sólo trabajo necesario (op. cit.: 23). Sin embargo, el caso en que el capital es incapaz de valorizar el plustrabajo empaquetado en el camino es raro, ya que tiene a mano "instrumentos" (como los peajes, los monopolios, la

coerción estatal, etc.) para obligar a los ciudadanos siervos a abonar la plusvalía (ibíd.).

(3) Aunque el padre de "Jennychen" no incluye a los recursos naturales que mencionamos, acaso sea apropiado añadirlos si los evaluamos condiciones generales: f. i., en los rubros del petróleo y del gas el pluscapital es resultado de un excedente bajo la forma de interés, antes que de un lucro que se derivaría de un supervalor amasado por el sometimiento de fuerza de trabajo o en lugar de ser un tipo especial de renta del suelo. Por consiguiente, los precios de producción no estarían compuestos por elementos análogos a los de las otras clases de riqueza. Tanto es así, que es factible que (idéntico a lo que pasa con la renta de la tierra) el precio de las materias estratégicas citadas, no sufra la injerencia de la cuota probabilística de lucro. De ahí que los Estados "canallas" del siglo XX y del XXI, que se adueñan de los recursos de Medio Oriente como si fuesen sus legítimos propietarios, ambicionen regular esos precios no sólo para obtener combustible barato y para financiar a bajo costo su propio desarrollo, sino para limitar los márgenes de alza de un tipo de bien que no se orienta por el tiempo de tarea invertido; su valor monetario se fija por monopolio y sin incluir la "pérdida de futuro" con el que se perjudica a las generaciones venideras.

La aclaración es importante para advertir que el plusdinero obtenido no se consigue de la subordinación de los obreros que laboran en la empresa (que entonces son trabajadores improductivos o, si es la circunstancia, pertenecen a los sectores independientes), sino del *interés* que se cobra por el uso de materias esenciales en el resto de las industrias. *Au fond*, este tipo de capital es una clase de capital comercial *sui generis*. Por eso es que la consideración de una "industria" extractiva como la petrolera en el denominado "sector primario", tal cual lo realizan los economistas burgueses, pierde de vista que se catalogan órbitas desiguales: la explotación petrolera pertenecería en parte al "sector secundario", por ser un comercio, y en parte al "terciario", por ser un servicio, pero no podría colocarse al lado de las minas, de la agricultura, etc. (incluso, determinadas explotaciones mineras estratégicas y por

ende, que se ubican en la zona del interés y no en la de la renta del suelo, tampoco se identificarían con lo extractivo sin más...).

La no consideración de lo anticipado conduce no únicamente a confundir valor y precio, sino a la caracterización inexacta que efectúa Gouldner de los precios del petróleo “mostrando” que la hipótesis del valor de Marx no es adecuada para explicarlos (1983: 236). Como lo hemos remarcado, lo que se observa es el desconocimiento de la teoría que se critica dado que el exiliado en Londres estaría dispuesto a reconocer que, según nuestra interpretación, los precios de materias fundamentales para la economía capitalista, detentan un carácter “similar” al de la renta de la tierra, pero siendo interés (aludiendo a otras “razones”, Habermas cincela innumerables “debilidades” de la hipótesis del valor -1989 c: 479, 481/482, 527-528).

(4) Pero tal cual lo explicita el ejemplo en escena, la “media” que predomina es la dialéctica complejamente simplificada.

(5) Los “insumos” en juego muestran que ni siquiera un capital universal, es apto para absorber en su contabilidad el movimiento total de reproducción de la comuna. Lo que manifiesta que la reproducción del capital es sólo una fracción de la *autogénesis* de los hombres.

En lo que respecta al Estado, la falsificación y su continua complejización influyen para que ese conglomerado de aparatos incremente su poder. En suma, un fenómeno económico y marginal como el fraude de la falsificación repercute en el robustecimiento del Estado (1972 a: 337). Lo que sugiere que una causa de la subestructura no tiene porqué ser de significativa trascendencia para inducir grandes efectos.

Otro caso de sucesos nimios que accionan a tal extremo en la vida humana, que llegan a alterar la composición de las clases de una etapa, son las hondas depreciaciones monetarias que en la antigua Roma hicieron que los plebeyos se convirtieran en esclavos de los patricios (op. cit.: 356, 358/359). Pero precisamente a causa de ello, es que es

inaudito que fenómenos insignificantes de un universo acotado como es el de la economía, posean tanto poder.

(6) Las condiciones de producción que se aglutinan poco a poco en la manufactura, son definidas por el suegro de Lafargue como asociaciones objetivas (loc. cit.: 93). Por inducción, la "basis" es una asociación objetiva mientras que, por contraste, la superbase es una asociación subjetiva.

(7) En ese capitalismo, el capital fijo es sinónimo de avance técnico-científico (op. cit.: 201, 220/223, 226, 230-231, 234, 239, 279, 282, 394). Es una muestra de que el valor de uso, según Adam Smith, encierra y acosa al valor (loc. cit.: 255). Por añadidura, el capital fijo es fuerza de producción producida (op. cit.: 279).

Pero la "esencia" del capital reside en circular para valorizarse, y hete aquí que el valor fijado en el proceso de producción no circula sino a lo sumo formalmente (loc. cit.: 201/202, 219, 261, 269), lo que es una determinación contradictoria (op. cit.: 202, 220-221, 262).

Por otro lado, el capital fijo cada vez más inteligente, que es una objetivación de las capacidades del cerebro (loc. cit.: 220) o del intelecto social (op. cit.: 229/230, 233 –haciéndose "infocapital"), convierte al proceso de tarea en mero apéndice (loc. cit.: 219/220, 228-229, 233), cesando el devenir productivo y dejando de ser trabajo inmediato, tal como lo hemos anticipado en el cuerpo del texto (op. cit.: 219, 222, 228/229, 233).

(8) El capital, a medida que se desarrolle, se acercará a una velocidad máxima por la cual el tiempo de circulación (que es de desvalorización) se aproximará a cero (loc. cit.: 30, 36-37, 140/143, 176, 178, 183, 226). Ese tiempo actual es para algunas operaciones, el de la luz, pero en el siglo de Marx era el del crédito (op. cit.: 178-179, 408). Sin embargo, si se lograra que dicha temporalidad fuese nula se habría conseguido suprimir la necesidad de dinero y, con esa eliminación, la circulación en sí (loc. cit.: 141). Entonces se habría negado al capital (cf. nota 13).

Antes de proseguir, es oportuno alegar que el dinero es tan absurdo que su valor nominal es un mero signo (op. cit.: 368/369) y, siendo de simple pergamino o de “fantasía”, su valor existe al costado del papel (loc. cit.: 369), pero sufre depreciaciones como si realmente tuviese valor (ibíd.).

Retomando el problema de la circulación, si el lapso en juego es mayor que cero acaba “indemnizado” (op. cit.: 40, 182) porque el capitalista se hace pagar con la plusvalía ajena, el tiempo en que no fue capaz de crecer (loc. cit.: 40, 176-177, 182). Entonces induce la impresión de que el “*Zirkulationszeit*” tiene valor (op. cit.: 178, 182), lo que se refuerza con el gigantesco sistema planetario de crédito (loc. cit.: 178). Se apuntala el prejuicio respecto a que el capital crea valor (op. cit.: 40, 277).

En síntesis, los costos/tiempo de circulación implican la irracionalidad, el absurdo, el paralogismo de que el capital se vea obligado a gastar los valores creados en un año para aumentar la suma posible de plusdinero (loc. cit.: 179).

(9) A partir de que el admirador de Engels no se opone a Pellegrino Rossi, economista vulgar, en el pasaje que comentaremos, inferimos que acepta sus conclusiones: tal cual lo señalamos en otros *locus* de la desteñida Tesis *in progress*, el avance en la Historia consistiría en reemplazar las asociaciones opresivas del pasado, por tipos de sociedad que logren mayores grados de libertad (op. cit.: 92). [perfiles emancipatorios críticos]

(10) F. e., la economía de los comunitarismos primitivos de las “manadas” de *Australopithecus* muy “simiescos”, ampliará sus efectos en lo social (en la que la tarea es labor *inmediata* –loc. cit.: 124- y en la cual no se aprecia reparto de trabajo –op. cit.: 123/124), por medio de la ausencia de estructuras de parentesco simbólicamente esquematizadas. [hipótesis para la contrastación científica]

Lo económico asociado con los comunalismos arcaicos de hordas y bandas del Paleolítico Inferior, y con las tribus del Paleolítico Medio (en las que la labor es trabajo que forma reservas de manera menos

irregular –loc. cit: 124- y en las cuales la distribución de labores emerge poco a poco –op. cit: 123/124), extenderá sus contundencias a partir del complemento de las estructuras parentales. La economía de los colectivismos de algunas bandas y tribus (donde la tarea es trabajo que gesta reservas de modo constante –Paleolíticos Medio y Superior), deja sentir sus improntas por la mediación de las relaciones de género y del lugar de determinados sistemas semióticos como magia, hechicería, chamanismo, etc.

No está de más advertir que tales especulaciones pueden ser refutadas por nuevos descubrimientos en la Paleoantropología.

(11) Los brochazos que da el amigo de Wolff respecto a que la libre competencia estimula una defensa dogmática de la libertad en sentido capitalista (loc. cit.: 167/168), nos permiten concebir que la súper-estructura afirma (en el doble sentido de "postular" y "tornar firme") enfática y dogmáticamente a la "basis".

Por otro lado, la interferencia abierta, no regulada, casi "salvaje" entre los capitales por los mercados es así en las etapas de profundización del capitalismo. En sus períodos maduros, la competencia se encuentra amortiguada en sus efectos disruptivos (op. cit.: 168), que es lo que acontece en parte, en la actualidad.

(12) Desmantelando la ideología burguesa del capitalismo como fin de la Historia, postula que el despeje de lo que implica la supuesta libertad bajo el capital es una respuesta racional a la retórica (1972 a: 169). [hojaldre de las ilusiones deconstructivas autocontroladas]

(13) El alejado de los hermanos Bauer y a pesar de los abucheos que provengan de los leninistas que evalúan tal categoría como propiamente "burguesa", define lo que podríamos imaginar en calidad de "población económicamente activa": es la que acaba forzada a emplearse para valorizar capital (ibíd.: 15, 116). [cosmos de las definiciones científicas]

(14) A pesar de haberlo explanado en el Apéndice II con insistencia casi obsesiva, es justificado argüir que una de las reglas "naturales"/sociales

que se conforman con perfiles rígidos es la ley del valor: el requerimiento de calibrar por el tiempo de trabajo la riqueza gestada, es propia de un "... *trabajo social no organizado* (*y de*) *determinado nivel del proceso social de producción*" (1972 a: 121). Su fin debe significar, como lo dice Marx cuando rescata del olvido las palabras del economista Galiani, que los hombres mismos sean el *étalon* para la génesis de objetos de disfrute (op. cit.: 417).

Empero, las normas que acaban siendo tales porque la comuna no está organizada, que son, de manera desenfocada, tendencias vitales (loc. cit.: 168) y que, como lo apunta la anarquía de la competencia, son las leyes del no sujetarse a previsiones (op. cit.: 176), se licuan cuando desaparece un modo de producción y emergen cuando se estabiliza otro. V. g., la competencia no principió en calidad de regla (loc. cit.: 167) en la mayor parte de la intrincada fase de transición de los modos de producción pre-capitalistas hacia el capitalismo (op. cit.: 168), sino que se autocreó como tal luego de un tiempo (loc. cit.: 167).

(15) Aunque repetimos algunos ejes al glosar el vol. II de los *Borradores*, nuestro desagrado no pudo ser compensado puesto que la exposición hacía impostergables tales reiteraciones, al igual que lo ya ocurrido al sintetizar el tomo 1 en el Capítulo IV.

Por otro lado, con esas poco elegantes repeticiones constatamos que lo enunciado respecto a ítems que parecen insólitos en el pensamiento del "economista" exiliado en Londres, cuenta con apoyo.

(16) Cuando critica la teoría de la población de Malthus, afirma que las investigaciones históricas son importantes porque la multiplicidad de lo empírico evita que las abstracciones reduzcan las complejas y cambiantes relaciones concretas entre los agentes, a sencillas cabriolas intelectuales (1972 a: 112).

(17) El hecho de que los comerciantes pertenecientes a los sectores "medios" no sean miembros de las clases dominantes, se debe a que la circulación al menudeo que se entabla entre mercaderes y ciudadanos

consumidores es un movimiento periférico para el capital (loc. cit.: 154, 197). Y esto porque al capital no le interesa el consumo improductivo; de ahí que detenta hegemonía la circulación entre mercaderes (op. cit.).

Ahora bien, el crecimiento de los obreros improductivos y de los segmentos independientes en el orden burgués, tal como ocurrió en la época feudal (loc. cit.: 115), indica que los individuos de las clases dominantes no son suficientes para consumir ellos mismos la riqueza suscitada. Como reverso, subraya en paralelo que se induce tesoro por encima de las necesidades de la comunidad (op. cit.: 332), aunque éstas no sean cubiertas para todos debido al reparto irracional de la riqueza.

(18) Paradójicamente, el dinero como medio de circulación fue inventado para ahorrar tiempo en las transacciones; es una *maquinaria* que, aunque costosa por las contradicciones que no puede resolver, limita el tiempo de circulación para abultar el tiempo de tarea (1972 a: 192).

Desde otro ángulo, tenemos en perspectiva una de las sendas por las que la norma valor se conserva y abole en el capitalismo (ver Apéndice II). A pesar que los insumos de circulación, de intercambio y de transporte no ponen valor, el valor total de lo gestado es el resultado de multiplicar el tiempo de tarea invertido de acuerdo a lo socialmente dispuesto (lo que a su vez, es una *media* estadística distribuida entre la globalidad de las mercancías suscitadas), por la cantidad de rotaciones del capital (la cual depende de los costos/tiempos nombrados -op. cit.: 139/141, 170-171, 183, 271, 277/278). El tiempo de trabajo acaba por ser **determinado** por la circulación (loc. cit.: 139-141, 175), con lo que pierde su autonomía (op. cit.: 139/141).

En otro hojaldre de polémicas, la teoría de los precios del amado por "Lenchen" es una indicación de que los insumos-valor (que son los costos *para* la producción de valor –loc. cit.: 177) resultan determinados por otros factores (op. cit.: 175, 335), tal cual ocurre con el tiempo de tarea y la circulación. Pero porque son condicionados es que son determinantes (loc. cit.: 175): al operar como "polos" de atracción de los elementos que los interfieren, los componentes en juego (marcas, oferta, demanda, moda, publicidad, marketing, etc.) son influidos en su incidir.

Ahora bien, tanto la dependencia del “axioma” valor respecto de la circulación y el impacto enmarañado de los gastos/valor en los precios, indican que el capital tiende a autosuprimirse (op. cit.: 141). La limitación del tiempo de trabajo por el tiempo de circulación (loc. cit.: 141, 153, 175, 183), por los precios y por el descenso de la tasa de ganancia (op. cit.: 175, 279-280, 282/284, 288-289, 292, 299), implica que esa temporalidad no puede ya funcionar para colocar valor. Pero entonces el valor se debilita y el capital, que es valor autócrata, se desgrana.

En lo que respecta a la cuota de lucro (merma de la cual los economistas contemporáneos se mofan, al proferir que el capitalismo demostró que los beneficios aumentan –observación que había imaginado Ricardo, loc. cit.: 290/291), Marx sentencia que la plusvalía que se diferencia de la ganancia (y que incluiría la “plusvalía intrínseca” y “extrínseca” –ir a Apéndice II) se denomina “*plusvalía efectiva*” (op. cit.: 279), con lo que el lucro sería un plusvalor “mediado”.

(19) En el tomo 1 de los *Grundrisse*, se habían establecido las diferencias entre la circulación simple y el proceso de producción simple, y la circulación y producción propias del capital.

Aquí, luego de deslindar entre la fase del “crédito” y del “capital por acciones” como etapa superior de la circulación (que va allende el sencillo intercambio –loc. cit.: 194), de separar “proceso de trabajo” y “proceso de producción”, de distinguir entre “tiempos/costos de circulación” y “tiempo de labor”, de diferenciar entre la “rotación” que es la reiteración de la génesis por la que se incrementa plusvalor y la “reproducción” completa del capital (op. cit.: 243, 267), etc., analiza la existencia de una “pequeña” circulación (el intercambio cotidiano entre capital y trabajo –loc. cit.: 195/200, 223, 249, 262-263, 271) y una circulación grande. Ésta es el movimiento por el cual el capital es inserto en la esfera concreta de la génesis de tesoro, y es el devenir por el que el capital que debe transitar por las metamorfosis economicistas para monetizar la plusvalía en ganancia, padece zarandeos que confluyen en el encoframiento de la valorización por los insumos de circulación (op. cit.: 201, 247, 271).

Pero si adoptamos el punto de vista de la reproducción social del capital total, *in fact* hay que ponderar tres "secciones" desiguales de autoconservación (loc. cit.: 251/252): la de la "circunvalación" ínfima (I), la de la circulación significativa (II) y la reproducción global (III). En ella, el capital fijo no es a su vez producto sino punto de partida (ibíd.); se trocan los valores de uso entre ramas de actividad generales (op. cit.: 257). Desde esta "terraza", en realidad no se puede diferenciar entre capital fijo y circulante: f. i., un industrial que ensambla máquinas las articula para sí, por lo que su capital circulante es su capital fijo (loc. cit.: 267). Entonces, lo que se revela es que **cesan** las <u>determinaciones económicas</u> (op. cit.: 267) y que, para estudiar la reproducción aludida, empleamos los lexemas "sectores I y II".

Ahora bien, lo que es factible encadenar de lo precedente es que un porcentaje considerable de los elementos de la base o la mayoría (según la forma de suscitar tesoro), tienen "eslabones" que los "comunican" de manera directa o indirecta con lo económico. Aparte de lo anterior, podemos aducir el ejemplo del consumo: en tanto que uno de los momentos fundamentales del proceso vital de una asociación, está fuera de la economía pero, cuando existen los precios, a partir de ellos el consumo se "amarra" a lo económico. Y es ese "amarre" lo que motiva que su universo sea tan "omnipresente", en el resto de las prácticas y de los "niveles" en los que se estructuran las acciones.

En otro eje de isotopías, es justo delinear que en la perspectiva de la reproducción global del régimen burgués, entran en juego las "anomalías" históricas. Entre los pueblos del mundo, no todos son capitalistas (e. g. China –loc. cit.: 257, 419) y dentro de un mismo país existen esferas económicas que son precapitalistas (op. cit.: 257). Por ejemplo, en las colonias inglesas (Maryland, Virginia, etc.) que luego serían los Estados Unidos, comerciaban por medio del trueque (loc. cit.: 325, 409).

(20) Además de las conceptuaciones que separan el capital productivo del capital de circulación (cf. el Apéndice II), el capital constante del capital circulante (el capital fijo puede ser capital que circula; f. e., cuando se

vende una empresa –1972 a: 211, 250, 252), el "economista" crítico pergeña la diferencia entre el capital fijado (el cual puede ser productivo o de circulación, constante o circulante) y el fluido (op. cit.: 210 –respecto del valor déspota circulante, aclara que es valor de uso circulante; loc. cit.: 257). Esta clasificación permitiría atender a la protesta de la economista Joan Robinson, respecto a que Marx no distingue entre stock y flujo (ver nota 26 de p. 144).

(21) El nacido en Tréveris encuentra disponibles conceptos como "fuerza de trabajo" en economistas vulgares al estilo de Pellegrino Rossi (1972 a: 95). En Malthus halla la intuición de la definición de "tasa de lucro" como la proporción entre el plustrabajo y los valores invertidos (op. cit.: 98). Lo que hace es darles contornos inesperados, a partir de la deconstrucción de los contextos de génesis.

(22) Sin embargo, lo emancipatorio en el despliegue inimaginable de la automación (inteligencia artificial, robotización extrema, informatización, etc.) es sólo posible; no implica, si tenemos presentes los asertos de Marx en los que éste niega la transición inevitable al socialismo, que sea *fatum*. [advertencias deconstructoras]

Empero, las crisis son en sí el anuncio (1972 a: 282/284) de que el capitalismo se transmutará en otro orden, aun cuando todavía no haya llegado a su "cierre".

Por lo dicho al comenzar la nota, cuando aparece el lexema "necesidad" debe entenderse que la violencia en la que hemos existido como especie, hace ya impostergable que aflore un tiempo en el que vivamos con otras pasiones. Lo imperioso surge aquí de que es necesario que escapemos de la tosquedad y que abracemos la belleza de ser hermanos, tal cual lo entona la *Novena Sinfonía*.

Con todo, es probable, puesto que todavía somos brutalmente animales, que advenga un régimen burocrático o de otra índole, conducido por obreros improductivos privilegiados y/o sectores "medios" que acapararán excedente suscitado allende la miseria de la apropiación de trabajo ajeno, con la ayuda de una tecnología que parecerá magia.

Lo que ocurrió en los llamados “países del Este” podría resultar ser apenas un pálido anticipo.

Para terminar, el papel significativo de lo posible en la teoría deconstructiva, lo constatamos en afirmaciones en las cuales el “economista” engelsiano opina que todavía no se arribó a un estado en que se dirima si lo que parece viable en el ámbito de la especulación, realmente lo es. Ése es el caso de la proposición referida a que en el siglo XIX (y aún hoy), no sabemos cómo producir metales (op. cit.: nota de p. 241) o cómo crear las materias de las industrias extractivas (loc. cit.: 253 –en este terreno, diferencia entre industrias extractivas “puras” y “derivadas”; éstas son las que acaban aptas para reproducir sus productos como en la pesca, las explotaciones forestales, etc.).

(23) El proscrito de Europa cita a Owen pero no lo critica en el palimpsesto. El socialista desesperado por su bondad, sostuvo que los individuos tienen que dejar de ser máquinas secundarias y subalternas (1972 a: 235). Por otro lado, el distanciado de Bakunin dirá que el desarrollo pleno de los agentes, capaces de refinar su capacidad de goce, reactúa como fuerza productiva máxima sobre el resto de las potencias (loc. cit.: 236).

En otro hojaldre de sentencias, Robert caracteriza al tesoro como riqueza *constituida* (op. cit.: 238); de allí deducimos que es legítimo abocetar la acción de dialécticas constituidas: si los valores de uso son el resultado cristalizado de interacciones objetivadas, tales retroimpactos pueden delinearse como dialécticas “estables” o en “reposo” [recuperamos el plano de la ciencia]. Por inferencia, si comprobamos las deformaciones generadas por dialécticas constituidas se pueden asumir las dialécticas “constituyentes”.

(24) Esos fenómenos genéticos pueden ser de larga duración: v. g., el cercamiento de tierras duró alrededor de ciento cincuenta años o más (loc. cit.: 264, 307). Por lo que es perfectamente factible que en análoga pausa, no nos topemos con los “eslabones” que empalmen el vagabundaje abultado y las disposiciones legales asociadas.

En tales fases de transición, se observa que la parte de la riqueza social que le corresponde a las desiguales clases (y por extensión, a los disímiles grupos) no es repartida a través de la lucha directa, sino por instrumentos burocráticos (decretos, pregones, etc. –op. cit.: 265, 307, 327) que fijan el tiempo de labor necesario (loc. cit.: 265). Lo que es coherente con la circunstancia penosa de que individuos habituados a otros ritmos, a disciplinas divergentes, a nexos "tradicionales" con el cuerpo, a cierta "libertad", etc. son forzados a acostumbrarse a lo que demanda el trabajo asalariado que valoriza poder bajo el rostro duro de los capitales (op. cit.: 265/266, 307, 327).

Lo antedicho podría finalizar con una advertencia epistemológica (que suelen esgrimir los detractores de Marx contra él): de ningún modo es legítimo extrapolar observaciones cosechadas en el corto plazo o en la mediana duración, para formular "leyes" inamovibles al estilo de las que alucinaba Ricardo (loc. cit.: 286).

(25) Sin embargo, ese "contra-texto" no es completamente anti/sistema de forma que una teoría deconstructora no puede adoptar sin más sus intuiciones. F. i., un socialista consecuente no tendría que creer en todo lo antiburgués que pudiese existir en una concepción favorable al orden capitalista (op. cit.: 356).

(26) Acepta las caracterizaciones de los autores a los que re escribe, que sostienen que el Imperio Romano era *in fact* una enorme colección de municipios (loc. cit.: 400), en los que se legislaba para evitar que creciera en demasía la propiedad entre los ciudadanos y así garantizar cierta prosperidad estadística (ibíd.). Se vedaban a los ciudadanos la práctica de la industria, del comercio al por mayor y al menudeo y las actividades asociadas al préstamo (op. cit.: 401).

(27) La tensión de los capitales involucrada en la libre competencia, enseña que la lucha refuerza las condiciones desde las cuales partimos para introducirnos en el "escenario" del conflicto (loc. cit.: 169). *Hence* que no siempre sea conveniente enfrentar la desigualdad, el dominio, el

poder, la explotación, la jerarquía, etc. con la lucha franca. Esto tampoco avala un reformismo “radical” ni la pasividad.

Tal como lo advertimos en el tedioso Apéndice II, recurrir a la fuerza, a la lucha y a la violencia revolucionaria es un medio que nos lo pone en el camino el *parergon* general de las desigualdades de clase. Sin embargo, Benjamin (en un opúsculo que revelerá con crudeza que él y la elogiada *Escuela de Frankfurt*, no pasaron de ser educados liberales de “izquierda”) opina que la violencia, aun la rebelde, no está “justificada” (1995).

Admitiendo como paradigmas de la “mala” violencia a la empresa de guerra (op. cit.: 38) y a la confrontación revolucionaria, dice de esta última que es la suprema manifestación de la pura violencia que a su vez, en su destello enceguecedor, es mítica (loc. cit.: 76).

Si pudiésemos resumir en unas líneas el efecto perlocutorio que atraviesa dicho corpus, acaso sería viable subrayar que procura deslegitimar la acción revolucionaria, mostrando las “irresolubles” contradicciones que enredan a los que apelan a su fuego. ¡Y después intelectuales de esa envergadura, bendecidos por las instituciones, son los que aconsejan despejar lo que hubiera de “irracional” en Marx, a los fines de articular un proyecto insurgente “mejor” fundamentado! ¡Son este tipo de obreros improductivos reproductores de legitimaciones, los que acaban considerados más “ácidos” que el viejo, genial y contradictorio Engels!

Aunque no lo podemos detallar aquí, albergamos la sospecha de que tanto las vertientes pacíficas y/o pacifistas, cuanto las opciones rebeldes o “violentas”, se encuentran atravesadas por dilemas que son más o menos irresolubles. Sin embargo, el ejercicio del dominio y la situación social de desigualdad y opresión, conducen a que se tenga que decidir, sin empozarnos con ello en ningún decisionismo, qué hacer.

BIBLIOGRAFÍA

Artola, Miguel (1980) *La burguesía revolucionaria (1808-1874)*. Madrid: Alianza.

Bakunin, Mikhaíl (1997 a) op. cit.
______________ (1997 b) op. cit.

Benjamin, Walter (1995) *Para una crítica de la violencia*. Buenos Aires: Editorial Leviatán.

Canclini, Néstor García (2004) "*Pensadores del siglo XX. La sociología de la cultura de Pierre Bourdieu*". Documento capturado en julio de 2004, en https://www.comminit.com/la/images/garciacanclini.pdf.

Degl' Innocenti, Marta (2004) "*Pierre Bourdieu: el capital cultural y la reproducción social*". Ficha de cátedra de la asignatura *Pedagogía* de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Documento capturado en julio de 2004, en www.unlz.edu.ar/catedras/s-pedagogia/artic3.htm.

Deleuze, Gilles (1984 b) *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine I*. Barcelona: Paidós.

Gouldner, Alvin W. (1983) op. cit.

Habermas, Jürgen (1989 c) op. cit.

Jameson, Friedrich (1989) op. cit.

Lacan, Jacques (1987 a) *Escritos*. Vol. I. Buenos Aires: Siglo XXI.
______________ (1987 b) *Escritos*. Vol. II. Buenos Aires: Siglo XXI.
______________ (1987 c) "*Ciencia y verdad*" en (1987 b) op. cit.

Malthus, Robert (1993) *Primer ensayo sobre la población*. Barcelona: Altaya.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1975) op. cit.
__________________________________ (1978 a) *La Sagrada Familia y otros escritos*. Barcelona: Crítica.
__________________________________ (1978 b) "*La Sagrada Familia*" en Marx, Kart Heinrich y

Friedrich Engels (1978 a) op. cit.

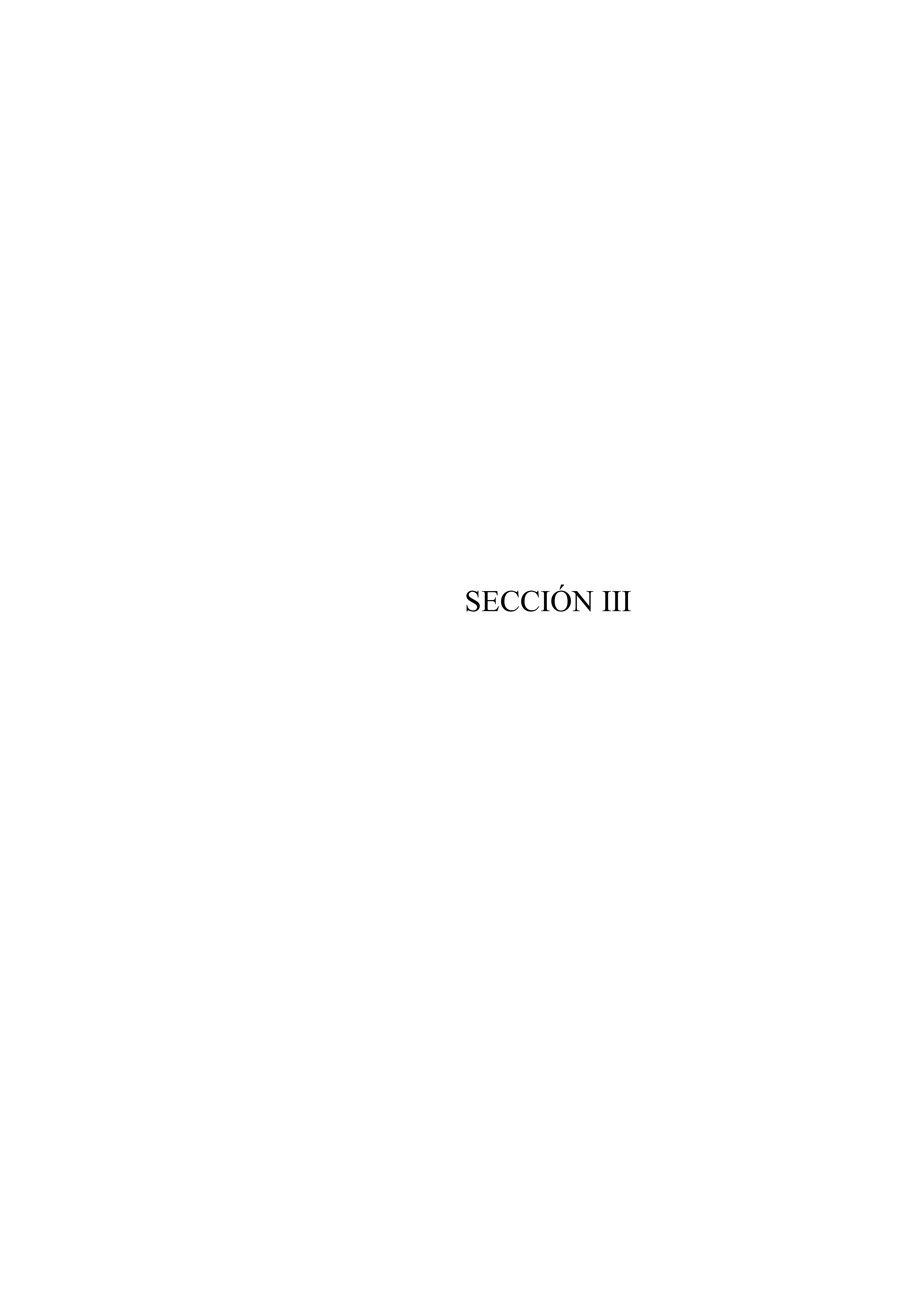
________________ (1971 a) op. cit.
________________ (1971 d) op. cit.
________________ (1971 e) op. cit.
________________ (1972 a) op. cit.
________________ (1976) op. cit.

Negri, Toni (1998) *Fin de siglo*. Barcelona: Paidós.

Robinson, Joan (1985) op. cit.

Stepanova, E. A. (1957) op. cit.

Trotski, León (1972) op. cit.



SECCIÓN III

“*De forma ... tácita ... condenamos a muerte, simplemente de vivir como vivimos, a ... miles de personas todos los meses en los países pobres*”

Cornelius Castoriadis

“(*No estoy dispuesto*) *a dejar* (*este*) *mundo peor de* (*lo que lo he*) *encontrado*”

Timothy Bennett, zapatero del poblado
Richmond Park de la Inglaterra de 1790

Capítulo VI

Con el objeto de efectuar una síntesis[(1)] del contenido de la Sección II, reseñamos ahora sus partes internas. Entonces podremos sistematizar en una enumeración[(2)] que se justifica casi por sí misma, debido a la lentitud con la que hemos expuesto los argumentos a lo largo de la Tesis, los múltiples componentes de "infra" e hiperestructura.

El Capítulo III se inicia estableciendo que la sociedad es, para un Engels verdaderamente lúcido, un conglomerado de fuerzas casi infinitas que retroimpactan a través de causas y azares. Por su lado, base y superestructura diseminan sus efectos por doquier y en consecuencia, los debilitan (174/175). En el proceso, ellas son las que terminan socavadas; por ende, no tienen un poder omnímodo a pesar de extender hondas repercusiones.

Nos posamos en una frase de Lukács que estipula que la preponderancia de la economía no se constata de forma directa ni ése es el mejor camino, sino que se comprueba por la resistencia de las relaciones humanas a empantanarse en lo económico. Y si bien las interacciones entre las numerosas potencias que circulan por lo social son estocásticas, tal cual lo esculpe el amigo de Marx, el

causalismo estrecho que impera en las comunas del reino de la Necesidad, remarca que una “región” peculiar de la sociedad asuma el papel de “esparcidora” de impactos, poseyendo un subconjunto (la economía) de gran fuerza (ibíd.). *Hence* que tal vez la “eidola” apropiada para conceptuar el fenómeno sea el del “tumor” que, encapsulado, hace “metástasis” en tejidos distantes (275).

Por eso es que, a partir de sintagmas “mínimos” provenientes de la nota 29 de p. 153 del Capítulo II, podemos imaginar que la sobreestructura es un *re/pliegue* de la base, es decir, un *plegar* de nuevo lo material.

Lo que sucede también es que muchos elementos de lo colectivo, de manera directa o a través de innumerables mediaciones, tienen “lugares” de “amarre” con la economía por lo cual ésta se convierte en un factor “omnipresente” en lo humano (nota 19 en p. 354).

En un plano coincidente-divergente de lo anterior y en nota 30, p. 154 se acuerda que la dialéctica “lineal”/no lineal entre *basis* y sobreestructura es todavía más árida en los momentos de retracciones, crisis y de transición a formas de economía y sociedad nuevas.

Uno de los tempranos resultados del semanálisis del vol. I de *El capital*, es que existen integrantes de la base y de la supraestructura que perduran en varios modos de producción (religiosidad, determinado tipo de propiedad del suelo, etc. –ir a nota 14 de p. 299). A la “maqueta” del “edificio” podría contraponérsele el de la

“avalancha” que, por su movimiento, arrastra algunos componentes y deja a otros casi inalterados (177).

De lo que se infiere que la supuesta “adecuación” de “infra” y superestructura es una inadecuación (272, 284, 320). E. g., los innumerables miembros de la base repercuten de forma desigual en los de la hiperestructura (284). O los elementos que debieran asociarse con los que los condicionan desde la “basis”, no se encuentran históricamente formados (335-336). Por lo que si los “eslabones” no pueden encontrarse es porque quizá todavía no se constituyeron. En este caso, la necia pregunta sobre dónde están los “puentes” que deben conducir las retroacciones de la base a la súper/estructura y viceversa, inquiere acerca de algo que históricamente no se conformó y que exige sus pausas (336). *Of course*, se entiende que aun cuando muchos componentes pueden estar en proceso de nacimiento ello no obsta para negar la dialéctica estudiada, puesto que (tal cual lo comprobamos en la Sección II) la retroinfluencia en juego no acaece sólo por medio de los cuestionados “puentes”.

En el vol. I de los *Grundrisse*, su redactor profundiza en la idea de la inadecuación, al establecer que elementos supraestructurales como el Derecho Romano anticipaban el futuro, puesto que guardaban una mejor correspondencia con la *basis* del capitalismo que con las últimas centurias de la esclavitud (272). Lo que nos permite imaginar que la crítica deconstructiva guarda una relación

similar con la base contemporánea: como forma de conciencia encajará mejor con el socialismo (aunque en él no sea viable predicar la dialéctica estudiada –cf. *infra*). La crítica libertaria se manifiesta como una respuesta racional a las formas de violencia, dominio, explotación, poder, etc. (nota 12 de p. 350).

Todavía más: el arribo de un segmento de las clases dominadas y/o de los grupos dirigidos a una conciencia política (285) que las motive para abrazar la teoría deconstructora, ocasiona que sea factible enunciar que el capitalismo ha llegado *virtualmente* a su fin. Por lo tanto, un componente de la sobreestructura se ubica si se quiere, allende la dialéctica que tendría que condicionarlo (ibíd.).

Otro ejemplo de no concordancia es la "anomalía" de que teorías que, situadas en el reino de la superestructura, tendrían que "reproducir" los mandatos de la "basis", no sólo divergen sino que anticipan el ocaso del orden al que debieran afirmar. En contados pensamientos pro *statu quo*, anida un Inconsciente político que viabiliza atisbar la finitud de un modo de producción que se autoproclama eterno (337).

El supuesto economicismo de la teoría, refutación que no atempera el economicismo real que aplana a los colectivos humanos, se cuestiona al percatarnos que Marx habla de "modo social de producción" (178). A su vez, el problema de los "eslabones" que "trasladan" los efectos de la base hacia la hiperestructura y viceversa se resuelve en parte, sopesando que la *basis* es una especie de

marco semántico epocal que dona los objetos que tematizará la supraestructura y que, por ende, limita lo que puede ser articulado por ella.

A partir de lo sostenido en nota 20, pp. 138-139 respecto a que “regiones” de lo social ignoran lo que acaece en el resto, se puede articular un modelo de dialéctica basesuperestructura afincado en la circulación de “paquetes” de información. Esta metáfora adquiere otros rasgos, si entendemos que esos datos guardan una interacción “a distancia” y casi instantánea, de manera que el bloque es similar al espacio-tiempo cuántico (280/281, nota 32 de p. 307).

A partir de las reflexiones en torno a unas citas, se aboceta a la sobreestructura como un “estados de cosas” (180) moral, político, jurídico, intelectual, etc., i. e., un estado semiótico y de pasiones. Por analogía, la estructura también es un “conglomerado” de cosas significadas.

El regreso al vol. I de la serie que enfoca al valor autocrático demuestra que, como lo delineamos en el Capítulo II, no hay una “ecuación” entre “modo de producción”, “economía” y “base”. Se establece por igual que la superestructura es una *mediación* que interviene activamente en la reproducción de la *basis*, de la dialéctica entre ella y su correlato, y en la autoconservación de la sociedad-globalidad (182).

Por añadidura, la sugestiva hipótesis de la base asociada al universo que la influye anhela explicar por qué existen tales y cuales

instituciones, ideologías, etc. (260). Por qué se aprecian enlaces entre los procesos vitales subjetivos, inmateriales, semióticos, y los procesos vitales objetivos, materiales, rudamente concretos (ver la inquietud de Morton Eden). *Au fond*, es una apuesta esencial para explanar fenómenos en las Ciencias Sociales y en las Humanidades (nota 16 de p. 226). Y eso remite a cuestiones de mayor alcance (246, nota 7 de pp. 294-295, nota 19 de p. 301), tales como en qué organización se despliega con eficacia la riqueza, por qué las dialécticas colectivas se estrechan en estructurasupraestructura (336, 339-340), etc.

Así, es oportuno imaginar que "proceso vital" y "ser social" no son equivalentes a "basis", y que "conciencia social" e "inteligencia colectiva" no son sinónimos de "superestructura", pero quizá las dialécticas pluridimensionales entre proceso vital y ser social (a), entre proceso de vida y conciencia general (b) y entre ser social e inteligencia comunitaria (c), acaban encofradas en el *feedback* entre base y sobreestructura (d) (250, notas 9 y 10 de p. 296).

Por lo demás y en virtud de que las condiciones generales de vida y los medios empleados por los agentes para autoproducirse son definidos de una forma amplia, acaso haya que imaginar que la dialéctica abstracta entre condiciones y medios resulta empequeñecida a una "simple" dialéctica entre *basis* e hiperestructura (nota 19 de p. 301).

En la misma línea de isotopías, es dable afirmar que las fuerzas colectivas en general (333, 336, 339-340) y las fuerzas de producción en particular son tan pluridimensionales, que no resultan aptas para agostarse en base y sobreestructura (ibíd.).

El "modelo" alterno a la metáfora del "edificio" es el de dos "cámaras" que "aumentan" la violencia de las interacciones entre los elementos "comprimidos" (éstos serían "gases"). En él, lo importante no es qué "recinto" está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, "gaseoso", etc. en formatos brutalmente simplificados (336).

No obstante, los hojaldres en juego son esenciales para la reproducción del colectivo (nota 8 en p. 296, 337). Pero lo que es "determinante" en última instancia, es la sociedad autoinfluyéndose a través de desiguales terraplenes con funciones distintas (nota 10 de p. 296).

En el vol. II de *El capital* axiomatizamos que el materialismo, causacionismo y economicismo violentos que rigen la existencia de los individuos, ocasionan que el relato histórico deba escribirse teniendo en cuenta las épocas económicas por las que atravesó una sociedad (178/179). Y en virtud de que los usos del trabajo poseen un rol central, se convierten en medulares para sintetizar en palabras una "fase" compleja. A pesar de lo enunciado, Marx no deja de subrayar que es Adam Smith el que cree casi ciegamente en lo

dicho, por lo que se debe ser cauteloso en la aplicación de esa premisa (177).

Después, profiere que la economía, que es uno de los numerosos miembros de la *basis*, es acentuadamente mecanicista (175, 181, 187) por lo que su torpeza y linealidad intrincadamente constituida, acciona en el resto de los segmentos remisibles a la base y a la superestructura. En una coda del vol. III, expresa que a través de la mediación de la economía lo social se “convierte” en social (193).

La cuestión es que su causacionismo interfiere a tal extremo en la dinámica comunitaria, que acaba por “contagiar” de mecanicismo a buena parte de sus devenires. Sin embargo, la colectividad es un “tipo histórico” y no sólo una “clase económica” de orden.

Pero el materialismo grosero de la economía y de la *basis*, lleva a suponer que en una comuna libertaria no tendría que haber ni economía ni base ni sobreestructura (empero, lo concluido no se ubica en el registro de las sentencias firmes –187/188). *Hinc*, no hay porqué creer que los hombres vivirán “basificados” en sus prácticas y “supraestructurados” en las intelecciones de sí, de los otros y del mundo. Por lo demás, existen procesos de totalización (277) por los que la “basificación” y la “superestructuración” suman grosor a sus murallas.

La hiperestructura es abocetada como una “máquina” para significar y construir tiempo e historicidad. Por su lado, idéntica proposición es atribuible a la “basis” (186). Sería legítimo entender

que las dos esferas son instrumentos para capturar tiempo y colocarlo al servicio de la complejización del tesoro (322). Sin embargo, también son desvíos que desaprovechan los ritornelos temporales (326-327). Son formas que apuntalan la "esencia" corrosiva del tiempo y que impiden que los individuos puedan resistirla.

Ahora bien, el retroimpacto es disímil según los ritmos de los que se trate (en nota 42, pp. 159/160 detallamos las cadencias históricas que pueden concebirse; son útiles a la hora de pensar la dialéctica en lid).

En un terreno similar, es legítimo enunciar que el conjunto analizado genera un "efecto de sociedad" típico (281). El "modelo" para pensar la "propagación" del efecto es la del encendido de un fósforo (nota 33, pp. 307-308), el cual puede ser elongado para interpretar la dialéctica desgranada.

Pero si es factible creer que existe un "efecto de sociedad" diseminado por el bloque histórico en juego, entonces (por una serie de inferencias) constatamos una génesis extraeconómica (282) de la economía (que es un elemento de la "infraestructura").

En el vol. III, quien abandonara el *Partido Comunista* es prístino acerca de que si podemos conceder que, para compartir un punto de vista ampliado respecto a la recomendación metodológica de Smith (cf. *supra*), la base "determina" a la sobreestructura, ésta golpea en quien la impacta (impide el levantamiento de los oprimidos porque los

“domestica” –268, 334, 343- y los hace asumir acontecimientos que son insoportables). Ambas esferas se condicionan y refuerzan su “determinismo” (nota 29 de p. 306, 329). En especial, la supraestructura afirma dogmáticamente a la *basis* (nota 11 de p. 351).

Sospechamos que ese mecanicismo en la hiperestructura, puesto que es el cosmos de lo exquisitamente semiótico o espiritual, torna viable cuestionar que en lo simbólico, en el hojaldre del ejercicio de las capacidades superiores, etc., lo causal sea tan recio como en la subestructura (194, 205, 208). El “sociólogo” engelsiano no se alegra por el diagnóstico; al contrario, demanda una nueva sociedad en la que no haya causas diseminadas por doquier, en particular, en el nivel de lo subjetivo. Porque si aquéllas son hasta cierto punto “ineludibles” en el estrato de lo concreto, tendrían que esquivarse en el de lo espiritual.

A partir de la constatación de que existen elementos/base causalistas y componentes-base “contextuales” (191), podemos inferir que:

i- la *basis* cuenta con segmentos que son superestructurales con relación a los dos elementos/base citados (f. e., la ostentación que surge de la posesión de dinero);

ii- la infraestructura posee devenires de significación (nota 20, p. 228 -el capital se comporta como un amo);

iii- muchos de esos miembros sobreestructurales y de las semiotizaciones aludidas, son integrantes de la superestructura invaginados en la "basis" (v. g., el Estado);

iv- a su vez, la hiperestructura posee elementos que son la base de otros (las leyes de oficios medievales que fuerzan una determinada socialización);

v- por ende, algunos juegan el papel de componentes supraestructurales en relación con los del ítem iv);

vi- como en iii), encontramos miembros de la *basis* que son parte de la hiperestructura (f. i., la mercancía en la etapa del trueque desarrollado);

vii- por fin, existen segmentos de lo humano que no son atribuibles a ninguna de las dos instancias y que son una "amalgama" que las cohesiona, lo que depende no de su "en sí" sino de la función que cumplan según la época (e. g., los mass/media, las ciencias).

En el tomo 1 de las *Teorías*... la superestructura es caracterizada a manera de un "archivo" y episteme foucaultianos que limita (nota 12 de p. 221) lo que puede ser dicho, observado, pensado, etc. (es un Metainterpretante –195). De lo que intuimos que el bloque histórico de base/supraestructura es una frontera que constriñe[(3)] a varones y mujeres; supone grados de libertad empobrecidos (nota 22 de p. 230, nota 9 de p. 350). Por lo que, al tiempo que son

estrategias para desplegar la economía, las fuerzas genéticas, una biosfera humanizada, el pensamiento, etc., son enormes obstáculos para el libre desenrollarse de las aptitudes de los agentes (334).

Incluso, están articuladas para proteger el dominio de los privilegiados. Aún más, en cuanto esferas son poder en sí (nota 22 de p. 230). Sin embargo, es casi un alivio que las potencias de la acción se hayan desenvuelto de manera mediocre (ídem); bien podría alucinarse lo que habría ocurrido si sus fuerzas hubieran sido de mayor envergadura.

Hablando de la división del trabajo, el amigo de Engels nos mueve a imaginar que quizá *basis* y superestructura sean el resultado de un gran reparto de funciones: a partir de ella, el sistema legal, las artes, las ciencias, estimulan la génesis material de tesoro y a los individuos. Sin embargo, de lo que se trata es de la autoproducción de los hombres a través de las labores y de sí mismos (240-242, nota 6 de p. 293). *At all events*, el problema consiste en que se autoinfluyen por un desvío irracional, por la injerencia de la base e hiperestructura (nota 11 de p. 297).

Empero, aun cuando los agentes no puedan autocrearse sino por las mediaciones que representan los dos caosmos, en la Historia distorsionada de la especie se explicita que los individuos son la "basis" de todo lo social (199, 201-202, 240-241). La importancia de mujeres y varones es de tal magnitud para el esposo de Jenny, que ni siquiera el arte es el paradigma último de la productividad (202):

son los hombres policromos el modelo de cualquier tipo de praxis, incluido el trabajo. Por donde las tareas devienen nucleares debido al materialismo torpe del que no pudimos emanciparnos (242, 332-333). Sirva lo que razonamos para impugnar una acusación de Habermas, consistente en reconocer que el joven Marx acepta que el arte es la “estrella polar” de las facultades creadoras de los individuos (1989 c: 482): si con ello nos ahorramos la demostración de que el trabajo no es central, perdemos cuando el epígono de la *Escuela de Frankfurt* critica el supuesto romanticismo metafísico que pulsa en esa imagen del hombre (ibíd.).

En otro eje de isotopías, base y sobreestructura son órdenes de materialidad (272) por lo que la segunda no sería únicamente el reino de lo “mental”; sería el registro de un concreto espiritual, esto es, un concreto espiritualizado por significaciones. Inversamente, son mesetas de “inmaterialidad” de desigual consistencia (276): mientras la *basis* cuenta con integrantes que la significan, la hiperestructura en pleno transpira lenguajes.

En el tomo 2, reitera una noción que había anticipado: las clases dominadas y en general, los conglomerados dirigidos son el “piso” aplastado para que las clases apropiadoras y, por extensión, los grupos hegemónicos se desarrollen en toda su plenitud (207). De lo que concluimos que la base es producto de un movimiento de “basificación” y, por analogía, que la supraestructura es resultado de un proceso de superestructuración.

Idénticamente a Engels, su amigo concibe los fenómenos de la *basis* y por inferencia, los de la hiperestructura con apoyo en cadenas de retroimpactos; así, la metáfora conceptual que enriquecería a la del "edificio" sería la del interaccionismo (248) y la del sistema (208).

En el Capítulo IV, finalizamos la exposición de la unidad previa con el estudio del tomo 3 de las *Teorías sobre la plusvalía*.

En ese volumen, podemos hallar una de las tantas alusiones a que la superestructura posee un papel legitimador y de eufemización de la inequidad (239, 267/268). Pero eso no justificaría que se alucine que la hiperestructura es un "bulto" que se ubicaría "encima" de la base; por el contrario, palpamos razones esenciales que indican que la sobreestructura no está "distanciada" de su correlato, de manera que en más de una circunstancia la infructuosa búsqueda de los "eslabones" no sería ineludible (nota 3 en pp. 291-292).

El parágrafo anterior nos habilita para dibujar una hipótesis genealógica: hay superestructura en virtud de que los desgarros en el orden simbólico y material del dominio, explotación, poder y jerarquía no son disimulables por la *basis* misma; ésta requiere del auxilio de los signos (nota 2 de p. 291).

En un estrato disímil, la sobreestructura se vuelve necesaria porque desde la base no es factible que los individuos atareados puedan comprender las dinámicas de lo humano y de la Historia

(245). Las ciencias son un intento de codificar los logros alcanzados en ese terreno: vuelven consciente el nexo de los agentes con su devenir (244-245, 278).

Situados en otro ángulo, que el trabajo improductivo de los sacerdotes se integre al seno de la producción (por ejemplo, a través de la conciencia de los fieles que son explotados y de los que apropian plusriqueza), nos trae como eco la imagen del "tejido" para metaforizar la dialéctica estudiada (nota 5 de p. 292). Lo que puede completarse con el modelo de "pregnancia" (nota 29 de p. 306).

Por añadidura la *basis* es lo objetivo que acaba objetivado y subjetivado; la superestructura, lo espiritual, también (242-243). Se comprueba una objetivación objetiva de lo subjetivo, y una espiritualización, afincada en el plano de lo subjetivo, de lo concreto (275). La estructura y su correlato son modos de objetivar, en el registro de lo "externo", lo subjetivo, y de internalizar, en el estrato de lo espiritual, lo objetivo. Son formas objetivas/subjetivas de vida (ídem); base y sobreestructura son una viviente organización (316), i. e., procesos vitales. La *basis* es una asociación objetiva y su correlato es una asociación subjetiva (nota 6 de p. 348).

Por otro lado, lo subjetivo es lo que está en proceso de objetivación y lo que cuenta con alternativas abiertas; al contrario, lo material es lo subjetivo que se cristalizó (nota 25, pp. 302/303). A lo que se agrega que el obrero asalariado que acrecienta capital nos enseña que lo subjetivo es lo no-objetivo bajo aspecto objetivo; se

infiere que lo concreto será lo no/subjetivo con forma subjetiva. Finalmente, en las comunas desgarradas en base y superestructura los individuos son lo subjetivo separado de su objetividad, y lo objetivo escindido de su subjetividad (nota 25 en p. 303).

En síntesis, los agentes se duplican en el plano de lo concreto y de lo inmaterial (272). De lo que es justificado deducir que respira un *desdoblamiento* por el cual si la sobreestructura es un modo de producción inmaterial de lo abstracto, la *basis* es un modo de producción concreto de lo material (nota 25 de p. 129, 336).

Luego menciona que algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema rígido del "edificio" se le opone el acuoso de los fluidos. Este modelo es apuntalado con los lexemas "flujo" y "reflujo" que Marx emplea para el valor automático (270). Concluimos que la sociedad "ideal" tendría que ser un ambiente en el que sus elementos fueran capaces de transitar, como si se movieran en un líquido o en un gas de densidad escasa (243, figura 10 en p. 245).

El paradigma "molecular" es enriquecido con el de los sedimentos: base e hiperestructura son precipitados (247).

Ahora bien, finalizado el lento análisis de los tres tomos de las *Teorías*... principiamos con los tres volúmenes de los *Grundrisse*.

F. e., en el vol. I nos sale al cruce un modelo afincado en lo que sería acertado nombrar "interaccionismo simbólico" (248), puesto que el deconstructor de Proudhon, advierte que el funcionamiento del

lenguaje es idóneo para aprehender la lógica de la sociedad, al menos para abordar algunas cuestiones “sociológicas”.

En un sintagma breve delinea que la superestructura es una instancia que desdobla su fuerza: tiene un elemento material y otro semiósico (253). *Hinc* la dialéctica entre los universos en escena no es una retroinfluencia entre dos grandes conjuntos, sino entre **cuatro**: lo material y espiritual que anida en la *basis*; lo inmaterial y concreto que palpita en la sobreestructura (de paso, la noción es coherente con el lucrecianismo del cercado por las instituciones). Por añadidura, el correlato de la estructura es caracterizado como una base elevada a una segunda potencia, por lo que es una hiper/base (272).

Cada ambiente se apropia el mundo con su lógica: la *basis*, de forma material; la supraestructura, a través de lo espiritual (257). Sin embargo, la base también puede asir lo “exterior” mediante intelecciones: bajo determinadas circunstancias, lo jurídico es una clase de relación intersubjetiva para la génesis de tesoro. Y si lo jurídico implica una semiotización del mundo, acaso las relaciones comunitarias para suscitar riqueza sean instancias de semiosis (nota 12 en p. 298).

Pero si “infra” y superestructura eran el producto de una gran división de las tareas, resulta que dichos universos fijan a los hombres a funciones acotadas (254-255).

En otro terreno, base e hiperestructura pueden conceptuarse apelando a la "*eidola*" del arcoíris, i. e. del espectro electromagnético (255).

A partir del comentario sobre Alfred Darimon, Marx arriba a corolarios epistemológicos importantísimos: si la estadística es una herramienta eficaz para tratar con promedios y con el horizonte de encontrar un patrón entre cantidades y procesos manieristas, en simultáneo nos advierte que no todo lo complejo puede ser traducido a cadenas causales, a órdenes inteligibles, a leyes(4) uniformes, etc. No todo lo que es estocástico puede reducirse en significantes y/o cantidades que lo ordenen (258).

Frente a la naturaleza indómita de lo estadístico, el recurso que queda es el de las hipótesis de elevado nivel de abstracción, como la de la dialéctica *basis*/sobreestructura. Permitiría conceptuar los casi infinitos procesos de las formas de economía y sociedad, esquivando la multiplicidad ingobernable de los matices (ídem). Pero no sería más que **orientadora**; no tendría que hacernos olvidar que de cualquier manera, lo estocástico sigue "ahí". Por añadidura, los claroscuros que complican lo colectivo posibilitan que sea viable fugar de estructuras comunitarias que reproducen sin cesar un materialismo poco refinado.

Continuando con la polémica de las innovaciones del francés en escena, el suegro de Aveling establece que no todos los cambios que ocurren en la superestructura se deben a alteraciones que

suceden en la base. Por lo tanto, el causalismo que comunica las esferas no tiene lugar de elemento a elemento (258-259). Y si fuera poco lo antedicho, el lucreciano advierte que los componentes de la *basis* no necesitan ser de gran envergadura para suscitar enormes efectos (nota 5 de p. 347).

Empero, lo que acaso haya que apreciar en estas elucidaciones no es el principio weberiano (1994) respecto a que los cambios pueden ser provocados por cualquier grupo de factores y que ninguna "zona" de lo social tiene preeminencia sobre el resto (en obvia crítica al supuesto economicismo de Marx –que siempre ha sido el mecanicismo de los que lo interpretaron), sino que los miembros de la economía v. g., puedan ejercer surcos tan hondos en lo colectivo siendo minoritarios (nota 5 en pp. 347-348).

Ahora bien, uno de los eslabones que diseminan los impactos de un cosmos a otro son los intereses, las alucinaciones por los que se mueven las clases y los aglomerados (260): las *illusio* en juego, les dificultan a los "pulsionados" apreciar los automatismos sociales e inconscientes que los condicionan (Bourdieu), y los hacen actuar de tal y cual manera(5). En la expansión de las influencias poseen un rol clave los procesos, mecanismos, etc. que llevan a coincidir las estructuras estructuradas con las estructuras que estructuran (267). F. i., es lo que realiza la división del trabajo al reproducir a los individuos en sus posiciones sociales.

A partir de un aserto sobre el capitalismo, es creíble deducir que la “infraestructura” y su correlato son ambientes que favorecen la subordinación de varones y mujeres a cualquier tipo de contingencias, que remarcan la sobredimensión de las cosas y que acicatean el crecimiento del poder de los entes que así devienen objetos/poder (328).

Después de pincelar que hallamos categorías igual de abstractas que “modo de producción” para demarcar épocas, expresa que hay una productividad humana (263). *Hinc* inferimos:

a. que “productividad” no es un concepto que se asocia a economía y labores;
b. que, por el contrario, el “índice” de productividad es un “indicador” de creatividad que absorbe innumerables aspectos subjetivos;
c. que la productividad anclada en el trabajo es apenas un pálido “reflejo” de creatividades más profundas y de valencias múltiples;
d. a su vez, si la productividad liada con las tareas es un miembro de la *basis* tanto más la creatividad multilateral. En el fondo, esa productividad sería, junto a los hombres en sí, la “archi”/base de cualquier extenderse.
e. Si pudiésemos sostener que los modos de producción que advinieron hasta hoy son “estadios de subordinación”, y si

ponderamos que integran la *basis*, por una serie de deducciones podríamos argüir que los bloques de base-superestructura son también “estadios ser/viles de vida” ;

f. *basis* y sobreestructura son pues, condiciones que limitan la productividad humana en general y la creatividad de las labores en particular.

g. No obstante, si habrá que contemplar la posibilidad de un estadio que no sea la “misma vieja cosa” a los fines de no resignarnos a que sólo se vaya de una forma de dominación a otra, entonces ese tiempo será una etapa en la que la productividad humana, la creatividad de la que son capaces los individuos no encontrarán *boundaries* bajo las figuras de la base y de la hiperestructura. *Id est*, **no habrá** base y superestructura.

Encontramos un vuelco inesperado en el empleo del lexema “basis”, cuando afirma que el bloque histórico de la dupla analizada es en sí una base (273). De donde será sencillo justificar que la totalidad en su conjunto operará como una fuerza de producción (273, 328-329).

Hablando de lo ilógico, el “sociólogo” engelsiano nos habilita para entender que *basis* y sobreestructura son concebidas en tanto que estrategias para normalizar las incoherencias sin perjuicio de alimentarlas (276).

Atentos al tiempo que se libra a medida que las fuerzas productivas crecen, se abre la alternativa de articular una hipótesis genética acerca de por qué existen las esferas que estudiamos. Si la creación de excedente y la disposición de tiempo libre, posibilita que mujeres y varones sean hábiles para abultar sus cualidades; si la inversión de una cuota menor de energía, materia, fuerzas, hombres, recursos, etc. en los sectores I y II, ocasiona que los individuos puedan diversificar sus acciones, entonces base e hiperestructura surgieron porque los agentes contaron, en paralelo a ganarse el sustento, con la posibilidad de afanarse en suscitar semióticas, instituciones, lenguajes (280). [axiomas científicos]

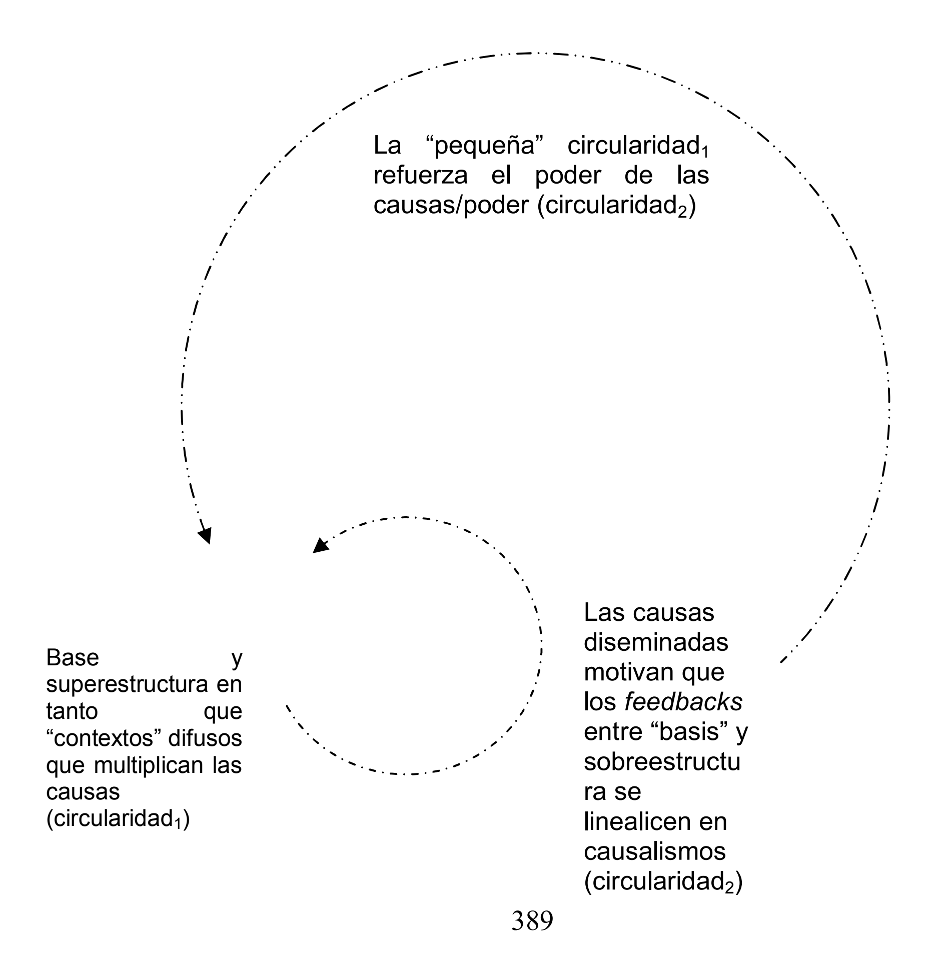
A partir del concepto de que los valores de uso son aptos para donarse consistencia, inferimos que en algún incierto instante de los comunismos arcaicos los elementos capaces de otorgarse coherencia se aglutinaron en factores-causas; otros se encargaron de significarlos (287) [hipótesis especulativas]. Por su lado, los componentes sociales que "ocuparían" el "lugar" de la "infraestructura" harían que ésta fuese una especie de "amortiguador" que absorbe las disrupciones sistémicas (nota 2 de p. 291).

Si el categorema "base/superestructura" muestra su flexibilidad explicativa es cuando la noción canónica de "estilo para suscitar riqueza", endiosada por los marxismos ortodoxos, no puede dar cuenta de fases de transición tan intrincadas que no son subsumibles en ella (288-289 –empero, la idea no es una premisa que sea parte

de las adquisiciones firmes). El bloque histórico es sinónimo de "formas de economía y sociedad".

En el Capítulo V se analizan los tomos 2 y 3 de los *Borradores*.

El primer enunciado significativo del volumen 2 es el que estipula que *basis* e hiperestructura son un "ambiente" propicio para que se instauren, refuercen y multipliquen las causas (314-315) [silogismos asignables a la ciencia]. Obviamente también para que, por medio de una "circularidad$_1$", las interacciones entre esos gigantescos universos se encajonen en causas (286, 336) [proposiciones osadamente especulativas]. A su vez, esta circularidad$_2$ ocasiona que las causaciones alimenten su poder (figura 12):



Uno de los hechos que subraya el causacionismo entre los registros en escena, es que la superestructura consume tesoro sin suscitarlo por lo que depende para su conservación, de una base “proveedora” (318). [retomamos el estrato de lo canonizado por las instituciones, como científico]

Caracterizando la imprenta como fuerza de producción y en cuanto miembro de la supraestructura, extrajimos el corolario de que no es la *basis* sólo la que disuelve formas de economía y sociedad, sino que la hiperestructura puede por sí misma corroer los “pilares” de un colectivo al extremo de incubar una transición hacia otra fase en la historia de la riqueza (315). Aspectos superestructurales pueden ejercer influencias que los asemejan a factores “basificados” (337).

Lo que quiere significar que los ritmos históricos dependen del “esqueleto” de la súper/estructura, de la estructura de la *basis* y de la naturaleza de la dialéctica entre ellas. Por eso es que son las investigaciones puntuales las que deben orientarnos para dilucidar en qué períodos la base, sobreestructura, los dos niveles tienen dominancia o algunos de sus integrantes en vez de otros (321).

De la concepción del Estado(6) como costos (innecesarios) de producción, es dable elucubrar que la *basis* e hiperestructura mismas son gastos superfluos para la autoconexión de los hombres consigo, autorrelación que se torna difícil por la interferencia de tales esferas

(318). Pero a partir de aquí se nos presenta una torsión inaudita: análogamente a lo que sucede con el capital, cuando es definido por Marx como una fracción de la autorreproducción de los hombres (nota 5 de p. 347), la base y, por cadena de argumentos, la superestructura son apenas un segmento de la autogénesis de varones y mujeres.

A partir del concepto de que la ciencia es riqueza ideal y práctica, explanamos que (tal cual lo subrayamos) mientras la *basis* es tesoro concreto, la sobreestructura es riqueza inmaterial (199, 319). *In fact*, base y supraestructura son modos de objetivar el espíritu social de los individuos (320). Indican en qué grado se desenvolvieron los agentes (321, 336-337) o hasta dónde fueron capaces de expresar sus cualidades.

Pero ¿en qué etapas observamos una distinción más tosca entre los dos hojaldres? El suegro de Longuet, opina que en el capitalismo las interacciones, e incluso las diferencias, entre *basis* e hiperestructura son menos contrastantes(7) que e. g., en los colectivos pre burgueses (320).

Luego establece algo que tradujimos en “jerga” psicoanalítica: lo que puede ser esencial para la lógica económica (como la competencia en el capitalismo), no es *per se* la verdad del resto de la base (323). Lo que implica que lo que marca las pausas en la economía no es sí o sí, principio estructurador en la *basis*(8). Mas los factores que fungen como puntos de partida organizadores,

ocasionan que la base no sea sólo causa (si fuera ése el hecho), sino que es causa causada (324). En los términos de un olvidado Sartre, es una causa que es efecto de sus propios efectos (1968 f_{iii}: 185).

En lo que cabe a la dialéctica tematizada, la *basis* condiciona a la sobreestructura porque es su verdad, i. e. es el principio que la vuelve inteligible. Pero en virtud de que la base era causa causada, la superestructura es la verdad de su correlato o lo que evidencia su naturaleza en tanto subestructura.

Terminamos el comentario del vol. II de los *Grundrisse*, con las ideas relativas a los paradigmas alternativos al del “edificio”. Mientras el “político” epicúreo habla de los trastocamientos sucesivos que efectúan la superestructura y la base, concluimos que la nueva metáfora categorial es la de una serie de espejos dispuestos de tal modo que unos y otros subvierten las “eidolas” enviadas (329).

Puesto que los sintagmas aislados del tomo 3 son reiteraciones de axiomas ya transcriptos, los obviamos.

A los fines de redondear la síntesis, glosaremos algunas de las hipótesis genealógicas que señalarían razones por las cuales las asociaciones humanas se autopondrían en la Historia, apelando a hojaldres erosionados mutuamente.

Una de ellas fue adelantada a medida que desenrollábamos el presente capítulo. A partir de lo que redacta Maurice Godelier (1976

b) sobre Karl Polanyi (1976 a), sugerimos que las esferas recurrentemente citadas juegan roles en la reproducción/estabilización-disolución de las sociedades/sistemas (340). Son en simultáneo, “herramientas” por las que las diversas instancias de articulación de lo humano se engarzan unas con otras (ídem).

Otro eje es el que nos sale al cruce en el vol. I de los *Grundrisse*, cuando Marx aboceta que a medida que las totalidades colectivas abultan su complejidad y el número de planos conectados entre sí, la riqueza acaba intermediada por tal enmarañamiento. Desde cierto ángulo, puede idearse que *basis* y supraestructura son los grandes “cúmulos” por los que el tesoro se interrelaciona consigo (341). Incluso y sin exagerar, es viable concebir que los niveles por los que la riqueza se autoengarza son tesoro, por lo que la base y su correlato son riqueza.

Por otro lado, es legítimo creer que la aparición de nociones/ídolos que dominan a los hombres torna factible arriesgar el nacimiento de “sub” e hiperestructura por el costado de la hegemonía de lo abstracto (ibíd.). Así, la preponderancia de lo semiósico con el carácter de “anteojeras” se debe a un proceso general por el que las condiciones materiales de vida, al no ser controladas, se duplican en abstracciones/poder (341-342).

Segundo, halla su causa en que los sistemas de significación, de ser dependientes de los individuos, se alejan de su capacidad de recusación.

Tercero, porque los procesos no afloran de manera “cruda” sino significados.

Cuarto y tal como lo anticipamos, en virtud de que actúan mecanismos por los que las estructuras estructuradas u objetivas, tienen que ser convertidas en estructuras que estructuran, esto es, deben internalizarse y naturalizarse.

Quinto, los elementos de la sobreestructura (en particular, las ideologías y otros sistemas simbólicos) dominan a los individuos a raíz de que existen obreros improductivos, sectores independientes y/o miembros de las clases dominantes encargados de semiotizar el mundo (ídem).

Las clases apropiadoras de riqueza, tal como lo suscribimos, se ocupan de expandir sus versiones acerca de los planos que componen la sociedad, de los dilemas que se tienen que resolver, de las luchas entabladas, de los regímenes, sistemas y formas de gobierno “adecuadas”, etc. Por lo demás, los procesos semióticos influyen en las confrontaciones acaecidas porque les otorgan un “ropaje” ideal (343).

Por último, las potencias humanas se invisten de significaciones que las tornan axiomas cuasi divinos. De lo que inferimos que:

a) la superestructura se gesta a raíz de que los individuos son impotentes para evitar que sus condiciones de vida, se anquilosen en sistemas semiósicos;
b) de lo que a su vez argüimos que la "subestructura" aflora, porque los agentes no consensúan acerca de los objetivos orientadores para la génesis de tesoro;
c) en la *basis* acaecen procesos supraestructurales, en virtud de que la debilidad de los poderes humanos frente al automatismo de las condiciones de existencia, le impide eludir la "duplicación" de la crudeza de los fenómenos de la base en estructuras significantes.

Mas lo precedente, no hace lugar a lo que objetara Collingwood respecto al "modelo" marxista. Según el comentador de las líneas historiográficas "(*la*) *posición marxista ante la historia tiene* ... *la debilidad de la de Hegel*(*:*) ... *elegir un aspecto de la vida humana [el político en Hegel, el económico en Marx] como si este aspecto por sí solo fuese plenamente racional*" (1984: 125-126). Aparte que lo que mostramos desmantela lo citado, no es exacto siquiera con relación al pensador germano puesto que el autor de la *Fenomenología* en sus escritos de juventud opina que "... (*las intolerancias*) *de todo tipo* ... (*son*) *irracionales artículos de fe y acciones inhumanas* (*que se valen*) *de la razón y el derecho*" (1978 c: 43). Garaudy, antes de convertirse en posmoderno, sentenciaba que para Hegel "... *todos los*

fenómenos históricos, desde la economía (*hasta*) ... *la filosofía, son en profundidad independientes y constituyen manifestaciones de un desarrollo único, el del Espíritu Universal* ...” (1973: 152). Obviamente, éste no es el caso del suegro de Lafargue.

Ahora bien, con las conclusiones así resumidas y tal cual lo anunciamos, estamos en condiciones de enumerar los desiguales integrantes de la “infra” y sobreestructura que fueron asomando (habrá otros que postularemos con la excusa de explicitar los asociados a los elementos más “clásicos”):

Componentes de la base

Partes vinculadas con aspectos sociales

1- Los hombres.
2- Su existencia social.
3- La oposición entre tiempo de vida y tiempo de producción (tensión “capturada” y “traducida” por la economía).
4- La contradicción entre trabajo y goce.
5- La ley del valor.
6- La dialéctica sociedadNaturaleza.
7- La interacción hombre/otro.
8- La praxis (en especial, la tarea).
9- La separación entre praxis autocontrolada y condiciones materiales.
10- El obrero colectivo.
11- Los cuatro momentos de la vida social.
12- La compleja dialéctica entre fuerzas genéticas/modo de producción-relaciones humanas.

13- Las distintas relaciones de violencia con el otro (explotación, dominación, redes y juegos de poder, vínculos jerárquicos, etc. –Marx y Engels 1975: 112).
14- La oposición entre los conocimientos, la inteligencia, y la voluntad de los obreros improductivos (en especial, de los creadores y reproductores de semióticas) y la capacidad intelectual de la producción.
15- Las fuerzas creativas humanas esenciales (la gracia, la alegría, el amor, etc.).
16- Los órganos/sentidos socializados.
17- La producción de la vida material.
18- Las condiciones de la producción.
19- El valor de uso.
20- El mundo material.
21- Las necesidades e intereses.
22- El grado de cooperación y solidaridad.
23- La población y su lógica demográfica.
24- El derroche de vidas humanas.
25- Las clases sociales.
26- Las luchas de clases (nota 26, p. 909).
27- Las relaciones de parentesco en general.
28- La familia.
29- Las características de la fuerza laboral.
30- Etc.

Elementos relacionados con aspectos subjetivos

1. La necesidad de necesitar al otro.
2. Los procesos de subjetivación.
3. Los deseos y las pasiones en general, y los deseos y las pasiones negativas en particular.
4. Las actividades de la fantasía, de la mente y del corazón humanos.
5. Las relaciones con el otro.
6. Las formas del “sí mismo”.

7. Los modos para el cuidado de sí (Foucault).
8. Los componentes de una “ecología afectiva” (aire, luz, espacio estetizado, entre otros).
9. La sexualidad.
10. Las relaciones entre los sexos.

Componentes conectados con un Real que se opone

1) La riqueza como tercer poder.
2) La Naturaleza.
3) La materia y la energía.
4) El azar y la necesidad.
5) Lo irracional.
6) Las miserias y calamidades.
7) La anarquía de la producción (acentuada en el régimen burgués).
8) Los desajustes que ponen en riesgo la continuidad de un sistema.
9) Las crisis cíclicas (predicables respecto del capitalismo).

Elementos referidos a lo “económico”[(9)]

1- Tiempo de trabajo necesario y tarea imprescindible (contradicción absorbida por el caosmos económico).
2- Plustarea y tiempo de labor por encima de lo imperativo (ídem).
3- Las relaciones entre el obrero y el producto, y entre el trabajador y la producción.
4- Con ciertas salvedades, los disímiles regímenes de propiedad.
5- Las oposiciones entre labor pasada, acumulada, objetivada y muerta, y entre tarea presente, viva y subjetiva.
6- Con determinadas restricciones, el trabajo.
7- La producción (ídem a lo anterior).
8- El proceso “metempsicótico” por el cual el valor de uso deviene valor de cambio.
9- La mercancía.
10- La tensión entre ambos.

11- Las distintas clases de divisiones de las tareas (ídem).
12- La industria.
13- El comercio.
14- El mercado mundial (en el caso del capitalismo).
15- Los medios de producción y/o sus combinaciones sociales.
16- Los “enclaves” imperialistas.
17- La fuerza laboral como mercancía.
18- El dinero.
19- El valor-capital.
20- Los sistemas de irrigación.
21- Etc.

Componentes de la superestructura

Elementos institucionales

1. Instituciones encargadas del gobierno social.
2. Instituciones que aseguran la reproducción de la sociedad.
3. Instituciones que aseguran la distribución de la riqueza.
4. El Estado.
5. La burocracia.

Componentes vinculados a relaciones de poder

1) La política.
2) El derecho.
3) Las formas de gobierno.

Elementos referidos a axiologías e ideologías

1- Religiones.
2- Sistemas morales.
3- Filosofías.
4- Arte canonizado.

5- *Habitus* (Bourdieu).
6- Tradiciones.
7- Costumbres.
8- Hábitos.

Elementos que son representaciones y objetos socialmente significados

1. El alma.
2. La muerte y el tiempo.
3. Los dioses.
4. El dinero.
5. Etc.

Componentes comunes a *basis* e hiperestructura

1) Los llamados "bienes internos" tales como la inteligencia, la voluntad, la creatividad, etc.
2) El lenguaje.
3) La educación.
4) Ciencia y técnica.
5) Las formas de arte que estimulan a los bienes internos.
6) Los medios de comunicación y transporte.

Como puede observarse, los miembros de la base son no únicamente más numerosos que los del microcosmos de la economía, sino por igual que los remisibles a la superestructura. Si fuese válido el criterio, podríamos argumentar que la masividad de los elementos acreditables a la infraestructura ocasiona que ésta adquiera dominancia (aunque sea estadística) sobre la segunda (empero, no hay que olvidar los incontables claroscuros subrayados).

No obstante, el listado ofrecido no agota lo que pueda haber en el "archivo" infinito de la Historia ni pretende cristalizar la *basis* y la supraestructura en los elementos enumerados. La finalidad es llenar el "vacío" que los distintos marxismos dejaron al tematizar la dialéctica en escena, pero no son operativos si no se los encuentra "en acción" en las formaciones de economía y sociedad particulares: el pedestre trabajo del historiador (y no por eso menos valioso) es el que determinará si habrá que desechar componentes o añadir algunos inesperados. *Of course*, podrá dictaminar si los que hasta el momento de la investigación de un caso concreto se evaluaban como pertenecientes a una esfera dada, funcionan en la opuesta. Recordemos aquí el ejemplo sorprendente de la mercancía como miembro de la hiperestructura, en las comunas en las que el valor de uso es la forma típica de la riqueza (286).

Lo que queda a manera de una adquisición, en el lenguaje greimasiano, es que las comunas se estructuran en terraplenes con desiguales roles en la reproducción de los hombres en el tiempo; sentencia que habían adelantado, entre otros, Althusser y Godelier.

NOTAS

(1) Para ciertas oraciones sustanciales numeraremos las páginas de la Tesis en las que es factible hallar un razonamiento más o menos exhaustivo.

(2) Detalle que sin embargo no es lo máximo, pero sí orientador en relación con los miembros que se dejan sin suscribir, en las variadas ortodoxias y en sus críticas.

(3) Seres humanos que están hilvanados por nexos de dominación y explotación, tal cual lo apuntamos en nota 21 en pp. 228/229. Empero, Dieterich propone una cronología más "cauta" y circunscribe, f. e., el nacimiento de la división del trabajo a unos ochenta mil años (2001: 16, 21). [plano de los asertos científicos]

(4) Respecto a las leyes en el seno de la Historia y tal como lo hemos puntuado en numerosas ocasiones, el oriundo de Tréveris deja abiertos los elementos que permitirían formular la pregunta: ¿por qué, si las reglas aludidas son sociales, actúan como si fuesen normas del universo? Adelanta una respuesta: a raíz de que los agentes no controlan por medio de una democracia radical, los derroteros de sus existencias (265-266). [política y crítica]

(5) Aquí se constata rotundamente que la sobreestructura es un conglomerado de estructuras que estructuran y que por eso, compelen a sostener ciertas prácticas, y que la base es un plexo de estructuras estructuradas y que debido a que en alguna medida están construidas por las estructuras que significan, los hombres asimilan funciones, valores, sentidos, pasiones, significados, etc. [hojaldre de la ciencia]

(6) Los impuestos se pagan al Estado; ése es el caso de los impuestos a la propiedad de la tierra. En virtud de que los especuladores, prestamistas, comerciantes, industriales y agricultores tienen cierta incidencia en los

asuntos de Estado, los impuestos a la propiedad del suelo (y, por ende, a los terratenientes) son apropiados por las fracciones de las clases burguesas citadas que los usan para sufragar los gastos de gobierno y administración que son, en el fondo, *sus propios* costos de gobierno, débitos que se tornan impostergables porque necesitan del Estado. En definitiva, acaban por apropiarse en forma indirecta, a través de los impuestos, de lo que no pueden conservar de manera directa (1975 b: 389).

(7) Sin comprometernos con un evolucionismo etnocentrista, podemos articular que, si en una comunidad multidimensional las separaciones entre los universos en juego tienden a volverse intrincados y a "diluirse", cabe aguardar que en una sociedad libertaria la disolución llegue a su cenit y a que las esferas desaparezcan como tales.

En idéntica línea de sentencias y acorde a lo que subrayamos en otras ocasiones, se puede hilvanar que arribaremos a un genuino "progreso" en la escala en que nos emancipemos de condicionamientos y determinismos (333, nota 9 de p. 349).

(8) Por lo que es dable imaginar que la economía, a pesar de ser un terrible poder, no tenga que ser tratada como un axioma articulador. Y si hemos aceptado hasta cierto punto las especulaciones de Badiou en este terreno y si concluimos que lo económico organiza los desniveles en los que se estructura lo social, ahora es momento de desembragar el pronóstico.

(9) Las comillas se deben a que no deseamos identificarnos con una presentación tradicional de los elementos que integran la economía, ni apoyar ideas ortodoxas con respecto a que componentes tales como la producción, el trabajo, su reparto entre los individuos, etc. son "naturalmente" económicos (tal cual aflora de lo abundantemente explanado, lo son sólo desde determinados puntos de vista).

BIBLIOGRAFÍA

Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

Castoriadis, Cornelius (1996 d) "*Miseria de la ética tradicional*" en VVAA (1996 a) *Cuadernos* Arcis-Lom. *La invención y la herencia*. Nº 4, noviembre/diciembre, 1996. Pp. 49-66.

Collingwood, Robin George (1984) *Idea de la Historia*. México: FCE.

Dieterich Steffan, Heinz (2001) op. cit.

Garaudy, Roger (1973) *Dios ha muerto*. *Estudio sobre Hegel*. Buenos Aires: Siglo XX.

Godelier, Maurice (1976 b) op. cit.

Habermas, Jürgen (1989 c) op. cit.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1978 a) *Escritos de juventud*. México: FCE.
___________________________ (1978 b) "*Fragmentos republicanos*" en (1978 a) op. cit.

Polanyi, Karl et al. (1976 a) op. cit.

von Lukács, György (1989 d) op. cit.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1975) op. cit.
_______________________________ (1985 a) op. cit.

_______________ (1971 a) op. cit.
_______________ (1971 b) op. cit.
_______________ (1971 c) op. cit.
_______________ (1971 d) op. cit.
_______________ (1971 e) op. cit.
_______________ (1972 a) op. cit.
_______________ (1973) op. cit.
_______________ (1974) op. cit.
_______________ (1975 a) op. cit.
_______________ (1975 b) op. cit.
_______________ (1983 a) op. cit.
_______________ (1983 b) op. cit.
_______________ (1983 c) op. cit.
_______________ (1985 f) op. cit.

Sartre, Jean-Paul (1968 a) op. cit.

_______________ (1968 f_{iii}) en (1968 f), plexo inserto en (1968 a) op. cit.

Thompson, Edward Palmer (1995) op. cit.

Weber, Max (1994) op. cit.

Capítulo VII

Contabilizados los componentes de *basis* y supraestructura, coronamos una meandrosa argumentación que nos permite asumir los ítems del Plan de Tesis en calidad de demostrados.

En lo que cabe al tema de investigación, lo que se afirmó en el accidentado siglo XX acerca de la dialéctica base/superestructura nos conduce a afirmar que:

a- más allá de la ausencia de un relevamiento de los elementos que integran los términos de la retroinfluencia en juego, se percibe una falencia en la explicitación de los distintos sentidos del lexema "economía".

b- El admirador de Feuerbach considera que la economía/economicista no es un universo de lo social que vaya a durar por siempre;

c- de idéntico modo, no se discutieron las "imágenes" que fueron asociadas a la dialéctica en escena, privilegiándose el tópico de los "cimientos" que sostiene el "edificio" de la hiperestructura;

d- no se extrajo el supuesto general, subyacente, de la dialéctica aludida. Sin esa importante y difícil tarea, que concluimos en

un tedioso avance en los capítulos previos, creemos no se podrá entender porqué el “político” engelsiano apela a determinadas “imágenes” y porqué en última instancia, elabora una interacción entre distintas “partes” del todo social.

Autorizados por los resultados obtenidos, pincelaremos que uno de los “esquemas” que acaso posibilite comprender la dialéctica *basis*/superestructura de una manera poco común es la que sentencia que la praxis de los hombres y su capacidad de simbolización, de ser más o menos controlables en sus efectos, terminan por generar enormes[1] e indeconstruibles estructuras que se cristalizan. Del lado de la acción y de sus productos, en base, y del plano de la simbolización y de sus resultados, en sobreestructura.

Por otro lado, según la concepción emancipatoria de Marx los hombres se encuentran *presos* en la “infra” y supraestructura, *entre* “subestructura” y superestructura. Todo parece suceder como si lo inmaterial, lo simbólico de la hiperestructura tuviese que encontrar su correlato material, concreto, y como si la contundencia de la base tuviera que a su vez, expresarse en superestructura. Es decir, lo semiótico supraestructural demuestra su inmaterialidad y tiene efectos materiales en lo humano, a través de la densidad de lo concreto (v. g., una religión en el edificio de su iglesia). Por lo demás, la dureza de la *basis* tiende a manifestarse en lo sutil de lo abstracto

y a multiplicar sus consecuencias por medio de él (f. i., los precios, el dinero):

a. por lo anterior y tal como lo anunciamos en el Capítulo VI, la estructura o “basis” se *desdobla* en superestructura y ésta se extiende o *duplica* en la base;
b. la interacción[(2)] entre base-superestructura no ocurre a causa de que lo concreto determina en “última instancia”, lo semiótico, sino porque una esfera no se da a conocer sino *por medio* de la otra. Más aún, en virtud de que el nexo[(3)] entre *basis* y sobreestructura es el de un proceso semiósico en que lo inmaterial, para circular y sostenerse, tiene que volverse denso, opaco, y lo material, con el objeto de poseer alguna incidencia en lo colectivo, debe investirse de significaciones.

De acuerdo a lo anterior, es dable postular una primera hipótesis (g), desglosada en estratos internos (sentencia demostrada por los resultados de las Secciones I y II, y del Apéndice II):

g) Los procesos citados se repiten en el seno de cada una de las esferas: la base[(4)] suscita movimientos de simbolización o de supraestructuración semiótica en su propio terreno (e. g., el capital se “virtualiza” en los juegos de bolsa). Esa

superestructuración de la *basis* dentro de sus dominios, puede tener lugar con supuestos:

g_{i}- inmateriales y con efectos de idéntico tenor (el dinero[5] y su poder "religioso");

g_{ii}- inmateriales que inducen consecuencias materiales (las apuestas en el mercado de valores, que son factibles por una internalización/naturalización de las ficciones económicas, resultan ser una de las causas de las crisis cíclicas);

g_{iii}- de una realidad cruda que suscita derroteros simbólicos (la explotación/sujeción que acumula plusvalía, captura el dinero que se deposita en los bancos).

Asimismo, la base cuenta con un devenir adicional en que componentes materiales originan "declinaciones" materiales (el movimiento no idealista de la producción y el tesoro como su resultado).

Por añadidura, la hiperestructura[6] "*basifica*" sus procesos simbólicos y de institucionalización, ya sea con elementos:

g_{iv}- materiales que tendrán giros abstractos (las fuerzas armadas y el fervor nacionalista que extienden);

g_v- concretos que gestarán efectos específicos (el Estado y su violencia);

g_{vi}- abstractos que suscitarán consecuencias reales (el reconocimiento de la riqueza se afinca en verdaderos signos materiales de ostentación).

Al igual que la *basis*, la superestructura[(7)] detenta una combinación consistente en que fragmentos abstractos detentan perfiles inmateriales (el Derecho en curso, del cual su núcleo es la propiedad privada, se "duplica" en los Derechos Humanos):

g_{vii}- la semiotización e institucionalización que acaecen en la hiperestructura se autoconcede consistencia y cohesión (I), y a su vez se las dona a la base (II) y a la dialéctica disruptiva entre esos dos ambientes (III).

A raíz de lo precedente, otro "modelo" posible que "representaría" la interacción dialéctica *basis*/superestructura allende la imagen estereotipada del edificio y sus cimientos y de las que aconsejamos, sería una "*eidola*" en la cual una esfera, a través de su *desdoblamiento* en la correlacionada con ella, conduce a ésta y la misma, en un "retorcimiento" o "bucle", a la primera. En cierta manera, la base sería súper-estructura en el nivel de lo material, y

"súper/base" en el registro de lo institucional y semiótico. De manera simultánea, lo hiperestructurado sería una clase de "subestructura" en el plano de lo inmaterial, y base en el estrato de lo concreto.

Por cuanto la superestructura se invagina en la *basis* y viceversa, es factible distinguir entre "zonas" de la base y de la sobreestructura que se comportan de acuerdo a los patrones "clásicos" (perspectiva en la cual la *basis* sólo sería infraestructura y la hiperestructura nada más que lo significado en su lexema), y "regiones" conformadas según la dinámica del desdoblamiento (ver *supra*).

De ahí que se torne factible enunciar una segunda hipótesis (h), también desgranada (argumentada en las Secciones I y II, y en el Apéndice II):

h_i. Así, señalamos que la base detenta cinco regiones "internas", a saber (cuadro 2):

(inmaterial) (material)

I) la sobreestructura *desdoblada en* "basis" (en *La Cuestión judía*, Marx sostiene que el orden jurídico actúa *como* base -1992 b: 46/47).

(material) (inmaterial)

II) la "basis" *como* súper-estructura (la autocracia del capital llega a tal extremo, que hace del capitalista un mero custodio de su irracionalidad).

(material) (inmaterial)

III) la base *desdoblada en* supraestructura (en los comienzos del capitalismo, las manufacturas son una hiperestructura respecto a la pequeña producción –Riazanov 2003 d: 29; Marx 1983 a: 360; Marx y Engels 1975: 294).

(material) (material)

IV) la "basis" *como* súper/estructura (el despotismo de la empresa capitalista).

(inmaterial) (inmaterial)

V) la sobreestructura *duplicada en* base (el orden jurídico en tanto que violencia "racionalizada" y en cuanto desplazamiento formal de las desigualdades).

h_{ii}- Por su lado, la superestructura posee una disposición análoga (cuadro 3):

(material) (inmaterial)

I. la "basis" *desdoblada en* hiperestructura (la compra de fuerza de trabajo por parte del capital como "libre" contratación).

(inmaterial) (material)

II. la superestructura *como* súper/base (la "rigidez" del Estado).

(material) (inmaterial)

III. la sobreestructura *duplicada en* "basis" (la ciencia expresada en tecnología).

(material) (material)

IV. la superestructura como súper-base (el dinero en tanto signo, se "transfigura" en lingotes de oro).

(inmaterial) (inmaterial)

V. la hiperestructura *desplegada en* "basis" (la religión).

En suma y aunque terminemos por ser reiterativos, el amado por "Lenchen" no es economicista ni cuando acota los sememas de "economía" (a), ni en los momentos en que pone en juego los desiguales componentes de base y superestructura (b), ni cuando emplea determinadas metáforas conceptuales (c), ni por fin, en los instantes en que imagina la dialéctica hilvanada (d). Sin embargo, el historiador italiano Agamben (de moda en los '90 por ser opositor entre otros, del pensador al que "rehabilitamos") propaga que los fundadores del materialismo crítico son "vulgares". Acusa a Engels de ser un **fariseo**, puesto que la distinción entre dos ambientes sociales tensionados ya es una opción lineal (2003: 177/178). Catedratiza respecto a que el "pobre" Marx "... *no elaboró una teoría del tiempo que se adecuara a su idea de la historia, aunque ésta es* ... *inconciliable con la concepción hegeliana y aristotélica* ..." (op. cit.: 145 –en otros lugares hemos explicitado la necesidad de reconstruir la "llamativa" teoría de *cronos* que respira en el exiliado de Europa).

NOTAS

[(1)] Aunque compartimos la idea de que las tesis conspiracionistas de la historia no explican nada y se enlazan más con las paranoias de persecución que suelen atravesar a intelectuales militantes, tampoco es cierto que en los grupos hegemónicos de escala nacional y planetaria los factores de poder e influencia se dejen librados a automatismos azarosos. Existe una verdadera colusión en el seno de tales grupos (en particular, en las clases capitalistas), contra los subalternos y los productores directos de valor (en el doble sentido de los que "cuentan" para los empresarios y de los que se hallan involucrados en la valorización de capital). [universo de los asertos científicos y de las presunciones políticas]

[(2)] El proceso de reproducción, su continuidad le otorga a lo colectivo el aspecto de una sociedad *sólida*, independiente del azar, de lo casual y arbitrario [registro de la ciencia]. La reproducción estabiliza las relaciones sociales correspondientes y, a través de las costumbres y tradiciones, quedan santificadas (1983 c: 777). En consecuencia y tal como lo argumentamos, la dialéctica *basis*/supraestructura es parte del proceso <u>total</u> de reproducción de la comuna. Asimismo, la estabilización mencionada contribuye a que determinadas interacciones adopten el rostro nada amigable de causas ríspidas.

En lo que hace al capitalismo, la conservación de las relaciones para la génesis de supervalía ocasiona que su repetibilidad induzca en la clase obrera un *olvido* de la desigualdad, entorpeciendo la emergencia de una subjetividad no colonizada por el capital (apta para otras pulsiones y deseos) y de una conciencia revolucionaria (capaz de bregar por una sociedad sin formas de dominio –Badaloni 1974 d_{iii}: 78- y en la que circulen las pasiones alegres –Althusser 1993: 300). Ese cotidiano resguardo de lo existente impide a la sazón, que el obrero se haga la angustiosa pregunta que formuló Andreas-Salomé con inteligencia: "... *he ... trabajo duramente y sólo trabajado -¿por qué, en realidad, para qué, en realidad?*" (1980: 299).

[3] Al tematizar la circulación del dinero, el padre de Laura habla de esferas de circulación. En la misma página, sostiene que tales esferas son también *funciones* (Marx 1983 c: 453). ¿No sería aconsejable entender que base y superestructura como esferas, pueden ser aprehendidas en calidad de grandes *funciones*? Algo de ello encontramos en la formalización matemática que razona Badiou (1974 b: 31/33), a la que desmadejamos en el Capítulo II (114-128).

[4] En el proceso "inmediato" de reproducción, la *basis* es la producción; en el global, el crédito (Marx 1983 c: 491). De lo que inferimos que un elemento de la estructura puede ser base de otro, pero que cuando cambiamos la perspectiva lo que resultaba fundamentado es "fundamento". En consecuencia, los integrantes de la "basis" poseen jerarquías enredadas al modo de los cuadros de Escher, donde el "abajo", a través de torsiones de Möebius, deviene un "arriba" que luego emerge como un "abajo". Ir a Hofstadter 1987.

[5] A partir de la inserción del interés en la forma/dinero (1983 c: 399), es factible argüir que el interés es una "sobreestructura" del capital. A su vez, en esa "superestructura" se mostraría que lo supraestructural del interés no radica en que es un "añadido" al dinero-base que se "aleja" de él; no está apartado de esa *basis*. Es una base con un "aspecto" intrínseco de sobreestructura.

[6] A partir de lo que Marx enuncia, se puede afirmar que los capitalistas y aquellos que asumen la "naturalidad" de su sistema, se dejan dominar por las ilusiones (1983 c: 841) que esparce la superestructura. Quizá sería razonable argüir que lo hiperestructurado se encuentra, en el cuadrado semiótico de Greimas, en el plano del Parecer (acerca de este último lexema, cf. Courtés 1980 c: 75/76; Greimas 1973: 108-110).

Por lo demás y apoyándonos en las apreciaciones de Godelier (1976 b: 16), sería creíble zurfilar que la *basis* es la gramática profunda de lo humano, mientras la "sobreestructura" sería su "semántica".

(7) El registro de autopercepción superestructural de la comuna, cristaliza el sistema. El fallecido en 1883, lo sostiene con una contundencia que sin embargo, entristece: lo que protege a la colectividad contemporánea de rebeliones masivas "... *es la* fe. *La fe en el valor monetario ... de las mercancías, la fe en el modo de producción y su orden, la fe en los* (*capitalistas*) ..." (1983 c: 591; lo cincelado es del corpus). [estrato de la "poesía" deconstructiva]

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio (2003) *Infancia e Historia*. *Destrucción de la experiencia y origen de la historia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.

Althusser, Louis et al. (1974 d) op. cit. en Badiou, Alain et al. (1974 a) op. cit.
_____________ (1993) op. cit.

Andreas-Salomé, Lou (1980) op. cit.

Badaloni, Nicola (1974 d_{iii}) "*La tarea del filósofo*" en (1974 d) op. cit.

Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

Courtés, Joseph (1980 c) op. cit. en Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

Godelier, Maurice (1976 b) op. cit. en Polanyi, Karl et al. (1976 a) op. cit.

Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

____________________ (1973) op. cit.

Hofstadter, Douglas R. (1987) op. cit.

López, Edgardo Adrián (1999) "'*Functores*' y '*enclaves*' *de temporalización*", ponencia leída en el *Primer Encuentro de Jóvenes Investigadores de la Universidad Nacional de Salta*, realizado en la Facultad de Humanidades, Salta, Argentina.

Marx, Karl Heinrich (1983 a) op. cit.
_______________ (1983 c) op. cit.
_______________ (1992 a) *La cuestión judía y otros escritos*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
_______________ (1992 b) "*La cuestión judía*" en (1992 a) op. cit.

Riazanov, David Zimkhe Zelman Berov (2003 d) op. cit. en (2003 a) op. cit.

Conclusiones

En la investigación emprendida, tuvimos ocasión de constatar los puntos neurálgicos de las ideas marxianas en las que tenemos una perspectiva no sólo diferente a lo que canonizaron las instituciones y los aparatos de partido, sino también las distancias con las interpretaciones de las nociones que casi podrían imaginarse como "propias" del fundador de la tradición. Asimismo, pudimos justificar el título general de la Tesis: la confluencia "enrollada" entre Sociología, ciencia de la Historia, Semiótica y Materialismo crítico nos sirve para entender que base e hiperestructura son el resultado de grandes segmentaciones de lo colectivo y que son procesos semiósicos de envergadura desigual (319).

A pesar que la enumeración sea poco elegante, podemos secuenciar lo que intentamos articular con el formato acaso ambicioso, de lo nuevo:

a- la teoría alterna de los grupos y un consumo estimativo,
b- la dialéctica "menor" del Desvío que, por su "fragilidad", no sería completamente dialéctica (*Segunda Parte*, Apéndice I, "*B*", 576),

c- la deconstrucción del método y sus ideologemas asociados (576/577),

d- los principios analíticos de un “Paradigma” de la Complejidad,

e- la “naturaleza” de la caída de la tasa de lucro y de la teoría del valor,

f- los cambios que tendrían que asomar con el socialismo,

g- las sospechas contra una ciencia que es saber/poder (575),

h- la negación respecto a que el aplanado por los leninistas, fundamentaría alguna ciencia particular (Economía Política, Materialismo Histórico, Materialismo Dialéctico –573/575),

i- la flexibilidad de la crítica para sortear las cristalizaciones de los “buenos tiempos”, que traen las contrastaciones regulares de las intelecciones (576/578),

j- la conversión de la n dimensionalidad de los “flujos” sociales, en dialécticas constituidas (una de las cuales es el retroimpacto entre *basis* y supraestructura),

k- etc.

Sin embargo, de todas estas facetas redactadas con el tono álgido de la polémica, a los fines de abrirnos paso en medio de anaqueles repletos de comentaristas de Marx (mucho de ellos brillantes y que marcaron[(1)] época), destaca el Objeto de la Tesis.

Quisiéramos ahora, luego de cuatro años en los que hubo estancamientos en el despliegue del estudio, dudas, angustias,

avances lentos, resultados provisorios, metacogniciones obsesivas, correcciones interminables de lo escrito, reorganización continua del material procesado, modificaciones de los planes para la redacción del corpus, agregados de notas y de bibliografía, matizaciones permanentes, etc., efectuar una pálida, "fantasmática" síntesis con el propósito de tornar apreciables las múltiples líneas del análisis. En virtud de que reseñamos el Apéndice I del *Volumen I*, *Segunda Parte* y los Apéndices II y III del *Volumen II*, *Tercera Parte*, en la Introducción, no los resumiremos de nuevo.

En la *Primera Parte*, Sección I, Introducción, reflexionamos sobre las aporías que, de no ser disueltas, eran capaces de funcionar como objeciones al despliegue de la Tesis, a su método y a su estructura (34-39). Allí también estipulamos que la dialéctica no es una estrategia de estudio válida sin importar el objeto que se aborda (nota 10 de p. 50). En el caso de las Ciencias Sociales, como las colectividades humanas cristalizan las interacciones en dialécticas, a raíz de la impotencia autoinfligida de mujeres y varones (108/109), la dialéctica crítica se muestra adecuada (nota 11 en pp. 50/51). Pero ésta no es universal: en la comuna misma detectamos devenires que no son dialécticos; su aspecto dialéctico implica ya una reducción de su complejidad (252). [proposiciones científicas]

Por otro lado y tal como lo expresamos en nota 7 (pp. 294/295), acaso haya que imaginar procesos por los que interacciones

"blandas" y con múltiples gradientes de libertad, se endurecen progresivamente hasta arribar a contradicciones y binarismos: [hipótesis arriesgadamente imaginativas]

a. ¿Podríamos plantear que existen distintas dialécticas: una que sería propia de los desdoblamientos (1), otra de las diferencias (2), otra de las oposiciones (3), otra de las contradicciones (4), y otra de los binarismos (5)? En parte, la esperanza es justificada en la distinción entre dialécticas constituidas y constituyentes, y dialécticas del clinamen orientadas hacia la "peste" y las totalidades, e interacciones de los desvíos que van hacia lo libertario.
b. ¿Sería factible sostener que las sociedades pueden "clasificarse" según el tipo de dialécticas históricas? Así, las comunidades más "simples" ("manadas" y hordas) probablemente serían asociaciones con dialécticas de los desdoblamientos; luego, "continuarían" las de las diferencias (bandas).
c. Es factible que en tales colectividades, las dialécticas en escena se desarrollen hacia los binarismos (tribus). De esa suerte, las interacciones citadas (oposiciones, contradicciones, binarismos) serían también "estados dialécticos" de una misma dialéctica: por ejemplo, la interacción de los

desdoblamientos, tendría a cada uno de esos “estados” como sus distintas “fases”.

Lo significativo es que para el artista del tomo I de los *Grundrisse*, la dialéctica apuntaría a una dialéctica (de las diferencias, de las oposiciones y del clinamen) que no sería constantemente retroacción de los contrarios.

Luego del *excursus*, en la Introducción glosada enumeramos las limitaciones que cercan la escritura *in progress* (39/42) [recuperamos el nivel de las afirmaciones remisibles a la cienciainstitución]. En ese “parergon” rescatamos la pertinencia de escribir teoría a propósito de teoría (40): sin desbrozar lo que el que renunciara al *Partido Comunista*, acaso habría querido ofrecernos con la invención de una dialéctica repudiada, las monografías sobre particularidades no hubieran avanzado más allá de una “hechología”.

Luego explicitamos las relaciones entre tema, problema y objeto de pensamiento (42-44). Lo que nos sirvió para caracterizar las múltiples vertientes de la producción intelectual contemporánea como reacias a la firma del proscrito de Europa, y con el horizonte de evitar caer en una ortodoxia nueva.

En nota 7, p. 49, se anticipa la idea lukácsiana sobre que la economía es un caosmos que marca la pobre y ajetreada existencia de los individuos en la etapa de la Necesidad, pero no en la de la Libertad. En la misma nota, desplegamos en parte algunos de los

argumentos que demuestran que el enemistado con los hermanos Bauer, no funda ninguna ciencia, ni convierte un saber previo, ideológico, en conocimiento científico (ver nota 11 de p. 133).

En nota 8, p. 50, anunciamos que hay al menos tres marxismos (ir a nota 2 en pp. 211/212): este trabajo apenas si habría comenzado por dilucidar uno de ellos y en un ítem acotado.

En el Capítulo I se rescatan los logros de una tesina de Licenciatura apoyada en un método similar, aunque sin los refinamientos actuales. Es nuestro propio antecedente, además de las figuras marxistas con las que polemizamos.

Mencionamos el *racconto* de los elementos de base y superestructura, y las tres hipótesis que son factibles de pergeñarse (66-68) a partir que nos percatamos de que el "sociólogo" lucreciano anhela establecer que son los agentes mismos los que levantan ante sí, las vallas que los mortifican (254-255, 279).

Aclaramos de forma breve lo que comprendemos por "explicación" y pincelamos que el lexema es solidario con una postura respecto a la causalidad: cuanto más estrecho sea su empleo, menos flexibles serán las exigencias en redor de lo causal (69/71).

Por último, despejamos los diversos efectos de sentido incrustados en el concepto "economía" tal como afloran en los tres volúmenes de los *Borradores* y en el tomo III de *El capital* (72-80).

La diferencia con el corpus desmadejado a partir del Capítulo III, Sección II, se debe a que los términos a enfocar también eran más numerosos. Por añadidura, lo emprendido en el primer capítulo es una muestra que desea argüir que la noción "economía" es más intrincada de lo que las ortodoxias y los críticos sancionaron.

F. e., está claro que aun en el capitalismo comprobamos aspectos que existen al margen de la economía. Incluso los fenómenos económicos *par excellence*, guardan en su seno rasgos que no pertenecen a la economía. Una de esas características es lo irracional: lo destructivamente ilógico, absurdo atraviesa e hilvana lo económico (276, nota 4 de p. 292, entre otras).

Una de las definiciones del lexema en liza consiste en que es: a. ahorro de tiempo y de los factores que intervienen en la génesis de tesoro; b. una estrategia para reducir los costos de producción; c. uso eficaz de la energía, materiales, desechos y de los desarrollos conseguidos por el trabajo general del espíritu humano. Es una contabilidad y administración que racionaliza los elementos fundamentales para suscitar objetos de placer (d). En nota 15 de p. 90 hacemos constar que Godelier, aun cuando se resiste al "economicismo" de Marx, aboceta que el cálculo intuitivo de las posibilidades de explotación del entorno y de las alternativas para generar valores de goce, nos sale al cruce en colectivos etnográficos.

En suma, hay cuatro grandes campos semánticos. Dos de ellos se orientan a definiciones *standard* de "economía", mientras los otros

dos aluden a los instantes probables de nacimiento de lo económico (79-80).

V. g., la economía es una instancia ensortijada con la larga hegemonía de la norma valor, entendida en tanto que axioma que compele a no desperdiciar luz diurna. *Hence* que sea viable imaginar que lo económico emergió como **catástrofe** en algún momento arcaico del Paleolítico Inferior (79, 332). En nota 25, pp. 93/94 se procura cubrir el "vacío" en el razonamiento del padre de Laura, en referencia al nacimiento de la economía y al comienzo del imperio de la ley del valor. Reconocemos que no son adquisiciones sino acaso lo que *podría* pensarse.

A partir de aquí, anunciamos lo que fue demostrado en el extenso Capítulo IV: que con el socialismo la economía economicista, que alimenta procesos de ecónomo-génesis, periclitará (168, 265, nota 28 de p. 305) y la medida de la riqueza no será el tiempo de trabajo (330-332), sino los nexos regulados con la biosfera y la humanidad de mujeres y varones polimorfos.

Sin embargo, advertimos en nota 24 de p. 93 que la ecónomo/osificación de entes economicistas no tiene igual carácter en los divergentes modos para crear tesoro.

En nota 8 de p. 86 se remarca que la apuesta consecuentemente marxista es una rebelión decidida, en el plano de la crítica al capital como "arkhaton", contra las metafísicas del "arkhé".

En nota 18 de p. 92 anticipamos que si bien no hay que ser apresurados en el diagnóstico, es legítimo apuntar que en las comunas que advinieron hasta el siglo XXI hubo un materialismo cuasi-lineal, complejamente simplificado, que abre una puerta para que la economía, que es uno de los tantos componentes de la "basis", detente un poder considerable para influir en la vida de los hombres (160/161, 168-169, 180/181, 274, 282-283, nota 4 de p. 292). El mecanicismo en la teoría es antes que "patrimonio" del amigo de Wolff, remisible a Bakunin, Maquiavelo, Hobbes (nota 7 en pp. 217-218).

En el Capítulo II, comenzamos por impugnar la "ecuación" leninista que equipara "base" con "economía" y a ésta con "modo para gestar tesoro" (104-105). En oposición a los leninistas, a otras figuras de la estatura de Plekhanov y en contraste con althusserianos como Badiou, subrayamos que la dialéctica no es "método", que el socialismo no es *fatum*, que las "leyes" en la Historia no son normas naturales (102-103), que el Materialismo Histórico no es ninguna ciencia nueva, que no se le puede adjudicar a Marx la fundamentación de un Materialismo Dialéctico (126/127), y que es aconsejable separar crítica, ciencia y política (nota 5, p. 130), entre otras isotopías.

En torno a la cuestión de lo deconstructivo, sumamos que se liga con una "ética" menor de la enunciación que implica un autocontrol

de las oraciones para evitar un “terrorismo” lingüístico o violencia simbólica camuflada en expresiones (nota 16 de p. 300).

El “modelo” del “edificio”, que es abusivamente empleado por lo que permitió el *Prefacio de 1859*, cuenta con una versión alterna en la conclusión del vol. III de *El capital* que empero, casi nunca se cita (106). Por lo demás, Engels mismo lo amortiguó aunque se enreda en la metáfora del “reflejo” (113).

En nota 13, pp. 134-135 presentamos los primeros argumentos que apoyan una dialéctica “menor” del Desvío.

En nota 15 de p. 136, comenzamos a refutar la escolástica de los cinco modos de producción fundamentales (en el Apéndice II, nota 10 en pp. 788/792 mostramos de forma prolongada que podrían ser más de veinte).

En nota 24, p. 143 negamos enfáticamente que el refugiado en Londres haya descuidado el factor ecológico (109). Una dialéctica tosca entre los individuos y la Naturaleza no podía serle indiferente, si procuraba deshilachar las asociaciones predatorias de la biosfera.

En nota 26, pp. 144/145 aclaramos algunos Interpretantes conectados con la idea “modo de gestar tesoro”.

En nota 27 (145-152) disentimos de los historiadores Thompson y Kriedte, lo que nos lleva a explanar, por primera vez en el corpus abrumador de una Tesis interminable, la teoría de los aglomerados sociales que (acorde a nuestra modesta opinión) completa y enriquece a la de las clases.

En nota 43, pp. 160/161, inauguramos una hipótesis que luego explicaremos respecto a que el trabajo no es central en la teoría crítica (cf. 189, 204, nota 6 en pp. 293/294, 333). Por el contrario, lo que debemos efectuar es preguntarnos por qué las labores devienen nodales en la vida de los agentes.

En la abultada Sección II, desenvolvimos las nociones vinculadas con la dialécticaobjeto. Pero como la resumimos en el Capítulo VI, para esquivar las reiteraciones que merman elocuencia en el estilo nos abocaremos a citar, de una manera más ordenada, las imágenes alternas a la del "edificio". Luego agruparemos las observaciones alrededor del "problema" de los "eslabones" que diseminan los efectos de un cosmos al otro.

Dentro de las "eidolas" en lid, diferenciamos las que "inventamos" de las que encontramos[(2)] en Marx.

De las que permite cincelar el "sociólogo" epicúreo, contamos las metáforas conceptuales del interaccionismo (1) y la del sistema (2) (208). Inmersos en el primer modelo, relevamos uno particular que podríamos denominar "interaccionismo simbólico" (1 a) (248).

De las que artefactuamos con apoyo en los palimpsestos recorridos, la primera que irrumpe es la de la "niebla" (314): por ella, la base es un conglomerado "difuso" que "esparce" cadenas causales que accionan en la supraestructura. La otra imagen es la del "tumor" (275). A su vez, la economía como atractor/fractal nos guía para

imaginar una interacción con la lógica de las manchas de aceite (nota 7, d, p. 744, ítem I.2.1. del Apéndice II).

El modelo del “tumor” nos conduce al del *repliegue* (272). A partir de lo que tallamos en p. 259, nos surge viable la metáfora de la “peste” por la que el causacionismo que reina en la economía, se “riega” en lo comunitario (177, 253-254, 256, 271). Enriquece las isotopías explanadas la imagen del “amarre” (nota 19 en p. 354).

Otro paradigma que articulamos es el de la “avalancha” (177).

Un modelo más es el de la circulación de datos y el de la interacción en un espacio/tiempo cuántico (281).

Dos “cámaras aumentan” la violencia de las interacciones entre los elementos “comprimidos” (los que serían “gases”). En esta “eidola”, lo importante no es qué “recinto” está por debajo de cuál sino cómo encajonan lo etéreo, flexible, blando, “gaseoso”, etc. en formatos brutalmente simplificados (336).

Si *basis* e hiperestructura inducen un “efecto de sociedad”, el modelo es el del encendido de un fósforo (nota 33 en p. 307-308). Por lo demás y a raíz de que las labores de los obreros improductivos (como la de los sacerdotes) se integran en el ámbito de la producción directa, el paradigma que se puede convocar es el del entramado o “tejido”. Éste se enlaza con el de “pregnancia” (nota 29 de p. 306).

Algunos movimientos asociados al capital acaecen con la dinámica de las olas, por lo que es dable inferir que al esquema

rígido del "edificio" se le opone el acuoso de los fluidos. Ese modelo es apuntalado con los lexemas "flujo" y "reflujo" que el padre de Jenny emplea para el valor automático (270). El paradigma "molecular" es enriquecido con el de los sedimentos: base e hiperestructura son precipitados (247).

En otro terreno, *basis* y superestructura pueden conceptuarse apelando a la "eidola" del videoclip: al ser estructuras *arbitrariamente* motivadas, son un conglomerado de imágenes rápidas que se suceden sin coherencia perceptible (ver nota 12 en p. 775). Un modelo adicional es el del arcoíris, i. e., el del espectro electromagnético (255).

Acto seguido, nos surge oportuno sistematizar las sentencias vertidas acerca de los que objetan dónde "están" los "eslabones" que conducen los impactos de un ambiente a otro.

Del modelo de la "niebla" (314) argumentamos que los nexos que llevan las incidencias de una meseta a la correlativa, se forman por la estructura "difusa" de una infraestructura que constituye cadenas causales determinadas.

A partir de la inadecuación entre base y supraestructura, concluimos que si los demandados "puentes" no se encuentran no es porque la teoría falle, sino en virtud de que se debe asumir que no están históricamente formados (335).

De los casos en escena, dos son sintomáticos. El primero es el de la crítica emancipatoria(3) que si bien emergió en la fase del capital,

no se corresponde con sus imperativos sino que va contra ellos (272-273). El segundo es el que nos enseña Espartaco (285): cuando los sometidos adquieren la conciencia de clase política que los lleva a darse cuenta que no hay razones para ser esclavos, el modo de producción arriba a su ocaso aun cuando históricamente tenga siglos para sobrevivir.

Si la *basis* es una especie de contexto semántico epocal que dona los objetos que tematizará la hiperestructura, entonces la “subestructura” limita lo que puede ser articulado por su correlato; allí está su condicionamiento y por ende, no se requieren los “eslabones” (178). Por lo demás, la superestructura es un Metainterpretante (195).

Retomando la línea “principal”, advertimos que la hiperestructura no es un “apéndice” ubicado “encima” de la base por lo cual la infructuosa búsqueda de los “eslabones” no sería pertinente (nota 3 en p. 291-292).

Como la *basis* no puede autolegitimarse, por más que muchos de sus elementos sean capaces de generar efectos semióticos, y requiere de la sobreestructura, este axioma general permite eludir hasta cierto punto, la exigencia obsesiva por los “eslabones” (nota 2 de p. 291). Igual ocurre con el acontecimiento de que la superestructura sea una base elevada a una potencia segunda (272): en esa característica se encuentran ya las “mediaciones” que debieran trasladar los impactos.

Puesto que los individuos mismos se “clonan” en “unos” que respiran en el plano de lo material o de la “subestructura” y en “otros” que viven en el registro de la hiperestructura, los agentes son (si se insistiera con la petición que criticamos) los “eslabones” que conducen las interacciones de un lado a otro (246, 269).

Sin embargo, no evaluamos que haya que descartar la “objeción” que anteponen los no marxistas a lo Bobbio (1999); si se pensara que el problema fuese real se solucionaría entendiendo que existen mecanismos (f. i., la división de labores, los intereses en tanto que *illusio*, etc.) que llevan a una mediana coincidencia entre el orden objetivo y las estructuras que estructuran (267-268). Acorde a lo establecido en nota 14 de p. 793 del Apéndice II y tal cual lo propalamos en ocasiones reiteradas, es claro que base y superestructura son a su vez, esferas que *constituyen* a los individuos.

En un hojaldre desigual, a partir de los márgenes del Capítulo IV y de la nota 22, p. 302 estipulamos que no necesariamente la conciencia de clase es una conciencia política rebelde, por cuanto existe la posibilidad de que sea un modo sutil por el que los individuos prosiguen atados a las funciones que les destina el grupo al que pertenecen. [sentencias científicas]

Completando lo precedente, en nota 27 (p. 304) abocetamos que a pesar de lo cuestionable del concepto “falsa conciencia”, es viable un giro productivo si enfatizamos que es una conciencia

distorsionada acerca de las condiciones que determinan la praxis de los agentes: [enunciaciones deconstructoras]

i- impidiéndoles entonces emprender una acción efectiva contra tales supuestos;
ii- ocasionando que se desinteresen del destino colectivo de los subalternos en general, de las clases dominadas y de la fracción a la que pertenezcan;
iii- no traduciendo los temas cotidianos, incluso los más "insignificantes", en cuestiones políticas decisivas;
iv- asumiendo todo aquello que contribuye a reproducir el modo de vida en curso.

En el Capítulo V, proferimos que si nos situamos en la perspectiva de la reproducción total de la sociedad, las determinaciones económicas carecen de asidero para aprehenderla, aun en el caso del orden burgués (nota 19 en pp. 354). Esto se aprecia en el hecho de que el capital termina por diluirse a partir de sus propios principios de funcionamiento. Sabemos que las inversiones en transporte, en circulación, entre otros, condicionan el tiempo de trabajo por lo que la norma valor pierde su autonomía (nota 18, p. 352).

La limitación de dicha regla por la circulación, por los precios y por el descenso de la cuota de ganancia, indica que el capital se autodisuelve: el tiempo de tarea ya no funciona en su totalidad para poner valor; al no colocarse valor, el capital ve debilitado el “axioma” sobre el que se apoya y entonces se desteje (nota 18 en p. 353).

Una coda casi insignificante nos habilita para justificar una noción central en la versión del pensamiento de Marx, que hemos ofrecido a lo largo del estudio *in progress*. De los asertos de Owen respecto a que la riqueza es tesoro constituido, inferimos que hay dialécticas constituidas y, por inducción, interacciones constituyentes (nota 23 de p. 356). Claro es que *basis* y supraestructura serían dialécticas constituidas o cristalizadas.

Ahora bien, durante el desarrollo de la Tesis hemos insistido en la acción de causas sin concederle nada al causacionismo. Sin embargo, sería legítimo todavía preguntar ¿por qué hay causas en el seno de lo humano?

Tal vez sería factible adelantar una “respuesta”. En primer término y acorde a lo que hemos subrayado, a raíz de que las agrupaciones existentes hasta hoy fueron incapaces de controlar su relativa complejidad. Al no poder hacerlo, la diferenciación interna en niveles produjo continuos desajustes, que en el caso del capitalismo se expresan en crisis.

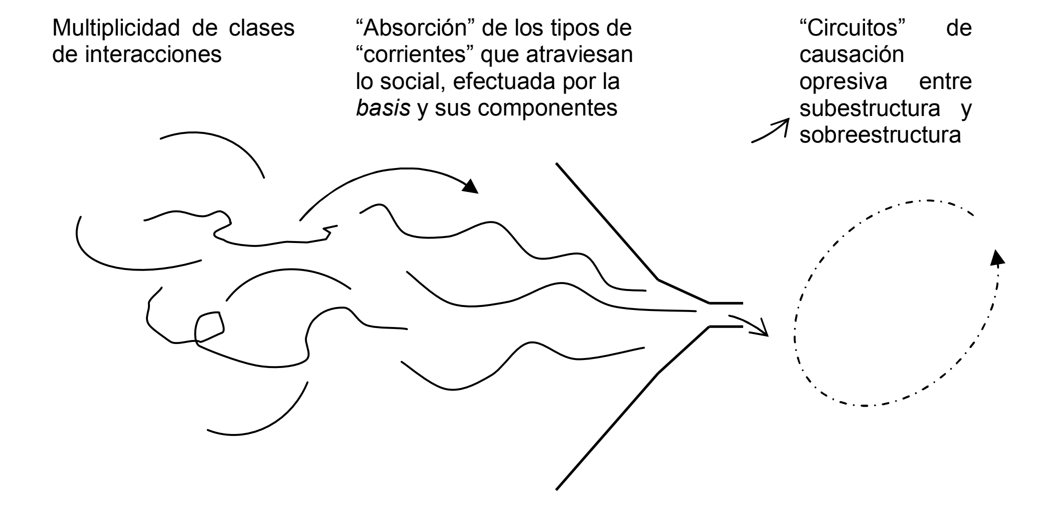
En segundo lugar, la debilidad frente a la naturaleza (que en la etapa actual se refuerza con una fragilidad respecto a la tecnología y a recursos como el agua a domicilio –cuando se "corta", padecemos), indicada en la exposición a las catástrofes climáticas, señala que en los colectivos citados hubo, tal como lo apuntamos en numerosos "topoi", un materialismo brutal, grosero, sin amortiguaciones. Por ende, hubo una causalidad correspondiente a esa violencia.

En tercera instancia los conjuntos sociales fueron simples e. g., para lidiar con su estratificación en "planos". Esa tosquedad estimula que los contactos posibles entre dos elementos (por ejemplo, entre la economía y el resto de la totalidad) se reduzcan a nexos causa/efecto, sin que este diagnóstico suponga como siempre, que la teoría misma sea mecanicista.

En ese punto, discutimos con Gómez cuando insiste en que no hay causalidad en el sufriente en Inglaterra (1995 b: 96/98 y nota 22). Lo que parece no existir es un causacionismo que estipule causas sencillas, rígidas, fácilmente identificables (al estilo del leninismo), y que establezca que las causas son las únicas relaciones entre los elementos del mundo. De forma notable, Vladimir Ilich Ullianoff apuesta a que en Hegel se llama la atención respecto a que los efectos son parte de dos cuestiones más amplias: el mutuo influirse del todo y la complejidad del desarrollo de la materia (1972: 154; cf. también, a pesar de las enormes diferencias que nos separan, Politzer 1997: 194, 197). Un pensamiento causalista expresa de

manera fragmentaria, insatisfactoria y unilateral la interconexión de lo real. Por otro lado, lo causal es una fracción y no la más “veteada”, de un cúmulo de interacciones (transiciones, saltos, negaciones, presuposiciones, devenires, génesis de totalidades, relatividad, etc.).

Por ello, acaso lo que Marx nos aconsejaría sería buscar los mecanismos por los que la multiplicidad de conexiones se engastan en vínculos causa-efecto: base y superestructura tienen enlaces causales (que no son a cierto nivel, unidireccionales ni economicistas) porque el desgarro de lo histórico en dos ambientes ásperos, implica una pérdida de complejidad de lo colectivo que ocasiona que entre esos universos las interacciones se hayan enmarcado en tales enlaces. A su vez, suscita que una pequeña “región” de la *basis* impacte con fuerza en el resto de los elementos de la “infra” y supraestructura. El dibujo lo expresa (gráfico 13):



Completando la inteligente hipótesis althusseriana, Bourdieu sostiene que las diversas instancias de lo humano logran algún grado de independencia relativa y que, a partir de ello, consiguen "traducir" los poderes económicos y/o políticos a su propia lógica (Bourdieu et al. 1999 o: 229-230). Engels la enriquece cuando asume que las distintas estructuras o "sub/niveles" no sólo actúan en calidad de fuerzas (Marx y Engels 1975: 383), sino que poseen sus condicionantes internos (op. cit.: 382-383; correo de 27 de octubre de 1890). Aquí, cabe subrayar que rechazamos la interpretación que postula el historiador Pla sobre que no hay pluralidad de estructuras (1982: 13): entendemos que sí existen y que los ambientes aludidos son sistemas que engloban varias estructuras liadas.

Lo que en cualquier caso no debe efectuarse, es mecanizar la teoría a partir de ese boceto. Pero está claro que durante toda la historia pasada "... *el desarrollo de las potencialidades* (*de los individuos*) ... *se ha ido verificando sin* ... *participación consciente* ... *El hombre* (*creó*) *continuamente al hombre, pero de una manera ciega, como resultado de la casualidad*" (Rubio Llorente 1985 b: 27; agregaríamos, "y de la causalidad").

Empero, volvemos a encontrar aquí las fronteras etnocentristas por las que una visión de lo que acaece en el mundo se "impone". F. e., acorde a lo que nos informa la Lic. Norma Naharro (docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta), las comunas guaraní, aymará, etc. no entienden la dinámica de lo real

con base en contradicciones, causa/efecto, etc., sino apelando a la permutabilidad, complementariedad, asociación. Opinamos que parte de la teoría se "salva", si tenemos en mente que lo explanado es por qué la multiplicidad de enlaces en el mundo y en lo humano, acaban encorsetados en dialécticas históricas cuasi-lineales.

Para finalizar y en virtud de que las hipótesis (que se sistematizan en el Capítulo VII) fueron confirmadas por el despliegue de la argumentación y por la confrontación con las fuentes, creemos estar autorizados para aglutinar las conclusiones parciales en los siguientes corolarios (no obstante, advertimos que la pesada reiteración se debe a la lentitud impuesta por el discurso científico):

a. los individuos, al no controlar la praxis y sus poderes antitéticos, encauzan sus esfuerzos en la estructura y su capacidad de aprehensión semiótica en la superestructura;
b. las potencias colectivas universales se segmentan en dos enormes conjuntos;
c. las dos grandes escansiones de lo colectivo poseen el mismo grado de rigidez, pero la *basis* cristaliza los productos de la acción, en especial, los del trabajo, y la sobreestructura aquitina los resultados de la inteligencia comunitaria y las semiosis, originando instituciones, discursos, ideologías, etc. difíciles de alterar o subvertir;

d. tales elementos de lo social operan entonces, a modo de topicalizaciones acerca del mundo o como “imágenes” que son “mega” cristalizaciones de la vida. Surgen las condiciones para que los poderes antitéticos de la praxis se “momifiquen”, espectralicen en “fantasmas opresivos”, se objetiven, “econosolidifiquen”, fetichicen, ontologicen y “econosifiquen” en base y superestructura;

e. dada esa “pérdida de retorno”, los ambientes mencionados refuerzan el materialismo cuasi/determinista-mecanicista de las colectividades anteriores a su reconstrucción libertaria. La complejidad de lo humano es reducida a las estrecheces de lo constituido en esferas tensionadas y opuestas[(4)] (ver *infra*);

f. luego que asoman la norma valor y el registro de la economía, emerge un “clinamen” que se amplía sin desfallecimientos absorbiendo en él los diferentes niveles: e_1) el de la praxis y sus productos, e_2) y el de las instituciones y lo simbólico. Simultáneamente, la “declinatio” envara los elementos que así diferencia;

g. la escisión de lo humano en los citados ambientes y dialectizados con una interacción pre/formada, irrecusable, **disminuye** la **complejidad** de lo social y “distribuye” las fuerzas colectivas en esferas contrarias;

h. por último, si la dialéctica *basis*-hiperestructura y si la economía son alienaciones del poder humano para crear y

significar, una sociedad libertaria tendría que disolver lo económico en tanto que ámbito autorreferencial y la interacción preconstituida en escena.

Quizá tendríamos que agregar que, tal cual lo hemos adelantado en p. 265 del Capítulo IV, si la flexibilidad de lo humano se manifiesta en que los devenires no se encajen en dialécticas y si cabe aguardar que el socialismo sea el fin de la partición en dos enormes esferas, acaso haya que anhelar que lo colectivo se libere de cualquier dialéctica al igual que de leyes. O por lo menos, de dialécticas magnas que operen como declinaciones hacia la “peste”. Pero la osadía de semejante enunciado nos lleva a desistir de sumarlo como conclusión “respaldada”; frente al gesto no faltarían los leninistas y/o maoístas que nos acusarían de practicar el “revisionismo” (Pla 1982: 9). A pesar de la queja, confiamos en las palabras de un Marx que no callará.

NOTAS

[1] Uno de ellos es Derrida (2004 b_{12}) por quien, descontando las necesarias críticas que nos obliga a remitirle (sin que conteste nunca, ahora que murió el día 08 de octubre de 2004, mientras se cumplía un aniversario del asesinato de Guevara), hemos arriesgado la palabra en escenarios donde se lo evalúa un mero diletante.

V. g., Toni Negri (un curioso ex-marxista que se asemeja a los posmodernos) siente la necesidad de distanciarse de Derrida en determinados items (2002 b), no sin dejar de apuntar lo que él mismo estableció en calidad de novedoso para "superar" al padre de Eleanor (2001). [hojaldre de las confesiones políticas]

En otro hojaldre de cuestiones y aunque lo hemos reiterado en el transcurso de la Tesis, no intentamos con esta exposición de un Marx *posible* hacer de su pensamiento una especie de epistemología obligada para las Ciencias Sociales, aunque más no sea porque desconfiamos de lo autoritario y prescriptivo que habita en cualquier epistemología (ir, entre otras referencias, a la Sección I, Introducción, nota 3 de p. 47).

[2] Si nos orientásemos con la mala fe camuflada de espíritu científico, podríamos objetar que *in fact* ninguna de las imágenes aludidas fueron articuladas por el que padeció en el *Soho* y que, por ende, el modelo del "edificio" reinaría soberano, lo cual delataría el mecanicismo de la teoría crítica [afirmaciones con pretensiones de cientificidad]. Empero, Engels sugirió el paralelogramo de fuerzas casi infinitas (3), y la "imagen" de los casos y acaeceres (3 a) (cf. pp. 112/113, 175); ambas representan una alternativa genuina a la metáfora del "edificio", *eidolas* que serían la signada por los números respectivos si mantenemos en la cuenta a las otras dos (ver p. 367).

Sin embargo, aun cuando no hubiésemos encontrado ni siquiera el paradigma aludido estaríamos autorizados a pensar otras imágenes para graficar la naturaleza de la dialéctica entre base y superestructura.

(3) No empleamos el lexema para **reemplazar** el significante “revolución” que a un antimarxista como Alain Badiou (2001 c: 15/17), lo alivia de tener que asumir la posibilidad de la insurgencia. Posmoderno en su confianza en las liberaciones “moleculares”, desecha por obsoleto (2001 c: 12, 16) el ideario revolucionario. Ello no le quita la ambición de parecer “contestatario” (2004 c_8), al estilo de Agamben (2004 a_8). [espacio de los juicios de valor]

Empero, en esa “defensa” del ideario revolucionario no asumimos ninguna “moral”, sea la emparentada con la que “encontraríamos” en las fulgurantes *Tesis sobre Feuerbach*, o sea la enlazada con una “fuente” desigual a la que citamos. De paso, negamos también que en dichas *Tesis* respire “ética” alguna o que acabe factible hallarla en los resquicios de los palimpsestos fragmentarios de Marx. En general y aun cuando no seamos nietzscheanos, desconfiamos de cualquier moral tal como lo reseñamos al comentar, en nota 20 de p. 54, el pensamiento de Nietzsche o según lo que pincelamos en el *Volumen II*, *Tercera Parte*, Apéndice II, ítem III.4.2., nota 31 de p. 947.

(4) La oportuna observación de la doctoranda Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez, docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, nos hizo apreciar que la *basis* se volatiliza en sobreestructura y ésta se concretiza en “infraestructura”. [universo de las apuestas científicas]

En simultáneo, la base se desmaterializa *para* re/materializarse y la superestructura se materializa *para* poder desmaterializarse, dado que si no tuviera “anclaje” material acaso terminaría “desapareciendo”.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, Giorgio (2004 a_8) "*El totalitarismo es la regla*" en VVAA (2004 a) *Revista de cultura Ñ*. Nº 54, sábado 09 de Octubre de 2004, edición especial. Pp. 17/19. Suplemento del diario *Clarín*. Buenos Aires: Editorial Zepita.

Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

__________ (2001 c) "*Diálogos. La resignificación de la política: la lucha por la emancipación*" en VVAA (2001 a) *Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta*. Año 2, Nº 4, invierno de 2001. Buenos Aires: TGS Industria Gráfica.

___________ (2004 c_8) "*Las democracias están en guerra contra los pobres*" en VVAA (2004 c) *Revista de cultura Ñ*. Nº 56, sábado 23 de Octubre de 2004. Pp. 6/9. Suplemento del diario *Clarín*. Buenos Aires: Editorial Zepita.

Bobbio, Norberto (1999) *Ni con Marx ni contra Marx*. México: FCE.

_____________ (1994) *El futuro de la democracia*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Bourdieu, Pierre et al. (1999 o) op. cit.

Derrida, Jackie Eliahou (2004 b_{12}) "*Filosofar es aprender a morir*" en VVAA (2004 b) *Revista de cultura Ñ*. Nº 55, sábado 16 de Octubre de 2004. Pp. 14/15. Suplemento del diario *Clarín*. Buenos Aires: Editorial Zepita.

____________________ (2004 b_{14}) "*Ecos en la memoria*" en (2004 b_{13}) *Agenda cultural*. Domingo 17 de Octubre de 2004. P. 2. Suplemento del diario *El Tribuno* de la Pcia. de Salta, Argentina.

Godelier, Maurice (1976 b) op. cit.

Goldmann, Lucien (1984) op. cit.

Gómez, Ricardo J. (1995 b) op. cit.

Horkheimer, Max (1995) op. cit.

Kriedte, Peter (1994) op. cit.

Lenin, Vladimir Ilich (1972) op. cit.

von Luckács, György (1989 d) op. cit.

Negri, Toni (2001) *Marx más allá de Marx*. Madrid: Akal.
_________ (2002 b) "*La sonrisa del espectro*" en Sprinker, Michael (2002 a) *Demarcaciones espectrales*. *En torno a* Espectros de Marx*, de Jacques Derrida*. Madrid: Akal.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1975) op. cit.

________________ (1971 a) op. cit.
________________ (1971 b) op. cit.
________________ (1971 c) op. cit.
________________ (1971 d) op. cit.
________________ (1971 e) op. cit.
________________ (1972 a) op. cit.
________________ (1973) op. cit.
________________ (1974) op. cit.
________________ (1975 a) op. cit.
________________ (1975 b) op. cit.
________________ (1983 a) op. cit.
________________ (1983 b) op. cit.
________________ (1983 c) op. cit.
________________ (1985 a)

Pla, Alberto J. (1982) op. cit.

Plekhanov, Giorgi Valentinovich (1959) op. cit.

Politzer, Georges (1997) op. cit.

Rubio Llorente, Francisco (1985 b) op. cit.

Sprinker, Michael (2002 a) op. cit.

Thompson, Edward Palmer (1995) op. cit.

Epílogo

A manera de colofón de lo expuesto, podemos rescatar la nota 23 de p. 231 la cual, junto al material reunido, nos deja secuenciar que: [seguimos *atrapados* en la “terraza” de las ostentaciones científicas]

a) la “basis” es un conjunto de fuerzas materiales;
b) la hiperestructura es un plexo de poderes simbólicos;
c) base y superestructura se comportan en tanto que estructuras a raíz de que tales potencias superan a los agentes;
d) por eso mismo, se cristalizan de manera autónoma.

Por lo demás, si hemos postulado que el “sociólogo” engelsiano es uno de los articuladores del paradigma de los sistemas no lineales (cf. un parecer opuesto en Carbonell 1986), no es porque haya anticipado la teoría de las catástrofes, la de los fractales y la del caos. Mas, pergeñó algunos “principios” asociados a aquella “matriz”, aun cuando Habermas sea de la opinión de que lexemas tales como “superestructura”, “basis” (1989 c: 287), “ideología”, etc. tengan que ser reemplazados por “mundo de la vida” y “sistema” (ibíd.):

a- despliegue de los cambios en clinamen o espiral (nota 21 en p. 873);
b- alteraciones mínimas, que acaecen en cualquier instante y lugar, y se amplían en sus consecuencias acorde a ritmos desiguales (nota 12 de p. 902);
c- los procesos afloran en el contexto de estados “torcidos” respecto del equilibrio (Prigogine 1997: 88/89, 91);
d- nexos que se empobrecen, por un extravío de lo pluridimensional, a vínculos causales;
e- modificaciones que conducen a los sistemas a desplazarse lejos del equilibrio;
f- factores de estabilidad/inestabilidad que reproducen-destruyen las sociedades (930);
g- “líneas” de desarrollo que dependen de las anteriores o que pueden emerger casi de la “nada” (transiciones hacia nuevos modos de producción);
h- son plausibles muchas explicaciones para un mismo fenómeno (“principio de incertidumbre” epicúreo; ver nota 24 de p. 909, nota 9 en p. 941);
i- etc.

Los axiomas a y b se desprenden del epicureismo y lucrecianismo de Marx (comprobable, entre otros pasajes, por la citada nota 24, p. 909). El punto c se anticipó en el paréntesis de nota 8 en p. 296 del

Capítulo IV. A su vez, los tres ”nodos” fueron razonados en la p. 651 y en nota 17 de la p. 669 del subtítulo I.1. del Apéndice II.

El ítem d fue demostrado en las notas 5 (p. 681) y 7 (pp. 682-683) del subtítulo I.2.1. del Apéndice II.

Los puntos de partida f y g se infieren de a, b y c; a su vez, g ha sido establecido por las observaciones históricas del suegro de Longuet (ver Apéndice III, ítem “*B*”, isotopía “*Modos de vida, relaciones sociales, tipos de comunidad y ciudades*”, enunciados 539, 548, 555, 584/585 -Marx 1971 e: 454, 458, 462, 473-475).

Por ende, las opiniones del “economista” engelsiano respecto:

a. a los nexos entre teoría y praxis;
b. a lo metodológico y epistemológico (f. i., la idea de no envasar el pensamiento con obsesiones de método, la recomendación de separar la exposición de la investigación, la sugerencia de evaluar que lo social es tan intrincado que las estadísticas no son capaces de articular leyes, etc.);
c. al estrechamiento de dialécticas humanas amplias que se empequeñecen en el retroimpacto[(1)] entre base y sobreestructura;
d. a las vías de transición en general y a las que van de los modos precapitalistas al régimen burgués, en particular

(especialmente, la descomposición de los feudalismos para dar paso al orden dialectizado por el valor automático);

e. a los *feedbacks* entre “basis” e hiperestructura;
f. a la dinámica del capital (competencia, proceso de producción y de reproducción, conservación y suspenso de la ley del valor, caída de la tasa de lucro, injerencia de los precios, leyes demográficas, y acumulación, crisis y ciclos, etc.);
g. al proceso de aplanamiento de la praxis, de los individuos, de lo simbólico y del arte, para que emerjan:
   g_{i}) normas con carácter de leyes,
   g_{ii}) la regla del valor y la economía economicista,
   g_{iii}) el trabajo y la base *so far* que fenómenos centrales y gravitacionales en la tenue vida de los hombres;
h. a las sucesiones de los innumerables modos de producción;
i. a los vínculos entre la disposición de excedente, reparto de las labores y constitución de los grupos;
j. a las revoluciones;
k. al nacimiento del socialismo como principio del ocaso:
   k_{i}) de la economía mecanicista,
   k_{ii}) de la dialéctica “lineal”/no lineal entre base y superestructura,
   k_{iii}) de la familia,
   k_{iv}) de la propiedad privada,
   k_{v}) del Estado,

k_{vi}) de los precios,

k_{vii}) del dinero,

k_{viii}) de las mercancías,

k_{ix}) de la norma valor,

k_{x}) de las leyes en general,

k_{xi}) de las formas de violencia,

k_{xii}) de la jerarquía, dominio, poder, exclusión, marginación del otro, etc.;

l. a la necesaria diferenciación entre crítica, ciencia y praxis (en particular, política);

m. etc.

pertenecen a especulaciones que son solidarias con el "Paradigma" de la Complejidad(2) (ir a nota 12 en pp. 868-869, nota 21, 873, nota 25 de p. 946), y con el deseo de que los agentes se independicen de automatismos, condicionamientos, determinismos y *boicots* de cualquier índole (cf. una postura radicalmente distinta, por pertenecer al Paradigma Positivista de las "verdades", en la Academia de Ciencias de la URSS 1991).

En lo que cabe a la dialéctica enfocada, es viable añadir que las esferas intervinientes son barreras de tal magnitud que esa casi inmovilidad puede apreciarse en la fijeza de las estructuras de percepción, cognición, significación e interpretación del mundo que anidan en la hiperestructura (ver nota 33 en p. 912). Por ejemplo, en

el antiguo Egipto el conocido faraón "hereje" quiso transformar de modo radical el politeísmo por un monoteísmo afincado en la creencia del disco solar "Atón". Sin embargo, todo su poder en tanto que encarnación del dios no fue suficiente para deconstruir las estructuras aludidas.

Por otra parte, la historia-relato, al igual que otras formaciones simbólicas (mitos, etc.), contribuye a elaborar una "memoria colectiva" con el propósito de que los aglomerados humanos recuerden para su propia supervivencia, su pasado, el tipo de nexos con el entorno y se legitimen las relaciones con otros sectores y/o sociedades. Esta memoria es imprescindible para que una conjunción sea capaz de permanecer en el tiempo. La idea se liga con la hipótesis respecto a que la supraestructura es un "puente" que ayuda al obrero universal a vincularse con su proceso de autogénesis total. La historia-relato y las formaciones semióticas que cumplen idéntico objetivo, estimulan también ese nexo.

Por añadidura Bakunin, en el corpus *Dios y el Estado*, sostiene que las diversas religiones demostraron que cuanto mayor es el idealismo, más significativa es la crueldad. Y cuanto más crueles son, su materialismo es más brutal, salvaje. En suma, cuanto mayor es el idealismo, más vulgar, torpe y sanguinario es el materialismo que las religiones tienen por correlato en la práctica (2000: 40).

Haciendo la salvedad de que el pensador anarquista frecuentemente se enreda en invectivas moralizantes (2000: 30, nota

4 de p. 47), en que detenta un ideal de ciencia y de cientificidad que no compartimos (2000: 34, 35) y en que habla de modo sistemático de la presunta existencia de leyes naturales en el seno de lo humano (2000: 23, 30; Capítulo III, Sección II, nota 7 en p. 218), la idea sintetizada nos permite reflexionar acerca de la sobreestructura. El carácter idealista, múltiple, represivo, encubridor, armonizador, etc. de la superestructura, es correlato de una *basis*, de un Real áspero, duro, hostil.

Incluso, bien podría concebirse que la conversión de la existencia en una vida penosa causa que esa desdicha deba "transustanciarse" en semiosis. Sin embargo, la hiperestructura también sublima su violencia y el carácter enojoso con el que aplasta la mente de los agentes.

Hinc frente a un largo "ciclo" de dos millones de años transcurridos con brutalidad, la necesidad del socialismo no se debe a las Filosofías de la Historia que contraponen "civilización" con "barbarie", lo "inferior" con lo "superior", el "pecado" con la "Redención", el "origen" con el "telos", etc. sino a que las más bellas creaciones de las que fuimos capaces en tanto especie no convivan con los horrores dantescos de un infierno autoinfligido. ¿Será posible lo posible? Acaso dependa de la fortuna de percatarnos de la alternativa.

NOTAS

[1] Arno Peters, elogiado por Dieterich Steffan como historiador, economista y matemático de envergadura, se apropia de asertos del oriundo de Germania y tergiversa los que le corresponden a quien ataca de forma desleal, según los parámetros por los que nos regimos en el ámbito científico de la polémica de ideas.

Primero, ofrece una versión de la dialéctica base/superestructura que no sólo acabaría rechazada por un leninista de la década de 1930 sino que es intelectualmente ridícula (1998: 36).

Luego pergeña una "economía de la equivalencia" (op. cit.: 66-69), apoyada en el valor de uso, en las necesidades y en los deseos (olvidándose de agregar la disposición creciente de tiempo libre y una cualificación polimorfa de las facultades del espíritu humano), que la asocia a una larga fase que va de los 800.000 años hasta los 3.000 (loc. cit.: 26, 28, 37, 66). Desde el 3.000 a la actualidad capitalista, lo económico se afincó en lo no equivalente (op. cit.: 27/29, 37).

A su vez, desde hace 800.000 años hasta el 3.000, la economía fue "local"; desde allí en adelante, la economía fue "regional" o "nacional" (loc. cit.: 18). Los pobres, marginados, "vulnerables", explotados, excluidos, etc. del mundo pueden construir una economía "global" apoyada en la equivalencia (op. cit.: 20).

Según los razonamientos que hemos articulado a lo largo de una investigación de lentísimo desarrollo, si fuese viable hablar de una "economía de la equivalencia" en la que los hombres extrajeran del total de riqueza gestada lo que aportaron para constituir ese compendio, sería antes de la emergencia de obreros improductivos diferenciados del resto de los individuos que integran el comunitarismo arcaico. *Probablemente*, estaríamos refiriéndonos a una fecha **previa** a los 800.000 años, cuando la ley del valor no tenía hegemonía y debía competir con la norma que tasaba los objetos de goce por su necesidad.

Luego del asomo de trabajadores improductivos con funciones de mando, simbolización, "conexión" de lo terrenal con el "más allá", etc., y del

nacimiento de los sectores independientes como los guerreros, entre otros, esa economía de la equivalencia dejó de respirar para ceder al imperio del tiempo de tarea, calibrado con la luz diurna como recurso escaso.

Con la eclosión de los obreros improductivos y/o de los sectores independientes, los agentes miembros de dichos segmentos extraían del total de lo disponible más de lo que aportaban, agrandándose las diferencias tenues introducidas por la división sexual del trabajo y por el reparto de labores de acuerdo a las edades.

Sin embargo, el amigo de Dieterich Steffan (que parece un estudioso funcional al Pensamiento Único antes que un soñador de un nuevo *Proyecto Histórico*) encuentra aliento para sorprender a quienes les falta información detallada de la teoría crítica, y decir que la economía de la equivalencia no es idéntica a la economía regulada por la norma valor (loc. cit.: 47, 55-56); Marx confundió ambas cuestiones (op. cit.: 47, 53). *Id est*, no tuvo la fortuna de ser Arno Peters.

Otra de las críticas que podemos efectuar contra el glosador del "filósofo" engelsiano, consiste en que no fue capaz de ubicar con corrección a sectores intermedios que no son clases (loc. cit.: 48, 53, 56/57 -argumento que lo hemos visto repetido y al que se le dio una respuesta con la teoría de los grupos).

Por su lado, en la periodización de los modos de producción Peters acusa al suegro de Aveling de enredarse con el eurocentrismo de la época (op. cit.: 48). Se dejó atrapar por el economicismo que gobierna la vida de los individuos en el capitalismo, al otorgarle excesiva importancia a la economía como factor para tipificar etapas históricas (loc. cit.: 36/37). Veía leyes naturales inexorables y un desarrollo inevitable hacia el socialismo (op. cit.: 47, 50).

Erró en que la clase obrera sería la facción popular revolucionaria y que los países capitalistas adelantados del siglo XIX serían los que propagarían la revolución socialista (loc. cit.: 48). Acto seguido se pregunta "*¿Cómo fue que Marx se* (*equivocó*) *tanto?*" (ibíd.). Poco después, considera que es adecuado hablar de capitalismo (!!!) para resumir los perfiles de algunas zonas de la Antigüedad clásica (op. cit.: 49-50 –ese inaudito parecer, lo encontramos explanado con lujo de detalles en Weber 1961: 236/237, 296).

En otro registro de axiomas, Peters enfatiza que la piedra toscamente tallada inicia la historia de la economía; esto ocurrió hace 800.000 años (loc. cit.: 15), lo que nos parece una opinión conservadora. Luego sostiene que la cría de animales y la agricultura nacen hace 12.000 (op. cit.: 16).

El paso del trueque al comercio ocurrió hace 7.000 años (loc. cit.: 17).

(2) El prolífico semiólogo de la cultura Iurij Lotman, entiende que quizá sea propio del universo en lo global, y de la cultura en lo puntual, regirse por enormes oposiciones que inducen diferenciaciones estructurales (1996 c: 36, 40), visión que no sacrifica una postura n dimensional frente a los acontecimientos.

Uno de esos ejes es el par “simetría vs. asimetría” que f. e., da origen a “torbellinos” en el cosmos, en la vida y en la cultura que conducen a la dicotomía entrópica “orden-desorden”. El plano “conservación vs. disolución”, completa el “tríptico” que v. g. en el hojaldre de lo social, destinará los niveles que se encargarán de la reproducción de las constelaciones humanas en el tiempo, para contrarrestar los efectos disolventes de las innovaciones e incluso, de la repetición.

Creemos que la hipótesis de Lotman es tan amplia que su confirmación o descarte, acaso insumiría el esfuerzo de grupos de investigación en vastas áreas del conocimiento por décadas o por siglos.

Sin embargo, la idea de que lo colectivo deba fisurarse en esferas, instancias o estructuras, para que esa duplicación garantice la estabilidad de lo semiótico al codificarse en el registro de lo simbólico y en el de lo material (que Lotman denomina “espacial”), es una apuesta sugestiva.

Por supuesto, la idea no se halla motivada por una metafísica de la Unidad ni por una Antropología filosófica que ya habrían desmantelado, no sólo Nietzsche o Foucault sino el suegro de Lafargue. Contra el Habermas que, creyendo que Parsons inventa una teoría más sutil que la de quien asedia sin respiro, acepta de buena gana que las fuerzas de producción son las determinantes en el modelo “ortodoxo” (1989 c: 237).

Mas por lo anterior, estamos convencidos de que la Semiótica cuenta con la suficiente independencia como para conservarse aparte y fuera de determinado marxismo, sin menoscabo para ninguno de los saberes. No

obstante, ello no tacha que se pueda hablar de la “semiótica de Marx” tal como lo subrayamos en el *Volumen II*, *Tercera Parte*, Apéndice II, ítem II.3., nota 4 en p. 816.

Y es que no suscribimos, “amparados” en no sé qué exégesis “sacralizante” de las palabras del amigo de Engels, un alucinado “Paradigma” marxista que obligaría a “engullir”, al estilo de Habermas, los aforismos y sentencias de las otras vertientes de las Ciencias Sociales. Bien dijimos en otro contexto, que las teorías de Marx son operativas allí donde mejor funcionan, en particular, en el discutido campo de la dialéctica repudiada entre “infra” y sobreestructura. En los demás ámbitos, habrá que ir elucubrando las respuestas provisorias, acompañados de lo que pueda sugerirnos la casi infinita escritura del “fundador” de la tradición y/o en perspectivas inéditas. Únicamente un dogmatismo a toda prueba, sería “capaz” de argüir que sólo Marx es necesario y suficiente para los individuos, para las ciencias y para las prácticas...

BIBLIOGRAFÍA

Academia de Ciencias de la URSS (1991) *Manual de Economía Política*. México: Grijalbo.

Bakunin, Mikhaíl (2000) *Dios y el Estado*. Buenos Aires: Altamira.

Carbonell, Charles-Olivier (1986) *La historiografía*. Madrid: FCE.

Dieterich Steffan, Heinz et al. (1998) *Fin del capitalismo global*. *El Nuevo Proyecto Histórico*. Buenos Aires: Editorial 21 SRL.

Habermas, Jürgen (1989 c) op. cit.

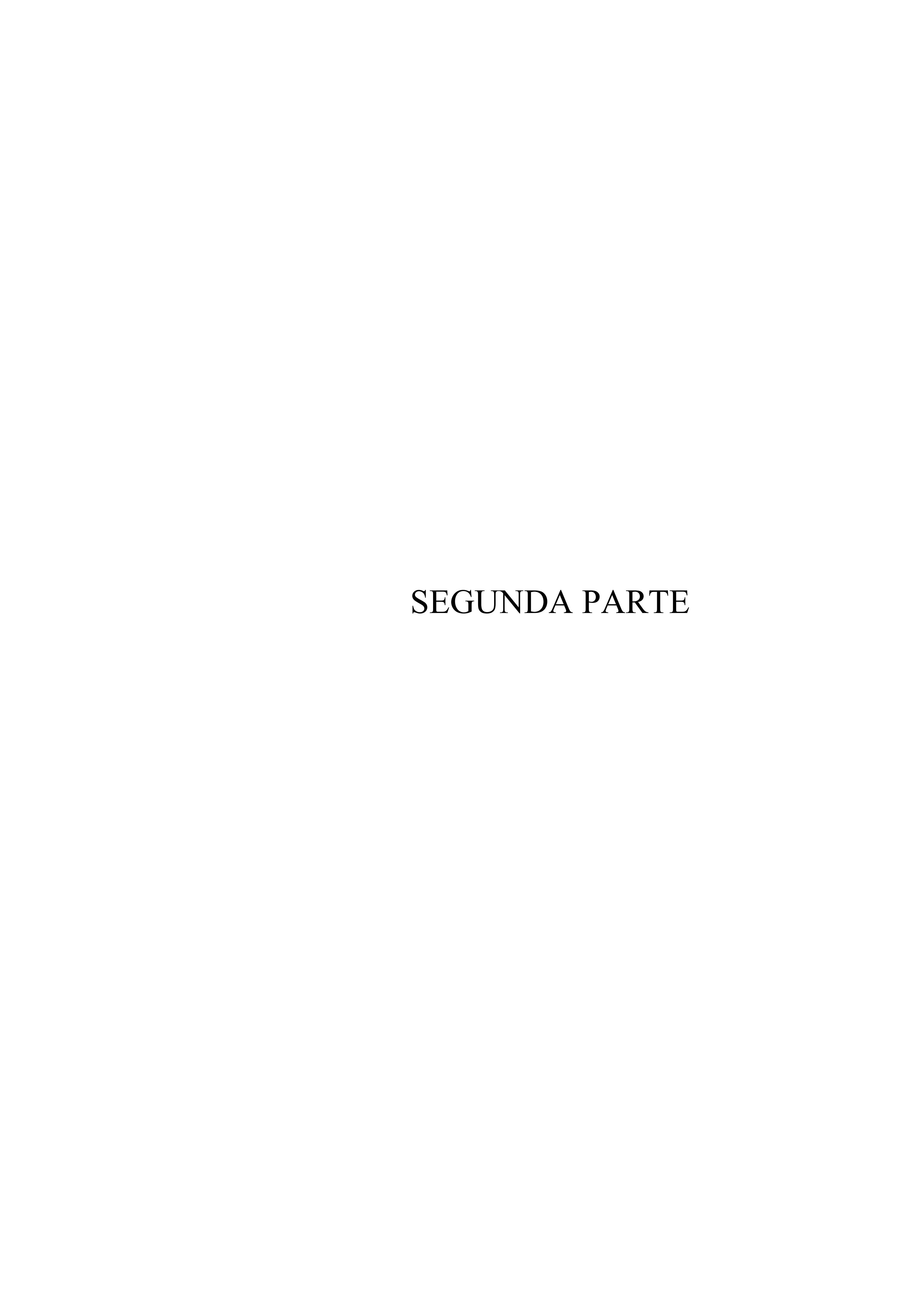
Lotman, Iurij Mikháilovich (1996 c) op. cit.

Marx, Karl Heinrich (1971 e) op. cit.

Monod, Jacques (1993) *El azar y la necesidad*. *Ensayo sobre la Filosofía natural de la Biología moderna*. Buenos Aires: Planeta-De Agostini.

Prigogine, Ilya (1997) *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona: Tusquets.

Weber, Max (1961) *Historia económica general*. México: FCE.



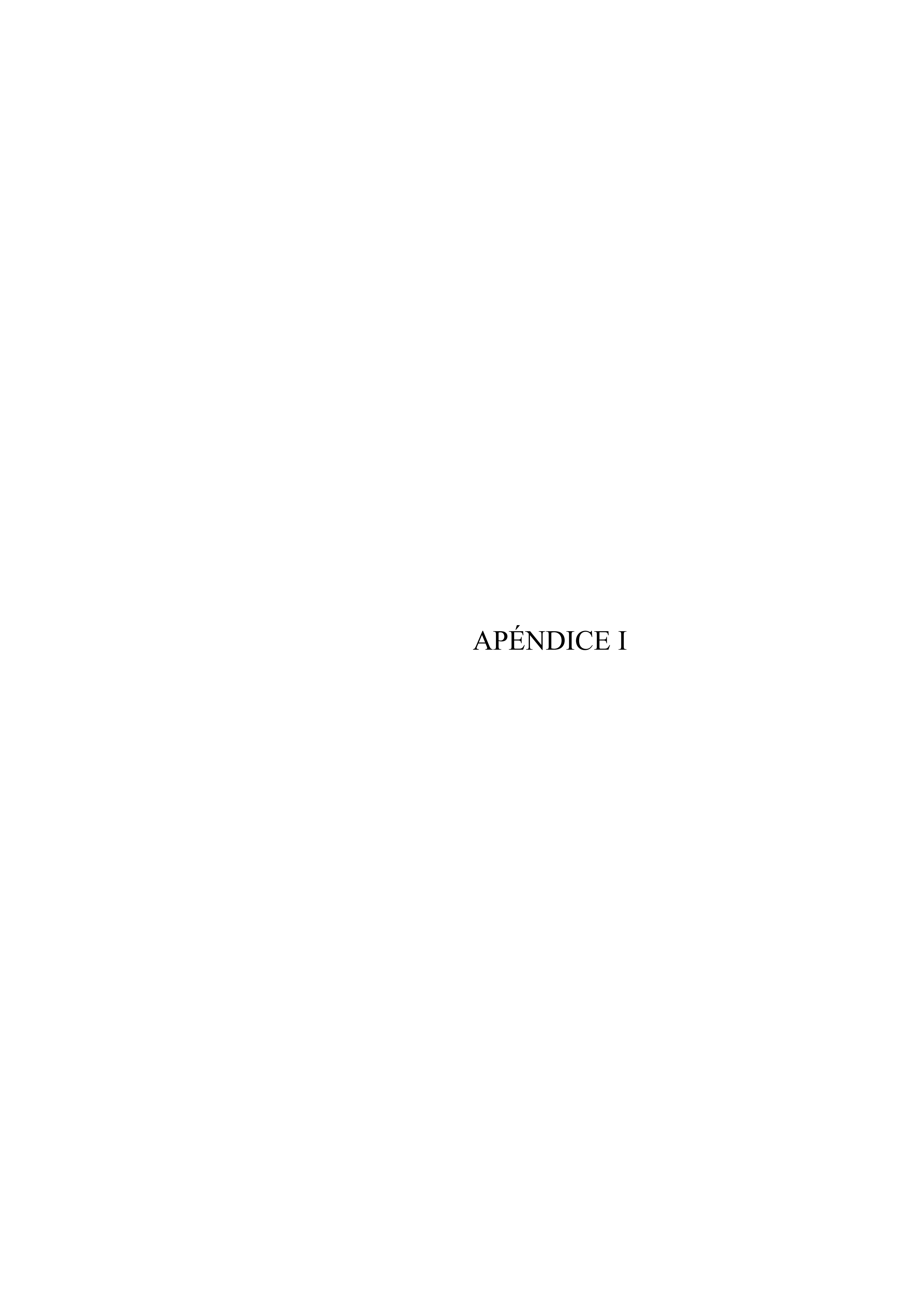
SEGUNDA PARTE

"(*Hayek y la*) Sociedad de Mont Pèlerin ... *argumentaban que la* ... *desigualdad era* ... *imprescindible* ... (*para*) *las sociedades occidentales*"

Perry Anderson

"*Un mundo nuevo es posible, aunque no exista la seguridad de que logre concretarse*"

Inmmanuel Wallerstein



APÉNDICE I

“... (*Lo*) *que casi siempre es inherente a lo que se llama* ‘*acto*’, *es que éste se desconoce a sí mismo*”

Jacques Lacan

“... (*Son*) *intolerables*
los tribunales,
... los hospitales, los manicomios,
la escuela, el servicio militar,
la prensa, la televisión,
el Estado”

Michel Foucault y el Grupo de Información sobre las Prisiones

A. Pertinencia de la Semiótica

I.1. Antecedentes

Como es sabido, la Semiótica surge en tanto producto del desarrollo de la Lingüística del siglo XIX, f. i., al menos en el contexto europeo (Rosa 1978: 79); de ahí que sea impostergable una historia[1] condensada de ella.

E. g., comenzaremos por destacar que la preocupación[2] por el lenguaje ha sido común tanto a los griegos (Kristeva 1988: 19, 111), como a los hindúes (loc. cit: 92) y árabes (op. cit.: 136-137). Por ejemplo, Platón re/elaboraba los orígenes de las voces griegas. El erudito hindú Panini (loc. cit.: 93, 134), brindó una nueva concepción del lenguaje y una gramática innovadora para la época[3] (cerca del siglo IV a. C.), al realizar un compendio sobre el sánscrito (lengua de la religión, filosofía y literatura de la India).

Después de las incursiones del fundador de la teoría de las Ideas, Dionisio de Tracia en el siglo I d. C., construyó un sistema gramatical de la lengua griega que se divulgó con el formato de una "gramática tradicional" (op. cit.: 122). Los estudiosos romanos Elio Donato y Prisciano del siglo VI d. C., adaptaron el sistema al latín (loc. cit.: 123, 130-131). La traslación fue operativa porque, como se supo más tarde, ambas lenguas son indoeuropeas y cuentan con una estructura análoga. Esta gramática se usó hasta la Edad Media, momento en que se la quiso aplicar a las lenguas romances, lo que llevó a comprobar las limitaciones de dicha gramática puesto que el italiano, el

francés y el español eran estructuralmente distintas a su “fuente” (op. cit.: 133).

Con la expansión violenta de Europa a fines del siglo XV, esa cultura narcisista, agresiva, etnocentrista y logocentrista, entró en contacto con otras lenguas. Este acontecimiento estimuló la búsqueda de un meta/sistema que funcionase para la mayor cantidad de formas de comunicación. En el siglo XVII, esa empresa se estampó en las llamadas gramáticas universales[(4)] que, sin embargo, venían de la Edad Media (Kristeva 1988: 142). Al mismo tiempo, es descubierta la notable similitud entre el sánscrito, el latín y el griego. El británico Sir William Jones, sugirió en el siglo XVIII que las tres lenguas podrían haber aflorado de un tronco madre. Con ello, se abrió el campo para los estudios históricos y comparativos de la Lingüística del siglo XIX. Entonces se buscaron las conexiones entre las tres lenguas mencionadas, y el germánico, el celta y otras lenguas indoeuropeas.

En las postrimerías del ‘800, los eruditos centraron su atención en la organización y función de la lengua; con ello nacía la lingüística sincrónica, por oposición a la diacrónica o histórica. El suizo Ferdinand de Saussure, aconseja estas dos modalidades en su *Curso de Lingüística general*, publicado póstumamente en 1916.

En la década del ‘20, las lenguas aborígenes de los pueblos originarios de Estados Unidos fueron abordadas por lingüistas-antropólogos como Franz Boas (Kristeva 1988: 58, 241). Con las tareas etnográficas volvieron a adquirir vuelo las descripciones, por lo que algunos, como el norteamericano Leonard Bloomfield, anhelaron hallar en 1933 fundamentos teóricos en los principios estrechos del conductismo[(5)].

Por su lado, las preocupaciones semióticas emergen con los griegos[(6)]. Una vez más, Platón con su *Cratilo* se ubica a manera de un "antepasado" de la Semiótica (op. cit.: 113; Lozano 1979 b: 10); también Aristóteles (Lozano ibíd.). En la "*Hermeneia*", Libro II de la *Lógica*, el estagirita precisa y define algunos de los lexemas que utilizará luego en los "*Analíticos*", tales como "nombre", "verbo", "proposición", entre otros (Bobes Naves 1973: 78/79). Prosigue el análisis de los sustantivos en su *Poética* (Kristeva 1988: 118-119). En suma, el lenguaje es desmenuzado según sus relaciones sintácticas (Bobes Naves 1973: 80).

Alrededor del 300 a. C. en Atenas, surge una polémica entre los epicúreos y los estoicos en torno a las diferencias entre los signos "naturales" y los "convencionales" (ir a Kristeva 1988: 121 -para los estoicos, el modelo de signo *par excellence* es el síntoma médico[(7)]).

En la temprana Edad Media, san Agustín discurre acerca de los signos sociales o humanos. Sostuvo que las palabras parecen ser los correlatos de "palabras mentales". Consideró que la lengua era un sistema de signos (Bobes Naves 1973: 80). A su vez, pensaba que las cosas eran significables pero que ellas no eran signos. Hay igualmente signos que se refieren a otros, como las letras que figuran en lugar de sonidos (loc. cit.: 81). Distingue entre "objetos", "nombres" y "conocimientos" referidos a unos y otros.

A mediados del siglo XIII, la Lógica comienza a evaluarse junto con la Gramática. El "zócalo discursivo" elevado por santo Tomás, se preocupaba por depurar la lengua para evitar conclusiones absurdas, a pesar de haberse utilizado razonamientos correctos (op. cit.: 81/82). En la época existen gramáticos "menores" de la talla de Pedro Hispano, Raimundo Lulio y Rogerio Bacon (loc. cit.: 82-83).

En la Baja Edad Media, se constata la presencia de una gramática "elemental" para la enseñanza, y otra especulativa que se afirma en la lógica (op. cit.: 83). Al mismo tiempo, se multiplican los nominalistas quienes creen que se puede predicar "verdad" o "error"(8) de los lexemas en sí y no sólo de las proposiciones, según opinaba Aristóteles (loc. cit.: 86).

A principios del siglo XIV, el franciscano inglés Guillermo de Occam profundizó los asertos agustinianos (Kristeva 1988: 146). Parece aflorar una "proto"/teoría del metalenguaje: existen conceptos de conceptos (Bobes Naves 1973: 86-87).

Por su lado, Tomás de Erfurt redacta una *Gramática especulativa* que versa sobre los signos (loc. cit.: 84). Una de las insuficiencias de la obra estriba en que por ejemplo, clasifica los adjetivos alternando criterios morfológicos, semánticos y hasta lógicos, esto es, apelando a patrones no homogéneos (op. cit.: 85).

A mediados del siglo XVII, Hobbes en el Capítulo IV ("*Del lenguaje*") de la Parte I ("*Del hombre*") de su cuerpo/texto *Leviathan*, plantea algunos problemas asociados a la ciencia y a la lengua (loc. cit.: 87). Sopesa que la verdad y falsedad son atributos del lenguaje, no de los entes; en consecuencia, lo científico radica en comprobar si las palabras fueron correctamente formuladas. En líneas básicas, es el mismo nervio que sustenta la *Gramática de Port-Royal* de los eruditos Lancelot y Arnauld (Kristeva 1988: 163/164).

A fines de siglo, John Locke creyó que en los procesos de significación se encontraba una base novedosa para una lógica inédita (op. cit.: 178-179; Lozano 1979 b: 11).

Los “solitarios” de Port-Royal y sus continuadores, tuvieron eco en el racionalista siglo XVIII puesto que en él se afirma que la variedad de lenguas no oculta una matriz lógica fundamental, que la dona una naturaleza humana invariable (loc. cit.: 174/175).

Con el historicismo inaugurado por Herder en el siglo XIX, a partir de su *Ideas sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad* (op. cit.: 196), los estudios cuasi-semióticos se llevan adelante sobre el piso del desarrollo diacrónico y de los análisis comparados (loc. cit.: 198).

Nietzsche utiliza de manera expresa el lexema “semiótica”, tal cual lo apuntamos en la nota 20 de la “Introducción” del *Volumen I*, *Primera Parte* de la Tesis.

De la brillante exposición de Sini, es viable inferir que el lenguaje es “socrático” y que cualquier preocupación por el lenguaje (recuérdense sus célebres ironías contra los filólogos), se inscribe en la tradición occidental y metafísica que convirtió a la ciencia en una voluntad negadora de la vida (1985: 86/87).

De manera simultánea, Marx estudia el proceso de valorización a modo de un devenir por el que el producto real, concreto se convierte en puro signo de valor (1983 c: nota 1 en p. 830). De ahí que sea legítimo sugerir que trata a los modos genéticos mercantilistas (desde el trueque simple al capitalismo), bajo el aspecto de un proceso semiótico que transustancia la riqueza en signo[(9)].

A partir de fines del siglo XIX, la Semiótica reconoce tres grandes filiaciones: las investigaciones de la semiperiferia europea, los estudios norteamericanos y lo gestado en Europa “central”. Para no enredarnos en el etnocentrismo europeizante, comenzaremos con los avances del Este para continuar luego con Estados Unidos.

NOTAS

(1) El relato que sigue no es únicamente necesario para informar a profesionales de las Ciencias Sociales y de las Humanidades que, al provenir de áreas diferentes a la de Letras, desconocen y hasta rechazan las investigaciones semióticas, sino para completar el autosocioanálisis, mostrando las "coordenadas" de un campo que presenta una riqueza de opciones, en las cuales se sitúa el investigador. Sin embargo, las desiguales alternativas no serán sintetizadas exhaustivamente por cuanto no se trata de una Tesis que deba polemizar con la Semiótica y la Lingüística.

(2) Continuando con el criterio establecido en la *Primera Parte*, advertimos que la presente historia se ubica en el plano de la crítica puesto que se enlaza con la autoobjetivación.

(3) En realidad, las elucubraciones de Panini fueron tan radicales que, al usar símbolos cuasi/matemáticos, anticipó los modernos avances de la Lingüística. Sus investigaciones fueron descubiertas por casualidad por los colonizadores ingleses del siglo XVIII, en la India.

A partir de su difusión, se procuró aplicar su propuesta al análisis de las lenguas conocidas.

(4) Algunos lingüistas contemporáneos entre los que se destaca Noam Avram Chomsky, están convencidos de un patrón-base que posibilitaría entender el funcionamiento de las diversas lenguas. Como se sabe, en el estudioso anarquista norteamericano la gramática universal se presenta bajo el aspecto de una gramática generativa, especie de modelo en clave de lógica matemática de lo que sería la codificación genética que permite no sólo la capacidad de hablar, sino la destreza para asimilar cualquier idioma en la niñez (Reale et al. 1995 c: 784).

[5] Esta línea de la lingüística estadounidense, luego de los trabajos de Zellig Harris, Eugene Nida, entre otros, desemboca en las investigaciones chomskianas.

[6] De hecho, "semiótica" deriva de "*semeiotikos*" que alude a "intérprete de signos", por lo que dicha disciplina es el estudio del funcionamiento de los sistemas de signos (Marty et al. 1995: 19, 21) [plano de los asertos estabilizados en ciencia]. La autora que seguimos, completándola con fuentes diversas, asume la definición saussureana de la Semiótica como rama especial de la Semiología (Bobes Naves 1973: 12). Entre otros, Greimas invirtió la clasificación estableciendo que la última analiza las semióticas particulares, mientras que la primera es una Meta/semántica y una Meta-semiología (1973: 23, 36).

Kristeva apunta que la Semiótica es ciencia de las significaciones y que es una metodología amplia para las Ciencias Sociales, puesto que contribuye a depurar el lenguaje científico y enmarca la práctica científica dentro de las prácticas socio/históricas en tanto que sistemas de significación (Bobes Naves 1873: nota 4 en p. 14).

[7] Es probable que esta temprana asociación haya influido para que la Semiótica fuese considerada, por largo tiempo, como parte de la Medicina (Bobes Naves 1973: 12; Lozano 1979 b: 10).

[8] Para nosotros, al igual que para el Greimas del cuadrado semiótico, "falso" y "error" no son conceptos equivalentes. F. e., la "falsedad" se asocia con lo "verdadero" (par contradictorio). El "error" con lo "exacto" y lo "plausible" con lo "improbable" (binomios complementarios); el "secreto" con lo "mentiroso" (par opuesto), atribuible tal vez al campo de la política.

Los dos primeros registros se vinculan con lo epistemológico y sirven para solidificar la distancia entre ciencia y crítica: aquella es el universo de los tres primeros pares; la deconstrucción es el ámbito de las dos "antinomias" que se integran.

(9) Por ello es que la Semiótica es pertinente en el productivo ámbito del Materialismo Histórico. Todavía más: el peculiar semanálisis emprendido, muestra destinada al *Volumen II*, *Tercera Parte*, Apéndice III, "*B*", es una sistematización y extensión de la estrategia de lectura que Marx empleó para Ricardo en el vol. III de los *Grundrisse* y que utilizó consigo, tal como se aclaró en repetidas ocasiones. Allí, el pensador epicúreo elabora lo que el editor Pedro Scaron denominó "índice (analítico) de conceptos" (1976: 29). Veamos un ejemplo: "*[Casos en los que el] precio del trigo no regula el precio de las demás mercancías ... (364)*". En los términos actuales, al citado recurso acaso lo nombraríamos como "índice de isotopías".

I.2. La Semiótica en la semiperiferia europea

A principios del siglo XX, un teórico soviético llamado Valentín Volóshinov expresa su desacuerdo con el axioma de Saussure, respecto a que la lengua es el *locus* donde podemos comprobar la genuina naturaleza de la comunicación humana (algunos piensan que este crítico es en realidad, Bakhtine, quien solía firmar sus primeras contribuciones con el nombre de amigos y conocidos suyos –Kozhinov 1986 b: 8-, a causa de la marginación intelectual que padecía). Por el contrario, propone al habla, por cuanto ésta responde a una situación concreta y se altera acorde al contexto; a pesar de sus variaciones es factible indagar en ella en qué consistiría el intercambio simbólico.

El lingüista danés Louis Hjemslev, perteneciente a la *Escuela de Copenhague* (Kristeva 1988: 236), a diferencia de Volóshinov, consideró que la lengua y no el habla, era el sistema de signos maestro, sobre el que era oportuno elaborar modelos de producción semiósica.

Generaliza el principio de arbitrariedad saussureano y elucubra que la lenguasistema es arbitraria; ésta resulta ser un "álgebra" puramente relacional entre elementos que son "contingentes" (Rosa 1978: 24, 88).

Hacia 1948 sistematiza sus investigaciones efectuadas durante años en *Prolegómenos a una teoría del lenguaje* (Kristeva 1988: 236/237). Dedica gran parte de la exposición a describir los procedimientos metodológicos adecuados para entender la lengua en tanto sistema (ibíd.). Cavila que el lingüista tiene que ser epistemólogo y que la epistemología es la que

determinará si las premisas de indagación, requerirán de una justificación *a posteriori* (loc. cit.: 237).

Para este analista, el signo no sólo es, como en Saussure, el nexo entre una sustancia material o significante, y un concepto mental o significado, sino que implica una relación recursiva consigo mismo (op. cit.: 238) y con otros órdenes de signos. Dicho enlace es lo connotado, que entonces se separa de lo denotado (loc. cit.: 240 -más adelante, cuando des/glosemos a Barthes, tendremos ocasión de ahondar en la intuición hjemsleviana). Munidos con tales categorías, es viable arribar a la idea de que hay un "lenguaje de connotación" que se apoya sobre un "lenguaje de denotación" (ibíd.).

Define "función" y "términos funtivos" para describir ciertos contornos del lenguaje: la función es una "estructura" en la que sus elementos tienen una dependencia entre sí; los funtivos son esos integrantes (loc. cit.: 238). En pinceladas amplias, existen dos grandes clases de funciones: a) las de conjunción, que son propias de los textos y/o de los procesos de significación en general; b) las de disyunción, que se predican de la lengua-sistema (op. cit.: 238). Los procesos de significación y los textos aludidos son pues, segmentos de la lengua/totalidad.

Los signos son funciones que "coordinan" dos aspectos: el contenido y la expresión. Como el signo es una materialidad, hay una materia del contenido y una remisible a la expresión. Pero si detectamos la materia, es que su correlato es la forma. A su vez, ésta tiene una sustancia. Por ende, los componentes del signo son cuatro y no dos: contenido-expresión; forma/sustancia (ibíd.).

Acodándose en esa cuatripartición, el danés infiere que la lengua tiene un triple aspecto: a- es un esquema o forma pura; b- es un conjunto de normas o

una forma material; c- es un sistema de usos o conglomerado de hábitos. Desde este perfil, el habla resulta abocetada como los “usos en acto”, la “ejecución”, “performance” o “proceso” (Rosa 1978: 65).

Hjemslev postula que la Semiótica se aboca a la deconstrucción de todos los objetos que tengan una estructura análoga a la del lenguaje (Kristeva 1988: 239). En virtud de que el lenguaje articulado se tenía que desmadejar sobre los planos de la expresión y del contenido, el danés amplía el aserto para definir que algo es lenguaje si y sólo si cuenta con ambos registros (op. cit.: 240).

A raíz de que la Semiótica, que es un lenguaje, habla de otros aquélla es un metalenguaje del cual el lenguaje-objeto es uno no científico (ibíd.). La Meta/Semiótica sería un metalenguaje omnicomprensivo que absorbería en calidad de lenguas-objeto, cualquier semiología particular (loc. cit.: 240/241).

Ahora bien y por desusado que parezca, la semiótica rusa tuvo algunos antecedentes tímidos en marxistas de la estatura de G. V. Plekhanov[10]. Por su lado, Sergei Karcevski influyó en 1917 en el *Círculo Lingüístico de Moscú* ataviado con los aportes del curso que había tomado de Saussure en Ginebra. El *Círculo* estaba conectado con otra organización (*La Sociedad de Petrogrado para el Estudio del Lenguaje Poético*), a la que pertenecía Roman Jakobson[11]. La *Sociedad*, que fue caracterizada por sus opositores como “formalista”, intentaba descubrir lo que constituía la “literariedad” de la literatura y los mecanismos de la creación que la llevaban a suscitar lo extraño, llamativo, etc. a partir de lo “menos” estético. En complemento, el *Círculo* estudiaba la peculiar función artística que “cualificaba” al lenguaje poético. Ambos centros, estipulan que los textos pertenecientes al arte no representan nada, ni son un simple documento de historia cultural, ni de

relaciones sociales, ni de factores biográficos. La literatura no debía ser interpretada de acuerdo a variables sociológicas.

Luego de la (fallida) revolución bolchevique de 1917, que terminó por derrotarse a sí misma con la burocracia y Stalin, Jakobson emigró en 1920 hacia Praga; fundó el *Círculo Lingüístico de Praga* (Kristeva 1988: 227). Allí elaboró una idea de "estructura" diferente de la que se articulaba en la Europa central: por ejemplo, para Claude Lévi-Strauss la cultura era una "gramática"; para el refugiado moscovita las estructuras no eran sólo un lenguaje. Estaban abiertas a otras y no podían evaluarse "cerradas". A esta idea la había elaborado apoyándose en Wilhelm von Humbolt: el lenguaje era un proceso y no un resultado o producto final. Por ende, las estructuras evolucionaban y no eran estáticas (loc. cit: 227/228). Todo sistema existe en permanente cambio y la evolución posee una naturaleza sistémica.

También abandonó el axioma de sus ex compañeros formalistas (sobre quienes influyó –Lozano 1979 b: 15, 28), postulando que la obra de arte era independiente pero no al extremo de estar apartada de su entorno histórico. Cualquier producto estético contaba con sus estructuras y con el sistema que las articulaba; la diferencia con otros valores de disfrute era que el componente "estético" sobresalía y le daba su impronta (op. cit: 296/297).

En 1939, cuando los nazis invadieron la ex-Checoslovaquia se dirigió a Escandinavia. Hacia 1941 emigró a los Estados Unidos y se ubicó como una de las principales figuras de la Semiótica norteamericana. A partir de su contacto con la obra de Charles Sanders Peirce, especuló que algunos símbolos pueden ser por igual íconos e índices. Por añadidura, sostuvo que la lengua era un sistema de símbolos (en el sentido peirciano), en el que se mixturan íconos, símbolos e índices (Rosa 1978: 20). Consideraba que uno de

los aportes de Peirce, era afirmar que los tres tipos de signos citados eran los fundamentales y que, pese a sus diferencias, todos los signos poseían en alguna medida "simbolicidad", "iconicidad" e "indicialidad" (op. cit.: 20/21).

Estipuló que existían índices que se hallan en una relación de causalidad con el que los enuncia. Jakobson los denominó "conmutadores"; señalan el contexto de una enunciación y sus posibles causas o motivaciones (en la actualidad, son llamados deícticos). Estos "marcadores" trasladan el foco de la atención desde el enunciado, al contexto de enunciación por cuanto se tiene que estar atento a quien dice "yo" en cada caso, v. g., para saber quién es el que lo afirma. Además de ser sensibles a la situación general de comunicación, cumplen funciones referenciales.

Combinando estas inflexiones con la teoría de la información, establece que la estructura de todo acto dador de sentido consiste en transmitir datos (Kristeva 1988: 292; Rosa 1978: 45; Lozano 1979 b: 29):

Figura 14

Contexto

Emisor o Destinador

Mensaje

Receptor o Destinatario

Canal o vía de contacto

Código

A dicho esquema, le superpone las funciones correspondientes (Kristeva 1988: 293, VVAA 2001):

Gráfico 15

Función referencial

Función emotiva

Función poética

Función conativa

Función fática

Función metalingüística

De ello resulta que la comunicación puede tener varias “capas” que predominan según los giros de lo enunciado, aunque todas las enunciaciones contengan idénticos elementos. F. i., la “función emotiva” es hegemónica cuando el centro está puesto en el emisor. La “conativa” asoma cuando el acento se encuentra colocado en el destinatario. La “función fática” aflora en el instante en que el tono de lo proferido intenta “intimar” con el interlocutor o “atraerlo”. La “metalingüística”, cuando el mensaje habla de sí mismo o de otro texto. Por último, la “función poética”(12) domina cuando el eje es el mensaje (Rosa 1978: 45). En suma, la comunicación es el resultado de una jerarquía estructurante de funciones.

También cuestionó la noción saussureana respecto a que los nexos entre significado y significante eran, en parte, arbitrarios y, en parte, motivados. Postuló que la lengua sistema ocasiona que los hablantes introyecten esos vínculos, de tal forma que ni siquiera se los evalúa “sociales” (loc. cit.: 21). Por último, en lo que corresponde al plano de la producción de sentido las reglas

sintácticas tienen un carácter cuasi lógico que imposibilitan las construcciones aberrantes y con ello, demuestran su "necesariedad" (loc. cit.: 21-22).

Hacia 1936 otro miembro del *Círculo de Praga*, Jan Mukarovsky, cree en la existencia de una "función estética" en la mayoría de los objetos culturales. Asimismo, piensa que en casi todos ellos hay una "función comunicativa".

La función estética, que no es patrimonio exclusivo de los productos del arte, se divide en la "norma estética" y en el "valor artístico". La primera, pauta lo que habrá de considerarse estético o no; el segundo es sostenido por las instituciones e internalizado por los individuos. En efecto, la sociedad gesta mecanismos, instancias, etc. que jerarquizan las obras de arte y que vigilan el ejercicio del artista. Los críticos, la comercialización de las obras, los museos, las exposiciones, etc. son parte de ese conglomerado que sanciona lo que es arte y lo que no lo es.

El valor estético es en parte, adjudicado por el destinatario. Sin embargo, éste posee valores "extraestéticos" que pueden interactuar con los que se carga el texto a lo largo de su recorrido social. Fue un discípulo del autor sintetizado, Felix Vodicka, quien postuló que se debía especificar (VVAA 2001): a. cómo se percibe la obra; b. qué valores se le atribuyen; c. en qué forma se presenta ante sus potenciales consumidores; d. qué conexiones semánticas evoca; e. en qué entorno colectivo existe; f. cuál es el orden jerárquico en la que se injerta.

A pesar que el modelo comunicacional más que semiótico en sentido estricto, propuesto por Jakobson, cuenta con la alternativa que ofrece la teoría de la enunciación, sus desarrollos implicaron intuiciones geniales. E. g., se relevó el papel del entorno en la diseminación del sentido que ocurre en las producciones semióticas; fue destacado el rol del receptor/destinatario/lector

de los textos; la semiosis acabó visualizada a manera de un devenir de múltiples "capas", etc.; ejes que son el núcleo de innumerables vertientes actuales (Kristeva, Eco, Pêcheux, etc.).

Un estudioso que inauguró líneas de análisis que fueron reconocidas casi post-mortem, fue Mikhaíl Mikháilovich Bakhtine, excluido tanto por colegas cuanto por la desgracia contrarrevolucionaria que fue el estalinismo.

Hizo su primer asomo en la prensa en 1919 con el artículo "*Arte y responsabilidad*" (Bakhtine 1985 c; Bubnova 1985 b: 9).

Aunque la producción es pasible de dar la impresión de inorganicidad, durante cincuenta años el semiólogo ruso elaboró un espacio de problemas, temas y objetos de reflexión que guardan unidad y acerca de los que escribió, de cuando en cuando, reseñas periodísticas (Bubnova loc. cit.).

Una de las preocupaciones recurrentes, fue la crítica sin descanso a los formalistas que entonces tenían un acentuado prestigio (Kozhinov 1986 b: 8). En el contexto de esta polémica, pone en duda el torpe causacionismo "marxista" que enlaza de una forma directa, reduccionista e irrelevante las condiciones de la vida material y las axiologías que se despliegan en las novelas.

A manera de un criterio orientador que por ende, reconoce sus limitaciones, es dable afirmar que Bakhtine se preocupa, en la década del '20 (Bubnova 1985 b: 10), de los problemas de la estética, de la filosofía del lenguaje, de cuestiones metodológicas, etc.

A fines de 1923, conduce trabajos de investigación en el *Instituto de Historia de las Artes* de la actual san Petersburgo (antes Leningrado – Kozhinov 1986 b: 7). De aquí surgen los artículos que darán nombre a un texto en español denominado *Estética de la creación verbal* (1985 a).

En la década del ‘30, analiza la construcción del hombre en la literatura, el tiempo y el espacio en tanto que coordenadas de la significación artística del mundo, entre otros (Bubnova 1985 b: 10). Se inicia con *Problemas de la poética de Dostoievski* (1986 a; Lozano 1979 b: 17); es también la etapa en la que esparce las reflexiones acerca de Rabelais, las que concluirán en su obra acerca de la cultura popular en la Edad Media (Kozhinov 1986 b: 9).

En el ’40, finaliza una parte del trabajo sobre el literato nombrado y lo eleva en 1941 para su consideración como Tesis Doctoral ante el *Instituto de Literatura Universal* de la *Academia de Ciencias de la URSS*, Moscú. Pero la Segunda Guerra demora su graduación hasta 1946.

En los ‘50 retorna a las cavilaciones en redor de los géneros discursivos, del enunciado, de cómo se constituye un autor, de las bases filosóficas y metodológicas del pensamiento humanístico, etc. (Bubnova 1985 b: 10).

En los ’60, reedita sus análisis en torno a Dostoievski y publica *François Rabelais y la cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (Kozhinov 1986 b: 9). En tanto que estudio de la cultura de los grupos subalternos (Bakhtine 1987), revela que en épocas festivas como el carnaval, acaecen una serie de inversiones de los valores *standard*: en la época de las maneras refinadas, se elogia lo obsceno; en el siglo en que el hombre “es” espíritu, las fiestas de las plazas públicas lo recuerdan de carne; si sólo hay oración y fe, se otorga acogida a las réplicas “viles”; etc.

En la edición castellana de escritos dispersos titulada *Teoría y estética de la novela* (1989), el pensador se aboca a un vasto campo de problemas de teoría literaria y de poética, procurando desentrañar en qué consiste la esteticidad de los dos “géneros” mencionados. La *Estética de la creación verbal* (1985 a) recoge artículos inconclusos (Kozhinov 1986 b: 10) que

procuran dar una panorámica de sus objetos, temas y problemas. En calidad de “marco” o *parergon*, cierra el libro uno de sus últimos ambiciosos escritos que versa acerca de la necesidad de una metodología precisa en las Ciencias Humanas (1985 l; Bubnova 1985 b: 10).

Otro gran semiólogo ruso es Iurij Mikháilovich Lotman. Acorde a lo que nos informa el estudioso Manuel Cáceres Sánchez, en vida llegó a ser Miembro del *Consejo de Ciencias Sociales de la UNESCO* y del *Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Semiótica*, entre otras distinciones y actividades (1996 d: 249). Poseedor de una cultura enciclopédica, solía estar al corriente de las revelaciones científicas más novedosas, como las del Premio Nobel de Química Ilya Prigogine (loc. cit.: 250).

Habiendo sido alumno de Vladimir Propp en la Universidad Estatal de Leningrado, es probable que haya entrado en contacto al menos con algunas de las obras de Mikhaíl Mikháilovich Bakhtine (op. cit.: 251). Hacia 1950, se traslada a la universidad marginal de la entonces República federada de Estonia, en la que integra la influencia del formalismo ruso. A partir de ese viaje inaugural, la trayectoria del intelectual comentado se podría escandir en tres períodos (loc. cit.: 252).

En la fase 1950-1964, las preocupaciones de Lotman se afincan en la literatura rusa de los siglos XVIII, XIX y XX (op. cit.: 253). El corpus artístico es analizado como lenguaje, en el marco de las interconexiones texto/estructura extratextual, mediante las dicotomías forma-contenido, la dupla unidad lexical/ unidad semántica (Lotman 1982: 210), por la constitución de semas (op. cit.: 192), entre otros recursos.

En la etapa propia de lo que sería con los años la reconocida *Escuela de Tartu* (1964-1974), en la que tuvo una participación decisiva su esposa Zara

Grigórievna (Cáceres Sánchez 1996 d: 254), empezaron por tabular las dificultades asociadas a una traducción "automática" y temas de lingüística sazonados con análisis semióticos.

Hacia 1961, un Instituto moscovita denominado *Sección de Tipología Estructural de las Lenguas Eslavas* y el *Consejo de Cibernética* de la misma localidad, organizan un gran Symposium acerca de los sistemas de signos. Entre los temas figuran "semiótica lógica", "sistemas no verbales de comunicación", "semiótica del ritual", etc. (ibíd.). A pesar de las dificultades para publicar y de las barreras de la censura, las conclusiones se difunden en círculos restringidos del resto de la ex/URSS y de la Europa del Oeste (op. cit.: 255). Entonces se apuesta a que en los márgenes tal vez las investigaciones resulten menos llamativas; se deciden encuentros regulares en Tartu, Estonia. Allí, la creatividad, paciencia y sagacidad de Lotman en la gestión, acaban por nuclear los análisis semióticos en los sucesivos volúmenes de *Trabajos sobre los sistemas de signos*.

La idea es mostrar tanto que la Semiótica es capaz de abordar desiguales clases de objetos, como estudiar un mismo objeto con diferentes métodos complementarios. Esta "primera" generación (loc. cit.: 256) de eruditos establece una diferencia entre la Semiótica basada en las concepciones del signo (Peirce, Morris, Saussure, Hjemslev, etc.) y la Semiótica apoyada en la deconstrucción de todos los tipos de lenguajes, teniendo en cuenta particularmente al lenguaje articulado (op. cit.: 257). Es cuando se distingue entre los "sistemas modelizantes secundarios" y la lengua como "sistema modelizante primario" (loc. cit.: 258).

Obviamente y a pesar de las críticas que efectúa Lotman contra los formalistas, la influencia de éstos se percibe; también la de la lingüística

estructural, y la de las teorías de la información y de la cibernética (op. cit.: 257; Lozano 1979 b: 18).

Con la “segunda” generación (loc. cit.: 256), la *Escuela* principia sus investigaciones, ya en los ‘70, en torno a la cultura, la que es definida a manera de un sistema secundario de modelización, por el cual las disímiles culturas entienden el signo de modo particular y construyen un mundo. Es en paralelo, la totalidad de la información no hereditaria adquirida, conservada y legada por los múltiples grupos sociales (op. cit.: 259).

Para Lotman y los suyos, la Semiótica no es únicamente un método o una ciencia sino una forma de “metacrítica” que permite sopesar épocas y sociedades lejanas. Es el modo de conciencia típica del siglo XX pasado.

Tal como lo hemos indicado *supra*, el pensamiento inaugurado bajo la influencia notable de la *Escuela*, evolucionó hacia un enfoque cada vez más complejo, rico y dinámico de la cultura y el texto (Navarro 1996 b: 17). De concebir la cultura a manera de un “sencillo” sistema de información, Lotman, a la cabeza de la “tercera” generación (Cáceres Sánchez 1996 d: 256), pasó a evaluarla en tanto productora de sentido para especular luego que es una “semiosfera”.

Incluso, pensó acerca del discurso histórico (Lotman 1996 c: 18). A la sazón, postuló que los historiadores están cercados por una triple tentación: a) linealizar los procesos al extremo de enredarse en una óptica finalista o providencialista, por la que la dinámica de los hechos es relatada como dirigida a cierto punto; b) no admiten que los acontecimientos puedan haber dado lugar a otros que, por determinadas razones, eran posibles pero quedaron excluidos; c) los investigadores evalúan lo sucedido como lo único viable (op. cit.: 74).

En cuanto a la semiosfera, esta idea deriva de los planteos de un estudioso de las formas vivas que argumenta que la biosfera es un sistema que condiciona lo que ocurre en ella. Los seres son una *función* de esa naturaleza-organismo (loc. cit.: 23). La semiosfera/cultura es el "espacio" abstracto fuera del cual es imposible cualquier semiosis (op. cit.: 24). Cada semiosfera delimita espacios "no semióticos", que son los de otras semióticas articuladas por formas de economía y sociedad (loc. cit.: 29).

Si nos fuera permitido efectuar una panorámica de los "núcleos de interés" de la *Escuela*, allende sus generaciones (Cáceres Sánchez 1996 d: 256; Lozano 1979 b: 20-21), podríamos estipular que consistieron en:

1- buscar la interdisciplina equilibrada con los estudios de caso;
2- diluir al máximo las fronteras entre las llamadas ciencias "duras" y las humanísticas;
3- estudiar la literatura (sin descuidar la rusa) en el seno de la historia de los sistemas de pensamiento;
4- valerse de la noción clave de "sistema modelizante";
5- estudiar cualquier forma de comunicación;
6- considerar los citados giros de intercambio en tanto que modelos (afincados en la combinación de signos de desigual factura) de expresión, aprehensión y adquisición de conocimientos (Cáceres Sánchez 1996 d: 260);
7- evaluar las formas de comunicación en calidad de lenguajes estructurados jerárquicamente, lenguajes que se enfocan con la estadística, la semiótica, la lógica, la cibernética, la teoría de la información, entre otros instrumentos;

8- una tipología de las culturas que enumere sus mecanismos elementales de funcionamiento y los integrantes comunes a toda semiosfera humana. La idea no es ofrecer explicaciones respecto a los fenómenos culturales, sino dar cuenta de por qué una cultura fue capaz de inducir determinados universos.

NOTAS

[10] No obstante las intuiciones semióticas del marxista aludido, su lectura del pensamiento de Marx no difiere de las efectuadas por Lenin en torno a la dialéctica, el materialismo dialéctico, la interacción base/superestructura, etc.

[11] Propuso una teoría del intercambio de signos que alimentó los pliegues posteriores de las teorías de la comunicación. Como es conocido, fue discípulo del fonólogo ruso Nicolai Troubetzkoy. Pero si aquél no logró escribir una obra específicamente semiótica, acaso deba entenderse que sus proyectos de investigación eran en sí semiológicos.

[12] La función aludida se llama de esa suerte a causa de que procesos de metaforización, metonimia y eufemización transustancian “poéticamente” el todo en la parte, algo en lugar de otra cosa o bien se produce su “ocultamiento”.

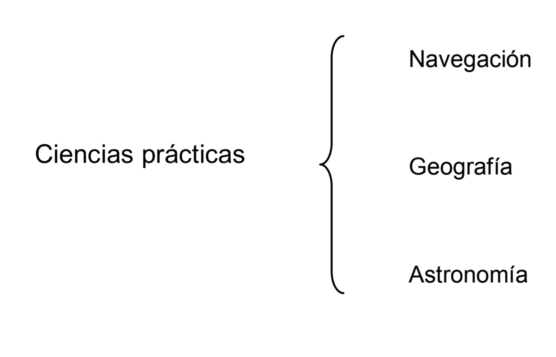
I.3. La Semiótica en Estados Unidos

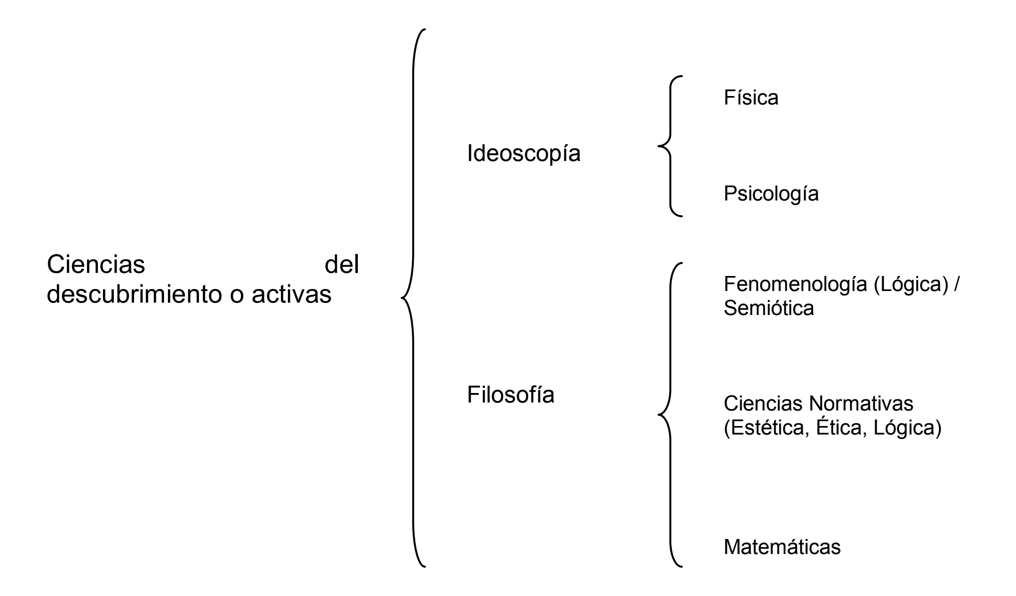
Tal como lo anticipamos, proseguiremos ahora con los avances en Norteamérica.

El más destacado semiólogo fue sin duda Charles Sanders Peirce(13), quien nació en Cambridge, Massachussets. Aunque fue marginado por las instituciones académicas, dejó una voluminosa serie de escritos que se terminó de editar en ocho tomos recién hacia 1958.

Realiza una clasificación de las ciencias, a partir de la que deducirá la "Primeridad", "Segundidad" y "Terceridad" o categorías faneroscópicas (del griego "*fanerón*" o "fenómeno" –Sini 1985: 37):

Cuadro 4





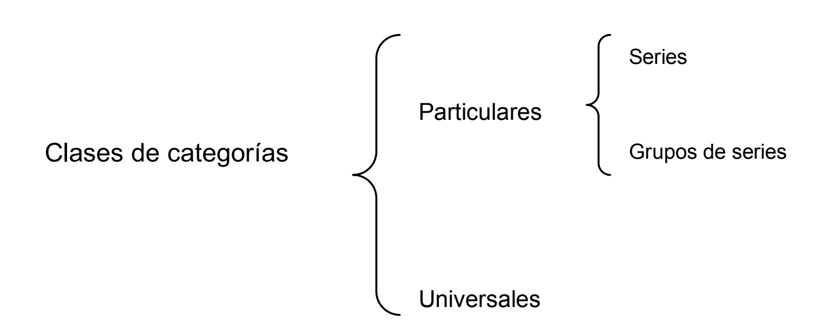
La Fenomenología es la base de todas las ciencias porque todo aparece, en un primer momento, como fenómeno. A su vez, el análisis de lo

fenoménico se debe realizar mediante un razonamiento riguroso, es decir, empleando la Lógica Matemática.

Como la Lógica opera con signos abstractos, la Fenomenología es también una Semiótica o Sígnica (la Lógica es en el fondo, una Semiótica).

En otro plano de especulaciones, sostiene que el pensamiento de lo fenoménico tiene que partir de una tabla rigurosa y acotada de categorías que engloban a todos los acontecimientos posibles:

Cuadro 5



Las categorías universales, al hacer referencia a los rasgos que se repiten en cualquier fenómeno, son “modos de ser” o formas de existencia, las cuales son tres.

La “Primeridad” es la Posibilidad (Sini 1985: 45) o la cualidad pura (por ejemplo, la rojez de lo rojo), completamente indeterminada (Restrepo 1983). La “Segundidad” es lo Existente (Sini 1985: 45) o lo que aconteció, lo mediato, el pasado, lo real, lo ya significado; es el esfuerzo por significar, el esfuerzo o lucha entre fuerzas; la acción y reacción (Restrepo 1983). Algunas Díadas principales son: correspondencia-diferencia, poiesis/producción, etc.

La Segundidad tiene a su vez, dos grados: uno “genuino”, en que se alude a acciones reales de algo sobre algo; otro “aberrante”, en el cual se establecen relaciones intelectuales entre los objetos, tales como los vínculos de semejanza, contraste o comparación.

Por su parte, la “Terceridad” es la Ley (Sini 1985: 45) o el Sentido, lo que en el plano temporal da consistencia a lo que ya ocurrió y a lo que sucede; es el futuro (Restrepo 1983). Como tercero es siempre un medio, un enlace; la Terceridad es composición y complejidad. En virtud de que es lo no lineal, pertenece al orden del pensamiento porque elucubrar implica concebir el mundo y el concepto ricamente.

La Terceridad es también del plano del Signo, porque en él hay tres elementos: el “Representamen” o imagen del “Objeto”, aquello del cual el signo habla, y el “Interpretante” de la imagen y del objeto. Dado que el Interpretante es una “Representación”, existe la posibilidad de que haya una representación más o un Interpretante de la Primera Representación. Existe en consecuencia, la alternativa de una significación o semiosis infinita (Lozano 1979 b: 12-13).

La teoría triádica de los modos de ser concluye que:

- Las tres formas de ser son categorías universales para estudiar la naturaleza de lo dado.
- En virtud de que la “realidad” cultural nos sumerge ya en un universo de signos, sólo existe la Terceridad. Sin embargo, desde ella podemos abordar los otros modos de ser.
- Si bien la Primeridad, la Segundidad y la Terceridad son categorías que mantienen sus diferencias, no operan como realidades en sí

mismas, de manera que se pudiera entender que cada concepto se corresponde con un sólo aspecto de lo real.

Observemos(14) el Cuadro 6:

Primeridad	Segundidad	Terceridad
• Primer grado de abstracción	• Segundo grado de abstracción	• Tercer grado de abstracción
• Afirmación o Tesis	• Negación o Antítesis	• Doble negación, *Aufhebung* o Síntesis.
• Calidad	• Relación	• Modalidad
• Mónada	• Díada	• Tríada
• No relación	• Vínculos duales	• Relaciones plurales
• Mismidad/semejanza	• Alteridad	• Multiplicidad [para Deleuze, sería el segundo grado de la multiplicidad ya que el primero lo sería la Ceroidad.]
• Posibilidad	• Real/existente	• Ley
• Representamen (Signo)	• Objeto	• Interpretante
• Sensación pura	• Percepción objetiva-voluntad	• Pensamiento conceptual
• Naturaleza "pura" [en cierta lectura del ayudado por Wolff, sería el segundo grado de "pureza" ya que existe una biosfera que no es parasitada por la sociedad.]	• Hechos históricos	• La complejidad
• Conciencia inmediata	• Conciencia de la acción de las fuerzas	• Conciencia sintética o conceptual

Primeridad	Segundidad	Terceridad
• Lo simple • Lo libre [acorde a una apuesta divergente con Marx, sería el segundo nivel de Libertad por cuanto el primero vendría constituido por una Naturaleza que, a pesar de las agresiones de los colectivos humanos, se mantendría “fuera” de ellos.]	• Lo compuesto • La “lealtad”	• Lo no lineal • La dominación
• Ser • Disociación (pensar sólo un color –el azul)	• Acción “pura” • Precisión (pensar el color teniendo en mente la idea de espacio o volumen – una lapicera azul)	• Praxis significada • Distinción (reconocimiento de las diferencias –azul vs. otros colores)
• Presente inmediato	• Pasado	• Futuro

La citada teoría se complementa con una Teoría General del Signo. En este punto, cabe aclarar que en los primeros tiempos Peirce concibió una diferencia entre la Lógica y la Semiótica, considerando a ésta como más amplia. Luego, la Semiótica es entendida como Lógica. Así, la Teoría del Signo es una LógicaSemiótica.

Aunque el campo de la Lógica/Semiótica es vasto, Peirce inicia una clasificación de las ciencias que la integrarían:

- La Gramática Formal, Gramática Especulativa o Pura: estudia cómo el Representamen es capaz de tener significado.

- La Lógica en sentido restringido, la Lógica Crítica o Crítica: se refiere a las condiciones formales de verdad de los signos.
- La Metodéutica, Retórica, Retórica Especulativa o Retórica Pura: analiza cómo los Interpretantes "vehiculan" los significados.

Como lo anticipamos, para Peirce un signo es una relación Triádica(15) entre él mismo, su Objeto y su Interpretante. No obstante, lleva a cabo una distinción entre Signo y Representamen. Éste último es el "poder ser representante de un Objeto" que tiene todo signo. Por el Representamen se comprende que el signo se refiere a un Objeto "exterior" a él, pero que termina constituyéndose en el signo mismo.

En el Objeto existe una doble estructura: por un lado, el signo alude a una cosa exterior ("Objeto dinámico" o "Dinamoide") y por otro, el signo lo absorbe en su seno ("Objeto Inmediato"). Con el Objeto Inmediato el signo se vuelve *casi* el Objeto, pero sin llegar a serlo nunca.

Pero como un signo es interpretado con otro signo, el tercer elemento es el Interpretante. Éste es una especie de "consecuencia", "gesto", "resultado", "efecto de sentido" o "semema"; ante el representamen "ventana" un destinatario puede observar en la dirección en la que se halla una ventana concreta. En suma, un signo induce otros signos en una semiosis ilimitada.

Al igual que en el caso del Objeto, existe más de un Interpretante. Por ejemplo, el "Inmediato" manifiesta una correcta comprensión de lo mentado en el signo. El "Interpretante Dinámico" es el producto directo del signo: en el ejemplo del lexema "ventana", la mirada que busca una ventana particular. Por último, un "Interpretante Final" que es relativamente inusual dado que exige

que f. i., la aprehensión del signo “Lucero” tenga por correlato la ubicación concreta del planeta Venus.

En una primera etapa, Peirce obtiene diez clases de signos al combinar las nociones “Posibilidad”, “Existente” y “Ley” (cf. cuadro 7 –Sini 1985: 45):

1) Posibilidad	Posibilidad	Posibilidad
2) Existencia	Posibilidad	Posibilidad
3) ...		
10) Ley	Ley	Ley

Después, sostiene que si son combinados los categoremas de “Primeridad” (Representamen), “Segundidad” (Objeto) y “Terceridad” (Interpretante), y de Cualidad/Forma, Hechos-Existencia y Ley/Valor se obtienen nueve grandes clases de signos:

Cuadro 8

	Cualidad (Primeridad)	Acontecimientos (Segundidad)	Ley (Terceridad)
Primeridad (Representamen)	Cualisigno	Sinsigno	Legisigno
Segundidad (Objeto)	Ícono	Índice	Símbolo
Terceridad (Interpretante)	Rema	Decisigno	Argumento

Luego modificó su clasificación para distinguir 66 signos, que se "ampliaron" hasta alcanzar 59.049. Pero lo importante es la lógica subyacente de la combinatoria; de ahí que definamos sólo los que afloran en el esquema adjunto.

El Cualisigno es un Representamen que es una cualidad. El Sinsigno es un Representamen integrado por una realidad física (v. g., una señal de ascensor para personas con capacidades desiguales). Un Legisigno es un Representamen que es una Ley (f. e., el cartel que prohíbe fumar).

En el plano de lo Segundo y del Objeto, tenemos que un Ícono es un signo que se relaciona con su "referente" por detentar cierta semejanza con el designado. Un Símbolo es un signo que se enlaza con su "ente" por una convención que es arbitraria. Un Índice es un signo que remite a su objeto en términos de causalidad.

En el orden del Interpretante, encontramos el Rema el cual es una posibilidad. El Decisigno emerge como un hecho (e. g., una descripción). Por último, el Argumento es un signo que es una razón (por ejemplo, un axioma).

Entre estas especies pueden darse combinaciones, como la de un Argumento que es Símbolo y Legisigno (por ello, el modelo se expande de manera continua en una semiosis sin barreras).

Ahora bien, ¿cómo se puede explicar la acción del hombre sobre el mundo si la semiosis descrita parece ser puramente "mental"? Peirce responde que en el Interpretante cabe la posibilidad de que irrumpa un cambio de hábito, *id est*, la praxis. Por ello, la semiosis no iría desde un Representamen/signo a un Interpretante-signo, sino que en la Terceridad podría aparecer una acción que modificara el Interpretante anterior asociado a un signo. La cadena sería Representamen/signo, Objeto e Interpretante-signo (praxis –Restrepo 1983).

Con lo anterior, se concluye que la acción es la expresión práctica de la semiosis: si existe una oposición dialéctica entre semiosis y praxis, ésta no es exterior a la primera.

La acción como Segundidad era un mero efecto físico sobre el mundo; la acción como Terceridad es una acción que, a pesar de ser una fuerza, es una praxis con significado. La acción significada es lo que permite, en Peirce, articular el signo (la Terceridad) con el mundo u Objeto dinámico (Segundidad que tiene como referencia a la Primeridad del Representamen).

Pero si el Representamen/signo es una Primeridad, el Objeto una Segundidad y el Interpretante una Terceridad, el signo es la concreción de los modos de ser categoriales. El signo deja de ser un concepto para ser el fenómeno general en que se realizan las categorías del ser.

Sin embargo, con las categorías del ser no llegamos al Ser o a la Esencia ya que todo objeto debe ser dicho y por consiguiente, significado. En consecuencia, el ser es signo.

Ahora bien, si los hombres son alteridades que se entienden con signos, el agente es por igual signos, semiosis. Los individuos están atravesados por significaciones.

En los apartados anteriores sostuvimos que semiosis y praxis tienen una relación dialéctica, dado que los efectos de un signo se registran en el plano de la acción: un signo produce hábitos y los hábitos condicionan a su vez, al signo.

Por ello, el Pragmatismo intentará bordar el problema de cómo el signo genera efectos prácticos y de cómo el significado de un signo se da por tales consecuencias. No obstante, como esos efectos prácticos ya están significados no se trata en realidad, de consecuencias prácticas puras, sino de

la forma en que están significados los posibles efectos. En virtud de que las consecuencias prácticas de un signo están significadas, la acción humana es ya un signo; por lo tanto, el Pragmatismo estudiará la praxis en cuanto signo (Restrepo 1983).

Luego de la muerte de Peirce, hubo que aguardar hasta la aparición de un pensador de la talla de Charles Morris. Éste fue discípulo de G. H. Mead, el que a su vez fue colaborador de William James, amigo de Peirce.

A principios del siglo XX, Estados Unidos estaba influido por el conductismo derivado de los estudios del fisiólogo ruso I. P. Pavlov. Debido a esto es que se desarrolla incluso, una lingüística conductista de la mano de Leonard Bloomfield (Kristeva 1988: 244/245), tal como lo anticipamos en los "Antecedentes". En 1938 y con sus *Fundamentos de la teoría de los signos*, Morris articula una noción que se inscribe en los resultados de aquélla que parecían promisorios. Así, el "signo" es un estímulo preparatorio (Magariños 1983: 117) y es análogo al Representamen de Peirce. Hay un "intérprete" que es el ser vivo(18) para el cual el signo comunica algo. A la par, comprobamos que existe un "objeto" que es el que contribuye a que se complete la respuesta al estímulo (op. cit.: 137), llamado "Denotátum". El "Significátum" son las condiciones para que funcione el "Denotátum" y por ello, se asemeja al "Fundamento" de Peirce. El "Interpretante" es la disposición a ingresar en el esquema estímulo-respuesta. De lo que resulta que el signo es un proceso que dirige la conducta con respecto a un "ente" (loc. cit.: 117).

Completa su intelección con las categorías de "presencia", "ausencia" y "eficacia" del objeto/estímulo, en especial, y del signo en su conjunto, en general (op. cit.: 144-145). De allí que esa trilogía se asocie a la de "signo", "conducta" y "objetivo" (loc. cit.: 150).

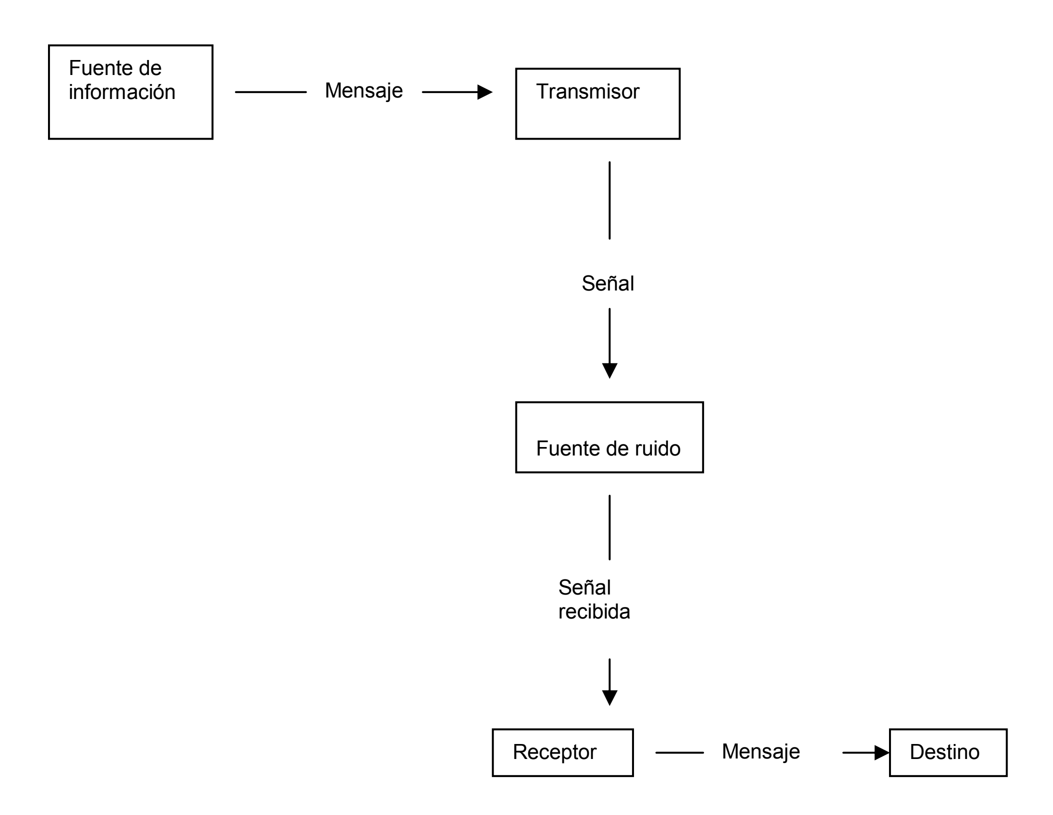
Sin definir “discurso”, lleva adelante una tipología que incluye los “modos” (“designativo”, “apreciativo”, “prescriptivo”, “formativo”) y los “usos” (“informativo”, “valorativo”, “iniciativo”, “sistémico”). F. i., un discurso formativo/sistémico es el de la metafísica (loc. cit.: 148). A su vez, el binomio “modos de significar” y “usos de los signos” se vincula con la trilogía “signo”, “discurso”, “contexto” (op. cit.: 150).

Luego de oscilar de un criterio a otro (loc. cit.: 166), realiza una separación entre Sintaxis, Pragmática y Semántica en la Semiótica, subdisciplinas que estudiarían las relaciones entre los enunciados, los usos del lenguaje y la variación en los significados (op. cit.: 170-174).

Hacia 1948, comienzan a tomar vuelo la teoría de la comunicación, la cibernética y la teoría de la información, que enriquecen los derroteros de la Semiótica norteamericana. V. g., el politólogo Harold Lasswell formuló una serie de preguntas que debían orientar la “disección” de un intercambio simbólico: a- ¿quién dice?, b- ¿qué dice?, c- por qué canal, d- ¿a quién?, e- con qué efectos (VVAA 2001).

En 1949, Claude Shannon y Warren Weaver desplegaron el modelo sugerido por Jakobson (Rosa 1978: 41/43, VVAA 2001):

Figura 16



A pesar que el tiempo contribuyó a complejizar el esquema de Shannon y Weaver, con aportes de Norbert Wiener, Margaret Mead, Talcott Parsons, entre otros, no tenía la suficiente flexibilidad. Tal cual lo muestra la teoría de la enunciación de Michel Pêcheux, a la que luego comentaremos en detalle, las "distorsiones" en el "mensaje" no se deben a problemas de "ruido" o "interferencia" en el canal o vía de contacto, sino a fenómenos más complejos vinculados, f. e., con las imágenes que cada partícipe se hace de aquello por lo que procuran comunicarse.

Un emigrado discípulo de Morris, llamado Thomas Sebeok(19), impulsó la Semiótica en el plano internacional. Desbrozó el campo de la "Zoosemiótica" (Kristeva 1988: 324), estableciendo que la semiosis en el reino animal acaece *sin* lenguaje. Los animales en cautiverio, como gorilas o equinos, pueden ser

adiestrados para “aprender” un “lenguaje”; lo que ocurre es que el ser vivo asocia determinados gestos, ruidos, etc. que profiere su interlocutor humano con la acción esperada. No puede interpretar lo que responde.

Enunció que el género Homo posee, junto a lo no verbal zoosemiótico, lo verbal antroposemiótico. Es plausible que los primeros Homo no fueran aptos para hablar, aunque tuvieran capacidad para el lenguaje. Asimismo, es factible que la lengua surgiera para “modelizar” o expresar las “ideas” que los Homo se formaban acerca de su entorno o *umwelt*. Antes que una herramienta de comunicación con otros miembros de la especie, fue un instrumento para el procesamiento mental de lo real[20].

Desgranó los tipos de canales y las fuentes de signos posibles, con lo que sienta la premisa de que una teoría general de los procesos semióticos sería intrincada y amplia.

Pero estos proyectos universalistas sólo pueden construirse con la paciencia de un erudito que elabora poco a poco los nuevos objetos, temas y problemas que la Semiótica abarcará, luego de asentarse firme en un “terreno” previo. Los grandes efectos son estimulantes, mas acaso resultan inseguros.

NOTAS

[15] Nace en 1839, Cambridge, Massachussets y muere en 1914 (Reale et al. 1995 c: 434). En 1861 y en Harvard obtuvo un trabajo de verano en el *Departamento de Estudios Geodésicos y Costeros*, con el cual mantuvo una relación de 30 años. [nivel del comentario con efectos en la praxis política]

Hacia 1877 se separa de su esposa Zina Fay y en 1883 contrae segundas nupcias con Juliette Pourtalai. A la sazón, había conseguido un puesto de profesor en la Universidad Johns Hopkins (en la que Derrida "patentará" la deconstrucción con un artículo que criticaba en 1966 el lexema "estructura"), pero "a causa de" su divorcio y de su nuevo matrimonio, a lo que se añadía su espíritu intransigente y crítico, el Directorio de la universidad decidió expulsarlo y desacreditarlo en los planos moral, académico, personal, etc. En 1891 pierde el empleo que tenía en el Departamento citado, de manera que tuvo que ganarse el sustento escribiendo artículos para revistas populares (VVAA 2001).

[16] El cuadro fue construido con lo que detallaba la semióloga colombiana, pero en algunos casos se emplearon lexemas ajenos al corpus para "llenar" los "huecos" que quedaban en algunas líneas. [registro de las apreciaciones que los juegos y redes de poder institucionales, sancionan en calidad de "ciencia"]

[17] En otro espacio hemos señalado que acaso haya que re/interpretar la apuesta de Peirce, empleando algunos fragmentos que nos emancipen del tópico de la tríada (ver Carrique y López 2002 b).

Por un lado, aparte del "Objeto", del "Representamen" y del "Interpretante", Peirce agrega las ideas de "Fundamento" y de "Precepto de Explicación" (op. cit.: 205-206, nota 3 de p. 206). Algunos, como el Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin, asimilan el Fundamento con el Representamen (1983: 82/84); para nosotros se trata de otro elemento. Hasta donde tenemos información, el Precepto ha pasado desapercibido; parte de ello se debe a que el mismo Peirce no utiliza con frecuencia esa categoría. De forma que tenemos cinco componentes y no tres.

Por el otro, se detecta más de una semiosis infinita (Carrique y Lopez 2002 b: 206). Sin embargo, quizá haya que confrontar los originales en inglés antes de dar como sancionadas apreciaciones que pueden ser provisorias.

En otro orden de conceptos, como en la semiótica peirciana el “ente” es un signo, la “realidad” acaba por ser, en palabras de Lotman, una lengua-objeto (1996 c: 65). Y es que una postura materialista implica asumir que lo que sea la “realidad” no se puede aprehender con la pobreza/complejidad de las ideas, en virtud de que percibimos a través de nociones forjadas en el lenguaje y dentro de los esquemas propios a nuestra especie y a los seres vivos que respiran en el planeta, con sistema nervioso central.

Respecto a lo que probablemente exista un margen mayor de verosimilitud es acerca de una “segunda realidad” que es la humana, aunque se halle diferida por las semiosis. Por una “ironía” de la historia de la ciencia, los saberes más propensos a alcanzar una verosimilitud menos endeble son las denostadas Ciencias Sociales, puesto que referencian procesos generados por humanos. En cambio, aquello de lo que hablan las Ciencias “duras” (el “átomo”, las “reacciones químicas”, etc.), cono-cimientos que fueron adoptados en tanto que patrón de racionalidad argumentantiva y que aparentan ser “objetivos”, es el terreno de lo epistemológicamente menos firme.

(18) La generalidad en la definición no es casual, dado que la Semiótica norteamericana, a diferencia de la europea, buscó aplicarse a todos los ámbitos, sin limitarse al análisis de las semiosis atribuibles al lenguaje: habría entonces, una “Zoosemiótica” y una “Antroposemiótica”. Existieron pioneros que propusieron el estudio de la proxemia (VVAA 2001) o del lenguaje corporal hacia 1950 (David Efron y Ray Birdwhistell, entre otros).

(19) Habiendo arribado en 1937 a Estados Unidos, siguió estudios de post/grado en la Universidad de Princeton. En 1969, fundó la *Asociación Internacional para Estudios Semióticos*, con lo que el lexema “semiótica” desplazó al de “semiología”.

[20] Un fragmento olvidado de *Dialéctica de la Naturaleza*, establece sin embargo que existe una íntima solidaridad entre la cognición del mundo, la fabricación de herramientas, el trabajo, y el desarrollo de la mano y del cerebro (Engels 1961 b). Por ende, no se trata de que una variable predomine sobre otra sino de un círculo intrincado de influencias complejas. [ídem a nota 16]

En lo que cabe a los “tipos” de incidencias que acaecen en el mundo, podríamos agruparlas de acuerdo a las clases de “totalidad” que quizá se estructuran [plano de la crítica y de lo especulativo]. Cuando Lotman reflexiona sobre la obra de arte como texto (1996 c: 70), deja espacio para inferir que: a- insiste una totalidad que “totaliza” las partes y que, sin embargo, está abierta e inserta en niveles más amplios; b- hay una parte/totalidad; c- existen influenciastotalidad que ocurren entre los planos/totalidad de una esfera; d- las relaciones/totalidad entre desiguales esferas (e. g., las que acontecen entre base y superestructura).

Ahora bien, parece ser cierto que cuando surgen una globalidad y los correspondiente universos de contactos, se sacrifica un tipo de complejidad para dar “origen” a otro orden de complejidad. Por ejemplo, el tallado artístico manifiesta que para suscitar un objeto estético o una nueva dimensionalidad, se requiere empobrecer y extraviar otra (el árbol, la madera, etc.).

I.4. Algunas "líneas" de la Semiótica europea

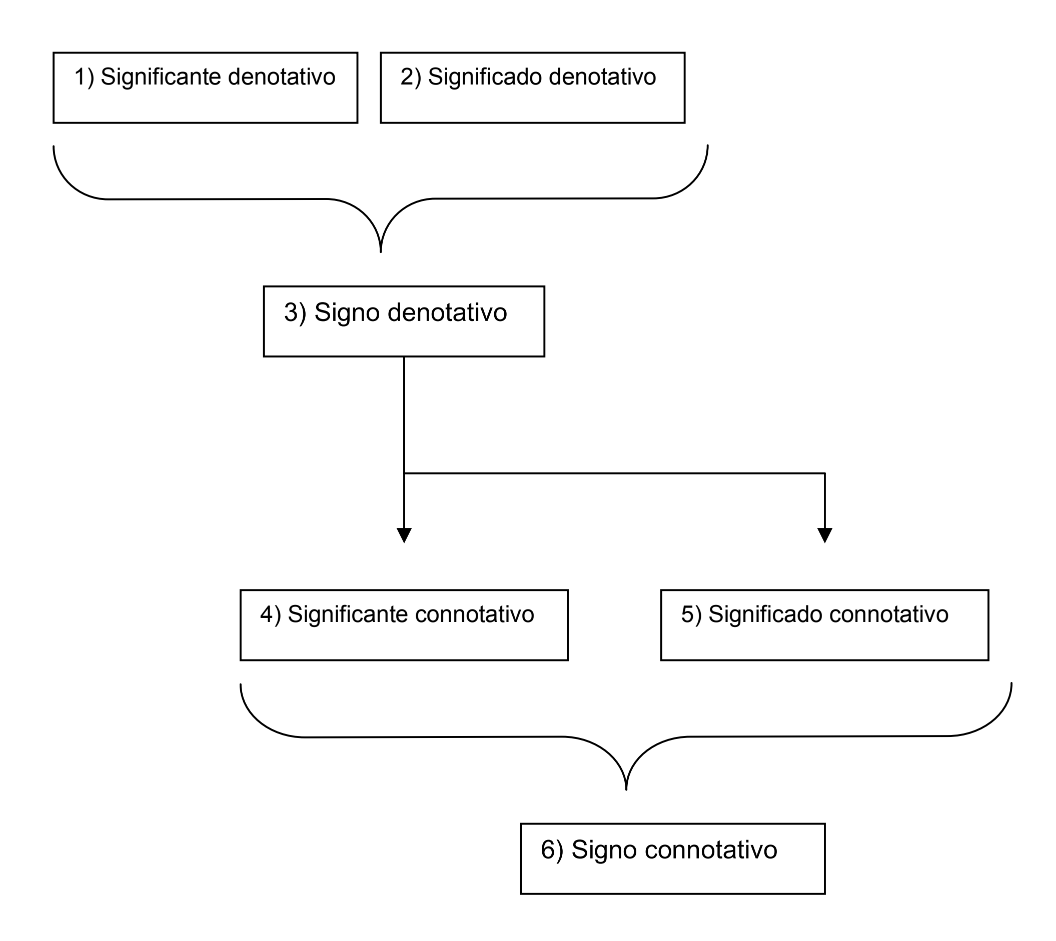
Recibida la influencia de Saussure, uno de los teóricos versátiles y productivos de Europa es Roland Barthes. Antes de ser semiólogo, en una serie de artículos compilados en una obra llamada *Mitologías* se dedicó a demostrar que los signos de la cultura popular, connotaban "mitos" inducidos por el sistema de signos más amplio que conforma lo colectivo. Los patrones de significación de la burguesía y la pequeña burguesía, se "infiltran" así en las producciones semióticas del resto de los sectores y acaban por universalizar gustos, elecciones, valores, etc. que son particulares.

En un ensayo de 1964, estudia la retórica de la imagen(21) donde distingue entre "mensaje lingüístico", "mensaje icónico codificado" (las connotaciones de la imagen) e "ícono no codificado" (las denotaciones de los fotogramas). Casi siempre, el "mensaje lingüístico" se encuentra como "anclaje" al pie de las "eidolas" que ilustran la publicidad.

Barthes reconoce que la separación de lo connotado de lo denotado es ardua, pero cree que la dificultad radica en que las connotaciones se naturalizan y se vuelven "transparentes". Otra razón es que para que haya connotaciones tiene que existir una materialidad denotada. La "unidad" de lo connotado y denotado en el mismo signo, hacen trabajosa su escisión analítica.

Guiándose de Hjemslev y de Saussure, establece que existe un "signo denotativo" y otro "connotativo" (Barthes 1971: 94, VVAA 2001):

Gráfico 17



Por la "expansión" del signo a partir de la connotación, cada signo tiene la tendencia anárquica a significados casi infinitos. Asimismo, lo connotado remite a lo ideológico (Barthes 1971: 94). Por añadidura, las connotaciones son "difusas". Esos rasgos son mitigados por el gran sistema de signos o código social que es la lengua en su conjunto.

En cuanto al tema de la arbitrariedad del signo, Barthes sugiere que existen sistemas arbitrarios pero motivados, que se afincan en la decisión unilateral de los usuarios (f. i., la moda), y sistemas no arbitrarios e in-

motivados, cuando entre significado y significante exista alguna "similitud" socialmente aceptada (Rosa 1978: 25/26).

En lo que hace a la noción de "texto", tan fundamental para nosotros en el trabajo lento de re interpretación de las "huellas" de Marx (que empero, no aherroja la diseminación a la que da lugar), el semiólogo galo entiende que la escritura es un juego de fuerzas que se alimentan del deseo, de las pulsiones, etc. El "textum", que es lo "escripturable", es entonces un espacio donde actúa una economía libidinal (op. cit.: 116).

Cada texto, que es una galaxia de significantes y no sólo una estructura de significados (loc. cit.: 117), remite a otros en un proceso que se denomina "intertextualidad", que no debe confundirse con el de "contextualidad" (op. cit.: 116).

El "palimpsesto" se instaura en la dimensión paradigmática y es un "volumen" poblado de estratos, niveles, etc., que escapa de las relaciones sintagmáticas (op. cit.: 117). Si bien esto no parece ser suficiente para una teoría acabada del texto, sus anticipaciones pueden denominarse como "semiótica textual translingüística" (loc. cit.: 118).

Otro intelectual de envergadura es Émile Benveniste, quien impugna la noción de "arbitrariedad" en el signo propuesta por Saussure. La socialización primaria y a cargo de instituciones educativas, "sueldan" el significante con su significado de manera que la "arbitrariedad" de la conexión queda suspendida por su naturalización. *Au fond*, es más apropiado remitir lo contingente a los enlaces entre el signo en su globalidad y su "referente".

Los signos de la lengua integran un "depósito" o archivo comunitario del que el hablante extrae lo que empleará. Pero no sólo apela a ese reservorio,

sino que al utilizar signos presta su consentimiento a un sistema de significación históricamente elaborado.

Entiende que la lengua es un código y que está organizada sistemáticamente (Rosa 1978: 34). De paso, estipulemos que una recusación seria a la equivalencia “lengua = código” proviene de Ducrot: una lengua no se constriñe a asociar significantes y significados, ni establece normas de combinación sintáctica, sino que además proporciona reglas para el habla (op. cit.: 39). Así, una lengua no transmite únicamente información al estilo de un código, dado que vehiculiza presupuestos (ibíd.).

La reflexión acerca del presunto “lenguaje” de las abejas (loc. cit.: 60), le posibilita a Benveniste caracterizar al lenguaje humano como: a- integrado por unidades discretas; b- predominantemente vocal; c- es dialogal y no se encuentra tan limitado por el entorno; d- cuenta con la alternativa del metalenguaje; e- es apto para suscitar una cantidad ilimitada de contenidos (loc. cit.: 61).

Analizando textos, articula los conceptos de “polifonía enunciativa”, etc. que continúan siendo disparadores.

Otra vertiente de la Semiótica europea atravesó por tres amplias fases. La primera es la del atomismo lógico, la segunda es la de la sintaxis y la tercera es la de la semántica(22) (Bobes Naves 1973: 118/119). Veamos cada una de ellas.

Como es de imaginar, las especulaciones surgidas de la filosofía del lenguaje, tuvieron repercusiones en los derroteros de la Semiótica. V. g., en 1901 el Husserl de las *Investigaciones lógicas* establece las condiciones generales que pueden provocar sinsentidos (loc. cit.: 103).

Bertrand Russell y Alfred Whitehead, con sus tres volúmenes de *Principia Mathematica*, publicados entre 1910-1913 (op. cit.: nota 10 de p. 103), inician el atomismo lógico. Estos pensadores procuran donarle a la filosofía un método riguroso que la aproxime a la ciencia. Reflexionan sobre lo que es capaz de enseñarnos la lógica matemática (loc. cit.: 103). Insisten en que cualquier lenguaje natural tiene una estructura “algebraica” que, luego de explicitarla, lo haría apto para funcionar en los razonamientos sin las interferencias de valores semánticos, y sin la necesidad de efectuar un vocabulario a partir del que se acordaría (op. cit.: 104).

Cualquier enunciado puede fragmentarse en partes más simples, hasta que nos topamos con elementos indescomponibles; éstas son las “proposiciones atómicas”; aquéllas las “moleculares” o “protocolares”. Un enunciado es verdadero si sus componentes sencillos lo son y si se los puede contrastar.

Las proposiciones moleculares no aluden a hechos o cosas de manera directa, sino en forma elíptica; se verifican a través de sus integrantes simples (loc. cit.: 105). De ahí que la propuesta se caracterice como la búsqueda de un lenguaje verificacional. Sin embargo, un enunciado puede ser verdadero en tiempo presente y dejar de serlo para el pasado o el futuro. Por ello, es necesario un lenguaje situacional que enriquezca el definido por Russell y Whitehead (op. cit.: nota 11 de la p. 105). Por lo demás, la ciencia queda encorsetada a una dimensión descriptiva y fáctica (loc. cit.: 106), en los términos de la Metafísica de la Presencia(23), a causa de que lo que es capturado en dichos es lo inmediatamente presente.

Otro vacío es el que conduce a prescindir: i. de los enunciados universales (que no son comprobables empíricamente); ii. de las negaciones; iii. de los juicios de creencia, etc.

El continuador de esa aventura fue Ludwig Wittgenstein: su *Tractatus logico-philosophicus* asomó hacia 1919 en alemán. Como el lenguaje expresa lo real, a través de su análisis es inferible una visión del mundo. La lengua indica los límites entre los que se mueve el agente; en consecuencia, los problemas filosóficos pueden equipararse a inconvenientes en los usos del lenguaje.

El autor subraya que si contamos con lexemas depurados, las palabras cumplirán con la misión de ser el reflejo de la realidad y entonces no surgirán trifulcas especulativas. La metafísica es el producto de términos mal acordados (op. cit.: 106). La filosofía queda entrejuntada en lógica y ésta se orienta a ser un análisis de la lengua, la que es valorada como mero "canal" para expresar ideas claras. Más radical que Russell, Wittgenstein axiomatiza que la ciencia sólo tiene que manejarse con proposiciones atómicas. Incluso, reemplaza los nexos entre varios enunciados con números (loc. cit.: 108): cada proposición es antecedida por uno o varios dígitos, que coinciden con los números de los enunciados con los que están en algún nexo. La finalidad es que los juicios vinculados sean una serie progresiva. Sin embargo, los dígitos no indican si se trata de relaciones de implicación, causalidad(24), etc., enlaces que son imprescindibles en la ciencia.

Este corsé para el decir científico es superado por el mismo Wittgenstein y por los partidarios de la sintaxis semiótica del *Círculo de Viena*. El primero, que luego influirá en la *Escuela de Oxford*, piensa que el atomismo en el que incurrió no era apto para razonar sobre la complejidad de una lengua concreta

(op. cit.: 108/109). En efecto, la lengua estaba obligada a ser verificable y enunciativa, pero una que pertenezca a cualquier sociedad es más que eso (loc. cit.: 109).

El reconocimiento de lo intrincado de un sistema particular, lo lleva a sostener que de una lengua natural se pueden "desprender" diferentes tipos de lenguajes, aparte del exigido por el reduccionismo lógico. Cada lenguaje (el emotivo, el enunciativo, etc.) es eficaz en su nivel. Cada agente *usa* los lenguajes que talla con su práctica de desiguales modos. No hay una manera de significar que sea mejor que otras. Tenemos una perspectiva pragmática, en lugar de una que es lógica a ultranza.

La *Escuela de Oxford* se abocó, con el despeje así logrado, a inaugurar una filosofía del lenguaje coloquial; se interesan por los usos o juegos del lenguaje (op. cit.: 111). Ya no lo calibran por su grado de pureza o impureza para ser un instrumento de la ciencia, la lógica o la filosofía. Se trata de descubrir cómo funciona. Pero el interés no dejó de ser filosófico puesto que el estudio emprendido, analizaba lexemas claves como "causa", "creo", "conozco", etc. que suscitan disputas (loc. cit.: 112).

Uno de los representantes conspicuos es Austin: en *Cómo hacer cosas con palabras*, explica los factores que permiten escandir entre proposiciones performativas o ejecutivas (f. e., "yo te bautizo...") y las declaraciones constatativas (e. g., "está nublado..."). Austin y Russell opinan que esta distinción permite solucionar paradojas como la del cretense mentiroso(25).

En el *Círculo de Viena*, descolla Rudolf Carnap(26) (op. cit.: 114) quien aconseja que la ciencia no puede restringirse a las proposiciones atómicas. Por el contrario, debe operar con las "protocolorias" o extensas (loc. cit.: 115). Para asegurar la argumentación correcta, se tiene que conseguir que los

vínculos entre los enunciados sean precisos, *id est*, se debe elaborar una semiótica en tanto sintaxis lógica.

Los integrantes del *Círculo* emigran a Estados Unidos a raíz de Hitler; allí se contactan con pensadores al estilo de Morris: como vimos, éste sanciona una triple partición para la Semiótica (sintaxis, semántica y pragmática –op. cit.: 116). Tarski, un disidente inquieto, critica al *Círculo de Viena* porque sólo se dedica a reflexionar sobre los nexos entre las palabras, y descuida las relaciones del lenguaje con los objetos. Carnap acusa recibo y al especular acerca de dichos enlaces, desarrolla la semántica (loc. cit.: 116/117).

Aunque mantiene la idea respecto a que hay que distinguir entre realidad, sujeto y signos(27), Carnap entiende que el lenguaje no sólo limita el mundo que se percibe sino que lo construye. Los campos semánticos(28) extraen y organizan un "cosmos" de la multiplicidad de lo real, junto a las relaciones que le adjudican (op. cit.: 117).

Otra figura de relevancia es la psicoanalista, ensayista, filósofa, novelista y semióloga Julia Kristeva. Su obra es tan vasta como su enciclopedismo admirable; por ello, comentaremos apenas su idea de "texto".

Como lo aprehende en cuanto espacio paradigmático (Rosa 1978: 118), es preciso aclarar la noción de "anagrama".

Aunque Nicolás Rosa niega que existan dos Saussure (op. cit.: 15-16), creemos que el del *Curso de Lingüística general*, fono y falogocentrista, y el que dejó sus escritos sobre los anagramas, desviado de aquel Saussure/institución, se oponen.

De manera simple, un anagrama es el "reverso" de un lexema: "amor = Roma". Este tipo de inversiones, según los *Cahiers*, publicados por Jean Starobinski, revelan las preocupaciones de Saussure por las alteraciones que

acaecen en las poesías latina “primitiva”, védica y en las de los antiguos germánicos (loc. cit.: 16). Constató igualmente que los nombres propios eran repetidos a lo largo de los poemas y resultaban modificados. Concluyó que había palabras-temas que funcionaban como creadores de poeticidad.

Para Kristeva, el texto, tal cual lo enseñan los anagramas y las palabrastemas aludidas, es una red, un sistema de conexiones n dimensionales que es más intrincado que un mero conjunto de significantes lingüísticos (op. cit.: 118). Un significante es un “grama” que se desplaza por el corpus, acorde a las actualizaciones del lector/“co”-autor, y entonces el signo *hace* el sentido, más que expresarlo. El movimiento del “grama” ocasiona que se origine un “para/grama” (ibíd.). A partir de la producción significante de la que son capaces los paragramas, el texto se muestra como una matriz genética de dos grandes niveles: el “geno-texto”, que es la estructura profunda, y el “feno/texto”, que es la estructura de superficie (loc. cit.: 119). Entrambas acaecen los devenires transformacionales que van de un estrato a otro.

Por fin, uno de los que complementan las desiguales vertientes de la Semiótica en una empresa ambiciosa es el lituano Algirdas-Julien Greimas.

Su *Semántica estructural* (1971) propone aislar en cada palabra los “semas”, elementos mínimos de significación que en combinatoria, generan el “semema” o el haz de sentidos (Kristeva 1988: 49). Como veremos en la parte “*B*” del Apéndice I, los semas se reparten acorde a ejes sémicos en tensión binaria. Por su lado, un semema se integra de un “núcleo sémico” o sentido básico y de “semas contextuales” (loc. cit.).

Según lo que Greimas comenta[29] acerca de sí en su artículo "*Las adquisiciones y los proyectos*" (1980 b), el campo semiótico que conoció los progresos más notables es el del análisis narrativo de los discursos.

Habiendo comenzado con la "morfología" de Propp (Lozano 1979 b: 17), la semiótica francesa quiso ver en su obra un modelo que permitiera entender mejor los principios mismos de la organización de los discursos narrativos considerados globalmente. La hipótesis es que existen *formas universales* que organizan la narración.

Tanto Dumézil como Lévi-Strauss ponen en evidencia la existencia de ***estructuras profundas***, organizadoras de los discursos y que son subyacentes a las manifestaciones de la ***narratividad de superficie*** de tipo proppeano.

Claude Lévi-Strauss fue el primero en llamar la atención acerca de la existencia de *proyecciones paradigmáticas* que recubren el *desarrollo sintagmático* del relato proppeano, e insistir en la necesidad de proceder a la creación de parejas de "*funciones*". Nuevas unidades narrativas/discontinuas en relación con la trama del relato, pero constituidas por relaciones paradigmáticas que acercan sus funciones, que aparecen así como parejas del tipo:

partida / vs. / retorno

creación de la falta / vs. / liquidación de la falta

constitución de lo prohibido / vs. / ruptura de lo prohibido, etc.

Como es sabido, dentro del esquema sintagmático, estas unidades paradigmáticas desempeñan la *función organizadora del relato*, y constituyen de alguna manera su armazón y permiten hablar de ***estructuras narrativas***.

Las unidades sintagmáticas, por ejemplo, *las pruebas*, tienen carácter *recurrente*. Hay dos tipos de recurrencia: *duplicaciones* (una prueba que fracasa, es seguida por la misma prueba que es exitosa) y/o *triplicaciones* (tres pruebas se suceden y apuntan a la obtención de un mismo objeto de valor). El estudio de estas unidades recurrentes, permiten reconocer las *características invariantes* y *formales* de las pruebas. Nos encontramos en presencia de una serie de pruebas que se distinguen unas de otras, tanto por la diferencia de los objetos de valor a los que apuntan, como por su posición en la cadena sintagmática.

Propp ofrecía la recurrencia de las tres pruebas que articulan, al modo de tiempos fuertes, el conjunto del relato y que son:

a) la prueba *calificante*;
b) la prueba *decisiva*;
c) la prueba *glorificante*.

El héroe, después de haber aceptado su misión, debe someterse a una suerte de "examen" que le permite adquirir las cualificaciones requeridas para emprender una búsqueda que terminará con el compromiso decisivo y la obtención del objetovalor buscado; después de ello, será glorificado y reconocido.

Las pruebas articulan tres episodios fundamentales que repiten incansablemente todos los cuentistas del mundo: a- *la cualificación del sujeto*, manifestada en formas diversas ("sesiones" para la iniciación, ritos de pasaje, concursos, diplomas, etc.); b- *la realización del sujeto en la vida*, considerada como un espacio virtual que el hombre está destinado a llenar por medio de

sus actos, realizando algo y revelándose al mismo tiempo; c- *el reconocimiento*, esa mirada del otro que constituye en su ser al héroe. El "sentido de la vida" queda presentado como un *esquema de acción* porque es un *principio de organización invariante*. Nos sugiere la posibilidad de leer todo discurso narrativo, como una búsqueda del sentido o de la significación atribuible a la acción humana.

Si la "sucesión" proppeana, *situada en un nivel profundo* de la manifestación discursiva, permite postular la existencia de un esquema narrativo organizador, la ***articulación lógica*** de este esquema da en cambio, la imagen de una "*sucesión en sentido inverso*". Las tres pruebas se suceden sobre una línea temporal (o gráfica), pero no existe ninguna necesidad en función de la cual la prueba cualificante sea seguida por una prueba decisiva. La lectura en sentido inverso instala un *orden lógico de presuposición*: el reconocimiento del héroe presupone la acción heroica; ésta a su vez, implica una cualificación del héroe.

Todo cuento o relato, lejos de constituir un todo homogéneo, es *au fond* un relato complejo o por lo menos doble, ya que se presenta como la narración de las pruebas cumplidas por *el sujeto* (*héroe*) y contiene al mismo tiempo -de manera algo oculta– otro relato, el del *anti/sujeto* (*traidor*). Desde el punto de vista de su organización formal, esos dos relatos no se distinguen uno de otro, al cruzarse y entreverarse, más que por su *coloración moral diferente*.

Este esquema narrativo constituido por dos itinerarios narrativos, cada uno de los cuales corresponde al sujeto y al antisujeto, pueden desarrollarse separadamente, pero será necesario que se encuentren y se superpongan en un momento, para dar lugar a la *confrontación*; conflicto(30) que es uno de los pivotes del esquema narrativo.

Lo que se pone en juego en estas confrontaciones, sin importar que sean violentas o pacíficas, son *objetos de valor* codiciados por ambas partes, y sus consecuencias se reducen a transferencias de objetos de un sujeto a otro. Luego de un enfrentamiento o de una transacción, uno de los sujetos se encuentra necesariamente separado (en *disyunción*) del objeto-valor, mientras que su antagonista entra en *conjunción* con él. El relato puede definirse por la *circulación de objetos*, donde cada transferencia constituye un "eje" narrativo a partir del cual todo puede volver a empezar.

Si bien parece que una especie de sintaxis elemental de transferencias subyace al relato, los desplazamientos de objetos están recubiertos en paralelo, en un registro más superficial, por configuraciones discursivas de toda clase (pruebas, raptos, estafas, intercambios, dones y contra/dones) que los desarrollan de manera figurativa.

El objeto-valor requiere de los sujetos ejecutantes que lo obtengan o lo pierdan. Las configuraciones discursivas no sólo recubren las transferencias de objetos, sino además una *sucesión de actos* efectuados por los sujetos que realizan las transferencias; en otras palabras, la circulación de los objetos presupone concebir previamente en sus lugares a sujetos que los manipulan, *id est* una estructura de comunicación dentro de la cual los objetos circularían a la manera de mensajes. Cada acción puede en primer lugar, aparecer como "amor", "confidencia", etc., pero a continuación puede revelarse como una relación completamente distinta, de "odio", "oposición", etc. La apariencia no coincide necesariamente con la "esencia" del vínculo, aunque se trate del mismo sujeto y del mismo momento. De ahí que podamos postular *dos niveles de relaciones*: el del "***ser***" y el del "***parecer***".

Lo anterior nos lleva a reconocer bajo la cobertura figurativa de operaciones lógicas transparentes, *dos clases de sujeto*:

a. los ***sujetos de estado***: los consideramos en relación de conjunción o disyunción con los objetos, y como depositarios de los valores.

Se definen en su existencia semiótica por sus propiedades (cualificaciones, atribuciones, etc.), en la medida en que están enlazados con objetos/valor y participan en diferentes universos axiológicos.

Asimismo, los objetos de valor sólo serán tales en la escala en que actúan como "horizontes de atracción" que "atrapan" a los sujetos. No hay definición posible de "sujeto" fuera de su nexo con el "objeto", ni de éste fuera de su relación con aquél.

b. Los ***sujetos de hacer***: los sujetos actuantes que, por operar esas uniones, transforman a los sujetos de estado.

Únicamente se justifica esta intervención, si postulamos la existencia de un *hacer transformador* ejercido por un sujeto de hacer y que tiende a un "enunciado de estado" que intenta transformar. El "enunciado de hacer" es por lo tanto, un enunciado que rige un enunciado de estado.

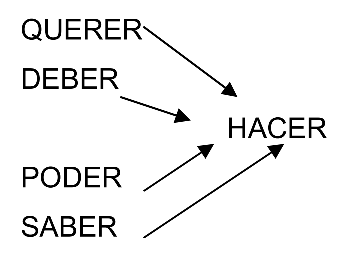
Lo haríamos corresponder a algo como "*hacer ser*", que es la definición tradicional de *acto*: los enunciados de hacer y los enunciados de estado, son representaciones lógico-semánticas de los actos y de los estados.

Nuestra concepción del *acto* como producción de un *estado nuevo*, es factible de adoptarse en tanto que definición de "relato mínimo". Por su lado, el *enunciado de hacer* no es un acto efectivamente realizado, sino un *acto relatado*. Sin embargo, no "representa" el acto sino el ***programa narrativo*** que da cuenta de la organización sintáctica del acto.

El *sujeto de hacer* y el *sujeto de estado*, participan como ***actantes sintácticos*** en el *esquema narrativo* que organiza el discurso. Esos actantes son "indicadores sintácticos" del modo de actuar y significar (ir a Rosa 1978: 9/10), que permiten calcular las operaciones efectuadas por diferentes actantes y medir su "ser" en constante aumento y/o disminución a lo largo del relato. Los ***programas narrativos*** son unidades que dependen de una sintaxis actancial aplicable a toda clase de discursos; dan cuenta de la organización de los diferentes segmentos del esquema narrativo.

Los programas narrativos (PN) son unidades simples, pero son susceptibles de expansiones y complejizaciones formales. A estos programas narrativos simples se les llama programas narrativos de base (PNB) y cuando se vuelven n dimensionales, apelando a otros programas, se les llama programas narrativos de uso[(31)] (PNU).

Un sujeto es competente cuando está en "posesión" de un PN, el cual tendrá eventualmente que realizar; ese programa deberá poseer el estatuto de un PN *actualizado* y no realizado todavía. El *sujeto competente* tiene que estar dotado de las "*marcas*" de la realización de ese PN, esto es, detentará un conjunto de ***modalidades*** (Esquema 18):



Esas "modulaciones" de los sujetos, se ordenan a su vez como sigue:

Cuadro 9

Competencia pragmática		Performance
Modalidades virtualizantes	Modalidades actualizantes	Modalidades realizantes
(estructuración del sujeto) deber/hacer querer-hacer	(adquisición de habilidades del sujeto) poder-hacer saber/ser	(el sujeto es capaz de hacer) hacer/ser

En su calidad de sujeto de estado, el competente debe estar en conjunción con un *objeto investido de valores modales*. El objeto modal debe poseer propiedades antes de volverse efectivo y realizarse; unido a este objeto, el sujeto competente aparece como dotado de un hacer actualizado. La competencia no es siempre positiva; puede ser insuficiente e incluso negativa,

así como la ejecución puede lograrse o fracasar. Estas son las condiciones generales que determinan el *estado del sujeto* a punto de pasar al acto, en la *posición* que precede inmediatamente a la ejecución.

La formación de la competencia que una vez lograda aparece como un *estado* del sujeto, adopta la forma sintáctica de una sucesión de PN destinados a producir su progresivo enriquecimiento. El sujeto operador aflora como una posición sintáctica susceptible de ser ocupada por actores diferentes.

Es común a las obras que los personajes se interroguen sobre lo que saben o no saben, acerca de lo que pueden o no, en redor de lo que anhelan o no quieren, etc. Esto llevó a concebir una "*sintaxis interior*", independientemente de los vínculos entre las personas humanas. La sintaxis aludida resulta de una sintaxis de sujetos que no son actores, sino sujetos que pueden habitar el mismo actor. La Semiótica considera la "*vida interior*" del actor llamado "*persona*", como un campo de ejercicios sintácticos en donde un gran número de sujetos (sintácticos) coexisten, se enfrentan, ejecutan recorridos y participan en maniobras tácticas y estratégicas.

El *actor* remite a la instancia de la enunciación y puede ser *individual* (Pedro), *colectivo* (la gente, la multitud), *figurativo* (antropomorfo o zoomorfo) o *no figurativo* (el destino, el azar, etc.).

Se distinguirán dos formas discursivas o dos grandes tipos de unidades discursivas: a) ***formas de enunciación enunciada*** (o relatada), que son los relatos en primera persona y las secuencias dialogadas; b) ***formas del enunciado enunciado*** (u objetivado), que suelen ser las narraciones que detentan disímiles sujetos en los discursos considerados "neutrales" (f. i., la ciencia, la teología, la crítica y las ideologías del tipo de la filosofía).

En otro plano de cuestiones, recordemos que el *actante semiótico* es una virtualidad generadora del ser y el hacer, siendo susceptible de articulaciones taxonómicas; también emerge en tanto portador de definiciones sintagmáticas complementarias.

El *sujeto semiótico* es considerado como competente o ejecutante. Desde el punto de vista sintagmático, el sujeto efectúa sobre el esquema narrativo previsible, un itinerario narrativo que está hecho de una *sucesión de estados*, cada uno de los cuales se diferencia del que lo antecede por una *transformación creadora de discontinuidades* observables.

Tenemos que precisar más su *posición sintagmática* (entendida como la situación del estado del sujeto, enlazado con el conjunto del recorrido) y *el estatuto modal* que lo caracteriza en cada etapa de ese itinerario (el sujeto competente lo es sucesivamente, v. g., de acuerdo al querer, poder, saber, etc.). En la medida en que el recorrido narrativo se descompone en una sucesión de estados narrativos, entendemos por *rol actancial* la definición a la vez, *posicional* y *modal* de cada uno de dichos estados.

El sujeto no es una simple sucesión de roles actanciales asumidos por él, sino que al contrario, en cada estado del itinerario es el conjunto organizado de los roles actanciales adquiridos a lo largo del recorrido anterior. El discurso posee una memoria. Un enunciado inscrito en la continuidad del discurso "se acuerda" respecto a que un estado definido, presupone un estado latente anterior.

Pero existe una diferencia entre el rol actancial y el estatuto actancial. El *rol actancial* no es más que un excedente que se añade en un momento dado del itinerario narrativo. El *estatuto actancial* es aquello que define al actante,

teniendo en cuenta la totalidad de su recorrido precedente, manifiesto o simplemente supuesto.

Como instancia generadora de sus actos, el sujeto pasa sucesivamente por tres modos diferentes de existencia semiótica:

sujeto virtual ⟶ ***sujeto actualizado*** ⟶ ***sujeto realizado***

De esos estados narrativos, el primero antecede a la adquisición de la competencia, el segundo resulta de esta adquisición, y el último designa al sujeto que produjo el acto que lo reúne con el objeto y realiza así su proyecto.

En paralelo, volvemos a encontrar no solamente los tres modos de existencia semiótica de los objetos de valor:

objeto virtual ⟶ ***objeto actualizado*** ⟶ ***objeto realizado***,

los que corresponden al itinerario general del sujeto y lo definen como estado, sino también nuevos desarrollos posibles a partir de la ejecución, donde los renunciamientos a los objetos crean prolongaciones inusuales del esquema narrativo y a su vez, las privaciones inéditas sirven como pivotes narrativos y se transforman así, en pretextos que abren nuevas trayectorias.

En el desdoblamiento del relato vemos cierta organización *económica* que subsume los dos relatos: los recorridos narrativos del sujeto y del anti sujeto se desarrollan en direcciones opuestas y se reducen a una fórmula de balance, según la cual la destrucción del orden social es seguida por la vuelta al orden, y la alienación es compensada por el hallazgo de los valores perdidos.

La trayectoria del Destinador se sitúa en la dimensión cognitiva del esquema donde ejerce un hacer cognitivo, a diferencia de la dimensión pragmática del itinerario del sujeto y del hacer somático, propio del acontecer, que se manifiesta en ella.

La relación que existe entre los dos sujetos del hacer (prosigue Greimas en su autoobjetivación), nos parecía de tipo contractual ya que el esquema está construido sobre la base de un intercambio doble de compromisos y luego, en una reciprocidad de programas de ejecución. Sin embargo, *el contrato que los une no es igualitario*, y el simple hecho de que la estructura de intercambio no es para el Destinador más que el marco en que se ejerce su comunicación participativa, hace que quede implícita en ese contrato *una relación jerárquica*: mientras el sujeto compromete en la transacción la totalidad de su hacer y de su ser, el Destinador, soberano "generoso", si bien ofrece "todo", no pierde en ello nada.

La diferencia entre este Destinador originario y el sujeto reside en sus respectivos estatutos modales; el ***sujeto semiótico*** se define como un sujeto de hacer, por su capacidad para actuar, de "*hacer/ser*" las cosas. El ***Destinador***, considerado desde este mismo punto de vista, es el que "*hace-hacer*", *id est*, ejerce una praxis que tiende a provocar el hacer del sujeto.

La relación entre el Destinador y el sujeto es un nexo de jerarquía establecida y la relación dominante/dominado está dada. Pero es posible invertir los términos: en vez de considerar que *el poder* es preexistente e incluso la fuente del *hacer-hacer*, o sea, la manipulación de los sujetos por otros sujetos, es viable aprehenderlo a modo de un acontecimiento creador de las relaciones de dominación, relaciones que son al mismo tiempo el "origen" del poder establecido. Las configuraciones de "*halago*", "*seducción*" o

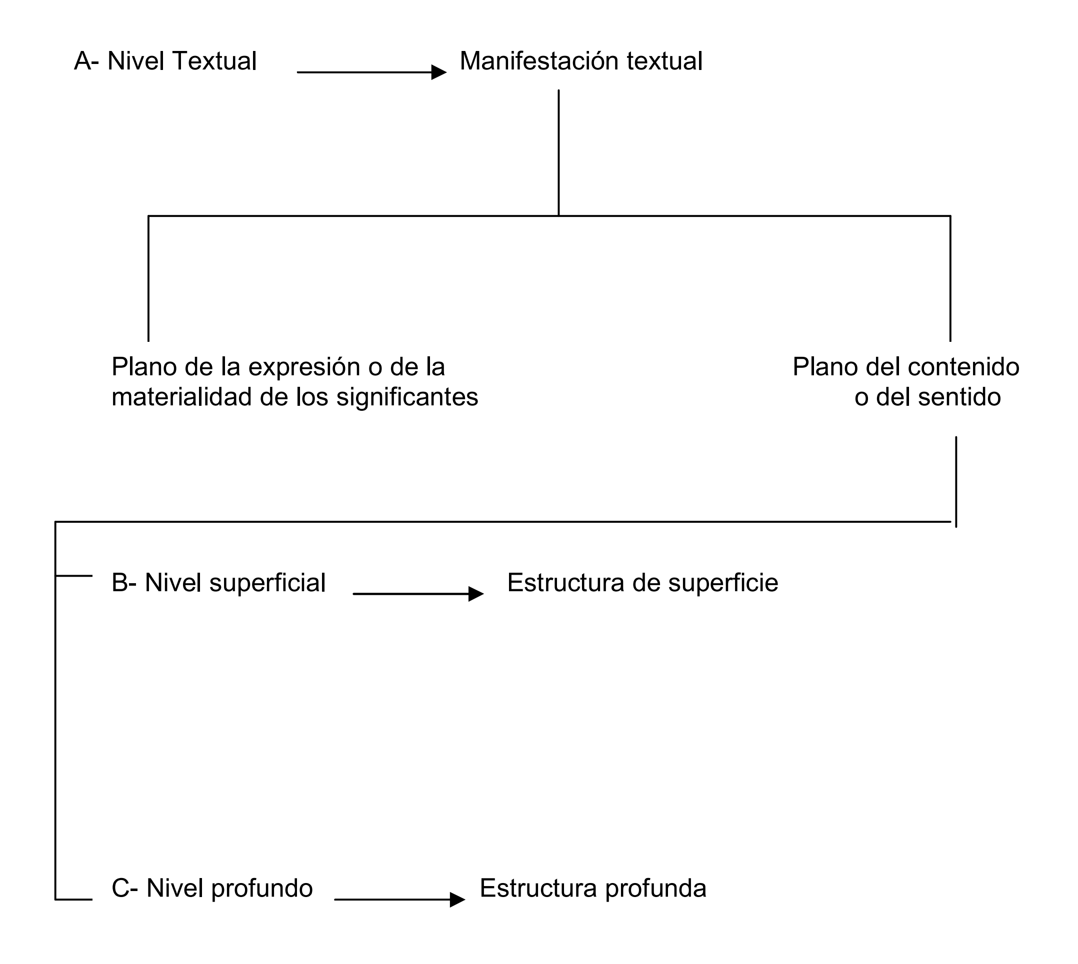
“*chantaje*” pueden servir como contra ejemplos de un poder que recubre las relaciones jerárquicas preexistentes.

La trayectoria narrativa del Destinador puede aparecer no solamente en cuanto lugar del ejercicio del poder, sino igualmente como aquel “topoi” en que se esbozan los proyectos de manipulación y se elaboran los programas narrativos que apuntan a llevar a los sujetos, amigos o enemigos, a ejercer el hacer alucinado.

El itinerario narrativo que encaramos es una construcción formal donde pueden investirse ideologías disímiles. Es indiferente al tipo de actantes que son el Destinador o el sujeto manifiesto: Estados, sociedades, grupos sociales o “individuos” (sin enredarnos en una Filosofía de la Conciencia en la que a menudo incurre Lotman –1996 c: 64-, podríamos definir “individuo” a manera de una semiótica singularizada –op. cit.: 71).

Una serie de diagramas ilustrarán parte de lo que hemos enunciado hasta aquí, completando la exposición:

Figura 19



Fuente: Courtés, Joseph (1980 c) op. cit.: 42.

Latella, Graciela (1985) op. cit.

El recorrido generativo procura describir, tal cual lo anticipamos, el proceso de producción de un objeto cultural determinado. Está organizado en “niveles” (cf. Latella 1985: 23/24). Sin duda, otro esquema permitirá visualizar la teoría de una manera amplia:

Cuadro 10

Recorrido generativo

<table>
<tr><td rowspan="2">Estructuras discursivas; plano de la manifestación textual</td><td colspan="2">Componente sintáctico</td><td>Componente semántico</td></tr>
<tr><td colspan="2">Sintaxis discursiva (actorialización, temporalización y espacialización)</td><td>Semántica discursiva (tematización y figurativización)</td></tr>
<tr><td rowspan="2">Estructuras semio-narrativas</td><td>Nivel de superficie</td><td>Sintaxis narrativa de superficie</td><td>Semántica narrativa</td></tr>
<tr><td>Nivel profundo</td><td>Sintaxis fundamental</td><td>Semántica fundamental</td></tr>
</table>

Tal cual lo muestra el "mapa", las *estructuras discursivas* están situadas respecto a las *semio/narrativas* en un estrato más superficial. Disponen, a partir de la enunciación, la discursivización o "puesta en discurso" de las estructuras narrativas. También incluyen los componentes sintáctico y

semántico (op. cit.: 24). En los “armazones” de esa clase intervienen el “contrato enunciativo”, los “efectos de veridicción”, la “ilusión referencial”, etc.

Las estructuras primarias anteceden a la génesis de sentido e incluyen formas generales de la ordenación del discurso. Empero, dentro de estas estructuras pueden diferenciarse dos ambientes: a. el profundo o nivel de la gramática fundamental (que engloba a su vez dos integrantes, uno sintáctico y otro semántico[(31)]); b. el superficial o registro de la gramática narrativa (que abarca los dos elementos anteriores). Así, la sintaxis “primordial” se asocia con el “cuadrado semiótico” y la semántica de base, con el estudio de los semas.

Por otro lado, la sintaxis narrativa de superficie se vincula con las “modalidades”, el “PNB”, el “PNU” y los “PNA”. Todos esos componentes expresan los nexos esenciales del hombre con el mundo y con los otros. Es decir, las transformaciones de las cosas por el hombre, el que es simultáneamente modificado, y las relaciones intersubjetivas creadoras de la sociedad (loc. cit.: 32/33).

Trasladándonos a otras cuestiones, es creíble postular que un rival de Greimas es el italiano Umberto Eco el cual, en su novela *El nombre de la rosa*, induce que el protagonista de la obra detectivesca ambientada en la época medieval, se mofe de un “Dr. ‘Cuadratus’” en obvia alusión al fallecido marxista y al “cuadrado semiótico” (acerca de esta última categoría, ver Marty et al.: 29, 30).

Su producción escrita es amplia, de manera que estrecharemos el comentario a *Obra abierta* (1979 a) y a *Lector in fabula* (1981).

La primera es publicada en italiano en 1962 y tiene una acogida dispar (Berdagué 1979 b: 10-11). Mientras unos opinaban que el “autor” sostenía una

postura racionalista y clásica (op. cit.: 12), otros repudiaban su escepticismo, su anti racionalismo, la oposición extrema entre arte de vanguardia y arte tradicional, etc. (ibíd.). No faltaron quienes le reprocharon la crítica velada al suegro de Aveling. Este parecer guarda algún justificativo puesto que f. e., sentencia, confundiendo “objetivación” con “alienación”, que existe un tipo de *Entfremdung* que no es factible de disolver por ninguna utopía revolucionaria. El nexo con los entes, en particular con las cosas estéticas, se halla inscrito en una *Verfremdung* o extrañamiento ineludible (Eco 1979 a: 295). El objeto exteriorizado, producido tiene *efectos* sobre el agente que lo generó (loc. cit.: 283 –sin entrar en una polémica que nos alejaría de la exposición en curso, la “lógica” empleada por Eco sólo puede resultar consistente si se olvida que en semejante argumentación habita una resistencia psicoanalítica a Marx). Por el contrario, comentaristas culturales sopesan que Eco no sólo incurre en un "criptomarxismo” sino en un “criptotomismo” (Berdagué 1979 b: 17).

Otros señalan que se visualiza una dialéctica entre apertura y forma, aventura y orden, etc. en cuanto dicotomías para estudiar en qué consiste el vanguardismo de la estética contemporánea (op. cit.: 14). Algunos más indicaban que si toda obra se halla abierta, no hay límites a la interpretación y que no siendo necesaria la crítica especializada, cualquiera podría decir algo que no haya apreciado el resto (op. cit.: 15/16). Acaso este tipo de objeciones llevó al semiólogo italiano a esgrimir que la interpretación sí tiene límites (ir a 1981: 85-86).

A pesar que en ciertos pasajes de *Lector in fabula*, podrían ubicarse los elementos que enviarían a una interpretación elitista y conservadora de las significaciones gestadas por los grupos subalternos (en particular, por las clases dominadas), que de modo frecuente se conoce con el nombre ambiguo

de “cultura popular”, encontramos que el ensayista peninsular opone la “obra cerrada” a la “abierta”. La primera no sólo implica un lector “ideal” distinto, sino enunciaciones diferentes y “autores” desiguales. Mientras en la primera la enunciación es menos polifónica, más imperativa y el “autor” procura estar tan “presente” que no desea que el destinatario adopte sus propias decisiones (como en Lacan, Fontanille, Derrida, Miller), la segunda es una trama que, si no deja espacio para cualquier hipótesis de lectura, acepta la intervención del lector. De esa manera, quien lee es “co autor” de lo que re/significa.

La lectura crítica es una decodificación, por lo que la génesis de un texto es una codificación y un corpus resulta ser un sistema de sistemas (Rosa 1978: 32). A partir de la operación primera, puede surgir una hipercodificación factible de originar ambigüedad o indecibilidad (op. cit.: 33).

Por la estructura de la “obra abierta” la semiosis es ilimitada y se suscitan desplazamientos, de tal forma que es viable migrar de un Interpretante a otro. La semiosis construye un cosmos por medio de los Interpretantes inmediatos y finales. Acerca de lo que ella “es” y de los Interpretantes mencionados, se ubican intelecciones consensuadas que conducen a que un grupo, sector o clase adopten como “aceptables” tales lecturas. Uno de los objetivos de la Semiótica, sería revelar los principios de consenso que subyacen en las interpretaciones “canonizadas” sobre determinados conjuntos poblados de sentido. Así, si una obra está “abierta” ese estado de “despejo” no hace lugar a cualquier tipo de aprehensión pues la interpretación tiene límites.

Nos parece que el intento de Eco incurre en insalvables contradicciones y, como lo hemos anticipado, se enreda en un elitismo que quizá sea consecuencia de su disposición escolástica, *id est*, de ser un obrero

improductivo con acceso a un consumo diferencial, que se inserta en una división en el trabajo de dominio.

Empero, detectamos en su apuesta algo que nos sirve para justificar la separación radical que hicimos respecto a las lecturas del admirador de Engels: de un lado, las leninistas y las que suponen rigideces, que dan aire a las posturas anti marxistas (como la de Derrida) o a las de una nueva “izquierda” que abandonó la vía de la insurgencia; del otro, las interpelaciones pacientes, que avanzan poco a poco y que por ello, son acaso menos autoritarias en la política viva. La primera opción “cierra” los textos; la segunda los “abre” sin nunca aceptar un “autor” que dijo o quiso decir algo que los “especialistas”, provistos de la Hermenéutica o de la Semiótica, podrían “descubrir” para luego exclamar: “¡He aquí a Marx, el verdadero, el genuino!; ¡Somos ‘nosotros’ y no ‘ellos’, sus herederos!” Semejante *decisión* no haría sino recomenzar el dogmatismo por otro costado.

NOTAS

[21] En parte, esa empresa fue continuada al menos en su espíritu, por el artículo del Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin que "traslada" las figuras de la retórica a la publicidad y la propaganda (1984). [universo de lo canonizado con el carácter de científico]

[22] Esta subdisciplina es tan vasta que tiene su propia historia; empero no la podemos relatar aquí, salvo a "mano alzada".

Como se conoce, el fundador de aquélla es Michel J. A. Bréal; hacia 1883 anuncia que denominará "semántica" a la ciencia que se ocupará de descubrir la leyes que rigen las modificaciones en la significación de las palabras (Bobes Naves 1973: 161). Y al igual que una de las grandes ramas de la Semiótica, la semántica puede diferenciarse entre la semántica lingüística, la conductista (representada por la *Escuela de Chicago* –op. cit.: 158) y la filosófica, derivada del *Círculo de Viena* (loc. cit.: 159).

[23] No sería inadecuado entender que la Gramática, Lógica, Sintaxis, Semántica, Pragmática y Semiótica que hierven en la Filosofía del Ser como Presencia, son "archivos" de lexemas/"virus" (en el sentido informático) que, al emerger en un texto, corrompen su dinámica y la tornan ininteligible [paso al estrato de lo especulativo]. La deconstrucción sería entonces, la peregrina empresa (aunque no vacía), de intentar revelar los mecanismos retóricos y estructurales por los que un palimpsesto cualquiera suscita efectos de sentido que "ocultan" esos "virus", permitiendo cierta "lectura" allí donde "no sería" posible ninguna. Sin embargo, aquellos que creen poder leer el texto que es "discontinuo" manifiestan en esa presunta capacidad, el "grado" en que están colonizados por las metafísicas logocentristas.

[24] Tal cual lo enunciamos en otros lugares de la investigación en curso, el diagrama causa-efecto es una "simplificación" que, antes que aludir a lo que "verdaderamente" ocurre, necesita en paralelo, ser explicado: ¿por qué la complejidad de las relaciones que acaecen terminan engastadas en

influencias que son interpretables bajo ese esquema? En el caso de lo que de forma harto imprecisa se denomina “Materialismo Histórico”, dicha pregunta nos conduce a otra: ¿por qué ciertos ambientes de la realidad social (la economía, la dialéctica entre modo de producción/nexos intersubjetivos-potencias genéticas y la base en su conjunto), repercuten en el resto de las clases de praxis con el aspecto de causa? Por lo demás y sin que lo que arriesgaremos entre en contradicción con lo que acabamos de pincelar, quizá tendríamos que creer con Nietzsche que “matrices” de la factura de la causalidad, artefactuados para la interpretación del mundo y a los fines de domesticar el devenir insoportable, son propias de un sistema nervioso adaptado a la lógica pobre de la supervivencia (es decir, a cerebros “primitivos”).

(25) Badiou confía en que, aun cuando la apuesta de Carnap sea ideológica, su empirismo lógico originó una semántica y sintaxis que sirve para un análisis estructural de la ideología [ídem a nota 21]. Encontramos en él un genuino “inventario” de las formas generales de todo discurrir ideologizante (1974 b: nota 16 de p. 98).

(26) Como es sabido, un cretense sostiene que todos sus conciudadanos son mentirosos; en consecuencia no es viable decidir el valor de verdad de semejante proposición. Si es verdadera, es falsa puesto que al menos un cretense enuncia la verdad; si es falsa, es verdadera porque es cierto que los cretenses mienten. [nota indecidible respecto a su ubicación en la ciencia o en la crítica]

Los pensadores aludidos elucubran que si se distingue la proposición constatativa (que es simultáneamente, el enunciado objeto), de la afirmación ejecutiva (que es el sintagma que habla del enunciado objeto), la aparente paradoja se resuelve: “todos los cretenses son mentirosos” es verdadera o falsa si efectivamente se comprueba; “yo, un cretense más, estoy mintiendo al decir lo anterior” tiene un valor de verdad definido, si la acción supone una simulación. Sin embargo, lo que ni Austin ni Russell reciben de buena gana es que lo que hay detrás de la paradoja del cretense, son las profundas objeciones de Kurt Gödel respecto a que ninguna lógica con la suficiente

complejidad como para definir las cuatro operaciones matemáticas fundamentales, puede dejar de poseer enunciados con valores de verdad indecidibles y que no puede definir, a riesgo de poner en crisis su coherencia (1981 d y g). En otras palabras, cualquier lógica (e. g., la matemática) sólo arriba a la coherencia si parte de que existen en su seno proposiciones *sin* valores de verdad (1981 c), al estilo de las del cretense.

(27) Un materialismo apresurado, dogmático e ingenuo creyó que era idealista y metafísico sostener que la realidad es dependiente de cómo la percibimos, la significamos, etc. [cosmos de un saber con vocación científica]. Para nosotros, materialistas insurgentes y no idealistas, una postura deconstructiva supone considerar que lo metafísico radica en la negación y/o rechazo de lo que las teorías cognitivas contemporáneas establecieron: que existen tantas realidades como especies provistas de sistemas nerviosos capaces de reconstruirlas, acorde a lo que les permita sobrevivir (Maturana y Varela 1995; Maturana 1990; Varela 1998). Por lo demás, la Semiótica estableció que de esa presunta "realidad" se "desprenden" las cosas que en definitiva, son palabras objetivadas como cosas. Un materialismo radical, sopesa que entre el objeto y el signo hay otro signo, es decir, un "referente".

Empero, la autora que glosamos considera que un parecer de ese tono se compromete con un idealismo subjetivista lingüístico y con un solipsismo (Bobes Naves 1973: 117).

(28) Es una distribución y estructura de significados; son expresiones que remiten a muchas otras, formando un tapiz, una red o trama (1973: 167).

(29) La síntesis que repetimos, ubicada entre 527 y 542, fue ofrecida con amabilidad por la Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez (2003).

(30) La confrontación puede ser a su vez *polémica* o *transaccional* o sea, puede manifestarse unas veces en un combate, otras, en un intercambio que permite reconocer dos concepciones de las relaciones interhumanas, por ejemplo, la lucha de clases o el "contrato" social.

[31] Estos programas narrativos de uso son indefinidos y a esa expansión se la anota con un número, por ejemplo, PNU 1, 2, 3, … Pueden llevarse a cabo sea por el sujeto mismo, ya por otro sujeto delegado del primero, dando lugar a un programa narrativo anexo (PNA).

[31] De lo expuesto se infiere que el análisis de los semas, oposiciones sémicas y campos semánticos emprendidos con Marx se ubica en el registro de la semántica fundamental, aun cuando nuestro objetivo no sea la explicación de cómo y por qué está ordenado el texto de los *Grundrisse*.

Por añadidura, existen críticos que dudan (y no sin motivos) que el ciclópeo esfuerzo de Greimas alcance para demostrar por qué los textos se estructuran tal como se organizan (Culler 1979 b); acaso “sólo” haya arribado a una descripción exhaustiva de las relaciones entre los integrantes que suscitan el sentido y la semiosis. No obstante, ello no es un logro menor.

II. “Aporías” y acotación del corpus teórico

II.1. Paradojas

Tal como lo anticipamos en la *Primera Parte*, Sección I, Introducción, existen paradojas que deben ser explicitadas y contra argumentadas[(1)] a los fines que el decurso de la Tesis “no sea” objetable. Algunas de ellas, las más serias, las de profundo alcance y mayor generalidad, las discutimos; nos toca enfrentar las que se vinculan con la estructura de los Apéndices.

A diferencia del tratamiento que les dimos en la “Introducción” ahora, por razones meramente expositivas, deconstruiremos las “aporías” referidas a los Apéndices por orden.

Respecto al I, hay dos; en el II no se detectaron nuevas, puesto que las que se encontraron ya fueron anuladas al reducirse las pocas existentes, básicamente a la de emplear los categoremas de la teoría/objeto para explicitarla. Al Apéndice III es viable adjudicarle una que será desmadejada en la ocasión propicia.

La primera paradoja se enlaza con el hecho de que, si bien partimos de la Semiótica y del Materialismo Histórico, nuestro léxico es un entrecruce de varias disciplinas. Por ende, no sólo contamos con los términos provenientes de las áreas que deseábamos utilizar como herramientas, sino de las que nos proveen otros saberes.

La “aporía” así formulada se disuelve ella misma, puesto que nada impide que en la aclaración de cómo habrá de usarse un conjunto de herramientas, sean funcionales otros lexemas que ayuden a tal fin. Hemos apreciado que la

Semiótica puede ser un “método” general para las Humanidades y las Ciencias Sociales y que el Materialismo Histórico también ocupa ese rol, en la medida en que no es una ciencia en particular, sino su crítica desbordante. *Of course*, siempre que se evite caer en una Metodéutica al estilo de Peirce y de innumerables pensadores.

Sin embargo, el empleo de ambas puede ser más efectivo si contamos tanto con las deconstrucciones que acercan Semiótica y Materialismo Histórico respecto a sí mismos, como si nos servimos de los aportes provenientes de un Pierre-Felix Bourdieu (que no era marxista) o Foucault (que prefería la Hermenéutica y minusvaloraba la Semiótica –1970: 40/42).

La segunda paradoja invaginada en el Apéndice I, consiste en que nuestro diccionario es un importante eslabón en el “método” de investigación pero se encuentra “relegado” a un apartado, a causa de lo que exige el “registro” de exposición. En realidad, más que una paradoja procedimental señala una incomodidad para el investigador y para el lector “in fabula” (Eco 1981). Acaso habría una “aporía” si el “método” de exposición fuese también un “método” de comprensión y/o intelección, de manera que nos encontrásemos en la situación difícil de colocar el carro delante de los caballos. Pero la aclaración de los conceptos es una empresa previa, aun cuando se difiera su aparición en el corpus.

Por último, tenemos la paradoja de la elaboración del semanálisis: el “índice analítico de isotopías”, similar al empleado por el suegro de Longuet en el vol. III de los *Grundrisse* al comentar a Ricardo y cuando Marx resume sus propios cuadernos, hace un relevo de categorías pero utilizando la teoría-objeto. En sustancia, esta “aporía” no se distingue de la involucrada en reflexionar en torno de la razón empleándola, en especular sobre el Sentido

inmersos en él o en hablar del significado del Significado, apelando a su "intuición" previa. Vimos en teóricos como Greimas y Courtés salvar tales paradojas "simplemente" denunciándolas (Greimas 1973), o avanzando en el proyecto (Greimas y Courtés 1982; 1991). Pero si eso no resultara satisfactorio, podría argüirse que la dialéctica ínsita en el Materialismo Histórico supone un grado de recursividad tal que le permite autotematizarse, autorreferencialidad que sería casi improbable de justificar si se desechara la dialéctica. Ahora bien, ¿a partir de qué confiamos que la interacción curva del Materialismo Histórico puede autodiscutirse, autoaclararse y autolegitimarse?

El problema no es menor y una solución de fondo implicaría la redacción de un apartado voluminoso, lo que es prohibitivo, en especial por la cantidad de páginas que ya desfilaron. Sin embargo, si demostráramos que la dialéctica marxista se autoobjetiva y, en ese autoponerse como tema de reflexión, es apta para autojustificarse, el razonamiento estaría coronado. Precisamente, existe un aspecto de la dialéctica revolucionaria y anti/sistema (sin necesidad de discutir si se trata de una ajustada al "canon" o de una que responda a Lucrecio), que permite arribar a destino. El padre de Jenny es consciente, tal como lo comprobaremos en el *Volumen I*, *Segunda Parte*, Apéndice I, "*B*", de que la crítica dialéctica y que la dialéctica crítica permiten explicar la interferencia de la lucha de clases en la constitución de un conocimiento científico. Sostiene incluso, que la deconstrucción de la Economía Política ha sido posible cuando el dominio del capital comenzó a ser evidente para amplios sectores de la población. Por lo tanto, la dialéctica y la crítica materialista se proponen explicarse a sí mismas a partir de un diagnóstico acerca de su contexto histórico. Entre otros elementos, tienen a mano la interacción base-superestructura y qué es lo que una crítica deconstructiva

debiera lograr para huir de sus condicionamientos *plus ou moins*, mecanicisistas, economicistas, lineales, deterministas, simplificadores, etc. *Quod demonstrandum erat*.

II.2. El corpus

De las corrientes semióticas esquemáticamente reseñadas, emplearemos las teorías que ponderamos operativas y capaces de mantener las lecturas en fronteras “aceptables”; éstas son las elaboradas por Greimas, Verón, Ducrot, Pêcheux y las opciones sugeridas por Magariños de Morentin (1996 b; 1998 b), a las que aludimos, entre otros lugares, en la p. 40 de la Introducción, *Primera Parte*, *Volumen I*.

Del marxista lituano, asumiremos las nociones de “lexema”, “enunciado”, “campo semántico”, “semema”, “isotopía”, etc. (cf. Apéndice I, “*B*”). De Ducrot, “no dicho”, “implícito”, “explícito”; de Pêcheux, “proceso enoncivo”, “imágenes de enunciación”, entre otras.

Puesto que el colega de Courtés fue explanado en apartados anteriores, nos abocaremos a presentar las conclusiones cinceladas por los dos últimos. Para ello, adoptaremos unos cuadros elaborados por la Prof. Amalia Rosa Carrique Ibáñez, gentilmente cedidos[(2)] para la ocasión.

La propuesta de Pêcheux (1978: 49/50) tiene dos niveles de análisis respecto a la enunciación: en el primero, la define como movimiento que estructura, luego de sacarlos del flujo semiótico social, los términos que conformarán lo No-Dicho y así delimita el campo de lo Decible. A su vez, de la virtualidad decible, la enunciación constituye el campo de lo Dicho. Y en un segundo plano, la enunciación es un conjunto de *formaciones imaginarias*, esto es, que los elementos intervinientes en la maquinaria enonciva son imágenes y no entes, como en la teoría de la comunicación (Carrique y López

1997 c: 56/58). En lo que respecta a las *formaciones imaginarias*, se estipula lo siguiente (cuadro 11):

Imágenes del enunciador (A)

1) Imagen de (A) respecto a sí mismo;
2) Imagen de (A) con relación a la imagen que el enunciatario (B) tiene sobre (A);
3) Imagen que (A) posee acerca de (B);
4) Imagen de (A) respecto al temaobjeto (R).

A las anteriores es factible agregar (cuadro 12):

- Imagen de (A) sobre la imagen que (A) “proyecta” en relación con (B);
- Imagen de (A) sobre la enunciación en su conjunto;
- Imagen de (A) acerca de su propia enunciación;
- Imagen de (A) respecto a su imagen “proyectada” sobre la enunciación;
- Imagen de (A) respecto a su imagen “exteriorizada” acerca de su propia enunciación;
- Imagen de (A) sobre la imagen de (B) respecto a (R);
- Imagen de (A) acerca de la imagen que (A) “objetiva” sobre (R);
- Imagen de (A) sobre los *lugares perlocutorios* de enunciación;
- Imagen de (A) acerca de la imagen de (B) respecto a dichos lugares;
- Imagen de (A) sobre la imagen que (A) “proyecta” sobre cómo (B) entiende los “topoi” señalados.

En forma de esquema sucesivo, tenemos (cuadro 13):

Imágenes del enunciador (A)

1) Imagen de (A) respecto a sí mismo;
2) Imagen de (A) en relación con la imagen que el enunciatario (B) tiene sobre (A);
3) Imagen que (A) posee acerca de (B);
4) Imagen de (A) sobre la imagen que (A) "exterioriza" en relación a (B);
5) Imagen de (A) sobre la enunciación en su conjunto;
6) Imagen de (A) respecto a su imagen "objetivada" sobre la enunciación;
7) Imagen de (A) acerca de su propia enunciación;
8) Imagen de (A) respecto a su imagen "proyectada" acerca de su propia enunciación;
9) Imagen de (A) respecto al tema-objeto (R);
10) Imagen de (A) sobre la imagen de (B) respecto a (R);
11) Imagen de (A) acerca de la imagen que (A) "exterioriza" sobre (R);
12) Imagen de (A) sobre los *lugares perlocutorios* de enunciación;
13) Imagen de (A) acerca de la imagen de (B) respecto a dichos lugares;
14) Imagen de (A) sobre la imagen que (A) "objetiva" acerca de cómo (B) entiende los lugares señalados.

En lo que se refiere a las imágenes en torno de los lugares de enunciación, cabe afirmar que las que cada enunciador/enunciatario construye sobre el otro, van acompañadas de topicalizaciones vinculadas a los espacios

de *manipulación*, *seducción* o "*liberación*" que cada uno asume o confía disponer.

Las formaciones imaginarias para el enunciatario (B) son las mismas que las indicadas para (A). Pero en virtud de que pocas veces contamos con "genuinas" imágenes del otro y de nuestro "sí mismo", lo que circula en la enunciación son *tópicos*.

Ahora bien, como en la enunciación se delimita (ver *supra*) un campo de lo Decible, igualmente queda demarcada una región de lo Rechazado, a la cual denomina Pêcheux "*zonas de olvido*" (1978: 251-253). Siguiendo a Freud y Lacan, éstas se dividen en "*zona de olvido II*", que abarcaría lo Consciente y Preconsciente, y una "*zona de olvido I*", que haría referencia a lo Inconsciente, nivel que es constitutivo de la subjetividad en el lenguaje. Como tal, es allí donde se dan lo *decible* y lo *indecible*, esto es, aquello que difícilmente tiene correlato en el lenguaje por ser *eso* de lo que no se quiere saber (la verdad como *causa*).

En cuanto a la "*zona de olvido II*", podemos sostener -continúa Pêcheux- que en ella se reformula lo Dicho, frente a una crítica, diferencia de perspectiva, observación, etc., interpuesta por el *otro*. Aquí también se dan las *estrategias discursivas*, los *procesos de enunciación*, lo que puede volver a decirse (otro *decible*), lo No/Dicho y lo Desacertado. Por lo último, se aprecia que lo Rechazado es una esfera que *contiene* a lo No-Dicho.

Sin embargo, lo Rechazado no agota lo que "bordea" la enunciación, porque también insiste un Exterior a ella que conforma lo No/Pensado, lo Informulable (según lo dispuesto por la episteme, el enunciado epocal, las instituciones, los discursos, etc.) para ese movimiento del decir. Por ende, el proceso enoncivo sería el Interior, aquel Espacio de Reconocimiento de

isotopías, objetos, valores, referentes, campos semánticos. Lo No-Pensado, en cuanto lo Otro de esa interioridad, está en un "adentro" del decir mismo pues lo estructura. De ahí que creamos que esa relación Interior/Exterior posea la topología de una "cinta de Möebius".

El modelo de Ducrot combina con el de Pêcheux porque lleva a cabo un exhaustivo análisis de lo No-Dicho, *id est*, de los Implícitos (presupuestos y sobreentendidos), ya que en estos "niveles" de la enunciación entran en juego los tópicos/perlocutorios aceptables por los discursos, de acuerdo a la situación y al contexto. Así, lo Dicho se corresponde con lo Explícito y lo No-Dicho con lo *eludido*, por diferentes razones, en el movimiento del decir. Estos planos harían viable entender a los tópicos o formaciones imaginarias descritas, interviniendo en lo Dicho y en lo Implícito.

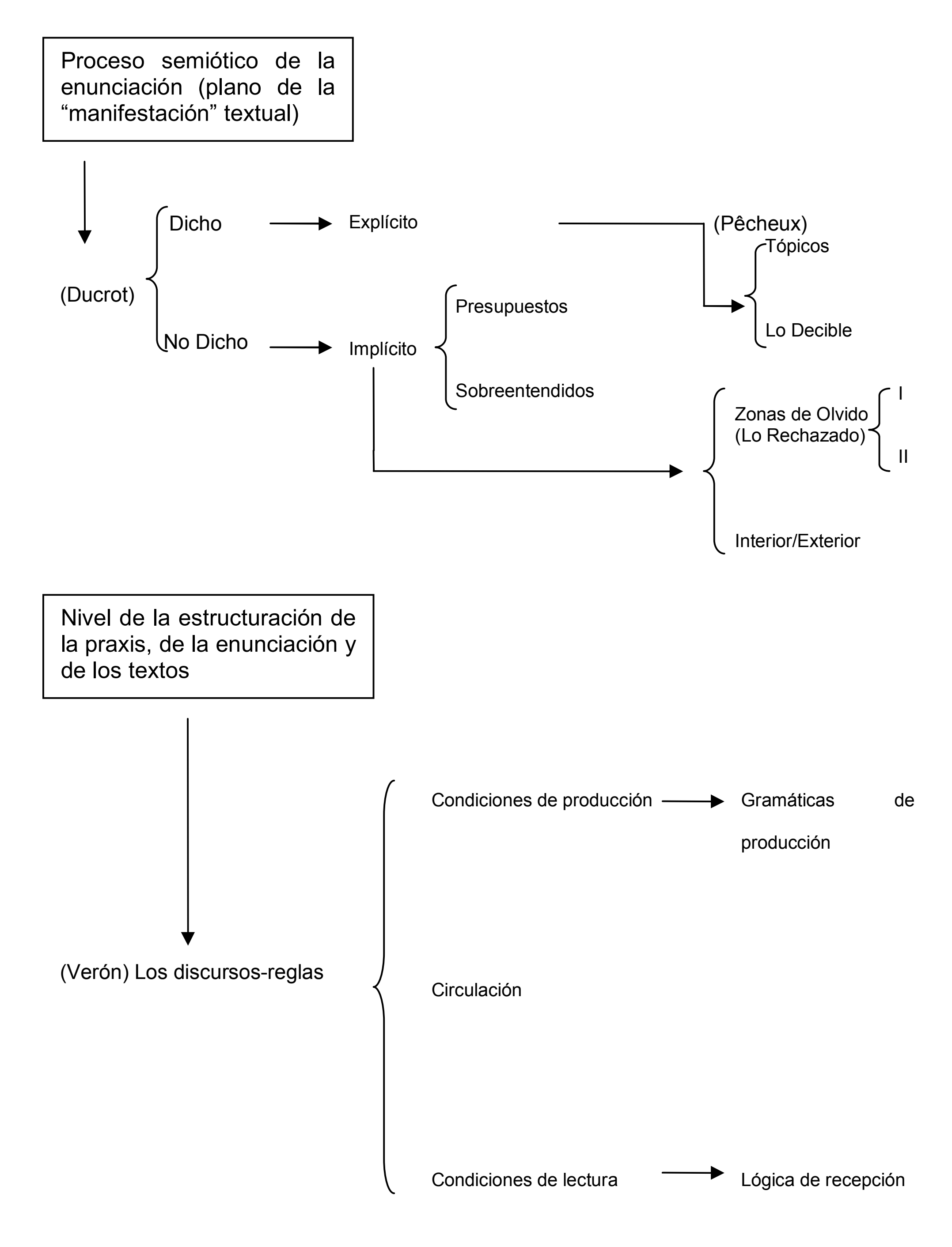
Para Ducrot la enunciación es un proceso *sin* sujeto/autor ni acto de habla concreto; es la aparición momentánea de un enunciado en tanto que acontecimiento histórico, por cuanto se otorga consistencia a algo que antes no existía ni existirá luego (1986: 183).

Finalmente, Verón (1987: 125) sostiene que todo proceso de producción de sentido es una *semiosis* y que, en razón de que lo humano se inviste de Sentido, es una *condición de funcionamiento* de la sociedad. De lo primero, puede deducirse que lo *enoncivo* es una *forma* particular de suscitar Sentido; de lo segundo, que el *enunciado epocal* es una semiosis "inaugurante" en tanto "*a priori*". Pero la dimensión enunciativa se enriquece con las consideraciones realizadas en derredor a los discursos, a los que se definen como una *configuración espacio-temporal del Sentido* (1987: 126/129). Verón insiste en que no reflejan nada, sino en que son *pasajes* por los que deviene el Sentido.

Los discursos en cuanto flujo de creación, tienen sus *condiciones de producción*, sus *condiciones de recepción o* "*lectura"* y sus modos de *circulación*. A ello se agregan las *gramáticas* o *lógicas de producción* y *reconocimiento*.

Un modelo general de la enunciación tendría presente dos grandes esferas: el de lo enoncivo y el de los discursos. Así, es dable postular el siguiente esquema:

Cuadro 14



A este recorrido "generativo" se le pueden adicionar las modalidades enoncivas(3).

En la *Fenomenología del Espíritu*, Hegel sostiene que la conciencia que todavía no es Saber Absoluto es una “conciencia desventurada”, en virtud de que entre otras cosas, no sabe todo lo que dice (1966). Por su parte, el que fuera supuestamente amado por “Lenchen”, especialmente en *Teorías sobre la plusvalía*, muestra que los conceptos de “plustrabajo” y “explotación” son lo *no*/*pensado* en las doctrinas de la Economía Política. Su análisis entonces, muestra la lógica de una “enunciación desventurada”, incapaz de controlar sus propios ideologemas, mitemas, metodologemas, etc. Precisamente, como lo ideológico atraviesa el proceso enoncivo es imprescindible un estudio de su dinámica. Para ello, desarrollamos algunas modalidades que atraviesan un decir poco venturoso (cuadro 15):

A- *modalidades de la afirmación* (efectos de sentido con relación a la verosimilitud):

- se dice lo contrario de lo que se afirma;
- se dice menos de lo que se afirma;
- se dice más de lo que se afirma.

B- *modalidades del saber* :

- se dice más de lo que se sabe;
- se dice menos de lo que se sabe;
- se dice lo contrario de lo que se sabe.

C- *modalidades del decir* :

- se dice lo contrario de lo que se debe[4];

- se dice más de lo que se debe;
- se dice menos de lo que se debe;
- se dice lo contrario de lo que se hace;
- se dice más de lo que se hace;
- se dice menos de lo que se hace.

D- *modalidades del hacer* :

- se hace lo contrario de lo que se debe;
- se hace más de lo que se debe;
- se hace menos de lo que se debe.

E- *modalidades del ver* :

- se dice más de lo que se ve;
- se dice menos de lo que se ve;
- no se dice todo lo que se ve.

F- *modalidades del querer ser* :

- se quiere ser lo contrario de lo que se hace;
- se quiere ser más de lo que se hace;
- se quiere ser menos de lo que se hace;
- se quiere ser lo contrario de lo que se dice;
- se quiere ser más de lo que se dice;
- se quiere ser menos de lo que se dice;
- se quiere ser lo contrario de lo que se sabe;
- se quiere ser más de lo que se sabe;

- se quiere ser menos de lo que se sabe.

G- *modalidades del creer* (Aristóteles 1995: 175):

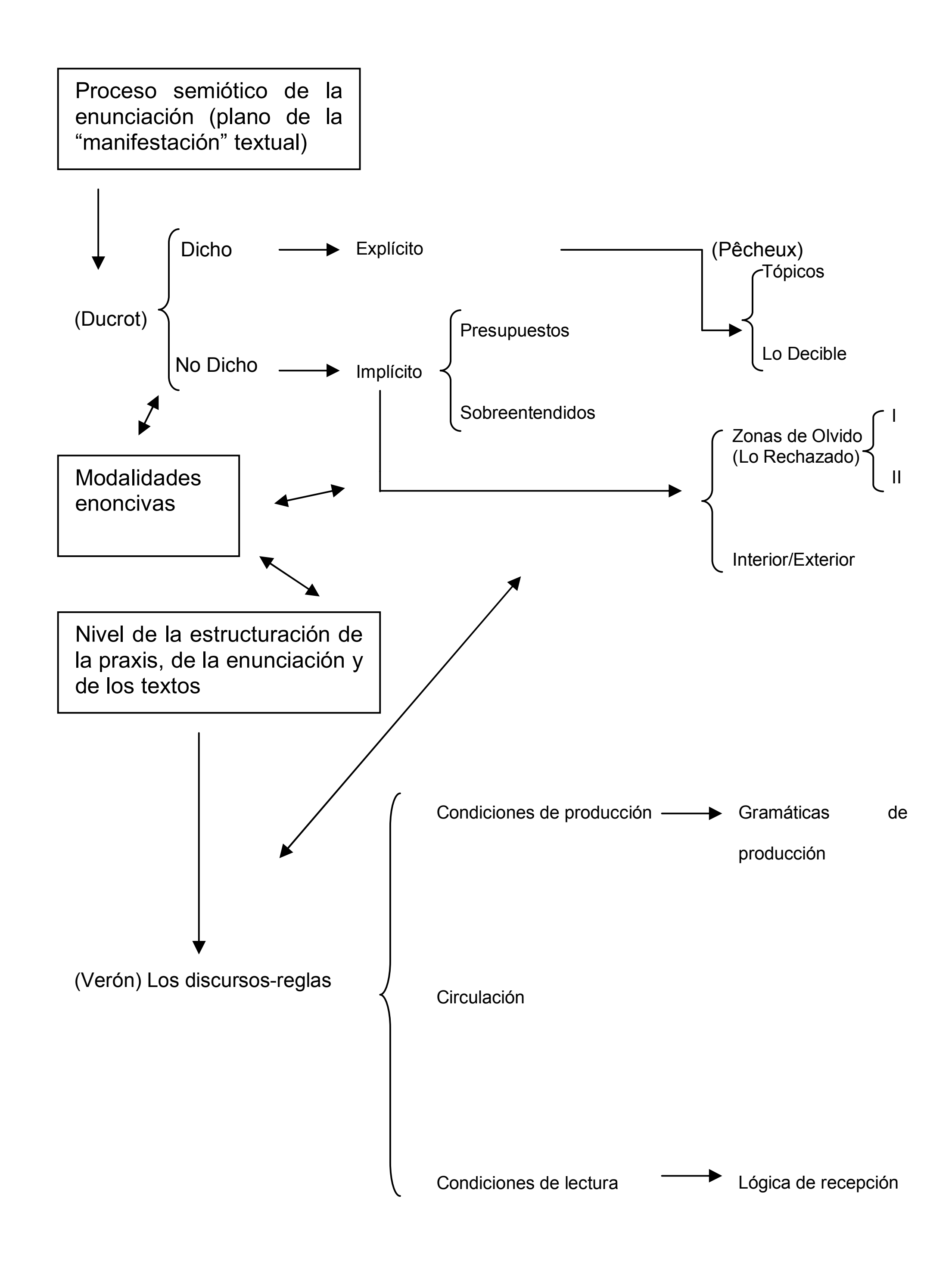
- se cree lo contrario de lo que se hace;
- se cree más de lo que se hace;
- se cree menos de lo que se hace;
- se cree lo contrario de lo que se ve;
- se cree más de lo que se ve;
- se cree menos de lo que se ve;
- se cree lo contrario de lo que se sabe;
- se cree más de lo que se sabe;
- se cree menos de lo que se sabe;
- se cree lo contrario de lo que se dice;
- se cree menos de lo que se dice;
- se cree más de lo que se dice.

H- *modalidades del tener y del desear* (modalidades que capturan los flujos deseantes y los cristalizan):

- se tiene lo contrario de lo que se desea;
- se tiene más de lo que se desea;
- se tiene menos de lo que se desea;
- se tiene lo contrario de lo que se dice;
- se tiene más de lo que se dice;
- se tiene menos de lo que se dice.

El "arquetipo" general, incluyendo las modalidades[5] enoncivas de la "conciencia desventurada" (que es, por lo mismo, una "conciencia autoritaria"), quedaría como sigue:

Cuadro 16



La operatividad de los conceptos explanados se aprecia cuando recordamos que por ejemplo, en las diatribas con los anti/marxistas, los no marxistas, los marxistas ortodoxos y con los que adoptan una fraseología "revolucionaria" pero que son funcionales al capital (*Escuela de Frankfurt*, ecologismo, ciertos feminismos, algunos movimientos civiles de base, posmarxismo, etc.), observamos las condiciones enoncivas y discursivas desde las que interpelan al amigo de Engels. Pero mientras en esa deconstrucción juegan un papel esencial las modalidades detalladas, en el estudio de las obras "desconocidas" del forastero de Europa giramos en torno a lo No Dicho y a lo No Pensado.

Igualmente, utilizamos una técnica de estudio, elaborada en el transcurso de las investigaciones preparatorias de la tesina de Licenciatura, defendida en noviembre de 1998, que es similar al software "Nudist", tal cual se referencia en la parte "*C*" de este Apéndice: la atención a determinados lexemas, aun cuando no figuren definidos o se sitúen en espacios marginales del texto (notas al pie, aclaraciones entre paréntesis, enumeraciones, etc.) torna factible la relación con otros que se ubican en el mismo "campo semántico", suscitándose entonces un nuevo contacto entre las nociones que acaso no hubiera sido percibido. Por otro lado, la técnica de paciente registro de determinados lexemas, combinada con las líneas semióticas citadas, permite formalizar la mayoría de las oraciones de un escrito cualquiera en enunciados que pierdan ambigüedad e imprecisión, dando paso a descripciones, enumeraciones concisas, definiciones acotadas, hipótesis, etc. F. i., un fragmento de una oración del tipo "*la base de la producción capitalista (el valor de cambio, el dinero, la propiedad privada, el capital, etc.)* …", que hallamos a menudo en los *Grundrisse*, se transforma en un enunciado descriptivo: "la

‘basis’ engloba el valor de cambio, el dinero, …”. Sin embargo, como es viable que en el resto de las páginas encontremos de nuevo alguno de los elementos mencionados por separado, resulta conveniente desglosar la enumeración en enunciados descriptivos individuales: “la base se compone del valor de cambio”; “la ‘basis’ está integrada por el capital”; etc. (cf. *infra*). En la *Tercera Parte*, Apéndice III de la Tesis, figurarán las oraciones ya transformadas en enunciados que detenten algunas de las características explicitadas, incluidos en isotopías dispuestas por orden alfabético. V. g., los enunciados acerca de los elementos pertenecientes a la estructura se ubicarán en la isotopía “base”.

NOTAS

(1) En consecuencia y al igual que ocurría en ese momento de la "Introducción", la polémica en acto debe atribuirse al plano de la praxis con vocación científica.

(2) A pesar de ello, lo hemos ordenado de otra manera y efectuamos algunos agregados. Sin embargo, lo que va de página 493 a 503 ha sido extraído de su Proyecto de Tesis Doctoral presentado en 2001 en el Departamento de Post-grado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

(3) Las especulaciones en redor de las modalidades es parte de un documento de redacción conjunta (Carrique y López 1999).

(4) Las modalidades mencionadas se refieren a los efectos de sentido que suscita el proceso de enunciación; no implican ninguna referencia ética o moral.

(5) Los imperativos enumerados no agotan su complejidad, pero son suficientes para un somero estudio de la enunciación.

B. Glosario

El "introito" que sigue, al igual que el diccionario, se ubica en el registro de la crítica; por ende, sólo puede ser evaluado en términos de error/exactitud y no de verdadero-falso.

En otro orden de anotaciones, el vocabulario mínimo que detallamos tiene el propósito de acotar la ambivalencia de numerosos términos, definidos según tradiciones diversas en el conflictivo campo de las Humanidades y de las Ciencias Sociales.

Pero en virtud de estar convencidos de que la teoría crítica materialista es deconstructiva, a pesar de los enojos de Derrida, asumimos que un léxico acordado no puede impedir la diseminación, el desborde, el entrecruce y la ambigüedad consiguiente.

En otro plano de razones, es oportuno recordar uno de los estudios de Kurt Gödel en el que arguye que la Matemática no puede acotar conceptos básicos como los de "verdad" (1981 g) y "número" (1981 e). A riesgo de convertirse en un sistema incoherente en el que cualquier demostración es factible, debe aceptar que tales nociones son puntos de partida que tiene que asumir axiomáticamente, sin posibilidad alguna de definirlos. Si bien las Humanidades y las Ciencias Sociales no se orientan por el objetivo de estructurar las cuatro operaciones elementales (suma, resta, multiplicación y división –condición que impone Gödel para que sus teoremas adquieran sentido), la enseñanza que nos lega es sugestiva: ningún diccionario puede

ser total, a riesgo de caer en la paradoja de un conjunto que fuese el *corpus* de todos los conjuntos, con lo que se incluye *y* se excluye al mismo tiempo.

Derrida, por su práctica de escritura que contraría la que lleva a cabo Bennington (1994), exige una condición adicional: un léxico consensuado es viable *si y sólo si* uno o varios términos “maestros” son aceptados sin procurar definirlos. Vistas las asunciones, no cercaremos lexemas del porte de “diseminación”, “huella”, “materialismo”, “historia”, etc. Respecto de ésta última, aclararemos que hay una diferencia entre los estudios que la narran y lo que, bajo determinados supuestos, se cree que ocurrió; sin embargo, ello no es una definición. Por añadidura, es una fuerza de producción de carácter especial, dado que es potencia motriz que impulsa a un colectivo (Marx 1983 a: 481).

Allende lo que precede, es plausible agregar que la Historia es aquello que una sociedad elabora sobre lo que vive, según los dictámenes de la Antropología; asimismo, supone determinada “estructura” del tiempo, lo que también es construido según los modos genéticos de tesoro.

Cabe aclarar que el esfuerzo de explicitación se realiza con los instrumentos de la Semiótica y del Materialismo Histórico, lo que induce la aporía de emplear un componente ajeno a éste (la semiótica) sin renunciar a él. El desajuste se salva en parte, a causa de las potencias de la dialéctica post/metafísica, pero sobrevive. Acaso sea el precio de una empresa que consiste en dar cuenta de un objeto que es una teoría, que resulta a su vez analizada apelando a nociones provenientes de su interior.

Por último y en el deseo que se acepten las distinciones entre crítica, ciencia y praxis política, tal cual lo anunciamos al principio del apartado, el diccionario razonado se ubica en el universo de lo deconstructivo puesto que

es lo que cuenta con la necesaria flexibilidad para explicitar lo que la ciencia sólo es capaz de interiorizar en sus procedimientos, técnicas, etc. Sin embargo, nos percatamos (y lo manifestamos en algunos casos) que no siempre se puede decidir respecto a si un enunciado responde a lo crítico, a lo científico o a lo político, aun cuando sea imprescindible derrotar el autoritarismo que camufla lo opinable con el estatuto de la "solemnidad" científica.

En el plano de esta polémica, Bobes Naves nos ayuda con un argumento que elucubró para otro contexto, pero que sirve para justificar las diferencias perfiladas.

La semióloga entiende que la ciencia, en contraste con la filosofía (vocablo que recusamos por considerarla una ideología, *id est*, un saber con apariencia de argumentación racional), no se ocupa de una reflexión constante en torno al método, a la eficacia de los resultados logrados (1973: 54); no se interroga por la validez del objeto que estudia, sino que, luego de depurarlo de lo que aprecia el sentido común, lo asume (1973: 48, 60, nota 31 de p. 60). Por ende, es la crítica (en lugar de la filosofía, tantas veces declarada muerta y resucitada) la que tiene esas funciones generales. En este punto, aclaramos que en el mismo espacio de la ciencia se tiene que proceder a un "despeje" mínimo del objeto, problema y tema, operatoria que no es de competencia estricta de la crítica deconstructiva. De no ser así, se corre el peligro, denunciado por Bourdieu en numerosos pasajes de sus obras, de internalizar objetos capturados por el sentido común, las ideologías, etc.

Pero ¿cómo fundamentamos los asertos precedentes con base en el pensamiento del admirado por Engels? Tal cual es sabido, los marxismos políticos que perfilaron la tradición de los partidos aparatos de izquierda y los

críticos de sus propuestas, entendieron que el lucreciano fue un economista y que quiso deslindar una Economía Política ideológica, poco científica, de una Economía Política con estatuto de ciencia. Más todavía, evalúan que él mismo se consideraba un científico y que tenía en más alta estima a la ciencia en general. En particular, creía que el modelo de cientificidad era el de las ciencias exactas, naturales y físico-químicas.

Pero si leemos que el co fundador de la *Internacional* es uno de los críticos **externos** al campo de la Economía Política (1971 b: 10), las consecuencias de ese desvío respecto de la ortodoxia son de largo alcance. En primer lugar, no es economista ni funda ninguna ciencia, en general, ni con relación a lo económico, en particular (enviamos a las opiniones leninistas de Althusser 1998 e: 142/143, 149, de Nikitin en 1962: 5 y de Stepanova en 1957: 148, 164, 185-187, 228, 294, 300, 303, 309, 311). Así, *no existiría* una Economía Política socialista, marxista, proletaria. F. e., Rubio Llorente opina que "... *el pecado de la Economía* ... *consiste en* ... *hacerse la ilusión de que puede*" ser una ciencia; de ahí la rebelión de Marx contra ella y su intento de articular, antes bien, una metaeconomía (1985 b: 15).

En segundo término, es un crítico de las grandes formaciones de saber: ideologías "prácticas" (tradiciones, costumbres, hábitos), ideologías "teóricas" (mitos, religiones, filosofías) y sistemas semióticos al estilo de la ciencia (cf. una postura similar en Politzer 1997: 157, un teórico muy ortodoxo del leninismo). Incluso Engels, que se dejó apresar por cierto positivismo de la época, llegó a estipular (en una misiva a Konrad Schmidt de 27 de octubre de 1890) que la ciencia es un saber que reemplaza antiguos *disparates* por otros nuevos (1975: 385). Se comprende con facilidad que no habrá de tenerse una fe excesiva en una práctica que suscita contrasentidos, arbitrariedades, etc.

Otro argumento, además de la cita de "autoridad" que impone la institución académica, es el que nos ofrece la división de tareas: la ciencia se vuelve sospechosa porque surge de obreros improductivos ocupados en trabajos intelectuales, mientras otros, los obreros productivos, se hallan enlodados en el extrañamiento de la producción real, cotidiana, concreta, urgente. En el caso de las llamadas Ciencias Humanas (que según Foucault son "problemáticas" de definir –1991: 49), esas funciones desiguales ocasionan que sus practicantes articulen recomendaciones, como ocurre con los consejos malthusianos acerca del control de la natalidad, que deben aceptarlas y/o padecerlas quienes contribuyen a sostener las ciencias, pero que no participan de ellas (ver López 2000 b: nota 8 de p. 12, nota 9-10 de p. 13).

En el compañero de 20 años del oriundo de Prusia, encontramos una afirmación luminosa, que casi encandila, respecto al despotismo que habita en la ciencia que se erige en Tribunal con relación a otros saberes: "... *podría tratar* (*muy mal*) *al señor Schelling o a cualquier otro,* ... '*de un modo puramente científico*'", encubriendo con esta violencia soterrada, la efectivamente ejercida. "*Pero ¿quién soy yo para hacer esto?*" (Engels 1981 i: 45).

En tercera instancia, tal vez haya que sospechar de los lexemas "socialismo científico". En una página perdida del vol. III de *Teorías sobre la plusvalía*, el muriente en Londres diferencia entre economía vulgar y economía crítica (1975 b: 411). Como es conocido, a los estudios enfocados por Ricardo también los denomina "científicos"; por ende, homologa (bajo determinadas circunstancias) "ciencia" con "crítica". Dadas así las palabras, ¿no habría que pensar acaso que por "socialismo científico" entendía Marx un

socialismo *crítico*, deconstructivo, capaz de autoobjetivarse (qué otra cosa sería la autocrítica)? Sin duda, no faltarán los que, al estilo de Ricoeur, Derrida, Foucault, etc., verán en el empleo de la categoría "ciencia" para la Economía Política, una contradicción lógica con lo que se afirmó acerca de ella. Si fuese válida la salida, diríamos que es perfectamente viable realizar sentencias científicas en ámbitos no científicos: Adam Smith procedía acorde al racionalismo cientifista, pero en un campo que no podía ser científico por su misma irracionalidad.

Por último, uno de los aportes de Habermas consiste en hacer factible diferenciar niveles de análisis y de acción, que son aplicables para leer lo que el suegro de Lafargue realiza con su escritura. En el plano más elevado y que regula los otros, se situaría la crítica deconstructiva: por su flexibilidad, tendría la capacidad de dilucidar su contexto de génesis, de pensar sus propios huecos temáticos, de desmantelar los resultados no emancipatorios de las ciencias y de señalarles las limitaciones epistemológicas, metodológicas, lógicas y procedimentales. Todavía más: acorde a lo que nos depara una misiva del 01 de febrero de 1858 del "epistemólogo" deconstructor, mientras comenta el libro de Lassalle acerca de Heráclito, opina que la crítica detenta tal capacidad de autorrecursividad que puede poner en tela de juicio a la misma dialéctica (por añadidura, encontramos una prueba adicional respecto a que es factible una dialéctica no completamente dialéctica –Marx y Engels 1975: 93). De ahí que consideremos que estos rasgos atribuibles al autosocioanálisis y a la reflexividad sociológica en Bourdieu, no sean competencia de ninguna sociología sino de la crítica tal cual la definimos. No obstante, esa crítica apta para autodeconstruirse no haría ni epistemología, ni metodología, ni enaltecería la lógica como "organon", ni filosofía de la ciencia,

ni teoría del conocimiento. Dada la precaución y el estado de expectativa con los que Marx observa la ciencia, no puede acusárselo de metodólatra ni de cientifista.

También en este punto, apoyar con citas y referencias precisas lo que comunicamos requeriría un arduo esfuerzo que no es adecuado enfrentar en un prolegómeno; sin embargo, podemos apelar a otro atajo, esta vez proveniente de Hegel. En efecto, ciertos pasajes de la "*Introducción*" (1966 b) de la *Fenomenología del Espíritu* desmantelan de una vez para siempre la necesidad y la eficacia de cualquier gnoseología. Por inferencia, si es prescindible toda teoría del conocimiento, también lo son sus socios discursivos más inmediatos: la filosofía de la ciencia, la epistemología, la metodología y la lógica. Empero, si eso se desprende de Hegel, que ponía en escena una dialéctica especulativa, que saturaba un sistema metafísico, idealista, asfixiante, ¿cuánto más cabe esperar del admirador de Engels?

Por añadidura, de lo que encontramos en Lenin (1972: 218) es factible argüir que si Marx y Engels rechazaban el sistema, y si Hegel consideraba que el método se amplía en sistema, entonces el materialismo crítico tenía que cuestionar el "camino recto" en cuanto condición de la caída en estructura de un pensar flexible.

Ahora bien, ello no significa que el acorralado por Europa sea irracionalista, anti científico y que haya que proceder sin diferenciar correctamente niveles de abstracción, sin método alguno y sin coherencia. Lo que establecería es que "... (*la*) *metafísica, toda filosofía ... se resume en el método*" (1984: 114); dada la resistencia hacia la filosofía/institución, es legítimo inferir que cualquier preocupación demasiado obsesiva sobre el método, y por extensión, sobre aquellas cuestiones, es sospechosa de

metafísica. Del Barco, aunque a veces parece darle lecciones de marxismo al mismo Marx (1982 c: 13, 16, 19), sentencia que el rigor científico es un fetichismo y que esta enseñanza era inherente a la práctica analítica del "economista" en escena (op. cit.: 12).

Continuando con lo abocetado, el registro de la crítica es el de la conjetura y el de la formulación de preguntas y problemas, más que el de respuestas y soluciones. La ciencia es la que se corresponde con los efectos de verdad (que duran mientras son reconocidos por consenso), y/o con el campo de las probabilidades (e. g., la meteorología, etc.). Su finalidad es la descripción y análisis sobre cómo funcionan los objetos que delimita cada una.

El último plano sería el de las instancias colectivas de intervención (organizaciones de base, grandes centros planetarios –como la Primera Internacional-, los partidos, etc.), que no tienen el estatuto ni de la crítica ni de la ciencia. Por consiguiente, los manifiestos, los diagnósticos, las propuestas, etc. de tales instancias, no operan con conjeturas ni formulan verdades; tampoco pueden polemizarse en términos de aproximación y error, ni de verdadero/falso o probabilidad. Lo que les corresponde es adoptar decisiones cuerdas (ir a Habermas), asumidas sin coacción y de manera democrática por los interesados que procuran autoilustrarse y autoemanciparse. El distanciado con los hermanos Bauer, opinará que los conjuntos deliberativos, como las asambleas, convenciones, etc., son guías para actuar (1972 b: 273; Politzer 1997: 182 -Baudrillard sentenciará que llegó el momento de arrojar la adiposidad que es el partido; cf. 1985: 54, 100).

Para concluir, acaso sea probable sostener que dos de los tantos factores que influyeron a los fines de convertir en autoritarios y dogmáticos a los aparatos/partidos de izquierda del siglo XX, fueron que: a) eligieron un Marx

cientifista, antes que deconstructivo en calidad de orientador de sus posiciones, tomas de posición, visiones, divisiones y pasiones; b) no segmentaron los diversos registros de pensamiento y de acción, aconsejados por Habermas y reinterpretados por nosotros, con lo que el disidente político es colocado en el plano del error imperdonable y de la falsedad. [nos ubicamos en el espacio de la praxis política]

Una coda adicional: cuando los lexemas carezcan de las referencias a los autores "canónicos", es porque se las ofrece en otros espacios de la investigación en curso (ver "capital constante") o a raíz de que tuvieron que reconstruirse.

1- Absurdo: Si bien consideramos que Husserl, co/fundador de la fenomenología alemana, se encuentra en el vasto campo de fuerzas encontradas que es la metafísica de la Presencia, del Yo, de la Conciencia, del Logos, de la Voz y del Concepto, tal cual la deconstruye Derrida, las apreciaciones que efectúa respecto de algunos lexemas son operativas. Cierto que la justificación de la intervención de uno de los idealismos más consumados en una postura materialista, requeriría más que una rápida y elemental excusa, pero la paciente deconstrucción de los nexos entre los términos que adoptaremos del filósofo germano con los perfiles de Marx, está fuera de nuestro alcance.

Nos interesa acotar nociones que tendremos que utilizar a lo largo de la Tesis. Sin embargo, no nos es ajena la objeción que salta desde la perspectiva semiótica, dado que

Husserl define su lógica y empresa a partir de las intenciones de una conciencia desingularizada; sabemos que los efectos de sentido no son sólo intencionales.

En lo que cabe al término en sí y aparte de lo apuntado por Husserl, incluimos en el categorema en juego lo que es *irracional*, en cuanto a un mal encuentro entre medios, objetivos y fines (Marx 1983 a: 741) o que resulta *inhumano*, en tanto destruye o afecta de manera negativa la fuerza de producción de todas las fuerzas, el hombre mismo.

Al respecto, el amigo de Engels apunta (citando a Ure) que las convulsiones que son las crisis "*muestran la miopía del hombre en su despreciable condición de verdugo de sí mismo*" (1983 a: 419). Sostiene que es en todo sentido incomprensible, que los individuos puedan caer bajo el dominio de sus propias creaciones y subordinárseles (op. cit.: nota 9 de p. 595). Reconoce que el capitalismo puede "mejorar" en ciertos aspectos, pero también apunta que más allá de un nivel dado es incompatible con lo racional (loc. cit.: 460).

Por ejemplo, la agricultura muestra la irracionalidad del orden burgués porque en esa esfera los hombres se ocupan de las necesidades permanentes de la vida, mientras que en las otras ramas de actividad se persiguen quimeras como el interés, el beneficio, etc. (1983 c: nota 3 en p. 616). A su vez, nociones como "renta de la tierra", "interés", etc.

son tan irracionales que conducen a los *paralogismos* más inesperados (loc. cit.: 621).

Por todo ello, es oportuna la segmentación del pensamiento del refugiado en Londres a través de paradojas, incoherencias, etc.

2- Alcances: Para esquivar las redundancias, a veces se utiliza el lexema a modo de sinónimo inexacto de "objetivos", "fines", etc. Pero cuando no sea éste el caso, lo que se detectará por el contexto de la expresión, se entenderá como integrante de los devenires de la praxis.

Son efectos "dilatados" de la acción que penetran el "futuro" (aunque sabemos con Andreas-Salomé, que puede existir un "futuro" apartado de su "simple" significado temporal; ir a 1980: 192).

3- Antinomia: Siempre que, por razones de estilo, no usemos la categoría como sinónimo inexacto de "contradicción", la entenderemos en tanto que vínculo que se predica de dos lexemas que se asemejan y distinguen por semas comunes (Greimas y Courtés 1982: 36).

4- Antítesis: Igual advertencia. Dos signos que poseen al menos dos semas contrarios o contradictorios (Greimas y Courtés 1982: 36).

En la dialéctica es el momento de la negación; en él puede haber diferencias, oposiciones, dicotomías, contrastes, comparaciones, matices, etc. y *no exclusivamente* contradicciones. Ni siquiera Hegel, que

convierte la dialéctica en dialéctica de la Esencia (donde la categoría *es* el objeto mismo; no existe ni opacidad del lenguaje ni escisión con lo real), estableció lo que los marxismos políticos del siglo XX unilateralizaron del devenir complejo de aquel segundo instante.

5- Aplicación: Componente de la praxis que consiste en la objetivación y/o exteriorización de su dinámica.

6- Arqueología: Desmantelamiento de los saberes, archivos, episteme, enunciados, discursos, etc. que hacen emerger objetos de ocupación para los hombres, según lo que determina una época. Uno de los focos paradigmáticos son las ciencias.

Aunque Foucault la asocia con Nietzsche, en un intento casi neurótico por diferenciarse de esa gran fuente que es Marx, es uno de los niveles que integran la crítica.

7- Atesis: Momento “inicial” de nuestra definición de la dialéctica marxista (cf. “dialéctica”), sugerido por Derrida (1986: 17).

Las inversiones en capital/dinero y capital-mercancía para que entre en funciones el productivo, muestra que requiere de un comienzo que lo impulse a principiar, de un comienzo del comienzo, de una a/tesis, ubicada dentro-fuera del proceso y que lo inicia antes de su inicio.

Pero uno de los inconvenientes de las comunas que advinieron hasta hoy es que el “afuera” productivo de la praxis y de las fuerzas comunitarias, es reducido a mero comienzo

del inicio de la génesis de tesoro; es constreñido a una simple introducción que principia dicho devenir.

La atesis también es un plexo de afirmaciones o negaciones que tienen el carácter de "asunciones previas".

8- Atractor: Clase de estructura disipativa que genera y mantiene un orden y que se asocia a determinado estado energético de un sistema.

9- Autosocioanálisis: Trabajo de explicitación crítica que objetiva al sujeto de conocimiento que se halla envuelto en juegos de poder, instituciones, proyectos de investigación, opciones de método, filiaciones teóricas, etc.

Al contrario de lo que postula Bourdieu, por no tematizar las diferencias entre crítica, ciencia y praxis política (efectuada entre otros, por Habermas), la autorreflexividad no se enmarca en una sociología de la ciencia ni en una sociología de la sociología; excede cualquier sociología.

10- Axiología: Articulaciones paradigmáticas de *valores* que se presentan como taxonomías valorativas y apreciadas (Greimas y Courtés 1982: 213).

Quizá sean los "refugios" que "... *los sabios y los tristes han preferido* (*para*) *vivir*" (Joyce 1971: 263).

11- Azar: Es la imposibilidad de predecir la aparición de un acontecimiento cualquiera en el seno de un sistema y el resultado, consecuencia, suceso o estado al que pueda arribar.

12- Base: Estructura, "sub" o "infraestructura".

Comentando a un economista de 1840, el opuesto a lo destructivamente irracional, releva frases en las que asoman los lexemas “base” y “superestructura”, por lo que él no fue quien los acuñó (1983 c: 407).

Parafraseando a Bourdieu, es una estructura estructurada o conjunto *social* de condiciones materiales que restringen las opciones históricas de los individuos. Así entendida, la “basis” no es equivalente sólo a economía o modo de producción. Antes bien, la dialéctica compleja y “clásica” entre modo genético de tesoro/relaciones sociales-potencias creadoras, entre otros factores, son componentes o partes de un todo mayor que la incluye.

13- Bien: lexema que no se vincula con ninguna ética o moral. Especie de “valor de uso” tan excelso que desborda su idea.

14- Bienes internos: son las potencias como la inteligencia, la solidaridad, la voluntad, el deseo de estar con los otros, etc.

15- Binario: Oposiciones sin matices, agudamente contrastantes y rígidas.

16- Bloque dominante: Categoría de análisis político. Es un subconjunto del variado grupo de los “individuos” dirigentes. También es el resultado de las alianzas y conflictos entre el conjunto de sectores independientes con “status” (personal jerárquico de las fuerzas armadas, artesanos reconocidos, etc.), de los obreros improductivos privilegiados (políticos, profesionales, artistas consagrados, etc.) y de las clases dominantes.

Dentro de este sub/grupo puede haber un sector hegemónico (acerca de la idea sobre "hegemonía", ver Gramsci 1986: 116). A los fines de "conservar" el *statu quo* de una nueva redistribución de las ventajas, pueden gestar una revolución-restauración o "revolución" pasiva (op. cit.: 114, 123).

En otro plano de cuestiones y a partir de la expresión de Aristóteles "*lo que el esclavo tiene que saber hacer, el amo debe saber dirigirlo*", Marx deduce que el domino en los campos político y económico obliga a quienes detentan el poder a jugar el rol de dirigentes (1983 c: 392). Es el lexema más explícito respecto a que los miembros que ejercen el poder en los campos citados (y que por la generalidad con los que el amigo de Engels los menciona, no son sólo las clases explotadoras de plustrabajo), son *grupos dirigentes*.

17- Brujería: Creencias en seres u objetos fantásticos convocados para influir en ellos, en el sujeto mismo, en los acontecimientos o en personas.

18- Campo: Hay dos tradiciones respecto a ese categorema: una proveniente de Marx y otra de Weber, la cual es retomada por Bourdieu. Para el primero, se trataría de un espacio abstracto que señala la amplitud con la que se desplegó la praxis. En

los colectivos imperantes hasta ahora, los campos fueron de reducida extensión. Como caso particular, hay campos asociados con la génesis de tesoro; se refieren a la "distancia" a la que arribaron esferas de actividad.

Para el tercero, es una serie de posicionamientos de los agentes que persiguen determinados objetos/valores, movilizados por las libidos respectivas, las ilusiones, intereses, anhelos, expectativas, apuestas, inversiones, etc.

19- Campo popular: Concepto politológico. Es el producto de las alianzas y luchas entre el conjunto de los no/garantizados sociales (ciertos tipos de mendigos, vagabundos, etc.), los sectores independientes "medios" y "bajos", los obreros improductivos sin acceso diferencial a la riqueza y las clases dominadas.

En las comunas en las que se detectan grupos hegemónicos, existe una "gestión" del dominio que consiste en que la gran mayoría se conserve ignorante, pobre, mal alimentada, etc. para que sea viable su gobierno, control, disciplina, etc. (Marx 1983 a: 589).

20- Campo semántico: Conjunto de semas (Greimas 1973: 94), campo conceptual, microuniverso semántico o conjunto de lexemas con una estructura semántica (Greimas y Courtés 1982: 49).

21- Caos: Grado máximo de entropía que no puede generar ninguna estructura y/o sistema, sea bajo la forma de desorden o de orden. Muerte térmica.

22- Capital: valor autocrático que se incrementa a través de la explotación de trabajo ajeno, mediante diversas estrategias de subsunción.

La desvalorización del capital supone una contradicción entre el poder social general, que se encorseta bajo la forma estrecha de capital, y el poder privado, limitado de la clase capitalista en su conjunto. Ambos tipos de poder tienen por objetivo el uso de las condiciones generales de producción. A su vez, esas condiciones no son verdaderamente sociales, colectivas (1983 c: 282).

En un plano diverso de asuntos y citando el razonar de un economista llamado Dunning, el padre de "Jennychen" denuncia la voluntad de poder que estructura al valor autocrático cuando postula que con el 10 % asegurado, el capital se extiende por doquier; con un 20 %, se entusiasma; al 100 %, pisotea todo; al 300 %, no hay crimen que no se atreva a cometer, a pesar de los riesgos de multas, cárcel, etc. (1983 a: nota 18 de p. 740).

Por añadidura, la extensión del sistema de crédito estimula la aparición de *cooperativas* integradas por propietarios que trabajan o por laborantes propietarios, cooperativas en las que se suprime la contradicción entre

trabajo y capital (1983 c: 448). Y es que a pesar de todo, el régimen burgués permite cierto desarrollo libre (loc. cit.: 449).

Finalmente, el capital nos muestra que el proceso de reproducción tiene una enorme *elasticidad* (1983 b: 326). Por ende, siempre es viable ampliarlo más allá de todo límite (1983 c: 318).

23- Capital de circulación: incluye al capitaldinero y al capital/mercancía (1983 b: 187).

Cuando en determinadas esferas de génesis de riqueza el capital-mercancía son máquinas, éstas no son ni capital fijo ni circulante respecto al capital productivo que lo creó (op. cit.: 194).

24- Capital productivo: es el que no es capital de circulación (loc. cit.: 187).

En otro orden de asuntos, de una manera más explícita que en otros pasajes, el suegro de Lafargue enuncia que existe una clase de subordinación del trabajo al capital que no es ni la real ni la formal. Afirma que es el caso de ciertos campesinos de la India que son despojados por el usurero, a través del interés, de una parte de su plusproducto y de su propio trabajo necesario (1983 c: 236).

Por lo demás, el "sociólogo" lucreciano hablaba de un desarrollo desigual del capitalismo (op. cit.: 236-237). En el capitalismo desarrollado se constata la anulación de la propiedad privada y del trabajo

privado, pero de modos contradictorios (loc. cit.: 284, 447).

25- Capital constante: está formado por capital fijo (unidades físicas de producción, máquinas, etc.), capital fijo/circulante (lubricantes, combustibles, artículos de mantenimiento, etc.) y capital circulante (materias, ciertos materiales auxiliares y materias primas).

El capital constante invertido, en particular el fijo, rinde la ganancia *standard* cuando se lo aprovecha con la *inteligencia* media y de actividad útil (op. cit.: 352). Destacamos "inteligencia".

En lo que cabe a la reposición y/o conservación del capital fijo, en numerosas ocasiones es imposible o inútil diferenciar entre ambas operaciones (1983 b: 167).

26- Capital circulante: tiene una rotación diferente a la del capital fijo. Hay un capital constante circulante (mencionado *supra*) y un capital circulante variable (el salario o fondo de trabajo).

27- Catástrofe: Acontecimiento que altera los estados internos de un sistema S, que entonces cambia la dinámica anterior a la bifurcación o conflicto suscitados (Greimas y Courtés 1991: 41).

28- Chamanismo: Medicina natural orientada por la lógica del "pensamiento 'salvaje'" (acerca de esta última noción ir a Lévi-Strauss 1980).

29- Ciclos: son periodos de tiempo que se repiten; algunos son típicos de la producción capitalista (sea ésta inicial –transición de los feudalismos al régimen burgués; acumulación primitiva-, madura –siglos XIX y XX-, tardía –fines del siglo XX, principios del XXI-, o hiperdesarrollada –en vías de constitución).

Otra tipo de ciclo es el que se instaura en los periodos incesantes de demolición, construcción o reconstrucción de edificios urbanos. Incluso y desde cierta perspectiva, ese ajetreo puede "suspender" la distinción entre pasado y futuro puesto que no es sencillo determinar si se trata de algo que se descompone (pasado) o de lo que se reelabora (futuro). Por ende, una taxonomía de los ciclos nos puede acercar a una clasificación de desiguales clases de temporalidad.

30- Ciencia: formación discursiva que se ubica en el registro de los efectos de veridicción y de los asertos probables.

Descartando el debate acerca de la exactitud o no de la postura positivista de Popper, pactamos que un porcentaje de afirmaciones científicas tiene que ser falsable (1962).

Sin entrar en las polémicas sobre el monismo metodológico, la unidad epistemológica, la formulación de enunciados canónicos con el perfil de leyes (Nagel 1978), etc., aceptamos que existen diferencias entre las ciencias que delimitan objetos inertes y vivos, pero sin lenguaje articulado, y entre las que se ocupan de las diferentes facetas de la sociedad humana.

Sin embargo, la crítica enseña que de la ciencia hay que desconfiar, porque el derrotero del valor autócrata nos muestra que apoya y racionaliza la explotación (Marx 1983 a: 481). Sirve de instrumento para oprimir (op. cit.: 419).

31- Ciencia social: es un saber con vocación de formular asertos probables o analizables en términos de verdadero/falso, y orientados a los disímiles aspectos de la existencia humana.

Soslayando la exigencia dura de capacidad predictiva y articulación de leyes, conservamos como criterios los parámetros de comprender y/o explicar. Mientras el entendimiento de un proceso se logra a través de la reconstrucción de su contexto de génesis (que puede o no ser completa), la explicación se consigue arriesgando hipótesis causalistas (sin que ello importe asumir un causacionismo desacreditado).

Una de las condiciones para que haya saber razonado acerca de lo social, es que la incidencia de la lucha de clases en su seno se encuentre explicitada. Por esta vía, se la mantiene en reserva y se puede alcanzar cierta objetividad que no obstante, siempre es provisoria, problemática, recusable, etc.

La fundamentación para semejante diagnóstico lo hallamos en el mismo enojado con Proudhon: "... *la Economía Política sólo puede ser una ciencia cuando la*

lucha de clases se mantiene latente o ... *se manifiesta en fenómenos aislados* ...” (1983 a: 26).

Antes de concluir, algunas reflexiones. Primero, el conflicto no es siempre visible, aunque sea una guerra civil (1983 a: 27), por cuanto no se manifiesta en calidad de enfrentamiento antagónico (op. cit.: 28); de ahí que surja la impresión de que (f. i. en el denominado capitalismo “postindustrial”) estamos en una era “post/clasista”.

Segundo, si la Economía Política se constituye en ciencia cuando la lucha de clases retrocede, aquélla lo hace en ocasiones especiales de manera que la mayor parte del tiempo es terreno de disputas ideológicas. Por ende, un saber como el suyo alcanza el estatuto de cientificidad con enormes dificultades. Cierto que nosotros asumimos una postura más extrema: no hay ciencia posible acerca de lo económico-economicista. El vacío que así queda sobre ese terreno es subsanado por la *crítica*, la única capaz de enfrentar la deconstrucción de un “objeto” tan irracional que puede impregnar al discurso que la invagine.

32- Circulación: es uno de los grandes momentos de la vida social de las sociedades mercantiles. Los productos se mueven como mercancías.

33- Clase dominante: Concepto destinado al análisis de los colectivos humanos. Es el grupo social que controla y/o

posee los medios de producción fundamentales, los medios de consumo y/o los de circulación.

Por consiguiente, no aceptamos las nociones de “clase media” y de “clase política”. Los sectores que casi siempre se engloban en el lexema “clase media”, son simples consumidores de la riqueza que crea en los disímiles circuitos de la producción, la fuerza laboral generadora de excedente u obreros productivos. Para graficar lo que en términos técnicos se anhela enunciar, bastarían unas palabras del lenguaje cotidiano, a pesar de extraviar el rigor: tales grupos, que a su vez se diferencian en “privilegiados” y “no privilegiados”, son “parásitos” que medran en los “intersticios” de la sociedad capitalista al igual que los dioses de Epicuro lo hacían en el mundo antiguo.

Si aceptamos la hipótesis del Materialismo Histórico, gran parte de los conjuntos de personas incluidos en esa noción (que, de nuevo, proviene más del sentido cotidiano que nos somete, que de un lenguaje académico) son diferentes tipos de individuos:

a. los que ocupan los planos “medios” y “altos” son trabajadores improductivos privilegiados, muchos de los cuales

participan de la llamada “clase política”;

b. los integrados en los sectores “altos” conforman, junto a las clases dominantes y a los grupos “intermedios” llamados “privilegiados” (v. g., el personal de mando de las fuerzas armadas), los segmentos dirigentes, los cuales pueden o no comportarse en tanto “élites”;
c. los que fueron calificados como “clase media baja” son obreros improductivos no privilegiados (empleados del Estado de escaso salario, dependientes del comercio, profesionales sin “status”, etc.). El otro grupo, el de la pequeña burguesía, compone, tal cual lo indica su propio nombre, la clase burguesa y es el primer “escalón” de ella.

En otro orden de reflexiones, las clases dominantes en particular y los grupos hegemónicos en general, según un Marx joven que fue cuestionado por elaborar una visión “ingenua” sobre la ideología (cf. van Dijk 1999: 14, 126, 140, 180,

227), suscitan (para aprovechar las especulaciones de Lotman, efectuadas con otros fines –1996 c: 29-30) autodescripciones y metalenguajes que imponen al resto. De esta forma, la vieja pero no caduca expresión "la ideología es ideología de las clases explotadoras" encuentra acaso una enunciación más satisfactoria para los críticos de un pensador "desconocido".

34- Clase dominada: Noción sociológica. Es el grupo de los individuos que son forzados, mediante estrategias de violencia directa (esclavitud) o indirecta (economía de mercado), a asumir el rol de fuerza de trabajo productiva, junto a un *porcentaje* variable del sector de los desocupados (en el capitalismo constituyen el "ejército industrial de reserva").

Las diferencias de clases no son una simple oposición entre ricos y pobres (1983 c: 593).

En otro orden de asuntos, podemos afirmar que ciertos obreros en algunas épocas históricas llegan a ser tan livianos y ligeros como el aire (Marx 1983 a: nota 3 de p. 692). Por ello, de lo que se trataría en una sociedad libertaria es que esa ligereza, la vida nómada, una ruidosa alegría (1983 a: 668) no estén cercadas por condiciones de producción anti ecológicas, inhumanas, etc., a causa de las que no existe humor bohemio (loc. cit.: 669), ni se

aprovecha el saber/hacer que palpita incluso en los juerguistas (op. cit.: 668), ni se valora que al decir de Anaxágoras, la vida es un viaje (Proust 1997: 52). Tendrá entonces fin que sólo se sobreviva en lugar de vivir (loc. cit.: 55-56).

35- Clinamen: Quinta escansión de la dialéctica materialista, tal cual resulta de nuestra perspectiva (ver *infra*).

Aunque la contradicción es para Hegel fuente de cualquier dialéctica (Marx 1983 a: nota 33 de p. 571), se detecta un momento de desviación, alejamiento, distancia, diferencia, tendencia, caída, producidas de manera azarosa o incierta en cualquier instante y lugar, gestando un proceso de extensión espiralada que intensifica la homeostasis o el desequilibrio de un sistema. La "declinatio" se amplía a través de cambios de fase.

Nos parece que, entre otras razones, este instante adicional es necesario a los fines de no encarar toda acción como una sumatoria abstracta de contrarios (ibíd.).

36- Coherencia: Proceso semiótico mediante el cual un sistema disruptivo amortigua sus contradicciones. Puede o no generar el efecto de naturalizar y legitimar los motivos de quiebre, crisis, etc.

37- Cohesión: Proceso semiósico por el que un sistema escindido en base y superestructura, conserva una dialéctica de la unidad en lo heterogéneo y de la divergencia en la totalidad.

38- Comparación: Un término/base "A" es relacionado con un elemento-comparante "B" (Greimas y Courtés 1991: 45/46).

39- Complejo/Complejidad: Aunque no es una definición explícita en Greimas y Courtés, a partir del ejemplo que enseguida traeremos a escena, puede sostenerse que es un sema "intermedio" que contiene los términos que se oponen. Así, del par "grande vs. pequeño", "mediano" (Greimas 1973: 36). En consecuencia, lo complejo y la complejidad es un estado de semiosis, de pasiones o de objetos de n dimensiones, multívoco y estratificado.

Pero en ciertas ocasiones, el pensamiento nos ofrece una visión "oficinesca" de los infinitos e indefinibles "bucles" (Joyce 1971: 68).

40- Complementariedad: Dados dos elementos, existe complementariedad cuando la negación de uno conlleva, al menos implícitamente, la del otro (Greimas y Courtés 1982: 71).

41- Condiciones de circulación: Son las barreras bajo las cuales transitan los discursos (Verón 1987: 127).

42- Condiciones de producción: Restringen la génesis de discursos (loc. cit.).

43- Condiciones de reconocimiento: Limitan su recepción (ibíd.).

44- Connotado: Un término es connotado cuando para llegar a su concepto, hay que estipular nexos que no son explícitos,

entre varios semas y el semema del cual el término forma parte (Greimas y Courtés 1982: 82).

45- Consumo: Hay dos tipos generales de consumo: el individual, que supone la destrucción del valor de uso por su apropiador; el productivo, que es el enlazado con el empleo de los artículos que intervienen para suscitar tesoro.

46- Contexto de aplicación: desprendiendo sus resonancias popperianas y embragando las objeciones que discuten que se pueda escindir "descubrimiento" de "aplicación", es el campo que condiciona el uso de las conclusiones a las que arriba cualquier ciencia. Lexema que remite a un nivel de análisis extracientífico.

La aplicación de los resultados de la ciencia (f. e., la agronomía) en la producción real (e. g., la agricultura) es limitada en las condiciones de la propiedad privada. Por ende, ésta es parte fundamental del "contexto de aplicación" de tales resultados (Marx 1983 c: 615).

47- Contexto de descubrimiento: es el intrincado haz de instituciones, marginación de las heterodoxias y herejías, ritos de iniciación y consagración, intereses, apuestas, objetos/valores, poderes, jerarquías, estados de consenso-censura, etc. que

influyen en un descubrimiento en el terreno de las ciencias.

48- Contexto de génesis: es el campo cuya estructura explicitada, contribuye a entender un proceso. No necesariamente se lleva a cabo en términos causales.

49- Contexto de validación: es el espacio en que los asertos científicos son aceptados por determinado tiempo. Nada tiene que ver con los inadecuados categoremas positivistas de la experimentación, verificación, contrastación de la adecuación de objeto y concepto, etc.

50- Contradicción: Un elemento presupone la ausencia de otro y viceversa (Greimas y Courtés 1982: 87).

51- Contraste: Términos del mismo rango, compatibles entre sí, pero que se diferencian (Greimas y Courtés 1982: 88).

52- Cosificación: A causa de la incapacidad de control de los sujetos sociales sobre su propia historia, las relaciones comunitarias, de ser nexos entre los hombres, aparecen como vínculos entre las cosas.

Sabemos que el capitalismo nos muestra que ocurre una "... *mistificación que transforma las relaciones sociales ... en propiedad de ... cosas ...* (*Pero* todas) *las formas de sociedad, en la medida en que llegan a la etapa de la producción de mercancías ..., participan de*

esta mistificación" (Marx 1983 c: 807; lo subrayado es nuestro).

53- Costos de producción: Son también costos de explotación del trabajo (1983 a: 649).

54- Costumbres: Maneras de vivir, usos y hábitos de un grupo o sociedad (Di Tella et al. 2001: 135).

55- Crisis: desajustes entre los ambientes sociales provocados en el capitalismo, por sobreproducciones regulares. Las crisis son un bloqueo y perturbación de la reproducción del sistema (Marx 1983 c: 273). En ellas, la tasa de interés es elevada porque la demanda de préstamos es aguda; en cambio, la tasa de ganancia es casi igual a cero (loc. cit.: 513). En los periodos de recuperación, la exigencia de créditos continúa, a fin de convertir el capital nominal ficticio en capital real, y la tasa de lucro se acrecienta (op. cit.: 513, 529).

Añadimos la valiosa idea gramsciana de "crisis orgánica": consiste en la fisura del consenso logrado por los grupos hegemónicos, que conduce a la puesta en cuestión de su rol dirigente, del consumo diferencial que llevan, de la organización colectiva y del papel asignado a los grupos subalternos, en especial, a las clases dominadas.

56- "Crisis" malthusianas: teniendo en perspectiva las apreciaciones vertidas en el Apéndice II, son los desniveles regulares que acaecen según el ciclo carestía/mortalidad en las comunas pre-burguesas.

57- Crítica: entre sus elementos contamos a la arqueología y genealogía foucaultianas, el deconstructivismo derrideano, el contextualismo de los descubrimientos (debidamente matizado para desprenderlo de Sir Popper), el autosocionálisis de Bourdieu, etc.

Nada tiene que ver con la reflexión kantiana acerca de los límites de la razón, en especial porque confiamos en parámetros divergentes de racionalidad (por ejemplo, las sociedades etnográficas con los suyas). No se asocia con ninguna teoría del conocimiento, aunque su postura sobre la verdad es consensualista y está emparentada con los efectos de veridicción del contrato enunciativo, postulados por algunas ramas de la Semiótica (f. i., Greimas).

En otro registro de sentencias, la crítica continua a Proudhon es una de las obsesiones del amigo de Engels (1983 c: 358, 365, nota de p. 821). Sin embargo, de ello no habría que concluir como lo hacen otros, que el pensador epicúreo padece una neurosis impactante; habría que interrogarse qué fuerzas se ponen en juego en estas deconstrucciones pausadas y que afloran como un murmullo, un “fondo” sobre el que contrastan los signos “lineales” de los niveles de la expresión y de lo dicho.

En un plano divergente de matices, un funcionario del gobierno inglés es criticado por Marx porque en lugar de retirarse a su gabinete de estudios para desprenderse de los lugares comunes en los que se empantana a la hora de explicar

el capital, continúa con su vida de político desde la que habla (loc. cit.: 443).

Aparte de los motivos del autosocioanálisis, uno de los objetivos de la crítica es ser una herramienta adecuada para manejar o administrar las distintas formas de producción (1983 a: 494).

En otro orden de cuestiones, es viable una crítica que sabe juzgar el presente, pero que no lo entiende (op. cit.: nota 273 de p. 481).

Por añadidura, es legítimo postular que la crítica de la Economía Política no es una meteorología económica virtuosa (1983 c: 547). Sin embargo, la función de la imaginación es clave: ella es "... *la madre de las cosas, cuyo sueño somos nosotros, y ... nos imagina a nosotros para sí misma, y para nosotros, y se imagina a sí misma en nosotros, ante cuyo poder la mente es ... como una brasa que se apaga*" (Joyce 1971: 110/111, 265).

Por último, la crítica deconstructiva sería un pensamiento "suave" puesto que no acepta que haya algo que justifique las lamentaciones y las lágrimas, tal cual lo enuncia un Joyce (1971: 132-133) que no deja de ser reacio con los sectores subalternos (op. cit.: 47, 95, 98, 100, 256), misógino (loc. cit.: 313), prejuicioso (op. cit.: 49) o etnocentrista (loc. cit.: 28, 41, 242).

58- Cualitativo: del orden de la cualidad; lo que no es mensurable o numerable.

59- Cuantitativo: del registro de la cantidad; lo que resulta simplificable en una cifra, fórmula o escala.

60- Cultura: En términos amplios es una *metasemiótica* que hace de sus objetos significados o universo semiótico, una semiótica/objeto (Greimas y Courtés 1982: 99). Es el *Meta-Interpretante* de Charles Sanders Peirce. Por ende, engloba lo que definimos como base y superestructura. Pero en sentido restringido, la superestructura misma es esa metasemiótica.

Desde otro punto de vista, es una autodescripción metaestructural y metalingüística o *gramática* (Lotman 1996 c: 28, 30). Es una *semiosfera* o autoconciencia semiótica (op. cit.: 27/28).

61- Denotado: Un elemento es denotado cuando se agota en él mismo su concepto (Greimas y Courtés 1982: 107).

62- Desorden: Estructuras que, a pesar de poseer cierta entropía o energía homogénea inaprovechable, gestan orden a través de procesos estocásticos.

63- Devenir: movimiento que es impensable con lexemas provenientes de las metafísicas de la Presencia, tales como "ser", "estar", "actualidad", "virtualidad", "movimiento", etc.

64- Dialéctica: Sin duda, uno de los referentes filosóficos de mayor trascendencia vinculados al concepto es Hegel. Empero, la definiremos desde un punto de vista marxista a modo de una *interacción compleja* que implica que se producen nuevos estados en el pensamiento o en lo social,

mediante la conservación y/o disolución parcial o total de estados homeostáticos o de desequilibrio. Así contemplada, la dialéctica es un *feedback negativo* o *positivo*, en la que sus "clásicos" movimientos (afirmación o tesis, negación o antítesis y doble negación o superaciónelevación) son cambios de fase o catástrofes.

Convencidos de que el padre de Laura, a partir de los *Escritos sobre Epicuro* (1988), *agrega* un cuarto instante a la dialéctica hegeliana tripartita (instante que por otro lado, Hegel mismo no ignoraba –1956 b: 734/735), las alteraciones de fase acaecen *por* clinamen: la antítesis sucede a la tesis a raíz de un desvío o "declinatio". Por añadidura, el momento de la "caída", alejamiento o tendencia suspende y/o prolonga el de la elevación, incrementando la incertidumbre extrínseca y la probabilidad de acontecimientos, consecuencias, resultados o estados azarosos. Sin embargo, en el registro del pensamiento las asunciones previas adoptan el carácter de una *atesis* (Derrida 1986: 17), que Marx solía explicitar en sus estudios. Por consiguiente, la dialéctica materialista que aceptamos es una interacción que posee **cinco** momentos.

Por lo demás, el lexema "mediación" (estructural para la dialéctica hegeliana y en la de los marxismos ortodoxos) no es sustancial para una dialéctica "débil", "menor", epicúrea. Lo comprobamos cuando el refugiado

en Londres reflexiona acerca de la tarea humana: "... *el trabajo es necesario para apropiarse de los productos de la naturaleza [cosa que se puede denominar* ... 'mediación'*]* ..." (1983 c: nota 1 de p. 336; lo relevado es ajeno). En consecuencia, como también podría no bautizarse de aquella forma, bien puede prescindirse de dicho término.

Si la dialéctica en el seno de la historia fácticamente acontecida fue considerada por los marxismos ortodoxos y filosóficos según la dinámica trinitaria, no fue sólo a causa de los efectos del *Diamat* sino que los procesos suscitados al interior de colectivos no libertarios, sean pre/ clasistas o no, empobrecieron su *polivalencia*. En este orden de razones, si un componente de la superestructura tan perdurable como las religiones (asociadas a una etapa extensa en la que la inteligencia colectiva es impotente para aprehender y gobernar su proceso genético de riqueza) puede llegar a desaparecer (1983 a: 92-93), acaso sea posible creer que la dialéctica base-superestructura se extinguirá en una sociedad emancipada de la violencia.

Por último, la interacción materialista es revolucionaria y crítica puesto que acepta que nada permanece, sino que todo se destruye y renace (Marx 1983 a: 32). Incluso asume que una teoría genuinamente dialéctica y materialista, no puede caer en la fatuidad, vanidad, orgullo

y petulancia de pretender diagnosticar una sociedad determinada acorde a rasgos de una época sida (1983 a: 678).

65- Dialéctica constituida: Las dialécticas sociales que constriñen el clinamen a ser simplemente lo que garantiza el pasaje de un momento a otro (1), que limitan o anulan la tendencia del desvío dialéctico a multiplicar las bifurcaciones históricas que los hombres pueden elegir (2), y que no son controladas por los individuos en asociación concertada, conjunta y libre de dominio (3), son interacciones constituidas o preformadas.

66- Dicotomía: Dos términos opuestos de manera simultánea (Greimas y Courtés 1982: 122).

67- Diferencia: Cierta distancia que es establecida entre dos o más magnitudes, partiendo de un fondo de semejanza (Greimas y Courtés 1982: 122).

68- Dilema: La elección de algunas de las posibilidades ocasiona que la junción (apropiación o separación) del sujeto con el objeto deseado, sea defectuosa.

69- Dinero: ente material/inmaterial y económico-economicista que tiene cuatro funciones sustanciales, entre otras: a) medio de compra; b) instrumento de pago; c) medio de crédito; e) expresión de los precios y en consecuencia, escala indirecta del valor.

Hacia 1847 Gran Bretaña había adoptado un sistema de convertibilidad, por el cual el Banco de Inglaterra tenía una reserva de libras esterlinas que respaldaba el circulante. Pero esa supuesta garantía era a su vez, ilusoria (1983 c: 477). Más adelante, el enamorado de Jenny denuncia lo irracional que habita en el hecho de que el Estado le otorgue al Banco Central del país el poder de convertir papel en dinero, para prestarlo acto seguido al mismo Estado (op. cit.: 542). Y es que los gigantes prestamistas que son dueños v. g., de los bancos, tienen un poder fabuloso y son capaces de diezmar a grandes capitalistas industriales (loc. cit.: 545).

En el registro de la crítica a los bancos, el forastero de Occidente dice que hay "locos" que "... *imaginan que el deber de un banco ... consiste en convertir a todos los que se han declarado en bancarrota en capitalistas serios y solventes, por medio de trocitos de papel*" (op. cit.: 515). Páginas después, asume como propio el comentario de un banquero pero con un tono diverso de lo que el enunciador habría dicho: los establecimientos financieros son instituciones religiosas y morales (op. cit.: 545). El capitalismo es una comuna moralizante y teológica. Tal cual habría postulado cierto Benjamin, el orden burgués *es* un sistema religioso (este acosado por los nazis se halla lejos de aquel otro que creería que los estudiantes eran una "nueva" potencia revolucionaria -1994: 118/119).

70- Discurso: Al igual que van Dijk, Lozano, etc., Greimas y Courtés homologan “discurso” con “enunciado”, “frase”, texto oral o escrito (1982: 126/130, 409). No obstante, adoptamos la definición más abstracta de Verón según la cual es un sistema de reglas que *normaliza* el decir, las prácticas, los textos, la enunciación (1987: 128; cf. *infra* “condiciones de reconocimiento”, etc.).

71- Disposición: tendencia a percibir, clasificar, valorar, etc. el rol propio, la sociedad, el grupo al que se pertenece, la clase, entre otros aspectos. Propensión a actuar según lo anterior, acorde a una lógica repetida.

72- Distribución: involucra el reparto de los bienes de uso.

73- División del trabajo: es una distribución automática de las tareas que se efectúa en el seno de las comunas no gobernadas de modo democrático, consensuado y emancipatorio. Supone siempre algún grado de unilateralización de la multiplicidad de los agentes.

Tal cual lo apuntamos en otro escrito, existen varias clases de divisiones del trabajo (ir a López 2002 b: nota 2 de p. 53). Una de las más antiguas es la que establece una distribución de las tareas acorde a lo que se percibe y estandariza como roles sociales “propios” para los varones y las mujeres. Dentro de ella, asignación de “funciones” por la cual las mujeres

acaban por ser las primeras criadas, y por la que el sexo domesticado se ata a la reproducción de la vida y a procurarle goce al varón.

De lo anterior es fácil imaginar que casi toda división de labores es, como lo indica Bourdieu, una división en el trabajo de la dominación (cf. 1999 e).

74- Dominación: Es la *posición* de un sujeto que ejerce su poder/hacer, volviendo imposible toda acción contraria de quien es colocado entonces, en el espacio de anti-sujeto (Greimas y Courtés 1982: 133).

Sin embargo, aquellos en los que pareciera habitar un impulso libertario son más propensos a mostrarse sumisos.

Por añadidura, todos (en mayor o menor medida) estamos hilvanados por un ansia de lucha (Joyce 1971: 134).

75- Economía: Son sinónimos “lógica social”, “dinámica de administración de la riqueza”. De ahí que existan, para simplificar, dos grandes campos semánticos: uno según el cual la economía es una lógica mezquina de ahorro del tiempo, atrapada por ende en la ley del valor o en el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, y otro, donde lo económico es una estrategia de administración global.

Teniendo en mente su primera acepción, aun las colectividades denominadas “etnográficas” poseen economía.

Las apreciaciones de Pierre Bourdieu, entre otros, no son pertinentes en la medida en que “economía” significa una astucia determinada para aprovechar la mayor cantidad de luz diurna y/o artificial en la génesis de tesoro. Ya en las sociedades “salvajes” o de “piedra”, la economía tiende a convertirse a modo de un universo autorreferencial, cuasi cerrado, autosubsistente y de una dureza que lo sustrae de la influencia de la praxis. Hay procesos de “ecónomo-génesis” por los que objetos sociales se cristalizan, tornándose exclusivamente económicos y economicistas (esos procesos son denominados por Marx “econosolidificación”, “econosificación”, “ecónomo/‘ontologización’”, etc.). Por supuesto, este microuniverso o micro-base dentro de la “basis”, es considerablemente más acusada en la comuna hegemonizada por el capital.

Por ende, es factible afirmar que el admirado por Engels objeta el primer campo semántico, a partir de que concibe la posibilidad de constituir la economía de acuerdo a otros fines.

76- Ecosistema: Cada forma de economía y sociedad tiene su régimen ecológico. El de la época del capital es lamentable, dado que insiste una verdadera devastación de la biosfera; se

llega a una "fabricación" sistemática de desiertos (1983 a: 710). Por ello, no es acertado homologar los "costos ecológicos" del desarrollo de un socialismo no autoritario ni burocratizado (al cual se calibra, empero, por los que emergieron en el siglo XX), con los del capitalismo europeo y norteamericano (para un planteo disidente, ver Hopenhayn 2001: 143/144).

En lo que cabe a las ecologías enumeradas en el Apéndice II, hay una de los espacios y lugares. El capitalismo es negativo respecto de ellos, por cuanto las fábricas son cárceles atenuadas en las que al obrero se le roba plusvalor, aire, luz, confort, etc. (1983 a: 409).

77- Eje semántico: En el plano semántico, las oposiciones entre disímiles componentes tienen sin embargo un fondo general. Cumple la función de totalizar y subsumir las tensiones aludidas (Greimas 1973: 32). Dicho eje reúne semejanzas y diferencias comunes a los elementos opuestos (op. cit.: 33, 70).

78- Élite: Son cuestionadas las definiciones de Pareto y Giddens (ir a Di Tella et al. 2001: 219/221). En este contexto, se las entiende en calidad de grupos dirigentes o hegemónicos integrados por sectores independientes con "status", obreros improductivos privilegiados y clases dominantes. También son el "club selecto" que integra el "bloque dominante" que a su vez, puede contar con un "sector hegemónico".

La noción no es incongruente con el marxismo, puesto que la encontramos cuando Marx comienza a argumentar acerca de la acumulación originaria en el conocido capítulo XXVI del vol. I de *El capital* (1983 a: 689).

Por lo demás, ese sociólogo inabarcable que fue Marcel Proust sostuvo que casi siempre las minorías son poco interesantes (1997: 45); repiten el *tedio* del poder.

79- Enunciación: Es un proceso o movimiento del cual el producto o resultado es el enunciado (Greimas y Courtés 1982: 144).

80- Enunciado: Acto de comunicación *acabado* y autosuficiente (1973: 54).

81- Espectralización: devenir por el que los elementos de la base se invisten de significaciones y por el cual los componentes de la superestructura se independizan de tal suerte, que operan a manera de alucinaciones consensuadas y de poderes soberanos.

82- Estado: conjunto de procesos semióticos, instituciones, funciones improductivas (como asegurar estabilidad a una globalidad desordenada por la lucha de clases), trabajos improductivos, etc. que lo convierten en elemento superestructural articulador de la dialéctica base/superestructura. A tal extremo ello es así, que el Estado puede operar como un “contexto para la acumulación” y formación de capital; incluso, se asocia con una clase de propiedad del suelo que viene dada por los Estados/nación mismos (Marx 1976: 51).

Tiene un sistema político, régimen de gobierno y forma de gobierno. Sin embargo, no siempre se dan los tres de manera simultánea (en los feudalismos, había a lo sumo cierta forma de gobierno encarnada en un rey que apenas si era un noble de algún poder significativo).

Cuando no se lo emplea a manera de un conglomerado de aparatos, el lexema también alude a "estados" de pasiones y de cosas.

83- "Estratos" sociales: Son los segmentos "extra/clases", los estamentos o grupos que por lo mismo, no son ni clase dominante ni clase dominada. Si integran el bloque dominante y/o los grupos hegemónicos, son los sectores independientes con "status" y los obreros improductivos privilegiados (generalmente, éstos gozan de una renta desproporcionada con respecto a las tareas que desempeñan, que son inexistentes o ínfimas –Joyce 1971: 244).

Si forman parte del campo popular, son los sectores independientes "medios" (campesinos medios) y "bajos" ("autónomos" que no son obreros improductivos –artesanos, etc.), los excluidos desamparados del lumpen/proletariado, los obreros improductivos no privilegiados, etc.

84- Estructura: Un conjunto de relaciones jerarquizadas, en donde la primacía es de las relaciones sobre los elementos (Greimas y Courtés 1982: 158).

85- Estructura actancial: Son los lugares o roles actanciales que ocupan uno o varios actantes (Greimas y Courtés 1982: 160-161).

86- Estructuras elementales de significación: Son estructuras de diferenciación semiosemánticas. Comprenden al eje semántico, sema, complejo/complejidad, lexema, etc. (Greimas 1973: 47).

87- Excedente: plusproducto que queda luego de descontar la reposición de materias primas, etc. y lo que insume el trabajo necesario, sea éste el de los agentes, el de las clases dominadas (cuando existen) o el de la colectividad en su totalidad (Marx 1983 a: 504).

88- Explícito: Es la parte manifiesta, lo efectivamente dicho en un enunciado (Greimas y Courtés 1982: 215). Como ejemplo de lo cercado, Marx sostiene que la idea "sobretrabajo" no aflora de modo *explícito* en la Economía Política (1983 a: nota 1 de p. 505).

89- Extrañamiento: A pesar de lo que sostienen innumerables comentaristas del enemistado con Bakunin, muchos de ellos de reconocida trayectoria académica, pensamos que dicha categoría sociológica no alude a un fenómeno propio del capitalismo. La alienación es común a *todos* los colectivos mercantiles (desde el trueque en adelante), e implica que los hombres

externalizan sus poderes creativos en potencias inmanejables que se les enfrentan.

En un sentido muy general, la catastrófica división de lo humano en base y superestructura (que ocurrió en algún momento de la "evolución" humana), es un caso de alienación. Por otra parte, supone que el trabajo es trabajo *forzado* (1983 a: 309). El movimiento laboral capitalista es sólo un ejemplo de lo que Marx postuló acerca del extrañamiento. Tampoco es una categoría "idealista" ni muestra un pensamiento todavía atado a sus referencias hegelianas.

Por añadidura, no es correcto que la categoría "trabajo alienado" sea una "alienación" del concepto que niegue lo particular (la tarea concreta) por lo abstracto, tal cual lo sugiere Hopenhayn (2001: 141/142) en un texto que apenas cita los *Manuscritos de 1844* y el capítulo I del vol. I de *El capital*. Su espíritu se revela cuando sostiene que el socialismo y la emancipación son una utopía (op. cit.: 144-145).

90- Familia: "unidad" de parentesco en la cual sus integrantes se determinan y definen según las culturas. Acorde al Lévi-Strauss de *Las estructuras elementales*... es un sistema que regula el intercambio simbólico, en especial, el de las mujeres.

91- Fetichismo: Proceso semiótico que oculta la cosificación y la naturaliza.

92- Figura nuclear compleja: Sema común de dos o varios lexemas de un sintagma (Greimas 1973: 75).

93- Figura nuclear simple: Sema común de todos los semas de un lexema (op. cit.: 74).

94- Fines: como elemento para analizar la praxis, indica a lo que una acción determinada se orienta.

95- Forma: figura abstracta que alude a estados de cosas.

96- Formas de economía y sociedad: Lexemas que fueron traducidos por "formaciones económico/sociales", expresión que rechazamos por inexacta y simplista. Giros peculiares con los que emerge un modo de producción a escala local.

97- Fuerzas de producción: son las potencias asociadas con regímenes colectivos y con procesos para suscitar tesoro.

Entre las que enumeraremos en el *Volumen II*, *Tercera Parte*, Apéndice II, se encuentra la *mente*. Es una energía que detenta la posibilidad de controlar todo (Marx 1983 a: nota 10 de p. 365). A tal punto llega su importancia, que las revoluciones tienen que procurar alterar también las cabezas (op. cit.: nota 245 de p. 462). De allí que sea impostergable una gimnasia del intelecto (op. cit.: nota 110 en p. 406).

Pero este enfoque no tiene que conducirnos, como a cierto Marx contradictorio

con otros muchos (f. i., los que afloran en *Teorías sobre la plusvalía*), a invocar una naturaleza humana que se alteraría en cada época (1983 a: nota 57 de p. 583). Por eso es que compartimos las opiniones de algunos marxistas como Michel Henry que enuncian que el vol. I de *El capital*, a pesar de las barreras para una lectura veloz, es una obra menos pausada en la crítica y autorreflexividad.

En otro plano de cuestiones, que inteligencia, arte, educación sean tenidas en alta estima por el teórico lucreciano, se debe a que el modelo de praxis no es el trabajo, sino precisamente las actividades citadas. Lo que hay que explicar es por qué el trabajo se tornó labor/castigo, y en virtud de qué la vida humana se estructuró en derredor de él. El "paradigma" de lo que pueden las potencias humanas es el arte, tal cual lo estipula el vol. I de los *Grundrisse* (cf. Apéndice II).

98- Funciones improductivas: son las conectadas con determinados roles y/o instancias, que pueden ser ejercidas por obreros improductivos, sectores independientes o clases. Por ejemplo, el gobierno es llevado adelante por ciertos

trabajadores consumidores de renta y a veces, por fracciones de las clases dominantes. La circulación también supone una función improductiva, realizada por mercaderes.

Junto a nociones como “trabajo improductivo”, “obreros productivos”, “grupos sociales”, “división en las tareas de dominación”, etc., enriquece la teoría de las clases.

99- Fractal: Estructura elemental que se repite indefinidamente a escala micro y macro. Geometría que se corresponde con la representación gráfica de números complejos y logaritmos.

100- Ganancia media: es una entidad abstracta; se constituye a partir de los promedios estadísticos que surgen de las distintas ramas económicas (1983 c: 183).

101- Genealogía: es la deconstrucción de las estrategias y juegos de poder, de los modos de dominio, etc., asociados a discursos, saberes, enunciados, etc. Es una instancia de la crítica tal cual la entendemos.

102- Gramáticas de producción: Son las normas de constitución de los discursos en tanto productos/productores (Verón 1987: 129).

103- Gramáticas de reconocimiento: Son las reglas de lectura (loc. cit.).

104- Hábito: Modo de ser y actuar propio de un individuo o agente.

105- Habitus: grandes “esquemas” de percepción, clasificación, articulación entre intelección/semiotización y praxis, etc. Se diferencian de los discursos, entendidos a modo de reglas que engloban los textos como sus manifestaciones.

La situación de clase condiciona la percepción de los procesos históricos, incluso de aquellos a los que una clase determinada tendría que prestarles más atención. V. g., los burgueses no perciben con claridad la dinámica de su economía a raíz de que “... *sus reflexiones le son dictadas* ... *por el interés y por motivos egoístas* ...” (1983 c: 845).

El *habitus* incide con tal fuerza que el grueso de la población de las diversas comunas unidimensionalizadas por el capital, “asume” que determinados problemas que tendrían que ser discutidos de forma pública, deban ser resueltos por minorías pertenecientes a los grupos hegemónicos. F. e., una de dichas cuestiones es discutir si es el Estado o una empresa privada la que tiene que imprimir el papel moneda que “representa” a un país (Marx 1976: 19).

106- Habla: es el proceso semiósico que actualiza la lengua. Es un conjunto de orientaciones de la lengua para construir frases (Greimas y Courtés 1982: 203).

107- Hegemonía: Concepto politológico. Es la sumatoria de la dirección, conducción, dominación, explotación y aceptación o legitimidad obtenidas y ejercidas por las élites (en especial, por las clases dominantes –Di Tella et al. 2001: 389).

108- Hiper/cualitativo: predícase de aquello que es doblemente cualitativo.

109- Horda: organización elemental intermedia entre la manada más compleja (e. g., la correspondiente a los autralopithecines) y la “banda” más “simple” de la especie Homo.

110- Ideología: Articulaciones sintagmáticas de valores que asoman en calidad de *modelo*.

Las axiologías son propias de las estructuras semióticas profundas, mientras que las ideologías *actualizan* esos valores y un sujeto –individual o colectivo- los asume de acuerdo a un querer/ser o querer-hacer. Una ideología es una estructura actancial que concreta determinados valores de las axiologías, rechazando otros. La ideología es por lo tanto, una búsqueda de valores (Greimas y Courtés 1982: 213).

Agregamos que suponen un proyecto político, un ideal de organización social o *sociodicea*, e imágenes de sí mismo y de los otros. Algunos componentes de ellas pueden ser conscientes y pre/conscientes, mas casi siempre son inconscientes. Por último, en las sociedades de clases precapitalistas y en algunas carentes de clases pero complejas, aceptamos distinguir entre ideologías “racionalizadas” (filosofía, mitos, religiones) e ideologías “prácticas” (hábitos, costumbres, tradiciones, etc.), según una operativa concepción de Althusser.

111- Imagen: Es un destello que rara vez aparece u obtenemos en el fondo gris de nuestras percepciones cotidianas (Carrique y López 2002 b: nota 1, p. 205).

112- Imágenes de enunciación: Enunciador (A) y enunciatario (B) forjan cada uno perspectivas sobre el otro (Pêcheux 1978: 49). Tales puntos de vista son *lugares* que están puestos en riesgo o disputa y desde los que se habla (1978: 48). De esta manera, tenemos una imagen que A tiene de sí, una imagen de A sobre B, una imagen que B se hace de sí, una imagen de B acerca de A, una imagen de A sobre el referente "R" (1978: 50) y una imagen de B respecto a "R". Sin embargo, de acuerdo a la terminología deleuziana que compartimos dichas imágenes son *au fond*, tópicos.

113- Imaginario: Cuando, por razones de estilo, no se lo use como "equivalente" de inmaterial, se lo entenderá acorde a su corte psicoanalítico. Es el registro de los fantasmas que constituyen para un sujeto, los *lugares* del Otro.

113- Implícito: La fracción no manifiesta pero vinculada, directa o indirectamente, en un enunciado (Greimas y Courtés 1982: 215). El enunciado contiene lo implícito de modo *virtual* y se puede expresar mediante una *paráfrasis* (op. cit.: 216).

Ducrot sugiere que lo implícito es un conjunto de presupuestos y sobreentendidos (Greimas y Courtés 1982: 217; Lozano et al. 1986: 214-216).

A modo de ejemplo, el compañero de Engels sentencia que los nexos entre sobretrabajo y labor necesaria se ubican de manera *inconsciente* e *implícita* en la Economía Política (1983 a: 505).

115- Incertidumbre: Distinguimos una incertidumbre "extrínseca" y otra "intrínseca". La primera depende de la cantidad de información, potencialmente infinita, que se requiere para postular algo significativo acerca de un hecho, resultado, consecuencia o estado de un sistema. Dicha incertidumbre conduce a formulaciones afincadas en probabilidades y con un grado de certeza menor que la unidad.

La segunda se conecta con la "naturaleza" del sistema y no depende de la información que sea imprescindible acumular. El ejemplo típico son los comportamientos de las partículas subatómicas.

116- Inmaterial: No siempre es lo carente de materia concreta. Por ende, se evita un realismo y materialismo ingenuos y metafísicos. Es lo semiótico, superestructural o que depende de la producción no directamente material (arte, artesanías, ciencia, etc.).

117- Institución: Conjunto de normas, roles y pautas de comportamiento aceptadas y que procuran satisfacer determinadas

necesidades. Formas de organización encargadas de funciones sociales (Di Tella et al. 2001: 389).

118- Interés/*illusio*: En el fondo, el interés es parte de una clase de capital que, junto a los títulos de deuda contra un Estado, conforman un capital nominal ficticio (Marx 1983 c: 468-469, 471). A medida que se despliega el capitalismo, una parte considerable de dinero se encuentra bajo la forma de capital ficticio (loc. cit.: 472, 509) o de riqueza financiera (op. cit.: 471). Contra los que insisten en que el padre de "Tussy", no habría analizado el "efecto riqueza" por el cual una enorme masa de dinero no se invierte en la producción real, sino en los juegos de Bolsa.

La cantidad de capital nominal ficticio que puede funcionar como capital de préstamo depende, entre otros factores, de la economía en los pagos (loc. cit.: 509).

Pero cuando el primer lexema no se refiera al fenómeno económico, aludirá a las motivaciones sociológicas que impulsan a actuar a los agentes. Por su lado, la *illusio* es la "alucinación" por la que los individuos creen en la realidad, certeza, "verdad", justicia, etc. de aquello por lo que actúan.

119- Isotopía: Secuencia de lo dicho que tiene uno o varios clasemas (Greimas 1973: 81). Iteratividad de clasemas que aseguran homogeneidad (Greimas y Courtés 1982: 230). Funciona a modo de clave de lectura (op. cit. 1982: 231). Se pueden clasificar distintos tipos (op. cit.: 230):

- isotopía semántica: posibilita el reconocimiento o lectura de un texto;
- isotopía parcial: isotopía o "isosemia" secundaria, susceptible de desaparecer a lo largo de un texto;
- isotopía global: ésta se conserva;
- isotopía temática: isotopía profunda.

120- Intercambio: es un momento de la vida social que ha durado más que la circulación y el comercio, de los cuales es condición pero se diferencia de ellos.

121- Lengua: es una clase de macrosemiótica (Greimas y Courtés 1982: 236) y de sistema semiótico (op. cit.: 237).

122- Lenguaje: es un conjunto significante que como tal, es el objeto primero de la Semiótica. Vincula un universo semántico o "mundo" aprensible en su significación (op. cit.: 238).

123- Lexema: Es el nombre de los referentes, de los objetos que, por estar significados, no son la "res extensa" en sí sino tan sólo el *signo* articulado que los reemplaza. Se considera también una unidad lingüística (Greimas 1973: 42) entre significante y significado (op. cit.: 45). El lexema es una colección de propiedades, cualidades, atributos o semas (op. cit.: 53). Es lo que antes se concebía bajo la forma de un "semantema" (Greimas y Courtés 1982: 351).

El grupo de semas que integran un lexema están ligados entre sí por enlaces lógicos de presuposición, jerarquía, etc.

(Greimas 1973: 54). Un conjunto de lexemas que también poseen entre sí los nexos arriba apuntados, componen lo dicho en calidad de secuencias o unidades.

Los conjuntos de semas son sistemas sémicos y casi siempre hay más de uno o de dos en cada lexema (Greimas 1973: 55).

Los lexemas se enriquecen con nuevos semas (op. cit.: 57).

Dada la composición sémica de un lexema y el semema asociado, todo lexema es virtual o implícito antes de su manifestación en el registro de lo dicho (loc. cit.: 78).

124- Ley: norma que surge en lo colectivo a causa de la impotencia de los individuos. Enunciado que estipula regularidades significativas.

Toda pauta en el seno de lo comunitario impera en términos aproximados, es compleja y se manifiesta a manera de un promedio de fluctuaciones que es **imposible** establecer con rigor (Marx 1983 c: 186).

125- Ley del valor: axioma de largo alcance que, si aceptamos la versión más tímida pero apuntada por el exiliado, comenzó su vigencia en las comunas de trueque simple, hace miles de años, y que, si adoptamos una perspectiva fruto de las penosas deducciones logradas por una lenta compulsa de los textos, viene desde los inicios del Paleolítico.

Encapsula el tiempo de vida en tiempo económico de labor, sacrificando la multiplicidad de temporalidades diversas.

"*El precio de los objetos que ... no pueden ser reproducidos por el trabajo, como las antigüedades, las obras maestras ..., etc. puede* (*calcularse*) *por medio de muchas determinaciones fortuitas*" (1983 c: 631). Esos casos no demuestran las limitaciones de la teoría del valor/trabajo, sino las fronteras de la norma valor misma porque se revela como **incapaz** para tabular productos que provienen del trabajo general del espíritu humano. Sin embargo, economistas vulgarizadores de las doctrinas de otros profesionales, son del parecer que la teoría citada adolece de serias falencias (Blaug 1968: 316). Lo curioso es que insisten en ser fieles al pensamiento de Marx, cuando en el fondo lo distorsionan en nombre de la exactitud matemática y del fetichismo de las fórmulas, al que es tan afecta la cliometría (op. cit.).

126- Ley tendencial de la caída de la tasa de lucro: a medida que se despliegan la riqueza, las necesidades, las destrezas, las potencias del trabajo, los poderes genéticos, entre otros aspectos, éstos fugan de su encorsetamiento por la economía/economicista. Por un lado, el objetivo del régimen burgués es la conservación del valor autócrata (1983 c: 269). Por el otro, el descenso de la tasa de

ganancia supone que el capitalismo posee la inclinación a un despliegue continuo de las potencias creadoras, sin tener en cuenta ni el valor ni la plusvalía ni el beneficio, en suma, yendo más allá del capital (loc. cit.: 268). Mientras el capital, *id est*, el valor encuentra crecientes dificultades para acumularse, se acelera el acopio de valores de uso, de lo real (op. cit.: 269).

El capital encuentra "tranqueras" insalvables para acumularse, ampliar la escala de su reproducción y valorizarse (loc. cit.: 72).

De todo lo precedente, deducimos consecuencias. $Corolario_1$: tales barreras suponen que el capital afronta limitaciones cada vez más imponentes para conservarse en calidad de eje rector de la economía.

$Corolario_2$: por extensión, la economía misma queda cuestionada en tanto que universo autorreferencial y fetichizado. Los agentes se emancipan de lo económico/economicista de la economía burguesa.

$Corolario_3$: los problemas de valorización que se revelan con la caída en "espiral" de la tasa de ganancia, muestran que la base está henchida de contradicciones (op. cit.: 264).

Con el despliegue de las potencias genéticas que contribuyen al clinamen de la tasa de lucro, se ahonda una de las diferencias entre producto agrícola y manufacturado: el primero se encarna en mercancías

pesadas y voluminosas, y el segundo empequeñece (Marx 1976: 15 -anticipación de la miniaturización como tecnología de punta). Esto contrasta con los principios del capitalismo, en que la demanda hallaba fácil adecuación a la oferta, los precios eran casi siempre monopólicos y se experimentaba una continua sustitución de la propiedad terrateniente del suelo por un empleo industrial (op. cit.: 51).

127- Magia: Sistema de creencias enmarcado en el par "natural/sobrenatural" (ver Mauss 1974).

128- Materia/material: Según lo que puede reconstruirse a partir de los *Escritos sobre Epicuro* (Marx 1988), la materia y lo material, en tanto lexemas, son lo otro absoluto del lenguaje y del signo. En consecuencia, desde el registro de lo semiótico y si nos mantenemos coherentemente materialistas, es *imposible* dar un concepto completo, acabado, definitivo, cerrado y denotado de "materia". Ésa siempre será un exceso, un remanente y un borde respecto de lo que la inexactitud de las definiciones puedan pretender.

Por lo tanto, rechazando que es viable cercar sin más la materia, al estilo de lo que procura el Lenin de *Materialismo y empiriocriticismo*, evitamos el realismo y materialismo ingenuos.

Ahora bien, el psicoanálisis lacaniano vuelve a darnos una categoría luminosa: es aquello de la

"realidad" y/o de lo real (cf. *infra*) que actúa a contrapelo de los deseos, propósitos, fines, etc. que atraviesan la praxis. De allí que para un marxismo no mecanicista ni linealmente materialista, lo semiótico pueda ser material: la superestructura se comporta a manera de una causa sustraída al imperio de lo voluntario y consciente.

129- Materialismo dialéctico: no hay tal; la responsabilidad parcial de esta lectura leninista del pensamiento del nacido en Tréveris, es del Engels de *Dialéctica de la Naturaleza* (1961 a). La matización es impostergable por cuanto existen Engels geniales que son el reverso de este materialista idealista, que hemos relevado en López 2002 g.

A lo sumo, es factible aceptar como semema del término un materialismo no mecanicista (ir a Mao 1985: 27) y no especulativo.

En ese materialismo plural, el expulsado de Bélgica sostiene que "... *la causa puede aparecer como efecto, y a la inversa*" (1983 c: 842).

130- Mercancía: es una forma económico/economicista que somete el valor de uso. Aflora cuando los artículos de disfrute se trocan

unos con otros y tienen que compararse con un tercero. La mercancía posee así un valor para el cambio.

En las comunas con cierto intercambio, las mercancías son signos, ficciones convencionales (Marx 1983 a: 103) o jeroglíficos necesitados de intelección (op. cit.: 88).

131- Método: sin caer en obsesiones metodológicas al estilo de Descartes o de Morin, la cautela en la investigación se vuelve ineludible.

Marx postula que el "methodos" empleado en *El capital* se comprendió poco. Algunos le reprochan que hizo una economía política metafísica; otros que sólo efectuó una crítica de elementos previos. Unos más, que es deductivo; para otros, analítico (1983 a: 29).

Pero aparte de las diferencias que establece entre "estilo" de investigación y "orden" de exposición (op. cit.: 29/30), el método es dialéctico (loc. cit:: 31) siendo una confluencia entre lo deductivo, inductivo, abductivo, analítico y sintético.

Para concluir, el co fundador de la *Internacional* dice que sería concebible imaginar una sociedad capitalista integrada únicamente por dos grandes clases antagónicas (1983 c: 485). A partir de eso, nos planteamos la existencia de un "abstracto analítico e hipotético" que enriquecería la secuencia "concreto-abstracto/concreto" estudiada. Dicho abstracto imaginado, posible, sería análogo al "tipo ideal" weberiano que simplificaría la complejidad real a los fines de tornar factible su estudio. Acaso la "abstracción real" no sería entonces "real" porque Marx estuviese atrapado en la

filosofía del Ser, sino por contraste con el "abstracto hipotético".

La "abstracción real" sería una "aproximación real" que empero, se construye por el forcejeo con un "abstracto posible". Sólo luego de una compulsa con este "abstracto", arribaríamos a la intelección acabada.

132- Mito: Sistemas de significación que poseen una estructura interna inconsciente (Di Tella et al. 2001: 605).

133- Moderno/Modernidad: es una etapa de la filosofía que abarca desde Descartes hasta Nietzsche, el cual es el último moderno y uno de los primeros post-modernos.

Como idea sociológica, alude a las comunas que sufren procesos de modernización.

De acuerdo a uno de los tópicos más frecuentados de la *Escuela de Frankfurt*, casi toda modernización es fatalmente ambigua: libera componentes déspotas, conservadores y destructivos, al tiempo que destila elementos de fuga, utópicos y de pulsión de vida.

134- Modernización: cierto grado de industrialización y/o de consolidación del dominio del capital. La diferencia se estipula porque la insurgencia soviética fue modernización-industrialización, sin el correlato de un retorno del capital.

Sin embargo, el uso de ese lexema no supone asociarse al paradigma industrialista occidental (por ejemplo, cf. las acusaciones de Hopenhayn contra Marx en 2001: 144).

135- Modo de producción: Aparte de las definiciones gubiadas en diversos espacios de la Tesis, es dable sostener que todos los que existieron hasta ahora fueron *estados de dependencia* (1983 a: 741) que duraron millares de siglos (op. cit.: 489), y en los que no hubo coincidencia y unidad entre fines, medios y esfuerzos de la actividad colectiva (loc. cit.: 741). De cerca o de lejos, han sido sistemas de tarea forzada (op. cit.: 309).

Los modos de producción que dan lugar a procesos genéticos de valores de disfrute complejos, necesitan de una voluntad de dirección. En general, esta labor de vigilancia es impostergable en los modos de producción en los que hay una oposición entre el productor directo y el propietario de los medios creadores para suscitar tesoro. Cuanto mayor es la oposición, mayor es la labor de control. En los regímenes déspotas existe una intromisión general; éste se apropia de las funciones específicas nacidas de la tensión entre gobierno y grupos subalternos (1983 c: 391). Por ende, la

autoorganización de las comunas con base en una solidaridad transversal entre los obreros productivos, no tiene que dar lugar a una estructura afincada en la contradicción entre gobernantes y gobernados. Por extensión, no tiene que haber intromisiones en la vida cotidiana de los individuos.

Cualquier modo de producción es una proporción entre el trabajo necesario y la plustarea que la comuna distribuye entre sus agentes. Es decir, una proporción entre lo que se destina para el florecimiento del individuo y lo que se orienta a una reproducción que esté a la altura de un incremento constante de las necesidades (op. cit.: 848).

A partir del aserto de que un modo de producción es también la reproducción continua de las relaciones sociales para suscitar tesoro (loc. cit.: 850), es concebible postular que la producción espiritual o inmaterial contribuye a reproducir esos nexos.

Por último, en virtud de que los hombres no se coordinaron con base en el consenso, los modos de producción operaron como una severa autoridad organizadora y en calidad de jerarquizadores de las tareas (contra Bakunin

2000). En las sociedades pre/capitalistas, esa autoridad es ejercida por amos teocráticos o políticos; en la comuna burguesa, por los propietarios de los medios de producción (Marx 1983 c: 852).

136- No/dicho: El conjunto de lo implícito (presupuestos y sobreentendidos), asociado de un modo directo o indirecto a lo dicho (Lozano et al. 1986: 207, 214/216). Por otra parte, es lo que se repele o rechaza, en un sentido psicoanalítico, a los fines de enunciar lo que se dice (Pêcheux 1978: 249).

Contiene una "zona de olvido 2" (loc. cit.), en la que habita lo preconsciente y lo consciente (1978: 251). Es también el lugar de las estrategias de enunciación (1978: nota 30 de p. 251), y de las *violencias* del discurso, de las redes y juegos de poder, de las instituciones, de las ideologías, de las creencias, etc. Esa "zona de olvido" se distingue de otra que es propia de lo inconsciente (1978: 251), del *habitus*, del deseo, de las pulsiones, de las *trayectorias* (inter)subjetivas, etc. La "zona de olvido 1" condiciona los enlaces entre lo dicho y lo no-dicho (1978: 253).

137- Núcleo sémico: Es un sema invariable, constante y permanente (Greimas 1973: 67, 71).

138- Núcleo sémico común: Núcleo de varios semas pertenecientes a un lexema (op. cit.: 73). Es una combinación *compleja* de semas (op. cit.: 74).

139- Objetivar/objetivación: En sentido amplio, es el proceso por el cual el resultado de un devenir cualquiera condensa o expresa la dinámica, material o inmaterial, semiótica o no, que le dio nacimiento. En sentido restringido, es el proceso por el que son exteriorizados los poderes creadores de las prácticas sociales.

140- Objetivos: componente que ayuda en el estudio de las prácticas. Son las "metas" inherentes a la clase de praxis en liza. V. g., en el trabajo asalariado capitalista el objetivo es la génesis de plusvalor y ganancia.

141- Obreros improductivos: Categoría sociológica. Abarca a los que no son clase dominada, clase dominante ni sectores independientes. Son una parte de los "estamentos" (definidos en un sentido no weberiano). Consumen riqueza en lugar de generarla en el ámbito de la producción directa.

Se dividen en privilegiados (políticos, gerentes, profesionales reconocidos, jerarcas de la burocracia, etc.) y en no privilegiados (dependientes del Estado de escasa importancia, empleados del comercio, profesionales no reconocidos, etc.).

142- Oposición: Es un enlace del tipo “o esto o aquello”, es decir, “o ... o” (Greimas y Courtés 1982: 292).

143- Orden: Serie regular de términos (op. cit. 1982: 293).

144- Paradigma: Es un sistema S que dispone los *lugares* que ocupan valores posicionales determinados (Greimas y Courtés 1991: 185). Cuando se eligen algunos en vez de otros en la construcción de las oraciones, se producen *transiciones de fase* o catástrofes (op. cit.: 186).

Cuando no se emplee en los sentidos anteriores, se entenderá por el término una “matriz” o “esquema mental” que gobierna, de forma inconsciente, no voluntaria y/o preconsciente, los estados de consenso entre los científicos, la marginación de las “herejías”, la promoción de determinadas investigaciones en vez de otras, etc.

145- Partido: órgano para la acción de una fracción de los grupos sociales, de las clases o de determinados sectores (minorías étnicas, sexuales, etc.). No existe correspondencia lineal entre un partido, y los aglomerados sociales y las clases (puede haber un Partido feminista, ecologista, entre otros).

146- Paralexema: “Lexema” con más de un concepto, idea, cualidad, atributo, propiedad, etc. (Greimas 1973: 58 - “correveidile”).

147- Pasiones: son estados semióticos que hilvanan la percepción del mundo y las acciones orientadas.

148- Plusvalía: tipo de excedente <u>propio</u> del capitalismo.

149- Poder: Clase de vínculo entablado entre dominante/dominado según las modalidades poder-ser/estar, poder-hacer, deber/ser y deber-hacer (Greimas y Courtés 1982: 308/309). De acuerdo a Foucault, implica redes y juegos; Bourdieu añade “objetivos”, “valores”, “ilusiones”, intereses, violencia simbólica, etc.

150- Pos/filosofía: materialismo deconstructivo que asume que la filosofía es una ideología poblada de espectros. En cuanto tal, es finita siendo probable que se disuelva cuando se anule la dialéctica áspera entre *basis* e hiperestructura.

151- Post/modernidad: ideología filosófica que proclama el ocaso de la revolución, de la lucha de clases, del pensamiento de Marx, de los relatos de gran escala con los giros de un Kant o Hegel, etc.

Formación sobreestructural del capitalismo tardío (Carrique y López 1997 b: nota 10 en pp. 48-49), que se integra al Pensamiento Único.

152- Práctica social: Cualquier práctica social es una práctica semiótica, *id est*, es un tipo de proceso semiótico que supone el sentido en tanto que efecto/afecto. Es una serie significante de comportamientos organizados que despliegan un programa narrativo (Greimas y Courtés 1982: 312).

153- Praxis política: en su esfera no se trata ni de verdadero/falso, ni de enunciados probabilísticos, ni de conjeturas o aproximaciones, sino de adoptar decisiones de lucha racionales y consensuadas.

154- Precios de producción: son la monetización de los costos de explotación.

155- Pre/moderno: dícese de lo anterior a la modernización-industrialización. Previo a la modernidad en filosofía.

156- Presupuesto: Es el término (A) necesario para la presencia del término presuponiente (B); sin embargo, éste no es condición para "A". Es lógicamente anterior al elemento "B" (op. cit.: 316; Lozano et al.: 207/209).

157- Producción: instante que detenta primacía sobre los otros momentos reseñados de la vida colectiva y que los engloba a punto de ser una totalidad.

158- Real: A los fines de limitar las redundancias, puede emplearse como "sinónimo" de concreto, material, cosa, etc. Cuando las exigencias de estilo no intervengan, se aceptará su estatuto lacaniano: es el registro de lo no aceptado, de lo reprimido, de la Muerte, del deseo, de lo que actúa a manera de causa.

159- Realidad: Es un "referente" construido en lo semiótico y a través de él. Es la *Segundidad* de Charles Sanders Peirce.

160- Reflexividad: sinónimo de "autosocioanálisis" u "autoobjetivación".

161- Reificación: Por lo enunciado en "cosificación", los sujetos sociales son convertidos en objetos y lo activo en pasivo. Como fenómeno no es predicable sólo del capitalismo, sino de todas las sociedades que advinieron al presente.

162- Relaciones de producción: son los nexos entablados por los agentes (ver Apéndice II). Su análisis "... *es algo* ... sumamente *complicado, que exige*

(*una labor*) minuciosa" (Marx 1983 c: 326; lo destacado nos pertenece).

Las limitaciones visibles del feudalismo y del capitalismo, muestran que las relaciones sociales de producción son sometidas a relaciones feudales o capitalistas que no les corresponden (op. cit.: 848). Esta es una de las justificaciones más importantes para distinguir entre disímiles planos en las relaciones sociales para suscitar tesoro (ir a *Volumen II*, *Tercera Parte*, Apéndice II).

163- Religión: Creencias, prácticas y ritos situados al interior del binomio "sagrado/profano" (Di Tella et al.: 605).

164- Riqueza: en sentido amplio, es todo lo que se genera en el movimiento productivo. En sentido acotado, excedente.

Los no trabajadores privilegiados (sean éstos obreros improductivos con consumo diferencial, clases dominantes y/o sectores independientes con acceso desigual a la riqueza), son "representantes" de las necesidades que se consideran que estimulan el desarrollo de un individuo multifacético. Son los "representantes" de las necesidades generales (Marx 1983 c: 849).

165- Sectores independientes: Categoría sociológica. Son una fracción de los estamentos; no son ni clases ni obreros improductivos.

Los ejemplos paradigmáticos son los autónomos que no son obreros improductivos, los campesinos medios y pobres (que, por ende y a pesar de detentar algunos medios de producción, no son clase), los efectivos de las fuerzas armadas, entre otros. Se distinguen en privilegiados y sin "status".

166- Sema: Es la unidad mínima de significado que permite distinguir la oposición entre los términos del eje semántico (Greimas 1973: 34). La detección de los semas permite una descripción sémica que es más profunda y abstracta, en el orden lógico, que el inventario de los ejes semánticos. Es un atributo de propiedad, cualidad, etc.: lo "femenino" es lo que se atribuye a la mujer (op. cit.: 41/42).

Los semas no detentan necesariamente y con regularidad nexos de oposición sémica (blanco vs. negro); puede acaecer que encontremos lo que denominamos "suspensión sémica". Sea la cualidad "paticorto". Si la referimos al eje "alto vs. bajo" es un sema complejo. En cambio, adoptemos el par "vertical vs. horizontal"; "paticorto" no es ni lo uno ni lo otro (loc. cit.: 53).

167- Semantema: Si se abandona su vieja acepción, puede considerarse parte del semema (Greimas y Courtés 1982: 351).

168- Semema: Es la unión entre el núcleo semántico y el sema contextual; es el sentido (Greimas 1973: 68). A su vez, el sema contextual da cuenta de los cambios de sentido (op. cit.: 67, 71, 80). Puede considerarse un clasema (loc. cit.: 80).

169- Semiológico: Es una red de significaciones (op. cit.: 91).

170- Semiosis: Proceso creador de signos (Greimas y Courtés 1982: 364; Verón 1987: 125).

171- Significancia: aspecto del signo que le permite combinarse con otros (Todorov y Ducrot 1995: 127).

Kristeva abre el campo de la Semiótica y lo reorienta desde el seguimiento de la significación, a los estudios de la significancia y de las prácticas significantes. Esta Semiótica reestructurada es un semanálisis. Este último lexema también se usa como "sinónimo" de *racconto* de los elementos que integran los campos semánticos.

172- Signo: "... *es una unidad del plano de la manifestación,* ... *constituida por la* ... *solidaridad que se establece entre las magnitudes del plano de la expresión (o significante) y del plano del contenido (significado)* ..." (Greimas y Courtés 1982: 376).

Primeridad enlazada con una Segundidad que remite a una Terceridad y que, en cuanto todo articulado, tiene un Fundamento y un Precepto de Explicación (Peirce).

173- Simbólico: Cuando no figure como análogo a inmaterial, abstracto, semiótico, sentido, etc., se lo concebirá de acuerdo a su factura lacaniana: es el registro de la Ley, del lenguaje, de

los Nombres del Padre, del Otro, de la cultura, de los procesos de socialización, etc.

174- Sintagma: Conjunto de lexemas con sentido pero sin llegar a ser un enunciado. F. e., "pan de centeno". Igualmente, es un grupo de categorías, atributos, etc. (Greimas 1973: 64, 80).

175- Síntesis: Doble negación, conservacióndisolución, inclinación/elevación o *Aufhebung*. Cuarto momento de la dialéctica crítica.

Es la *Terceridad* de Charles Sanders Peirce.

176- Sistema: Todo coherente de relaciones diferenciales y opositivas (Greimas y Courtés 1982: 390). Las estructuras son subconjuntos.

177- Sobreentendido: Son efectos de sentido que aparecen cuando reflexionamos por qué el enunciador dijo lo que articuló (Lozano et al. 1986: 216-217; Ducrot 1986: 23/24, 29).

178- Subjetivación: En general, internalización de lo objetivado.

En particular, proceso de constitución de los sujetos como forma/poder que acecha lo que trata de huir de la normalización cultural.

179- Sujeto: Función, lugar y forma/poder que domestica la anarquía pulsional. Dentro de esta concepción no son válidas las objeciones postmodernas y postestructuralistas, respecto a que insiste una filosofía de la conciencia y del sujeto toda vez que asome el lexema citado.

180- Superestructura: No es un epifenómeno de la base. Parafraseando a Bourdieu, es una estructura estructurante que incluye

lo semiótico (discursos sociales, ideologías, procesos de socialización, etc.) e institucional (familia, Estado, etc.). Mucho más que la estructura estructurada, la superestructura tiene aspectos materiales e inmateriales que se comportan unos en relación con otros, de manera compleja (lo que apenas hemos comenzado a desbrozar).

Con el capitalismo, la propiedad de la tierra adopta una forma puramente económica y se despoja de los embellecimientos y complicaciones político-sociales de otras épocas (op. cit.: 616). De lo anterior, es factible deducir que: a) la superestructura es una esfera intrincada; b) uno de los elementos que la tornan enmarañada es lo político; c) lo sobreestructural suscita "belleza" como forma de encubrimiento de las contradicciones disruptivas de la base; d) en ciertos fenómenos, la superestructura del capitalismo es menos compleja.

En virtud de que en el Estado encontramos trabajos improductivos que se financian a su costa (1983 a: nota 107 de p. 404; obreros que son una multitud que devoran a sus administrados –Proust 1997: 81), ese conglomerado de instituciones asoma como una instancia articuladora entre lo productivo e improductivo, entre la génesis material de tesoro y la

semiótica; por ende, tal cual lo afirmamos en diversos “topoi”, entre base y superestructura.

Otro ejemplo de la retroinfluencia entre “basis” y supraestructura, consiste en que en algunas polémicas entre Ricardo y Smith se pueden constatar la influencia de dos contextos capitalistas diferentes. En el que incidía sobre Smith, más arcaico, la praxis no está libre de los vínculos con su objeto. El agente se humilla ante su propia criatura; el objeto es un estado ajeno a la praxis. Con Ricardo, el capitalismo no es el producto sino la producción, la praxis (Marx 1976: 53).

181- Tasa de ganancia: cuota aparente de explotación (Marx 1983 a: 220).

Se puede hablar de ella desde que surgen centros urbanos en la Edad Media, como las ciudades italianas, que explotaban el campo acaparando la renta de los terratenientes (1983 c: 783). Es decir, alrededor del siglo XIII. En esa fase la tasa de lucro era elevada y viene declinando desde entonces. Por consiguiente, la caída en espiral de la mencionada tasa lleva siglos de duración.

En la cuota de ganancia son importantes la composición técnica y orgánica del capital. La técnica es la base de la composición orgánica (loc. cit.: 171/172). La primera es la relación entre una

masa de obreros y una de medios de producción (op. cit.: 171); la segunda es el nexo entre capital variable y capital constante (loc. cit.: 172). En los países que integran la semiperiferia y la periferia de los centros dinámicos del capitalismo, que tienen una menor composición orgánica, las tasas de beneficio son más elevadas que en dichos polos (op. cit.: 177).

Supongamos el caso extremo de un capitalista o "racimo" de capitalistas que tuviesen una composición orgánica tan elevada, que sólo empleasen máquinas. La plusvalía obtenida no vendría de la inversión en capital fijo, sino de una "captura" por traslado del plusvalor gestado en las otras líneas de actividades donde existen obreros. Por ende, ese capitalista o conjunto de burgueses tecnificados al 100 por 100 estarían interesados en que el resto de sus compañeros de explotación de la clase obrera, no accediera a igual nivel de prescindencia del capital variable (loc. cit.: 218). En consecuencia, los capitales más prominentes retardan la difusión y aplicación de los avances científicos-técnicos en las esferas de actividad en las que ellos no intervienen (hoy, una de las estrategias empleadas para lograrlo es el canon por "patentes").

182- Tesis: Segundo instante de la dialéctica deconstructiva. Afirmaciones de segundo orden.

Es la *Primeridad* en Charles Sanders Peirce.

183- Texto: Red de diferencias polivalentes no centradas (Kristeva 1981: 12).

184- Tiempo: sin pronunciarnos sobre su presunta realidad (para hacerlo con alguna certeza, se necesitarían datos que no tenemos en la cosmología actual), sostenemos que es una ficción humana (en consecuencia, es factible que haya tantos tiempos como seres vivos en sistemas planetarios). A partir de ese axioma, es viable postular la existencia de varias clases de tiempo. E. g., en las guerras el frente de batalla que avanza señala el futuro de un pasado sin destrucción, pero cuando se une con la retaguardia lo aniquilado es un presente patético. Simultáneamente, es el futuro (que sin embargo, era pasado) de aquel supuesto futuro.

Por ello es que el gran escritor europeo (que a veces llegó a ser aristocratizante –1997: 55/56, 58) que fue Marcel Proust, sentenció que los tiempos que se desarrollan al margen del que marca el reloj son múltiples (op. cit.: 98-99). Si esto es así, acaso sea legítimo proferir que hay un tiempo económico/economicista que se determina por la luz diurna (Marx 1983 a: nota 4 de p. 307).

185- Tópico: Es una imagen empobrecida a causa de los juegos y redes de poder (Deleuze 1987 b: 35-37). No percibimos sino tópicos y a través de tópicos (Carrique y López 2001 b: nota 1).

186- Tradición: Formas de actuar de acuerdo a valores culturales y éticos que rigen durante décadas (Di Tella et al. 2001: 696).

187- Transición: cambio de fase o de estado. Disolución intrincada de un modo de producción en vías de gestar otro.

188- Tribu: a pesar que sea una categoría impugnada en el presente, es una organización intermedia entre la horda más compleja y los colectivismos desarrollados allende lo tribal.

Acaso haya que incluir a la "banda" como una forma social anterior a la tribu, y diversa de la "manada" de australophitecus y de las primitivas "hordas".

189- Valor: cualidad económica/economicista que se enlaza con el tiempo económico de tarea invertida en crear un artículo de disfrute.

Inmediatamente "... *después de la supresión del modo capitalista ..., la determinación del valor seguirá dominando, porque será más necesario que nunca reglamentar la duración del trabajo, distribuir el trabajo social ..., y por último llevar la contabilidad que abarque todo eso*" (Marx 1983 c: 828).

"*Hablar del* '*precio del trabajo*' [por ende, del valor de la fuerza de tarea y en definitiva, del valor en sí] *es tan irracional como hablar de un logaritmo amarillo*" (op. cit.: 800). Ergo, el análisis del valor en el escritor del *Manifiesto* no tiene el mismo carácter que en Ricardo: mientras éste no se inmuta por lo absurdo de un término como el lexema en juego, Marx construye una teoría crítica sobre él pero anticipando que es una expresión sinsentido. De ahí que enfaticemos que la teoría

del valor en el amigo de Engels, no es ricardiana, a pesar de las apariencias y ortodoxias.

190- Valor de uso: objeto consumible.

C. La respiración agitada del pensamiento

I. Los "bucles" de la resistencia

Uno de los aportes significativos[(1)] de Pierre Bourdieu y lo que suscitó en quienes llevan adelante sus procedimientos, técnicas, métodos, estrategias de investigación es practicar la objetivación, el autosocioanálisis de aquel que delimita los problemas, los objetos, los temas, los conceptos y las teorías (Bourdieu 1995 b y c; Gutiérrez 1999 b: 12-13, 18). En suma, la autoobjetivación consiste en explicitar no sólo el contexto de descubrimiento, de génesis y de aplicación, sino también lo más "íntimo" que pueda haber influido en las tomas de posición del sujeto supuesto saber, manifestando en ello que lo que parece ser exclusivamente individual contiene siempre la impronta de lo colectivo (Durkheim).

Casi nunca los estudiosos asoman condicionados y/o determinados por su historia de vida, las trayectorias académicas, las experiencias educativas, los modos de vincularse con las instituciones, etc., y todo ello incide en la elección de una postura epistemológica, en los métodos escenificados, en los lineamientos elegidos, entre otras opciones. Sin embargo, la seña del joven Marx asoma todavía oportuna: la independencia con respecto a la dialéctica en general y a la interacción hegeliana en particular, conseguida a través de la crítica (1985 c: 49) y a los fines de esquivar la servidumbre hacia la dialéctica, en dirección a eludir una falta de conciencia o para suprimir la tosquedad y con el propósito de evitar las propias barreras de la deconstrucción, no deben

acabar en el fetichismo y narcisismo de la autoconciencia que habla de sí (1985 c: 50). La recursividad exigida puede comprometerse con la vieja trascendencia filosófica-teológica, en especial hegeliana, aunque se delinee maliciosa y escéptica.

Ahora bien, en cierta escala, la operatoria casi psicoanalítica descrita, en la medida en que es un acto, pretende que no se desconozca (la cita que funciona como anticipación proviene de Eribon 1992 a: 259). Y entonces, el segundo epígrafe(2) (1992 a: 275) condensa la percepción/experiencia que más tarde tuve de las instituciones aludidas, a partir de las marcas que imprimieron los dispositivos tradicionales de enseñanza-aprendizaje(3).

Recuerdo dos situaciones que acaso indujeron una preferencia temprana por el saber y el conocimiento.

Los primeros días luego de asistir al Jardín, poseyendo tópicos felices de un Pre/Jardín arancelado, tuve que comparecer ante la directora por "inconducta". Ahora puedo imaginar que el castigo de ser "juzgado" me resultó excesivo. *Of course*, una "política" de esa naturaleza no tardó en "rendir" sus frutos: en segundo grado, después de la partida de una maestra a la que apreciaba, acabé repitiendo esa escena "primaria" (a su vez, eco de la desobediencia contra familiares autoritarios) en la oficina de la Regente. A partir de lo que hoy me es factible significar, creo que existían diferencias en la aplicación de las sanciones entre aquellos que venían de una villa, de donde procedía, y entre los que habitaban las cercanías de una escuela situada en la misma calle en la que se ubican dos de los colegios más tradicionales y conservadores(4) de Salta capital (el Colegio "*Manuel Belgrano*" y el Bachillerato Humanista). El saldo fue una posición y disposición continuas a marginarme de la institución y de lo instituido, sin ser capaz de mitigar lo

intransigente y autoritario que insistía en ese rechazo involuntario e inconsciente de la disciplina, en la que focalizaba la resistencia.

Con el tiempo, las exigencias de la educación de la época de la Dictadura fueron habituándome a valorar el conocimiento.

Ese *habitus* se fue enmarañando con los años, adosando estrategias que no hacían más que destacar una tendencia a la soledad. Leía aquello frente a lo que pocos aprendientes de mi edad y de mi condición económica eran asiduos, lo cual resaltaba el sentimiento de aislamiento (es probable que haya habido alguna compensación pulsional en esa búsqueda de "singularidad").

Al respecto, Bourdieu indica que las apreciaciones con las que se invisten los objetos de saber en general y los objetos de investigación en particular, pueden ser la resultante de sublimar el escaso reconocimiento que el agente logra en su disciplina por otros de esferas disímiles. Quizá incluso la elección de Marx tenga esas marcas de alienación por las que, siendo historiador, no me siento en mi lugar y siendo marxista, no acabo por ser caracterizado por colegas encuadrados en estudios de caso, como historiador (esta situación fronteriza se repite por igual en el seno de la militancia). El sociólogo fallecido en el siglo XXI, sugiere que "... *el investigador participa siempre de la importancia y del valor que es ... atribuido a su objeto, y hay muy pocas posibilidades de que ... no tome en cuenta, consciente o inconscientemente, ... el hecho de que los trabajos más importantes ... sobre los objetos más* '*insignificantes*' *tienen* (*escasas probabilidades*) *de* (*poseer*)*, a los ojos de los que han interiorizado el sistema de clasificación ..., tanto valor*" (1999 i: 148). Luego prosigue afirmando que en las Ciencias Sociales podemos distinguir entre "... *por un lado, la gran síntesis teórica, sin otro punto de apoyo ... que la referencia sacralizante a los textos canónicos o, en el mejor de los casos, a*

los objetos ... más nobles ...; por el otro, la monografía de aldea ...; y, en oposición con uno y otro, el análisis semiológico de la fotonovela, ... de las historietas o de la moda, (*que supone la*) *aplicación de un método ... herético* (*que se atrae*) *los prestigios del vanguardismo ...*" (loc. cit.: 149). Un poco más arriba, sentencia que los agentes "*esperan de otro campo ... las gratificaciones que el campo científico les niega por anticipado ...*" (ibíd.).

Continuando después del "corte" con lo que ya expusimos, "interrupción" que sin duda alivia las angustias de las declaraciones autoobjetivantes, podemos anticipar que es dable señalar que parte de aquel derrotero solitario se repitió de cuarto a séptimo grado y en los cursos superiores de la entonces "escuela secundaria".

El ingreso a la Facultad se retrasó durante un año, apelando a varias "excusas", a raíz de que temía en el ámbito de lo inconsciente lo que mi habitus iba a inducir: "alejamiento" respecto a mis compañeros, "incomprensión" de mis profesores, etc. Frecuentaba las clases munido de las tempranas lecturas de astrofísica, física nuclear, Freud, Deleuze y Foucault (asistencia que ocurría después de un largo y duro Servicio Militar, que obligó a solicitar inscripción fuera de término a fines del primer cuatrimestre de 1988).

Freud, Deleuze, Foucault, con sus juicios acerca del padre de Eleanor, condicionaron el acercamiento "curvilíneo" que tuve hacia él. También yo, influido por las obviedades ideológicas de la Guerra Fría, por la publicidad consumista, el cine comercial norteamericano, por el *status* de los objetos "genuinamente" académicos, "sin ser" políticos, que se fuerzan a aceptar al interior de los claustros, y a causa de autores como los nombrados, creía que la lucha contra las formas de dominio era una pelea local, individual, casi

heroica[5], en las que el socialismo “real” y teórico no eran sino otra secuencia de poder en la Historia de la especie. Estaba superado, muerto; Marx no había logrado comprender ni el inconsciente, ni el lenguaje, ni el deseo (Baudrillard 1985: 40, 81), ni la multivocidad de las confrontaciones (op. cit.: 80), ni las revoluciones “moleculares” (Guattari 1976 a: 85, 155), ni que todos éramos “grupúsculos” (op. cit.: 155, 321-323), etc.

Por mi lado, expresé frente a un ex/militante de izquierda los prejuicios que había introyectado acerca del nacionalizado inglés que prosigue fisurando las Ciencias Sociales, a pesar de las reacciones. Le llamó la atención que habiendo leído a filósofos contestatarios, pudiera ser tan poco rebelde en la aceptación de unos tópicos casi indestructibles sobre el compañero de Engels, la insurgencia socialista, la lucha obrera, etc. Pero como ocurre en estas circunstancias, en las que se es poco apto para recusarse a sí mismo, dilaté durante meses el imprescindible estudio del corpus asociado a aquel nombre. Recién en 1990, accedí a *Miseria de la Filosofía*. El impacto fue tal que prácticamente abandoné las obras que continuaba ahondando (Deleuze, Guattari, Derrida, etc.).

II. Los golpes de la militancia y del "ser estudiante" universitario

El entusiasmo de semejante encuentro estimuló mi pulsión epistemológica, conduciéndome a charlas informales en las que me fue develada la Semiótica y Semántica de Kristeva y Greimas. "Disponía", junto al Psicoanálisis de Freud (que sazoné con los escritos "ininteligibles" de Lacan), de las herramientas para la aprehensión y re-significación de los tortuosos senderos por los que nos constituimos en tanto que sujetos traumáticamente socializados.

El interés por los orígenes del cosmos se manifestó como lo que era: la necesidad de observar mis propios "orígenes" y la elección de la carrera de grado, todavía guarda vínculos con una pregunta perpetua sobre lo que es/será el pasado que nos condiciona. El acercamiento a Marx tiene algo que explicar sobre esa necesidad insatisfecha de volver a los "orígenes", a la historia de sí que se es incapaz de controlar, que uno padece, se la hace sufrir y la traslada a los otros (en especial, a los progenitores, a la pareja y a los hijos).

La información que constituía mi "*enciclopedia cultural*"[(6)], acumulada a partir del ejemplo de una madre que estudiaba en la universidad y de un ambiente en que había más libros que en otros hogares de la villa, permitió siempre que participara en las clases (desde los últimos cursos de la escuela primaria y de los pertenecientes a la secundaria) con alguna seguridad.

Las interpretaciones a las que llegaba de los textos resultaban cuando menos llamativas, a veces por lo curioso, otras por ser diversas de lo "habitual". Entonces principié, a causa de la presión de mis pares y de los profesores que solicitaban la cita justa que avalara lo que sostenía, a forjar el

"método" de lectura que apliqué a algunas obras de pensadores que me impresionaron.

Lo mínimo que compartía con un estudiantado que hasta fines de 1998 no había dado un giro decisivo hacia la izquierda[(7)], la temprana responsabilidad de dos hijos, el dominio de un dispositivo pedagógico autoritario ramificado en casi todas las cátedras, las lecturas variadas y el estudio sistemático de las obras del admirador de Engels y de los marxistas, los exámenes libres de la mayoría de las asignaturas del Plan 1985 de la Carrera de Historia, el análisis de algunos historiadores consagrados por la academia (Halperin Donghi 1995 b), etc., me empujaron poco a poco a la necesidad de enriquecer la preocupación por la teoría con la "mundanidad" de la política. Entonces la casualidad me acercó en 1993 a la *Corriente Patria Libre*, que (acorde a lo que reconstruyo hoy) detenta un nacionalismo exacerbado y una estructura verticalista[(8)], al menos en Salta. Las discusiones mal resueltas con sus representantes autóctonos (que continúan sosteniendo que soy "servicio" o "chivato" de la policía), motivó en mayo de 1994 mi alejamiento irreversible de los partidos tal cual existen y durante años, de una actividad "orgánica" y colectiva.

Sin embargo, imaginé que la militancia tiene infinitas formas y que una de ellas podría consistir en "enseñar" a otros lo que había investigado: nos reuníamos de cuatro a seis personas a charlar sobre el amado por "Lenchen" y acerca de marxismo. Rememorando una y otra vez, los efectos desagradables que habían suscitado en mí los dispositivos pedagógicos centrados en un maestro-Amo que "transmite" contenidos, procuré efectuar otra experiencia didáctica. Los escasos concursos de auxiliar alumno y de "instructor" en los que obtuve el primer lugar en el Orden de Mérito,

contribuyeron a delinear mi práctica docente. También hay que contar aquí el año (1995) que permanecí en el Colegio Secundario N° 68 de La Poma, en el que tuve que atender a estudiantes con enormes dificultades económicas, de aprendizaje y de lectoescritura. Simultáneamente, las dos becas de alumno que conseguí para analizar determinados textos del refugiado en Londres, fueron la chance que necesitaba para emplear la Semiótica, de la que iba perfeccionando su conocimiento de manera lenta y discontinua, como estrategia de análisis.

III. Los vaivenes de una Tesina

Cada día comprobaba en múltiples ambientes académicos de la Universidad, en los estudiantes, en los militantes, en un porcentaje significativo de intelectuales que, según mi "vista desde un punto" (Bourdieu 1999 g: 126), "desmantelaban" el pensamiento de Marx (*Escuela de Frankfurt* –de la cual su modelo de retórica es Habermas-, nietzscheanos, estructuralistas, pos/modernos, post-estructuralistas, neoestructuralistas, etc.), una información limitada, ideologizada, sin profundidad, etc. sobre él[(9)].

Los estudios emprendidos en el Seminario Interdisciplinario *Semiótica Audiovisual*, me dieron el concepto que resume lo que la actualidad hizo: el proscrito de Occidente fue *topicalizado* de manera constante, insidiosa, imperceptible, hasta inducir cierta disposición subliminal a su puesta en suspenso, crítica, olvido y rechazo. Bien podríamos decir, aunque parezca una sentencia extrema, que Marx es un *desconocido* y que en ese encubrimiento parcial inciden no sólo los factores propagandísticos y de ideologización abocetados, sino la tardía traducción[(10)] de obras claves (los *Grundrisse*, *Teorías sobre la plusvalía*, etc.), la ortodoxia estalinista, las urgencias de la política, las orientaciones de la izquierda en las Américas, el contexto general de la Guerra Fría, entre otros elementos.

Era pues muy pesada la tarea que quedaba por delante, si anhelaba hacer un "mapa cognitivo" (Jameson 1988; Carrique y López 1997 b: nota 18 en pp. 51/52) del "filósofo" en lid. Así fue como el tema de tesina de Licenciatura, de la que es "segunda parte" este proyecto, se perfiló en un contexto de polémica, debate "interno" y autoaclaración. Y mientras trabajaba en las zonas

rurales de la provincia en contacto con los problemas cotidianos de estudiantes puneños, escribí el Plan que discutiría con la Directora y Co-Directora, ambas de carreras ajenas a la que cursaba (tesina que al igual que esta investigación, aflora en una aproximación primera como si estuviese alejada de la cruda realidad).

Luego de tres años, acompañado de las elucubraciones de Derrida, redacté un corpus que estaba en la encrucijada de ser crítica, metateoría, literatura, ensayo, filosofía, pero no ciencia(11). A pesar de poseer tales contornos y de no ser un trabajo "típico", el Jurado le otorgó el máximo puntaje.

El leve reconocimiento de mi militancia teórica en la academia por parte de algunos aprendientes que pertenecían al movimiento *Che compañero*, que más tarde se fusionó con el *Frente Amplio* (que a su vez era el producto de una alianza entre *Tercera Posición*, *NOE* y alumnos independientes) dando lugar a *Oktubre*, y un estudio "curioso", que luego de un lustro de democracia era merituado de forma inusual, sobre el padre de Laura y a favor de él, ocasionó una colaboración estrecha con ellos(12). Pero después, el difícil 2001 me acercó a la *Corriente Clasista y Combativa* (*CCC*), organización "piquetera" que responde a la línea de masas articulada por Mao en su experiencia de lucha por el socialismo en la China de 1930 (en este plano, las observaciones del político oriental son agudas y las intenté acumular en López 2001 b).

Nombrado *Delegado de Prensa y Difusión*, escribía los partes e intervenía en programas de radio, tarea que completaba con la coordinación de un grupo limitado de formación política (en los momentos en que amplío el autosocioanálisis en curso –julio de 2004-, no prosigo con idénticas funciones;

me encuentro como Delegado Gremial de la *CCC* y por la Facultad de Humanidades en el sindicato universitario ADIUNSa.).

IV. Alternativas para un Proyecto

Tratando de inventar esperanzas en un 2001 angustiante, en el que estaba desocupado, elaboro la idea de dictar, bajo la tutoría de una docente, una *Materia Optativa Interdisciplinaria* sobre Marx, desde la Escuela de Antropología. Elevado el Programa para su consideración en 01 de noviembre, es aprobado a principios de septiembre de 2002. Ya en clase, planteamos que no nos acercaríamos al apoyado por Wolff considerándolo un "autor", sino un modo amplio de suscitar preguntas, objetos, etc., donde cada quien podía ritmar lo que se debatiera según la balanza que inclinara el parecer. En 2003, pude responsabilizarme de nuevo de esa asignatura con un Programa que abarcase hasta *La Sagrada Familia*; en 2004, estudiamos los tempranos escritos de Engels y *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. En 2005, anhelamos enfocar el texto íntegro de *La ideología alemana*.

Al mismo tiempo que se gestaba la empresa y que aguardaba su desenlace, comencé a reconsiderar las probabilidades concretas de finalizar un post/grado en el extranjero. El Plan de Tesis inicial (1999) fue un estudio acerca de la cuota de ganancia y de cómo la teoría del valor en Marx es más compleja de lo que se estableció (tanto del lado de los marxistas, cuanto de la arista de los que lo sopesan perimido en ese punto). Pero lo desmesurado que resultaba en el marco de un Doctorado, causó que lo abandonara y que buscase incluso otro Director. Habiendo pasado por la experiencia de profesionales que no tenían conocimiento de la Semiótica(13), imaginé que acaso podría encontrar a un docente que enterado de ella, le pareciera válido un semanálisis acerca del suegro de Longuet (con las peculiares torsiones

que le daba a aquella estrategia y a la teoría-objeto). De nuevo, el azar me llevó a la persona indicada y el Lic. Juan Magariños de Morentin, sin tener una imagen física de quien se autodeconstruye, concediendo así los elementos que posibilitan suspender afirmaciones que no son aptas para universalizar, aconsejó otro protocolo[(14)].

En los comienzos de nuestros e/mails, había concebido un proyecto que reflexionara sobre las débiles y escasas huellas que Marx habría dejado en relación con los desniveles entre crítica, ciencia y filosofía, entre saber y verdad, entre objeto y signo, etc. Ese primer boceto, incluía referencias al *Anti-Dühring* (1972 a) de Engels y a los tres volúmenes de los *Grundrisse*. Posteriores intercambios, redujeron el corpus a dos de ellos. Entonces alteré la hipótesis y la hice girar hacia la dialéctica "infra"/sobreestructura.

Todavía sin definir el Plan según los exigentes criterios del Lic. Morentin (tuve que rehacer hasta cuatro veces el esquema previo), acabé el semanálisis del vol. II de los *Borradores* (en virtud de que es una labor pausada y tediosa, abordé el libro que me afloraba interesante). Pero cuando inicié la conversión de sintagmas, lexemas y oraciones en enunciados ordenados por isotopías, registré que promediaba de cuatro a siete horas el estudio de una carilla. A pesar de ello, el Plan se delineó con la intención de abarcar el vol. I en su totalidad, con la alternativa de ampliar hasta el vol. II. El taller de la investigación me hizo ver que ni siquiera ese modesto propósito era viable; constreñí la inclusión de los resultados al epílogo del vol. I, denominado "*Formas que preceden a la producción capitalista*".

En lo que respecta al método particular de relevamiento de los campos semánticos, de los lexemas, los sintagmas, las oraciones y de las isotopías, lo fui construyendo a partir de resolver las barreras que iba planteando la forma

de lectura utilizada. Antes de las becas de investigación aludidas (una otorgada por la Facultad –1993- y otra por el Consejo de Investigación -1996), trabajos detallados sobre algunas obras permitieron corregir la estrategia. El primero consistió en un estudio de algunos capítulos del vol. I de *El capital* (cf. López 1992 a). Lo más significativo que se destiló fue la sospecha, confirmada años después, que la teoría del valor en Marx tenía un más amplio alcance del que se concede.

El segundo (1993) fue el extenso semanálisis del *Primer Manuscrito* (1985 c) del palimpsesto de 1844 (1985 a): allí procedía directamente a la conversión de los lexemas, sintagmas y oraciones a enunciados que, a su vez, eran glosados. No estaban bien diferenciados los desiguales momentos del proceder. El tercero (que se había comenzado en 1992, pero que finalizó en 1994) se abocó a realizar una especie de "diccionario" de los conceptos que Foucault utiliza en *Vigilar y castigar* (1992 b), y que pueden reconstruirse por el contexto y por lo que sabemos que expresará en obras posteriores.

Por otro lado, la agilidad adquirida en la construcción de campos semánticos de lexemas que tenían una carga ideológica fuerte en los historiadores que debía consultar para rendir las asignaturas que quedaban antes de la defensa de la tesina, también ayudaron en la lenta explicitación de la estrategia en juego. Algo de ello conseguimos efectuar en la tesina misma, pero muchos de sus aspectos eran intuitivos, lábiles y poco satisfactorios para el discurso científico *standard*. Los comentarios de este método, que es un *puzzle* entre las prescripciones de Greimas y los paragramas de Kristeva, llamó la atención de un graduado de Ciencias de la Educación que me sugirió que la estructura básica era análoga a un *software* adecuado para la investigación cualitativa denominado "*Nudist*". Por lo tanto, es factible puntuar

que recién las exigencias rigurosas de una Tesis de Doctorado condujeron a un esfuerzo sistemático de metacognición de una técnica que se inició en las lecturas “aberrantes” del material de las diversas cátedras. De ahí también los vacíos que puedan quedar, los amplios márgenes de error, la imposibilidad de controlar de modo satisfactorio la lectura tendenciosa, etc.

NOTAS

[1] Como es evidente, proseguimos en el universo de la crítica deconstructiva.

En otro plano de sentencias, las demoras que implica escribir en simultáneo el cuerpo del texto, las notas y la bibliografía alivian el inconsciente, siempre que el acceso a verdades de las que nada quiere conocerse tarda en concretarse. Empero, si no dilatar el autosocioanálisis es urgente (en especial, esquivando la tentación de enmascararlo con la deconstrucción de otros nombres, cuando lo que se espera es la autoobjetivación), es igual de importante la paciencia, el no ir deprisa. Esos otros cabos son también parte de una empresa casi imposible, que requiere de la “autobiografía” aunque sin engastarse en ella. Sin embargo, el autopsicoanálisis guarda esenciales desigualdades con la terapia. E. g., el decurso de la autodeconstrucción es razonado y consecutivo; no hay lugar para el *lapsus*, la atención flotante, la ruptura temática, las preguntas del otro que escucha. Podemos retornar sobre lo dicho y “pulir” las expresiones, ajustándolas a los referentes universitarios, etc. Por eso también una de las garantías para superar tales impedimentos es que el investigador consiga vencer sus propias resistencias, en pos de ser lo más transparente para el enunciatario/destinatario.

Sin embargo, aun cuando el autosocioanálisis sea potente y abarcador no es viable un “encuentro” con el habitus, de igual modo que no es posible un “cara a cara” con lo Real en tanto que causa de los automatismos inconscientes. En particular, porque las “presiones” institucionales nos conducen a “silenciar” ciertas “confesiones”. Tampoco es factible modificarlo a voluntad y por los efectos liberadores de la palabra que se piensa a sí misma (de ahí que la apuesta habermasiana sea limitada en este aspecto), ya que el habitus no es individual sino que se configura en el seno de grupos (aunque no emplea el lexema “clase” con idéntica carga a la de Marx, Bourdieu acepta que existen *habitus de clase* –1999 c: 31/34). Por añadidura, es un sistema de disposiciones inconscientes y no voluntarias (op. cit.: 42).

En un orden desigual de cuestiones, tal como lo hemos postulado en otros lugares en este mismo trabajo y en espacios divergentes (ver López 2001 a:

nota 6, p. 29), el sociólogo galo refuerza una serie de enunciados y de tópicos absolutamente tradicionales acerca del acosado por la conservadora Germania, que constituyen el sentido común de la academia respecto a él. En más de una ocasión se manifiesta contra el supuesto economicismo, determinismo, causacionismo, linealidad, etc. que "palpitan" en los escritos del analista germano. Incluso, a pesar de advertir que el desmantelamiento de un pensador corrosivo al estilo de Marx no es algo inocente (1999 t: 20-21), declara que el marxismo subestimó los poderes de la teoría (1999 u: 75).

Roces destaca al contrario, que en el "*Prólogo*" de 1874 de *La guerra de campesinos en Alemania*, escrito por Engels en 1848 (1981 c: XIV), el industrial de Manchester insistía en la importancia de lo reflexivo y en que, junto a la lucha política y económica, eran los "frentes" en los que la clase obrera tenía que intervenir (1981 c: XVI). Por lo demás, ante la preponderancia de lo economicista y de la economía en los efectos sobre lo humano, Bourdieu en uno de sus últimos estudios antes de fallecer procura explicar que los más "simples" actos económicos, como la compra/venta, se apoyan en intrincadas estructuras sociales (2002: 194). Sin embargo, una investigación de tales finalidades ignora ella misma que Marx demostró una y otra vez que la economía no basta para dar cuenta de los procesos históricos (ir a 1971 e: 470-471), y que hay que tener en perspectiva la totalidad estructurada en niveles tensionados con desiguales contradicciones.

(2) El opúsculo en liza es rubricado por Foucault y un conjunto de ciudadanos franceses (entre los que se encuentran intelectuales, militantes de base de disímiles organizaciones, etc.) en febrero de 1971 [estrato de las valoraciones políticas]. Es uno de los momentos luminosos de un filósofo que no ahorrará, como sus compañeros Deleuze y Guattari, críticas ácidas en desmedro del enemistado con Hess y en contra el marxismo.

Por ejemplo, son célebres los grises que les destinó en *Las palabras y las cosas*: Marx (y consecuentemente, el marxismo) es positivista (1997: 313) y escatológico, empiricista y "crítico". Las asunciones que lo conducen a igualar la "verdad" con el "factum" y a encajonar lo profético en el anuncio de un hombre por venir, lo tornan ingenuo y en el fondo, pre/crítico (op. cit.: 311). Sin duda, continúa el pensador francés en lid, como si fuese necesario decir más

luego de lo enunciado, el “sociólogo” alemán no fue capaz de articular un espacio intermedio que no estuviese cercado no sólo por el positivismo y la escatología, por lo empírico y la crítica, sino por la antropología y la verdad (loc. cit.: 312). Cae incluso en la promesa revolucionaria (op. cit.: 256), a la que se debe abandonar (Baudrillard 1985: 42, 134).

Evalúa que existe una diferencia superficial, doxológica entre el padre de Jenny y Ricardo; aquél “*se aloja sin dificultad en una disposición epistemológica que lo acogió favorablemente ... y que no tenía el propósito de* (*molestar*) *ni ... alterar ... ya que reposaba enteramente sobre ella ...* (*Se*) *encuentra en el pensamiento del siglo XIX como ... pez en el agua,* (*esto es*)*, ... en cualquier otra parte deja de respirar*” (loc. cit.: 256). Finalmente, remata con la frase lapidaria que diagnostica que el marxismo (y, en la “lógica” peculiar de Foucault, Marx) sólo “*... ha generado tempestades en un vaso de agua*” (op. cit.: 257). Toda esta retórica muestra que es el compañero de Deleuze, el que tenía un nexo más que conflictivo con ese a quien asedia y que los inconvenientes eran suyos antes que de la firma a la que denosta (Badiou acuerda que Foucault es “ligero” en su oposición al co redactor del *Manifiesto* –1974 b: nota 10 de p. 97).

Empero, en varias ocasiones se apreciará que su enciclopedia es más profunda en otros terrenos que en el del sepultado en la Londres helada. F. i., expresará que no lo conocía bien (1992 a: 56) aun cuando se afilia en octubre de 1953, y por unos meses, al Partido Comunista de Francia (en el fondo, nos parece que un número abultado de militantes conocen muy mal no sólo la vasta obra del crítico errante, sino la de los que fundaron la tradición política socialista del siglo pasado). Habría pues, que interrogar/nos por qué intelectuales oficializados yerran el blanco de las deconstrucciones y se abocan a desprestigiar, marginar, destruir, etc. una firma como la de un exiliado de todas las naciones reaccionarias de la vieja Europa (Foucault no será el único ni el último; todavía asoman Borges, Derrida, Lacan -1987 b: 846 y ss.-, Vargas Llosa, entre otros).

Ahora bien, acaso se podrá objetar con sólidos argumentos que si cultivamos una imagen negativa, pesimista acerca de los mecanismos institucionales qué transformaciones caben esperar en ellos y cuál será nuestro rol en circunstancias al parecer, tan asfixiantes [intervalo indecidible con

relación a si lo declamado pertenece a lo crítico o político]. Suponemos que en el postulado respira un falso dilema: es factible diagnosticar las fronteras que cercan los cambios en lo instituido, pero sin que abandonemos un trabajo quizá agotador de pequeñas modificaciones, que propendan a ampliar los espacios de libertad, creación, solidaridad, etc. Al igual que el Marx dolido por la pérdida irreparable de su hijo varón, creemos que a pesar de las circunstancias más extremas será posible hacer algo razonable en este mundo (Stepanova 1957: 146).

(3) Anhelé insertar la palabra subalterna, no reconocida y sin demanda/deseo de reconocimiento, de unas estudiantes que efectuaron, separadas y juntas, una investigación de caso en la que definían la noción “dispositivo pedagógico tradicional”. Su propia acción de escribir y su lógica práctica, las condujeron a articular que es un aglomerado de posiciones, disposiciones, valores, juegos, habitus, discursos, vinculados a tópicos con respecto a lo involucrado en un “deber ser” más o menos autoritario, inflexible, disciplinado y disciplinario, con relación a la enseñanza y al aprendizaje (Moreno y Bensi 2002 a: 11-12). Particularmente ciego a la alternativa de una mutua influencia y enriquecimiento entre los intervinientes, obtura las probabilidades de pensar de modos inéditos los nexos entre saber, estudiar, investigar, actuar, problematizar, crear, imaginar, cuestionar, etc. Cf. Deleuze 1990 b; López 1992 b. [ídem al último párrafo de la nota 2]

El joven Engels nos sorprende cuando da a entender que algunas técnicas escolares, al estilo de la toma afiebrada de apuntes, embrutecen la inteligencia, que cierto tipo de enseñanza atenta contra el espíritu crítico y que las escuelas hacen gala de una severidad desmedida (1981 e: 12) [asertos vinculados a la praxis]. Un “buen” docente es quien resulta capaz de impartir clases con gracia y el que despierta en los estudiantes el sentido de la poesía (op. cit.: 13).

Sin embargo, casi siempre los profesores, maestros, etc. se dedican a producir textos (libros, artículos, folletos) que no guardan utilidad (op. cit.: 12). Por su parte, el apreciado por el padre de Jenny, ironizando acerca de los “aportes” de algunos obreros improductivos o que realizan trabajos inmateriales que ofertan disfrutes especiales (1974: 177), sostiene que la labor

de los abogados se cristaliza en “artículos” muy específicos, que adoptan la forma engorrosa de gruesos legajos (op. cit.: 140).

(4) Aceptamos la diferencia entre las ideologías “liberal” y “conservadora”: la segunda, según Wallerstein (2001: 82, 102), tiene su eje en los discursos de la exclusión (el clasismo, el racismo, la homofobia, etc.); la primera, hace hincapié en la igualdad formal, la democracia ilusoria de las urnas, y en los rechazos de la desigualdad real y del ejercicio efectivo de un poder popular genuinamente demócrata (1998 b: 42, 97, 103, 239; 2001: 80/82, 102-104). [estrato intermedio entre ciencia y política]

Lo reaccionario, por su parte, consiste en un modelo político acusadamente verticalista y en una decidida negación de las más elementales exigencias de los grupos subalternos, que desde la Revolución Francesa en adelante procuraron canalizarse en los Derechos del Hombre y del Ciudadano.

(5) Es imprescindible rememorar las innumerables series *hollywoodenses* en las que el héroe es un solitario con ciertas aptitudes más o menos extraordinarias, que lo impulsan a actuar en nombre de los otros y de forma mesiánica, escatológica. [registro de la crítica]

Sin embargo, tarde aprendí que había que luchar, pero de manera elegante y llevar a cabo cierta “ética” de la enunciación, en la que se tienen que abandonar los lugares y roles a partir de los que juzgamos, aconsejamos lo que se debe hacer, etc., como si fuese posible enseñar a vivir [cosmos de la praxis]. La delicadeza en el trato, el interés por mantener con los demás relaciones elevadas, por no proferir imperativos, etc., son parte también de un tipo de militancia que es consecuentemente libertaria y comunista, pero que para una gran mayoría de leninistas son rasgos pequeñoburgueses o de diplomacia “blanda” (ver Mao 2001).

Engels se lamentaba de que las normas evaluadas socialmente “aceptables”, redujesen el vínculo con los otros a la cortesía artificiosa, a los juegos de salón y a la rutina (1981 e: 13). Baudrillard postula que esta moral de la atención exquisita para con los semejantes, es un axioma de la

“izquierda divina” pero que las masas insurgentes de formas que no previó esa izquierda, eluden (1985: 81).

(6) Preferimos esta categoría a la que articula Bourdieu en las “especies de capital” [discusión en el ámbito de lo instituido como ciencia]. El capital económico, el social, el político, el cultural y el simbólico son en realidad, formas de *poder*. Por añadidura, si el lexema “capital” exige su correlato de explotación, de valorización y de trabajo, no se observa qué clases de procesos similares se conectan con los otros “capitales”. Bien es verdad que el sociólogo deconstruido distingue entre poder (del que desgranan varias “lógicas”) y capital; no obstante, ello no afecta las apreciaciones vertidas.

Retomando el hilo argumentativo, tendríamos un poder económico, social, político, cultural, etc. Pero en virtud de que esas especies de poder son también valores y están validados, la resultante sería el de un podervalor/validado económico, y así de manera sucesiva. Hay que aclarar que en el caso de este registro, el poder-valor economicista se acota en los términos de la hipótesis del valor del menospreciado por intelectuales compensados con la fama.

Sin embargo, su concepción del poder está allende la teoría del valor. Para demostrarlo sería oportuna una cita del “sociólogo” epicúreo que tiene incalculables consecuencias: en medio de reflexiones acerca de lo que es trabajo productivo e improductivo en la fase de dominio del capital autocrático, sostiene que lo *único* que tiene su propietario es poder. “… *El propio* (*burgués*) *sólo tiene poder* …” (1974: 329). Algunos verán en ello rasgos todavía hegelianos (v. g., los correspondientes a la dialéctica entre señorío y servidumbre); nosotros optamos por un nexo con Lucrecio, Epicuro y Diógenes.

(7) No puedo hacer justicia aquí a una historia más concisa y global del movimiento estudiantil de la Universidad Nacional de Salta, pero nos surge que las organizaciones alternativas a la larga hegemonía de *Franja Morada* (en Humanidades, f. e., *Democracia*, *Azul y Blanca*, *MUP*, *NOE*, *PARES*, *Tercera Posición*, *FRENTE AMPLIO*, *UNESI*, etc.), no contaban con una

orientación orgánica hacia un pensamiento contestatario o en la línea de Marx. [análisis político desde lo político]

En la Facultad, sólo siete docentes tenían un conocimiento relativo de sus textos (dos de Filosofía, tres de Antropología y dos de Ciencias de la Educación), pero únicamente una profesora era afiliada al Partido Comunista (la que en 2003 terminó emigrando a la Pcia. de La Pampa). En los aprendientes, y menos en los ingresantes, no había casi nadie con tal perspectiva. Recién en 1998, 15 años después del fin de la Dictadura, comienzan a surgir grupos que responden a las gruesas interpretaciones políticas del marxismo.

Va de suyo que tampoco puedo realizar siquiera un análisis somero de los campos intelectual y académico de Salta, ni por consiguiente de las posiciones, tomas de posición y disposiciones que he internalizado/naturalizado [acotación de la reflexividad desde el discurso de la ciencia]. Por eso también el estudio del *habitus* emprendido en el autosocioanálisis, no es completo dado que requiere un desmantelamiento de los campos aludidos. Sin embargo, algunos datos acerca del contexto en el que la Tesis es redactada ayudan a "anclarla" en la Historia, gesto que va a contrapelo de lo que se acostumbra en instituciones ritualizadas para la cualificación de sus burócratas del conocimiento. [diagnosis política]

En la Salta de mayo de 2004, hay un nuevo gobierno del Dr. Juan Carlos Romero, familia de larga incidencia en la vida de los salteños, surgido de la modificación cuestionable de la Constitución local para adaptarla a una re reelección protestada por algunos sectores. En la esfera nacional, ejerce el Ejecutivo el abogado Néstor Kirchner luego que el voto desbancara el poder visible del Dr. Carlos Saúl Menem (ahora casi prófugo en Chile), y después que profundizara las divisiones en el justicialismo entre duhaldistas y los partidarios del flamante Presidente. En ambos espacios geográficos, los índices de desocupación, subocupación, pobreza, marginación, indigencia, exclusión, desnutrición, mortalidad infantil, crecimiento económico (desalentado por la crisis energética), estabilización del número de graduados universitarios por carreras, reactivación de las economías regionales, inflación, persecución contra los luchadores populares, pago sumiso de la Deuda

Externa, escalada represiva, etc., continúan con las tendencias de la década menemista.

En el orden mundial, la agresiva política imperialista de los EEUU dio origen a la guerra de Irak y a una presunta ocupación de la selva colombiana por 9.000 marines, insertos en una fuerza de 17.000 hombres, destinados a combatir el contra poder anticapitalista de las guerrillas (esta última noticia, apenas si se difundió a fines de abril). Recrudecen las amenazas sobre la Venezuela del Presidente Hugo Chávez y contra la Cuba del Comandante Fidel Castro.

(8) Esos rasgos están peculiarmente acentuados en una estructura que rescata el peronismo de Eva Duharte y de los *Montoneros*, pero no son exclusivos de ella sino que son perfiles compartidos con un buen número de agrupaciones que se afincan en el leninismo.

Por lo demás, el anquilosamiento, el "dirigismo", el vanguardismo, el sectarismo, la "sloganización" del pensamiento de Marx, el "rivalismo", etc., no son malas aplicaciones del leninismo; son algo inherente a él [nivel de lo político]. Por supuesto, para alguien que piensa así, ser marxista sin ser leninista, sin responder a ninguna de las escuelas de la tradición y sin aceptar el modo de funcionamiento de los partidos de izquierda, resulta doloroso por los mecanismos de silenciamiento, acechanza, etc. que ponen en juego al igual que los que son reacios al amigo de Engels. En oportunidades diversas se "difundió", como una acusación de complicidad militante, que me atrevía a poner en duda a los grandes de la tradición y que era funcional a los reproductores de semióticas orgánicas de los grupos hegemónicos; no pasaba de ser un "juanbjustista" tímido. Por eso, no era menos "torpe" (en realidad, habría que utilizar otras palabras que no serían aceptadas por las rigideces de la academia).

(9) Biógrafos como Paul Johnson, sostienen que no era ni estudioso ni científico, sino moralista y un académico fracasado (2000 b: 76). En todos los escritos del pensador radicado en Inglaterra, se comprueba una deformación tendenciosa de los datos y una deshonestidad intelectual al inventar citas o forzar las palabras de otros (parece que llegó a falsear pasajes de Adam

Smith –2000 b: 87/88). Divulgadores de esta factura, ayudan a cristalizar tópicos resistentes. [apreciación científica]

Hasta donde me fue permitido comprobarlo, la bibliografía que se suele ofrecer de consulta en algunas cátedras para un acercamiento a pensadores deconstructores (Freud, Nietzsche, Paulo Freire, etc.) son de un tenor similar.

(10) Acorde a lo que resulta de mis estudios, Lenin, Trotski, Stalin y Mao no pudieron consultar escritos esenciales que no avalaban las afirmaciones más lineales, mecanicistas, ásperas, de estos intérpretes que, gracias a los partidos que siguen sus propuestas, devinieron verdaderos Interpretantes de Marx (esto es, esquemas rígidos de significación). Una de esas obras fueron los *Borradores*: descubiertos alrededor de los años '40, no fueron traducidos al alemán sino al borde de la muerte de Iosif Vissarionovich Djugashvili (Stalin) y estuvieron disponibles en castellano en el '70 (Tarcus 2000 c: 17). Por añadidura, los comentarios de su pensamiento se hacen a menudo a través de las apreciaciones de Engels y Lenin: f. e., Mao en sus extensas *Obras Escogidas* efectúa más citas de ambos que de Marx y confiesa en su autobiografía que a los 27 años tiene acceso al socialismo a partir de dos divulgadores rusos (2000). Por su parte, Lenin realiza análisis que tienen de fondo un conocimiento mejor afinado de Hegel y de su dialéctica, que de los escritos complejos o polémicos del fundador de la tradición (esto sucede con miembros ensalzados de la *Escuela de Frankfurt* como Benjamin, entre otros, que recién pasados sus cuarenta años accede al resumido por Most, por vía de Lukács).

La compañera del conductor de la nueva "Comuna de París" que fue la revolución de los soviets, relata que el primer contacto de aquél con Marx fue el *Manifiesto Comunista* y luego el vol. I de *El capital* (1984: 27). Trotski matiza lo precedente y sostiene que quizá en 1889, en Kazán, leyó por primera vez el tomo inaugural de la serie acerca de la sociedad burguesa (1972: 187, 239); recién hacia 1892-1893 puede sostenerse que era un marxista con base en el estudio sistemático, en el período de Samara (op. cit.: 242/243). Sin embargo, junto a *El capital*, Lenin se procuró *La situación de la clase obrera en Inglaterra* y *El Anti-Dühring* (op. cit.: 217/218). Pero en medio existe todo un "arco" de obras que no son menores (los *Manuscritos de 1844* –que se

revelan a partir de 1930-, *La Sagrada Familia*, *La ideología alemana* –que se edita en ruso hacia 1932; ir a Stepanova 1957: nota 8 de p. 56-, *Miseria de la Filosofía*, etc.) y que matizan el mecanicismo que puede resultar de pasar sin transición alguna, del *Manifiesto* a la concepción del valor.

Por último, y tal cual lo hemos glosado en otros lugares de la tarea en curso, el pensador argentino Ricardo Gómez sostiene que Marx y Engels tenían ciertas diferencias y que el primero no avaló, de forma expresa y pública, las sugerencias más metafísicas de su entrañable amigo (1995 b: 89). Agrega que las asunciones de Marx no lo conducían, como le endilgan sus críticos y acorde a lo que integran sus seguidores ortodoxos, a vaticinar ninguna ley infalible e inexorable de la evolución histórica (1995 b: 90; Jameson 1999: 123; acerca de esa alucinada ley o de la superación "inevitable" del capitalismo por el socialismo, cf. Lenin 2000 a: 93). Si de cuando en cuando, el alemán muriente en Inglaterra habla de leyes éstas no son más que tendenciales y para cada modo genético de tesoro (1995 b: 90, 101). Hay que descartar por simplistas las interpretaciones canónicas y economicistas del materialismo deconstructivo (op. cit.: 98).

En consecuencia, un "… *estudio riguroso del pensamiento de Marx debe diferenciarlo, cuando corresponda, de Engels, así como del llamado marxismo-leninismo (ambos son variantes de un materialismo dialéctico que ... nunca compartió)*" (1995 b: 91). Nosotros agregaríamos una sobre/costura: **jamás** siquiera lo formuló (Peña 2000 d: 114).

(11) El estilo de ensayo fue una causa permanente de divergencia con los que a principios de 1999 se habían comprometido a guiarme (dos historiadores argentinos), con mis dos antiguos Orientadores de Cádiz y con el actual Director. [plano del autosocioanálisis]

No obstante, junto al Lic. Juan Ángel Ignacio Magariños Velilla de Morentin coincidimos en que las normas de enunciación consideradas científicas no son objetivas y que guardan un componente arbitrario, que se vincula con lo que se considera paradigmático en una época, localidad, institución, etc. [estrato de la crítica]

A mi modo de ver, la objetivación participante inspirada en Bourdieu delata que el discurso científico es nada más que un discurso entre otros. La

semiótica ahonda en ese plano, rescatando que "... *el predicado* '*es verdad*' *no es más que una manera encubierta de decir* '*yo sé*' ... (*o*) '*yo digo que*' ..." tal sentencia o tal otra es verdadera (Greimas 1980: 22). Por otro lado, respecto a la verdad "... *conviene hablar* ... (*de un simple*) *decir-verdadero; con otras palabras,* (*de una*) *veri-dicción. El saber del sujeto de la enunciación ... se encuentra modalizado en* verdadero *o* falso*, en* secreto *o* mentiroso*, y sobredeterminado por la modalidad del* creer *(persuadir/asumir)*" (op. cit.: nota 2 de p. 19; lo destacado es ajeno).

En definitiva, en la ciencia se borra el "yo digo que..." alterándolo por un impersonal universal, lugar vacío que puede ser ocupado por cualquiera. Sin embargo, en la lógica práctica del hacer-ciencia no es lo mismo que el enunciador sea un investigador reconocido que un ignorado ilustre, que sea respaldado o no por ciertas instituciones, etc. Empero, la autoobjetivación es una estrategia para lograr universalidad, con la mira de restringir lo que pudiera haber de subjetivo, ideológico, poco comprobable, en un estudio llevado adelante por alguien que está inserto en *capas* de historia.

(12) A pesar de lo problemático que fue sobrevivir en una Facultad que, descontando a unos pocos docentes y auxiliares, no deja de desplazar lo que pueda expresarse en torno al contestatario alemán, a favor de él-por él-desde su firma (tal cual lo esgrime Derrida respecto a Paul De Man –1989 c), algunos militantes, viejos o "novatos", impugnan la futilidad de una resistencia "individual", aislada, sin reflexionar sobre los condicionantes que arrinconaron la práctica de lucha y sin tener en cuenta lo que puede el cuerpo de la teoría. ["veta" de las decisiones y elecciones]

Pero los que así razonan olvidan que Marx y Engels juntos consideraban que los partidos, aun los combativos e insurgentes, pueden comportarse con sus integrantes como una pandilla de asnos ofuscada contra la divergencia: en 13 de febrero de 1851, el empresario de Manchester le comentaba a su amigo que la posición de ellos era independiente [hojaldre de la crítica]. Por lo tanto, "… (*¿cómo*) *puede gente como nosotros encajar en un* '*partido*'*?* ... (*Un*) '*partido*' (*no es más que*) una reata de borricos …" (ver Wheel 2000: 184; lo destacado nos pertenece). De ahí que no imagine que la organización leninista de la "vanguardia" obrera sea la única alternativa como forma de

articulación de estructuras políticas de clase, con los grupos subalternos en general y con las clases dominadas en particular, en pos de una comunidad sin juegos anquilosados de poder. [cosmos de la política]

Acaso las variedades inventadas en el fragor de la lucha en grandes movimientos de masas como los insertos en lo que se dio en llamar el "Argentinazo" (que concluyó parcialmente con la renuncia del ex Presidente Dr. Fernando De la Rúa en diciembre de 2001), conduzcan a otros modos de concebir los partidos. Por esa sospecha es que prefiero organizaciones "abiertas", horizontales, plurales, colegiadas, etc. al estilo de colectivos "piqueteros" como la *CCC* y a pesar de todas las críticas que se le dirijan, justificadas o no.

(13) Aun cuando en numerosos países de las Américas y del mundo, la Semiótica se expande sin cesar y se "inmiscuye" en los campos disciplinares de las ciencias sociales y humanas, todavía es una "rareza" de intelectual "disidente", iconoclasta [sugerencias científicas]. De ahí que pueda acaso resultar interesante, productivo incluir la semiótica para e. g., la lectura de arte rupestre o etnográfico, o la deconstrucción de las ideologías y los documentos.

(14) La pertinencia de los estudios de Derrida se demuestra cuando nos percatamos que instituciones educativas como la universidad suelen ser *fono* y *falogocentristas*, por lo que los aprendientes somos empujados a repetir contenidos, a ingresar en una *carrera* por los méritos y a utilizar con escasísima frecuencia la escritura, la cual se encuentra subordinada al privilegio de la voz dicha ante Jurado. [registro que comparte elementos asignables a la crítica y a la ciencia]

Por ende, es frecuente que sea el alumno el que aprenda por sí mismo: a) cómo identificar y redactar una hipótesis; b) a diferenciar tema, objeto y problema; c) a elaborar un esquema para trabajos de investigación; d) la constancia necesaria para concluir con una tesina de Licenciatura [nivel de la praxis]. Contando con los consejos de mi Directora de beca, con la destreza que da la práctica y con los protocolos que esgrime el Consejo de Investigación, pude solucionar aspectos como los señalados y que, a nuestro

criterio, no debieran ser dejados a suerte. En particular, porque son casi siempre los mismos profesores que no indican la manera de diluir esas carencias, los que más intransigentes resultan.

En el fondo, nos parece que esto es síntoma de innumerables fuerzas, valores, estrategias, pasiones, modos de acumular destrezas y saberes, lugares de enunciación, discursos, etc., que no se explicitan, que no se "advierten" a los estudiantes y que son un "plafón" para el "éxito académico" o la simple supervivencia en un campo de alta conflictividad.

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, Nicola (1995) *Diccionario de Filosofía*. México: FCE.

Alvarado, Maite (1994) *Paratexto*. Buenos Aires: UBA.

Anderson, Perry (1996 b) "*Balance del neoliberalismo: una lección para la izquierda*" en VVAA (1996 a) op. cit. Pp. 5/28.

Andreas-Salomé, Lou (1980) op. cit.

Aristóteles (1948) *Poética*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.
_________ (1995) *Ética Nicomáquea*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Arostegui, Julio (1995) *La investigación histórica*. Barcelona: Crítica.

Austin, J. L. (1971) *Palabras y acciones. Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.

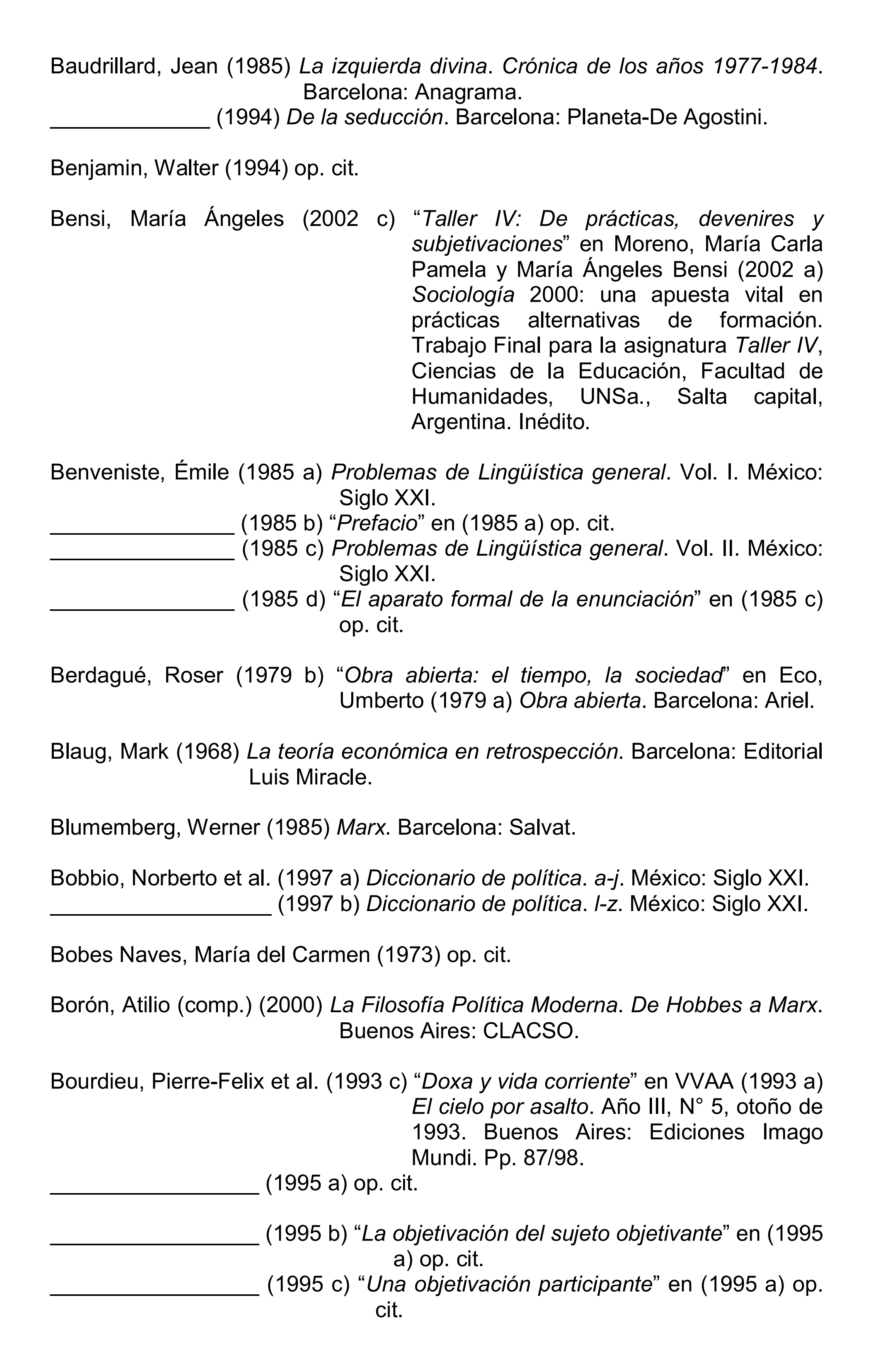
Badiou, Alain (1974 b) op. cit.

Bakhtine, Mikhaíl Mikháilovich (1985 a) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
_________________________ (1985 c) "*Arte y responsabilidad*" en (1985 a) op. cit.
_________________________ (1985 l) "*Hacia una metodología de las Ciencias Humanas*" en (1985 a) op. cit.
_________________________ (1986 a) *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: FCE.
_________________________ (1987) *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
_________________________ (1989) *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Bakunin, Mikhaíl (1984) op. cit.
_____________ (1997 a) op. cit.
_____________ (1997 b) op. cit.
_____________ (2000) op. cit.

Balandier, Georges (1990) *El desorden. Las teorías del caos y las Ciencias Sociales. Elogio de la fecundidad del movimiento.* Barcelona: Gedisa.

Barthes, Roland (1971) *Elementos de Semiología*. Madrid: Alberto Corazón.
_____________ (1977) *Ensayos críticos*. Barcelona: Seix Barral.
_____________ (1990) *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
_____________ (1991) *Mitologías*. México: Siglo XXI.



Baudrillard, Jean (1985) *La izquierda divina*. *Crónica de los años 1977-1984*. Barcelona: Anagrama.
_____________ (1994) *De la seducción*. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Benjamin, Walter (1994) op. cit.

Bensi, María Ángeles (2002 c) "*Taller IV: De prácticas, devenires y subjetivaciones*" en Moreno, María Carla Pamela y María Ángeles Bensi (2002 a) *Sociología* 2000: una apuesta vital en prácticas alternativas de formación. Trabajo Final para la asignatura *Taller IV*, Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, UNSa., Salta capital, Argentina. Inédito.

Benveniste, Émile (1985 a) *Problemas de Lingüística general*. Vol. I. México: Siglo XXI.
_______________ (1985 b) "*Prefacio*" en (1985 a) op. cit.
_______________ (1985 c) *Problemas de Lingüística general*. Vol. II. México: Siglo XXI.
_______________ (1985 d) "*El aparato formal de la enunciación*" en (1985 c) op. cit.

Berdagué, Roser (1979 b) "*Obra abierta: el tiempo, la sociedad*" en Eco, Umberto (1979 a) *Obra abierta*. Barcelona: Ariel.

Blaug, Mark (1968) *La teoría económica en retrospección*. Barcelona: Editorial Luis Miracle.

Blumemberg, Werner (1985) *Marx*. Barcelona: Salvat.

Bobbio, Norberto et al. (1997 a) *Diccionario de política*. *a-j*. México: Siglo XXI.
__________________ (1997 b) *Diccionario de política*. *l-z*. México: Siglo XXI.

Bobes Naves, María del Carmen (1973) op. cit.

Borón, Atilio (comp.) (2000) *La Filosofía Política Moderna*. *De Hobbes a Marx*. Buenos Aires: CLACSO.

Bourdieu, Pierre-Felix et al. (1993 c) "*Doxa y vida corriente*" en VVAA (1993 a) *El cielo por asalto*. Año III, N° 5, otoño de 1993. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi. Pp. 87/98.
_________________ (1995 a) op. cit.

_________________ (1995 b) "*La objetivación del sujeto objetivante*" en (1995 a) op. cit.
_________________ (1995 c) "*Una objetivación participante*" en (1995 a) op. cit.

__________________ (1999 c) op. cit.
__________________ (1999 e) "*Sobre el poder simbólico*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 g) "*La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las Ciencias Sociales puede servir al progreso de estas ciencias*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 i) "*Método científico y jerarquía social de los objetos*" en (1999 a) op. cit.
__________________ (1999 r) *Contrafuegos*. *Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal.* Barcelona: Anagrama.
__________________ (1999 t) "*Los científicos, la ciencia económica y el movimiento social.*" en (1999 r) op. cit.
__________________ (1999 u) "*De nuevo sobre la televisión*" en (1999 r) op. cit.
__________________ (2002) *Las estructuras sociales de la economía*. Barcelona: Anagrama.

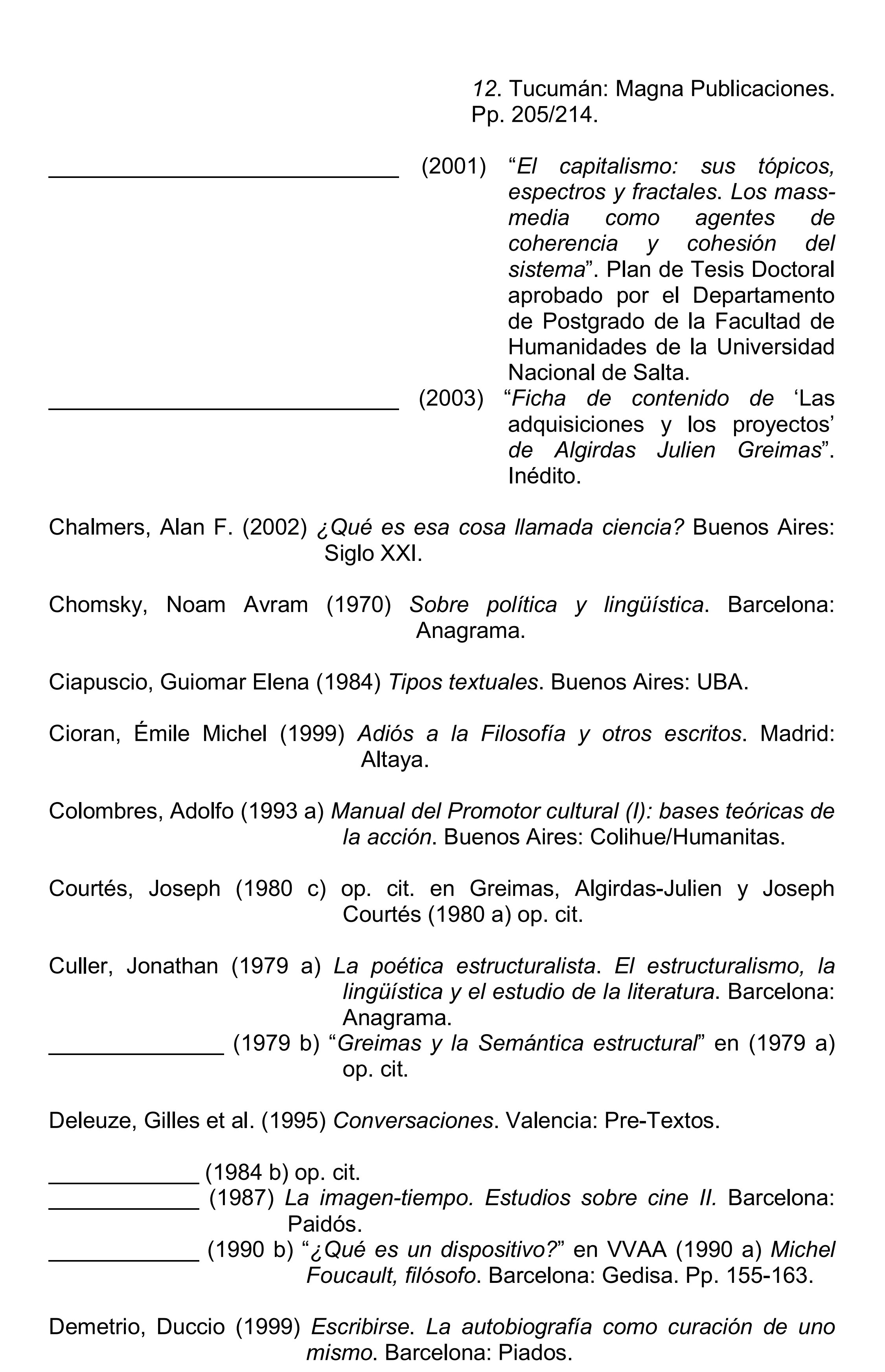
Brigss, John y F. David Peat (1994) *Espejo y reflejo: del caos al orden. Guía ilustrada de la teoría del caos y la ciencia de la totalidad.* Barcelona: Gedisa.

Brown, Gillian y George Yule (1993) *Análisis del discurso*. Madrid: Visor.

Bubnova, Tatiana (1985 b) "*Prólogo del compilador*" en Bakhtine, Mikhaíl Mikháilovich (1985 a) op. cit.

Cáceres Sánchez, Manuel (1996 c) "*Iurij Mikháilovich Lotman (1922-1993): una biografía intelectual*" en (1996 a) op. cit.

Carrique Ibáñez, Amalia Rosa y Edgardo Adrián López (1997 b) "*Aprender a mirar y mirar aprendiendo. Hacia una pedagogía audiovisual*" en VVAA (1997 a) *Cuadernos de Humanidades N° 9*. Salta: Biblioteca de Textos Universitarios.
____ (1997 c) "*La frágil constancia de la interactividad*" en las *Actas de las Primeras Jornadas Universitarias de Investigaciones educativas del NOA*. Salta: Universidad Nacional de Salta.
____ (1999) "*Modalidades de enunciación de la conciencia desventurada*". Inédito.
____ (2002 b) "*Imagen, infinitud y tiempo*. *Videosfera y capitalismo tardío*" en VVAA (2002 a) *Cuadernos de Humanidades N°*



12. Tucumán: Magna Publicaciones. Pp. 205/214.

______________________________ (2001) "*El capitalismo: sus tópicos, espectros y fractales. Los mass-media como agentes de coherencia y cohesión del sistema*". Plan de Tesis Doctoral aprobado por el Departamento de Postgrado de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta.

______________________________ (2003) "*Ficha de contenido de* 'Las adquisiciones y los proyectos' *de Algirdas Julien Greimas*". Inédito.

Chalmers, Alan F. (2002) *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?* Buenos Aires: Siglo XXI.

Chomsky, Noam Avram (1970) *Sobre política y lingüística*. Barcelona: Anagrama.

Ciapuscio, Guiomar Elena (1984) *Tipos textuales*. Buenos Aires: UBA.

Cioran, Émile Michel (1999) *Adiós a la Filosofía y otros escritos*. Madrid: Altaya.

Colombres, Adolfo (1993 a) *Manual del Promotor cultural (I): bases teóricas de la acción*. Buenos Aires: Colihue/Humanitas.

Courtés, Joseph (1980 c) op. cit. en Greimas, Algirdas-Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.

Culler, Jonathan (1979 a) *La poética estructuralista*. *El estructuralismo, la lingüística y el estudio de la literatura*. Barcelona: Anagrama.

_______________ (1979 b) "*Greimas y la Semántica estructural*" en (1979 a) op. cit.

Deleuze, Gilles et al. (1995) *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.

_____________ (1984 b) op. cit.

_____________ (1987) *La imagen-tiempo. Estudios sobre cine II.* Barcelona: Paidós.

_____________ (1990 b) "*¿Qué es un dispositivo?*" en VVAA (1990 a) *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa. Pp. 155-163.

Demetrio, Duccio (1999) *Escribirse*. *La autobiografía como curación de uno mismo.* Barcelona: Piados.

Derrida, Jackie Eliahou (1989 a) *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos.
___________________ (1989 b) "*La escritura, el signo y el juego del discurso de las Ciencias Humanas*" en (1989 a) op. cit.
___________________ (1989 c) *Memorias para Paul De Man*. Barcelona: Gedisa.
___________________ (1995) op. cit.

Díaz, Esther et al. (1999) *El conocimiento científico*. *Hacia una visión crítica de la Ciencia*. Vol. I. Buenos Aires: EUDEBA.

van Dijk, Teun (1999) op. cit.

Ducrot, Oswald (1986) *El decir y lo dicho*. *Polifonía de la enunciación*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Eco, Umberto (1979 a) op. cit.
___________ (1981) *Lector in fabula*. *La cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
___________ (1986) *El nombre de la rosa*. Buenos Aires: Lumen/La Flor.

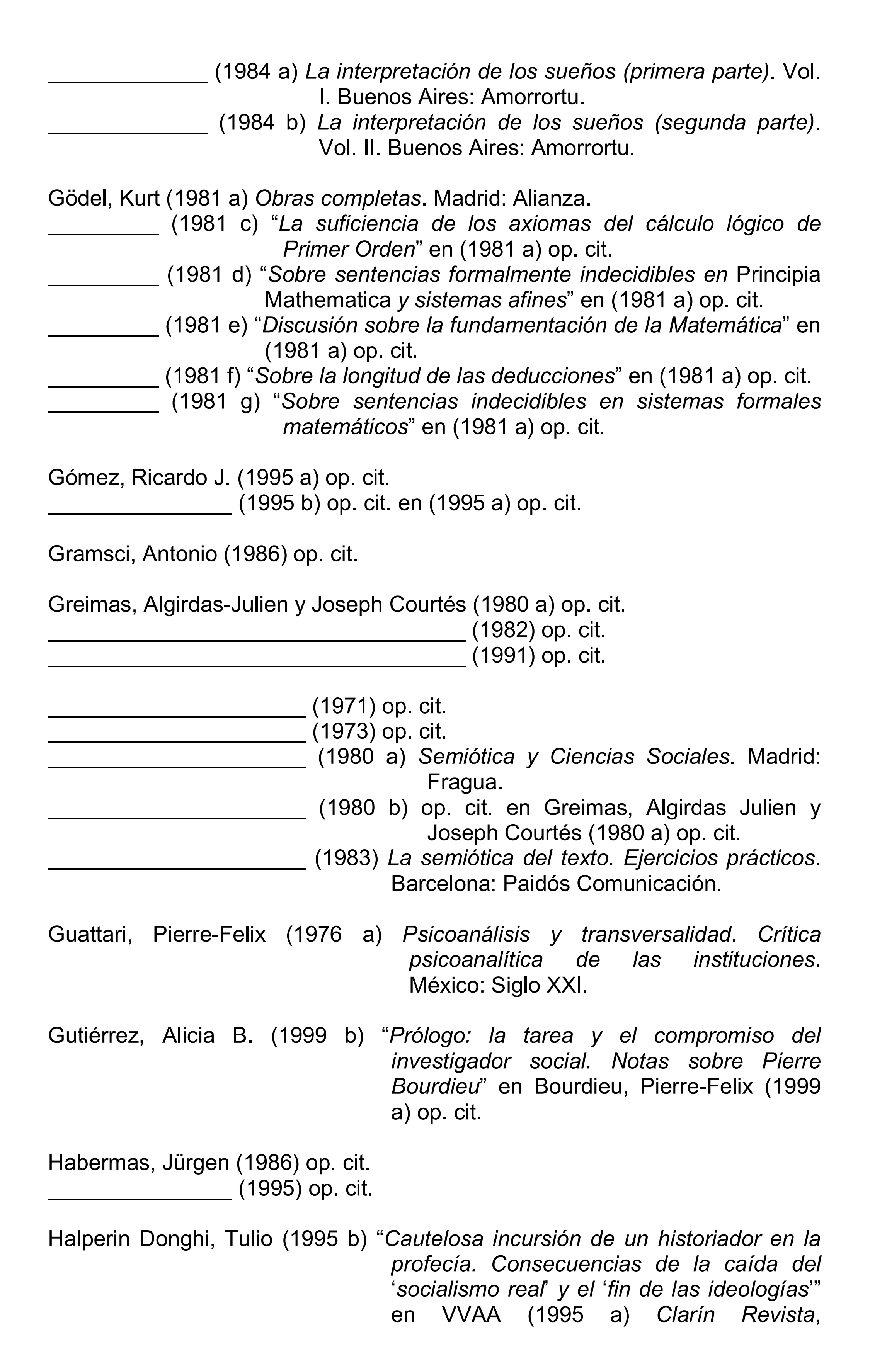
Engels, Friedrich (1961 a) op. cit.
______________ (1961 b) "*El papel del trabajo en la evolución del mono al hombre*" en (1961 a) op. cit.
______________ (1971 a) *La guerra de los campesinos en Alemania*. Buenos Aires: Claridad.
______________ (1972 a) op. cit.
______________ (1978 c) "*La situación de la clase obrera en Inglaterra*" en Karl, Heinrich Marx y Friedrich Engels (1978 a) op. cit.
______________ (1981 e) op. cit.

Eribon, Didier (1992 a) *Michel Foucault*. Barcelona: Anagrama.

Finkielkraut, Alain (1994) *La derrota del pensamiento*. Barcelona: Anagrama.

Foucault, Paul-Michel (1970) op. cit.
_________________ (1989) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
_________________ (1991) *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
_________________ (1997) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias Humanas*. México: Siglo XXI.

Freud, Sigmund (1976 a) *El chiste y su relación con el inconsciente*. Buenos Aires: Amorrortu.
_____________ (1976 b) *El porvenir de una ilusión*. Buenos Aires: Amorrortu.
_____________ (1981 d) "*Capítulo CXXVII*. *Neurosis y psicosis (1923)*" en (1981 c) *Obras completas*. *Tomo III (1916-1938)*. Madrid: Biblioteca Nueva.



_____________ (1984 a) *La interpretación de los sueños (primera parte)*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
_____________ (1984 b) *La interpretación de los sueños (segunda parte)*. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.

Gödel, Kurt (1981 a) *Obras completas*. Madrid: Alianza.
_________ (1981 c) "*La suficiencia de los axiomas del cálculo lógico de Primer Orden*" en (1981 a) op. cit.
_________ (1981 d) "*Sobre sentencias formalmente indecidibles en* Principia Mathematica *y sistemas afines*" en (1981 a) op. cit.
_________ (1981 e) "*Discusión sobre la fundamentación de la Matemática*" en (1981 a) op. cit.
_________ (1981 f) "*Sobre la longitud de las deducciones*" en (1981 a) op. cit.
_________ (1981 g) "*Sobre sentencias indecidibles en sistemas formales matemáticos*" en (1981 a) op. cit.

Gómez, Ricardo J. (1995 a) op. cit.
_______________ (1995 b) op. cit. en (1995 a) op. cit.

Gramsci, Antonio (1986) op. cit.

Greimas, Algirdas-Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.
__________________________________ (1982) op. cit.
__________________________________ (1991) op. cit.

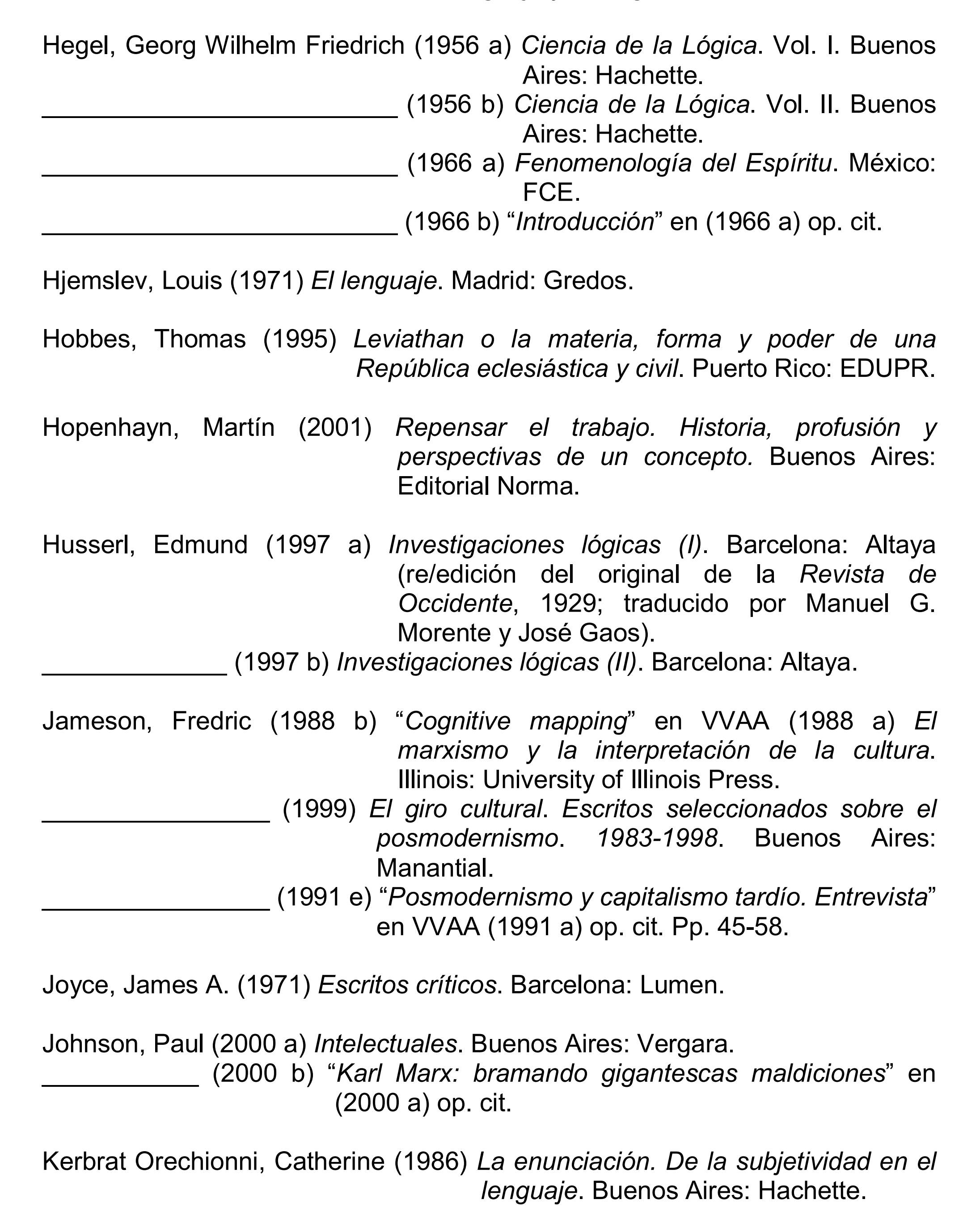
_____________________ (1971) op. cit.
_____________________ (1973) op. cit.
_____________________ (1980 a) *Semiótica y Ciencias Sociales*. Madrid: Fragua.
_____________________ (1980 b) op. cit. en Greimas, Algirdas Julien y Joseph Courtés (1980 a) op. cit.
_____________________ (1983) *La semiótica del texto. Ejercicios prácticos*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Guattari, Pierre-Felix (1976 a) *Psicoanálisis y transversalidad. Crítica psicoanalítica de las instituciones*. México: Siglo XXI.

Gutiérrez, Alicia B. (1999 b) "*Prólogo: la tarea y el compromiso del investigador social. Notas sobre Pierre Bourdieu*" en Bourdieu, Pierre-Felix (1999 a) op. cit.

Habermas, Jürgen (1986) op. cit.
_______________ (1995) op. cit.

Halperin Donghi, Tulio (1995 b) "*Cautelosa incursión de un historiador en la profecía. Consecuencias de la caída del* '*socialismo real*' *y el* '*fin de las ideologías*'" en VVAA (1995 a) *Clarín Revista*,



publicación del 50 aniversario, 28 de agosto, pp. 58/66.

Halliday, M. A. K. (1982) *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. Madrid: Gredos.

Hegel, Georg Wilhelm Friedrich (1956 a) *Ciencia de la Lógica*. Vol. I. Buenos Aires: Hachette.
__________________________ (1956 b) *Ciencia de la Lógica*. Vol. II. Buenos Aires: Hachette.
__________________________ (1966 a) *Fenomenología del Espíritu*. México: FCE.
__________________________ (1966 b) "*Introducción*" en (1966 a) op. cit.

Hjemslev, Louis (1971) *El lenguaje*. Madrid: Gredos.

Hobbes, Thomas (1995) *Leviathan o la materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil*. Puerto Rico: EDUPR.

Hopenhayn, Martín (2001) *Repensar el trabajo. Historia, profusión y perspectivas de un concepto.* Buenos Aires: Editorial Norma.

Husserl, Edmund (1997 a) *Investigaciones lógicas (I)*. Barcelona: Altaya (re/edición del original de la *Revista de Occidente*, 1929; traducido por Manuel G. Morente y José Gaos).
_____________ (1997 b) *Investigaciones lógicas (II)*. Barcelona: Altaya.

Jameson, Fredric (1988 b) "*Cognitive mapping*" en VVAA (1988 a) *El marxismo y la interpretación de la cultura*. Illinois: University of Illinois Press.
________________ (1999) *El giro cultural. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo. 1983-1998*. Buenos Aires: Manantial.
________________ (1991 e) "*Posmodernismo y capitalismo tardío. Entrevista*" en VVAA (1991 a) op. cit. Pp. 45-58.

Joyce, James A. (1971) *Escritos críticos*. Barcelona: Lumen.

Johnson, Paul (2000 a) *Intelectuales*. Buenos Aires: Vergara.
___________ (2000 b) "*Karl Marx: bramando gigantescas maldiciones*" en (2000 a) op. cit.

Kerbrat Orechionni, Catherine (1986) *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

Koselleck, Reinhart (2001) *Los estratos del tiempo: sobre la Historia*. Barcelona: Paidós.

Kozhinov, Vadim (1986 b) "*Algunas palabras acerca de la vida y la obra de M. M. Bakhtine*" en Bakhtine, Mikhaíl Mikháilovich (1986 a) op. cit.

Kristeva, Julia (1981 a) *Semiótica 1*. Vol. I. Madrid: Espiral.
___________ (1981 b) *Semiótica 2*. Vol. II. Madrid: Espiral.
___________ (1988) *El lenguaje: ese desconocido. Introducción a la lingüística*. Madrid: Fundamentos.
___________ (1998) op. cit.

Krúpskaya, Nadiezhda Konstantinovna (1984) op. cit.

Lacan, Jacques (1987 a) op. cit.
_____________ (1987 b) op. cit.

Latella, Graciela (1985) *Metodología y teoría semiótica*. Buenos Aires: Hachette.

Lenin, Vladimir Ilich (1972) op. cit.
________________ (1973) op. cit.
________________ (2000 a) op. cit.
________________ (2000 b) *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Buenos Aires: Editorial Ágora.

Lévi-Strauss, Claude (1973 e) "*Un esquema estructural de cuatro mitos Winnebago*" en VVAA (1973 a) *El proceso ideológico*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
_________________ (1977) *Antropología estructural*. Buenos Aires: EUDEBA.
_________________ (1980) *El pensamiento salvaje*. Buenos Aires: Siglo XXI.
_________________ (1985) *Las estructuras elementales del parentesco*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lipovetsky, Gilles (1995) op. cit.

Lipsitz, Mario (1992 a) "*Marx y el lugar de la realidad. Notas sobre el* Marx *de Michel Henry*" en *Nouvelle Reveu D'Economie Politique*, Nº 2, 1985, París. Traducción de la cátedra de *Introducción a la Economía*, a cargo de la Mgr. Estela Vázquez, Carrera de Antropología, Facultad de Humanidades, UNSa., Salta, Argentina, 1992. Inédito.
___________ (1992 b) "*El concepto de* '*trabajo*' *en Marx y la filosofía clásica*" en *Reveu La Pensée*, Nº 11, 1986, París. Traducción de la cátedra de *Introducción a la Economía*, a cargo de la Mgr. Estela Vázquez, Carrera de Antropología, Facultad de Humanidades, UNSa., Salta, Argentina, 1992. Inédito.

Locke, John (1956) *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: FCE.

López, Edgardo Adrián (1992 a) "*Semanálisis de algunos capítulos-muestra de* El capital, *vol. I*". Inédito.
____________________ (1992 b) "*Introducción a los problemas de una reformulación de la teoría foucaultiana del poder*". Inédito.
____________________ (1993) "*Prolegómenos a un semanálisis de los* Manuscritos de 1844". Inédito.
____________________ (1994) "*El semema 'riqueza' en los volúmenes I y III de* El capital*, de Karl Heinrich Marx*". Inédito.
____________________ (1997) Informe Final "*El desvío epicúreo de la Recta en el modo de producción comunista*". Estudio efectuado en el marco de las Becas de Investigación para Estudiantes Avanzados (BIEA) del Consejo de Investigación de la UNSa. (CIUNSa.), dirigido por la Doctoranda Amalia Rosa Carrique Ibáñez. Inédito.
____________________ (1998 a) op. cit.
____________________ (2001 a) "*Ecologismo y dinámica capitalista*", trabajo presentado, en el marco del postgrado aludido, al Dr. Julio Pérez Serrano, Director del Programa 9909 del Doctorado en "*Geografía e Historia*". Inédito.
____________________ (2001 b) "*Análisis semiótico de las* Obras escogidas*, de Mao Tse-tung*". Inédito.
____________________ (2002 a) op. cit.
____________________ (2002 b) "*Sección I. Capítulo I*" en (2002 a) op. cit.
____________________ (2002 g) "*Semanálisis del* Anti-Dühring *de Friedrich Engels*". Inédito.
____________________ (2002 i) "*Relevamiento semiológico del volumen II de los* Grundrisse". Inédito.

Lotman, Iurij Mikháilovich et al. (1979) *Semiótica de la cultura*. Madrid: Cátedra.

_______________________ (1982) *Estructura del texto artístico*. Madrid: Ediciones Istmo.
_______________________ (1996 a) op. cit.

Löwith, Karl (1968) op. cit.

Lozano, Jorge et al. (1986) *Análisis del discurso*. *Hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid: Cátedra.

Lyotard, François (1993) op. cit.

Magariños Velilla de Morentin, Juan Ángel Ignacio (1983) *Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce y Morris*. Buenos Aires. Hachette.

_______________________________________ (1984) *El mensaje publicitario*. Buenos Aires: Hachette.
_______________________________________ (1996 b) op. cit. en (1996 a) op. cit. Pp. 303/395.
_______________________________________ (1998 b) op. cit. en VVAA (1998 a) op. cit. Pp. 233/253.

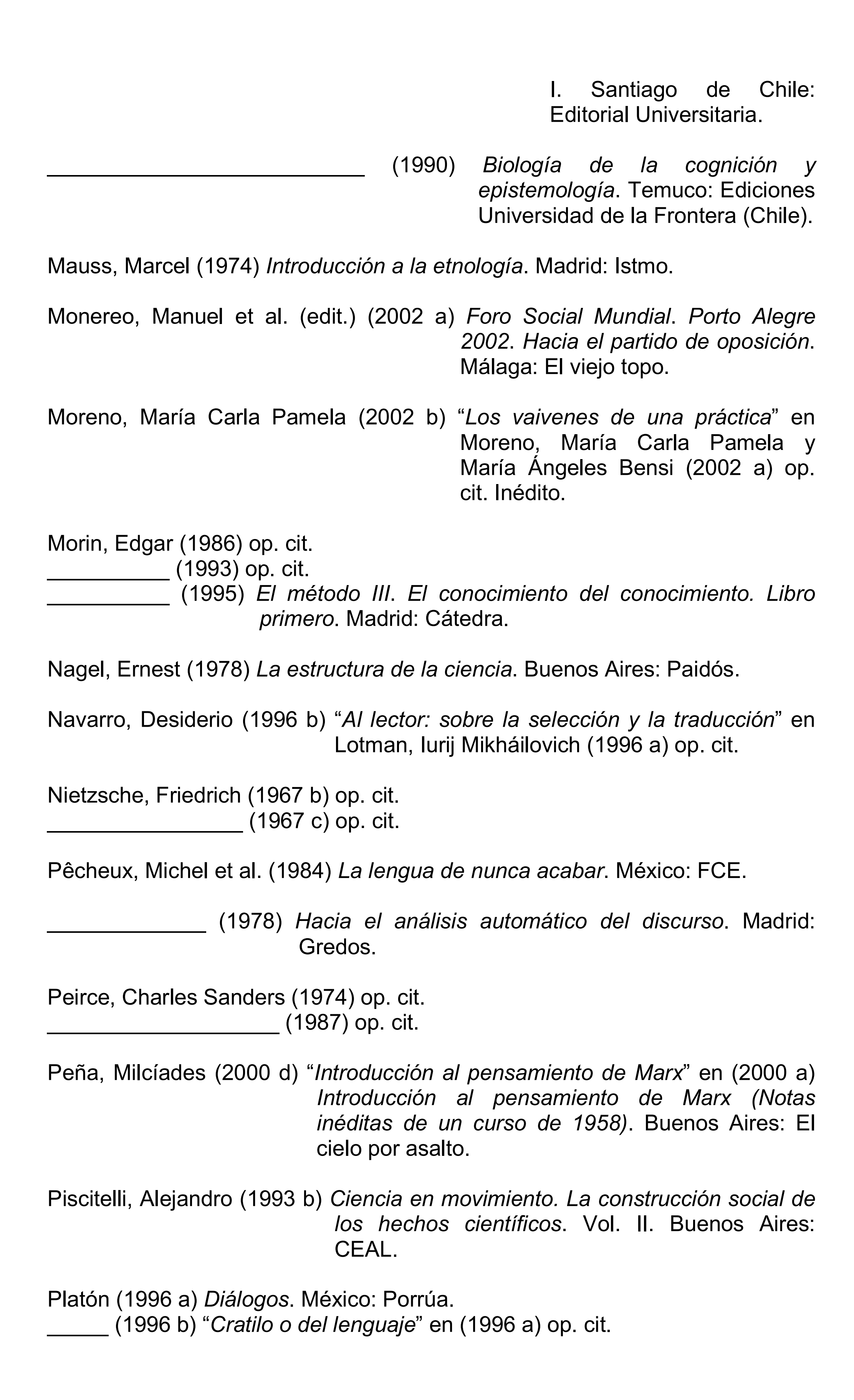
Mao, Tse-tung (1976 a) op. cit.
____________ (1976 c) op. cit.
____________ (1976 d) *Obras escogidas*. Vol. IV, Pekín: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
____________ (1985) *Cinco tesis filosóficas*. Beijing: Ediciones en Lenguas Extranjeras.
____________ (2000) *Mi vida.* Buenos Aires: Editorial Ágora.

Marty, Claude et al. (1995) *La Semiótica. 99 respuestas*. Buenos Aires: Edicial.

Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1978 a) op. cit.
____________________________ (1978 b) op. cit. en Marx, Kart Heinrich y Friedrich Engels (1978 a) op. cit.
____________________________ (1981 a) op. cit.
____________________________ (1984 a) op. cit.
____________________________ (1985 a) op. cit.
____________________________ (1985 b) "*El Manifiesto Comunista*" en (1985 a) op. cit.

Marx, Karl Heinrich (1971 a) op. cit.
_______________ (1971 e) op. cit.
_______________ (1972 a) op. cit.
_______________ (1974) op. cit.
_______________ (1975 a) op. cit.
_______________ (1975 b) op. cit.
_______________ (1976) op. cit.
_______________ (1983 a) op. cit.
_______________ (1983 b) op. cit.
_______________ (1983 c) op. cit.
_______________ (1984 c) *Miseria de la Filosofía*. Madrid: SARPE.
_______________ (1985 a) op. cit.
_______________ (1985 c) "*Prólogo*" en (1985 a) op. cit.
_______________ (1985 f) op. cit. en (1985 a) op. cit.
_______________ (1988 a) op. cit.

Maturana, Humberto Romesin y Francisco Varela (1992) *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del conocimiento humano*. Vol.



I. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

___________________________ (1990) *Biología de la cognición y epistemología*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera (Chile).

Mauss, Marcel (1974) *Introducción a la etnología*. Madrid: Istmo.

Monereo, Manuel et al. (edit.) (2002 a) *Foro Social Mundial*. *Porto Alegre 2002*. *Hacia el partido de oposición*. Málaga: El viejo topo.

Moreno, María Carla Pamela (2002 b) "*Los vaivenes de una práctica*" en Moreno, María Carla Pamela y María Ángeles Bensi (2002 a) op. cit. Inédito.

Morin, Edgar (1986) op. cit.
__________ (1993) op. cit.
__________ (1995) *El método III*. *El conocimiento del conocimiento. Libro primero*. Madrid: Cátedra.

Nagel, Ernest (1978) *La estructura de la ciencia*. Buenos Aires: Paidós.

Navarro, Desiderio (1996 b) "*Al lector: sobre la selección y la traducción*" en Lotman, Iurij Mikháilovich (1996 a) op. cit.

Nietzsche, Friedrich (1967 b) op. cit.
________________ (1967 c) op. cit.

Pêcheux, Michel et al. (1984) *La lengua de nunca acabar*. México: FCE.

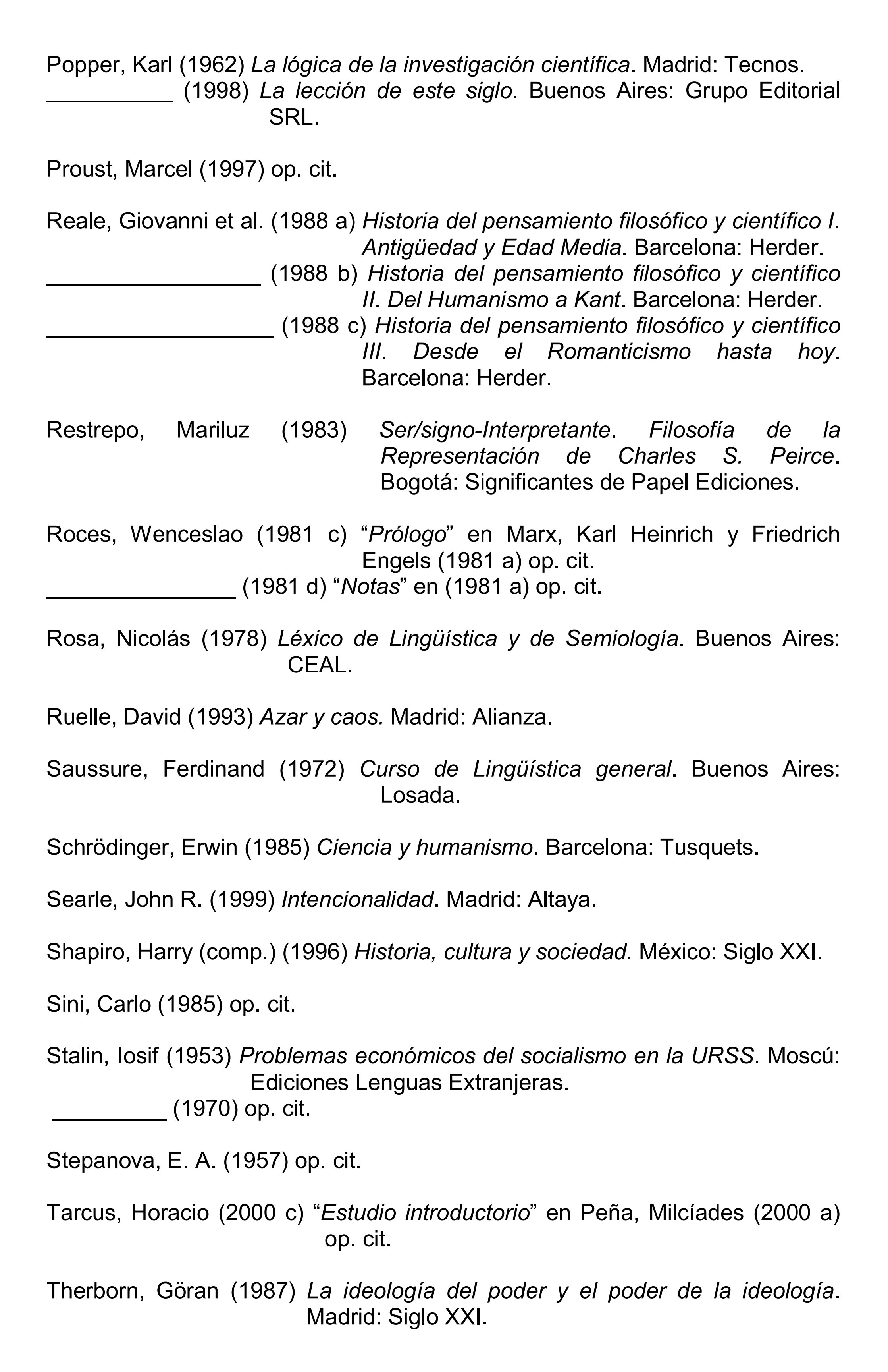
_____________ (1978) *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos.

Peirce, Charles Sanders (1974) op. cit.
___________________ (1987) op. cit.

Peña, Milcíades (2000 d) "*Introducción al pensamiento de Marx*" en (2000 a) *Introducción al pensamiento de Marx (Notas inéditas de un curso de 1958)*. Buenos Aires: El cielo por asalto.

Piscitelli, Alejandro (1993 b) *Ciencia en movimiento. La construcción social de los hechos científicos*. Vol. II. Buenos Aires: CEAL.

Platón (1996 a) *Diálogos*. México: Porrúa.
_____ (1996 b) "*Cratilo o del lenguaje*" en (1996 a) op. cit.



Popper, Karl (1962) *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
__________ (1998) *La lección de este siglo*. Buenos Aires: Grupo Editorial SRL.

Proust, Marcel (1997) op. cit.

Reale, Giovanni et al. (1988 a) *Historia del pensamiento filosófico y científico I. Antigüedad y Edad Media*. Barcelona: Herder.
_________________ (1988 b) *Historia del pensamiento filosófico y científico II. Del Humanismo a Kant*. Barcelona: Herder.
__________________ (1988 c) *Historia del pensamiento filosófico y científico III. Desde el Romanticismo hasta hoy*. Barcelona: Herder.

Restrepo, Mariluz (1983) *Ser/signo-Interpretante. Filosofía de la Representación de Charles S. Peirce*. Bogotá: Significantes de Papel Ediciones.

Roces, Wenceslao (1981 c) "*Prólogo*" en Marx, Karl Heinrich y Friedrich Engels (1981 a) op. cit.
_______________ (1981 d) "*Notas*" en (1981 a) op. cit.

Rosa, Nicolás (1978) *Léxico de Lingüística y de Semiología*. Buenos Aires: CEAL.

Ruelle, David (1993) *Azar y caos.* Madrid: Alianza.

Saussure, Ferdinand (1972) *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

Schrödinger, Erwin (1985) *Ciencia y humanismo*. Barcelona: Tusquets.

Searle, John R. (1999) *Intencionalidad*. Madrid: Altaya.

Shapiro, Harry (comp.) (1996) *Historia, cultura y sociedad*. México: Siglo XXI.

Sini, Carlo (1985) op. cit.

Stalin, Iosif (1953) *Problemas económicos del socialismo en la URSS*. Moscú: Ediciones Lenguas Extranjeras.
_________ (1970) op. cit.

Stepanova, E. A. (1957) op. cit.

Tarcus, Horacio (2000 c) "*Estudio introductorio*" en Peña, Milcíades (2000 a) op. cit.

Therborn, Göran (1987) *La ideología del poder y el poder de la ideología*. Madrid: Siglo XXI.

Todorov, Tzvetan y Oswald Ducrot (1995) *Diccionario enciclopédico de las Ciencias del Lenguaje*. México: Siglo XXI.

Trotski, León (1972) op. cit.

Varela, Francisco (1998) *Conocer. Las ciencias cognitivas: tendencias y perspectivas. Cartografía de las ideas actuales.* Barcelona: Gedisa.

Verón, Eliseo (1973 l) "*Condiciones de producción, modelos generativos y manifestación ideológica*" en VVAA (1973 a) op. cit.
___________ (1987) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Buenos Aires: Gedisa.

VVAA (1993) *Do caos à inteligência artificial. Quando os cientistas se interrogam. Entrevistas de Guitta Pessis-Pasternak*. Sao Paulo: UNESP.
_____ (1995) *La teoría social, hoy*. Madrid: Alianza.
_____ (1997 c) *Ensaios de complexidade*. Porto Alegre: Editora Sulina.
_____ (1999) *Las Ciencias Humanas, ¿son Ciencias del Hombre?* Buenos Aires: Claves.
_____ (2001) *Semiótica para principiantes*. ##

Wallerstein, Immanuel (1998 b) op. cit.
___________________ (2001) *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI*. México: Siglo XXI.
___________________ (2002 z_{iv}) "*Porto Alegre 2002*" en Monereo, Manuel et al. (2002 a) op. cit. Pp. 367/370.

Wheen, John (2000) *Karl Marx*. Madrid: Debate.

Wittgenstein, Ludwig (1986) *Diario filosófico (1914-1916)*. Barcelona: Planeta-De Agostini.
_________________ (1989) *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Taurus.
_________________ (1999) *Investigaciones filosóficas*. Madrid: Altaya.

Zechetto, Victorino (2003) *La danza de los signos. Nociones de Semiótica general*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.